Jesús Galindo Cáceres, Coordinador

Técnicas de investigación

EN SOCIEDAD, CULTURA Y COMUNICACIÓN



PEARSON
Addison Wesley

Editor responsable
Miguel Ángel Calderón Reyes

PRIMERA EDICIÓN, 1998
Primera reimpresión, noviembre 1998

Atlacomulco Núm. 500-5° Piso
Col. Industrial Atoto
53519, Naucalpan de Juárez, Edo. de México

CNIEM 1031

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por nungún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.
El préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar requerirá también la autorización del editor o de sus representantes.

ISBN 968-444-262-9

Impreso en México. ***Printed in Mexico***

Contenido

Introducción. La lucha de la luz y la sombra
Luis Jesús Galindo Cáceres 9
Sociedad, cultura y comunicación. Un punto de partida 9
Cultura de investigación. ¿Por qué y para qué investigar? 14
Tecnología, metodología y epistemología 20
Bibliografía 25

La metodología de la encuesta
Heriberto López Romo 33
Tipología de estudios por encuesta 35
Identificación del problema 42
Diseño y selección de la muestra 45
Diseño y construcción de instrumentos 63
Bibliografía básica 73

Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva
Bernardo Russi Alzaga 75
Presentación 75
Marco teórico/metodológico 77
El paquete técnico y sus posibilidades 98
Un ejemplo sobre estudios de diagnóstico para universidades públicas 103
Bibliografía 115

Análisis del discurso
Julieta Haidar 117
Introducción 117
Análisis del discurso: problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas 117
Principales problemáticas del análisis del discurso 120
Principales tendencias y modelos del análisis del discurso 141
Aplicación de un modelo de análisis 143
A manera de conclusión 159
Bibliografía comentada 159
Hemerografía comentada 162
Bibliografía general 162

Hacia una metodología del discurso histórico
Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño 165
La historia en la modernidad 165
El papel de la escritura y el problema del método en la historia 168
¿Es la historia una ciencia empírica? 172
El futuro como condición de posiblidad del conocimiento del pasado 179
La historiografía: del siglo XIX al XX 183
El historiador como observador de segundo orden 185
¿Cómo se produce, en la sociedad actual, el conocimiento regulado científicamente del pasado? 193
Hacia una metodología de la investigación histórica sustentada en los procesos comunicativos 201
Algunas consecuencias que se derivan de los argumentos anteriores 203
Bibliografía comentada 205

La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación
Jorge E. Aceves Lozano 207
Introducción 207
La historia oral y de vida. Antecedentes y condiciones actuales 209
El camino hacia la historia oral y de vida 218
De la recopilación al análisis de la fuente oral 235
La elaboración de historias de vida: una perspectiva 243
Bibliografía comentada 252
Bibliografía general 265

Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social
Francisco Sierra 277
Introducción 277
Teoría y técnica de la entrevista 281
Dialéctica del habla. Bases psicológicas de la conversación 293
La entrevista cualitativa 297
Metodología y praxis de la investigación con la entrevista 311
El análisis e informe final 328
Televisión y razón ilustrada. Estudio de caso de los *reality shows* 334
Bibliografía comentada 339
Bibliografía general 341

Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido
Luis Jesús Galindo Cáceres 347
Presentación 347
Paquete técnico 352

Bibiografía comentada 375
Bibliografía general 379

Análisis semántico basado en imágenes: un enfoque etnometodológico
Reginald A. Clifford 385
Consideraciones generales del análisis semántico basado en la imagen (ASBI) .. 385
La naturaleza de ASBI como una técnica cualitativa en la tradición etnometodológica 386
La tradición de la etnometodología 388
Crítica a la etnometodología 390
Áreas de desarrollo de la agenda etnometodológica 392
Una pauta teórica 396
Resumen y sugerencias 427
Bibliografía comentada 429
Bibliografía general 430

Investigación acción participativa
Marta Alcocer 433
Introducción 442
Diario de campo 443
Bibliografía comentada 461

Heurística
Guillermo Espinosa Velasco 465
Introducción 465
Marco general 466
Paquete técnico 478
Un caso concreto 506
Bibliografía básica 521
Bibliografía general 522

Colaboradores 525

Introducción

La lucha de la luz y la sombra

Luis Jesús Galindo Cáceres

Sociedad, cultura y comunicación. Un punto de partida

Por una perspectiva teórico-metodológica. Heurística, ciencia y comunicación

OBSERVAR AL MUNDO CONTEMPORÁNEO SUPONE UN esfuerzo de visión total de una ambición soberbia. Tanta información sobre una complejidad organizada en variados planos y niveles, multidimensional, polifónica y ante ella, la pretensión de saberlo todo de alguna manera. Ésta es una de las puntas del conocimiento sobre lo social, la que pretende estar por encima del mundo para observarlo más allá del tiempo y la historia, del espacio y la geografía, por fuera de la vida, desde un no lugar que una supuesta ciencia permite, el ejercicio máximo y definitivo de la alteridad, el programa de distanciamiento supremo que es coronado con el conocimiento de la globalidad. Mucho talento y energía se han invertido en este suspiro teológico de conocer la verdad final y determinante. Y por otra parte, el dentro de la vida, la resolución de lo que la percepción puede tocar y sentir desde el plano inmediato de la vida cotidiana. Aquí se presenta un proceso distinto al distanciamiento, casi el mimetismo, la búsqueda de la identidad con el entorno y sus aristas que lastiman y pueden ser limadas o evitadas. Otro programa, en el que los mundos se multiplican, porque el primero es pequeño y cercano y permite distinguir otros muchos, más allá de sus familiares fronteras. Y entre ambos programas, una multitud de paradojas y entusiasmos, de deseos y miedos, de aspiraciones y frustración.

Las miradas que observan a los mundos contemporáneos son muy diversas, las formas que las agrupan son parte del ejercicio de la mirada que mira a las miradas. En este escenario las apuestas también son variadas y urgentes. Un ramillete de opciones aparece ante el observador en busca de alternativas de atención. Este tipo de observación, de segundo orden, es el campo estricto de la reflexión metodológica. Y desde ahí opera el vuelo hacia un tercero o cuarto orden, la mirada que mira a la mirada que mira a la mirada que mira, y un aterrizaje en el primer orden, la pregunta por la mirada directa y sus condiciones de operación. Hoy en

día el campo está abierto, las alternativas reflexivas sobre la observación se configuran y reconfiguran, la labor constructiva sobre la mente que elabora mundos es el corazón de la acción teórico-metodológica. Y entonces, hoy como nunca antes, la intención que indaga se acecha a sí misma en forma permanente, creando, imaginando, ajustando, aprendiendo, volviendo a empezar. Pensar la metodología es hoy más complejo y profundo que antes, más diverso, intenso, estético, lúdico.

Los caminos para indagar dependen de la intención particular del sujeto de la acción, y del contexto de referencia en que ese sujeto se inscribe consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente. Así, algunos caminos se configuran en un acuerdo denominado ciencia, otros en uno llamado arte, religión, magia, o algún otro. Cada acuerdo tiene sus reglas del juego, su forma básica de acción y variantes cercanas y lejanas, estilos, ortodoxias y heterodoxias, comportamientos subordinados a las normas, y comportamientos de ruptura o herejía. Como sea el caso, todos ellos suponen un principio de autoridad, una cierta ley, y un ámbito de intersubjetividad y de puesta en escena de las normas y valores.

Es difícil asumir de pronto una postura ante el campo metodológico de la investigación de lo social sin el riesgo de un cierre excesivo de reflexividad. De hecho, eso es lo que sucede en cualquier acción concreta de indagación. Es una regla que la acción significa el cierre momentáneo de información y reflexividad que, de inmediato, puede abrir o cerrar posibilidades según el tipo de operación efectuada. La relación entre ciencia y heurística es una gran ayuda para configurar esta situación.

La ciencia aparece en este dueto con el papel del cierre, la imagen que el positivismo le ha ayudado a construir. Su puesta en escena es muy formal y requiere ser observable en todo momento, para ser refutada y replicada. Este ejercicio es muy importante, permite que la reflexividad componga operaciones de alteridad observable, el que indaga necesita darse cuenta de lo que está haciendo todo el tiempo, lo logre o no. Esta configuración conforma un edificio de nociones y operaciones visibles a los ojos del investigador y de cualquier otro. De ahí que todo curso de acción reflexivo sea ajustable, mejorable, explicitable. El método es el camino general de este movimiento, y las técnicas son las operaciones concretas en cada paso. La teoría sería la proveedora de las metáforas que permiten conducir al camino y poner en forma la información obtenida técnicamente.

La heurística es abierta, busca indagar de un modo más libre. En cierto sentido es la base de la ciencia y su continuación. Es menos evidente en todas sus operaciones, respeta la intuición. Supone un ejercicio de creatividad semejante al arte. Es la que ensaya los nuevos caminos. Es una exploradora constante. Ciencia y heurística se necesitan, una más jurídica, otra más artística, y ambas enlazadas en la interacción entre indagadores y procesos, entre intenciones y resultados, entre descubrimientos y catálogos, inmiscuidas en la trama y la urdimbre de la comunicación.

Exploración del espacio conceptual y el árbol de búsqueda. La investigación como proceso creativo

El reto básico en la investigación es la creatividad, la capacidad de configurar posibilidades a partir de posibilidades. El pensamiento metodológico y tecnológico tradicional tiene más funciones de administración y control que de movimiento y desarrollo de trayectorias. Bajo la forma conservadora de la investigación, el mundo aparece como único y percibible en aproximaciones sucesivas que acercan a su conocimiento total y definitivo. El orden preexiste al acto perceptivo y la ciencia lo único que hace es descubrirlo, explicitarlo. Todo está configurado en forma fija y estable con ciertas variantes que pueden ser previsibles bajo estrictas condiciones de manipulación e intervención en las causas descubiertas. El punto es que no importa en sentido estricto que el asunto sea así o no, lo importante son las consecuencias de esta visión. Si lo que aparece es percibido como estático, será estático en las operaciones y sentidos que se le atribuyan y con los cuales sea concebido. La perspectiva perceptual configura una estructura cognitiva que construye lo observado según sus parámetros de observación. De la misma forma, una perspectiva distinta también opera sobre la percepción y la acción en forma consistente. Dime cómo está configurada tu percepción y te diré cómo actúas y observas.

El peligro de la forma conservadora de investigación es que inhibe a la percepción de su potencial configurador creativo. Y de este modo, lo alterno no sólo no aparece sino que es impertinente a la imaginación. Todo el referente perceptual se estabiliza en patrones de memoria que fijan y reproducen formas de relación mente-mundo. En el caso de las ciencias sociales el efecto es tremendo, la tendencia es a mantener ciertos patrones de configuración y a empobrecer el cambio.

La investigación es un proceso de creatividad reflexivo. Es decir, al investigar acontece lo mismo que en el arte o en cualquier otra actividad creadora, pero con una diferencia sustantiva, el autor creador se observa con atención durante el movimiento de su intención a través del espacio conceptual e imaginario durante la acción indagadora. El investigador es un creador altamente reflexivo, un observador que nunca pierde detalle de lo que le sucede a su interior y de lo que acontece en su exterior.

La creatividad consiste, en pocas palabras, y según una imagen configurada en la indagación sobre el tema de la ciencia de la inteligencia artificial, en la exploración de un espacio conceptual a través de cierto árbol de búsqueda. El espacio conceptual es el ámbito de las imágenes y conceptos de la cultura que configuran la ecología de información y comunicación del sujeto explorador. El investigador social explora en diversos ámbitos del espacio conceptual posible, lo hace desde el mundo semicerrado del campo académico-científico, y se mueve hacia la percepción y construcción congnitiva de mundos sociales construidos por diversos actores y ámbitos colectivos. En este sentido, aunque su punto de partida es el

reconocimiento de los mundos percibidos como vívidos, no sólo construye hipótesis o metáforas lingüísticas y discursivas de la estructuración de la diversidad y la complejidad, sino que también interviene en la configuración misma de los mundos así construidos, a partir de las interacciones posibles que pueden concurrir en su relación con la reflexividad y los procesos creativos de configuración de lo social de los actores que observa y con los cuales se comunica. Investigar no es solamente *conocer* desde cierta perspectiva, también es *hacer* en el sentido de las posibilidades que abre el proceso de observación reflexiva que tanto el investigador como los otros actores sociales promueven en su acción creadora.

La investigación social es creativa en varios sentidos. Básicamente en dos. El investigador explora el mundo social en los múltiples fondos de significado y configuración que lo conforman, y con ello sintetiza imágenes y conceptos sobre lo social que permiten nuevos efectos perceptuales. Además, y sobre todo, tiene la opción de relacionarse con los actores sociales y sus procesos de exploración, interacción que permite promover actos de creación colectivos en la puesta en escena de la comunicación. Será la situación social indagadora la que impulse los procesos creativos grupales y, más allá, será la cultura el espacio conceptual explorado mediante cierto árbol de búsqueda que puede constituirse por la metodología y la tecnología de la investigación social; y será la ecología de las relaciones y percepciones percibidas mutuamente en la comunicación posible, la que permita el movimiento creador.

La metodología y la tecnología de la investigación social aparecen en el curso apuntado como partes importantes del árbol de búsqueda. La versatilidad de dicho árbol es clave en todo el asunto. Con paquetes técnicos pobres y pobremente manejados, la exploración es mínima y la creación inexistente. Con la metodología pasa igual. Promover ambas se convierte en una prioridad urgente para la vida social. Acercarlas a los árboles de búsqueda del sentido común es un reto. Configurarlas de manera tal que incrementen posibilidades en acción y comunicación al tiempo que en imaginación y reflexión, es el sentido mismo de la ciencia social reflexiva.

La creación no es una parte más del oficio de investigar en sociedad, es su sentido central. La vida en sociedad supone y requiere otros elementos de control, pero sólo sobrevive cuando cambia, y sólo cambia cuando se crea a sí misma. La ciencia social aparece para promover ese acto creador.

Los niveles y dimensiones de percepción de lo social-humano. La sociedad, la cultura y la ecología. La comunicación

La metodología supone siempre una teoría, una guía de imágenes y deseos de sentido que ponen en forma a la información configurada en la tecnología de paquetes

técnicos. La propuesta de relaciones entre estos componentes del proceso de investigación social que aquí se presente, también requiere un apunte teórico que vincule los juicios del orden del método y la técnica con imágenes del campo perceptivo sobre lo social.

Ahora, el punto es presentar los rasgos generales de una apuesta teórico-metodológica que permite ordenar los diversos paquetes técnicos. Ese orden se corresponde con una mirada que se descompone en tres dimensiones de organización de la información sobre lo social, lo que corresponde a la sociedad, a la cultura y a la ecología. Cada dimensión se ordena en niveles de complejidad, los cuales son útiles para ubicar objetos particulares de observación y configuración reflexiva.

La dimensión de la sociedad se refiere a lo más evidente de la composición, lo que aparece a la mirada del observador que inicia una indagación. Es el plano de la observación de lo que se ordena según el objeto cognitivo exploración y/o descripción. La dimensión de la cultura es lo que se encuentra más allá de lo evidente, la estructura que configura en poco a la diversidad y heterogeneidad de lo social. La dimensión de la ecología es lo más amplio de toda la observación reflexiva, lo que permite relacionar lo social-cultural con lo no social ni cultural, lo que marca los ámbitos generales de configuración de la escena humana, lo que marca los límites de lo humano y lo no humano. Las tres dimensiones se componen de niveles de abstracción y de complejidad en la configuración y la trayectoria.

La dimensión de la sociedad supone la extensión fenomenológica, una superficie de información que se corresponde en forma isomórfica con el plano de referencia en observación. Por tal motivo, supone una metodología que permita desplazarse a la observación en el tiempo y el espacio sociales con la mayor velocidad, como en el caso de la encuesta estadística, o con la mayor precisión y detalle, como en el caso de la etnografía. La imagen es la siguiente, un investigador inicia su observación desde un lugar y un tiempo, requiere moverse físicamente para observar y registrar por sí mismo el espacio-tiempo sociales, o necesita medios instrumentales que le permitan obtener observaciones semejantes con la misma eficiencia. O requiere conocer lo que sucede simultáneamente, lo cual le es imposible mediante sus propios ojos sin ningún medio técnico extra. Esta dimensión fenomenológica es la que se cubre con los paquetes técnicos de superficie.

El investigador no sólo requiere conocer lo que pasa, aunque ese es siempre su punto de partida. En cuanto obtiene un registro en superficie inicia la organización de información que le permitirá hacer conjeturas sobre por qué aparece *así* y no *asado* lo registrado. Esta es la dimensión en la cultura. El supuesto es que hay formas, en un nivel de patrón, que cubren una extensión de fenómenos que permite separar lo estructural de lo estrictamente fenoménico. El investigador busca entender lo que sustenta, lo que aparece, lo que organiza y compone lo diverso y único en ciertas formas generales. Esto implica paquetes técnicos que ordenan la información fenoménica de forma tal que se jerarquiza e inducen imágenes de orden.

La cibernética de segundo orden propone que en el primer nivel de complejidad, el que corresponde a la sociedad, tenemos relaciones de contigüidad, básicas, de presencia. En el segundo nivel configuramos relación de relaciones, algo así como un árbol que dé las ramas fundamentales y dé sostén estructural. Hay un tercer nivel, es lo contrario al primero, no es superficial, no es fenomenológico evidente, no se configura en extensión. El tercer nivel llega al tronco del árbol, identifica el centro organizador de lo diverso, y además lo relaciona con otros árboles y el contexto del bosque y la región, hasta llegar al posible cosmos así configurado. Esta es la dimensión de la ecología, la más ambiciosa y hermosa del plan, la que permite configurar redes de relación de relaciones. La complejidad es enorme, incluso mayor en número que la extensión uniforme y finita del primer nivel. Esta dimensión supone paquetes técnicos de una gran sofisticación, por las relaciones múltiples y simultáneas que proponen para mirar la diversidad organizada. Algo así como la teoría del caos.

En ciencias sociales tenemos el primero y segundo nivel con cierta claridad, el tercero es aún un nivel posible. Esto en tanto aparece un observador que se exterioriza a lo que acontece y observa a la distancia y concluye en hipótesis. En cuanto el observador se mueve en el interior de la trama social la situación es otra y aparece el tercer nivel en toda su magnitud. Es la trama misma de las observaciones interactuando la que configura la ecología social. Una ecología baja en observación reflexiva o en interacción perceptual se configura mejor desde afuera, el caso contrario impide su manipulación desde el exterior y sólo el movimiento social mismo produce el proceso de tercer nivel. Como podrá observarse aquí parecen dos puntos de vista no del todo reconciliables, uno apunta hacia la división social entre los que reflexionan y los que no, el otro promueve la reflexión particular y general de todos los integrantes de la ecología social.

Cultura de investigación. ¿Por qué y para qué investigar?

De la sociedad de información a la sociedad de comunicación. La sociedad cerrada que se abre

La investigación depende del tipo de sociedad donde se realiza, de la cultura y de la ecología específicas. Decir algo así no tiene gran problema, el punto es desplegar la argumentación sobre esas dimensiones en relación a la actividad reflexiva de segundo nivel. No será lo mismo vivir la experiencia reflexiva en un medio que no promueve las preguntas, que incluso las inhibe o reprime, a vivir en una ecología donde la vivencia estética es el corazón de las relaciones humanas, donde abrir la percepción y enriquecer la conciencia son actividades centrales e indispensables. Lo esencial puede expresarse en el orden de prioridades, la coartada es que nun-

ca habrá tiempo para lo secundario, y que lo primario siempre será más importante. También puede expresarse en relación a determinismos fatales ante los cuales nada se puede ni debe intentar. El asunto es que todo queda en el ámbito de lo relativo cuando se mira la diversidad humana en lo social, lo cultural y lo ecológico, y aparece la imagen de lo posible como horizonte de lo realizable. No hay forma humana definitiva, todo puede cambiar, cualquier forma puede ser modificada a voluntad.

De acuerdo a la tipología social en cuatro tipos, comunidad de información, sociedad de información, sociedad de comunicación y comunidad de comunicación, la sociedad mexicana como parte de un movimiento global transita del segundo al tercero en forma compleja y particular. Es importante caracterizar en breve este proceso para ubicar a la investigación en su devenir. Así pues, un marco sociohistórico viene bien.

La sociedad de información es la forma cerrada de lo social. Se configura en el agrupamiento de conglomerados humanos en lugares acotados y ordenados, las ciudades, jerarquizados y controlados por lo más alto de la jerarquía. Sociedades con centro que gobierna la periferia, donde los pocos toman decisiones por los muchos. Forma social donde las mayorías delegan autoridad en una minoría. Forma social que cruza casi la totalidad de la historia humana en teocracias, monarquías, imperios, dictaduras, y casi todas las macroformas de organización colectiva, incluyendo las democracias occidentales actuales. La sociedad de información tiene una característica clave, unos manejan la información sobre el todo, son los únicos que pueden actuar sobre el todo, y por tanto necesitan medios que les aseguren el control, el principal es la información sobre una masa previsible y manipulable.

Las sociedades contemporáneas son de este tipo, durante el siglo XX se han desarrollado tecnologías y saberes diversos que promueven el que esa parte que decide tenga la mayor y mejor información para decidir y actuar según sus intereses. En tanto, las mayorías consumen y obedecen, cumplen el guión dictado por sus élites conductoras. Las formas de este tipo social no están agotadas, el futuro tiene un lugar aún para la sociedad de información.

Lo importante es que la investigación social emerge en el momento en que mayor necesidad hay de un control rápido y eficaz de una masa que siendo homogénea desde cierto punto de vista, en general, tiene diversos grados de heterogeneidad. El mercado es el gran nicho ecológico de este nuevo escenario. La investigación es indispensable para que unos sepan de todos, y esos todos puedan ser dirigidos en sus comportamientos por esos unos. Ese es el lugar general de la investigación en nuestro medio.

Frente a este escenario aparece el proyecto de la modernidad occidental, la sociedad de comunicación, la sociedad abierta, la compuesta por ciudadanos libres y participativos, la de individuos críticos y reflexivos. La paradoja es que entonces nace la ciencia social, pero no para promover la sociedad de comunicación

solamente, sino para ser instrumentada para la sociedad de información. La democracia es la cualidad central de este tipo social, para su movimiento requiere del diálogo de los iguales, del acuerdo entre los distintos pero tolerantes para un gobierno más horizontal. El asunto lleva poco más de dos siglos y aún batalla por abrirse paso en la forma dominante.

La sociedad de comunicación supone un manejo de información distinto, pone énfasis en la relación más que en el contenido. No importa tanto lo que sabemos de los otros y lo que podemos hacer sobre los demás con ese saber, lo importante es el acuerdo de diálogo y concertación con los demás sobre lo que a todos compete, poniendo en juego todo el saber posible para un mejor diálogo y una mayor decisión concertada y ejecutada. La investigación en este tipo social se separa del anterior sustantivamente, ya no es el control y la dominación lo importante, lo básico es el autocontrol y la comunicación. Una investigación social donde las formas del diálogo, del escuchar, sean el centro del trabajo reflexivo aún es escasa, casi inexistente, pero existen iniciativas emergentes en ese sentido.

La situación actual en México es consistente con los dos escenarios presentados, la sociedad de información es la dominante, la de comunicación es emergente. La investigación toma algún lugar en esta bifurcación, por una parte mantener la situación ecológica general, por otra parte promover la democracia y la reflexividad como formas elementales de convivencia.

De la cultura de información a la cultura de comunicación. Dominación frente a comunicación y democracia

Los grandes tipos sociales configuran los marcos ecológicos generales de la vida social y cotidiana. Para llegar a la observación de las situaciones particulares que la conforman se requiere de otra mediación perceptual que permita identificar las estructuras que ponen en forma las energías que llevan a constituir una u otra forma general ecológica. Esa mediación se configura en las imágenes de cultura de información y cultura de comunicación.

La cultura de información representa las tendencias en el comportamiento a la búsqueda, manejo y distinción de la información pertinente para la acción. Todo actor social requiere de cierta cultura de información para relacionarse con los demás, para vivir en sociedad. Esta cultura será la adecuada cuando el ajuste situacional entre la acción y el objeto de la acción se verifiquen con consistencia. Para comer se requiere cierta información, si la gente cumple con el objetivo es que tuvo la información pertinente a tiempo. En general nuestra cultura de información es la suficiente para sobrevivir y sobrellevar el curso de vida en el cual nos movemos. El punto es que dicho curso puede ser reconocido si aparece cierta informa-

ción, o si el sujeto la busca. Las situaciones cambian si la información sobre ellas se configura en forma distinta.

Por otra parte, la cultura de información adquiere su verdadera profundidad cuando se la observa en sectores sociales distintos y en forma comparativa. Ahí se perciben diferencias que están lejos de ser casuales o circunstanciales, más bien son consistentes con la ecología social general. Así, unos sectores manejan sólo cierto tipo de información sobre ciertos ámbitos de la organización social, y otros tienen un espectro más amplio. Esto permite que unos puedan percibir y decidir más allá de lo evidente, y otros no. Su cultura de información es distinta, su configuración y complejidad es diferente, el efecto de sus saberes sobre la vida social es desproporcionado.

La investigación social forma parte de las formas de la cultura de información. El saber sobre lo social se distribuye entre la población de manera disimétrica, a algunos les llega más información y a otros menos, por otra parte, unos buscan y necesitan más información que otros. La situación no es objeto de acción de la investigación tradicional, pero la investigación reflexiva de segundo orden intenta promover en los actores sociales una mayor cultura de información, una más intensa, superior y, sobre todo, una mejor distribución de los saberes estratégicos. El derecho a la información es parte de la investigación reflexiva, no es asunto pertinente en la investigación tradicional.

El asunto se pone más interesante con la cultura de comunicación. La sociedad de información tiene una muy baja cultura de comunicación, le interesa más el flujo de datos en ciertas direcciones, que constituir formas sociales de encuentro y diálogo. La razón es simple, una organización con trazos verticales no incluye a los horizontales mas que en un orden secundario y subordinado, como en el caso de las democracias actuales.

En la sociedad de comunicación se invierte el orden de subordinación prioritaria y primaria, la información depende de la comunicación. La información sigue teniendo una importancia clave, pero es estructuralmente más relevante lo que hacen con ella en interacción dialógica los actores. Es decir, el flujo de información no se mueve en una dirección predominante, se reconstituye en cada nodo interactivo. Esto supone una organización más compleja, así como un gasto de energía más alto en la interacción. De la misma manera, conlleva ciertos elementos de transformación en toda la vida social, en sus valores y objetos prioritarios.

La investigación social se modifica sustancialmente con el aumento en la cultura de comunicación, y en tránsito a una sociedad de comunicación. Indagar sigue siendo un oficio relevante, pero su ubicación en la organización no está sólo cerca del centro de control, se distribuye en el todo social que ahora tiende a multiplicar los centros de autocontrol, y a necesitar más los nodos interactivos para llegar a acuerdos o sólo para participar colectivamente de la reflexividad de cada

lugar que se auto-organiza. La configuración de la observación reflexiva se torna horizontal y con ello las reglas del juego cambian drásticamente.

En México la cultura de información es baja, sólo se tiene la necesaria para irla llevando, el patrón de búsqueda o de exploración es casi inexistente como norma general. En contraste, ciertos sectores minoritarios aprenden con cierto desorden a manejar más y mejor información. Sin embargo, incluso estos sectores desperdician energía e información y toman decisiones sin información suficiente y adecuada. El panorama en la investigación es patético, sólo unos pocos lugares la emplean para potenciarse como tomadores de decisiones. La imagen general es la de una sociedad dependiente e inmovilizada.

En el caso de la cultura de información el asunto es peor. Hay un dictador en potencia en cada individuo, un pequeño tirano en cada lugar de autoridad. El diálogo es una ausencia constante. Y aún así, hay un movimiento que busca redes horizontales de relación y organización. Este movimiento inicia la cultura de investigación como una actividad colectiva, reflexiva y dialógica.

De la cultura de investigación

Este es un nuevo punto de partida, la pregunta por la situación de la cultura de investigación contemporánea, en particular en el medio mexicano. La escena es casi de risa. Por una parte, las vidas particulares de millones de personas navegan sin ningún vínculo con la formalidad académica y con una creciente dependencia de los resultados de la investigación fuera de nuestras fronteras; lo que se observa sobre todo en la tecnología de uso doméstico. Este es el grado cero de la situación, pero hay más.

Una segunda escena la componen los investigadores académicos del país, aislados casi por completo del movimiento social en cualquiera de sus manifestaciones, produciendo para una institucionalidad que les cambia sus esfuerzos por premios, algunos reconocimientos y una mínima garantía de carrera profesional dentro de unas reglas del juego que tienden a formalizarse para hacer más seria la cosa en un sentido oficial.

Una tercera escena puede ser la compuesta por los ejecutivos de investigación de las compañías especializadas, en el sector privado, y sus pares dentro de la carrera burocrático-política, en el llamado sector público. Ahí se hace lo que mandan los jefes, para obtener alguna ganancia económica o política, el investigador cumple con sólo acatar las órdenes que se le dan.

Existen otras escenas y más cuadros que cruzan actores, guionistas y directores dramáticos. Un comentario posible del resultado sería lo contenido en calificativos como dependencia, control, indiferencia. La cultura de investigación es una forma social subordinada a otros órdenes de configuración social, una forma

secundaria que no parece útil, que no se entiende, que no tiene valor pragmático evidente y que se manipula a cada paso, se ignora o simplemente permanece aislada.

El aspecto más interior de la cultura de investigación también es preocupante. Si, por una parte, la investigación conforma una pequeña aldea en el universo social, con relaciones de alta subordinación, discriminación y falta de comprensión, por otra, lo que sucede dentro de la aldea está sobredeterminado por las condiciones exteriores. Siempre con excepciones y con una apariencia de trabajo ordenado y sistemático, lo que sucede en la investigación académica, y en la otra, se parece mucho más a un proceso sólo administrativo y de movilidad burocrática que a un ejercicio creativo de exploración y sensibilidad estética.

El punto culminante de esta pequeña reseña toma tierra con la parte medular del proceso investigativo, la metodología y la tecnología. Para empezar, todo lo que sucede en el país se mueve bajo los parámetros y normas de control de calidad de una legislación exterior. Las miradas siempre se dirigen hacia afuera cuando de método y técnica se tiene que hablar. Por otra parte, el ensayo de estos medios es siempre sólo una mínima parte de lo que podría ser. La exploración metodológica y tecnológica es mínima, se tiende a operar con lo mismo, de la misma manera, y cuando más abierto aparenta ser el ejercicio forma parte de una moda, de algo que no se profundizará y será abandonado al poco tiempo.

En esta dimensión, la cultura de investigación muestra su rostro más descarnado, si en lo propio, su mundo interior, su espacio cultural específico, no hay apertura ni exploración, qué se puede esperar de la investigación en su convocatoria hacia el resto de la sociedad en el sentido de la creatividad y la promoción de una cultura de información y de comunicación más intensas. La investigación se separa de la política, la investigación social con mayor razón, pero la política interna, la elemental, la de lo cotidiano del investigador, esa es la menos reflexionada, la menos observada, la más ciega, la más inmovilizadora y corrupta.

Hay una dimensión más, de singular configuración, la que se refiere a la perspectiva general sobre el investigar y sus fundamentos y proyecciones. El siglo XIX fue muy rico en propuestas y polémicas en este sentido, siempre europeo, participando de la hegemonía mundial del sistema de vida social europeo. El don más reconocido de ese siglo, hacia finales del presente, es la acuñación positiva de la noción de ciencia. Esa forma del conocimiento que sustituiría al dogma religioso, según declara la leyenda, y que permitiría dar su lugar al proyecto de humanidad que promovió el espíritu romántico hasta el desastre de las dos guerras mundiales del siglo XX, según continúa diciendo la leyenda. Pero este sentido de ciencia, basado en la verdad, en la objetividad, en la pureza de la intención indagadora, se evaporó en el tránsito del antiguo régimen al mundo de la postguerra. Desde la filosofía, el pensamiento reflexivo de la física y las matemáticas, todo cambió, el observador constituye la calidad de lo observado, le confiere existencia, sólo la

crítica y la imaginación pueden hacer consistente el oficio de la ciencia. La verdad no existe, sólo existe la percepción y sus juegos cognitivos; la objetividad es sólo un momento de la reflexividad que es un movimiento constante de la observación, en el mundo social los objetos de observación no son mudos, también reflexionan y hablan, el dominio de la ciencia positiva se transforma en la interacción democrática de la comunicación. El tiempo pasó, el mundo cambió, la ciencia es otra.

El panorama actual es de una riqueza impresionante, la libertad vuelve a tener un lugar, pero no es una obligación social, es una condición del juego, de la crítica, de la creación, de la imaginación, del diálogo, del crecimiento de la mente ecológica en cada uno de sus componentes holonómicos. La cultura de investigación es de todos o es una fachada sospechosa.

Tecnología, metodología y epistemología

Los niveles de relación entre sujeto de conocimiento e interacción

Aquí la pregunta es casi pedagógica, ¿quién conoce y qué sucede entonces? También es un punto de partida cartesiano, el que se da cuenta que conoce se interroga sobre los sucedido. Pero no es sólo eso, el proceso de conocimiento va más allá, desborda pronto el continente del individuo e interconecta redes, formas plasmáticas de percepción y entendimiento. No hay interior sin exterior, no hay exterior sin interior, las preguntas necesitan ser más audaces, el conocimiento no es sólo la relación de interiorización de un objeto por un sujeto, las categorías ahora son otras, la resonancia mórfica, la comunidad holográfica, el nuevo pensamiento pretende ver más allá de lo evidente con imaginación y valentía.

La historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia están en una revolución desde la emergencia de la perspectiva cognitiva y las formas críticas de la cibernética de segundo orden. Nada volverá a ser lo mismo, todo el pensamiento está en revisión, lo que se veía como lugar común hace una o dos décadas tiene nuevas facetas y percepciones posibles. El futuro vuelve a existir como una forma de la creación, el pasado también tienen el mismo *status*. El sentido puede ser configurado de diversas formas sin el ahogo de la incertidumbre o la confusión. No más verdad, sólo posibilidades, desde la teoría y el mundo práctico.

Un movimiento tal afecta la reflexión metodológica y tecnológica de la investigación en forma intensa y devastadora, aunque no al mismo tiempo y en impactos semejantes a todas las áreas. En el caso de la investigación social el fenómeno podría decirse que recién inicia, aunque está configurado desde el inicio del pensamiento sociológico, en aquellos tiempos decimonónicos del enfrentamiento de la sociología y el socialismo. Hay formas que tardan mucho tiempo en adquirir su

evidente profundidad, quizás un siglo sea aún poco tiempo para lo que viene, y lo paradójico es que el programa estaba bosquejado casi desde el principio.

En el principio fue el positivismo, con su certidumbre de que el mundo puede ser conocido, que es único como único es el conocimiento sobre él. Las ciencias naturales avanzaron con velocidad en la mostración pragmática de que la configuración de la naturaleza poseía regularidades que era pertinente explicitar. Ese fue el modelo, las ciencias sociales también se dedicaron a ensayar proposiciones de leyes generales sobre el comportamiento social. El esquema suponía una separación tajante entre el observador y lo observado, requería de esa distancia para afirmar que un sujeto estaba conociendo a un objeto, y que el único que tenía cualidades de reconfiguración reflexivas era el sujeto. En el caso de las ciencias físicas y naturales la imagen tuvo cierta utilidad, la superioridad de lo humano estaba fuera de toda duda, pero en el caso de lo social la propuesta estuvo envuelta en la polémica desde el principio.

Si bien a cierta mentalidad le venía justo el observar a lo social como un mundo-objeto que se diseccionaba con pulcritud y sistema, a otras mentalidades les pareció inconveniente, los actores sociales también significan, hablan, son reflexivos y no caben en la misma categoría del afán clasificador sobre rocas y pájaros. En este conflicto de visiones se configura lo que hoy conocemos como el pensamiento hermenéutico, el que interpreta, el que se mueve en significados no en datos, el abierto en forma permanente frente al cerrado positivo. Pero había más.

Este aparentemente irreconciliable enfrentamiento tenía en común un elemento, al sujeto de conocimiento. Se partía de la experiencia directa y obvia de la vivencia individual del conocimiento. Tanto los positivistas como los humanistas hermenéuticos ubicaban la sede del conocimiento en la mente individual, la diferencia era que unos concedían mayor subjetividad a los actores sociales que los otros. De cualquier manera, el camino al reconocimiento de la reflexividad como cualidad humana y social generalizada y promovible estaba abierto.

Sería hasta la emergencia del pensamiento cibernético cuando parte de la discusión se aclara en un tercer escenario, o segundo, según se vea. Los actores sociales pueden ser observados como objetos-cosas, y de esa observación obtener cierto resultado que permita actuar sobre ellos considerándolos objetos-cosas manipulables, y tener éxito en la empresa. También pueden ser observados como subjetividades que toman decisiones y tienen capacidad de reflexionar sobre su situación, lo que los configura como seres más libres y autónomos de la voluntad de dominación. Esto convierte al pensamiento social en un juego de ajedrez donde se trata de prever el movimiento reflexivo del otro. Pero sucede que tanto el aparente observador solitario como los observados reflexivos, pueden observarse observando, y comunicarse en dicha situación reflexiva de segundo orden. Esto mueve a las ciencias sociales hacia otra parte, integrando las fases anteriores

como de menor complejidad, y proyectándose hacia una configuración de redes de interacción que se hacen y rehacen según los efectos en la acción de los contactos comunicativos reflexivos.

En este plano no hay dominación absoluta posible, lo que se abre es el horizonte de la autopoiesis social, una sociedad reflexiva que se auto-organiza sin centro ni control absoluto.

La teoría, la metodología y la acción técnica concreta en investigación. La búsqueda del sentido reflexivo organizado

La configuración sobre la investigación social que abre la cibernética de segundo orden compromete a un ejercicio más atento del proceso y de las operaciones concretas, al tiempo que exige un esfuerzo extra de visión más allá del proceso y de las acciones particulares. En este nuevo nicho, las relaciones entre teoría, metodología y operación técnica se reconfiguran con mayor claridad. Esto sucede porque el ejercicio reflexivo es más intenso, y se requiere de la auto-observación constante. Lo que pasa con todo esto es que cada proceso concreto es único, alimentado por las experiencias previas, y alimentador de las futuras. Es decir, estamos ante una forma de trabajo que se auto-organiza en la interacción entre la práctica y la previsión teórico-metodológica, además de la relación con los otros. La investigación toma así la forma de un proceso en movimiento constante, en cierto sentido hay un principio, pero después sólo aparece el movimiento y sus resultados parciales. El investigador es un viajero de la creación y la exploración, cambia a cada paso, aprende, se modifica a sí mismo por la auto-observación reflexiva, no repite una operación de la misma manera, es parte de la propia trayectoria auto-organizadora de lo social. La interacción de él con él mismo y de él con los demás, lo agrega al movimiento social, la investigación social pasa a formar parte del movimiento social mismo en su proceso de auto-organización.

Aún así, todo tiene un principio, un punto de partida. Para este caso es necesaria una imagen de un esquema de propaganda de los elementos básicos de la configuración dinámica mostrada. Estos elementos son las imágenes parciales de la tecnología, la metodología y la epistemología de la investigación social.

La tecnología configura los paquetes técnicos con los cuales el investigador opera en la relación de su mente con el mundo explorado y construido. Estas operaciones pueden ser de diversos tipos, su oferta es variada y aún espera un ejercicio de orden y catalogación analítico-reflexiva. Este catálogo sería sólo un punto de inicio, pues de inmediato aparece la labor concreta de investigación que combina y ajusta la oferta a las necesidades de indagación. Sea el caso que sea, por tecnología estamos entendiendo lo más concreto de la operación de investigación, el cómo de la acción indagadora.

En la tecnología se incluye todo tipo de operación, desde la más elemental hasta la más sofisticada. Para darnos una idea de lo que se trata imaginemos la descripción detallada de todo acontecimiento relacionado con la tarea de investigar. En algo así como una etnografía de la investigación aparecería una enorme cantidad de acciones concretas de distintos investigadores. El segundo paso sería ordenar en paquetes lo que en cada caso se operó. El procedimiento seguiría en esa línea hasta obtener formas estables construidas *a posteriori* sobre cómo trabajan la investigación un grupo o comunidad de investigadores. En el *a priori* posterior, un aprendiz de investigación tendría ante sí un menú de esas formas para escoger y configurar la propia y adecuada al proyecto que quisiera iniciar.

La tecnología de investigación está asociada entonces a la acción y, por lo tanto, es la investigación en sí, nada de especulaciones o deseos, nada de supuestos y propuestas, sólo la acción concreta. Como podrán imaginarse los lectores, en ocasiones hay una gran distancia entre lo que se supone pretende el investigador y lo que concretamente hace. De ahí que las decisiones sobre la acción sean las básicas, ahí se cocina todo, ahí se verifica, no hay coartada ni disculpa, sólo acción.

El asunto de la metodología es de un orden lógico diferente, responde a la pregunta de por qué se hacen las cosas así y no de otra manera. Se entiende que aquí se configura la guía de operaciones, muchas de las cuales pueden intercambiarse sin modificar sustantivamente el resultado, tal vez sólo un poco. El punto es que aquí es donde opera el estratega, el visionario de la investigación a corto plazo, por el tiempo que dura un proyecto particular.

La metodología decide el camino general donde las operaciones concretas representan los pasos particulares. Cuando los pasos se van agrupando en sendas parciales hay un punto donde se integran con la estrategia general; la decisión sobre los paquetes técnicos es la base de la acción estratégica, existen decisiones por encima de ella, y hacia el interior de los paquetes. Todo este juego de decisiones puede denominarse como metodológico pues está en referencia a la totalidad del camino por recorrer, aunque sólo se refiera a una parte de él.

La epistemología se ordena en una dimensión superior a la metodología, pero íntimamente relacionada con ella y con la tecnología. Ahí se define el para qué y para quién se hace lo que se hace. En este punto la investigación se mueve de su foco lógico interior y desplaza su atención hacia el mundo social donde actúa. Para muchos este punto es irrelevante, asunto de la política, fuera del oficio elemental de investigación. Como sea que fuere está ahí y afecta, asumiéndolo o no.

Es importante percibir en forma integrada las tres dimensiones, la operación concreta no está separada de la lógica estratégica general, ni de la interacción que promueve con el mundo social. Es más, la nueva investigación social supone la relación de los tres configuradores cuando define a la interacción social reflexiva como el escenario y el objeto de la acción de investigación.

Los paquetes técnicos. Operación concreta y mundo asociado y suturado perceptualmente por ella

Todo parte de la acción y se ve afectado por ella. La decisión sobre la selección de los paquetes técnicos pertinentes para una investigación determina la configuración de todo el proceso. Y siendo esta una operación del orden metodológico, supone un conocimiento de los caminos posibles a seguir ante un asunto por explorar. Este conocimiento implica una mínima experiencia con el transitar por distintos caminos, una vivencia de lo que sucede cuando se camina por una senda o por otra. Esta es una condición que muy pocas veces se cumple, la tendencia es más bien la de avanzar una y otra vez por el mismo camino ignorando opciones, e incluso renegando de ellas a pesar de la ignorancia. La tesis aquí es que lo básico es conocer rutas ya exploradas, ensayar su vivencia y actuar en todo momento en forma reflexiva y autoreflexiva. Un investigador también es un explorador de su oficio, además de un explorador de los mundos sociales.

En este marco el conocimiento de los paquetes técnicos es elemental. Iniciar una exploración vivencial en un vecindario sin conocer el paquete técnico etnográfico es un error mayor, argumentar eficiencia en tales situaciones una estupidez rotunda. La cultura de investigación específica del investigador se configura por el conocimiento, imágenes y conceptos del espacio-tiempo social que conforma su referente de trabajo, su mundo de trabajo, pero también, y sobre todo, por el árbol de búsqueda con el que explora ese espacio-tiempo. Ese árbol de búsqueda es su conocimiento y experiencia en los paquetes técnicos con los cuales puede moverse dentro de su espacio-tiempo social. Entre más pobre sea su árbol de búsqueda más pobre será su exploración o, cuando menos, será más pobre su espacio de posibilidades de exploración.

El orden de configuración de los paquetes técnicos depende del criterio con el cual se les asocie a los niveles de relación entre el sujeto de conocimiento y la interacción social. Este primer bosquejo se complementa con la combinación de niveles y paquetes que se establezca para una investigación concreta. Las rutas concretas de trabajo así configuradas son múltiples, las combinaciones y las modificaciones están en proporción de la experiencia, el conocimiento y la capacidad creativa. El proceso de investigación es un balance entre competencias administrativas, lógicas y creativas.

En principio, la decisión sobre el paquete técnico pertinente depende del objeto cognitivo correspondiente y el curso metodológico-epistemológico de todo el movimiento. Si interesa moverse sólo a nivel descriptivo y de superficie de comportamiento, el paquete estadístico y su combinatoria en el más sofisticado paquete encuesta puede ser adecuado, sobre todo si la reducción requerida de la superficie social se propone en números, cuantitativa. Si lo que se busca es superficie exhaustiva, una representación de situaciones en imágenes más icónicas, más pa-

recidas a lo que un observador en el lugar puede registrar, será conveniente el paquete etnográfico. Ambos, el estadístico-encuesta y el etnográfico parten del observador que da cuenta del acontecer social como dato.

La lógica previa se configura en la distribución, es decir, en la presencia-ausencia de cualidades que pueden o no ser contabilizadas. El asunto se complica cuando el nivel pasa de superficie a estructura, entonces se requieren paquetes que puedan manejar significados, construir nuevas categorías, organizar grupos de categorías en esquemas y constructos. Todas las técnicas de análisis de discurso son pertinentes aquí, aquellas que trabajan con el lenguaje, las que se aproximan al eje de la interpretación hermenéutica, de la significación de lo observado.

Los objetos congnitivos de la comprensión y la explicación se van organizando en paquetes de lógica positiva o hermenéutica según el caso, y la sofisticación de los paquetes aumenta. Cuando la reflexividad del actor social se toma en cuenta, estamos en una dimensión que se adentra en la interacción entre participantes del proceso de investigación. Así, los paquetes de historia de vida, historia oral, etnometodología y grupos de discusión, están de lleno en la operación reflexiva que afecta tanto al investigador que la induce como al actor social que la realiza. La relación con la vida social en vivo y espontánea es intensamente mayor.

Los umbrales de la interacción se traspasan por completo cuando el *status* del investigador pasa a segundo término y es la interacción misma entre los actores sociales y su reflexividad lo que importa. El grupo de discusión está cerca, la historia de vida también, pero el socioanálisis y la investigación-acción están dentro por completo. Ahí el objeto cognitivo es la interacción misma, la comunicación. Lo que sucede en ciertas psicoterapias se configura socialmente, los actores toman su proceso reflexivo y se mueven con autonomía en su propia exploración creativa y activa.

Como puede observarse, los paquetes técnicos se configuran con cierta afinidad a ciertos objetos cognitivos, los que definen el programa de investigación, pero también pueden ser combinados según la iniciativa y audacia del investigador. Lo primero es conocerlos. Así, las formas de análisis psicológico, historigráfico, heurístico y matemático, se agregan al grupo de posibilidades que aumentan posibilidades que aumentan posibilidades.

Bibliografía

Acevedo Ibáñez, Alejandro y Alba Florencia A., López M., *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos*, Acevedo y asociados, México, 1981.

Aceves, Jorge, *Escribir la oralidad*, Conafe, México, 1992.

Acosta Valverde, Miguel y Luz Paula Parra Rosales, *Guía para el análisis de contenido electoral de medios de comunicación*, Academia Mexicana de Derechos Humanos, México, 1994.

Adorno, Theodor W., *Teoría estética*, Editorial Taurus, Madrid, 1992.

ALEXANDER, Jeffrey C., *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.

ALVIRA Martín, Francisco, *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Editorial Cátedra, Barcelona, 1991.

ANDER-EGG, Ezequiel, *Repensando investigación-acción-participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*, Editorial Ateneo, México, 1990.

ANGUERA, María Teresa, *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Editorial Cátedra, Barcelona, 1978.

ANSCOMBE, G. E. M., *Intención*, Editorial Paidós-IIF/UNAM, Barcelona, 1991.

AUSTIN, J. L., *Palabras y acciones*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.

ÁVILA Espada, Alejandro y Joaquín Pochi Bulich (comp.), *Manual de técnicas de psicoterapia. Un enfoque psicoanalítico*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.

Aziz, Alberto, *El análisis del discurso: oficio de artesanos*, Ciesas, México, 1982.

BACHELARD, Gaston, *La filosofía del no*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

BALANDIER, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

BATESON, G. y J. Ruesch, *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Editorial Paidós, Barcelona, 1984

BELJON, J. J., *Gramática del arte*, Celeste Ediciones, Madrid, 1993.

BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

BERNARDEZ, Enrique, *Introducción a la lingüística del texto*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

BLALOCK, Hubert, *Estadística social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

BODEN, Margaret A., *La mente creativa*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.

BOHM, Ewald, *El psicodiagnóstico de Rorschach*, Herder, Barcelona, 1978.

_____, David y David Peat, *Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida*, Editorial Kairós, Barcelona, 1988.

BOLLNOW, Otto, *Introducción a la filosofía del conocimiento*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

BOTTOMORE, Tom y Rober Nisbet (comps.), *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.

BRETON, Philippe y Serge Proulx, *La explosión de la comunicación*, Ediciones Civilización, Barcelona, 1990.

BREZINSKI, Claude, *El oficio de investigador*, Siglo XXI de España, Madrid, 1993.

BRONCANO, Fernando (ed.), *La mente humana*, Editorial Trotta, Madrid, 1995.

BROWN, Robert, *La explicación en las ciencias sociales*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972.

BRUNER, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.

BUCKLEY, Walter, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

CABALLO, Vicente E. (comp.), *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*, Siglo XXI de España, Madrid, 1991.

CAMPBELL, Eileen y J.H. Brennan, *Nueva era. La guía de la era de Acuario*, Ediciones Robinbook, Barcelona, 1991.

CAMPS, Victoria, *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Ediciones Península, Barcelona, 1976.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

CERVANTES, Cecilia y Enrique E. Sánchez Ruiz (coords.), *Investigar la comunicación*, Universidad de Guadalajara/ALAIC, Zapopan, México, 1994.
CICOUREL, Aarón V., *El método y la medida en sociología*, Editorial Nacional, Madrid, 1982.
COHEN, Morris y Ernst Nagel, *Introducción a la lógica y al método científico;* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
CONFUCIO, *El centro invariable*, Editorial Yug, México, 1982.
COPPOLA, Paula, *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Editorial Concepto, México, 1980.
CORTINA, Adela, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1988.
COULON, Alain, *La etnometodología*, Editorial Cátedra, Barcelona, 1988.
CROWLEY, Vivianne, *La antigua religión en la nueva era*, Arias Montano Editores, Madrid, 1991.

DABAS, Elina y Denise Najmanovich (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.
DANTO, Arthur C., *Historia y narración*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989.
DE BONO, Eward, *El pensamiento creativo*, Editorial Paidós, México, 1994.
DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1985.
DELEUZE, G., *Lógica del sentido*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989.
DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994.
DENNET, Daniel C., *La libertad de acción*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
DEVEREUX, Georges, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
DILTEHY, Wilhelm, *Teoría de las concepciones del mundo*, CNCA, México, 1990.
DUBANT, Bernard, *Castaneda. El retorno al espíritu*, Ediciones Índigo, Barcelona, 1990.
DUVERGER, Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Editorial Ariel, México, 1988.

ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Nueva Imagen-Lumen, México, 1978.
ELIAS, Norbert, *Sociología fundamental*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.
ELSTER, Jon, *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

FERGUSON, Marilyn, *La conspiración de acuario*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989.
FERNÁNDEZ Arenas, José, *Teoría y metodología de la historia del arte*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990.
FERRATER, José, *Diccionario de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
FESTINGER, L. y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Editorial Paidós, México, 1993.
FEYERABEND, Paul, *Tratado contra el método*, Editorial Tecnos, Madrid, 1992.
FRIED Shnitman, Dora (ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Editorial Paidós, México, 1994.
FUENTES Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, Felafacs-Coneicc, México, 1992.

GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1991.
GALINDO, Luis Jesús, *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*, ITESO, Guadalajara, 1990.

_____, *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*, ITESO, Guadalajara, 1994.
_____ *et. al.*, *La antropología urbana y la computadora*, IIMAS-UNAM, México, 1986.
GALLINO, Luciano, *Diccionario de sociología*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
GARCÍA Cueto, Eduardo, *Introducción a la psicometría*, Siglo XXI de España, Madrid, 1993.
_____ Ferrando, Manuel *et. al.*, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.
GARDNER, Howard, *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
GARZA Mercado, Ario, *Manual de técnicas de investigación*, El Colegio de México, México, 1972.
GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, México, 1987.
GIBSON, Quentin, *La lógica de la investigación social*, Editorial Técnos, Madrid, 1974.
GIDDENS, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
_____, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.
GOODMAN, Nelson, *Maneras de hacer mundos*, Editorial Visor, Madrid, 1990.
GOLEMAN, Daniel, *La meditación y los estados superiores de conciencia*, Editorial Sirio, Málaga, 1987.
GONZÁLEZ, Jorge y Jesús Galindo (coords.), *Metodología y cultura*, CNCA-SEP, México, 1994.
_____, Luis, *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.
GREIMAS, A. J., *La semiótica del texto*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1983.

HABERMAS, Jürgen, *La lógica de las ciencias sociales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1988.
HALLIDAY, M. A. K., *El lenguaje como semiótica social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson, *Etnografía. Métodos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.
HANNERZ, Ulf, *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
HARRIS, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI de España, Madrid, 1978
HEISENBERG W. *et. al.*, *Cuestiones cuánticas*, Editorial Kairós, Barcelona, 1986.
HERNÁNDEZ Sampieri, Roberto *et. al.*, *Metodología de la investigación*, McGraw Hill, México, 1994.
HODDER, Ian, *Interpretación en arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.
HUMPHREY, Nicholas, *Invitación a la fenomenología*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995.
HUSSERL, Edmund, *Invitación a la fenomenología*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.

IBÁÑEZ, Jesús, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI de España, Madrid, 1979.
_____, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI de España, Madrid, 1985.
_____, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.
_____, Tomás, *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1994.

JENSEN, K. B. y N. W. Jankowaki (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1993.

KEENEY, Bradford P., *Estética del cambio*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987.
KERLINGER, Fred N., *Investigación del comportamiento*, Editorial Interamericana, México, 1975.

KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
KRIPPENDORFF, Klaus, *Metodología de análisis de contenido*, Editorial Paidós, Barcelona, 1990.

LAMO de Espinosa, Emilio, *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*, CIS-Siglo XXI de España, Madrid, 1990.
_____ y José Enrique Rodríguez Ibáñez (eds.), *Problemas de teoría social contemporánea*, CIS, Madrid, 1993.
LANDOWSKI, Eric, *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*, FCE y UAP, México, 1993.
LECLERCQ, René, *Historia de la heurística*, UNAM, México, 1988.
LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.
LIMOEIRO Cardoso, Miriam, *La construcción de conocimientos*, Editorial Era, México, 1977.
LIZCANO, Emmanuel, *Imaginario colectivo y creación matemática*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1933.
LOPERA E., Egidio *et. al.*, *Investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva*, Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia, 1993.
LOURAU, René, *El diario de investigación*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989.
LYOTARD, Jean-Francois, *La condición postmoderna*, Editorial Cátedra, Madrid, 1987.

LLOBERA, Josep R., *Hacia una historia de las ciencias sociales*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1980.

MAESTRE Alfonso, Juan, *La investigación en antropología social*, Akal editora, Madrid, 1976.
MAINGUENEAU, D., *Introducción a los métodos de análisis de discurso*, Hachette, Buenos Aires, 1980.
MALINOWSKI, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Ediciones Península, Barcelona, 1975.
MARDONES, J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.
MARGALEF, Ramón, *Perspectivas de la teoría ecológica*, Editorial Blume, Barcelona, 1981.
MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Editorial Debate, Madrid, 1993.
MARTÍN Serrano, Manuel *et. al.*, *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, A. Corazón, Madrid, 1982.
MARTÍNEZ, Ubaldo, *Antropología ecológica*, Editorial Adara, Madrid, 1978.
MARX, M. H. y W. A. Hillix, *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*, Editorial Paidós, México, 1995.
MASLOW, Abraham, *La personalidad creadora*, Editorial Kairós, Barcelona, 1990.
MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Editorial Debate, Madrid, 1990.
MAUSS, Marcel, *Introducción a la etnografía*, Ediciones Istmo, Madrid, 1974.
MAYNTZ, Renate *et. al.*, *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Alianza Editorial, Madrid, 1975.
MCKINNEY, John C., *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1968.
MCLUHAN, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, México, 1969.
MEDINA, Esteban, *Conocimiento y sociología de la ciencia*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1989.
MEDRANO, Juan Diéz, *Métodos de análisis causal*, CIS, Madrid, 1992.

MENDIOLA Mejía, Alonso (comp.), *Introducción al análisis de fuentes*, UIA, México, 1994.
MIGUELEZ, Roberto, *Epistemología y ciencias sociales y humanas*, UNAM, México, 1977.
MORA y Araujo, Manuel, *Estadística y sociología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
MORADIELLOS, Enrique, *El oficio de historiador*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1994.
MORIN, Edgar, *El método*, Editorial Cátedra, Madrid, 1981.

NAVARRO, Pablo, *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1994.
NICOLIS, Grégoire e Ilya Prigogine, *La estructura de lo complejo*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.
NISBET, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

ODUM, Eugene P., *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Ediciones Vedrá, Barcelona, 1992.
_____, Howard T., *Ambiente, energía y sociedad*, Editorial Blume, Barcelona, 1980.
ORTOLI, S. y J. P. Pharabod, *El cántico de la cuántica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1985.

PAEZ, Darío *et. al.*, *Teoría y método en psicología social*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1992.
PARSONS, Talcott, *La estructrua de la acción social*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1968.
PECHEUX, M.chel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Editorial Gredos, Madrid, 1978.
PERELMAN, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*, Editorial Gredos, Madrid, 1989.
PIAGET, Jean y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI Editores, México, 1984.
PICO, Josep (compilador), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
POPPER, Karl R., *La lógica de la investigación científica*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985.
PRIGOGINE, Ilya, *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Tusquets Editores, Barcelona, 1993.
PRIETO, Luis J., *Pertinencia y práctica*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
PUJADAS Muñoz, Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Madrid, 1992.

RADCLIFFE-Brown, A.R., *El método de la antropología social*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores-UIA, México, 1995.
RICH, E., *Inteligencia artificial*, Editorial Gustavo Gili, México, 1988.
RODRÍGUEZ Villasante, Tomás (coord.), *Las ciudades hablan*, Editorial Nueva Sociedad, Bogotá, 1994.
ROSENBLUETH, Arturo, *El método científico*, IPN, México, 1978.
ROSSI, Jean-Pierre *et al*, *El método experimental en psicología*, FCE, México, 1994.
RUSSELL, Bertrand, *Lógica y conocimiento*, Editorial Taurus, Madrid, 1966.

SAMETBAND, Moisés José, *Entre el orden y el caos: la complejidad*, FCE, México, 1994.
SÁNCHEZ, Víctor, *Las enseñanzas de don Carlos*, Círculo Cuadrado, México, 1993.
SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa*, Editorial Trillas, México, 1984.
SEBEOK, Thomas A. y Jean Umiker-Sebeok, *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce*, Editorial Paidós, Barcelona, 1987.
SELIGMAN, Brenda Z. (ed.), *Manual de campo del antropólogo*, UIA, México, 1971.
SELLTIZ, C., *et al*, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, RIALP, Madrid, 1965.
SFEZ, Lucien, *Crítica de la comunicación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.

SHELDRAKE, Rupert, *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*, Editorial Kairós, Barcelona, 1990.
SCHOKEL, Luis Alonso, *Apuntes de hermenéutica*, Editorial Trotta, Madrid, 1994.
SCHUTZ, Alfred, *La construcción significativa del mundo social*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
SILVESTEI, Adriana y Guillermo Blanck, *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1993.
SITTON, Thad, *et al, Historia oral, una gruía para profesores (y otras personas)*, FCE, México, 1989.
SOWELL, Thomas, *Conflicto de visiones*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1990.

TAYLOR, S. J. y Bogdan R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.
THOM, René, *Estabilidad, estructura y morfogénesis*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1987.
THOMPSON, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM-Xochimilco, México, 1993.

VARELA, Francisco J., *Conocer*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990
_____, *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
VIET, Jean, *Los métodos estructuralistas en ciencias sociales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.
VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.
VON FOERSTER, Heinz, *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.

WAGENSBERG, Jorge, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1994.
WALLACE, Walter L., *La lógica de la ciencia en la sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
WATZLAWICK, Paul y Peter Krieg (comps.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
_____ *et al*, *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires,1971.
WHITE, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.
WIENER, Norbert, *Cibernética*, Túsquets Editores, Barcelona, 1985.
WILBER, K. *et al*, *El paradigma holográfico*, Editorial Kairós, Barcelona, 1992.
WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, UNAM-Crítica, México, 1988.
WOODCOCK, A. y Monte Davis, *Teoría de las catástrofes*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.

ZEITLIN, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
ZERMEÑO Padilla, Guillermo (comp.), *Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología de la historia en el siglo XX*, UIA, México, 1994.
ZETTERBERG, Hans, *Teoría y verificación en sociología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
ZOHAR, Danah, *La conciencia cuántica*, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1990.

La metodología de encuesta

Heriberto López Romo

La encuesta se ha convertido en una herramienta fundamental para el estudio de las relaciones sociales. Las organizaciones contemporáneas, políticas, económicas o sociales, utilizan esta técnica como un instrumento indispensable para conocer el comportamiento de sus grupos de interés y tomar decisiones sobre ellos.

Debido a su intenso uso y difusión, la encuesta es la representante por excelencia de las técnicas del análisis social. Este panorama la ubica dentro de varias situaciones paradójicas.

En primer lugar, si bien esta situación ha generado un ámbito favorable para la difusión y reflexión sobre ella, también ha producido diversos mitos y confusiones que con frecuencia han llevado a utilizar e interpretar la técnica de manera equivocada.

En segundo lugar, la enorme difusión que se ha hecho de la técnica dentro de las instituciones académicas y en los medios de comunicación al publicar resultados, ha generado una *cultura de encuesta*. Esta cultura, si bien ha abierto enormes posibilidades, también ha permitido que casi cualquier persona se erija como un experto de la encuesta. Para los profesionales de la encuesta es común enfrentar discusiones con personas que por haber tomado un curso de técnicas de investigación o haber seguido las encuestas electorales, se consideran expertos en la materia.

En tercer lugar, al mismo tiempo que existen fanáticos que pretenden erigir a la encuesta como la única técnica de análisis social científicamente válida, existen también los fóbicos que la repudian y la reducen a un instrumento de control ideológico.

En cuarto lugar, mientras una visión contemporánea plantea la relación complementaria de los métodos, los fóbicos y los fanáticos se empeñan en enfrentar las técnicas como si se tratase de formas de conocimiento distintas e irreconciliables.

En quinto lugar, si bien la encuesta ha contribuido significativamente al avance del conocimiento en muy diversas áreas, es paradójico observar cómo en muchas organizaciones la encuesta es usada para otros fines. Algunos de los usos de esta seudoinvestigación son ganar poder y visibilidad en la organización, justificar decisiones ya tomadas, inculpar a la investigación de los resultados, utilizarla como

una herramienta en la promoción de los productos y servicios y calmar los ánimos de la impaciente alta gerencia.[1]

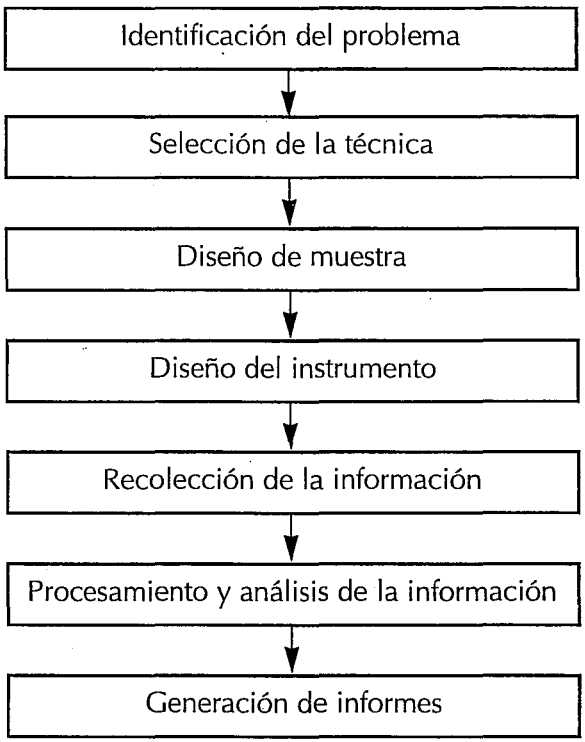
Por otro lado, independientemente de las paradojas a las que se enfrenta actualmente la encuesta, esta técnica tiene características indiscutibles que explican su creciente demanda y aceptación entre los estudiosos de las diversas caras de la sociedad contemporánea. Algunas de estas características son:

a) *Variedad y flexibilidad de aplicaciones*. La encuesta ha demostrado ser útil en una gran variedad de campos y aplicaciones. La mercadotecnia, la comunicación, las organizaciones, la política, la salud y la demografía utilizan con éxito esta metodología, lo mismo que las universidades y los centros de investigación académica. En los diversos campos donde se usa la encuesta, también se le utiliza en una gran variedad de aplicaciones, que van desde el nivel estratégico, hasta el más táctico.
b) *Comparabilidad*. El protocolo de la encuesta, por naturaleza sistemático, permite contrastar y comparar los resultados de manera directa y objetiva entre áreas, países y aplicaciones.
c) *Desarrollo tecnológico*. Si bien los principios de la encuesta siguen siendo los mismos, en los últimos años hemos observado grandes desarrollos tecnológicos. Los sistemas de levantamiento, codificación, captura, validación, procesamiento y presentación de la información se han modificado significativamente e impactado a los destinatarios de la información.
d) *Oportunidad*. Debido al enorme incremento en el conocimiento de las encuestas, lo mismo que al desarrollo tecnológico y de infraestructuras de investigación por encuesta, los estudios realizados con esta técnica permiten ofrecer resultados con gran velocidad.
e) *Comprensión*. La significativa difusión de la técnica ha permitido que los usuarios puedan comprender con facilidad el método de trabajo y las implicaciones de los procedimientos y resultados.
f) *Precisión*. La naturaleza de la técnica permite conocer el nivel de precisión de los resultados y, por lo tanto, el riesgo implícito en las decisiones que se tomarán con base en esos resultados.
g) *Costo/Eficiencia*. El avance en el conocimiento y en el desarrollo tecnológico, a la par con la experiencia en la delimitación de problemas de investigación, han permitido a la encuesta proporcionar resultados con un alto índice de costo/eficiencia.
h) *Experiencia profesional organizada*. La gran demanda de la encuesta ha permitido generar una oferta amplia y sólida, con enorme experiencia profesional.

[1] T. Kimmear y James Taylor, *Investigación de mercados*, McGraw Hill, México, 1981.

Este texto tiene como propósito contribuir al conocimiento y difusión de la técnica. De manera sintética se exponen las etapas contempladas en una encuesta. Estas etapas se presentan en el siguiente diagrama:

Etapas



En este artículo se desarrollará el tema de la encuesta hasta la recolección de la información.

Tipología de estudios por encuesta

Como se señaló en el apartado anterior, independientemente del alto nivel de difusión que tiene actualmente la encuesta, existe un enorme desconocimiento acerca de esta técnica. Una de las principales fuentes al respecto proviene de la confusión en la nomenclatura o forma de referirse a los distintos tipos de encuestas.

Frecuentemente nos referimos a una encuesta como *probabilística*, *de mercado* o *por cuotas*. Esta forma de describir los tipos de encuesta, sin lugar a dudas eficiente en cuanto a comunicación, es simplista e imprecisa en cuanto a su

poder descriptivo. Esta forma de nombrar a las encuestas puede fácilmente distorsionar las implicaciones del estudio.

Con el objeto de tener una visión amplia sobre los alcances y limitaciones de esta técnica, en este apartado se revisarán los principales criterios de clasificación de la encuesta y la relación que existe entre ellos. Esta revisión pretende poner en claro la multiplicidad de criterios que existen para referirse a una encuesta y señala, asimismo, la confusión que puede existir a partir de usar un sólo criterio como definición del tipo de técnica usada. Adicionalmente, estas clasificaciones servirán como base de un modelo de clasificación de estudios por encuesta que se propondrá al final de este apartado.

Existen por lo menos diez criterios para referirse a los estudios por encuesta. Éstos proceden tanto de las características epistemológicas como de las propiamente técnicas y operativas relevantes a la encuesta. A continuación se revisarán estos criterios.

Área de interés

Un primer criterio frecuentemente usado para definir a las encuestas, está relacionado con el campo de aplicación o área de interés de los resultados. Los campos de aplicación más comunes son los siguientes:

a) *Mercadotecnia.* Dentro de este campo están los estudios dirigidos a apoyar a las empresas en su labor de desarrollo, comercialización y venta de productos y servicios.
b) *Medios de comunicación y publicidad.* Aquí se encuentran las encuestas que estudian la emisión y difusión de los mensajes, así como el impacto de los medios de comunicación y el comportamiento de las audiencias.
c) *Opinión pública.* Este apartado está formado por las encuestas que estudian el comportamiento político del ciudadano.
d) *Salud.* En este campo se encuentran las encuestas dirigidas a estudiar los conocimientos, actitudes y conductas de la población con relación a los temas relevantes de salud.
e) *Cultura y sociedad.* Aunque el estudio de la cultura y la sociedad contempla, desde luego, las actividades comerciales, políticas y de comunicación, formalmente las encuestas sobre este tema se definen como aquéllas que, desde un punto de vista más amplio, no tiene un interés pragmático. Generalmente son estudios académicos.
f) *Organizaciones.* A pesar de que es uno de los campos más recientes en el uso de las encuestas, rápidamente cobra importancia. Las encuestas de

organizaciones están dirigidas a entender el comportamiento de las entidades morales. Este tipo de encuestas se conocen como encuestas *business to business*.

g) *Demografía*. Las encuestas realizadas dentro de este campo están dirigidas a entender la dinámica de la población.

Propósito

El segundo criterio para referirse a las encuestas tiene que ver con el propósito o la aplicación que se dará a los resultados. En todos los campos de aplicación mencionados, al elaborar y desarrollar proyectos, existe una etapa estratégica y una táctica. Dentro de la primera etapa se diseña y se planea la actividad. En la etapa táctica se implementa y da seguimiento al plan desarrollado en la etapa estratégica. En este sentido, de acuerdo a la etapa en que serán aplicados los resultados, existen dos tipos de encuestas: las que proporcionan información amplia de carácter estratégico y las que proporcionan información de carácter específico o táctico. Las primeras son de carácter exploratorio; en sí mismas no proponen una conclusión. Las segundas son de carácter concluyente y los resultados proponen una conclusión.

De acuerdo a varios autores, las encuestas tácticas se pueden dividir, a su vez, en estudios que proporcionan información para el desarrollo del plan o proyecto, y encuestas para la evaluación y seguimiento de proyectos. De esta forma existen tres tipo de encuestas conforme al propósito:

a) De planeación o estratégicas.
b) Para el desarrollo de proyectos.
c) Evaluativas o de monitoreo.

Para ilustrar esta clasificación, podemos usar el ejemplo de un típico programa de investigación en mercadotecnia. Como parte de la etapa estratégica se realiza una encuesta de usos y hábitos de la categoría de producto a la que se pretende ingresar. Esta encuesta permite identificar la situación de ese mercado en particular, así como las oportunidades y posibilidades del mismo. Después de realizar un análisis se decide probar el nuevo producto, fórmula o marca. La investigación de desarrollo permite conocer el desempeño de cada una de las alternativas, así como de los distintos elementos que compone este nuevo producto o concepto. Finalmente, una vez que el producto ganador ha sido lanzado al mercado, la investigación evaluativa o de monitoreo permite conocer cuál es el desempeño de este producto en el mercado real.

El análisis de la investigación evaluativa o de monitoreo, observada de una manera sistemática y más amplia, puede aportar a su vez elementos que sirvan para una nueva etapa estratégica. De esta forma se establece un círculo interactivo entre las tres etapas.

Enfoque metodológico

Si el criterio anterior se refiere al uso o aplicación que se le dará a los resultados, el enfoque metodológico clasifica a las encuestas considerando el propósito lógico o nivel de conocimiento que pretenden alcanzar. Desde este punto de vista existen cuatro criterios:

a) *Encuestas exploratorias*. El propósito de estas encuestas es tener un primer acercamiento al fenómeno o tema estudiado. Sirven para identificar las características generales o dimensiones del problema, así como para establecer hipótesis y alternativas de trabajo. Frecuentemente, las sesiones de grupo o grupos de discusión cumplen esta función preliminar al levantamiento de una encuesta.

   Las encuestas exploratorias, además de ayudar a identificar las categorías de análisis o el esquema conceptual, también permiten obtener información para el diseño de muestras y cálculos estadísticos que se usan en las partes subsiguientes de los programas de investigación.

b) *Encuestas descriptivas*. El propósito de éstas es describir con precisión las características del fenómeno observado. Dicha descripción puede o no estar relacionada con una hipótesis de trabajo. La mayor parte de las encuestas al describir el fenómeno con porcentajes o promedios cumplen con este propósito de conocimiento.

c) *Encuestas explicativas*. Su objetivo es describir la frecuencia con que ocurre un fenómeno asociado a otro. Este tipo de encuestas señala relaciones entre los distintos factores o características que constituyen un fenómeno, sin establecer causalidad.

d) *Estudios causales*. Éstos pretenden marcar una relación causal entre las variables. En sentido estricto sólo los diseños experimentales permiten establecer esta relación de causalidad entre las variables. Sin embargo, en la práctica cotidiana de la investigación social, con frecuencia se utilizan diseños experimentales o cuasi-experimentales combinados con metodología de encuesta. En este tipo de proyectos, las poblaciones de estudio que han de ser sometidas al control experimental son seleccionadas a través de la técnica de encuesta. De hecho, con frecuencia existe confusión al identificar y describir este tipo de estudios que combinan las dos meto-

dologías. La confusión puede eliminarse si en el proyecto se identifica y separa la información que es tratada como parte del diseño experimental de la información que, a su vez, es tratada como parte de la encuesta.

Para ilustrar las diferencias entre los cuatro tipos de encuestas de acuerdo al propósito de conocimiento, tomaremos como ejemplo un programa de investigación ligado a un típico programa de comunicación.

Supongamos que una institución social desea elaborar un programa de comunicación dirigido a promover la planificación familiar entre una población específica. Para identificar cuáles son las principales motivaciones y frenos asociados a la planificación familiar, la institución realiza una encuesta exploratoria. En esta encuesta, típicamente de pocos casos, se realizan preguntas abiertas que permiten identificar las grandes dimensiones del problema.

Una vez identificadas las dimensiones y características del problema, se realiza una encuesta entre una muestra representativa en cuanto número y forma de seleccionar a los sujetos. Esto permite identificar y cuantificar con precisión la relevancia de cada uno de los aspectos estudiados en la etapa exploratoria.

Ya que se han determinado los aspectos relevantes, se diseña un campaña de comunicación. Con una encuesta evaluativa de tipo explicativo de la campaña se podría concluir que la campaña tiene mayor o menor aceptación entre ciertos grupos de la población, pero no que existe una relación de causalidad entre la exposición y la aceptación. Así, si encontramos que existe un mayor uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres que están en riesgo de embarazarse y que estuvieron expuestas, no significa que la campaña sea la causa del uso, simplemente que existe una asociación entre haber visto la campaña y usar anticonceptivos. En esta conclusión no hay dirección; no se apunta hacia la causalidad.

Para encontrar si existe causalidad entre la campaña y el uso es necesario un diseño experimental o cuasi-experimental. Por ejemplo, una situación controlada, en la cual, el mensaje es transmitido en una localidad y en otra, poblacionalmente comparable, no. Esta situación de contraste permitiría inferir causalidad.

Los mercados de prueba de productos utilizados con frecuencia en mercadotecnia son ejemplos de diseños experimentales que utilizan la técnica de la encuesta.

Tipo de muestreo

El tipo de muestreo utilizado para seleccionar a las personas es uno de los criterios más usados para describir a las encuestas. Desde el punto de vista técnico, los resultados de una encuesta deberían ser representativos de la población. Como veremos adelante, en el apartado de muestra, para lograr esta característica la

muestra debe ser elegida de manera probabilística. Sin embargo, cuando se busca solamente explorar un fenómeno sin obtener estimaciones precisas, la encuesta no probabilística es de mucha utilidad.

Una explicación más amplia de las técnicas de muestreo se presentará en el apartado correspondiente.

Unidad estudiada

Un criterio para tipificar a las encuestas, muy directamente relacionado con el área de interés, es la unidad estudiada. Este criterio se refiere a la unidad de análisis. En la investigación social aplicada se pueden distinguir los siguientes tipos de encuestas, de acuerdo a la unidad estudiada:

a) *Consumidores o usuarios*. En los estudios de mercadotecnia las encuestas están dirigidas a entender las conductas de los usuarios o consumidores de los productos o servicios.
b) *Audiencia*. En los estudios de medios las encuestas están dirigidas a entender el funcionamiento y las características de la audiencia
c) *Ciudadanos*. Desde el punto de vista político, las encuestas en los estudios de opinión conciben a la población como ciudadanos.
d) *Población*. Los estudios de demografía, los culturales y los sociales estudian a las personas como integrantes de grupos.
e) *Entidades comerciales*. Especialmente en mercadotecnia, se realizan con frecuencia estudios cuya unidad de análisis es el establecimiento comercial que distribuye los productos o servicios.
f) *Organizaciones*. Dentro de la mercadotecnia industrial o para la comprensión del comportamiento macrosocial, se realizan encuestas cuyo énfasis está en las instituciones económicas, políticas o sociales. En este tipo de encuesta, aunque la unidad de análisis es la organización, se selecciona un informante calificado que represente el interés y el punto de vista de la entidad.

Tipo de levantamiento

Tal vez este sea el criterio más usado para describir la naturaleza de una encuesta, ya que se refiere a la forma como son obtenidos los datos. Existen básicamente tres formas, que por el momento sólo serán enunciadas. En el apartado de levantamiento de la información se ampliarán estas técnicas. Las encuestas pueden ser:

a) Personales
b) Telefónicas
c) Por correo

Forma de registrar la información

En cuanto a la forma de registrar la información, existen dos grandes tipos de encuestas. Las que utilizan papel y lápiz, ya sean aplicadas por un encuestador o de manera autoaplicada, y las que utilizan ayudas automatizadas para obtener esta información. En estas últimas se encuentran las encuestas aplicadas a través de CATI (*Computer Assisted Telephone Interview*) y CAPI (*Computer Assisted Personal Interview*).

Temas abordados

Otro criterio para describir la naturaleza de una encuesta es el tipo de tópicos incluidos. Con frecuencia escuchamos referencias a encuestas de valores, conductas, estilos de vida, etcétera. Tal vez este sea el criterio más impreciso para definir una encuesta. Es difícil encontrar un estudio, sin importar el área o propósito, que se concentre solamente en un tópico. En el apartado de diseño y construcción de instrumentos, se aborda ampliamente este tema y su relación con las técnicas de medición. Por el momento, solamente se enumeran:

a) Valores.
b) Necesidades, gustos e intereses.
c) Conocimientos.
d) Actitudes e imágenes.
e) Opiniones.
f) Intenciones.
g) Conductas, usos y hábitos.
h) Demográficos.

Periodicidad

En cuanto a la frecuencia con que es levantada la información, existen básicamente dos tipos de encuestas: únicas en el tiempo y de seguimiento.

a) *Encuesta unitaria.* Son realizadas de manera única y responden generalmente a un problema específico.

b) *Encuestas de seguimiento*. En éstas los temas son explorados a través del tiempo. Este seguimiento puede ser continuo o discontinuo en el tiempo. Las encuestas de seguimiento pueden ser levantadas en muestras independientes cada vez, o en la misma muestra durante todo el tiempo. Las primeras encuestas son conocidas como transversales y las segundas como longitudinales o de panel.

Destino de la información

Considerando el destino de los resultados de la encuesta, así como el patrocinio, se pueden señalar tres tipos de encuestas:

a) *Encuestas ad-hoc*. En este tipo de encuestas un patrocinador o cliente único solicita y cubre en su totalidad los costos del estudio. Los resultados del mismo le pertenecen y no pueden ser difundidos a otras instancias.
b) *Encuestas de multicliente o sindicadas*. Éstas, ofrecen información de interés amplio. Los resultados pueden ser compartidos por varios usuarios, los cuales sufragan los gastos de manera compartida.
c) *Encuestas de difusión pública*. Son realizadas para fines académicos. El propósito de estos estudios es el conocimiento en sí mismo. Sus resultados, generalmente financiados con fondos públicos, se difunden a través de medios públicos.

Identificación del problema

En cualquier proyecto, para obtener los resultados buscados, es necesario partir de una definición clara de cuál es el objetivo. En el trabajo organizado, especialmente en el que se refiere a la búsqueda de respuestas científicas, esta meta se expresa como un problema. Al definir un problema se formula el camino que habrá de tomar el proyecto, las circunstancias que lo anteceden y acotan, así como las implicaciones relacionadas. Mediante la definición del problema también determinamos el qué y el cómo vamos a medir la problemática de interés y si esto es factible de someterse a prueba. En este sentido, el problema de investigación puede observarse desde dos dimensiones: la lógica de la formulación del problema y el análisis de la situación en que éste se da.

La formulación del problema expresa de manera lógica la naturaleza de lo buscado. Tal como lo señala Rojas Soriano, "en la formulación científica del problema

radican las posibilidades de su solución."[2] Al definir un problema se deben especificar los siguientes aspectos:

a) Naturaleza del conocimiento buscado.
b) Partes constitutivas del problema.
c) Forma de operacionalizar o medir las partes.

En primer lugar, al formularse el problema debe expresarse la naturaleza del proceso de conocimiento que hemos de seguir para encontrar los resultados buscados. En este sentido, en la formulación deben existir términos tales como describir, explorar, encontrar la relación causal entre dos circunstancias, etcétera. En el apartado anterior, al hablar del enfoque metodológico, se planteó la tipología básica de estudios con relación a la forma de conocimiento. Toda definición de problema debe referirse a alguna de las formas de conocimiento, y este sentido define el método que ha de seguirse para encontrar la solución.

En segundo lugar, en la formulación del problema deben estar incluidas las partes que dan origen al estudio. Es decir, el o los temas relacionados.

Finalmente, en tercer lugar, estos temas o conceptos deben ser traducidos de manera precisa a la forma como han de ser tratados o medidos dentro del marco del método de conocimiento seleccionado: "Normalmente, el proceso de pasar de un tema de investigación a un problema investigable implica un afinamiento progresivo de conceptos y un estrechamiento progresivo del campo."[3]

En el siguiente cuadro se presentan algunos ejemplos de formulación de problemas de investigación a partir de un tema de investigación.

Tema de investigación	**Problema de investigación**
Imagen de un producto	Explorar las verbalizaciones asociadas a la descripción de un producto.
Situación de una marca	Describir el nivel atribución publicitaria de la campaña X.
Diferencias en la votación	Conocer cuál es la relación entre la intención de voto y la pertenencia a un partido político.
Impacto de una campaña publicitaria	Conocer la relación causal entre la exposición a un mensaje publicitario y la compra del artículo o servicio publicitario.

[2] Raúl Rojas Soriano, *Métodos para la investigación social. Una propuesta dialéctica*, Plaza y Valdés, México, 1992, p. 33.
[3] Sellitz, C., M. Jahoda, M. Deutsch y S.W. Cook, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ediciones Rialp, Madrid.

En cuanto al análisis de la situación, al formular un problema es fundamental considerar cuatro aspectos:

a) El origen del problema.
b) Los requisitos.
c) La estructura conceptual.
d) El valor de la información.

En lo que se refiere al origen del problema, es necesario conocer los antecedentes; es decir, quién, cuándo y ante qué situación se planteó la necesidad de realizar una investigación. Esta información permitirá plantear con visión amplia la resolución del problema. Dentro de los antecedentes, es también fundamental conocer cuál ha sido la experiencia anterior en relación al tema estudiado.

Por otra parte, al definir un problema hay que partir de los requisitos esenciales de éste. Los aspectos imprescindibles que deben definirse *a priori* son el tipo de conocimiento buscado, el universo o población a estudiar, la naturaleza y forma de medir los temas y conceptos, el tratamiento estadístico requerido, así como la forma de entregar los resultados. Todos estos puntos deben ser discutidos y definidos con precisión.

De esta manera, al hablar de población a estudiar se requiere una definición en términos de edad, sexo, nivel socioeconómico, uso o compra de algún producto específico, ocupación o posición o actitud ante un estímulo determinado. Asimismo, es necesario definir *a priori* cuál es la forma en que se debe operacionalizar un concepto. Un mismo concepto puede ser definido de varias formas dependiendo del ámbito en que se use o del interés específico del estudio.

Por otra parte, al definir el problema es necesario considerar el modelo conceptual o teórico que fundamenta esta formulación. En muchos estudios, sobre todo de carácter táctico, no existe una formulación explícita de un modelo de análisis. Sin embargo, siempre es conveniente revisar la literatura o la experiencia previa, a fin de construir un modelo que permita enclavar la formulación del problema dentro de un contexto de conocimiento más amplio. Esta alternativa posibilitará siempre la generación de conocimiento y el aprovechamiento de todos los estudios para situaciones posteriores.

El último aspecto a considerar en la formulación de un problema, es el valor de la información. El valor de la información se refiere a la relación que existe entre la inversión de recursos que habrá de hacerse en la investigación y los resultados que aportará. Para realizar un análisis del valor, es conveniente dejar claro los siguientes puntos:

a) ¿Quiénes serán los usuarios de la información?
b) ¿Cuáles son las expectativas que existen de la información?

c) ¿Cuáles son los alcances y limitaciones de la información?
d) ¿Cuál será el uso que se le dará a la información?
e) ¿Cuál es la aplicabilidad de la información?

Un análisis detallado de estos aspectos facilitará la formulación del problema, así como la consecución de los resultados buscados.

Para facilitar la comunicación de estos aspectos es conveniente elaborar un documento. En la investigación comercial este documento se conoce como *Brief*, que es un resumen de los temas listados que elabora preferentemente quien solicita el estudio. Para ayudar a la elaboración de este documento se recomienda proporcionar un formulario que contemple los temas listados.

Diseño y selección de la muestra

La técnica del muestreo es una herramienta fundamental de la investigación por encuesta. En sentido amplio, el muestreo define a esta técnica. Es un hecho histórico que la encuesta cobró relevancia como herramienta de análisis cuando los estudiosos del campo social trasladaron las técnicas de muestreo de las ciencias exactas al estudio de las relaciones sociales. En ese momento, la investigación por encuesta a partir de muestras se utilizó para conocer el impacto de los nacientes medios de comunicación, así como la fuerza de la propaganda y las campañas políticas. Poco a poco, su uso fue extendiéndose a la publicidad, la mercadotecnia, la demografía y, en general, a todos los campos del conocimiento de la sociedad.

El valor del muestreo radica en la posibilidad de conocer el comportamiento de una población infinita, a partir de un subconjunto. Este procedimiento aporta una valiosa solución: sin necesidad de realizar un censo, es decir la observación o medición de todos los individuos de una población, podemos conocer las características que nos interesan. Bajo este procedimiento es posible ahorrar dinero y tiempo, además, aunque parezca sorprendente, permite obtener mayor precisión en los resultados, que mediante un censo. Las dimensiones de un censo llevan con frecuencia a cometer errores operativos y de medición.

Las muestras utilizadas en las encuestas pueden ser representativas o no de su propio universo. Las muestras representativas reproducen, con cierto grado de error, todas las características de la población o universo estudiado. Las muestras no representativas, conocidas también como no probabilísticas, intencionales o de criterio, no necesariamente guardan las características de la población de donde fueron obtenidas y es imposible calcular cuál es el grado de error que tienen. Este tipo de muestras se utilizan con fines exploratorios, cuando no se pretende inferir los resultados al universo.

Para que una muestra sea representativa del universo es necesario cumplir con dos principios fundamentales:

a) Todos los elementos del universo deben tener probabilidad de ser incluidos en la muestra.
b) La probabilidad de cada elemento de ser incluido en la muestra debe ser conocida.

Para que una muestra sea representativa, debemos asegurarnos de que todos los elementos que constituyen a la población tengan posibilidad de ser elegidos. Si por la forma de seleccionar eliminamos la posibilidad de que alguno de los elementos que compone el universo sea elegido, entonces estamos eliminando la posibilidad de representar las características de ese elemento o tipo de elementos.

Cuando se realiza una encuesta para conocer la opinión de la población de una ciudad, eligiendo a las personas en un punto de tráfico intenso, no se está obteniendo una muestra representativa. Esto se debe a que no todas las personas que habitan en la ciudad acostumbran transitar por ese punto de la ciudad. Todas las personas que nunca transitan por ese punto; más aún, las que no pasaron en el momento en que se realizó la encuesta, no tienen oportunidad de ser incluidas en la muestra y, por lo tanto, se reducen las posibilidades de que sus opiniones queden representadas en ese estudio.

En estricto sentido, para que todos los elementos de una población puedan ser incluidos en una muestra, es necesario contar con una lista de todos los elementos, a partir de la cual se pueda realizar ese sorteo. Cuando se realiza este procedimiento, elegimos una muestra en particular, pero todos los elementos tuvieron la posibilidad de ser incluidos. Esto asegura la representatividad.

En la mayoría de los casos de encuesta en ciencias sociales, no se cuenta con esta lista o marco muestral. Ante la ausencia de esta enumeración de elementos, es necesario utilizar procedimientos alternativos de selección que aseguren este principio. En el ejemplo anterior, si bien no se tiene la lista de los habitantes de la ciudad, es posible asegurar la posibilidad de que todos los habitantes puedan ser elegidos a partir de un procedimiento de selección por etapas. El procedimiento típico sería el siguiente:

a) A partir de un mapa actualizado de la ciudad se seleccionan aleatoriamente algunas manzanas de viviendas. Todas las manzanas de la ciudad tienen posibilidad de ser elegidas.
b) En cada manzana seleccionada se elige aleatoriamente un número de hogares. Todos los hogares de la manzana tienen posibilidad de ser elegidos.

c) En cada hogar seleccionado, se escoge aleatoriamente a una persona. Todas las personas del hogar tienen posibilidad de ser elegidas.

Bajo este procedimiento, cualquier habitante de la ciudad tiene la posibilidad de ser elegido. Es factible que sea seleccionada cualquier manzana; dentro de cada manzana, cualquier hogar y dentro de cada hogar, cualquier persona.

El segundo principio para que una muestra sea representativa, se refiere al conocimiento de la probabilidad que tiene cada elemento de ser incluido en esa muestra.

La probabilidad de ser seleccionado se define como las oportunidades que tiene un elemento de ser elegido. Si en una escuela existen 1,000 estudiantes y obtenemos una muestra de 500, la probabilidad de cada elemento de ser sorteado es de 500 entre 1,000. Es decir, un medio.

El inverso de la probabilidad se define como el factor de representatividad de cada elemento; es decir, el número de casos que representa. En el ejemplo de la escuela, si la probabilidad de ser seleccionado de cada estudiante es de 1/2, el factor de representatividad de cada sujeto es de 2 (inverso de 1/2). Esto es, la opinión de cada estudiante incluido en la muestra, representa a dos estudiantes de toda la escuela.

En el caso de una encuesta entre los habitantes de una ciudad, el cálculo de la probabilidad o factor de representatividad se obtendría por el siguiente procedimiento:

a) Si en la ciudad existen 100 manzanas y para la muestra se eligieron 10, entonces la probabilidad de cada manzana de ser elegida en la muestra es de 10/100. El factor de representación de cada manzana es, por lo tanto, 100/10 ó 10.
b) Si en una manzana específica existen 50 hogares y son seleccionados 5, entonces la probabilidad de cada hogar de ser elegido en la muestra de hogares de esa manzana es de 5/50. El factor de representación de cada hogar en esa manzana es de 50/5 ó 10.
c) Si en un hogar elegido dentro de esa manzana existen 5 personas y es seleccionada una persona, entonces la probabilidad de cada persona en ese hogar de ser elegida es de 1/5. El factor de representación de cada persona en ese hogar es de 5/1, es decir, 5.
d) Para conocer la probabilidad de selección de cada persona elegida sobre el total de la población de la ciudad, debemos multiplicar las probabilidades obtenidas en cada etapa de selección; es decir, la probabilidad de selección de la manzana, por la probabilidad de selección del hogar, por la probabilidad de selección de la persona: 10/100 por 5/50 por 1/5. Esto es 1/500. Significa que cada persona de la ciudad de este ejemplo tiene una

probabilidad entre 500 de ser elegida. También significa que la opinión de esta persona en particular representa la opinión de 500 personas de esa ciudad.

Para diseñar una muestra representativa que cumpla con los criterios señalados, es necesario definir los siguientes tres aspectos:

a) Definición del universo o población de estudio.
b) Determinación del tamaño de la muestra.
c) Forma de selección de la muestra.

Definición del universo

El primer paso para diseñar una muestra consiste en definir la población o universo de estudio. El universo es el conjunto de elementos a los cuales se desea extrapolar los resultados de la muestra. Todos los elementos del universos son homogéneos en cuanto a su definición. De esta forma, podemos definir como universo de estudio a todos los habitantes de una ciudad o a la población en edad de votar de la República mexicana o a las amas de casa usuarias de un determinado producto.

Los criterios para definir al universo pueden ser demográficos, sociales, económicos, políticos, mercadológicos o psicológicos.

La enumeración de todos los elementos de un universo o población se conoce como marco muestral. El marco muestral permite realizar una selección de elementos, asegurando la posibilidad de que todos puedan ser elegidos.

Existen dos tipos de marcos muestrales: los marcos lista y los marcos área.

En los marcos lista los elementos son enumerados uno a uno. El listado de los poseedores de una determinada tarjeta de crédito es un ejemplo.

En los marcos área se representan los territorios geográficos que ocupan los integrantes de una población. El mapa de una ciudad constituye un marco área.

A partir de los dos tipos de marcos, tanto área como lista, es posible realizar un sorteo para seleccionar una muestra.

Prácticamente no existe el marco muestral perfecto. Con frecuencia éstos incluyen elementos que no responden a la definición del universo, excluyen a los elementos que sí deberían de estar o duplican a otros. Estas características se llaman sobrecobertura, subcobertura y duplicidad, respectivamente.

La sobrecobertura, subcobertura y duplicidad de los marcos es producida por la desactualización y falta de verificación de la información. Tomando el caso de la lista de suscriptores de la tarjeta de crédito, la sobrecobertura se daría cuando los suscriptores dejan de ser tarjetahabientes y, sin embargo, no son borrados de

la lista; la subcobertura cuando los nuevos tarjetahabientes no están aún en la lista y la duplicidad cuando un tarjetahabiente aparece dos o más veces. El caso más común de subcobertura se observa en los mapas de las ciudades. Debido a que los levantamientos se realizan con esparciamientos prolongados, con frecuencia encontramos mapas que no incluyen las nuevas urbanizaciones.

Debido al alto costo que significa verificar y actualizar, es difícil encontrar un marco muestral perfecto. Al diseñar una muestra, es necesario partir del hecho de que el marco muestral tiene algún grado de error.

La información referida al universo o población de estudio se conoce como parámetro. La información de la muestra es definida como estimador. De esta manera, los resultados de una muestra son los mejores estimadores de los parámetros. Los parámetros sólo son susceptibles de conocerse a través de un censo.

Para finalizar el apartado de definición del universo, apuntaremos que los parámetros se expresan con letras mayúsculas y los estimadores con letras minúsculas.

Determinación de tamaño de muestra

Después de haber definido el universo o población de estudio, el siguiente paso consiste en determinar el tamaño de la muestra.

Con frecuencia escuchamos referencias al tamaño de la muestra como un porcentaje del universo. Sin embargo, este criterio, en principio lógico y de sentido común, es equivocado. La muestra para ser representativa no tiene que significar una determinada proporción del universo. Sólo imaginemos el caso de una ciudad de varios millones de habitantes; cualquier muestra que fuese obtenida como porcentaje de este universo sería inmanejable y altamente costosa.

De esta manera, el tamaño de una muestra no depende de manera proporcional al tamaño del universo, depende de otras condiciones. Una muestra puede ser pequeña y representativa. A este respecto se puede citar el ejemplo de la cocinera que prueba la sopa, no es necesario que pruebe grandes cantidades de sopa para saber si tiene sal. Con una porción adecuada es suficiente. De qué depende entonces el tamaño de la muestra. El tamaño de la muestra depende de 11 factores que a continuación se listan:

Tamaño del universo

Aunque ya mencionamos que el tamaño de la muestra no es una proporción del tamaño del universo, sí existe una dependencia no lineal entre ambos. Esto es, cuando el tamaño del universo es pequeño se requiere una muestra de tamaño

muy similar. A medida que el tamaño del universo crece, el tamaño de la muestra requerida se incrementa, pero en menor medida; se llega a un punto en que, independientemente de cuánto crezca el universo, el tamaño de la muestra se estabiliza. Para ilustrar este principio, en el siguiente cuadro se presentan los tamaños de muestra requeridos para distintos tamaños de universos, considerando un nivel de confianza de 95 por ciento y un margen de error de más menos 5 por ciento. De estos dos conceptos hablaremos adelante.

Tamaño del universo	**Tamaño de la muestra Margen de error +/- 5%**
10	10
20	19
50	44
100	79
200	131
500	216
1,000	275
2,000	319
5,000	353
10,000	366
100,000	378
1,000,000	380
50,000,000	380

La relación entre el tamaño del universo y el tamaño de la muestra está basado en la evidencia de que las opiniones, conductas, actitudes y en general todos los tema estudiados en una encuesta son finitos y repetitivos. Esto supone que a partir de un tamaño determinado, las observaciones son redundantes y no aportan nueva información para realizar las estimaciones. Para ilustrar este principio, supongamos que llevamos a cabo una encuesta de opinión donde existen solamente dos opiniones; aceptación o rechazo de una medida. Si tomamos una muestra de una persona, asumiremos que la opinión de esa persona representa a todo el universo; si tomamos dos personas, es probable que obtengamos una opinión favorable y una desfavorable, es decir 50/50. A medida que vayamos incrementado el tamaño de la muestra, los resultados obtenidos se acercarán cada vez más a la opinión del universo; supongamos 30 por ciento de aceptación y 70 por ciento de rechazo. Si cada vez que incrementamos el tamaño del universo observa-

mos el comportamiento de los resultados, nos daremos cuenta que a partir de cierto número no importa qué tanto crezca el tamaño de la muestra, los resultados no cambian. Este principio, explicado teóricamente, también es factible de ser probado empíricamente a partir de la delimitación finita y repetida de los eventos a estudiar.

Homogeneidad–heterogeneidad del fenómeno

Si bien los eventos a estudiar se repiten y se encuentran dentro de un territorio finito, existen comportamientos distintivos. Hay fenómenos con mayor homogeneidad, es decir, con menos variación entre los posibles valores que pueden tomar, mientras hay otros con mayor variación o heterogeneidad. El nivel de variación del fenómeno a estudiar o de homogeneidad–heterogeneidad es un determinante del tamaño de la muestra. A mayor variación se requiere mayor tamaño. En el cálculo del tamaño de muestra, la homogeneidad y heterogeneidad se expresan como la probabilidad de ocurrencia o no ocurrencia.

Para explicar los siguientes dos factores que afectan el tamaño de la muestra, utilizaré el tradicional ejemplo del arquero. Imaginemos a un arquero que tira repetidamente hacia una diana. En la medida que las flechas se acercan al centro de la diana, los tiros son precisos; en la medida que las flechas repiten el lugar donde se clavan, los tiros son exactos. Bajo esta concepción, un arquero puede ser exacto, pero no preciso, o al revés; es decir, siempre lanza las flechas al mismo lugar, aunque este lugar esté lejos del centro de la diana.

La imagen del arquero se utiliza para explicar los conceptos de precisión y exactitud de los resultados de una muestra. Imaginemos que la diana es el universo y los distintos tiros del arquero son las posibles muestras. En la medida que los resultados de una muestra se acerquen a los resultados que se obtendrían si se realiza un censo (la flecha cerca del centro), los resultados son precisos. En la medida que los resultados de varias posibles muestras se repitan (las distintas flechas repitiendo el lugar), los resultados serán exactos.

Precisión o margen de error

El margen de error o nivel de precisión es el límite de un valor muestra o estimador, dentro del cual se encuentra el verdadero valor en el universo (parámetro). Utilizando el ejemplo del arquero, es la distancia máxima que existe entre el centro de la diana y el lugar donde se clavan las flechas. 5 por ciento de margen de error significa que el valor en el universo o parámetro se encuentra entre los límites comprendidos por +/- 5 por ciento con relación al valor muestral.

Exactitud o nivel de confianza

El nivel de confianza o grado de exactitud representa la probabilidad de que el valor del universo (parámetro) se encuentre dentro del margen de error. En términos del ejemplo del arquero, es la probabilidad de que éste repita los disparos dentro de una determinada distancia del centro. 95 por ciento de confianza y 5 por ciento de margen de error significa que existe una probabilidad de 95 por ciento de que el valor del universo (parámetro) se encuentre dentro de un margen de 5 por ciento con respecto al valor muestral (estimador).

Número de estratos

Con frecuencia, además de obtener resultados para el total de una población, se requieren resultados con suficiente representatividad para los grupos que constituyen el universo. Estos subuniversos son los estratos o dominios del universo o población de estudio. Una muestra nacional puede diseñarse considerando estratos de región geográfica o tamaño de localidad. Esto significa que existen submuestras para obtener resultados independientes para las distintas regiones geográficas del país o agrupaciones por tamaño de localidad (metrópolis, zonas urbanas, rurales, etcétera). Para fines de tamaño de muestra, cada estrato se calcula de manera independiente. Esta es una de las razones que explican el por qué, en ocasiones, se diseñan muestras que exceden el tamaño necesario para obtener resultados a nivel total. El tamaño final es la acumulación de los tamaños calculados para cada uno de los estratos.

Etapas de muestreo

Cuando no existe un marco muestral de las unidades finales de muestreo, se requiere seleccionar a partir de unidades mayores o conglomerados. Esta selección, que será explicada en el apartado de selección de muestra, se conoce como muestreo polietápico.

Al conglomerar las unidades aumenta la probabilidad de que disminuya la varianza de las unidades observadas. Por esta razón es necesario obtener muestras mayores.

La diferencia entre la variación de los datos observados a partir de un muestreo directo y la variación de los datos obtenidos a partir de un muestreo polietápico, se conoce como efecto del diseño. Esta razón, obtenida a partir de la comparación de las varianzas, determina la proporción en que ha de aumentarse el tamaño de la muestra diseñada para obtenerse directamente, si ésta es obtenida por etapas.

Si la variación de los datos es idéntica en los dos tipos de muestra, la razón será uno. Por tanto el tamaño de muestra permanecerá idéntico. En cambio, si la variación de los datos, obtenidos por una muestra de etapas se reduce a la mitad, entonces la razón será de dos. Eso significa que el tamaño de muestra deberá duplicarse.

Conglomeración de unidades

Al hacer una selección en etapas, las unidades finales son elegidas en conjuntos o conglomerados. Por otro lado, con objeto de realizar un levantamiento más eficiente, con frecuencia, aunque existe un marco disponible, las unidades son seleccionadas de manera conglomerada.

En la mayor parte de las encuestas se realizan varias mediciones en un mismo punto muestral. De esta forma, es común observar cómo en una manzana se llevan a cabo seis u ocho entrevistas. Este tipo de procedimiento conocido como muestreo por conglomerados, si bien hace más eficiente el levantamiento, reduce la posibilidad de encontrar la variación del fenómeno en su espectro real. En las encuestas donde se realizan varias mediciones dentro de la misma manzana, se ha observado que los comportamientos y opiniones son muy similares entre sí.

Para calcular el tamaño de la muestra, los algoritmos suponen que las mediciones serán obtenidas de todo el universo. Al concentrar en algunos puntos las unidades de la muestra estamos eliminando factibilidad de encontrar todas las posibles variaciones del fenómeno. Por esta razón, cuando se utiliza el procedimiento de conglomeración es necesario aumentar el tamaño de la muestra. El aumento en el tamaño de la muestra debe ser inversamente proporcional a la reducción de la varianza que se realiza al agrupar unidades.

Estado del marco muestral

La situación del marco muestral es fundamental para calcular el tamaño de la muestra. Las fórmulas suponen que el marco muestral tiene un cierto grado de precisión; es decir que están contemplados todos y sólo los elementos del universo. Las fuentes de imperfección del marco muestral, listadas en el apartado correspondiente, deben ser compensadas aumentado el tamaño de la muestra.

Efectividad de la muestra

Una vez seleccionados los elementos que han de constituir una muestra, con frecuencia nos encontramos con la imposibilidad de contactarlos. Técnicamente,

este factor se conoce como no respuesta. Algunas de las formas más comunes de no respuesta son la no localización del elemento (no se encuentra la dirección, el teléfono no contesta o está siempre ocupado, o la persona no es localizada) y la negación o imposibilidad del elemento para dar la información (rechaza la entrevista o no puede contestar). Bajo algunos supuestos de muestreo, es posible sustituir a los elementos que no fueron localizados o que se negaron a contestar.

En la estimación del tamaño de muestra es necesario considerar el nivel de no respuesta esperado, así como los procedimientos de sustitución y reemplazo.

Técnica de recolección de datos

La forma de recoger los datos también determina, de manera indirecta, el tamaño de la muestra. El tipo de marco, los niveles de efectividad de la muestra, las etapas y la conglomeración de unidades son, por naturaleza, distintas en las diversas técnicas de levantamiento. En una encuesta telefónica, los niveles de cooperación, las etapas al seleccionar los números, la conglomeración, etcétera, son fundamentalmente diferentes a las posibles características que en este sentido pueden tener la encuesta personal o por correo.

En el apartado de levantamiento de la información revisaremos con mayor detalle las principales técnicas.

Recursos disponibles

Hasta este momento hemos revisado las características técnicas que determinan el tamaño de una muestra. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los determinantes más importantes tienen que ver con la disponibilidad de recursos materiales aprovechables, así como la oportunidad con que se requieren los resultados. En este sentido es importante observar que, si bien es posible adaptarse a los recursos disponibles en el tiempo necesario, los resultados obtenidos tienen ciertas restricciones y determinados niveles de precisión.

Dentro de la teoría del muestro y probabilidad existen diversos procedimientos para el cálculo de los tamaños de la muestra: todos ellos consideran los elementos que hemos enumerado. A continuación se presenta una fórmula genérica para el cálculo del tamaño de muestra. Las variables que considera la fórmula son los siguientes:

Variable	Descripción
n	Tamaño de la muestra.
N	Tamaño del universo.
p	Probabilidad de ocurrencia (homogeneidad del fenómeno).
q	Probabilidad de no ocurrencia (1-p).
Me	Margen de error o precisión. Expresado como probabilidad.
Nc	Nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada.

La fórmula es la siguiente:

$$n = \frac{Npq}{\left[\frac{ME^2}{NC^2}(N-1)\right] + PQ}$$

Supongamos que queremos calcular el tamaño de una muestra para el siguiente caso.

Variable	Descripción
N	3,000,000
p	Desconocemos la probabilidad de ocurrencia. Por esta razón asumimos el mayor punto de incertidumbre, que es de 50 por ciento. Ésta debe ser expresada como probabilidad (.5).
q	1-.5= .5
Me	+/- 5 por ciento de margen de error . Expresado como probabilidad (.05).
Nc	95 por ciento de nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor *z* que determina el área de probabilidad buscada (1.96).[4]

Al sustituir estos valores en la fórmula, quedaría como sigue:

[4] El valor *z* se busca en las tablas de distribución de la curva normal. La mayoría de los textos de probabilidad y estadística contienen esta tabla.

$$n = \frac{3{,}000{,}000\ (.5)(.5)}{\left[\frac{(.05)^2}{(1.96)^2}(3{,}000{,}000-1)\right]+(.5)(.5)}$$

Al realizar las operaciones indicadas, el valor de n es igual a 384.1

Esta fórmula considera cuatro de los factores listados. En los diseños estratificados, para cada estrato o subuniverso de estudio se aplica esta fórmula.

Existen fórmulas para corregir este tamaño, dependiendo de las etapas de muestreo, la conglomeración de unidades, el estado del marco muestral y la efectividad de la muestra. Estas fórmulas se encuentran en los textos de muestreo presentados en la bibliografía.

Selección de la muestra

Habiendo definido el tamaño de la muestra, el siguiente paso es determinar el procedimiento a seguir para seleccionar a los sujetos o unidades que habrán de formar parte de ésta. Para asegurarse de que los elementos incluidos cumplan con los requisitos señalados en la introducción de este apartado, es necesario revisar los siguientes aspectos:

- Etapas de diseño o estratificación.
- Etapas de muestreo o pasos en la selección.
- Conglomeración.
- Tipo de selección.

Etapas de diseño o estratificación

Para la selección de las unidades de una muestra, es necesario definir si los resultados que buscamos deben representar a:

a) Un universo o población de manera global.
b) Si requerimos representación independiente para subuniversos específicos de la población a representar.

En el primer caso, estamos hablando de un diseño de muestra no estratificada. En el segundo, se define una muestra estratificada. En una muestra estratificada el universo de estudio es dividido *a priori* en subuniversos, cada uno de los cuales es tratado de manera independiente.

En una muestra no estratificada no es posible analizar los resultados de los distintos grupos que componen el universo separándolos de éste. En una muestra estratificada sí es posible analizar los resultados de un subuniverso o estrato de manera independiente, prácticamente como si sólo se hubiese realizado la encuesta en este grupo.

Los estratos tienen las siguientes características fundamentales:

a) Son subuniversos o grupos del universo.
b) Son definidos *a priori*. Es decir, son considerados como parte del diseño y determinan las características administrativas del estudio.
c) Son universos independientes entre sí. El tamaño del estrato es calculado con parámetros propios de exactitud y precisión.
d) Son proporciones del universo. Esta proporcionalidad puede ser natural o ajustada por procedimientos de ponderación.

Es importante distinguir el concepto de segmentación de estratificación. Una muestra no estratificada puede ser segmentada para fines de análisis. Esto significa que podemos dividir al universo de estudio en grupos de interés. Sin embargo, estos segmentos no son definidos *a priori* como parte del diseño, ni sus tamaños son calculados con parámetros independientes de precisión y exactitud.

Si en una encuesta sobre comportamiento electoral deseamos obtener resultados sobre toda la población en edad de votar, podemos diseñar una muestra no estratificada. Desde luego la estructura interna de esta muestra debe guardar las características del universo. Si además de conocer el comportamiento electoral de toda la población, también deseamos conocer los resultados con suficiente confianza y nivel de precisión para las distintas regiones electorales del país, es recomendable diseñar una muestra estratificada. En el diseño de esta muestra se calculan tamaños y métodos de selección de manera independiente para cada una de las regiones en que se decida dividir al territorio nacional.

Etapas de muestreo o pasos en la selección

En la mayoría de las encuestas empleadas en ciencias sociales es difícil partir de un marco muestral donde estén listados todos los elementos de universo. Con mucha frecuencia no se dispone de la lista con los nombres de todos los habitantes de una ciudad o país o de los compradores de un producto o servicio en especial. Por esta razón, los sujetos son seleccionados a partir de un procedimiento alternativo de etapas o polietápico. En este procedimiento, debido a que no existe el listado de las unidades finales, se utilizan los listados o representaciones de los conjuntos o conglomerados de unidades.

En una encuesta típica que pretende obtener resultados representativos de los habitantes de una ciudad, se seleccionan de un mapa actualizado un conjunto de manzanas; dentro de éstas se seleccionan viviendas y dentro de ellas se seleccionan personas. Este procedimiento permite, con cierto grado de error, dar oportunidad a todos los habitantes de la ciudad de ser incluidos en la muestra. De esta forma, si bien no existe la lista de los habitantes, sí existe la representación de las áreas donde están asentadas todas las viviendas en que residen los habitantes de la ciudad. Esta representación es un mapa que, como ya apuntamos, se conoce para este fin como un marco área. Como todo marco, los mapas tienen un nivel de imprecisión: zonas nuevas no incluidas, áreas no existentes, etcétera.

Algunas de las etapas más comúnmente usadas en la selección polietápica es la siguiente:

Conglomerado	**Unidades seleccionadas**
Dentro de territorios amplios o países	Áreas geográficas
Dentro de áreas geográficas	Localidades
Dentro de localidades	AGEBS (áreas geoestadísticas básicas)[5]
Dentro de AGEBS	SUBAGEBS (divisiones dentro de AGEB)
Dentro de SUBAGEBS	Manzanas
Dentro de manzanas	Viviendas
Dentro de viviendas	Personas

Conglomeración

Con frecuencia, las poblaciones a estudiar están dispersas geográficamente. Con el propósito de hacer más eficiente el levantamiento de los datos y de construir un marco referencial, las unidades a estudiar son seleccionadas por grupos. Esto permite reducir costos y tiempos.

Tipo de selección

Una vez identificados los estratos, las etapas de selección, así como los conglomerados, el último paso consiste en decidir el procedimiento específico en que ha-

[5] El AGEB es la unidad de división oficial del territorio nacional. Esta división es realizada observando homogeneidad de población.

brán de seleccionarse las unidades en cada etapa. A continuación se enumeran los procedimientos más frecuentes:

Aleatorio simple

En el muestreo aleatorio simple todos los elementos del universo tienen la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra. La selección de un boleto sacado de una tómbola donde están incluidos todos los boletos de una rifa, es un ejemplo de este tipo de muestreo. Todos los boletos tiene la misma probabilidad de ser elegidos. En las encuestas dentro de organizaciones o de afiliados a una organización o servicio, donde se cuenta con la lista de nombres, es posible realizar este tipo de muestreo. En general, este tipo de selección es posible cuando existe la lista de los elementos.

Aleatorio PPT

En el muestreo PPT (Proporcional al tamaño) los elementos del universo tienen una probabilidad de ser incluidos en la muestra, proporcional a su tamaño o peso.

Supongamos que queremos obtener una muestra de 100 localidades del país. Podemos seleccionar de manera aleatoria simple. Esto es, tomar la lista de las más de cien mil localidades del país y elegir 100 al azar, por medio del procedimiento de la tómbola o con la ayuda de alguna tabla de números aleatorios. Bajo este procedimiento, todas las localidades, sin importar el tamaño, tienen la misma probabilidad de ser incluidas en la muestra. Ello supone que una localidad de 10 habitantes tiene la misma probabilidad que la Ciudad de México que cuenta con 17 millones de habitantes. Al seleccionar una muestra bajo este procedimiento, es muy probable que las 100 ciudades sean de tamaños pequeños, pues son éstas las que existen en mayor proporción.

Si queremos obtener una muestra de localidades, que a su vez representen a la concentración de habitantes, es recomendable realizar una selección PPT. En este procedimiento cada localidad tiene tantas oportunidades de salir sorteada como habitantes tenga. Si pensamos en la tómbola, esto supondría que el nombre de la Ciudad de México estaría repetido tantas veces como habitantes tiene (17 millones), mientras el nombre de una comunidad con 10 habitantes sólo estaría incluido este número de veces. Existen procedimientos que facilitan esta selección.

Aleatorio sistemático

Con frecuencia, los muestreos aleatorios simples, sobre todo cuando el tamaño es pequeño, no presentan una dispersión de los elementos seleccionados a lo largo de todo el universo. Para contrarrestar este efecto se utiliza el muestreo aleatorio sistemático. En éste la lista de elementos es dividida en tantos grupos iguales como elementos se requieran. Dentro de cada grupo se selecciona un elemento que guarda siempre la misma posición dentro del grupo. Este procedimiento permite asegurar la dispersión de la muestra dentro del universo.

Selección por cuotas

En las muestras por cuotas los elementos son seleccionados de acuerdo a criterios o características conocidas del universo. Para algunos temas esta técnica no probabilística representa una buena opción de bajo costo.

En las muestras por cuotas la muestra adquiere artificialmente, debido a la predeterminación, las características del universo. En las muestras aleatorias la muestra adquiere las características del universo debido al azar. Por esta razón, sólo es posible obtener muestras por cuotas cuando se conoce *a priori* la composición del universo. Por esta misma razón, las muestras por cuota no pueden proporcionar resultados de universos cuyas características definitorias se desconocen.

El procedimiento de selección en una muestra por cuota es el siguiente:

a) Selección de variables para definir criterios de cuotas.
b) Determinación de proporciones para cada categoría de las variables o combinación de variables.
c) Determinación de tamaños de cuotas.
d) Instrucciones en campo para ubicación y control de cuotas.

Las muestras por cuotas pueden ser proporcionadas o desproporcionadas. Las muestras proporcionadas son aquellas en que las características del universo son guardas en sus proporciones reales. Por ejemplo, cuando en una muestra para un estudio de mercado se observan las proporciones de nivel socioeconómico: 8 por ciento de nivel alto, 35 por ciento de nivel medio y 57 por ciento de nivel bajo. Si la muestra es de 400 casos, entonces las cuotas serán como sigue: 32 casos de nivel alto, 140 de nivel medio y 228 de nivel bajo.

En las muestras por cuotas no proporcionadas, con objeto de obtener mayor eficiencia, las proporciones de las características del universo pueden ser modificadas.

En el caso de la muestra anterior, supongamos que queremos conocer las tendencias por nivel socioeconómico. Si la muestra es proporcionada sólo tendremos 32 casos de nivel alto, lo cual nos daría una base muy débil. Es posible determinar cuotas desproporcionadas que nos permitan tener base de análisis suficiente para los grupos poblacionalmente pequeños. Una muestra desproporcionada podría ser 133 casos para cada nivel.

Intencional

En las muestras intencionales las unidades son seleccionadas de acuerdo al criterio de la persona que elige. En este sentido, la probabilidad de selección y por lo tanto la representatividad de los sujetos es desconocida.

Este tipo de selección es frecuentemente usado para sondeos o estudios basados en diseño experimental. En este tipo de selecciones, si bien por definición no interviene el azar, es conveniente que se apliquen reglas que eviten que las personas sean elegidas con base en la simpatía que despiertan en el encuestador.

Randomización

El concepto de randomización es propio del diseño experimental. Sin embargo, debido al uso extendido de este método en las ciencias sociales en general y en especial en la mercadotecnia, con frecuencia se ha confundido con las técnicas de selección para encuestas.

En el diseño experimental el objetivo principal es inferir causalidad. Esta inferencia se logra a través de la manipulación de estímulos en los grupos experimentales. La base de esta inferencia se fundamenta en la similitud de los grupos experimentales que se logra gracias a la randomización. Por lo tanto, la randomización es la técnica de asignación de sujetos a grupos experimentales.

En este sentido, la randomización no busca la representatividad de los grupos de un universo mayor, como lo hace el muestreo probabilístico. La randomización busca la comparabilidad de grupos en función de las características fundamentales. De esta manera, las diferencias observadas entre los grupos deben ser interpretadas como causa de las diferencias en los estímulos presentados.

En una prueba de fórmulas, si los grupos son iguales en cuanto a la distribución de edad, sexo o nivel socioeconómico, las diferencias en gusto por las fórmulas podrán inferirse como causa de la formulación y no de las características de los grupos.

En los diseños de muestras polietápicos, es decir, en aquellos donde la unidad final es elegida en etapas a partir de conglomerados mayores, pueden utilizarse

diversas técnicas de selección. Por ejemplo, la selección de localidades puede realizarse bajo probabilidades proporcionales al tamaño, y las manzanas dentro de una ciudad pueden elegirse por muestreo simple aleatorio.

Con frecuencia se define una muestra describiendo sólo una de las técnicas usadas en alguno de los pasos de selección. Por ejemplo, se dice que es una muestra por cuotas porque en el hogar los miembros fueron seleccionados bajo este método. Pero, esta muestra podría ser probabilística en sus etapas anteriores. Es importante tener en mente la posible combinación de métodos al describir un diseño de muestra.

Un ejemplo de técnicas combinadas en un diseño de muestra estratificada se presenta en el siguiente esquema de una encuesta nacional.

Etapa	Tipo de etapa	Unidad	Técnica de selección
Primera	Diseño (estratos)	Regiones geográficas	Definición *a priori*
Segunda	Muestreo	Localidades	PPT (probabilidades proporcionales al tamaño)
Tercera	Muestreo	Manzanas	Aleatorio simple
Cuarta	Muestreo	Viviendas	Aleatorio sistemático
Quinta	Muestreo	Personas	Cuotas

Evaluación de la muestra

Para finalizar el apartado referente a la muestra se enunciarán algunos criterios que permiten evaluar si la muestra fue diseñada y obtenida adecuadamente. Estos criterios son:

a) *Comparación con fuentes externas y otras encuestas*. En la mayor parte de las encuestas existen indicadores que pueden ser comparados con la información de otras fuentes, cuyos datos fueron obtenidos a través de otras técnicas distintas a la encuesta. Estas técnicas pueden ser los censos de población, de vivienda y económicos, así como los registros de ventas, padrones electorales, etcétera.
b) *Proporción de acuerdo a parámetros*. Las muestras probabilísticas deben reproducir las características del universo; es decir, las proporciones de las características fundamentales de la muestra deben ser similares a las proporciones de los parámetros del universo. En el caso de las muestras no probabilísticas, donde se construye artificialmente

la estructura de la muestra, es posible comparar cómo se comportan aquellas características que no fueron controladas.

c) *Estabilidad de los datos*. De toda muestra es factible obtener submuestras. Si la muestra es representativa del universo los resultados de las distintas submuestras deben ser comparadas entre sí. Si los resultados de las submuestras presentan tendencias completamente distintas, es factible que existan sesgos en el diseño o construcción de ésta.

   En los estudios longitudinales, el comportamiento entre las distintas mediciones es un indicador de la contabilidad de las muestras.

d) *Estimación empírica del margen de error*. La estimación del error muestral se realiza de manera teórica. Existe el procedimiento para calcular el margen de error de manera empírica; es decir, el conocer el comportamiento real que tuvo. Este cálculo se obtiene a partir de la comparación de los resultados entre posibles submuestras de la muestra (réplicas).

Diseño y construcción de instrumentos

En este apartado revisaremos el concepto de medición y las principales técnicas de construcción de instrumentos en encuestas.

Medición

La medición es el proceso mediante el cual las ideas o conceptos son dimensionalizados de acuerdo a reglas. A través de este proceso las ideas abstractas son operacionalizadas y cuantificadas. Algunos ejemplos de este proceso se presentan en el siguiente cuadro:

Conceptos	Operacionalizaciones - medición
Rendimiento académico	Número de aciertos en examen
Actitud	Nivel de acuerdo con afirmaciones
Altura	Distancia en centímetros

La dimensionalización de un concepto se realiza a través de indicadores o preguntas. La agregación de estos indicadores al obtener los resultados permite construir índices que representan al concepto.

Para que un concepto sea medido adecuadamente debe cumplir con dos requisitos:

a) Validez
b) Confiabilidad

Una medición es válida cuando la operacionalización representa adecuadamente el concepto. En este sentido, la validez asegura la consistencia, exactitud y capacidad de predicción de los resultados. En otras palabras, cuando mide lo que dice medir.

Una medida es confiable cuando la regla de medición es adecuada, libre de errores aleatorios. En otras palabras, cuando mide bien lo que dice medir.

Un ejemplo clásico para ilustrar estos dos principios es la medición de estatura. Estaremos utilizando una medida válida de estatura si hablamos de distancia. No utilizaremos un instrumento válido si utilizamos como medida de estatura una balanza.

Por otra parte, tendremos una medida confiable si utilizamos un metro cuyos centímetros tengan la misma distancia entre ellos y correspondan al sistema de medición estandarizado. Si estos centímetros miden distancias distintas, estaremos haciendo una medición poco confiable.

Otro ejemplo: para medir la exposición a los medios de comunicación, una medida válida sería aquella que registre la conducta real de exposición. Para medir exposición, con frecuencia se pregunta qué tipo de programas o géneros prefiere. Se sabe que en muchos casos las preferencias no corresponden con las conductas reales: los programas culturales y noticiosos adquieren más *rating* en las preguntas de preferencia, que lo que en realidad alcanzan cuando son medidos conductualmente. En este sentido, una pregunta de preferencia para medir exposición sería poco valida.

Siguiendo con el mismo ejemplo. Al registrar la exposición a los medios no es lo mismo ver completo un programa de una hora que sólo unos minutos y cambiar constantemente de canal. Con frecuencia, con el sólo hecho de haber observado unos minutos el programa se asume que la persona vio todo el programa. En este sentido sería una medición poco confiable. Para elevar la contabilidad de la medida, el *rating* debería ponderarse por la cantidad de exposición al medio en cuestión.

Niveles de medición

Existen cuatro niveles de cuantificación o medición de conceptos. Esta clasificación es fundamental para entender el tipo de análisis y resultados que podemos obtener. Los niveles de medición son los siguientes:

a) *Nominal.* En las mediciones nominales, la dimensionalización de conceptos se hace categorizando las posibles respuestas o comportamientos posibles. Al medir la recordación de un contenido publicitario utilizamos una medida nominal al categorizar las posibles respuestas: las referidas a la imagen o al producto, etcétera. En estas medidas:

- Los números representan nombres de categorías.
- Los valores no indican magnitud.
- Los valores no indican relación entre ellos.
- No es posible realizar operaciones aritméticas y la manipulación estadística es muy limitada.

b) *Ordinal.* En las mediciones ordinales el sistema de cuantificación del concepto responde a una secuencia u orden. Al preguntar sobre preferencia de marcas u opciones políticas, utilizamos una medida ordinal al registrar el orden de las preferencias. En estas medidas:

- Los números representan orden o secuencia.
- Los valores no indican magnitud.
- Los intervalos entre valores no indican distancia.
- Las relaciones entre los números son de orden o secuencia.
- La manipulación estadística es posible pero con restricciones.

c) *Intervalar.* En las mediciones intervalares la cuantificación del concepto guarda un orden numérico que mantiene espacios iguales entre los valores numéricos y que puede tomar la operacionalización del concepto. La edad es una medida intervalar. Las actitudes, medidas con escalas de intervalos aparentemente iguales como *likert*, son también consideradas medidas intervalares. En estas medidas:

- Los valores representan orden y magnitud.
- El intervalo entre valores es igual.
- El cero no representa un cero absoluto.
- Los valores representan relaciones de orden y magnitud.
- La manipulación estadística es posible.

d) *De razón.* En las medidas de razón la cuantificación del concepto, además de guardar una relación numérica, parte de un cero absoluto. Estas escalas no se utilizan en ciencias sociales.

Técnicas de medición

En encuestas, las preguntas estructuradas y las escalas son los instrumentos más usados. Sin embargo, existen otros cada vez más integrados a esta técnica. En este apartado revisaremos las principales herramientas de registro de los temas de interés de las encuestas, así como el proceso de construcción de cuestionarios.

Las principales técnicas de medición en encuesta son las siguientes:

a) *Preguntas abiertas*. En este tipo de preguntas el encuestado expresa de manera libre su respuesta. No existe preclasificación de respuestas. Las principales ventajas de este tipo de preguntas son la riqueza de información que se obtiene, que se evitan los sesgos planteados por las hipótesis previas y que, en general, son más fáciles de formular. Las principales desventajas de este tipo de entrevistas son la poca comparabilidad de los resultados; respuestas no estructuradas con frecuencia demasiado abiertas; la profundidad de las respuestas depende de la insistencia del encuestador.

   En general, las preguntas abiertas corresponden más bien a un estudio de carácter exploratorio.

b) *Preguntas cerradas*. Éstas presentan a la persona encuestada las alternativas de respuestas. Las principales ventajas de este tipo de preguntas son el nivel de estructuración de las respuestas y la comparabilidad. Las principales desventajas son la dificultad para su formulación y el riesgo de dirigir las respuestas hacia las opciones preclasificadas.

   En la formulación de las opciones de respuesta siempre es conveniente partir de un estudio exploratorio. Estas opciones de respuesta deben ser:

   - Exhaustivas. Es decir, deben considerar todas las alternativas posibles.
   - Excluyentes. Las respuestas posibles deben pertenecer a una sola categoría.
   - Relevantes conceptualmente al estudio y al repertorio de respuestas del encuestado.
   - Formuladas con el mayor nivel de medición.

c) *Escalas multidimensionales*. Los conceptos, especialmente las actitudes, están compuestos a su vez por varios factores o dimensiones. En las escalas multidimensionales se miden todos los factores de un concepto a través de varias preguntas. El propósito final de estas escalas es agregar las puntuaciones de las preguntas y dimensiones individuales en un sólo índice que represente la posición del sujeto con respecto al concepto global.

d) *Registros*. Con frecuencia, como parte del proceso de medición dentro de la encuesta, se utilizan los registros de comportamientos o presencia de ciertos estímulos o características dentro de la unidad estudiada. Este tipo de registro permite obtener información de manera directa de los temas estudiados.
e) *Reportes*. Cuando la información buscada requiere ser registrada durante periodos amplios, con frecuencia se utiliza la ayuda del encuestado para obtener la información. Para facilitar el registro se le proporcionan formatos adecuados y se le instruye en la tarea.

Redacción de preguntas

Independientemente de que sean abiertas, cerradas o estén incluidas en una escala multidimensional, las preguntas constituyen el principal instrumento de medición de las encuestas. A continuación revisaremos algunos de los principales criterios que es conveniente observar en la redacción de preguntas:

a) *Focalización*. Las preguntas deben estar formuladas directamente en relación al tema de interés. La falta de dirección o focalización produce respuestas ambiguas y fuera del tema de interés. Un ejemplo: si la intención es conocer la opinión de una comunidad sobre ciertas medidas políticas, la pregunta debe estar formulada en esta dirección. Con frecuencia, esta pregunta es formulada de manera genérica: ¿qué piensa sobre la situación de la comunidad?
b) *Brevedad*. Las preguntas deben ser cortas. A medida que la pregunta se extiende se pierde la concentración del encuestado, incrementándose la probabilidad de dar respuestas aleatorias. En mercadotecnia, en las pruebas de conceptos, con frecuencia se presentan a los sujetos conceptos demasiado amplios. Generalmente, al terminar de leerlos, el encuestado no tiene una idea clara de qué tiene que contestar y termina por referirse a las partes de la lectura que tuvieron más énfasis.
c) *Claridad*. Cuando las preguntas no son redactadas de manera clara se incrementa la posibilidad de que cada entrevistado interprete a su manera la misma pregunta. Cuando una pregunta no es clara es muy común que el encuestador tienda a reformularla en sus propias palabras. Para guardar claridad en una pregunta es conveniente cuidar el vocabulario y la estructura gramatical. Una estructura gramatical simple contribuye enormemente a la claridad de una pregunta.

d) *Simplicidad.* Las preguntas deben estar referidas a un solo tema. Con mucha frecuencia se formulan preguntas de varios temas a la vez o que establecen considerandos dentro de la pregunta.

Una típica pregunta en este sentido sería: Considerando que en esta ciudad estuviera a la venta este producto y que usted lo pudiera comprar a un precio de x, ¿qué opinaría de que se incluyera esta promoción? En este ejemplo, es necesario que el entrevistado guarde varios datos en la memoria y que establezca varias relaciones. La pregunta seguramente será interpretada de manera distinta por cada respondente.

Otra pregunta típica que establece confusión en el entrevistado es cuando se presentan dos temas que nos parecen similares pero que en realidad no lo son: ¿Qué opina de la situación económica y política del país?

e) *Relevancia.* La redacción de la pregunta y las alternativas de respuesta, además de relevantes conceptualmente, deben ser relevantes para el entrevistado y deben ser localizadas dentro de su marco de referencia.

Un ejemplo de falta de relevancia sería preguntar de manera indiscriminada ¿cómo usa el horno de microondas?

f) *Criterios de respuesta definidos.* Si una pregunta no presenta criterios claros de respuesta, la información obtenida será ambigua y no comparable. Si preguntamos qué opina sobre un tema y no proporcionamos una escala de respuesta, es muy probable que algunos den su opinión cuantificando su grado de acuerdo, quizá otros más expliquen las causas y otros más describan la situación. Si en cambio preguntamos: ¿De acuerdo a esta escala que contiene las opciones muy bien, bien, regular y mal, cuál es su opinión con relación al tema x?, obtendremos el tipo de respuesta que esperamos.

g) *Sin dirección.* Si bien es conveniente presentar los criterios de respuesta de manera clara y exhaustiva, ni éstos, ni la pregunta, deben dirigir la respuesta. Cuando en la pregunta se incluye algún tipo de adjetivación se sugiere la respuesta. Un ejemplo de esta pregunta, recientemente escuchado en un programa de radio que pretendía hacer una encuesta entre sus escuchas fue: ¿Qué opción prefiere usted?, ¿la formación de un cuerpo especial de policía para reducir la violencia en la ciudad o que no se forme?

Identificación de sesgos del respondente

Además de los sesgos causados por la redacción, existen otro tipo de sesgos producidos por el entrevistado, pero que también pueden ser evitados con una construcción adecuada. A continuación se listan estos sesgos:

a) *Deseabilidad social*. Con mucha frecuencia las respuestas del respondente reflejan, más que una conducta, un deseo o aspiración. Al responder sobre el tipo de revistas que acostumbra leer o la marca del producto que acostumbra consumir, es importante distinguir si esta respuesta es una realidad o refleja una aspiración.
b) *Sesgo de cortesía*. En ocasiones, los encuestados entienden la situación de encuesta como un compromiso y tratan de responder complaciendo al encuestador. Inclusive al dar su respuesta, ellos mismos interrogan sobre lo adecuado de su respuesta.
c) *Tendencia a repetir repuestas*. Cuando las preguntas no son claras o el cuestionario es amplio, existe la posibilidad de que el encuestado adquiera un patrón de respuesta sin meditar sus contestaciones. En estas ocasiones, típicamente contesta con la misma frase: de acuerdo, de acuerdo, de acuerdo.
d) *Prestigio*. Cuando el tema de la pregunta está relacionado con un tema autodescriptivo, con frecuencia el respondente tiende a exagerar y a presumir de su persona. Este tipo de exageraciones son usuales en estudios de estilo de vida.
e) *Hostilidad/tabú*. Cuando los temas tratados representan angustia o temor para el encuestado, existe el riesgo de dar una respuesta disfrazada o modificada. Las encuestas de salud y hábitos sexuales están altamente expuestas a este riesgo.
f) *Patrocinio de la encuesta*. Cuando el encuestado identifica quién es el patrocinador o *cliente* puede modificar sus respuestas, dependiendo de su grado de simpatía o antipatía hacia la institución.
g) *Planteamiento mental*. Frecuentemente, el respondente establece un sistema de pensamiento para contestar todas las preguntas de un cuestionario. Aunque se utilicen preguntas y escalas diversas, el entrevistado mantiene una forma de entender y contestar las preguntas.
h) *Polarización de respuestas*. Por una tendencia natural, los respondentes tienden a polarizar sus respuestas, inclusive cuando las escalas permiten posiciones intermedias. De esta forma, las respuestas se reducen a opiniones positivas o negativas.

Para evitar los sesgos del respondente, además de observar las recomendaciones de redacción de preguntas, es conveniente realizar los siguientes ejercicios:

- Pilotear el cuestionario.
- Ampliar las instrucciones.
- Modificar la redacción de preguntas.

- Cambiar las escalas de respuesta.
- Modificar la estructura y el orden del cuestionario.

Etapas de construcción del instrumento

En encuestas, el instrumento más usado es el cuestionario. En este apartado se presenta el proceso de construcción, que involucra los siguientes pasos:

a) *Identificación de objetivos del estudio*. El primer paso para construir un instrumento es identificar y revisar los objetivos específicos del estudio. Éstos determinaran el enfoque, amplitud y tratamiento de todo el instrumento.
b) *Desglose de objetivos en dimensiones e indicadores*. Una vez identificados cada uno de los objetivos del estudio, el siguiente paso es trabajar por separado las dimensiones e indicadores de cada uno de ellos.
c) *Elaboración de secuencia*. Habiendo redactado las preguntas y escalas que corresponden a cada uno de los objetivos, el siguiente paso es organizar la información en una secuencia lógica. Es sumamente importante que la información obtenida tenga orden y unidad. Cambiar de tema sin orden produce confusión y enojo en el encuestado, además de reducirse considerablemente la contabilidad del instrumento. Algunos principios a seguir en la secuenciación de un cuestionario son los siguientes:

   - De lo general a lo específico.
   - De lo simple a lo complejo.
   - De lo espontáneo a lo ayudado.
   - De lo público a lo privado.
   - Por tópicos.
   - Por forma de respuesta.

   Típicamente un cuestionario tiene la siguiente estructura:

   - Introducción y solicitud de colaboración.
   - Selección o filtro del respondente.
   - Preguntas relacionadas con objetivos.
   - Preguntas demográficas.
   - Agradecimiento e informe sobre posible supervisión.
   - Datos de identificación, como nombre y dirección, para posterior supervisión.

d) *Redacción de preguntas.* Habiendo definido la secuencia de exploración, el siguiente paso consiste en redactar las preguntas y reactivos de las escalas. En este paso es necesario ensayar varias operacionalizaciones y construcciones, observando siempre las reglas de redacción de preguntas.
e) *Identificación y redacción de alternativas de respuesta.* Después de redactar las preguntas, el siguiente paso consiste en elaborar las categorías de respuesta. Este paso puede ser realizado de manera simultánea a la redacción de las mismas preguntas. Las categorías de respuesta deben observar las recomendaciones listadas.
f) *Identificación de pases y dependencias.* Enseguida es necesario identificar las dependencias entre preguntas y explicitarlas a través de instrucciones precisas.
g) *Redacción de apoyos y tarjetas.* Casi todos los cuestionarios utilizan apoyos visuales como tarjetas con escalas de respuestas o redacción de conceptos. En esta etapa se diseñan y redactan estos estímulos de apoyo.
h) *Redacción de instrucciones.* El último paso es redactar las instrucciones generales para el encuestador. Éstas deben ser detalladas y amplias.

Recolección de la información

Las técnicas de recolección de información son clasificadas considerando dos criterios: la forma de aproximación a la unidad estudiada y la técnica de registro de la información.

De acuerdo a la forma de aproximarse al respondente, existen tres técnicas:

a) *Personales.* En las encuestas personales, el encuestador establece comunicación cara a cara con el respondente. Esta técnica puede ser aplicada en distintos ámbitos. Estos son:

- Casa por casa. Cuando la entrevista es aplicada en el hogar o ámbito natural del respondente.
- Centros de afluencia. Cuando la entrevista es aplicada donde existen concentraciones de personas que cumplen con las características buscadas. Los centros de afluencia son generalmente los centros comerciales o lugares de alto tráfico, como terminales de transporte o centros públicos.
- Intercepciones. Cuando se requiere encuestar a una persona que haya realizado una actividad específica como la compra de un producto

o votado. La mejor opción es interceptarla inmediatamente después de haber realizado la actividad. Esta técnica se utiliza con frecuencia para conocer indicadores de consumo y electorales.

- Concentraciones. Este tipo de encuesta es poco frecuente. Se utiliza para medir reacciones frente a actos públicos como conciertos o manifestaciones.

b) *Telefónica.* En este tipo de encuesta, la comunicación se establece a distancia por medio de esta tecnología. Esta técnica de entrevista ha crecido rápidamente.

c) *Correo.* En las encuestas por correo la comunicación se establece de manera escrita y generalmente de manera impersonal.

A continuación se presenta una tabla comparativa de los métodos de recolección de información de acuerdo a la forma de aproximarse al respondente.

Análisis comparativo de los métodos
(calificación: +++ muy alta, – – – muy baja)

	Casa por casa	Centro de afluencia	Intercepciones	Teléfono	Correo
Tamaño del cuestionario	++	– –	– –	+	+
Facilidad de levantamiento	– –	++	+	–	+++
Costo de levantamiento	+++	+	+	++	– – –
Representatividad estadística	+++	–	–	++	– – –
Representatividad de grupos específicos	+	++	++	++	–
Velocidad de levantamiento	–	++	++	+++	– – –
Posibilidad de mostrar estímulos/Prod. comerciales	++	+++	++	– – –	+
Riesgo de sesgo provocado por el encuestador	+++	++	++	–	– – –
Nivel de cooperación de los entrevistados	–	++	++	+	– – –
Supervisión-validación de la información	+++	+	+	+++	–
Anonimato	– – –	++	+	+	– –

En cuanto a la forma de registro existen básicamente dos técnicas. La tradicional de lápiz y papel y la automatizada.

El registro a través de lápiz y papel consiste en anotar o registrar las respuestas en un formato estructurado. El registro puede ser hecho por el encuestador o por el mismo respondente.

El registro automatizado de información tiene dos versiones: CATI (Computer Assisted Telephone Interview) y CAPI (Computer Assisted Personal Interview). En ambos sistemas la información es registrada de manera electrónica, a través de pantallas de captura diseñadas especialmente para esta tarea.

Bibliografía básica

ALRECK, P. y R. Settle, *The survey research handbook*, Irwin Professional Publishing, New York, 1995.

CAMPBELLS, D. y J. Stanley, *Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1979.

ESOMAR, *Interviewing for market and opinion research*, ESOMAR, Amsterdam, 1995.

GARZA, A., *Manual de técnicas de investigación*, El Colegio de México, México, 1972.

KALTON, G., *Introduction to survey sampling*, Sage Publication, California, 1983.

KERLINGER, N. F., *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*, Interamericana, México, 1975.

KIMMEAR, T. y James Taylor, *Investigación de mercados*, Mc Graw Hill, México, 1981.

MCGUIGAN F. J., *Psicología experimental*, Editorial Trillas, México, 1971.

PADUA, J., *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, FCE, México, 1979.

PARDIÑAS, F., *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

RAJ, D., *La estructura de las encuestas por muestreo*, FCE, México, 1972.

REYNOLS, P., *A primer in theory construction*, The Bobbs Merrill Company, Indianapolis, 1971.

ROJAS Soriano R., *Guía para realizar investigaciones sociales*, UNAM, México, 1982.

_____, *Métodos para la investigación social. Una propuesta dialéctica*, Plaza y Valdés, México, 1992.

SELLITZ, C., M. Jahoda, M. Deutsch y S.W. Cook, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ediciones Rialp, Madrid.

Grupos de discusión
De la investigación social a la investigación reflexiva

Bernardo Russi Alzaga

> La reflexión es una tarea de vagos y maleantes.
> Hay que saber perderse para trazar un mapa,
> salir de los caminos trillados, vagar: deambular
> por las encrucijadas, abrir senderos a través de
> las mieses o el desierto, penetrar en callejuelas
> sin salida; asumir que todo camino recorrido
> sin mapa es caótico (luego será posible tender
> o recoger puentes, bordear pozos o simas,
> perforar agujeros o taparlos).
>
> *Jesús Ibáñez*

Presentación

PRESENTAR UNA TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN SOCIAL quiere decir, entre otras cosas, proponerla para su aprendizaje, para su uso y, también, para su crítica. Repasar y reflexionar cómo se usa y cómo se ha aprendido. ¿Desde dónde es que hablo de esta técnica? ¿Desde dónde es que hablo de ella y cómo interfiere este *desde dónde* al tratar de explicarla y revisarla?

Antes que nada prefiero abordar esta reflexión desde una forma amplia, es decir, no sólo es *la técnica*, sino también las diversas formas como se puede entender y usar. Entonces, hay que hablar de *un paquete técnico*. El usar la idea de *paquete técnico* obliga a presentar una revisión sobre los distintos usos –en las diferentes facetas– que tiene una técnica. No sólo es abordar la técnica puesta en escena, con todo lo que ello implica, sino también, tratar de presentar el abanico de posibilidades que pudieran aparecer cuando se le pone en escena.

Es aquí donde aparece el primer problema para una mejor presentación del paquete. Lo que sucede es que cuando se habla de la puesta en escena de una técnica (por lo menos en investigación social) se habla desde la parte que se conoce/desconoce y se usa de ella. Luego, se infiere a lo que otros han dicho, hecho y desecho. La escena se ve afectada por el escenario y viceversa. El observador –investigador– usuario de la técnica se ve afectado por la escena y el escenario

donde la utiliza y, a su vez, la escena y el escenario se verán afectados por la forma en como el observador observa y usa la técnica.[1]

Dado lo anterior, preferiría nombrar la técnica/paquete técnico como *sesión de grupo*. Lo propongo así porque creo que este nombre se refiere, principalmente, a la variedad que presentan las distintas formas como puede ser usada la técnica, es decir, cómo se configura en paquete. Le podríamos llamar *grupos de discusión* en tanto se pone en escena como técnica de investigación social en la forma como habla, describe y reflexiona Jesús Ibáñez [2]. También se puede usar el nombre de *grupos de enfoque* [3] si se tomaran en cuenta las formas y concepción de los investigadores de Estados Unidos. En el campo de estudios de mercado, por lo menos en México, a la primera forma le dicen europea y a la segunda norteamericana. Pero resulta que también cada *forma* de usar esta técnica, tiene sus *características*: en la forma europea el moderador interviene muy poco, usualmente el discurso que produce el grupo no tiene mucha *intervención*; en la forma norteamericana el moderador controla mucho la participación de cada participante, incluso se llega a pedir que conteste cada uno en forma aislada, sin diálogo ni interacción.

Un día me preguntaron que cuál era la *forma* en que yo trabajaba. Yo conteste que no sabía. Resulta que cada moderador puede adecuarse a un estilo, pero la metodología y el diseño que se construya para usar la técnica puede hacer que se varíen las formas de moderación. Realmente creo que hablar de una *forma de uso* es muy peligroso y no se aporta gran cosa.

La variedad que presenta la puesta en escena de las sesiones de grupo incluye aspectos relacionados con el uso de esta técnica en por lo menos dos sociologías: una de Estados Unidos y otra de España (que autodenominan de segundo orden). El nombre *grupo de discusión* es acuñado por esa sociología española, el nombre que le dan los sociólogos que la desarrollan en Estados Unidos es *focus group* o *grupos de enfoque*.

[1] Si consideramos que el que aquí escribe se dedica a ser observador (investigador) usuario de la técnica, entonces habría que aclarar que este *oficio* se lleva a cabo en estudios de diversos tipos: en investigaciones de mercado, estudios de audiencia y comunicación política y diagnósticos de necesidades sociales para proyectos educativos como el diseño y lanzamiento de programas de posgrado. Digamos que estos son los campos de acción donde aplico la técnica y, por lo tanto, la experiencia desde donde se habla.

[2] Jesús Ibáñez (1928/1992), es uno de los mejores representantes de la sociología crítica española o de *segundo orden*, como el mismo la llamaba. Además, Ibáñez es de los pocos autores que ha escrito y publicado textos en torno a la técnica grupos de discusión. Fue fundador, a lado de Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, de diversos espacios para reflexionar temas que han enriquecido el estudio de las ciencias sociales y las diversas metodologías que actualmente se utilizan; finalmente, fue mi profesor y pude aprender de él demasiadas cosas, no sólo de lo académico y la metodología, sino también de la vida.

[3] Traducido del inglés *focus group*.

Por lo tanto, se tiene que aclarar que para hablar en términos de paquete técnico, tendrían que contemplarse los elementos que lo conforman desde la dos visiones sociológicas que se conocen y que lo han desarrollado y trabajado más. De antemano, se tendría que plantear que en otros países también se trabaja con este paquete. Pero que tanto los españoles como los estadounidenses han publicado algunos textos que nos permiten acercarnos, en el plano teórico-metodológico, a él. Y creo que las razones de que se conozcan estas ediciones son dos: la cercanía física con los Estados Unidos (y en concreto con su estilo de trabajo en la investigación social en general y de mercados en particular) y la cercanía lingüística con los textos y experiencias españolas (sobre todo en investigación social).

Entonces, cuando hablo de esta técnica tengo que hacerlo de dos maneras: desde el referente más cercano que se tiene por la forma en que se experimentó y conoció (más directa o vivamente, al poder compartir ideas con algunos de sus principales conocedores - Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas-y, por otro lado, desde lo que se ha experimentado y conocido únicamente vía lecturas y algunos trabajos de investigación aplicada en diversas áreas.

Marco teórico/metodológico

Las sesiones de grupo como paquete técnico y la investigación cualitativa

A continuación presento algunas de las principales características de las sesiones de grupo como paquete y como técnica propuesta desde la metodología cualitativa y el paradigma en el que la inserta la sociología crítica española.

Trabajar en el campo de la investigación social implica, entre otras cosas; producir discursos. La técnica es la herramienta de la que se hecha mano para producir el discurso. En este apartado, entonces, hablaremos sobre una técnica que tiene sus peculiaridades al generar su discurso correspondiente. Se trabaja sobre la reducción crítica de los contenidos, mismos que se producen en un discurso grupal, que reproducen y rebordean el sentido, poniendo en juego toda su extensión, el nivel del habla, a fin de permitir que la presión semántica configure el tema del que en cada caso se trate, como campo semántico (como campo, por tanto, de sentido).

El manejo de esta técnica también incluye, si se quiere ver así, el trabajo con información. Información en forma de discurso: flujo de mensajes que circulan entre los miembros de un grupo que pone en forma de habla sus representaciones de la realidad, las exterioriza en un espacio físico-temporal. Esto puede decir muchas cosas a los distintos tipos de investigadores de lo social. Desde luego, a aquellos que trabajan con el discurso podrían apreciar de forma muy particular el valor

de esta técnica, sobre todo en la manera de apropiarsela: antropólogos, lingüistas, sociólogos, historiógrafos, etcétera. Pero me quiero referir en particular a los investigadores, o los que están en proceso de serlo, en el campo de la comunicación. ¿Qué puede significar un paquete técnico como éste, en el que la materia prima es la información, para los estudiosos de la comunicación y de los procesos de producción de información? Así lo dejo, abierto, pues creo que se puede generar un debate para ver cuál sería la mejor forma de apropiarnos de esta técnica, en este campo específico de lo social.

La técnica sesiones de grupo no se propone como una herramienta única, o como dice Ibáñez "...no implica el encontrar una forma canónica de proceder..." (1992, p. 262). Un objeto de estudio social se puede abordar desde distintas formas y procedimientos, diferentes perspectivas, etcétera. Y para acercarse a ese pedazo de realidad y preguntarle cosas, también se puede abordar con un sin fin de herramientas. El investigador debe decidir cuál. Debe de explicar por qué esa o esas técnicas y contar como lo hizo. Lo debe hacer consciente.[4]

¿Cómo hacer consciente una técnica?, ¿cómo sacar de la oscuridad no sólo los datos, sino los mecanismos que configuran metodologías o estrategias para abordar los objetos de estudio? En otras palabras, ¿cómo son los procesos de objetivación y cómo interviene la subjetividad del sujeto al mirar y estudiar el objeto?

También habría que mencionar el carácter cualitativo del paquete técnico. De entrada, aclaro que no es mi intención oponer el concepto cuantitativo contra el cualitativo. Las perspectivas meteorológicas cualitativa y cuantitativa encierran una larga lucha, Fernando Conde[5] considera *insuficientes* las formas en que se ha abordado su relación y, en particular, creo que habría que apostar por revisiones que ayuden a mejorar las formas de complementariedad de una con la otra (Ibáñez y Beltrán hablan de pluralismo metodológico [6]).

[4] "La descripción de las técnicas no es un repertorio de prescripciones, no es una descripción normativa. Describir la técnica es estructurar como un sistema de transformaciones el conjunto de elementos operantes en el contexto existencial en la situación de producción. La técnica aparece como un instrumento manipulable a conciencia." (Ibáñez, 1992, p. 262.)

"Las técnicas nos ayudan a formalizar diversos recortes informativos de la realidad, *datos*, sí, pero fatalmente *embarazados* de interpretación. En la oscuridad todos los datos o son negros o son obvios, sobre todo cuando solemos pensar que nada tienen que ver con la teoría y nuestros propios criterios de descripción." (González, 1993, p. 211.)

[5] "...los propios términos *cualitativo* y *cuantitativo* tienen una larga y todavía no cerrada historia filosófica, científica, etcétera, ... las relaciones citadas deben enmarcarse de una forma más amplia en los procesos sociales e históricos de construcción de los sujetos/objetos sociales y en la propia historia de los lenguajes/ciencias/metodologías que se gestaron de forma paralela a dicha construcción." (Conde en Delgado y Gutiérrez, 1994, p. 53.) Véase la recomendación de este texto en el apartado correspondiente.

[6] "...si a la complejidad del objeto corresponde necesariamente un planteamiento epistemológico que he venido calificando de pluralismo cognitivo, ello impone, como correlato necesario, un pluralismo metodológico que permita acceder a la concreta dimensión del objeto a la que en

Las formas que presenta la realidad social, en cuanto a su dinamismo y complejidad, no nos dejan abordarla con una metodología cuantitativa o una cualitativa, por muy complejas que estas sean. Más bien, la realidad requiere de metodólogos que diseñen estrategias que impliquen una *tercer cultura* [7] de investigación, que desarrolle con imaginación y creatividad el potencial que cada una de las metodologías puede dar si se usan en forma combinada.

Sin embargo, se tendría que precisar el carácter cualitativo de esta técnica. Estaría de acuerdo con Beltrán al señalar que dada la posibilidad de poder trabajar con el lenguaje, implica la necesidad de establecer identidades y diferencias en el mismo. Este es un punto que parece lo aleja de lo cuantitativo y esclarece que la materia prima con la que se trabaja es meramente cualitativa.

El tipo de trabajo que se logra con una sesión de grupo es algo parecido a una simulación. Ibáñez explica cómo, a través de un grupo de discusión, se verifican supuestos básicos, ya que "su realidad está irremediablemente cortada de su posibilidad, no es más que un cebo." [8] Asimismo, este autor menciona cómo un grupo, al ser un simulacro de pedazo de realidad, se parece a la forma de consumo en las sociedades de hoy: "El grupo de discusión como objeto de consumo tiene la misma estructura que los productos cuyo consumo se investiga mediante él; es un simulacro, sólo signo de sí mismo." (Ibáñez, 1992, p. 257.)

Mencionado lo anterior, podemos agregar también que las sesiones de grupo funcionan mejor siendo aplicadas en sociedades de consumo, es decir, espacios sociales que implican un desarrollo bastante fuerte del mercado capitalista: los miembros de ese espacio están acostumbrados a rutinas de consumo que este mercado marca. Así, los patrones de comportamiento también se ven afectados –además de la necesidad que hay que diseminar– por un conjunto de símbolos que represen-

cada caso haya de hacerse frente." (Beltrán en Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1992, p. 44.) En la misma obra, Ibáñez escribe un texto llamado "Perspectivas de investigación social", en el que señala que las diferentes técnicas (entre ellas los grupos de discusión) pueden cumplir con los requerimientos que tenga el investigador –unas mejor que otras–. Hay que considerar la perspectiva que se está trabajando –distributiva, estructural y dialéctica– para ver donde se está colocado para abordar el objeto y, también, esto permite poder diseñar una *doble pinza* (mínimo dos técnicas) para poder utilizar *dispositivos* que permitan producir información del y sobre el objeto de estudio.

7 "Autores como Atlan, Maturana, Varela, Von Foerster, Prigogine, Thom, Petitot, MacClintok y un largo etcétera, significan una relectura del viejo paradigma, que contemple e integre lo que el anterior dejaba de lado, es decir, la vida, la complejidad, la organización, la producción, los procesos, lo real y lo social con la necesaria modernización de los fenómenos. (Conde en Delgado y Gutiérrez, 1994, p. 67.)

8 Según Ibáñez, se trabaja con el principio de: 1) *dependencia*, que se refiere a la forma de dependencia que tiene el grupo con el moderador y cómo éste trabaja con el discurso; 2) *apareamiento*, que simula la posibilidad de acción común que nunca se llevará a cabo, a partir de la *cópula predicativa* que realiza el grupo mediante su discurso; 3) *ataque y fuga*, que representa la posibilidad de participar en una sesión donde hay otros como yo, o la no participación, quedando aislado y separado del resto en forma individual. (Ibáñez, 1992, p. 257.)

tan valores adicionales a los cuales el consumidor raramente se resiste (publicidad).[9]

Desde luego que no se está proponiendo que el capitalismo, en su fase consumista, es el que ha creado los grupos (la cita seis nos da un ejemplo). Pero, sí es muy importante entender la propuesta que hace Ibáñez sobre la metamorfosis histórica que han tenido las sociedades capitalistas hasta llegar a lo que hoy llama capitalismo de consumo. En este contexto, podemos ver no sólo la función de los grupos en tanto consumistas, sino también en partidos políticos y grupos religiosos, es decir, todos aquellos espacios a los cuales se puede *pertenecer*.[10]

Ante esta posición de Ibáñez, quisiera hacer una propuesta que nos permita ampliar este tema. Para hablar de la configuración del espacio social en México habría que tomarse en cuenta, también, un campo que últimamente ha tenido un fuerte desarrollo en materia de investigación.

Sólo quisiera apuntar lo valioso que se vuelve indagar lo social si tomamos en cuenta la cultura como campo que se fusiona a los objetos que observamos en ciencias sociales. La propuesta que hace la Red FOCYP, constituida por varias universidades, con su eje central en la de Colima, nos aporta elementos para entender la cultura y algunos campos que la configuran y relacionan con el espacio social mexicano, en el que se mueven estos consumidores, miembros de partidos políticos e iglesias a los que nos hemos referido.[11]

También, desde el estudio de la cultura, Galindo propone la percepción del individuo como eje de entendimiento de los caminos que sigue un sujeto o un grupo

9 Ibáñez utiliza la siguiente cita para explicar, todavía más, lo que las sociedades de hoy hacen con el individuo y cómo esto se utiliza para explicar el cómo y por qué funciona la técnica de grupos de discusión: Bradford (1963, p. 12.) "Hemos sido adiestrados para enfrentar nuestros problemas individuales, pero tropezamos con problemas demasiado complejos para algunos de nosotros, como para que podamos resolverlos solos. Quedamos como paralizados frente la avalancha de necesidades crecientes de decisión y acción que hoy en día debe afrontar el adulto, y carecemos de las habilidades que se requieren para llegar a decisiones conjuntas, tal como éstas deberían tomarse." (Ibáñez, 1992, p. 218.)

10 "La sociedad de consumo no ha inventado los grupos: el acoplamiento de los sujetos individuales al orden social, *el componente libidinal del vínculo social* siempre ha sido grupal, siempre ha consistido en la captación de los fantasmas individuales por un aparato grupal; pero, por primera vez, este acoplamiento grupal es manejado a conciencia. Lo que se manifiesta en la infraestructura y supraestructura: en la infraestructura, pues las situaciones objetivas de acoplamiento al orden de la producción y el consumo son cada vez en mayor medida manifiestamente grupales; en la supraestructura, pues la publicidad y la propaganda ofrecen cada vez más manifiestamente como objeto para el deseo los grupos (el objeto de amor es cada vez más la marca, el emblema, la enseña de pertenencia a grupos)." (Ibáñez, 1992, p. 251.)

11 FOCYP significa Formación de Ofertas Culturales y sus Públicos y es coordinado por el doctor Jorge González, en el Programa de Estudios de la Cultura del Centro Universitario de Ciencias Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima; FOCYP propone ocho campos para entender una posibilidad de configuración cultural en nueve ciudades de México, a lo largo del siglo XX: educación, cultura legítima, salud, diversión, educación, medios de comunicación, religión y dinero.

de individuos dentro de su propio espacio social. Hace una propuesta de categorías al que llama "un primer esquema de hipótesis configuradoras del México de hoy."[12]

Con esta idea, el autor plantea cómo es que se podría hablar de una sociedad de información y una de comunicación. Poner a los individuos y a los grupos bajo esta mirada, implica desarrollar nuevas formas de proceder con respecto a la técnica que aquí nos ocupa, o de cualquier otra. ¿De qué manera se consume, se milita y se reza en una sociedad que incluye tecnología de alto desarrollo?, ¿cómo repercute esto en los objetos de estudio y en la forma de percibir del investigador/observador?

Sesiones de grupo como dispositivo conversacional

Un sujeto individual (no social) no sometido a una situación discursiva, tan sólo ofrecerá enunciados en los que las relaciones semánticas se expresan de modo fragmentario –hablar en grupo (conversar) o hablar con uno mismo–; lo que se pretende es que emerja un campo semántico en toda su extensión.[13]

Las hablas individuales tratan –entre sí– de acoplarse al sentido (social). Es así que se puede hablar del consenso, de la búsqueda de éste en la dinámica grupal, después de la transferencia que hace el moderador hacia el grupo mismo, que se pone a trabajar sobre lo que el grupo dice, y no le dice lo que deben decir (no pregunta). Hay que colocarse en una posición estratégica, en forma de encuentro, no de búsqueda. Así, el grupo es una fábrica de discursos que hacen uno solo, el del mismo grupo. Este discurso se produce a través de discursos individuales que *chocan* y se escuchan, y a su vez, son usados por los mismos participantes en forma cruzada, contrastada y enfrentada.[14]

12 Galindo pone al descubierto cómo miró y, por lo tanto, cómo construyó su propuesta; "La percepción del país se ordenó en diez ámbitos de configuración de la acción y del sentido: economía, política, religión, cultura, información, historia y vida cotidiana, institución y emergencia, identidad y alteridad, género y lo público y lo privado. (Galindo, 1995).

13 "Se llama *situación de discurso* el conjunto de las circunstancias, en medio de las cuales se desarrolla un acto de enunciación (escrito u oral). Tales circunstancias comprenden un entorno físico y social en el que se realiza ese acto, la imagen que tienen de él los interlocutores, la identidad de estos últimos, la idea que cada uno se hace del otro (e incluso la representación que cada uno posee de lo que el otro piensa de él), los acontecimientos que han precedido el acto de enunciación (sobre todo las relaciones que han tenido hasta entonces los interlocutores y los intercambios de palabras donde se inserta la enunciación)." (Ducrot, "Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje", en Ibáñez, 1992.)

14 "Se trabaja con la *enunciación*, se asume como punto crítico, en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto, en suma, de las ciencias sociales. En toda habla se articula el orden social y la subjetividad." (Ibáñez, 1992, p. 289.)

La primera vez que un grupo de alumnos escuchó que debían realizar una breve investigación para comenzar a aprender la técnica, sintieron tal inseguridad que tuve que comparar este trabajo con el de un artesano que comienza desde lo que conoce en teoría, desde lo que le han contado (o leído), desde lo que ha visto (práctica del otro). La posibilidad de dominar una técnica, es la posibilidad de dominar un oficio artesanal que, de entrada, jamás será dominada en su total complejidad. Más bien, lo que puede suceder es que el propio aprendiz/investigador vaya configurando el propio conocimiento de la técnica y el uso de ella a través de lecturas y prácticas.

En general, cuando se tiene que abordar la didáctica de la investigación, uno se enfrenta a prácticas demasiado cerradas.

La investigación que se hace con el paquete técnico de sesiones de grupo es compleja. El mismo paquete plantea una gran variedad de posibilidades de trabajo, como el pintor que tiene enfrente el lienzo y lo puede abordar con distintos tipos de técnicas. El investigador elige, decide y tendrá que justificar por qué y cómo lo hizo, reconocerá los alcances, pero también las limitantes:

La técnica tiene una dimensión grupal. Si el discurso social se haya diseminado en lo social mismo, el grupo de discusión equivaldrá a una situación discursiva, en cuyo proceso este discurso diseminado se reordena para el grupo: situación de grupo igual a situación dircursiva.

Si el universo del sentido es grupal (social), parece obvio que la forma del grupo de discusión habrá de adaptarse mejor a él, que la entrevista individual, por abierta (o profunda) que sea. La reordenación del sentido social requiere de la interacción discursiva, comunicacional.

El moderador hace una propuesta, el grupo la fija y la ordena, según criterios de pertinencia, para poder así constituir el sentido social correspondiente al campo semántico concreto en el que se inscribe dicha propuesta.

¿Por qué se habla de un moderador?, ¿por qué y cómo *fija* y *ordena* (la retina) el grupo?, ¿qué son los criterios de pertinencia? Se trata de búsqueda de consensos, de disensos, se develan deseos y necesidades, creencias, información preconstituida en la mente del individuo que contrasta con la de los demás, todo lo anterior proviene del aprendizaje cotidiano, de las vivencias, de lo percibido en la experiencia. Dentro del juego discursivo e interactivo se contrastan representaciones sociales e individuales, que encuentran su referente en la realidad social.[15]

El sujeto parlante es dueño de sus opiniones, pero no de la estructura que las genera. Por eso, el orden social no es consciente o se conoce fragmentariamente algunas de sus partes (requisito para su funcionamiento, como es requisito que

[15] Manuel Martín Serrano explica muy bien el cómo se construyen las representaciones sociales de lo que acontece en el entorno, lo explica enfocando, principalmente, el papel que juegan los medios de comunicación de masas en las sociedades contemporáneas. (Martín S., 1986.)

desconozcamos lo que decimos para que el lenguaje pueda seguir funcionando en nosotros).

El grupo de discusión es un artificio metodológico que reune diversas modalidades de grupos, en una articulación específica, es un dispositivo conversacional.

¿A qué se parece un grupo de discusión? Conversación grupal natural, grupo de aprendizaje como terapia psicológica, un foro público. No es ninguno de los anteriores, pero simula todas estas formas a la vez.

De hecho, hablar de un paquete técnico, es hablar de la gran posibilidad de variantes en el uso de la técnica. Esta es otra razón para hablar de una técnica en *paquete*, cada observador/investigador lo abordará de manera diferente, respetando las reglas meteorológicas mínimas, pero siempre estará en una situación abierta y estratégica para cambiar y dar giros cuando sea necesario.

Las perspectivas de investigación, un acercamiento al paradigma de investigación social *de la sociología crítica española* [16]

Bajo esta mirada, se plantean tres niveles que diferencian los tipos de investigación en cuanto a su diseño. Generalmente la palabra *diseño* remite a una operación tecnológica[17] y se cuestiona el por qué un investigador selecciona, en su diseño, tal o cual técnica de investigación o método de trabajo.

> El investigador social suele elegir, sin pensar demasiado en la elección, la técnica que tiene más a mano: bien por razones personales (uno es experto en esa técnica), bien por razones organizativas (uno trabaja en una organización constituida para trabajar con esa técnica), bien por razones institucionales (uno pertenece a una institución interesada en vender esa técnica). (Ibáñez, 1992, p. 49.)

La tecnología nos da razón de cómo se hace, este sería el nivel tecnológico que plantea este paradigma, y aquí se sitúa la técnica con la que se trabaja y produce información. Pero para llegar a este nivel, primero hay que plantear los problemas del por qué se hace así, nivel metodológico; y, también, habría un nivel anterior a éste, que es el epistemológico, es decir, para qué o para quién se hace.

¿Dónde están situadas las diferentes técnicas y cómo las concibe el investigador? La pregunta sugiere relacionar cada técnica con la posibilidad metodológica

[16] La propuesta tecnológica (así la denomina Ibáñez), la cual enmarca una perspectiva de trabajo en la investigación, está inscrita en la propuesta paradigmática que hacen algunos integrantes de la sociología crítica española. (Alvira, Ibáñez, García, 1992.)

[17] Del latín *designare* = indicar. Se refiere a alguien que *traza* y *disegnare* = dibujar. (Gómez, 1995, p. 228.)

con que se trabaja, y el sistema de conceptos que se manejan (desde un punto de vista epistemológico) para interpretar la información que se produce con la operación tecnológica (y, por lo tanto, con el uso de la técnica seleccionada).

Veremos que cada uno de estos tres niveles pueden ser *puntuados* de diferente manera al relacionarlos con las tres perspectivas que se plantean en este paradigma: la distributiva, la estructural y la dialéctica.

Se plantea que la perspectiva distributiva trabaja sobre todo en el nivel tecnológico (es empirista), la perspectiva estructural sobre el nivel metodológico (articula empirismo y formalismo) y la perspectiva dialéctica puntúa sobre todo en el nivel epistemológico (articula empirismo, formalismo e intuicionismo).

> Hay una inversión al llegar al tercer nivel, la tecnología y la metodología se atienen a lo dicho y lo sabido –son positivas–, la epistemología persigue lo no dicho y no sabido –es negativa– (como la perspectiva dialéctica de la investigación social es negativa, frente a la positividad de la perspectiva distributiva y estructural). (Ibáñez 1992, p. 49.)

Ibáñez se remite a Bourdieu cuando éste señala las "tres operaciones necesarias para el dominio científico de los hechos sociales": una conquista contra la ilusión del saber inmediato (epistemológica), una construcción teórica (metodológica) y una comprobación empírica (tecnológica). Ibáñez dice que Bourdieu se inspira en Bachelard (1949) "para quien el hecho científico se conquista, se construye y se comprueba." (Ibáñez, 1992.)

Lo que se quiere plantear bajo este paradigma, es el cómo se diseña bajo la posibilidad de integrar los niveles (epistemológico, metodológico y tecnológico) con las tres operaciones (conquista, construcción y comprobación) y las tres modalidades (cómo, por qué y para qué o para quién).

Niveles	Operaciones	Modalidades
Epistemológico	Conquista	¿Para quién/para qué?
Metodológico	Construcción	¿Por qué...?
Tecnológico	Comprobación	¿Cómo?

El nivel tecnológico

Este nivel opera con la perspectiva distributiva, es decir, se trabaja con elementos. En el caso de la investigación social nos estaríamos refiriendo a individuos. La técnica que mejor representa a este nivel y a esta perspectiva es la encuesta estadística, ya que su operación básica está dentro de la perspectiva distributiva.

El nivel metodológico

A este nivel se le ubica más que nada en la perspectiva estructural. En este sentido, lo que se observan son las relaciones que se dan entre los elementos, o relaciones entre individuos o grupos de individuos que nos reflejan las estructuras sociales. La técnica que mejor representa esta perspectiva, es la de grupos de discusión o, en su caso, el paquete técnico que trata este apartado.

Las relaciones entre los sujetos de la sociedad se da a través de la comunicación, y ésta, a su vez, se puede encontrar en la conversación. La técnica de grupos de discusión es un dispositivo conversacional, se trata de llevar a una fragmento –un grupo de personas– de la sociedad a conversar en una situación de laboratorio –espacio cerrado al exterior (cámara de Hessell, salón de un hotel o agencia de investigación).

El nivel epistemológico

Este nivel se centra, básicamente, en la perspectiva dialéctica. Opera bajo esquemas que describen las relaciones entre las estructuras o cambios del sistema: cambios sociales. La técnica que mejor reproduce este esquema es la del socioanálisis, ya que contempla las diferencias que se producen desde el orden del decir al orden del hacer (una asamblea sindical).

Los ejemplos

Se proponen tres ejemplos para observar el isomorfismo que hay entre la articulación de lo social, con la posibilidad del diseño, y el uso de la técnica: Ibáñez (1992) propone el voto, la opinión pública y la asamblea para poder hablar de los modos de participación política donde se podrían dar las articulaciones señaladas anteriormente.

El voto

Si se quisiera observar la tendencia del voto en un periodo de campañas electorales, la entrevista es lo que mejor simula el juego de pregunta-respuesta, cuando se da a elegir una respuesta entre un conjunto (como cuando se encuentra una papeleta con los nueve partidos que contienden a una elección presidencial). Así, la encuesta estadística es el instrumento ideal para saber el comportamiento electoral, ya que el entrevistador y el entrevistado se oponen cuando uno pregunta y el

otro responde, sin alterar los papeles, el segundo solamente tendrá la posibilidad de contestar dentro del marco de opciones que le presentan (como en las votaciones).

La opinión pública

La opinión pública se construye a partir del diálogo. Los grupos de discusión son un dispositivo conversacional, es la herramienta ideal para construir discursos a través del diálogo entre un grupo de sujetos. De esta forma podemos saber sobre los procesos de construcción de la opinión pública, a partir de contestar los por qués de las diferentes posiciones que se generan. En este sentido, las sesiones de grupo se pueden utilizar también para diversos estudios de opinión, no sólo en lo referido a temas políticos o determinados productos comunicativos de los medios masivos, sino también, sobre aspectos que están relacionados con productos y servicios que usualmente exploran los mercadólogos.

La acción de masas

El socioanálisis es análisis institucional en situación o en vivo, una asamblea es el ejemplo. En este espacio operan dos órdenes, el del decir y el de la acción, el plano semántico y el plano pragmático: primero se trabaja con el orden del decir y luego se pasa al orden del hacer.

El socioanálisis trabaja también como un dispositivo conversacional, como los grupos de discusión, pero, a diferencia de éstos, el socioanálisis pasa también al plano pragmático, al orden del hacer. Desde una sesión de grupo no se puede esperar que se realice algún cambio más allá del propio grupo, en el socioanálisis sí.

La técnica y su alcance social

Se parte de que la técnica alcance la acción social. Los ejemplos anteriores tratan de mostrar cómo los juegos de lenguaje, en la realidad, pueden ser reproducidos en diferentes situaciones con técnicas correspondientes y, sobre todo, en qué momentos se pasa del orden del decir al del hacer.

Juegos de lenguajes similares: el juego de pregunta-respuesta lo reproduce la encuesta y por ello es factible el sondeo electoral, su tendencia como un modo de participación política; la conversación es puesta en el espacio de los grupos de discusión, para poder trabajar en la forma en cómo se construye la opinión pública o formación de expresión pública; el socioanálisis alcanza a estudiar la acción de

masas al poder observar el cambio del plano semántico al pragmático, a través de una asamblea y las acciones que de ahí se derivan.

Los tres niveles

Tecnológico	*¿Cómo se hace?* Perspectiva distributiva... Técnica: Encuesta estadística	Trabaja con elementos.
Metodológico	*¿Por qué se hace así?* Perspectiva estructural... Técnica: Grupos de discusión	Trabaja con la relación entre los elementos.
Epistemológico	*¿Para qué y quién se hace así?* Perspectiva dialéctica... Técnica: Socioanálisis	Trabaja con las relaciones entre los elementos y el sistema.

Las sesiones de grupo en el proceso de investigación

Estructura abierta y la mirada del observador

La investigación mediante grupos de discusión está sostenida por la estrategia de un sujeto. Éste observa e investiga un objeto que a su vez puede constituir un sistema.[18] Hay dos medios de informar (darle forma a –o introducir– una forma = informar[19]) un sistema: inyectándole información desde fuera (programándole), o construirle de modo que pueda producir información (producir orden en el sistema a partir del ruido –azar– del ecosistema).

Se parte de la idea de que lo objetos (sociales) están organizados de alguna manera; tienen, por naturaleza, una forma de funcionar y comportarse; son en sí mis-

18 Manuel Martín Serrano, al explicar los antecedentes cognitivos del la cibernética, describe cómo desde el Renacimiento se configuraban los objetos de estudio de aquel entonces: "Se creía que, por muchas que fuesen las transmutaciones que se pudiesen llevar a cabo entre las formas que adopta la metría y las formas que adopta la energía, el orden de los objetos de la naturaleza se mantiene constante a lo largo del tiempo. En realidad, no habría creación ni destrucción, así pues, los renacentistas creían que la ciencia podía dar cuenta del funcionamiento de los objetos y de cómo los objetos eran. Lo que ni podía ni debía plantearse era la finalidad de los objetos, ni como se podían crear nuevos objetos. (Martín S., Apuntes de clases de doctorado, 1989.)

19 "Conocer cómo están informadas las materias es conocer cómo son los organismos." (Martín S., 1989.)

mos entrópicos.[20] Para poder *manipularles*, es necesario controlarles a través de un mecanismo (tecnológico) que trabaje con información, una herramienta que la produzca y poder usarla (neguentropía).

El principio en el uso de la técnica para investigación social, es que el sujeto tiene enfrente objetos complejos que, a su vez, están en sistemas y ecosistemas más complejos. En la medida en que la sociedad avanza y crece, se le percibe, no sólo como más vieja, sino también más difícil de entender. Por lo tanto, el investigador que quiera hacer uso de esta técnica tiene que verse como un observador-sujeto en proceso, es decir, en cambio constante.

Es importante destacar lo anterior, ya que la naturaleza de la técnica que aquí nos ocupa implica un diseño que puede cambiar sobre la marcha. Nos podemos dar cuenta de que el diseño no es algo prefijado como en otras técnicas, ya que la manera en que se produce la información implica el conocimiento *a priori* de entropía en los grupos sociales con los que se trabaja. A continuación veremos cómo es que se plantea el diseño de los grupos de discusión.

El diseño

Distributivo

En el diseño que corresponde a la perspectiva distributiva, la encuesta, está separado de su ejecución. La parte fundamental de la ejecución se basa en una estructura de datos tridimensional: individuos, preguntas y respuestas.

Antes de empezar la ejecución, el diseño debe contemplar la tridimensionalidad anteriormente señalada: muestra, cuestionario y cuadro de resultados. Con la muestra selecciono al grupo de individuos que extraigo del universo que pretendo observar. Con el cuestionario planteo las preguntas y respuestas a elegir cuando los individuos tengan que dar la información. El cuadro de resultados me da la posibilidad de relacionar la posible respuesta del individuo con las hipótesis que de antemano pretendo afirmar (correlación de variables), así se tiene el programa diseñado.

El diseño distributivo comienza un proceso de búsqueda y debe limitar lo que se busca en las líneas de la tridimensionalidad de sus elementos. Nadie puede contestar algo que este más allá de las opciones que se dan para contestar y únicamente se contestará lo que se pregunte en el cuestionario.

20 "Entropía es lo mismo que desorden, equiprobabilidad, aleatoriedad. Con el paso del tiempo, las cosas tienden a adquirir un estado aleatorio, a perder el orden interno. Neguentropía es la introducción de orden en una organización, si se quiere, información."

Actualmente la encuesta se encuentra muy desarrollada, y se ha trabajado (como podrá verse en el capítulo dedicado a esta técnica) de tal manera que pueda aprovechar las diversas opciones que presentan los objetos sociales en sí mismos. Para ello se utiliza, por ejemplo, la técnica de sesiones de grupo para comenzar a construir y diseñar el cuestionario que se aplicará.

Estructural

A diferencia del diseño distributivo, el estructural implica uno que atraviesa toda la investigación, por lo tanto, no está separado de la ejecución. Es decir, no es la parte fundamental de la investigación ya que irá cambiando dependiendo de las necesidades estratégicas del sujeto–investigador. Así, el proceso está regulado por la estrategia del sujeto.

Esto indica, a diferencia de la encuesta y la perspectiva que mejor representa que, en el caso del diseño estructural, el proceso de investigación implica un proceso de encuentro y hay que tener abierto el dispositivo; el diseño no se puede cerrar a elementos que de antemano controlo, al contrario, lo tengo que dejar abierto a lo que pueda ir sucediendo o encontrando para rediseñar la investigación, o por lo menos su parte inicial.

Ibáñez utiliza algunas imágenes para mostrar mejor las diferencias en cuanto al tipo, cantidad y calidad de información que se recoge en las dos técnicas mencionadas. La encuesta refleja una imagen fotogramática, luz incoherente donde los rayos no están en fase. En esta imagen, cada punto contiene información sobre un punto del objeto. Si se partiera dicho objeto–imagen por la mitad, se tendría *toda la información de la mitad del objeto*. Imaginar una fotografía como objeto de estudio; sabemos que la imagen está compuesta de muchos puntos pequeñísimos, de diferentes tonalidades, que logran configurar toda la imagen. Si observo una parte de la imagen, o mejor, si la separo o rompo, tendré toda la información de ese pedazo de imagen, pero pierdo el resto.

El grupo de discusión representa una imagen hologramática, en la cual la luz es coherente y los rayos están en fase. Cada punto de la imagen-objeto contiene información de todo el objeto. Si se partiera la imagen-objeto por la mitad, se tendría la mitad de la información de toda la imagen-objeto.

Tamaño del grupo

Usualmente, la sesión se empieza indicando que es importante escuchar lo que dicen los demás. Esto es muy importante ya que una persona no puede escuchar varios discursos a la vez.[21]

Hay que tener cuidado en no saturar los canales de comunicación que puede tener cada miembro del grupo, no sólo pidiendo que no hablen varios a la vez, sino también controlando el número de participantes. Asimismo, hay que cuidar el mínimo de canales de comunicación y, por lo tanto, de actuantes. Ibáñez menciona cuatro participantes como mínimo y diez como máximo. La lógica que utiliza es la siguiente: debe haber relación equilibrada entre el número de actuantes y de canales posibles de comunicación; a medida que el tamaño del grupo crece, también lo hace el número posible de canales de comunicación, pero en forma algebraica.[22]

Cada participante articula el o los discursos que escucha con el de sí mismo. Así, se vuelve importante que no tenga ni muchos canales de comunicación posibles ni pocos. Cuando hay más de siete, debe haber una sección que no hable.[23]

El tiempo

Se recomienda no más de una hora y media. Es más difícil puntuar el comienzo que el final.

No se quiere decir que debe durar 90 minutos exactos, pero se ha percibido que después de este tiempo, el grupo sufre cierto desgaste energético y comienza a tener un rendimiento disparejo. Tómese en cuenta el desgaste que implica el desplazarse al lugar donde se convoca. Sin embargo, se dan grupos y diseños que requieren de más tiempo de trabajo y no presentan ningún problema.

El comienzo está puntuado por la convocatoria. Se solicita a un grupo de personas que asista a un lugar para charlar o dialogar, se introduce al grupo en un labo-

21 Bion dice que "sólo si los individuos se acercan suficientemente unos a otros es posible dar una interpretación sin necesidad de gritar; de la misma manera es necesario que todos los miembros del grupo puedan comprobar elementos en los que se fundamentan las interpretaciones. Por esta razón, el número y el grado de dispersión deben ser limitados." (1974, p. 136.)

22 "Entre dos (A, B) cabe una relación (AB). Entre tres (ABC) caben tres relaciones (AB, AC, BC). Entre cuatro (A, B, C, D) caben seis relaciones (AB, AC, AD, BC, BD, CD). En general, entre n caben $(n(n^* 1)/n)$ relaciones." (Ibáñez, 1992, p. 273.)

23 "Un razonamiento convergente es proporcionado por Brondal... se refiere a la capacidad de sincronización, en el momento de la recepción de una cadena sintáctica; un receptor (o destinatario) sólo puede captar simultáneamente un máximo de seis términos; la discusión de un grupo exige para cada actuante la sincronización de las recepciones de las actuaciones de los otros, y es imposible atender a más de seis hablando. Un grupo de más de siete sólo funciona (sin esquizofrenizarse) si una parte se calla". (Ibáñez, 1992, p. 273.)

ratorio (cámara de Hessell) y quien convoca decide el aquí y el ahora. Usualmente se cuenta con personal especializado que *recluta* a las personas que conformaran el grupo de trabajo.

El final puede ser puntuado por el moderador/preceptor o por el grupo, ya que a éste último se le da la posibilidad de buscar el consenso. Si lo puntea el moderador/preceptor, el consenso parecerá decidido por el mismo. Si lo puntea el grupo, tardarán mucho en ponerse de acuerdo. Se vuelve necesario el equilibrio y, por ello, es más difícil que el inicio de la sesión. Parece ser que lo mejor es advertir el tiempo de duración: esto precipita al grupo a la urgencia de consenso cuando se está llegando a la hora mencionada.

Configuración del grupo de discusión

El grupo está configurado básicamente por dos partes: el moderador/preceptor y el grupo.

El moderador/preceptor

En México, se denomina moderador a la persona que va a dirigir la sesión. Usualmente es el encargado de participar en otras etapas de la investigación, sobre todo en la del diseño y en la del análisis del discurso producido por el grupo. Yo prefiero llamarle investigador u observador, ya que cumple esta doble función, no sólo la de dirigir la sesión (hay investigaciones, especialmente cuando son encargadas desde otro país, en la cuales se pide sólo la parte de moderación y el resto de las etapas de la investigación se hace en el país de origen).

Ibáñez utiliza el nombre de *preceptor* [24] dada la función que cumple en la sesión de grupo. Principalmente, el preceptor no controla la palabra (es lo ideal), sólo propone los temas que va a discutir el grupo. Tiene los hilos del títere, pero realmente devora al grupo a través del análisis posterior de su discurso.

El observador–investigador está en una situación de dominio, ya que convoca, provoca, el tema de discusión, asigna el espacio y limita el tiempo.

[24] "Por eso hemos sustituido la denominación usual de *monitor* (de *monere* = avisar) quien designa el papel manifiesto: *avisa* indica lo que hay que hacer, pero ¿por qué y para qué?, ¿en nombre de quién? *Preceptor* (de *pre* + *capere* = adelantarse a asir –a agarrar los hilos–) designa el sentido de ese papel: la relación asimétrica, pues representa el poder instituido, la jerarquía fundada en un adelantamiento (connotaciones presentes en *preceptor pedagógico* y en *precepto legal*); un *precepto* es una *prescripción* (= *pre* + *escritura*), el *preceptor* se adelanta a agarrar a los otros mediante la *escritura* (los tiene cogidos, cogiendo, adelantándose a coger, los hilos de la escritura)." (Ibáñez, 1992, p. 271.)

Convoca al decir quienes deben hablar del tema que el mismo investigador decide. Todos los individuos llegan a un mismo lugar, que por lo regular es una Cámara de Hessell en algún centro de investigación u otro lugar especialmente designado para estas actividades. Finalmente, el que convoca decide a qué hora empieza la sesión y cuánto debe durar.

Selección de participantes

En la selección se dan dos tipos de operaciones, una algebraica y otra topológica. Determinación algebraica (abstracta) de las clases de participantes. Contacto concreto, mediante redes topológicas, con los participantes, su origen y las relaciones de cada uno en ese origen, en ese contexto.

Debe recordarse que al trabajarse con grupos de discusión se esta operando con las relaciones entre los sujetos; sujetos en diálogo durante una sesión. La observación se centra en los huecos formados por los silencios o límites espaciales y por las fronteras o límites temporales. El espacio está demarcado por zonas polarizadas que separa los extremos y los frentes. Y el tiempo está demarcado por las fases transicionales o los momentos de cambio.

Supóngase que se quiere remodelar la imagen de marca de una cerveza que ha sido generada como una cerveza de imagen regional en un estado fronterizo del país. Las zonas polarizadas estarían representadas de un lado (polo regresivo) por señores de edad de clase media tradicional, en una ciudad del centro del estado, y del otro lado (polo progresivo), jóvenes *in*, de profesión emergente, en una ciudad del mismo estado pero que hace frontera con Estados Unidos. Los primeros pueden presentar una fase transicional, en cuanto que muchos de ellos pudieran ser campesinos emigrantes del campo a la ciudad, personas que han cambiado de contexto. Los segundos, los jóvenes, pudieran presentar un estilo de vida que se ha visto alterado por la excesiva abundancia de productos norteamericanos después de la firma del TLC.

Cada grupo también tiene fronteras interiores y exteriores. Ibáñez utiliza las imágenes del tonto y el loco para describir los dos límites de la comunicación: cuando se opera sobre relaciones de inclusión que tienen los participantes, todo es común y por tanto, comunicado, repetitivo (tonto); cuando se opera sobre relaciones de exclusión nada es comunicable, por tanto, no hay posibilidad de relación (loco). Sólo hay comunicación si las relaciones son de intersección: hay parte común, pero también hay parte no común.

Piénsese en estos tipos de relación en la sociedad de hoy en día. A nivel micro no se pueden mezclar personas de generaciones distintas, es muy difícil hacerlas platicar. A nivel macro, es muy duro poner en relación a un patrón con sus trabajadores.

> Para que la comunicación sea posible, un grupo concreto de investigación debe estar incluido por fronteras excluyentes y debe incluir fronteras inclusivas (pero no fronteras excluyentes). (Ibáñez, 1992, p. 491.)

El contacto topológico para traer a los participantes al grupo implica la utilización de redes de relaciones, de comunicación. Hay dos tipos de redes, las naturales (primarias) y las artificiales (secundarias, que son creadas en el mismo proceso de investigación).

Las redes primarias son redes preexistentes, de parentesco, de vecindad, de trabajo, de amistad, etcétera. Es necesario hacer creer a los participantes que juegan su propio juego y la relación preexistente es muy importante. La red *polímera* encadena relaciones de distintos tipos y parece la más conveniente siempre y cuando cumpla con dos condiciones: que los participantes no se conozcan entre sí ni sepan nada del preceptor-observador; y que la red se rompa por la introducción de un profesional que no dejaría cualquier flujo de duda.

Si la red implica una relación asimétrica se impondrá orden al grupo (por ejemplo empleados por su jefe). Si la red tiene relaciones simétricas (coherentes) el grupo es neutral (por ejemplo, vecinos). Si la red tiene relaciones simétricas (incoherentes) el grupo entra en desorden ya que, a pesar de que cualquier contenido es válido, hay que tomar en cuenta los efectos de la red (por ejemplo lo que digan participantes que provienen de ONG's sobre un tema como el EZLN, sería significativo el que éstos hablaran mal del Ejercito Zapatista).

Territorio

El local donde se realiza la sesión del grupo es, por lo regular, un recinto cerrado hacia afuera y abierto hacia adentro. Es cerrado hacia afuera pues se trata, mientras dura la sesión, de que nadie moleste y de que los participantes se sientan lo más confortable posible para poder dialogar con los demás; es abierto hacia adentro pues la discusión irá poniendo nuevas rutas o temas a tratar por los miembros participantes y por el preceptor-observador. El grupo tiene la posibilidad de crear consensos y nueva información.

El grupo es un espacio de trabajo y su espacio está determinado: la mesa contiene contra la tendencia de fusión imaginaria en el grupo, no permite o no se permite que las alianzas subsistan mucho tiempo para buscar los consensos; las sillas contra la tendencia de permutabilidad. El grupo tiende a trabajar y sus miembros a asumir papeles diferentes.

Los locales naturales son mejores. Esta naturalidad radica principalmente en su neutralidad: abiertos para todos. Por ejemplo, locales ideales para representar

esta neutralidad son los hoteles (cualquiera puede entrar) y los centros de investigación y universidades (representan el saber o los que saben).

Funcionamiento del grupo de discusión

El grupo, a lo largo de su sesión de trabajo, vive un momento interior y otro exterior. El primero, es la historia que crea el propio grupo durante la sesión, es su historia (ficción); el segundo, es el que mete al grupo en la historia o la historia del grupo, es un proceso que nunca termina.

El escenario

El grupo entra a un escenario que consta de personajes y relaciones. Los personajes son el moderador/preceptor, los miembros del grupo y el propio grupo: los dos primeros son reales, el último es imaginario en tanto que aparece y desaparece cuando la sesión de trabajo inicia y termina, respectivamente.

Las relaciones son asimétricas (transferencia y comunicación) y simétricas (de fusión y degradación del grupo): al comienzo, el silencio del conductor pesa, el grupo lo interpela o espera a que les diga qué es lo que debe suceder o decir; la transferencia vira del conductor al grupo y el primero, aunque no deja de perder su condición de sujeto-supuesto–saber en su totalidad, debe tratar de participar lo menos posible en la discusión; al transcurrir la discusión, la transferencia vira al grupo y tratan de ponerse de acuerdo entre ellos: –la discusión sale a la luz–.

Cada participante tratará que su posición se refleje en el grupo, al tratar de buscar el consenso en el grupo o en parte de él, fluirán mensajes a través de canales comunicativos bajo un esquema de juegos de dominacion, una comunicación dual y circular (en momentos estarán hablando dos miembros del grupo, pero luego llegará un tercero al cual se le tendrá que contestar, así, cada miembro del grupo, estará dualizando y circulando los canales de comunicación a lo largo de la sesión).

Lo que más dinamiza los flujos de comunicación son los terceros que entran a romper los consensos logrados en distintos momentos de la sesión. La fusión nunca llegará a realizarse, el grupo siempre será un objeto.

La escena

Es la actuación de los personajes en la obra, es decir, actúan el conductor-observador y los miembros del grupo.

El moderador actúa a través de él mismo y sus dobles, es decir, a través de algunos de los miembros del grupo. Su actuación incluye una provocación inicial

y una continuada; se propone de que hablar en un principio y, después, se proponen o retoman temas e ideas que interesan explorarse. Se inicia con un componente racional, el tema a discutir, y sigue con uno emocional, el deseo de discutir.

La propuesta inicial puede ser denotada o connotada: en la primera aparece el nivel de tema (cerveza), nivel superior (bebidas), apareciendo el contexto; en la segunda se propone un tema que encadena a otro tema por condensación metafórica (los indígenas en México–el EZLN), o por desplazamiento metanímico (los errores de diciembre-devaluación-necesidad de conocer las expectativas sobre la devaluación del peso frente al dólar).

El deseo de los miembros del grupo es manejado por el moderador/preceptor, esto hace que se den complicidades y enfrentamientos. El moderador/preceptor no participa en la discusión, trabaja sobre ella. El conductor adopta diferentes posiciones ante el discurso: represiva, cómplice y de pantalla. La última es la más correcta, en la cual debe mostrar que ve y escucha todo.

Interpretación y análisis del discurso

Algunos alumnos de licenciatura y posgrado o investigadores ya con experiencia, se han llevado cierta sorpresa al no encontrar una especie de *guía* o algo parecido, para poder hacer el análisis del discurso producido en una sesión de grupo. Y es que al análisis del discurso, en este caso por lo menos, no se le puede hacer un solo tipo de análisis. Parece ser que la propuesta es que se abran las posibilidades de análisis, recuérdese que el observador/investigador es un *sujeto en estrategia* y cada discusión, en una sesión de grupo, refleja y refracta (a nivel micro) una sociedad y una historia.

Ibáñez [25] presenta tres niveles de análisis: el synnomo, autónomo y nuclear.

Empezando por el nuclear, se diría que es la *captación de los elementos de verosimilitud*, y ante esto, Ibáñez menciona que la verosimilitud es una simulación de la verdad, que la verdad definitiva no existe como tal. Clasifica cuatro tipos de verosimilitud: referencial, poética, lógica y tópica. Me centraré sólo en la referencial y la tópica.

La referencial está definida por un ejercicio que *produce el efecto de realidad* mediante un orden metafórico/semántico; es dar orden y una clasificación a un re-

[25] "El orden social es el orden del decir: está hecho de dictados e interdicciones. Hay sistemas dinámicos, en los que sólo hay intercambio de energía, y sistemas lingüísticos en los que hay también intercambio de información (éstos están regulados por códigos, por códigos genéticos los sistemas biológicos, por códigos lingüísticos los sistemas neológicos). Los cursos de nuestra existencia están regulados por discursos. Hay una doble red lingüística, de términos (descritos por sintagmas nominales) y de caminos (prescritos por sintagmas verbales)." (Ibáñez,1992, p. 312.)

ferente que aparentemente está desordenado y es caótico: es una forma de ordenar la realidad mediante un discurso.

La verosimilitud tópica produce el efecto de sociedad. El sentido que provoca este efecto explica los valores que la sociedad acepta, es en lo que descansa la sociabilidad. Los sistemas sociales crean convenciones dado que son aceptadas por sus integrantes; así como van cambiando normas y costumbres, van alterándose los convencionalismos a través de distintos juegos de sociabilidad: qué se vale y qué no. Ahora, habría que imaginarse los ejemplos de esto a través de discursos que se refieren a la realidad política, religiosa o social.

Lo anterior, nos remite a plantear la faceta hermenéutica de técnica que tratamos.[26]

Dilthey considera que el papel de las ciencias sociales es interpretar el contenido mental o las experiencias de vida a partir de sus expresiones. Existen dos tipos de expresiones de vida:

1. Los conceptos que son pensamientos estructurados, se expresan en forma de texto y tienen la intención explícita de comunicar.
2. Las acciones que no se proponen comunicar algo, aunque en su constitución existe un contenido espiritual individual y un contexto de ese contenido.

La comprensión de las acciones requiere tanto de reconstruir el contexto como de revivir ese contenido espiritual. Para Dilthey existen formas elementales y formas superiores de comprensión. Las formas elementales son las que se dan en la

[26] Von Wright, en el primer capítulo de su libro *Explicación y comprensión*, habla de dos tradiciones que en la historia de las ideas difieren en el planteamiento de las condiciones que debería satisfacer una *explicación científicamente respetable*. Las llama la *aristotélica* y la *galileana*. El contraste entre ambas tradiciones radica en el punto de vista de cada una de ellas sobre lo que es la explicación científica. La tradición aristotélica se caracteriza por las explicaciones teleológicas o finalistas mientras que la galileana, por la explicación causal o también llamada mecanicista, busca explicar y predecir fenómenos.

A partir del siglo XIX, cuando las ciencias naturales habían sentado ya sus bases intelectuales, el amplio desarrollo de los estudios sobre el hombre, su historia, su lenguaje y sus instituciones, encuentra correspondencias en ambas tradiciones.

Comte y Stuart Mill representarían la tradición galileana replantada como *positivismo*. Von Wright habla de tres principios que caracterizan al positivismo: 1. El monismo metodológico que sostiene la idea de la unidad del método científico a pesar de la diversidad de objetos temáticos de la investigación científica. 2. La consideración de que las ciencias naturales exactas (física, matemática) son el canon o ideal metodológico que mide el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias, incluidas las humanidades. 3. La idea de las explicaciones causales en un sentido amplio, es decir la subsunción de casos individuales bajo leyes generales hipotéticas de la naturaleza, incluida la naturaleza humana.

La otra posición surge como reacción contra el positivismo y alcanza un lugar importante a finales del siglo XIX, es más diversificada y heterogénea; podrían entrar en la clasificación diversos nombres pero Von Wright prefiere llamarla *hermenéutica*. Entre los autores que repre-

vida diaria, en las relaciones interpersonales en que los sujetos comparten un mismo mundo espiritual y mental; no hay necesidad de procesos de inferencia porque existe un mundo común (*objective mind*).

En las formas superiores de comprensión es donde surge la necesidad de la hermenéutica, ya que es necesario reconstruir contextos y revivir situaciones desconocidas para el intérprete. Esta labor de inferencia es la que constituye el método empático rescatado por Dilthey.

De esto se desprende que para Dilthey el significado no es solamente una cuestión de lenguaje, sino que se encuentra también en las acciones. El significado en la experiencia de vida es variable y contextual; y el método para conocerlo es empático.

Finalmente, no creo que estén agotados, en el marco aquí presentado, todos los elementos para seguir explicando conceptos de diferentes autores, para ver todas las posibilidades de análisis del discurso producido en una sesión de grupo. Sólo agregaría que hay que abrir mundos posibles, posibilidades que configuren nuevas formas, pero aceptar que éstas luego se deshacen y se crean otras nuevas. Esto es seguir en una situación estratégica, en una posición abierta de querer seguir observando y construyendo, hasta que en un momento dado, también yo, defino en dónde y cuándo paro.

sentan este pensamiento están Droysen, Dilthey, Simmel, Max Weber, Windelband, Rickert, Croce y Collingwood. Defienden una postura antipositivista en metodología, es decir que rechazan los tres puntos del párrafo anterior y acentúan las diferencias entre las ciencias que aspiran a generalizaciones sobre fenómenos reproducibles y predecibles –leyes–, (llamadas nomotéticas por Windelband), y las que buscan comprender las peculiaridades individuales y únicas de sus objetos –estudios descriptivos de lo individual–, (idiográficas).

Droysen, el filósofo e historiador alemán, establece una dicotomía metodológica que tuvo gran trascendencia en la diferenciación de las dos posturas y es la que existe entre *explicación* y *comprensión*. Las ciencias naturales tienen, según Droysen, como objetivo explicar; la historia tiene como objetivo comprender los fenómenos. Más adelante, Dilthey amplió y sistematizó estas ideas.

Aunque aparentemente no hay una gran diferencia entre ambas palabras, ya que cualquier explicación (causal o teleológica) llevaría en principio a la comprensión de las cosas, para estos autores la palabra comprensión incluye una dimensión *psicológica* que Simmel llama, a nivel de método, *empatía* y que describe como "recreación en la mente del estudioso de la atmósfera espiritual, pensamientos, sentimientos y motivos, de sus objetos de estudio." El término comprensión está también vinculado con la intencionalidad, es decir que se comprenden "los objetivos y propósitos de un agente, el significado de un signo o de un símbolo, el sentido de una institución social o de un rito religioso."

En el siglo XX hay una tercera reformación de estas ideas, el positivismo surgió como neopositivismo o positivismo lógico y en la hermenéutica se desarrolló una vertiente de la filosofía analítica que, con Wittgenstein, influyó en la filosofía lingüística o del lenguaje oridinario.

El paquete técnico y sus posibilidades

Hay varios tipos de sesiones de grupo. Decíamos al principio que Ibáñez le llama a esta técnica *grupos de discusión*, que en Estados Unidos le dicen *focus group* o *grupos de enfoque*. Pero, en cada modalidad, se pueden abrir muchas formas más que ya no nos dejarían poner estos nombres. Desde luego que no se propone que se invente algún nuevo nombre si alguien utiliza la técnica de tal o cual manera. Simplemente, y respetando a todos aquellos que han fundamentado el nombre que han utilizado para llamar como le llaman a la técnica, tan sólo quiero referirme a las diversas formas en que se usa.

Los requerimientos nos marcan

Las estrategias de configuración del paquete técnico, ordinariamente, están supeditadas a las necesidades del o los que financian la investigación y, por lo regular, cuando piden que la técnica a usarse sea la de sesiones de grupo, ya saben de que manera y estilo se habrá de efectuar. No hay que olvidar que las técnicas son la *pinza* con la que el cazador atrapará su presa, y quien paga esta cacería es quien decide muchas cosas.

No quiero decir o sugerir que quien paga decide todo, incluso sin importar los objetivos, sin embargo, algunas veces quien conoce y trabaja cotidianamente con la técnica se ve limitado por otro tipo de criterios que no necesariamente surgen de la experiencia de campo o de diseño, sino de parte de quien financia.

Desde luego, no hay un solo tipo de financiadores o clientes. Las instituciones que están detrás de quien contrata o pide la investigación también marcan el abanico de posibilidades que se van a tener o que se pueden presentar.

Por otro lado, pero muy de cerca, están los recursos financieros con los que se cuenta para la investigación. ¿Es una investigación para realizar una tesis de grado?, ¿el cliente es una transnacional, una ONG (organización no gubernamental) o una universidad pública? (en Chile, por ejemplo, a partir del cambio que se dio con el *no* a Pinochet, el gobierno civil empieza a contratar investigación para poder mejorar la gestión política).

En algunos casos, el moderador/preceptor también es seleccionado *a priori* cuando se elige la técnica. Hay gustos y formas de manejar las sesiones, hay quien hace mejor las cosas cuando se lo piden, o hay quien ya conoce el producto o el tema del cual se tratará en las sesiones, o incluso, hay quién ya lo ha trabajado tanto, que se encuentra *viciado* y no logrará lo que se quiere.

Posibilidades de combinación: en busca de metodologías plurales

Habría que aceptar la posición de sujeto/observador/reflexivo. Reconocer un distanciamiento entre sujeto y objeto no alcanza a explicarnos muchas cosas que pasan a lo largo de nuestras observaciones; una manera de poder explorar estas relaciones es a través de la reflexividad: preguntarse por qué y cómo es que observo, y de qué manera es que en este proceso el sujeto afecta y altera el objeto, y a su vez, el objeto altera al sujeto y, por lo tanto, altera su mirada, su manera de observar.

La creatividad y los juegos metodológicos no deberían marcar pautas inflexibles en la manera de abordar los objetos de estudio. Uno se debería de alejar de estas propuestas; lo construido para determinado tipo de estudio ha sido diseñado para determinado objeto, en situaciones determinadas: mundos posibles. La configuración de éstos cambia en tanto se decide la forma de percibir y observar. La cuestión sería cómo poder aprovechar lo ya hecho para abrir nuevos caminos, y aprovechar la experiencia para contraponer miradas y posibles interpretaciones.

La posibilidad de combinar técnicas para obtener información, no sólo responde al criterio de cantidad –tener más información sobre el objeto–. Se propone una cultura de investigación que trate de complejizar las metodologías: ¿si los objetos de estudio en ciencias sociales son complejos, por qué las metodologías no lo son también? La pedrada depende del tamaño del sapo.

El principal problema es el financiamiento, pero no es el único. La cultura de investigación en muchas instituciones de nuestro país no permite desarrollar nuevas propuestas. Es como picar piedra.

La idea sería lograr que se permitieran posibilidades para abrir mundos posibles: ¿qué pasa si quiero explorar nuevas posibilidades de lectura sobre un objeto con más de una técnica? Se pueden diseñar metodologías que nos dejen hacerlo.

Tipos de relación tecnológica

Pueden existir distintos tipos de relaciones entre las técnicas que se conozcan y se puedan utilizar. a) La de fase explorativa para el diseño, b) la de complementariedad y c) la de profundización.

El primer caso, se refiere a la utilización de la información que produce una técnica para el diseño de otra. Esto implica dos fases, en la primera se trabaja la técnica que produce información, para que luego se diseñe y aplique la otra.

En el caso *b*, la cosa es muy sencilla: observo con dos o más técnicas. No se contrapone con *a*. Se busca la construcción de hipótesis a través de distintas formas de mirar el objeto. Se rompe la idea de que la información que produjo una técnica es mejor que la(s) otra(s). Cada una implica distintas maneras de mirar, cada una tiene sus procedimientos, sus implicaciones y maneras de reconstruir la

realidad. Se requiere de imaginación metodológica para diseñar, estar abiertos y decidir cuándo cerrar. Y desde luego, después, contar lo que pasó, cómo se tomaron las decisiones y por qué se consideró esa trayectoria y no otra.

En el caso *c*, el de profundización, se pretende que a partir de lo que no puedo encontrar con una técnica sobre mi objeto de estudio, sí lo consiga con otra.

No se propone la promiscuidad tecnológica. Más bien, se parte de la idea de que un sujeto en estrategia, además de estar abierto a posibilidades, desarrolle con imaginación y creatividad diversas formas de entendimiento del objeto de estudio. Y, desde luego, que no se pierda el rigor metodológico.

También, habría que tener mucho cuidado en la relación que guardan las técnicas con el diseño metodológico y el marco teórico que pudiera imperar en el diseño de la investigación. Creo que lo mejor es que haya un marco teórico o metodológico que trate de contemplar los aspectos que se contemplan con cada técnica.

Ejemplos de situaciones de combinación

Las sesiones de grupo y la encuesta

En el caso de sesiones de grupo ya se realizan este tipo de prácticas metodológicas. Usualmente, en el campo de la mercadotecnia y estudios de audiencia, se propone que para diseñar una encuesta se parta del discurso generado en las sesiones de grupo. Aprovechar el fragmento de realidad traído a este espacio para poder utilizar ese lenguaje, sus estructuras y, sobre todo, las representaciones exteriorizadas durante la discusión.

En este tipo de metodologías, no creo que la función de las sesiones de grupo signifique una fase exploratoria, para que luego se aplique la encuesta, aunque en ocasiones se considera así. Sin embargo, no se desperdician recursos para que la etapa de la investigación que se realiza con las sesiones de grupo, tenga sólo esta función. Se puede observar que cada una de las técnicas produce un tipo de información. Aquí, la propuesta es que el discurso generado en una sesión se aproveche para el diseño de la encuesta; esto ha provocado el mejoramiento de la construcción de reactivos en la encuesta, y también da la posibilidad de plantearse nuevos objetivos y preguntas sobre una realidad que, usualmente, el técnico de las agencias de investigación conoce parcialmente. Imaginar ¿en qué parte de la complejidad de los objetos de estudio en ciencias sociales es su constante cambio y movimiento?

Las sesiones de grupo y la entrevista a profundidad

¿Complementariedad o profundización? Todo depende. Hay ocasiones en que los actuantes de un grupo platican cosas que si lograramos contextualizarlas con ele-

mentos más personales, se podría entender por qué se habló lo que se habló. Sobre todo si esto es necesario para lograr un avance sustancial en la investigación y en lo que se está explorando.

Un caso típico es la investigación de audiencias. La complejidad de los públicos de los medios de comunicación está atravesada por una dinámica tal que se vuelve imposible describirla: cultura y vida cotidiana, niveles educativos, contextos familiares y sociales, nivel socioeconómico, etcétera. ¿Cómo configurar el perfil de una audiencia? Una posibilidad es combinar la manera de estudiarlas, que las técnicas produzcan información de varias de sus partes.

Recuérdese que la información que produce una sesión está dada en situación grupal, que cada actuante pone en discusión lo que cree, sabe y percibe de lo que se habla, y así, entre todos, construyen el discurso grupal.

Pero, ¿qué pasa si tengo la posibilidad de conocer más elementos de alguno o algunos de los actuantes, en cuanto a este contexto de vida que utilizan y los marca para decir lo que dicen en situación grupal? Indudablemente, tendré muchos elementos que entrarían en juego para comprender lo que los sujetos me dicen de manera individual y aislada, y lo que dicen al enfrentar sus representaciones con los otros sujetos en un grupo.

La interpretación de la información que produce cada técnica cruzará la mirada del observador, y le permitirá crear un mayor rango de relaciones que producen nuevas configuraciones para seguir explicando al objeto.

Estrategias de configuración de sesiones de grupo

Los objetivos

Ordinariamente, los objetivos del estudio y el tema que trataran éstos, determinan, en gran medida, el tipo y procedimiento de configuración que tendrá el grupo o los grupos que se vayan a realizar.

Usualmente, se buscan las distintas formas de relación que hay entre el tema/objeto que se investiga y las partes o sectores de lo social que están más cerca en tiempo y espacio de éste.

Un ejemplo: si se quiere saber qué líneas de investigación, contenidos, duración, necesidades a satisfacer, etcétera, es decir, todo lo que pudiera tener que ver con el diagnóstico que se requiere para lanzar un posgrado de alguna escuela o facultad de una universidad, nos marca de entrada una limitante: ¿a quién le pregunto? Esto conlleva a pensar en la parte del diseño que tiene que ver con los elementos que se deben tener en cuenta para contemplar el campo de acción que tocaría un posgrado de determinada disciplina.

Esta es una primera fuente de información. Lo que se sepa de antemano, más lo que se genere para explicar el campo donde se trata de incidir, me va a dar las primeras pistas para la configuración.

Las fuentes

Además de la importancia que generan los objetivos para la configuración de los grupos, hay algunas fuentes básicas que también se toman en cuenta. La manera que se tenga para *clasificar* lo social con marcos teóricos previamente construidos, por lo regular, tiene mucho peso.

Por ejemplo, la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI) desarrolló un estudio donde trató de obtener la clasificación de los niveles socioeconómicos (NSE), con el objeto de ubicar a qué nivel podían pertenecer los diferentes sectores de consumidores de los productos que ofertan las empresas que contratan investigación con las agencias que estudian el mercado mexicano.[27] Los NSE construidos sirven para poder diseñar estudios con encuestas, sesiones de grupos, entrevistas a profundidad, etcétera, porque aportan información básica sobre la posibilidad de consumo de los sujetos. A partir de esta premisa, se agregan otro tipo de variables (ya no socioeconómicas) que terminan por definir el perfil que tendrán los grupos que se necesite formar.

[27] La AMAI se formó en 1992 y reúne a las principales agencias de investigación de México. En los antecedentes del estudio sobre NSE, realizado a lo largo de 1993 y 1994, menciona "que la distribución del ingreso, de los servicios educativos y culturales" son variables fundamentales en la investigación publicitaria y de mercadotecnia, "que era necesario unificar criterios de medición, formas de segmentación y tamaños de mercado" para poder mejorar el nivel profesional de la investigación en nuestro país. El proyecto se limitó a estudiar las zonas urbanas con poblaciones mayores a 50,000 habitantes, y mediante técnicas multivariadas se construyeron 13 categorías (por ejemplo: último año de estudios del jefe de familia, nivel de mando en el trabajo del jefe de familia, características de la vivienda, posesión de electrodomésticos, etcétera) que permitieran ubicar a la población en los distintos NSE. Los resultados arrojaron no sólo los distintos tipos de niveles, sino también, el porcentaje de población que incluía cada uno en aquellos años. Así, podemos ubicar que: el nivel A/B (nivel *alto*) contiene a 8 por ciento de la Ciudad de México y 5 por ciento que vive fuera de esta ciudad; los niveles C+, C y D+ (que constituyen el nivel *medio*) contienen 11, 21 y 26 por ciento, respectivamente, con un total de 32 por ciento de la población que vive en la Ciudad de México, y 36 por ciento de la población que vive fuera de la capital: 7, 26 y 25 por ciento, respectivamente; el nivel *bajo*, constituido por los niveles D y E, reúne a 60 por ciento de la población que vive en la gran ciudad y a 62 por ciento que radica fuera de ésta, quedando la distribución para cada uno de los dos niveles como a continuación se indica: 23 y 11 por ciento para la metrópoli y 25 y 12 por ciento para provincia.

El tema/objeto de estudio

El otro tipo de variables que pudieran incidir en la descripción del perfil de los grupos está marcado por el tipo de contexto en el que se inserta el tema/objeto de estudio que se investiga. Si bien podemos definir fácilmente el NSE, los objetivos marcan algunas limitaciones, el tema/objeto de estudio, por lo regular, marca el resto de lo que se va a tomar en cuenta.

Las variables que se conocen *a priori*, y que describen la relación ya existente (esto se conoce sobre todo en estudios previos o por experiencia de contacto con el tema/objeto de estudio) entre los distintos elementos, pueden incidir para la investigación del tema/objeto. Estas variables pueden describir comportamientos de grupos sociales o individuos en torno al objeto de estudio: no olvidar que el objeto de estudio en ciencias sociales es la misma sociedad.

Los contextos que encierran a los grupos a tomar en cuenta son diversos, pero lo típico sería lo siguiente: momentos de transición o tensión económica (piénsese en el TLC entre 1992 y 1993), políticas educativas *modernas* (un tema que ahora está de moda es cómo las universidades crecen en el área de posgrados a través de mecanismos rápidos y baratos); procesos de democratización, como el que trata de vivir México desde hace algunos años (imaginarse una competencia real y justa entre los partidos políticos para llegar a gobernar en congresos locales, municipios, estados, Congreso y Gobierno Federal), la crisis ambiental, que los ecologistas y diversas organizaciones quieren ayudar a resolver, y, por citar un último ejemplo, la monumental crisis económica que vivimos a partir de *los errores de diciembre*, a finales de 1994.

Un ejemplo sobre estudios de diagnóstico para universidades públicas

El caso que a continuación se explica consta de una metodología dividida en dos partes. La primera se desarrolló en la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y la segunda en la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Este caso se desarrolla a lo largo del trabajo en dos universidades, porque ambas instituciones tuvieron una necesidad muy parecida y coincidió que me dieran la oportunidad de proponerles un manera de resolver algo que, de entrada, tenía muchas posibilidades de ser abordado.

Cabe mencionar que la idea de invitarme, estaba contaminada por el querer probar la técnica de sesiones de grupo para este tipo de estudios.

Tal vez, en este caso, no sea muy ilustrativo la faceta administrativa de la investigación con sesiones de grupo, dado que se trabajó con muy pocos recursos, económicos y humanos, pues no se contó previamente con equipos de trabajo

capacitados para cooperar en las distintas etapas de la investigación. Hubo un trabajo previo con la Escuela de Artes Visuales de la UANL, donde se pudo capacitar a un grupo de profesores en el manejo de la técnica, tratando de que la comprendieran desde sus dimensiones más amplias para poder llegar al día de la reunión nacional, con un equipo que participara en todas las etapas de la investigación. Esta experiencia fue muy gratificante, pues, aunque este equipo se formó para trabajar en la logística y coordinación de la reunión, se pudo compartir y reflexionar con ellos un par de días y, estoy seguro, pudieron ampliar sus conocimientos de metodología y aplicarlos, con alumnos de las diversas clases que se imparten en la Escuela de Artes Visuales.

Y, una advertencia más, quiero decir que se pretende presentar un resumen con los resultados más importantes de ambas etapas de trabajo. Este resumen, debido a falta de presupuesto, aún no esta concluido pero que ya se tiene muy avanzados los resultados de una de las escuelas y, en todo caso, ninguna de las dos instituciones se opone a difundir comentarios y apreciaciones de las investigaciones que he realizado. Destacar esto es muy importante, ya que las investigaciones que se hacen para instituciones privadas son difíciles de mencionar, y más difícil aún publicar resultados. Así, a lo largo de la explicación, me referiré menos al trabajo hecho con la UNISON y las escuelas de Ciencias de la Comunicación, y más a la experiencia de investigación que se realizó con las escuelas de arte que se reunieron en la ciudad de Monterrey, para discutir sobre educación, cultura y creatividad.

Las necesidades

Actualmente, las instituciones mexicanas de educación superior han tratado de impulsar políticas de posgrado en diversas áreas. En este caso, hablamos de posgrados en el área de Artes Visuales y Comunicación.

En ambas escuelas se tenía la necesidad de crear una maestría que permitiera abrir una línea de trabajo innovadora para los cuerpos directivos y funcionarios de dichos centros escolares.

Dado que las instituciones tienen sus reglamentos internos para aprobar estas líneas de trabajo, la necesidad incluía el poder justificar una serie de requisitos que se piden para poner en marcha una maestría.

También había problemas de presupuesto, nada nuevo. Sin embargo, había que tomar en cuenta los pocos recursos con los que se me había dicho que se contaba para el trabajo. Esto es lo que marcó, fundamentalmente, el que se tuviera que trabajar en dos tiempos y en dos instituciones. Cada organización trabaja a su ritmo y con sus posibilidades, también hay que adaptarse a las circunstancias que este contexto genera.

Los propósitos

Mi propósito principal fue el comenzar a implementar una metodología que permitiera a instituciones de este tipo realizar diagnósticos que les aporten información para la toma de decisiones, de manera más eficiente, con más contacto con la realidad o, por lo menos, con aquella que se afecta por lo que hacen.

En las dos escuelas se realizó un encuentro nacional para los profesores y alumnos de arte, y uno regional (zona noroeste) para los educandos, profesores, investigadores y directivos de las escuelas de comunicación de la zona. Así, la idea era aprovechar a la gente que llegaría a estas reuniones para poder realizar mi trabajo.

Los objetivos

En el caso de la Escuela de Artes Visuales, se trataba de conocer las principales necesidades que hay en las escuelas de arte del país, en cuanto:

a) Instalaciones, formación docente, planes de estudio y estructuras administrativas.
b) Saber la percepción que se tenía sobre el campo laboral en cuanto a su situación y perspectivas a corto y a mediano plazo.
c) Saber sobre el conocimiento de ofertas de posgrado en el país y su opinión sobre éstas.

Metodología para las escuelas de arte

- Primero se tuvo que construir una base de datos para poder tener el tipo de estudiantes, egresados, representantes de organismos públicos o privados, profesores con licenciatura o posgrado, directivos e investigadores que habían llegado al congreso.[28]

[28] Ordinariamente, se tiene información previa que nos da indicadores en cuanto a esto, sin embargo, queríamos saber más precisamente quién había llegado el mismo día de inicio de la reunión; lo que se diseñó para construir este universo fue lo siguiente:
Nombre:
Edad:
Institución o nombre de la escuela donde trabaja o estudia:
Semestre que cursa (para estudiante):
Puesto que ocupa en la institución:
Nivel académico:
Institución privada o pública:
Ciudad:

- Segundo, para conocer cada segmento, se revisó la base de datos con toda la información que contenía, para poder saber realmente qué tipo de gente había llegado y poder pasar al diseño.
- Tercero, se pidió ayuda a un grupo de estudiantes de la escuela anfitriona para que la gente seleccionada de cada segmento llegara al punto de reunión donde se realizaría la sesión.
- Cuarto, se preparó un pequeño salón con una mesa, 11 sillas y una cámara de video que controlaba un camarógrafo para grabar la sesión.

Diseño

- Se detectó la llegada de estudiantes de más de 30 escuelas de diversas ciudades del país, directores de seis escuelas (dos públicas y cuatro privadas) y 15 profesores de escuelas invitadas (más los anfitriones, que no se registraron pues participaban en la organización del evento).
- Se decidió formar dos grupos: uno de estudiantes y otro de funcionarios de escuelas de arte, que en su mayoría eran directores. Debido a las actividades paralelas al congreso (en su mayoría talleres de trabajo para estudiantes y profesores) no se pudo concretar la reunión de profesores.
- Se diseñó un filtro/cuestionario para ubicar a cada participante que estuviera en las sesiones, la información se pedía antes de entrar para poder realizar una selección previa a la sesión.
- En este punto, se trataba de equilibrar los grupos, sobre todo el de estudiantes, pues no se sabía, por ejemplo, cuántos hombres o mujeres y de qué semestre serían localizados por el equipo de reclutamiento que cooperó en esta actividad.

Realización de sesiones

Se realizaron tres sesiones: una con directivos de las diversas escuelas (U de M, CEDIM, Arte A.C., UANL, CEDART y ENAP/UNAM), otra con estudiantes de la UANL y otra con estudiantes invitados de las otras universidades.

FASE DE ANÁLISIS

Para realizar el análisis de las sesiones, se diseñó una matriz [29] que permitió clasificar los temas que se tocaron, relacionar las verbalizaciones, tal cual fueron mencionadas por los actuantes, con las oraciones que interpretan dichas verbalizaciones y, finalmente, ésta también permitió relacionar oraciones conclusivas para cada tema.

A continuación, se muestra la guía de análisis que se construyó para la sesión de directivos de escuelas de arte:

a) Percepción de las necesidades de educación superior.
b) Necesidades básicas de la educación artística.
c) Opinión y evaluación de la planta docente.
d) Planes de acción.
e) Ofertas actuales de posgrado.
f) Factibilidad de un posgrado en artes.
g) Percepción del campo profesional.
h) Nuevas propuestas de posgrado.

Ahora, mostraré ejemplos de oraciones que interpretan lo discutido en la sesión de directivos, después de la oración se verán ejemplos de verbalizaciones para observar cómo se puede reforzar lo interpretado.

Ejemplo sobre el tema b

- Debe existir una constante revisión del plan de estudios y ésta debe efectuarse por personal capacitado.

  - Estamos viviendo un momento de evolución y la implementación de un nuevo plan de estudios que abre una nueva licenciatura en artes plásticas.
  - En relación a los planes de estudio y programas de revisión, debe haber personal capacitado para esto.
  - En el caso del plan de estudios, no basta con la sola renovación, sino además necesitan saber dónde adaptarlos.
  - Es necesario la revisión de planes curriculares para adaptarlos, primero, a las necesidades propias de cada ciudad, en este caso Guanajuato, y después contactar con otras universidades.
  - Hay cosas previas a la revisión del plan de estudios. Yo no estoy seguro de que la sola reformulación de éste resuelva problemas que son serios.

[29] Esta matriz fue elaborada con la ayuda de los investigadores: Laura González, Rodrigo Pérez, Marisol García, Eduardo Escamilla y Enrique Pimentel.

- El no contar con niveles de bachillerato propios de cada institución, disminuye el nivel de preparación al momento de ingresar a los estudios superiores.

  - El problema de la Universidad Veracruzana es que como no se contempla el nivel bachillerato, los alumnos que quieren cursar carreras artísticas llegan con una formación nula.

- La difusión de lo que se produce en las instituciones es una necesidad urgente, debido a que es importante que las escuelas difundan lo que ahí se hace y que se ve disminuido por no encontrarse en el centro de la ciudad.

  - Nuestro problema en la Universidad de Montemorelos es la difusión del arte, la difusión para nosotros es muy importante, estamos un poco alejados del centro.
  - No se da la difusión apropiada de lo que se está haciendo, nosotros pensamos que los estudiantes necesitan que, como escuela, los promovamos.

Ejemplos del tema c

- La especialización y actualización son importantes dentro de las carreras en artes: se necesitan especialistas en historia del arte y grabado, ya que la experiencia demuestra la insuficiencia en estas áreas.

  - Por parte de la facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, los problemas son la actualización y especialización del sector académico.
  - En Guanajuato, nos enfrentamos al problema de, a pesar de contar con profesores, no tener especialistas en historia del arte, historia del grabado, ese tipo de maestros hacen falta.
  - Mis maestros todos tienen título, pero algunos tienen problemas con materias de historia, por ejemplo, les cuesta un poco de trabajo entender la lógica del posgrado.

- Aunque en las materias teóricas existe una carencia de profesores, se percibe que debe haber en capacitación una mejor preparación pedagógica y didáctica, en actualización: estar cotidianamente enterado de lo que se produce en el arte y una producción propositiva y constante.

  - En materias teóricas tenemos una carencia muy grande de maestros.
  - En la preparación de los profesores se requiere de una capacitación pedagógica más amplia, una actualización permanente con relación a la produc-

ción plástica, una información al día, una producción constante, que se mantengan siempre propositivos y una formación didáctica que les permita transmitir esas experiencias a los alumnos.

- Los profesores con algo de *currículum*, o sin él, pero con mucha experiencia, tienen muchos problemas al intentar colocarse en otras universidades que no sean las locales. Se percibe esto como un problema nacional.

  – A nivel interno o local se resuelven los problemas de algunos docentes con cierto *currículum*, pero si este maestro quiere ir a otras universidades está desarmado.
  – No tenemos profesores con grado de licenciatura, pero sí preparados: creo que esto es un problema a nivel nacional.

- El contar con maestros extranjeros en la enseñanza de las artes, aunque aporta rendimientos, involucra un costo mayor, que tiene como consecuencia que se trabaje apenas con lo disponible.

  – En nuestra institución, la Montemorelos, tenemos maestros que cuentan con maestría e incluso con doctorado, tenemos de Francia, tres de Estados Unidos, que ayudan a renovar el *currículum*.
  – Lo que pasa es que ella los importa.

Ejemplos del tema d

El enriquecimiento, desarrollo de los alumnos y su integración mutua, crecerá si se invita a artistas de buen nivel a dar cursos, cátedras o seminarios.

- Que ciertos artistas colaboren con la institución y que de ahí se enriquezcan los alumnos, que se desarrollen para no dejarlos ir a otras partes.
- Hay posibilidad de invitar a algunos artistas extranjeros de gran nivel que puedan impartir cursos, cátedras o seminarios.

Los estudios dentro y fuera del país son algunos de los planes que se contemplan para el avance en el conocimiento de las artes.

- Una de las soluciones fue presentar proyectos en el Fondes, Fondo Nacional para la Difusión de la Educación Superior, con becas dentro o fuera del país.

- En Guanajuato ya han habido algunos avances para que los profesores vayan a otros lugares.

- El intercambio de profesores a nivel escuelas es importante y significa un avance, sólo que se exige que el intercambio sea mutuo.

  - Un avance sería fortalecer el intercambio a nivel escuelas en el país.
  - Estamos en posibilidad de aceptar maestros de otras universidades, siempre y cuando allá ellos también nos acepten a nosotros.
  - Dentro de la escuela se ha dado la posibilidad de salir.

- El tiempo completo se está ampliando para profesores con doctorado, maestría o materias de talleres, además de que se les estimula con cursos.

  - Los maestros que realizan sus maestrías o doctorados se les manda a cursos y la mayoría tiene su tiempo completo.
  - Se busca que se tengan maestros de tiempo completo en talleres y de medio tiempo en materias teóricas.

- Otro avance en la solución del problema académico de las artes son ciertas publicaciones que sacan las escuelas, tales como las de Guadalajara y La Esmeralda.

  - En Guadalajara se acaba de publicar el Plan Institucional de Desarrollo, el cual contempla las áreas de investigación, extensión y docencia.

Ejemplos del tema g

- En México, el aprendizaje de las artes debe ser por medio de la práctica, pues ésta y la teoría están desligadas, lo que provoca ciertos problemas en el campo laboral.

  - En México sólo hay tres licenciados en museografía y muy pocos en musicología, en el Claustro de Sor Juana tenemos que hacer trueques para que éstos se relacionen con el medio y se preparen mejor.
  - A los alumnos les enseñamos en clase lo que se debe hacer y cuando vamos a los talleres les enseñamos lo que no se debe hacer, pero así es como se hace. Mi idea es que la gente se vaya formando en el campo real.

- El posgrado en el extranjero no importa tanto, no es tan solicitado el título.

- En las instituciones de Estados Unidos no es tan necesario el título.
- En Europa, se permiten ciertas situaciones donde no intervienen los grados.

- En el campo laboral, sigue siendo un problema la situación de los maestros al no haber una preparación docente, o por lo menos con nivel de licenciatura.

  - Los maestros pueden tener nivel académico muy alto, pero no estar capacitados en el área docente, esto se está resolviendo con diplomados.
  - Es difícil que se tengan licenciados en arte.

- Se percibe que es necesario agrupar las actividades de práctica y de enseñanza de las artes en un centro particular, que permita mejorar estos aspectos de optimación de tiempos, recursos y crecimiento como institución dedicada al arte.

  - En Guadalajara se está estructurando todo, englobando todo lo que es arte, todo estaba disperso y se conjuntó en un centro universitario. La mayoría de los que están proyectando tienen posgrado y son arquitectos.
  - Se optimaron las horas y los recursos. Hay una nueva nivelación académica y se aumentan las horas teóricas.

Ejemplos del tema h

- Los requisitos para un posgrado, ya sea en producción o en enseñanza, deben tenerse muy en cuenta al momento de pretender crear uno, y saber qué orientación va a tener.

  - Para una maestría en artes se necesita, en primer lugar, que exista una biblioteca, profesores con maestrías y un doctor en historia y filosofía. Si no tienen eso mejor que ni se metan.
  - Hay un problema de definición muy grave de hacia a dónde van a orientar su posgrado.

- Todavía se está proyectando la creación de una maestría de enseñanza en artes, pero se hace notar que es urgente la licenciatura en esta cuestión, determinando sus alcances y límites.

- Que yo sepa la Universidad Veracruzana está estudiando un proyecto de docencia en arte para maestría y diplomados, por ejemplo en el diseño de la fotografía.
- Aquí se piensa que las escuelas de enseñanza del arte no tienen una determinación, no hay un límite de enseñanza de licenciatura; una de las preocupaciones que se manifiesta en la facultad, es el pensar en una licenciatura en docencia.

- La maestría en docencia se percibe como viable porque sustenta lo que después se va a crear, es la que determinará si el arte sobresale o no, y es la que mayores requisitos tiene.

  - El posgrado en educación es el que tiene más requisitos de todos, porque abarca mucho, y más si es en artes visuales.
  - Necesitamos artistas que sepan enseñar. Ahora tenemos una tarea más difícil, pues tenemos que sacar adelante el arte.

- Para la implementación de alguna maestría de docencia en artes, el principal problema sería la demanda.

  - Yo creo que el posgrado orientado a la educación sería el más importante, pero qué demanda van a tener, ése sería el cuestionamiento.
  - En la maestría teórica no habría alumnos.

- El posgrado en enseñanza involucraría aspectos teóricos, los cuales se perciben como problemas reales en la enseñanza de las cuestiones artísticas.

  - El gran problema que tenemos es que los alumnos se pongan a leer o a estudiar, ellos quieren producir.
  - Un artista no puede platicar, por eso un posgrado teórico no tendría respuesta.

- Se percibe que el posgrado en producción no sería viable, debido a que esto se aprende por otros medios: experiencia y práctica.

  - No veo tan necesario un posgrado en producción, creo que esto es más asimilado a través de diplomados y talleres.
  - Los alumnos están buscando un posgrado como productores, difícilmente se van a meter a un posgrado para maestros, ellos no están pensando en ser maestros.

- Interesa a los alumnos la tendencia a las nuevas tecnologías, que se pueden utilizar para realizar con ellas creaciones artísticas.

  - Nos interesarían los medios electrónicos como medios de producción. Llama mucho la atención una maestría en medios electrónicos contemporáneos.
  - Están interesados por la multimedia, pero la desconocen.
  - Sería el manejo de la fotografía y su relación con la computación.

- El panorama de posibilidades respecto a los posgrados que podrían implementarse es extenso y abarca distintas disciplinas artísticas pasando por materiales como la madera, la piedra y la pintura, pero siempre conjuntadas con las nuevas tecnologías.

  - Se podría hacer con talleres montados con supertecnologías para trabajar la madera, la escultura.

- Existen otras variantes que se perciben como opciones dentro de la preferencia de maestrías, cuyo perfil es la combinación de lo tradicional con lo nuevo.

  - La maestría en comunicación y arte, donde se utilizan la retórica y la hermenéutica.
  - Para saber qué está pasando con el pensamiento posmoderno, de todà la problemática tecnológica y, por otro lado, el pensamiento del arte en el quehacer contemporáneo, combinar lo tradicional con la tecnología, recuperar conceptos y técnicas.

- La creación de una nueva maestría tendría que igualar la práctica y la teoría, rescatando lo conceptual y haciendo de ésta especialización un verdadero compromiso de conocimiento.

  - Habría que buscar el desarrollo intelectual y conceptual, que debería de ser lo más importante.
  - Una maestría tiene que aparejar el estudio y el análisis de los conceptos consecuentes con el nivel de tecnología. Ahí es donde debe irse aparejando el posgrado, tanto en el aspecto teórico como en el práctico de talleres, también del uso de la tecnología mucho más complicada pero, sobre todo, con un compromiso.

Conclusiones

A continuación se presentan las conclusiones de la sesión de directivos de escuelas de arte:

a) La infraestructura, la revisión constante del plan de estudios por parte de personal capacitado, la difusión de lo que se produce al interior de las universidades y la cuestión económica, son los aspectos fundamentales que sobresalen de las necesidades básicas existentes en la educación artística.
b) Las artes en nuestro país se ven desplazadas tanto por las autoridades gubernamentales como por las universitarias, las cuales siguen el proyecto neoliberal que hace que la cultura se concentre en grandes ciudades; además se percibe que es urgente una planeación general.
c) La situación de los cuadros docentes en la enseñanza artística deben adecuarse y mejorarse cuanto antes: mediante la especialización, la actualización y la capacitación para contar con suficiente grado académico y poder enfrentar las responsabilidades que tienen frente a la educación artística.
d) Las principales acciones para solucionar las necesidades de las cuestiones del arte, deben regirse bajo la organización y la motivación hacia los maestros, creación de espacios y optimación de recursos, intercambio tanto nacional como extranjero de profesores, así como publicaciones que los motiven.
e) Un posgrado en las condiciones actuales tendría que aportar una verdadera especialización a quienes lo tomen, no debe quedarse en conocimientos de bajo nivel pues un estudio como éste implica poder contribuir a la misma sociedad, en busca de mejorar día con día.
f) Los conocimientos que se adquieren en San Carlos no contribuyen a una especialización más avanzada, pues su *currículum* no la puede aportar, pero sí funciona como un puente para obtener ya sea el grado de maestría o experiencia en el medio.
g) La maestría en educación artística es bien recibida, aunque hay dudas respecto a cuál será su matrícula, adelantando la poca afluencia; la maestría en producción es más oportuna y se centra principalmente sobre cuestiones tecnológicas, destacando la computación y la multimedia.
h) Se percibe el campo profesional como un espacio donde se aprende haciéndolo; donde lo importante es la organización y la superación de los profesores, así como la integración de un centro donde se agrupen las actividades y enseñanzas artísticas.

PROPUESTA

A manera de propuesta, se sugirió avanzar en una propuesta de posgrado, tomando en cuenta lo encontrado en las sesiones realizadas. Sin embargo, también se sugirió realizar más sesiones con los siguientes segmentos: egresados, profesores, estudiantes que cursen o hayan cursado un posgrado en esta área y representantes del campo artístico, tanto del sector privado como del público.

Si se pudieran realizar las sesiones mencionadas, se podría tener información de más sectores que también están muy cerca a la toma de decisiones de las escuelas y facultades.

Desde luego que habría que tomar en cuenta que el estudio se tiene que comprender en su dimensión local (de ciudad) o regional (estatal), sin embargo, lo que pudiera encontrarse en otros lugares, con otras escuelas, sería bueno, sobre todo con aquellas que ya cuentan con un posgrado.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez, (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994.

GALINDO Cáceres, Jesús, *Política, cultura y comunicación. Para una percepción de mundos posibles en el espacio social mexicano*, Universidad Iberoamericana-León, Cuadernos de Mass Culturas 1, México, 1995.

GARCÍA Ferrando, Manuel; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, 3a. reimpresión, España, 1992.

GONZÁLEZ, Jorge A., "Metodología y sociología reflexivas: navegar procelosos mares del placer", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, volumen V, núm. 15, México, 1993.

IBÁÑEZ, Jesús, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, España, 1985.

_____, *Más allá de la sociología, El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, 3a. edición, España, 1992.

_____, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, España, 1994.

ROGERS, Carl, *Grupos de encuentro*, Amorrortu Editores, 8a. reimpresión, Buenos Aires, 1993.

SERRANO, Manuel Martín, *Métodos actuales de investigación social*, Editorial Akal, España, 1978.

_____, *La producción social de comunicación*, Alianza Editorial, España, 1986.

VERJAT, Alain (ed.), *El retorno de Hermes*, Editorial Anthropos, España, 1989.

Análisis del discurso

Julieta Haidar

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo presentar los principales aspectos teórico-metodológicos y analíticos del análisis del discurso. En este sentido, en una primera parte consideramos los aspectos epistemológicos del campo de las ciencias del lenguaje, para ubicar desde esos parámetros el análisis del discurso. Además, en esta primera parte, abordamos las principales problemáticas y tendencias en el desarrollo de esta disciplina. En la segunda parte nos dedicamos a exponer los pasos metodológicos y técnicos de un análisis concreto del discurso sindical que hemos realizado.

Análisis del discurso: problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas

En el análisis de cualquier campo científico hay que detenerse en dos funcionamientos importantes que regulan su desarrollo y su constitución. El primero se refiere a los movimientos del conocimiento, a las formas como va avanzando, las cuales son por acumulación, por ruptura y por convergencia. La acumulación implica que las teorías no pueden desarrollarse sin haber considerado de manera positiva, integradora en cierto sentido, todo lo construido con anterioridad; la ruptura, por su parte, produce exactamente lo contrario, cuando las teorías rompen con sus antecedentes (la ruptura epistemológica, cuando es más drástica y la ruptura teórica cuando lo es menos), finalmente la convergencia se produce cuando se articulan varias propuestas teóricas para la construcción de objetos de estudio.

Otro funcionamiento constitutivo de cualquier campo científico es la constitución de las disciplinas y las interdisciplinas. Con esto, nos introducimos en las necesarias diferenciaciones entre lo disciplinario, lo multidisciplinario, lo interdisciplinario y lo transdisciplinario. Lo disciplinario implica que la disciplina se constituye desde problemáticas específicas, a las cuales contesta con desarrollos teóricos, premisas y modelos diversos y procurando establecer límites con las otras. Lo multidisciplinario se constituye con la integración de investigadores de

varias disciplinas en torno a un proyecto. Lo interdisciplinario se genera cuando el mismo objeto de estudio se constituye desde varias disciplinas. Lo transdisciplinario, cuando una disciplina cruza la reflexión teórica de varias disciplinas, como puede ser la semiótica, o la antropología para las ciencias humanas.

De todo esto, lo que más nos interesa para concretar en el análisis del discurso es la interdisciplinariedad, ya que planteamos que su objeto de estudio pertenece a esta modalidad. En el campo de las ciencias del lenguaje existen dos disciplinas fundantes, la lingüística y la semiótica, la primera se dedica al estudio de las lenguas naturales y, la segunda, al estudio de los sistemas sígnicos no verbales, fundamentalmente. En el núcleo del campo de las ciencias del lenguaje, podemos establecer que existen sistemas sígnicos verbales, visuales, paraverbales, que también se articulan entre sí, por ejemplo, pueden haber sistemas verbales/paraverbales, sistemas verbo visuales, etcétera.

La interdisciplinariedad se produce en dos niveles, en un primer grado, cuando se articulan dos disciplinas y, en segundo grado, cuando son más de dos disciplinas y el objeto de estudio es más complejo. En el campo de las ciencias del lenguaje, enumeramos algunas interdisciplinas del primer grado: la etnolingüística, la sociolingüística, la psicolingüística y otras interdisciplinas del segundo grado: la etnografía de la comunicación, la lingüística pragmática, la etnociencia, el análisis del discurso, el psicoanálisis y el lenguaje.

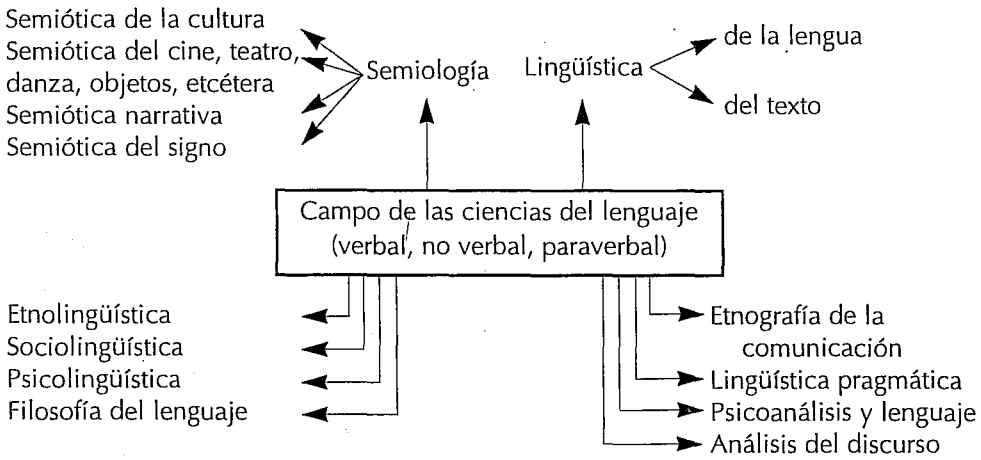
Si nos preguntamos por qué hay la necesidad, o por qué surgen las interdisciplinas, las convergencias, tendremos que contestar que por dos factores interrelacionados: el primero remite al desarrollo epistemológico, que al avanzar continuamente obliga al pensamiento a explicar cada vez mejor el mundo, la realidad, lo que se refiere al sentido del desarrollo interno de las mismas teorías científicas; el segundo se relaciona con la complejidad de los procesos históricos, sociales y culturales, de la misma naturaleza, que obligan al avance tanto de las ciencias humanas como de las naturales. Por supuesto que estas dos posibilidades causales no se excluyen, sino que son complementarias, según nuestro punto de vista.

En otras palabras, el carácter interdisciplinario responde a un condicionamiento epistemológico e histórico al mismo tiempo. Este condicionamiento se explica, por otro lado, por el estatuto del lenguaje, del discurso en el desarrollo de la sociedad, de la cultura, de la historia, de lo psicológico, de lo cognoscitivo, de las mismas subjetividades. En el desarrollo posterior, vamos a plantear como las prácticas discursivas son constitutivas y constituyentes al mismo tiempo, en relación a todas las otras prácticas socio-culturales.

Dentro del campo de las ciencias del lenguaje y de las ciencias humanas, el análisis del discurso logra una gran auge por varias razones:

1. Por la complementariedad de la lingüística con las otras ciencias sociales, así como por la convergencia entre las mismas ciencias sociales, que en el

Cuadro 1. Campo de las ciencias del lenguaje



momento actual ya no pueden existir atomizadas, sino que rompen sus límites y constituyen macro-objetos de estudio, articulados al desarrollo de la interdisciplinariedad. Además, la interdisciplinariedad no se da sólo entre las ciencias sociales, sino entre éstas y las ciencias naturales. Creemos que, a finales del siglo y del milenio, el pensamiento más productivo es el que se orienta a estas reflexiones interdisciplinarias, y asume una posición de apertura en el debate sobre el conocimiento. Por esto, del mismo modo que a inicios del siglo XX la lingüística se sitúa en la vanguardia de las ciencias sociales, el análisis del discurso vuelve a cumplir este mismo papel innovador, al situarse en el cruce de la reflexión científica contemporánea. Esta afirmación que puede parecer muy pretenciosa, no lo es si aceptamos que los discursos están siempre antes, durante o después de cualquier práctica humana.

2. Tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias del lenguaje la dimensión pragmática se privilegia cada vez más, con lo cual el análisis del discurso, junto con la pragmática, adquieren un gran proceso de desarrollo desde finales de la década de los 60, aunque ya Morris (1985) haya planteado la dimensión pragmática de la semiosis desde el discurso teórico fundante de Peirce (1974). Lo pragmático se desarrolla, a partir de Morris, con la filosofía analítica, con los modelos de la pragmalingüística alemana, con los modelos de la etnografía de la comunicación de Dell Hymes y Gumperz, y con el gran avance e impacto del análisis del discurso.

Articulado a este cambio de dimensión analítica, está el cambio respecto a la dimensión sistémica, es decir, de las reglas sistémicas estructurales, se privilegia el estudio de las reglas del funcionamiento del lenguaje en acción. En el lenguaje estudiado desde la *perfomance* se pueden destacar: a) el lenguaje en acción (el uso) y b) el lenguaje como acción, los actos de habla, el impacto de los actos del discurso, del discurso mismo.

Principales problemáticas del análisis del discurso

En esta exposición, optamos principalmente por una de las tendencias mas productivas del análisis del discurso, que es la de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, así denominada porque ella es la que permite abordar los problemas relacionados con el poder y la ideología, y la que avanza en una teoría del sujeto de corte materialista. Sin embargo, aunque la espina dorsal de la exposición se sitúe en esta tendencia, no nos cerramos a la integración de todos los elementos valiosos de otras tendencias, como son la lingüística textual, los modelos argumentativos, las teorías de la narración y las teorías del sujeto. Esta posición de apertura teórico-metodológica explica por qué, en sus primeros modelos, Pecheux recurre a modelos matemáticos en el análisis automático del discurso (1969) y por qué Regine Robin, Denise Maldidier y otros, recurren a modelos de la lingüística dura, como los de Zellig Harris y los de Chomsky.

Constitución de la unidad analítica

El análisis del discurso tiene que enfrentarse a un problema serio al constituirse, ya que tiene que polemizar fuertemente con la lingüística estructural, funcional y generativa que tenía como frontera analítica la oración. El análisis del discurso rompe con esta frontera dura, y en su constitución se dan los movimientos de la acumulación, de la ruptura y de la convergencia, como tendremos oportunidad de señalar *a posteriori*.

Así, para establecer la nueva unidad analítica, es necesario relacionar la categoría de discurso con la de lenguaje, con la de habla y con la de texto, para después llegar a una definición operativa e integradora. La categoría de lenguaje se puede utilizar como homóloga a la del discurso, en el sentido de que algunos analistas utilizan *lenguaje religioso*, *lenguaje político*, *lenguaje jurídico*, entre otros. Sin embargo, utilizar esta categoría en lugar de la del discurso tiene algunas implicaciones: a) se puede entender como los subcódigos que plantea Jakobson (1974), y las problemáticas son de otro orden para establecer las especificidades de estos distintos lenguajes, etcétera; b) el uso de la categoría, en muchos casos, con-

serva el análisis en la dimensión sistémica, lo que se alejara claramente de la nueva posición que introduce el análisis del discurso.

La relación categorial de homología discurso- habla, también puede no conservarse por razones teóricas. La categoría de habla de Saussure no fue construida de manera que pudiera homologarse con la de discurso. Lo que las dos comparten, en todo caso, es que se ubican en el nivel de la actuación, pero el alcance heurístico de ambas es totalmente distinto.

Esta relación categorial de homología entre discurso y texto es la más aceptable, porque pueden ser equivalentes, pero también muy distintas. Por ejemplo, en el sentido común, mientras que discurso remite a lo oral, texto remite a lo escrito, lo que no tiene validez analítica y no se puede sostener. Para abreviar, debemos aceptar que estas categorías tienen construcciones diferentes y alcances diversos de acuerdo a las tendencias y a los diferentes autores. En la Escuela Francesa el discurso se articula al proceso de producción y el texto sólo es el producto; en la lingüística textual, al contrario, el texto es la categoría fuerte, el marco estructural, y el discurso es el producto.

Para los fines de nuestras investigaciones, hemos llegado a una definición compleja del discurso, porque integramos varias propuestas. Y esta definición introduce un matiz interesante, que es considerar al discurso como práctica discursiva, lo que tiene sus consecuencias teórico-metodológicas. En este sentido, el discurso es:

1. Un conjunto transoracional que presenta reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas.
2. Un conjunto transoracional que presenta reglas de cohesión y coherencia.
3. El discurso siempre se relaciona con las condiciones de producción, circulación y recepción.
4. El discurso está constituido por varias materialidades con funcionamientos diferentes.
5. El discurso es una práctica social peculiar.

De todas las partes de la definición, nos detenemos para nuestros objetivos, principalmente en las tres últimas.

Las condiciones de producción, circulación y recepción

Para el análisis de las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos existen por lo menos ocho planteamientos, ocho propuestas, y su articulación y uso depende de los objetos de estudio de las investigaciones, de los tipos de discurso y de las preguntas de investigación. Por supuesto que las ocho posibili-

dades no podrían ser consideradas en su globalidad, porque el modelo sería técnicamente inmanejable.

De las tres categorías, CP, CC, CR, la de CP es la más común, lo que se puede explicar por dos razones: a) es más fácil la construcción del dato de las CP que de las CR y b) en la dialéctica de la interdiscursividad, toda producción supone una recepción; en otras palabras, en una relación interdiscursiva que no tiene principio ni fin, todas las CP suponen unas CR, y éstas se transforman dialécticamente en las otras. Desde este punto de vista, al hacer un análisis de las CP, se está haciendo simultáneamente el de las CR, entendidas en este sentido, que desde luego no es el único.

En la exposición de las propuestas no procuramos dar un orden histórico, sino teórico, con el criterio de partir del planteamiento más macro al más micro. Las propuestas en este sentido son las siguientes (de las cuales sólo nos detendremos en cinco):

1. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos (Foucault).
2. La relación entre formación social, formación ideológica y formación discursiva (Pecheux, Haroche, Henry).
3. Las formaciones imaginarias (Pecheux).
4. La relación discurso-coyuntura (Regine Robin).
5. Las gramáticas de producción y recepción (Veron).
6. La aceptabilidad del discurso (Faye).
7. Los procesos de interdiscursividad (propuesta de varios autores).
8. La situación comunicativa (propuesta de Dell Hymes y Gumperz).

Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos

Entre los innumerables aportes de Foucault al campo de las ciencias sociales y al de la filosofía, nos interesa destacar uno incuestionable, que se refiere al análisis de las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos. La hipótesis de la que parte es que "en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad." (Foucault 1980: 11.) Esta hipótesis tiene un gran alcance heurístico, porque considera los diversos procedimientos de control y de delimitación de la producción discursiva.

Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos se analizan por medio de tres grupos de procedimientos de control y de selección: a) los procedimientos de exclusión, b) los procedimientos de control interno, y c) los procedimientos de control de las condiciones de utilización.

Los procedimientos de exclusión (limitan los poderes)

Estos procedimientos tienen, en primer lugar, tres tipos de prohibición: 1) el tabú del objeto; 2) el ritual de la circunstancia y 3) el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla. En la época contemporánea las regiones en donde inciden estas prohibiciones son las de la sexualidad y de la política (1980:12).

El otro procedimiento de este tipo es el de la separación entre la *razón* y la *locura*, que implica un rechazo de la palabra del loco. A través de la palabra era como se reconocía el loco, ellas eran el lugar desde donde se ejercía esta separación.

El tercer gran procedimiento de este tipo es la *voluntad de verdad*, la *voluntad de saber* que se erige como un sistema de exclusión histórico, modificable, institucionalmente coactivo, que determina lo que es verdadero y lo que es falso. La voluntad de verdad y la voluntad de saber establecen las formas prácticas del saber en una sociedad, cómo es valorizado, distribuido, repartido y, en cierta forma, atribuido. (1980:15-18.)

Los procedimientos de control interno (dominan las apariciones aleatorias)

Estos procedimientos son considerados internos porque los discursos mismos ejercen el control unos sobre los otros. Estos procedimientos se pueden sintetizar en tres principios: 1) principio de clasificación; 2) principio de ordenación y 3) principio de distribución.

1. *Principio de clasificación.* También llamado de comentario. En la sociedad existen discursos que se dicen y desaparecen, y discursos que están en el origen de otros discursos, que los reanudan, que los transforman, que los cuestionan. En síntesis, existen discursos que son dichos, permanecen dichos y están todavía por decirse, como por ejemplo, los discursos religiosos, jurídicos, literarios, científicos, entre otros. Este principio se refiere al control de la producción interdiscursiva que Foucault trata como el *comentario*, que limita el azar del discurso por medio de una identidad que tendrá la forma de la repetición y de lo mismo. (1980: 21–27.)
2. *Principio de ordenación.* Se refiere al autor del discurso, que no debe ser considerado como el individuo que habla y que pronuncia o escribe un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia. Este principio tiene que ver con la forma de la individualidad y del *yo*; por este principio se excluyen, se menosprecian las producciones anónimas. (1980: 25–27.)
3. *Principio de distribución.* Se refiere a las disciplinas, también es un principio relativo y móvil. La organización de las disciplinas se opone tan-

> to al principio del comentario, como al del autor. Existen reglas para la constitución de cualquier disciplina que deben ser respetadas en la producción discursiva. (1980: 27–31.)

Los procedimientos de control de las condiciones de utilización (seleccionan a los sujetos que pueden hablar)

Por medio de estos procedimientos se tratan de determinar las condiciones de utilización del discurso, de imponer a los sujetos que los dicen un cierto número de reglas que no permitan, de esta forma, el acceso a ellos de todo el mundo; por estos procedimientos, las diferentes regiones del discurso no están igualmente abiertas y penetrables, algunas están altamente defendidas. Estos procedimientos son de cuatro tipos:

a) *La ritualización del habla.* Determina la cualificación que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, etcétera. Con base en este principio, los discursos religiosos, terapéuticos o políticos establecen, cada cual, su ritual.
b) *Las sociedades de discurso.* Tienen como función producir y conservar los discursos y hacerlos circular en un espacio cerrado. En estas sociedades están presentes las formas de apropiación del secreto y la no-intercambiabilidad.
c) *Las doctrinas religiosas, políticas y filosóficas.* Efectúan una doble sumisión, la de los sujetos que hablan a los discursos y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan. La primera sujeción impone que los sujetos produzcan enunciados doctrinarios, que sean pertinentes a la doctrina en cuestión; la segunda sujeción, se refiere al hecho de que la doctrina vincula a los individuos a ciertas enunciaciones y les prohibe cualquier otra.
d) *La adecuación social del discurso.* Se ejemplifica con el sistema de educación, considerado como una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos con los saberes y los poderes que implican. (1980: 32-38.)

La formación social, ideológica y discursiva

El planteamiento sistemático de la relación de estas tres categorías aparece en el texto colectivo de Pecheux, Haroche y Henry (1971). Tales categorías son de carácter general y se ubican a nivel macro, están en el polo opuesto, desde un punto de vista analítico, de la categoría de situación de comunicación.

Considerar a los discursos como prácticas sociales peculiares en una *formación social*, constituye un problema bastante complejo, que exige superar la problemática de la lingüística como receta puramente técnica para observar el funcionamiento profundo de las prácticas discursivas en una formación social determinada. Dentro de nuestros objetivos, sólo dedicamos algunas consideraciones a la categoría de *formación social* y realizamos un trabajo más detallado de las de *formación ideológica* y *formación discursiva*.

Una formación social está constituida por la articulación de diversos modos de producción, entre los cuales uno es el dominante, al cual se subsumen los elementos provenientes de los otros modos de producción que se transforman y se reestructuran. La determinación económica, en última instancia, pasa por relaciones indirectas y sumamente complejas, que ameritan investigaciones también complejas para su explicación. El análisis de cualquier formación social implica considerar la estructura de las clases sociales, la lucha de clases; establecer las características de las formas del Estado y la configuración de la estructura de los aparatos de estado (Robin, 1973: 97-98; Pecheux 1973). En síntesis, una formación social se define por la manera como se articulan los modos de producción, por la estructura de las clases sociales antagónicas, por la superestructura existente y por la forma del Estado.

La formación ideológica y lo institucional

Para iniciar el análisis de la categoría de formación ideológica y de su estructura de aparatos e instituciones, nos detenemos brevemente en el concepto de ideología que está implicado en su misma definición. El fenómeno ideológico presenta un amplio debate que abarca no sólo su definición, sino también la problemática de su producción, circulación, recepción, de sus funciones y de su regionalización. Como ya es ampliamente difundido, el concepto de ideología tiene dos significados en los textos clásicos: el primero la define como falsa conciencia, como distorsión de la realidad (sentido restringido), y el segundo la define como conciencia verdadera, por la cual los hombres se dan cuenta de los conflictos sociales (sentido amplio). Lo más pertinente, en el estado actual de la cuestión, es definir lo ideológico como un fenómeno complejo en el cual existen dos polos que van desde la falsa conciencia hasta la verdadera conciencia, abarcando por lo tanto los dos sentidos opuestos. (Haidar, 1980: 5–6.)

Los cuatro rasgos fundamentales que caracterizan a una ideología, según Robin (1973:103) son: a) las ideologías no son arbitrarias, sino que son orgánicas e históricamente necesarias; b) las ideologías tienen la función de desplazar las contradicciones reales de la sociedad y reconstituir sobre el plan imaginario un discurso relativamente coherente que sirva de horizonte a lo vivido por los sujetos socia-

les; c) una ideología es inconsciente de sus propias determinaciones y de su lugar en el campo de la lucha de clases y d) las ideologías tienen una existencia material, entendida ésta como una serie de prácticas y una estructura institucional.

En relación al *origen* y a las *funciones de la ideología* hay posiciones divergentes entre Gramsci y Althusser, responsables del desarrollo de dos tendencias marxistas bastante diferenciadas en cuanto al análisis de lo ideológico. En la tendencia althusseriana, la ideología se genera en el mismo proceso de producción capitalista de mercancía y tiene por función interpelar a los individuos en sujetos para reproducir las relaciones de explotación dominantes. Para la tendencia gramsciana, la ideología se articula más con la lucha de clases y adquiere aspectos distintos con su vinculación al problema de la hegemonía; en este sentido, la función de la ideología es la de lograr el consenso para determinado proyecto hegemónico. (Haidar 1980: 5–6.)

En síntesis, a nuestro juicio, la eficacia social de la ideología produce dos tipos de efectos básicos: un efecto de reconocimiento y/o de convencimiento en los destinatarios. Cuando planteamos la eficacia en términos de los efectos ideológicos, necesariamente debemos remitir al problema de los efectos discursivos, ya que las prácticas discursivas son la materia prima de lo ideológico.

Para Reboul (1986: 12), la eficacia de la ideología deriva de que confiere a las palabras no sólo un sentido, sino también un poder: poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo, de legitimización, de excomunión. Este poder de la ideología se basa en que ésta se postula como racional y crítica, para disimular su verdadero funcionamiento. Sin embargo, existe una relación contradictoria entre la forma de la ideología, que es racional, y su contenido, que es irracional. La eficacia ideológica existe cuando funciona el espacio de la pretendida racionalidad de la ideología; cuando esto deja de funcionar, se apela a la violencia física o simbólica. (Reboul 1986, 20–21, 30–33.)

La categoría de *formación ideológica* se encuentra muy bien elaborada en Fossaert (1983). Toda formación ideológica puede ser analizada en varias dimensiones: a) por la capacidad hegemónica que tiene y por los tipos de hegemonía que se desarrollan; b) por los tipos de aparatos ideológicos que estructura, definiendo sus relaciones con el Estado, determinando los recursos y los vectores disponibles para la difusión de la ideología que en ellos se produce, y c) por las formas que adquieren las redes ideológicas que constituyen una forma concreta del funcionamiento ideológico.

Toda formación ideológica, como concreción del fenómeno ideológico, presenta una materialidad de amplio espectro y de diversos alcances. Lo ideológico se materializa en:

- Los aparatos y las instituciones.
- Las prácticas sociales, en general.

- Las prácticas sociales discursivas: verbales semióticas.
- Las estructuras espaciales.
- Los diferentes sistemas semióticos, como son los emblemas, los ritos, la moda, etcétera.

Los aparatos ideológicos se encuentran atravesados por la lucha de clases, por lo menos desde tres aspectos: a) por su composición objetiva (la selección /clasificación de su personal no es neutra, ni se da al azar); b) por su composición subjetiva (los aparatos están cargados de una cierta *orientación de clase* que ellos pueden subrayar u ocultar según su propia ideología, y c) todo aparato ideológico debe oponerse a otros, sino es que a todos, para extender su propio discurso y conformar su público.

La formación discursiva y el interdiscurso

La categoría de formación discursiva aparece utilizada por primera vez en el libro de Foucault, *La arqueología del saber*, en donde está construida de una manera muy peculiar. Para el análisis del discurso su aplicación fue hecha por Pecheux, Haroche, Henry (1971) quienes articulan la categoría de formación discursiva a la de formación ideológica y formación social, pero redefiniéndola de alguna manera.

En Foucault, la definición de la categoría aparece de una forma indirecta:

> En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión; en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá, por convención, que se trata de una formación *discursiva*. (1972: 62.)

Para Pecheux y otros (1971, 1978), existe una relación de determinación entre una formación social, una ideológica y una discursiva. Las formaciones ideológicas comportan, necesariamente, como uno de sus componentes, una o muchas formaciones discursivas interrelacionadas, que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición en determinada coyuntura: ésta es la definición de la categoría como está retomada por el análisis del discurso.

Los autores hacen una aplicación concreta a la formación ideológica del feudalismo, que genera dos formaciones discursivas por lo menos: la *predicación campesina* (del bajo clero), y el *sermón* para los nobles (del alto clero). Lo interesante es que en las dos aparecen los mismos tópicos, pero semantizados de manera distinta: la pobreza, la sumisión (la sumisión del pueblo a los grandes/la sumisión de los grandes a Dios), la muerte y cosas diferentes (el trabajo de la tierra/el destino de los grandes). (Pecheux 1978: 27.)

Toda formación discursiva se define por la relación interna que se establece con su exterior específico, que son los aparatos de hegemonía, que se refieren a las posiciones ideológicas de clase y a la base lingüística constitutiva de la reproducción/ transformación de una formación social.

La categoría de formación discursiva permite superar la problemática de la teoría de la comunicación, centrada en una relación intersubjetiva entre hablante y oyente, y orienta el análisis hacia la determinación de los efectos de sentido (los sistemas de representación) articulados a las formaciones ideológicas:

> ...toda formación discursiva, como práctica contradictoria inscrita en Aparatos de Hegemonía jerarquizados según una coyuntura determinada, se constituye a partir de las constricciones de los aparatos bajo la forma de un dispositivo retórico, de códigos enunciativos, de esquemas argumentativos. Con demasiada frecuencia, se reduce la formación discursiva a un conjunto de efectos de sentido, a un juego de formas expresivas desprendidas de las condiciones de emisión y lectura. (Guilhaumou 1980: 36.)

Es poco pertinente considerar a la formación discursiva dominante como homogénea, sin contradicciones; características también imputadas a las formaciones ideológicas. En una sociedad clasista, definida por la lucha de clases, es imposible no considerar la contradicción como principio analítico. En las investigaciones, al privilegiar el análisis de los procesos discursivos dominantes, se tiende a dar una imagen unificada, no contradictoria, uniclasista de la producción discursiva en determinada coyuntura, lo que es totalmente equivocado. En los aparatos ideológicos y en los políticos, las formaciones discursivas jamás se presentan con contornos netos; luchan siempre sobre el terreno de la coyuntura, que está hecho de retazos, remisiones, recuperaciones, inversiones, reformulaciones. Las formaciones discursivas pueden estar en relación de alianza, de compromiso, de antagonismo, etcétera. (Guilhaumou, 1980: 37; Robin, 1980: 258.)

Las formaciones imaginarias

La propuesta anterior se articula orgánicamente a ésta, también planteada por Pecheux, de las formaciones imaginarias que operan en cualquier discurso. Los sujetos del discurso (el emisor y el receptor) están representados en los discursos pero transformados por las formaciones imaginarias de varios tipos. (Pecheux, 1978a: 49–50.)

Además de estas formaciones imaginarias primarias existen las anticipadas, sobre las cuales, de manera automática, se fundan las estrategias discursivas, con base en las distancias sociales entre los sujetos.

Las formaciones imaginarias dependen directamente de las formaciones discursivas, y éstas, a su vez, de las formaciones ideológicas. Esto quiere decir que, en términos analíticos, la categoría más operativa es la de formación imaginaria, aunque sepamos que están funcionando en ella, por lo menos con una implicación mutua, la formación discursiva, la ideológica y la social.

Esta propuesta, de orden operativo, permite la articulación con la anterior, y tiene el mismo alcance analítico del esquema de las funciones del lenguaje de Jakobson, porque es un modelo de análisis de gran productividad.

Cuadro 2. Formaciones imaginarias

A $\begin{bmatrix} I_A(A) \\ I_A(B) \end{bmatrix}$		
B $\begin{bmatrix} I_B(B) \\ I_B(A) \end{bmatrix}$		
$A - I_A(R)$ $B - I_B(R)$		

Cuadro 3. Formaciones imaginarias anticipadas

A	$I_A(I_B(A))$ $I_A(I_B(B))$ $I_A(I_B(R))$	B	$I_B(I_A(B))$ $I_B(I_A(A))$ $I_B(I_A(R))$

La relación discurso-coyuntura

De las propuestas hasta aquí expuestas, la coyuntura, entendida como condición de producción y recepción del discurso, es la más difundida y trabajada, quizás porque es una categoría que viene de la sociología política y de la historia, y porque casi todas las otras propuestas utilizan de alguna manera la dimensión coyuntural.

La sistematización más operativa de la propuesta se encuentra en un artículo de Robin (1976) intitulado: *Discours politique et coyunture*. Para Robin, esta relación no se puede establecer directamente, sino que pasa por la reflexión sobre la formación ideológica y discursiva, y, por lo tanto, tiene que ver con los aparatos hegemónicos. Por otro lado, surge el problema de cómo encontrar las huellas de la coyuntura en los discursos; ésta se hace presente por un cierto número de efectos que son: efecto de lo real, efecto de identificación con base en lo léxico, efecto de desconocimiento/reconocimiento.

Regine Robin retoma la definición de los discursos como prácticas sociales reglamentadas, codificadas e institucionalizadas; que son componentes fundamentales de los aparatos hegemónicos. Con esta definición materialista del lenguaje y del discurso, proveniente de la Escuela Francesa, compartida por sus primeros fundadores, se logra superar la concepción ingenua de Jakobson en su esquema de la comunicación, donde se piensa en una relación intersubjetiva, sin todas estas implicaciones. (1976: 139-141.)

El efecto de coyuntura se manifiesta de las siguientes maneras:

a) La coyuntura impone censuras, tabúes, empleos obligatorios de palabras, sintagmas o enunciados, como pueden ser ejemplos, las palabras democracia, revolucionario, etcétera.
b) La coyuntura marca las estrategias discursivas, entre las cuales se destacan las argumentativas, establece el juego de los preconstruidos, las elipsis necesarias y los énfasis.

En otras palabras, en toda producción discursiva operan las siguientes restricciones:

- Restricciones provenientes de la formación ideológica, la formación discursiva y la formación imaginaria.
- Restricciones del poder: procedimientos de control del discurso (Foucault).
- Restricciones lingüísticas: reglas de competencia lingüística, que implican los niveles fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.
- Restricciones pragmático–comunicativas: reglas de la interacción verbal.
- Restricciones discursivas (o textuales): tipos de discurso, estilos discursivos, códigos retóricos. (Haidar, 1988.)

A estos valiosos aportes de Robin, aplicados por la autora en varios trabajos, es necesario hacer algunas consideraciones de orden metodológico: a) la relación adquiere mayor o menor posibilidad de acuerdo con los tipos de discurso, es decir, mientras que el discurso político es el más directamente articulado a la coyuntura y, por lo mismo, el más censurado y restringido, en el discurso literario y mítico

la aplicación de la categoría de coyuntura no es muy pertinente; b) el discurso también hace parte de la coyuntura, ya que es parte integrante de la misma, pero su separación tiene pertinencia analítica porque los discursos son prácticas fundamentales de la coyuntura y, sin embargo, para muchos especialistas pasan desapercibidos; c) para un análisis más completo es necesario considerar no sólo los efectos de la coyuntura sobre los discursos, sino también los efectos de los discursos sobre la coyuntura.

Procesos de interdiscursividad

El proceso de interdiscursividad constituye la quinta propuesta para analizar las condiciones de producción y de recepción del discurso, bajo el supuesto de que ningún discurso está aislado, sino que se encuentra en una cadena infinita de interdiscursividad.

En Pecheux (1978a: 41), la categoría que da cuenta del problema de la interdiscursividad es la de *relaciones de sentido*, por las cuales todo discurso remite a otro, con el cual establece una relación de alianza, de antagonismo, de respuesta directa o indirecta: todo discurso se sostiene sobre algo previamente discursivo, que desempeña el papel de materia prima.

Para Maingueneau (1976: 22-23), toda producción discursiva tiene que ver con la intertextualidad (o interdiscursividad), que designa el conjunto de relaciones que los textos establecen entre sí, en forma de citas, parodias, paráfrasis, negación, etcétera. Entre las formas discursivas que materializan la interdiscursividad existen dos muy recurrentes: a) las interferencias léxicas, como son las diacrónicas, las diatópicas, las diastrásticas y las diafásicas; y b) los enunciados referidos (reflexión originaria de Voloshinov, retomada también por Ducrot con la categoría de polifonía). El discurso referido es un discurso dentro de otro discurso, y puede aparecer de forma implícita o explícita: como discurso directo, indirecto, o indirecto libre. (Voloshinov: 1976.)

Para ejemplificar, Maingueneau plantea que el discurso directo aparece muy frecuentemente en forma de citas, las cuales presentan la siguiente clasificación: la cita-prueba, la cita-autoridad, la cita-reliquia, la cita epígrafe o la cita-cultura.

Para el análisis del interdiscurso, Courtine (1981: 52-53) introduce una categoría muy productiva, la de *memoria discursiva*, homóloga a la de memoria histórica. Toda producción discursiva, en determinada coyuntura, hace circular formulaciones anteriores, ya dichas y enunciadas, que ella repite, refuta, transforma o deniega, y con base en las cuales se producen efectos de memoria específicos.

La categoría de memoria discursiva no tiene nada que ver con la memorización psicológica, sino con la existencia histórica del enunciado en el seno de prácticas discursivas reglamentadas por los aparatos ideológicos. Con esta categoría pode-

mos plantear problemáticas interesantes: ¿cómo el trabajo de una memoria colectiva permite, en el seno de una formación discursiva, el recuerdo, la repetición, la refutación, el olvido de estos elementos del saber que son los enunciados? y ¿sobre cuál modo material existe una memoria discursiva? Todo proceso discursivo, por lo tanto, implica una dimensión interdiscursiva que engloba tres dominios: a) el dominio de la memoria; b) el dominio de la actualidad; y c) el dominio de la anticipación. (Courtine 1981: 53, 56–57.)

Al hacer la exposición de estas cinco posibilidades analíticas, tuvimos el interés de dar a conocer los desarrollos que ya existen en esta dimensión para abordar las condiciones de producción y recepción de los discursos.

Las materialidades discursivas y sus funcionamientos

Las *materialidades discursivas* son dimensiones que participan intrínsecamente de las construcciones discursivas, que concebimos como *monumentos* (Foucault: 1980). En un proceso analítico de excavación, podemos observar las múltiples materialidades que están constituyendo los diversos discursos. Sin embargo, a pesar del carácter importante de las materialidades, con sus diferentes funcionamientos de acuerdo con los tipos u subtipos de discursos, éstas no son consideradas por muchos modelos, lo que sin duda constituye un problema analítico de envergadura. La categoría fue propuesta inicialmente por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, que la relacionaba principalmente con la ideología y el poder.

Las investigaciones que hemos realizado hasta el momento, nos permiten plantear las siguientes materialidades discursivas:

1. La lingüística; 2. La comunicativo–pragmática; 3. La ideológica; 4. La del poder; 5. La cultural; 6. La histórica; 7. La social; 8. La cognoscitiva; 9. La del simulacro; 10. La psicológica; 11. La psicoanalítica; 12. La estético-retórica; 13. La lógico– filosófica. (Haidar: 1988.)

Esta propuesta puede parecer muy abstracta y compleja, y por supuesto, ser motivo de debate la forma de su enumeración, ya que al tocar tantas problemáticas y funcionamientos, puede cuestionarse su operatividad en modelos de análisis concretos. Sin embargo, insistimos en nuestra posición porque en ella sintetizamos los aportes más significativos del campo del análisis del discurso, producto de muchos años de reflexión teórico-metodológica y analítica, a la cual no podemos renunciar porque, si lo hiciéramos, estaríamos ignorando los avances necesarios para el mejor desarrollo del análisis del discurso.

Las materialidades discursivas tienen funcionamientos distintos de acuerdo con los tipos y subtipos de discurso, con las condiciones de producción y recepción, así como con los sujetos de los discursos y con sus diferentes competencias. Además, presentan una jerarquía entre sí.

En relación a los tipos y subtipos de discurso, por ejemplo, si comparamos un discurso literario, uno político y uno religioso, la materialidad que tiene la mayor jerarquía en ellos es diferente y, aunque fuera la misma, no tendría el mismo funcionamiento. En el discurso literario, la materialidad predominante es la estético –retórica, en el discurso religioso es la ideológica y en el político es la del poder.

En relación a las condiciones de producción y recepción, las materialidades también presentan funcionamientos distintos. Por ejemplo, en el discurso político el funcionamiento del poder adquiere mayor o menor fuerza, mayor o menor explicitación de acuerdo con la coyuntura, el nivel del conflicto y el de la polémica. Lo mismo pasa con el funcionamiento de la ideología en el discurso religioso, que cambia de acuerdo con el momento histórico, con las culturas, con los sujetos que los producen y los que los reciben/reproducen. (Haidar 1988: 1995.)

Las materialidades discursivas están relacionadas directamente con las múltiples competencias de los sujetos del discurso (Kerbrat-Orecchioni: 1986, ha tratado algunas de ellas), que son responsables y, al mismo tiempo, soportes de los procesos de producción, de circulación y de recepción/reproducción discursivos. Los sujetos de los discursos manejan con mayor o menor conciencia, con mayor o menor intencionalidad estas materialidades, dependiendo de muchos factores y causas. (Haidar, 1988: 1995.)

Las contradicciones que atraviesan las sociedades, las culturas y los sujetos, están presentes en las materialidades discursivas, de tal modo que existen contradicciones entre las diversas materialidades y al interior de cada una. La ideológica, por ejemplo, tiene como característica básica la contradicción. La principal dificultad para enfrentar el análisis de estas materialidades y sus funcionamientos es la construcción de un modelo operativo. Los modelos que logran articular más de tres materialidades se enfrentan con los siguientes retos:

a) La integración de algunas materialidades, eliminando las tensiones entre ellas.
b) El análisis de las contradicciones que existen entre las materialidades y al interior de cada una de ellas.
c) La operatividad del modelo construido.

Otra problemática es la homologación y/o diferencia entre las distintas materialidades, como por ejemplo, entre la ideológica y la cultural, entre la ideológica y la del poder, entre la cultural y la cognoscitiva, etcétera. En efecto, estas articulaciones dependen, como es obvio, de cómo cada teoría y cada autor construye lo que considera como el poder, la ideología, la cognición o la cultura.

El discurso como práctica social particular

Abordar los discursos como prácticas discursivas, de la manera que hemos mencionado, implica un giro analítico significativo que nos ubica directamente en la dimensión pragmática. Los discursos como prácticas discursivas, son *acontecimientos discursivos* (Foucault: 1972;1980 y Robin: 1973;1976) que tienen un espesor y una importancia tan grande como la de los *acontecimientos no discursivos*.

Estos planteamientos también nos ubican dentro de una teoría de las prácticas sociales, que algunos teóricos denominan de la *acción social,* y que nosotros preferimos denominar de la *praxis social*, no por un simple cambio de palabras, sino por la construcción teórica que suponen estas categorías.

Una de las formas más productivas de abordar la praxis social, cultural, histórica y política, es considerarlas como prácticas semiótico-discursivas, lo que permite aplicar los diferentes modelos desarrollados tanto por la semiótica, como por el análisis del discurso. (Haidar: 1994.)

Para nuestros objetivos, es necesario establecer las especificidades de las prácticas discursivas frente a las otras prácticas sociales:

1. Están antes, durante o después de cualquier práctica socio-cultural-histórica.
2. Producen, reproducen y transforman la vida social en todas sus dimensiones.
3. Tienen una función perfomativa, es decir pueden producir diferentes tipos de prácticas socio-culturales.
4. Son en sí mismas prácticas socio-culturales.
5. Producen y reproducen, de diversas maneras, las distintas materialidades que las constituyen. Por ejemplo, son importantes para la producción y reproducción de la hegemonía y del poder, sirven, por lo tanto, para accionar los mecanismos de la persuasión y del convencimiento, así como también para justificar la violencia, la desigualdad, la existencia de la pobreza extrema, de las muertes, etcétera.
6. En ellas, también pueden generarse procesos de resistencia y de lucha contra la dominación y la explotación.

Las contradicciones que existen o suelen existir entre las prácticas discursivas y las otras prácticas sociales, constituyen un aspecto importante para pensar. El problema de la contradicción se evidencia de una manera más significativa en los discursos políticos, en la retórica política, porque entre los primeros y las prácticas socio–políticas la contradicción no es una excepción, sino una regla, una característica inherente a casi todos los discursos políticos (porque hay excepciones).

Para ejemplificar lo anterior, nada mejor que observar la producción discursiva en torno a las explicaciones de la crisis financiera mundial.

Pero, una problemática importante que los analistas debemos contestar se refiere al hecho de que las contradicciones, a pesar de ser reconocidas colectivamente, no impiden el funcionamiento de la eficacia discursiva en muchos sectores de la sociedad. De ahí, que sea necesario excavar en la superficie textual para encontrar y reconocer los dispositivos que logran producir tal eficacia, ocultando, minimizando o debilitando tales contradicciones.

Creemos que existen una infinidad de mecanismos de persuasión, de convencimiento, y sólo queremos señalar uno planteado por Reboul (1980), el de la naturalización discursiva, según el cual las prácticas discursivas aparecen como lo que no son, como objetivas, neutrales, verdaderas, ingenuas, sin ninguna perversión.

Criterios tipológicos de los discursos

En principio no existe un consenso sobre los criterios de clasificación de los discursos, principalmente porque en general los analistas parten de una tipología que circula por los ámbitos académicos, basada en el sentido común y de corte apriorístico. A pesar de que hemos logrado algunos avances, no creemos que los resultados sean de carácter definitivo, porque en general los problemas taxonómicos siempre generan grietas para continuar explorando.

A nuestro juicio, para clasificar los tipos y subtipos de discurso, con base en características que permitan diferenciarlos, es necesario construir una tabla matricial o una matriz de doble entrada: en el eje vertical, ubicamos el tipo de discurso, y, en el eje horizontal, los criterios de clasificación. De este modo, sólo la sumatoria de rasgos distintivos puede, con mayor rigurosidad, distinguir un tipo o un subtipo de discurso.

Como propuesta inicial planteamos, sintetizando varios autores, los siguientes criterios: 1) el objeto discursivo (o tema, o tópico) constituye el criterio menos explicativo; 2) las funciones discursivas (funciones del lenguaje de Jakobson, que son replanteadas por Kerbrat-Orecchioni: 1980 y Reboul: 1980); 3) los aparatos ideológicos/hegemónicos que rigen la producción de los discursos institucionales, pero no necesariamente de los no-institucionales; 4) los sujetos del discurso, en relación a la forma como asumen y se explicitan en los discursos; 5) las macro-operaciones discursivas, como son la argumentación, la narración y la demostración; 6) la oralidad y la escritura, que permiten diferenciar mucho los discursos orales de los escritos; 7) lo formal y lo informal, que también es un criterio productivo para la distinción. (Haidar: 1988; 1993.)

Cuadro 4. Tabla matricial

Criterios de clasificación / Tipos de discurso	Objeto discursivo	Funciones discursivas	Aparatos ideológicos	Sujetos del discurso	Macro-operaciones discursivas	Oralidad vs. F. emotiva	Formal vs. informal
D. Político	+	+/–	+	–	+	+	–
D. Histórico	+	–/+	–	+	–	–	+
D. Científico	+	+/–	+	–	+	+	–
D. Literario	+	–/+	–	+	–	–	+
D. Periodístico	+	+/–	+	–	+	+/–	–/+
D. Crítico	+	–/+	–	+	–	+	–

En esta tabla matricial se parte de una tipología *a priori,* de carácter empírico, y planteamos que los criterios tipológicos expuestos son los que van a dar el soporte teórico de la tipología y la subtipología. Además, es necesario detenernos en un tipo de discurso que aparece frecuentemente, y que los mismos analistas de la Escuela Francesa han utilizado y siguen utilizando: el *discurso ideológico.* No se puede aceptar tal tipo, ya que lo ideológico es una materialidad ubicua presente en casi todos los discursos (si no es que en todos) y que tiene funcionamientos distintos en los diferentes tipos, como ya hemos señalado. Por lo tanto, este error que continúa reproduciéndose, debe ser eliminado. Algunos tipos de discurso, donde no funcionaría lo ideológico, o funcionaría de una manera débil, podrían ser: el discurso geográfico, el discurso técnico en general (por ejemplo, los folletos donde se explica el funcionamiento de los distintos artefactos), el discurso de la matemática y de algunas ciencias naturales, como la física, la química, etcétera. En estos discursos suele predominar la operación discursiva de la descripción, y la de la explicación axiomática.

Los sujetos del discurso

La problemática del sujeto, de la subjetividad, atraviesa casi todas las disciplinas científicas. De acuerdo con los diferentes enfoques, como los de la filosofía, de la epistemología, de la lógica, de la lingüística, de la semiótica, de la psicología, del psicoanálisis, de la sociología, de la historia, de la antropología, del análisis del discurso, el sujeto adquiere los siguientes estatutos:

- Sujeto ontológico.
- Sujeto epistemológico.

- Sujeto lógico-gramatical.
- Sujeto lingüístico.
- Sujeto psicológico.
- Sujeto del inconsciente.
- Sujeto social.
- Sujeto ideológico.
- Sujeto histórico.
- Sujeto cultural.
- Sujeto del discurso,etcétera. (Haidar: 1988.)

En Pecheux (1975) encontramos una de las discusiones más interesantes sobre el sujeto, al articular el materialismo con el psicoanálisis. En su texto *Les vérites de La Palice* (1975) pretende constituir una aproximación teórico-materialista de la subjetividad, por lo cual enfoca el funcionamiento de las representaciones y del pensamiento, desde la relación del sujeto, con su lugar social y cómo lo representa: esto supone una teoría de la identificación y de la eficacia material de lo imaginario. En este sentido, una teoría objetiva del sujeto debe analizar los procesos de imposición/disimulación que constituyen al sujeto, disimulación de la sujeción, del sometimiento y la ilusión de la autonomía constitutiva del sujeto. (Pecheux, 1975: 112,119,122.)

En esta misma reflexión, Pecheux plantea que la constitución del sujeto tiene que ver intrínsecamente con la producción del sentido, que se genera por los mecanismos de interpelación ideológicos. En otras palabras, la constitución del sujeto tiene que ver con la constitución del sentido, porque la ideología interpela a los individuos en sujetos a través de las prácticas discursivas.

En la discusión sobre la problemática del sujeto existen dos posiciones antagónicas, igualmente fuertes, que están siempre en polémica en las diversas disciplinas y teorías. Una plantea que el hombre es el sujeto de la historia, que los hombres hacen la historia y la segunda afirma lo contrario, la historia es un proceso sin sujeto, no tiene sujetos, es resultante de estructuras estructurantes, tesis de corte anti-humanista. Nosotros creemos que plantear la oposición en estos términos es llegar a una posición maniqueista muy peligrosa y que en última instancia no dará cuenta de la subjetividad.

Los sujetos entran, necesariamente, en relaciones socio-histórico-culturales que no son reductibles a simples relaciones intersubjetivas. Reducir las complejas relaciones sociales a relaciones intersubjetivas es producir un falso análisis. Desde una perspectiva materialista, los sujetos entran en relaciones sociales, por las cuales éstos personifican lugares socio-económicos y son por lo tanto portadores de determinadas relaciones sociales e intereses de clase. (Pereira,1984: 9, 15, 39, 40.)

Las dos posiciones polares se pueden diagramar de la siguiente manera:

Cuadro 5. Sujeto

• Individual	• Colectivo
• Activo	• Pasivo
• Psicológico	• Socio-cultural-histórico
• Autónomo, independiente	• Sujetado, no-libre
• Origen del sentido	• Soporte del sentido, la matriz del sentido están en las F.D. gobernadas por las F.I.
• Coherente	• Contradictorio

Las características de la columna de la derecha derivan fundamentalmente de la teoría de la ideología althusseriana, del materialismo histórico y del psicoanálisis. En la columna de la izquierda están las posiciones psicologistas, idealistas. En la columna de la derecha se procura postular una teoría objetiva del sujeto. Sin embargo, las dos posiciones tan polarizadas y maniqueas nos parecen poco explicativas, porque mientras en una el sujeto es el centro del universo, del sentido, en la otra prácticamente está borrado y esclavizado por las estructuras.

Para superar este maniqueísmo, nuestra propuesta es que, entre las dos posiciones, se construya una teoría que articule de manera rigurosa tales posiciones, eliminando los excesos de ambas, para dar cuenta con mayor rigurosidad del complejo funcionamiento de la subjetividad. La categoría que posiblemente ayudará en tal teoría es la de *praxis social*, como sugiere Pereira (1984). En todo caso, la columna de la derecha debe ser el punto de partida y no la de la izquierda.

Para el análisis de los sujetos del discurso existe otra propuesta también muy productiva, considerando las características de la subjetividad: es la individuación (o individualización) y los mecanismos que la borran o la ocultan. Para Marcellesi (1979: 378-384) la individuación lingüística es el conjunto de particularidades discursivas de determinado grupo social, que le permite diferenciarse de los otros y que sus miembros se reconozcan en él, salvo enmascaramiento o simulación. La individuación puede estar a nivel léxico-sintáctico, a nivel socio-político, con el uso de estereotipos, de *slogans* o de consignas.

Sin embargo, la individuación en la disputa por interpelar, por producir consenso, puede sufrir variaciones por los siguientes mecanismos. (Maingueneau, 1980: 158–159.)

a) *Enmascaramiento*. El sujeto busca borrar de su discurso las marcas que permitirán clasificarlo en determinado grupo, o adscribirlo a determinada ideología.

b) *Simulación.* Es un mecanismo más sutil, porque el sujeto toma el vocabulario de un grupo, que no es el suyo, para producir un discurso de su grupo haciéndolo pasar como del otro.
c) *Connivencia.* Es un mecanismo en donde hay un acuerdo entre el locutor y los destinatarios, entonces el sujeto utiliza un vocabulario que lo clasificará como perteneciente a determinado grupo. Pero la utilización es para ironizar, para atacar, para negar. El sujeto de la enunciación toma el lugar de otro sujeto para destruir y/o descalificar el discurso del otro.

La categoría de sujeto tiene un desglose muy variado en las distintas disciplinas, desglose que siempre da cuenta de la estructura dialógica de toda comunicación humana:

- Hablante/oyente
- Emisor/receptor
- Locutor/interlocutor
- Locutor/alocutario
- Destinador/destinatario
- Enunciador/enunciatario
- Enunciador/coenunciador
- Sujeto de la enunciación/sujeto del enunciado

En síntesis, nosotros planteamos que los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, socio-cultural/psicológico, que establecen relaciones sociales y representan lugares sociales/lugares individuales, y que producen discursos desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivas, en las cuales se originan las matrices del sentido discursivo.

Los implícitos y los silencios discursivos

Este es uno de los aspectos más fascinantes en el análisis del discurso, ya que tiene que ver con la producción del sentido discursivo, con las connotaciones y con los significados que emergen en todas las prácticas discursivas y de los cuales depende en gran grado su eficacia.

Partimos de la premisa de que la producción del sentido depende de la dimensión explícita y de la implícita, que son constitutivas de cualquier discurso. Lo explícito es lo dicho en el discurso, lo que se encuentra verbalizado en la superficie discursiva, lo implícito es el sentido que se infiere y que tiene como soporte lo dicho explícitamente. Esta articulación orgánica entre las dos dimensiones, se expli-

ca porque debe existir un principio de economía del lenguaje, sin el cual sería imposible cualquier comunicación. Es decir, en los discursos siempre deben manejarse muchos presupuestos, muchos implícitos que den cuenta de varios aspectos por inferencia, sin que sea necesario enunciarlos verbalmente.

A pesar de la importancia del funcionamiento de los implícitos para cualquier interacción comunicativa, para el funcionamiento de la ideología, del poder y de otras materialidades, muchos modelos no los consideran y se preocupan sólo por la dimensión de lo explícito; si llegan a considerar lo implícito lo hacen de manera tangencial. Esto se puede explicar, por un lado, por la relativa ausencia de esta reflexión en la misma lingüística, y particularmente en la semántica lingüística. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar a este respecto los estudios incuestionables de Oswald Ducrot, lingüista estructuralista que, después, se dedica al estudio del discurso, de los implícitos, de los sobreentendidos y de las presuposiciones, para condensar su reflexión en un modelo de análisis argumentativo. (Ducrot: 1972, 1975, 1979, 1981.) También se destaca para el estudio de esta dimensión, el libro de Kerbrat-Orecchioni (1986), en el cual realiza una de las síntesis analíticas más desarrolladas.

A nuestro juicio, la ausencia de una mayor reflexión teórica sobre los implícitos y su ausencia de la mayoría de los modelos discursivos, se explica por la complejidad que implica su formalización. Esta situación es bastante paradójica, porque el funcionamiento de los implícitos es automático, por lo tanto no necesita de ningún aprendizaje y está integrado al funcionamiento del lenguaje, de los discursos, como lo están las reglas de la competencia lingüística.

Habría que añadir que, en la perspectiva de un desarrollo posterior de esta dimensión tan importante y compleja, es necesario integrar los implícitos de la dimensión paraverbal, pero principalmente su funcionamiento en la dimensión no–verbal, en lo semiótico propiamente dicho. También hay implícitos lógicos, pragmáticos, ideológicos, culturales, etcétera.

Por último, es importante distinguir los *implícitos de los silencios discursivos*, ya que aunque puedan confundirse, no tienen el mismo funcionamiento. Los silencios discursivos corresponden a la zona de lo excluido, a la zona de lo prohibido, de los tabúes del discurso que ya hemos mencionado en la propuesta de Foucault. Al desarrollar esta propuesta de los silencios discursivos, Pecheux menciona dos zonas de lo excluido (1975): el *olvido 1*, que pertenece a la constitución de la subjetividad en el lenguaje, y al orden de lo inconsciente, y el *olvido 2*, que pertenece a la dimensión enunciativa, que puede ser reconocido y superado.

Principales tendencias y modelos del análisis del discurso

Nuestro interés al realizar esta síntesis metodológica, es dar un panorama más o menos completo de cómo se distribuyen los modelos en las diferentes tendencias. Pero, no podemos pretender abarcar un inventario completo, sino sólo enunciar los modelos importantes y los más fundantes de cada tendencia, sin poder considerar todos los modelos ya construidos desde una perspectiva interdisciplinaria o transdisciplinaria, ni integrar los desarrollados en las investigaciones pragmáticas, en los estudios de la oralidad y en las investigaciones sobre la literatura, con modelos muy originales de la Europa del Este.

Tendencia americana

1. Modelo distribucional de Zellig Harris.
2. Modelo transformacional de Chomsky.
3. Modelo tagmémico de Pike.
4. Modelo pragmático de la etnografía de la comunicación de Dell Hymes y Gumperz.
5. Modelos de Deborah Tannen y de Deborah Schiffrin.

Tendencia británica

1. Modelo de la filosofía analítica de Austin y Searle.
2. Modelo de análisis textual de M. K. Halliday.
3. Modelo argumentativo de Stephen Toulmin.
4. Modelo de análisis discursivo, cultural e ideológico de Thompson (neohermeneuta) y Giddens (neomaterialista).
5. Modelo de análisis pragmático-discursivo de Deborah Camerun.

Tendencia alemana

1. Modelos argumentativos de varios autores, como Klein, Zimmerman, Kopperschmidt, entre otros.
2. Modelos psicoanalíticos de Wilheim Reich y Theodoro Adorno.
3. Modelos de lingüística textual de Petofi, Schmidt y otros.
4. Modelo pragmático de J. Habermas.
5. Modelo hermenéutico de Gadamer.

Tendencia francesa

1. Modelo argumentativo y del implícito de Ducrot y Anscombre.
2. Modelos de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso: Pecheux, Robin, Marcellesi, Gardin, Maldidier, Guespin, Maingueneau, Courtine, Charaudeau y otros.
3. Otros modelos de análisis del discurso (articulados a la anterior): a) de la enunciación: Dubois, Recanati, Todorov, Kerbrat-Orecchioni, Benveniste, Maingueneau, etcétera; b) de la gramatología, de Derrida.
4. Modelo hermenéutico de Paul Ricouer.
5. Modelos de semiótica narrativa de Greimas, Barthes, Bremmond, Genette, Kristeva, Rastier, Landowski, Claude Duchet, etcétera.
6. Modelo de Foucault.

Tendencia belga

1. Modelo argumentativo de Perelman: la nueva retórica.
2. Modelos de semiótica narrativa aplicados al discurso religioso: Grupo de Entrevernes.

Tendencia suiza

1. Modelos de análisis argumentativos: Escuela de Neuchatel, cuyos iniciadores fueron Grize y Vignaux.

Tendencia holandesa

1. Modelos de la lingüística textual y del análisis crítico del discurso de Teun A. van Dijk.
2. Modelos de análisis argumentativo de Van Eemeren.

Tendencia austriaca

1. Modelo de análisis textual de Wolfgang Dressler (ligado a la adquisición del lenguaje).
2. Modelos de análisis del discurso/poder de Ruth Wodak y otros.

Tendencia australiana

1. Modelo de análisis del discurso de los medios masivos de Hodge y Kress, entre otros.

Tendencias de Europa Oriental

1. Modelos desarrollados en Polonia, sobre varios aspectos del análisis discursivo, relacionados con la teoría de la recepción.
2. Modelos de análisis textual de los formalistas rusos.
3. Modelos de análisis poético del Círculo de Praga.
4. Modelos de análisis discursivo/textual, derivados de Mikael Baktine.
5. Modelos de análisis literario de la Escuela de Tartu, con muchos aportes para el análisis del texto literario.

Como se puede observar, no fue nuestro objetivo agotar todos los modelos que existen y que se desarrollan en diferentes países, y con diversos autores. Sin embargo, creemos que cumplimos el objetivo de dar un panorama representativo de los modelos clásicos, y de algunos contemporáneos que se han desarrollado en el campo del análisis del discurso.

Aplicación de un modelo de análisis

En esta parte, exponemos cómo se realiza una investigación de análisis del discurso, tanto en relación a lo teórico y a lo metodológico, como a lo técnico, no dejando de plantear los problemas y las soluciones para la construcción de un modelo operativo. Para este análisis concreto seleccionamos la investigación sobre el *discurso sindical* que realizamos en los años de 1979–1980, en la cual aplicamos muchas de las categorías y abordamos muchos de los problemas señalados en la primera parte teórico–metodológica. En esta sección privilegiamos el análisis concreto y remitimos otros desarrollos teóricos al libro ya publicado sobre esta investigación. (Haidar,1990.)

Proceso de investigación

En primer lugar, es necesario abordar los problemas que hemos enfrentado para el desarrollo de esta investigación y cómo los hemos resuelto.

En la investigación, el objeto de estudio que construimos abordó los siguientes aspectos: 1) analizar las peculiaridades de la ideología del proletariado textil poblano; 2) destacar la existencia o no de los cambios ideológicos; 3) analizar la presencia de procesos de fetichización en los discursos sindicales; y 4) demostrar las contradicciones entre las prácticas discursivas y las otras prácticas sindicales del movimiento obrero textil poblano.

Este objeto de estudio, a su vez, implicó que en los planteamientos teórico-metodológicos tuviéramos que considerar los siguientes problemas: 1) la definición del concepto de ideología, para llegar al de procesos de fetichización; 2) la relación discurso/ideología; 3) las condiciones de producción y recepción de los discursos sindicales; 4) los procesos de enunciación; y 5) la estructura temática y argumentativa. Estos aspectos teóricos fueron abordados con exhaustividad en el desarrollo de la investigación, para llegar a categorías operativas de análisis, que posteriormente fueron integradas en un modelo operativo, que es el que permite llegar a los datos discursivos.

El universo de la investigación fue delimitado de la siguiente manera: 1) ubicación industrial: la rama textil; 2) ubicación geográfica: ciudad de Puebla; 3) ubicación social: proletariado textil poblano; y 4) ubicación temporal: la década de los 60 (1960-1970). Todos estos recortes están basados en criterios cualitativos que los justifican.

Las hipótesis de investigación utilizadas fueron:

1) Los cambios ideológicos suelen ser más frecuentes cuando la clase obrera se enfrenta a la agudización de las crisis y de los conflictos sociales. Sin embargo, en el sindicalismo oficial mexicano, al cual pertenece el proletariado textil, no se producen tales cambios.
2) Los procesos de fetichización no varían, como debería ocurrir, con los cambios en las condiciones estructurales y coyunturales de producción y recepción de los discursos.
3) Los procesos de fetichización y los cambios ideológicos en la práctica discursiva sindical dependen del tipo de afiliación sindical.
4) En los discursos sindicales se observan procesos de neología y el uso de muchos estereotipos ideológico-discursivos que no logran romper con la ideología dominante, salvo en rarísimas excepciones.

Selección del *corpus*

En la investigación sobre el discurso sindical del proletariado textil de Puebla, en la década de los 60, tuvimos que afrontar el problema de la selección del *corpus* discursivo, para lo cual seguimos algunos criterios metodológicos. De los casi 200 discursos recolectados en el trabajo de hemeroteca, seleccionamos 57, de acuerdo a criterios establecidos por varios autores, que son: 1) el *corpus* debe tener un carácter contrastivo que permite establecer las diferencias entre los discursos; 2) El *corpus* debe tener invariantes que permitan la comparación. Los criterios que se utilizan se basan en las variantes y las invariantes que se establecen desde los siguientes puntos: la coyuntura, el tipo de discurso, los sujetos del

discurso, los objetos discursivos (los temas), lo oral y lo escrito; lo formal y lo informal.

Considerando todos los problemas que existen en cualquier fuente para la recolección de datos, hemos revisado dos fuentes hemerográficas utilizando también criterios cualitativos: el periódico *El Sol de Puebla* se seleccionó por su importancia regional, por la cantidad y la constancia de noticias sobre la industria textil y el movimiento obrero que contenía y por estar completa la colección de la década de los 60. Este periódico se ubica en una posición de centro-derecha, más que liberal; a esto se añaden algunas otras limitaciones, como las referentes a la falta de continuidad de algunas noticias, el silencio de otras, la evidente manipulación de la información y la presencia de un sinnúmero de contradicciones. Todos estos aspectos fueron considerados para su evaluación y posible solución. La segunda fuente fue el periódico *Resurgimiento*, órgano de la FROC–CROC, Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, que es de gran importancia en el movimiento obrero textil poblano. De esta fuente pudimos revisar ocho años, porque los años de 1963, 1964 y 1966 no estaban en la colección. Además, existieron otras dificultades con esta fuente: a) la falta de continuidad en las noticias, b) tratamiento de acontecimientos y noticias ya pasadas, por ser un semanario; c) manipulación de la información, principalmente en los conflictos sindicales entre los líderes y la base obrera y d) los discursos de la disidencia eran excluidos, así como los de la base obrera, funcionando de manera aberrante el silencio discursivo.

La selección del *corpus* se hizo con base en estas dos fuentes, considerando las coyunturas conflictivas de la renovación de los contratos colectivos de trabajo y los diferentes sujetos del discurso que son: los comités ejecutivos sindicales, los líderes sindicales, el secretariado estatal de la FROC, los grupos de disidencia obrera (en mucho menor grado, por la regla de exclusión). Además, por la cantidad de discursos seleccionados, colocamos un tercer criterio basado en los tres tipos de relaciones fundamentales establecidas por el proletariado textil: clase obrera/clase dominante; clase obrera/clase obrera; clase obrera/Estado. El *corpus* discursivo, cuya constitución es fundamental para un análisis riguroso, quedó constituido de la siguiente manera:

a) *Conjunto discursivo I (CDI)*. Proletariado textil/burguesía textil. Este conjunto tiene dos grupos de discursos. Grupo A: los discursos en torno a las revisiones del Contrato Colectivo de Trabajo y grupo B: los discursos referidos a los conflictos entre obreros y patrones en las empresas textiles, las fábricas.
b) *Conjunto discursivo II (CDII)*. Clase obrera/ clase obrera. En este también existen dos grupos. Grupo C: discursos sobre los varios conflictos intersindicales y grupo D: discursos sobre la unidad obrera.

c) *Conjunto discursivo III (CDIII)*. Clase obrera/Estado. Agrupamos en este conjunto los discursos sobre el Estado, el PRI, la política estatal y lo denominamos grupo E.

Por lo tanto, la selección de los discursos no obedeció a criterios cuantitativos, aleatorios, sino cualitativos.

Discurso sindical: características generales y específicas

Aplicando los criterios tipológicos de la tabla matricial, ya propuesta, en los discursos sindicales podemos llegar a las siguientes características generales: a) los objetos discursivos se refieren casi siempre a los contratos colectivos de trabajo, a los conflictos intersindicales y también a las políticas estatales relacionadas con la clase obrera y con el país; b) las funciones principales son la apelativa, la expresiva y la referencial; c) los sujetos suelen ser las centrales obreras, las federaciones obreras, los comités sindicales, los líderes sindicales y, muy raramente, grupos obreros de las bases, ya que al estar el movimiento obrero textil cooptado por el Estado –PRI, predominaba el corporativismo; d) el aparato ideológico está constituido por todas las instituciones desde las cuales se pueden generar los discursos sindicales, como las mencionadas arriba; e) la macro-operación es fundamentalmente la argumentativa, pudiendo estar presente la narrativa y la descriptiva; f) los discursos pueden ser orales u escritos; y g) son formales, más que informales.

Como se observa, todavía a este nivel general no se puede caracterizar bien al discurso sindical, como tipo general. En efecto, los criterios adquieren mayor valor heurístico cuando son aplicados a discursos sindicales más concretos, como los que hemos utilizado en nuestro trabajo. Los criterios aplicados arrojan los siguientes resultados: a) el objeto discursivo nuclear es el contrato colectivo de trabajo, en torno al cual, por supuesto, surgen otros objetos discursivos importantes; b) las principales funciones del lenguaje son la expresiva, la apelativa (esta jerarquía a veces varía) y la referencial; c) los sujetos están y son la central obrera FROC, la Coalición Obrera Textil Estatal y Nacional, la burguesía textil poblana, comités ejecutivos, sindicatos, líderes obreros, base obrera disidente: sindicatos y líderes; Estado mexicano, PRI, etcétera; d) todas las instituciones arriba mencionadas forman parte del aparato ideológico sindical y de los aparatos ideológicos del Estado, en nuestro caso; e) la macro-operación discursiva predominante es la argumentativa y, en general, funciona en el debate, en la polémica; f) son discursos escritos (o que fueron transcritos, lo que implica pasar por la escritura); y g) son discursos formales.

Continuando con el análisis, pudimos llegar a otras características de estos discursos sindicales:

a) Son discursos más descriptivos, más reivindicativos que analíticos. Esta característica tiene como consecuencia la ausencia de una ideología clasista, la pobreza de cualquier análisis político, aunque sea de la misma política sindical.
b) Son discursos de un carácter estático, producto de la ausencia de variación en las condiciones estructurales de producción y recepción de los discursos en toda la década de los 60. En México, a pesar de la aguda crisis de la industria textil nacional y de la poblana, en la década, no se registran cambios ideológicos significativos por el corporativismo sindical, que siempre está articulado al Estado–PRI. Aunque aparezcan algunos cambios discursivos, por ejemplo, el aumento en la intensidad del componente polémico, se puede decir que siempre se repiten los mismos parámetros, como son el comportamiento en relación a la burguesía textil, a la base obrera disidente y al mismo Estado. Este carácter estático se manifiesta por la presencia de invariantes, no sólo en cuanto a los temas y a su forma de tratamiento, sino en cuanto a la misma argumentación utilizada en las revisiones del contrato colectivo y en los conflictos sindicales.
c) Son pseudo-discursos sindicales que se homologan con un pseudo-movimiento obrero textil. Son pseudo-discursos porque ocultan sus condiciones estructurales y coyunturales de producción y recepción, y porque en ningún momento se reconoce que lo que defienden es la posición ideológica dominante y ni se reconoce la explotación de la clase obrera en esta rama de la producción textil.
d) La presencia de estos pseudo–discursos sindicales implica la exclusión de posibles discursos sindicales auténticos que surgen en la década, pero que fueron producidos y excluidos de la historia escrita y de los medios de comunicación. Sin embargo, en dos momentos de la década se logró romper esta exclusión, con el registro discursivo de la disidencia sindical, tanto en el periódico *El Sol de Puebla*, como en el periódico sindical *Resurgimiento*. Estos registros pudieron darse y romper el silencio porque constituyeron conflictos de envergadura en la década.

Condiciones de producción y recepción de los discursos sindicales

De las ocho posibilidades que hemos planteado, sólo vamos a considerar dos: las condiciones *estructurales* y las *coyunturales*. Las condiciones estructurales de producción/recepción de los discursos, corresponden a las coordinadas económicas, políticas y sociales que se observan en periodos de larga duración y operan a nivel macro, como son: las estructuras del Estado mexicano (a partir de la Revolución), o el carácter de cooptación del movimiento obrero mexicano. Las con-

diciones coyunturales de producción (CSP) y de recepción (CSR) corresponden a periodos cortos en los cuales se condensan los conflictos, como son las revisiones de los contratos colectivos de trabajo y otras coyunturas de conflictos intersindicales. Las condiciones estructurales condicionan y inciden directamente sobre las coyunturales.

En la dialéctica de la interdiscursividad, las CSP y las CSR que son estructurales y coyunturales, se transforman una en la otra, en el proceso continuo de producción y recepción. Las CSP y CSR también pueden ser analizadas en relación con las prácticas discursivas y no-discursivas. En este sentido, otras prácticas sociales pueden generar una recepción discursiva y, del mismo modo, una práctica discursiva puede generar, a nivel de la recepción, una práctica social no-discursiva. Además, las operaciones de identificación se relacionan con las CSP y CSR: las de autoidentificación se ubican en el espacio de las CSP del discurso y las de interpelación se sitúan en el ámbito de las CSR del mismo.

La condición estructural de cooptación explica, por lo tanto, por qué el movimiento obrero textil y sus discursos no respondieron como debían a la aguda crisis de la industria textil poblana, rama del algodón, en la década que hemos trabajado. En Voloshinov (1976: 33) encontramos una excelente formulación de lo que exponemos: "Por lo tanto la clasificación de las formas de los enunciados debe basarse en la clasificación de las formas de la comunicación verbal. Éstas están totalmente determinadas por las relaciones de producción y el orden sociopolítico."

En la década de los 60, puede observarse que mientras las condiciones estructurales de producción y recepción no cambian, las condiciones coyunturales sufren variaciones en dos aspectos: en primer lugar, en la dimensión extradiscursiva, con los conflictos concretos que se presentan y como se van desarrollando; y, en segundo lugar, en la dimensión discursiva, con las representaciones de las posiciones de los protagonistas de los discursos. Esta variación depende de los diferentes tipos de emisores e interlocutores en los tres tipos de relaciones fundamentales que hemos mencionado: con la clase dominante, con la misma clase obrera y con el Estado.

En relación al CDI, por ejemplo, en las revisiones de los contratos colectivos de trabajo y en los conflictos obrero–patronales, la producción discursiva adquiere mayor intensidad y una mayor carga polémica en relación directa con el grado de intensidad de las contradicciones y las tensiones. En el CDII, la producción discursiva es muy intensa en los conflictos con la disidencia obrera, más todavía cuando los conflictos se extienden. En el CDIII se presentan dos tipos de coyuntura: a) en las revisiones del contrato colectivo de trabajo, el proletariado textil poblano busca apoyarse en la posición del Estado mexicano para enfrentarse con la burguesía textil y b) en los momentos de crisis de legitimidad del Estado, la burocracia sindical lo apoya tanto contra algunas fracciones de la clase dominante, como contra

cualquier movimiento que cuestione su legitimidad, como el movimiento estudiantil de 1968.

Los procesos de fetichización en los discursos sindicales

Para llegar a la categoría de *procesos de fetichización*, realizamos un largo desarrollo teórico con otras categorías similares que aparecen en la teoría materialista de las ideologías, como son las de enajenación, alienación, cosificación y deformación, que se ligan todas al problema de la falsa conciencia. De este amplio desarrollo llegamos a las siguientes conclusiones:

1) El concepto de ideología se vincula con los de alienación (enajenación), cosificación y fetichismo, en su sentido restringido.
2) Las diferencias establecidas por algunos autores entre el concepto de enajenación y el de fetichismo corroboran nuestra selección por el segundo, que posibilita una mayor profundidad analítica.
3) Nos parece pertinente entender lo ideológico en sentido restringido, como una fetichización de la conciencia.

Con estas conclusiones, podemos llegar a la categoría operativa de *procesos de fetichización* (en lugar de procesos de ideologización) para analizar el funcionamiento ideológico en la práctica discursiva sindical.

Los procesos de fetichización en los discursos tienen como punto de partida fundamental la lucha de clases, en lo económico, ideológico y político. Por lo tanto, los procesos de fetichización y de desfetichización están determinados por condiciones históricas, y son procesos discursivos relacionados con la lucha de clases.

Estos procesos se encuentran en los discursos, tanto a nivel de la enunciación como del enunciado. En la enunciación estos procesos se manifiestan tanto en la configuración del sujeto de la enunciación, como en los actos de habla y en las modalizaciones discursivas. En el enunciado, se evidencian en la estructura temática y argumentativa, en las operaciones de identificación y en los procesos de estereotipización y de neología.

Los procesos de fetichización en la enunciación

Configuración del sujeto de la enunciación

Para este apartado, damos por supuesto las discusiones sobre la teoría del sujeto que hemos considerado en la primera parte. Como podemos observar, en los su-

jetos de los discursos sindicales emergen características planteadas en las dos columnas, lo que evidencia las oscilaciones que pasan por el funcionamiento de las subjetividades, en las cuales; por ejemplo, podemos observar muchas contradicciones que señalaremos en estos discursos.

Desde la perspectiva de la enunciación, se parte de que el sujeto de la enunciación marca los discursos en todos los niveles, que van desde la *deixis* personal (presente en los pronombres articulados a las primeras y segunda personas, así como a todas las formas pronominales de éstas, y a los tiempos verbales), hasta la selección de las estructuras sintácticas, del léxico, de las modalizaciones y demás estrategias discursivas.

De todas estas posibilidades, es interesante observar que hay una presencia muy débil de la *deixis* personal en estos discursos. Existen características particulares por ser un subtipo de discurso sindical reinvindicativo, donde no se encuentra un locutor con una presencia directa y evidente, ni una interpelación directa a los interlocutores, como ocurre cuando la estructura dialógica está presente explícitamente. En otras palabras, al igual que el sujeto de la enunciación no se formaliza pronominalmente, sino que marca los discursos con otras operaciones, del mismo modo el discurso no se dirige directamente a un destinatario colectivo. El sujeto de enunciación emite juicios de valor sobre *ellos*, que pueden ser los industriales textiles, los obreros textiles en general, los obreros textiles disidentes, etcétera.

En el CDI hay un *pseudo-sujeto de enunciación*, porque el sindicato no defiende los auténticos intereses del proletariado textil. Esto se demuestra porque se observa la ineficacia de las reivindicaciones logradas frente al continuo aumento del costo de vida, y también por la peculiar forma de oponerse a la burguesía textil, que se homologa con una también peculiar estructura argumentativa. La estrategia discursiva transforma la lucha de clases en un enfrentamiento entre buenos y malos, en consecuencia, los argumentos giran fundamentalmente en torno a la buena voluntad y a la ética.

En síntesis, en los discursos sindicales la contradicción antagónica entre el proletariado textil no se maneja explícitamente, ni es reconocida. Este *desconocimiento*, esta ocultación, tiene como consecuencia que, en muchos momentos, los líderes obreros asuman el discurso de la burguesía textil poblana, como, por ejemplo, el tema de la modernización de la industria textil del algodón. Hay una asimilación al pretendido adversario, lo que produce una ausencia sintomática de discursos polémicos, fuera de las coyunturas de revisiones de contrato, como si en las otras coyunturas dejaran de existir la explotación y los demás problemas.

En el CDII, los sujetos de enunciación no siempre se configuran como pseudo –sujetos, aunque sí son de este tipo cuando son los líderes obreros de los comités sindicales, de la burocracia sindical. Pero, en los discursos de la disidencia obrera, así como en los de los sindicatos que la apoyan, se configuran auténticos sujetos de

Cuadro 6. Conjuntos discursivos: sujetos de enunciación vs. destinatarios

CDI	GA	a) Central obrera FROC (representante de parte del proletariado textil poblano) b) Coalición Obrera Textil Estatal y Nacional (o el Congreso del Trabajo) c) Burguesía textil poblana y nacional y sus organizaciones	Burguesía textil y nacional (adeversario de *a* y *b*, y aliado de *c*). Proletariado textil nacional y poblano (aliado de *a* y *b*, y adversario de *c*).
	GB	a) Central obrera FROC b) Comités ejecutivos sindicales	Empresas textiles del algodón en Puebla (adversario de *a* y *b*). Proletariado textil poblano (aliados de *a* y *b*).
CDII	GC	a) Central obrera FROC b) Comités ejecutivos y sindicatos aliados c) Comités ejecutivos y sindicatos disidentes o sus aliados d) Líderes obreros aliados o disidentes	Base obrera disidente, sindicatos y disidentes y líderes disidentes (adversarios de *a*, *b* y *d*). Central obrera FROC, sindicatos leales y líderes obreros (adeversarios de *c* y *d*).
	GD	a) Central obrera FROC b) Líderes obreros	Proletariado textil poblano y nacional. Proletariado poblano. Clase obrera general (aliados de a y b).
CDIII	GE	a) Central obrera FROC b) Líderes obreros	Estado mexicano. PRI (aliados de *a* y *b*). Clase dominante (adeversario de *a* y *b*).

enunciación, porque están luchando por los intereses de clase, aunque sean por proyectos inmediatos, por asuntos inmediatos. Por otro lado, en el grupo C, se observa un fuerte tono polémico, que nunca utilizaron ni la Federación y ni los comités ejecutivos sindicales contra la burguesía textil, y que sí se utiliza contra la disidencia obrera.

En síntesis, la configuración de un pseudo-sujeto de enunciación (con las excepciones que existen) es la tendencia principal que hemos observado en los tres conjuntos discursivos. Las excepciones casuísticas que crean una apariencia de posiciones vanguardistas –como son el caso de los discursos sobre el gangsterismo sindical y la corrupción de los líderes obreros, o del discurso en contra de Fidel Velázquez–, que aparecen al inicio de la década, no resisten a un análisis más profundo, y menos todavía cuando se confrontan estas prácticas discursivas con las otras prácticas sindicales.

En relación a los sujetos es muy interesante observar el análisis del fenómeno de *enmascaramiento de la individuación*. Este fenómeno a veces se puede descubrir en el mismo discurso, pero en otras ocasiones no se puede encontrar en la superficie discursiva. En un discurso de *Resurgimiento* (29 de marzo de 1969):

> La FROC de Puebla es una organización seria y responsable que profesa el principio de la lucha de clases; pero, sin embargo, lleva las mejores relaciones de comprensión, armonía y entendimiento con los cientos de empresas que controla el estado.

La contradicción argumentativa que da cuenta del enmascaramiento se da entre las dos partes del enunciado: en la primera se acepta la lucha de clases y en la segunda (introducida por el conector argumentativo de refutación: *pero*) se niega lo anteriormente afirmado. Contradicción muy evidente que el discurso no podrá resolver.

La modalización en los discursos sindicales

La modalización discursiva es un funcionamiento muy significativo de la dimensión enunciativa, porque remite directamente a las posiciones de los sujetos respecto a sus discursos. Para nuestro trabajo, el análisis de las modalizaciones en el discurso constituye un instrumento teórico fundamental para el estudio de los procesos de fetichización, de lo ideológico en sentido restringido. Las modalizaciones pueden ser de tres tipos: 1) de la enunciación, del enunciado y del mensaje (*cfr.* Mangueneau: 1976). En esta aplicación sólo vamos a ejemplificar con las modalidades de enunciado y en relación a los verbos modales del querer y del poder.

En estos discursos sindicales se entrecruzan dos modalidades muy importantes, la del querer y la del poder, por medio de las cuales dos sujetos colectivos se interdefinen por la convergencia consensual o por la divergencia conflictual, es decir, por la identidad y la diferencia de los valores postulados. (*Cfr.* Landowski: 1976 y Haidar: 1990.)

Cuadro 7. Cruce de las modalidades del querer y del poder

CDI (GA, GB)	CDII (CC)
Clase dominante: querer con poder	Burocracia sindical: querer con poder
Clase obrera: querer sin poder	Base obrera disidente: querer sin poder

Los procesos de fetichización en el enunciado

Para analizar estos procesos en el enunciado, consideramos las estructuras de significación, las operaciones de identificación, el componente temático y la estructura argumentativa del *corpus* discursivo.

Cuadro 8. Relación clase obrera/clase dominante. Variantes lexicales (CDI, GA)

Clase obrera	*Clase Dominante*
Trabajadores: A1; A5; A6; A9; A12; A13; A14; A16; A17	Patrones, patronos: A1; A3; A4; A6; A9; A14
Trabajadores textiles: A7, A12, A9	Patronaje textil: A7
Clase trabajadora: A7, A12	Sector patronal: A5; A6; A7; A14;
Obreros textiles: A13, A14	Patronería: A13
	Representantes patronales: A4; A7; A16
Clase laborante: A13	Representación patronal: A13; A9
Clase asalariada: A12	Empresarios textiles: A14
Clase obrera: A4	Empresarios de la industria textil algodonera: A3
Sector obrero: A13; A18	Industriales: A4; A11
Proletariado textil: A7	Señores industriales: A7
Hermanos de clase: A7	Representación industrial: A13
Organizaciones obreras: A7	Representantes de los industriales: A17
	Capital dinero: A12
Capital trabajo: A12	Capitalistas adinerados: A12
Hombres explotados: A12	Nueva burguesía: A14
Representación obrera textil: A16	Burguesía organizada: A14

Las estructuras de la significación: oposiciones semánticas

En este cuadro, que esquematiza una de las relaciones fundamentales: clase obrera/clase dominante, podemos observar que las variantes lexicales en donde está presente el lexema *clase* son poco abundantes, apareciendo con menor frecuencia todavía en los lexemas referentes a la clase dominante. Esta baja frecuencia da cuenta de que a la burocracia sindical no le interesa manejar las relaciones obrero –patronales como relaciones clasistas. En el año de 1968, cuando se dio una de las revisiones de contrato más conflictiva, podemos observar que aparecen las siguientes oposiciones semánticas que contienen un componente polémico considerable, para lo que es característico de estos discursos sindicales:

Capital trabajo	*vs.*	Capital dinero
Hombres explotados	*vs.*	Capitalistas adinerados

En el cuadro de la siguiente página se pueden observar los sintagmas nominales y verbales que manifiestan las oposiciones semánticas básicas. Y podemos ver que las referentes al adversario son más abundantes que las relacionadas con el sujeto de enunciación, lo que responde a una lógica argumentativa de vencer al adversario por la descalificación.

En relación con la clase obrera, los epítetos básicos son *bueno*, *justo* y otras variantes de este campo semántico. La descalificación del adversario se hace a partir de cuatro adjetivos fundamentales: *negativo*, *injusto*, *inhumano*, *insolente*, siendo los tres primeros los más constantes.

En este CDI, las oposiciones semánticas se sintetizan en las siguientes:

Clase obrera	*Clase dominante*
positividad	negatividad
justicia	injusticia

Por otra parte, en el cuadro 10, es interesante observar como se configuran las oposiciones semánticas cuando la burocracia sindical se enfrenta con la base disidente:

Las oposiciones semánticas dan cuenta del fuerte componente polémico que utiliza la burocracia sindical para descalificar a la disidencia, que alcanza una intensidad no comparable con la utilizada con la burguesía textil, o con los empresarios de las diferentes fábricas. En efecto, la descalificación es mayor con los lexemas traición/mentira, que con los de negatividad/injusticia utilizados para la burguesía textil. La burocracia sindical reclama para sí la legalidad, y atribuye a los disidentes la ilegalidad, *desconociendo* que la ley es la ley de la clase dominante. En realidad, los procedimientos de epitetación utilizados en el CDII, GC, son muy distintos a los del CDI, en donde se utilizan otros adjetivos, con cargas de descalificación más tenues.

Las oposiciones básicas que podemos observar son las siguientes:

Burocracia sindical	*Base sindical disidente*
honradez	traición
verdad	mentira
legalidad	ilegalidad

Cuadro 9. Relación clase obrera/clase dominante
Operaciones de identificación (CDI, GA y GB)

Clase obrera	*Clase dominante*
Sana labor: A4	Insistir tercamente: A1
Feliz término: A4	Táctica dilatoria: A1
Justísimos propósitos: A4	Resistencia mal intencionada: A3
	Oposición sistemática: A3
Ardua y tenaz defensa: A2	Notoria mala voluntad: A3
Espíritu solidario: A6	Actitud negativa: A3
Acción admirable: A6	Conducta insolvente: A4
Huelga en forma armoniosa, uniforme y decidida: A6	Rotunda negativa: A4
	Trataron de obstaculizar: A4
Buena voluntad: A7	Nefastos resultados: A4
Buenos deseos: A9	Postura de soberbia: A4
Arreglo satisfactorio: A9	Absurda negativa: A4
Buena disposición: A11	Oponerse injustificadamente: A4
Decoroso arreglo: A11	Aviesas intenciones: A4
	Versiones desorientadoras: A6
Justos propósitos: A11	Insanos propósitos: A6
Digna postura: A12	Cerrada negativa: A7
	Fuerzas reaccionarias: A7
Defensa de los derechos: B1	Actitud egoísta, inhumana, intransigente: A7
Producen utilidades con su esfuerzo: B7	Absurda negativa: A9
	Consabidas maniobras: A9
	Se han negado definitiva y rotundamente: A11
	Intolerante actitud: A11
	Negativa e intransigente: A12
	Ilimitado cinismo: A16
	Desconsiderada burla: A16
	Absurda e incomprensible: B1
	Innoble actitud: B1
	Agresividad de la empresa: B1
	Forma por demás ligera y arbitraria: B2
	Empresarios inhumanos, injustos: B7
	Sin la menor consideración: B7

Cuadro 10. Relación clase obrera/clase obrera disidente Operaciones de identificación (CDII, GC)

Clase obrera (burocracia sindical y sus aliados)	*Clase obrera (base disidente y líderes disidentes)*
Noble causa: C7	Trabajadores aconsejados y soliviantados: C5
Democracia sindical: C7	Grupos de irresponsables y ambiciosos: C5
Elevada misión: C7	Libertad sindical la convierten en libertinaje: C7
Velar por integridad: C7	Insanos propósitos: C7
Repeler la agresión: C7	Judas de nuevo cuño: C7
Vía de la legalidad: C7	Falsos individuos: C7
Estricta honradez: C7	Fines perversos y despechados: C7
Gestiones amistosas: C9	Agitaciones estériles y perversas: C7
Aboluta honradez: C9	Alejados de la verdad: C7
Con alteza de miras: C14	Turbias maniobras: C7
Autonomía de los sindicatos: C14	Apreciaciones tremendamente calumniosas, infundadas y perjudiciales: C7
Postura rectilínea: C14	Actitud de provocación: C9
Nuestra disposición leal: C17	Trabajadores descontentos: C9
Nuestro esfuerzo: C17	Capitaneados por pistoleros: C9
Labor de unificación: C20	Cargos falsos y calumniosos: C9
Espíritu generoso: C20	Labor divisionista: C11
Acendrada confraternidad: C20	Insanas pasiones: C13
Institución investida de suficiente seriedad y prestigio: C22	Actividades para dividir: C13
Cuya grandeza y honorabilidad: C22	Turbias y maquiavélicas componendas: C13
	Camino tortuoso de la deslealtad y el divisionismo: C13
	Vulgares agitadores: C14
	Sembrar la desorientación: C14
	Postura calumniosa e indebida: C17
	Actuación no honrosa: C18
	Respondió con maldad, perversidad y deslealtad: C18
	Traidor reincidente: C18
	Torpe conducta: C18
	Calumnias y mentiras: C19
	Mentes desequilibradas: C22

Con estos cuadros analíticos, podemos concluir que se reducen los problemas de la contradicción real entre las dos clases a problemas de moral y ética, lo que se puede encontrar explícita e implícitamente, lo que no deja de ser una prueba más de los procesos de fetichización. Las diferencias señaladas se pueden esquematizar en el siguiente cuadro:

Cuadro 11. Relación clase dominante/burocracia obrera/disidencia

Burguesía textil (y sus organizaciones)	Proletariado textil (y sus organizaciones)	Disidencia obrera
Lo malo (Mal comportamiento) (Menor negatividad)	Lo bueno (Buen comportamiento) (Positividad)	Lo malo (Mal comportamiento) (Mayor negatividad)

EL COMPONENTE TEMÁTICO EN LOS DISCURSOS SINDICALES

El enfoque que damos al estudio del componente temático no tiene nada que ver con el análisis clásico del contenido, sino con la categoría de objeto discursivo, que ya hemos señalado. En el análisis del componente temático es importante destacar no sólo la forma de tratamiento de los objetos discursivos (por ejemplo los eufemismos, como mecanismos de atenuación), sino la discontinuidad de algunos y la exclusión de otros. De este modo, en la estructura temática del *corpus* discursivo adquieren significación tanto los objetos discursivos presentes como los ausentes. A la luz de Foucault, y de una acertada ampliación realizada por Veron, podemos observar las semantizaciones por presencia y por ausencia: la primera se ejemplifica con la modernización de la industria textil y la segunda con la lucha de clases.

De la gran variedad temática encontrada en la década de los 60 en el periódico *Resurgimiento*, nos interesa destacar los siguientes temas: 1) la lucha de clases en el proletariado textil poblano; 2) la modernización y la crisis de la industria textil de Puebla; 3) la unidad de la clase obrera.

En *El Sol de Puebla*, los líderes obreros también tratan los más variados temas, entre los cuales podemos destacar: 1) la modernización y la crisis textil poblana, lo que implica considerar el cierre de fábricas, ajuste de personal, cooperativas textiles y el problema del algodón frente a las otras fibras sintéticas; 2) problemas referentes a la diversificación industrial en Puebla, en la década de los 60; y 3) problemas de la calificación de la fuerza de trabajo para la industria textil y para otras industrias.

Para los fines de este trabajo, nos centramos en el análisis del objeto discursivo de la lucha de clases. Las problemáticas relacionadas con la lucha de clases y la explotación y su significativa ausencia en los discursos sindicales (la presencia es mínima, casi igual a cero), presenta los siguientes resultados:

1) Ausencia del tratamiento directo y explícito de este objeto discursivo, salvo en muy raras excepciones.
2) La lucha de clases es sustituida por las luchas intersindicales dentro del mismo movimiento obrero textil, y con esto se cambian los objetivos esenciales por logros con fines secundarios e inmediatos.
3) La lucha de clases, considerada como un tabú ideológico–discursivo se metamorfosea, se transforma en un problema ético–moral en donde no tiene cabida la explotación del sistema.

En consecuencia, la semantización por ausencia de los sintagmas *lucha de clases* y *explotación* produce una necesidad imperativa de reiterar hasta el cansancio, con demasiada redundancia, la *cooperación clasista*, las *armoniosas relaciones obrero–patronales*. En esta línea, podemos considerar como eufemismos metamofoseadores de la lucha de clases a los sintagmas: *conflictos obrero–patronales* y *problemas obrero–patronales*.

El lema del periódico *Resurgimiento*, "la lucha de clases es inevitable mientras existan explotados y explotadores" constituye un ejemplo evidente de un estereotipo discursivo que no se encuentra tematizado en el periódico. Este lema es un enunciado fetichizado, cosificado y estereotipado, porque en realidad está ausente, y porque el alcance de su significación está obstaculizado a nivel no sólo de la práctica discursiva, sino de las otras prácticas sindicales.

Con esta síntesis analítica, hemos dado varios ejemplos de las diferentes manifestaciones de los procesos de fetichización, que son constitutivos de un pseudodiscurso sindical, en el cual se pueden destacar tres ejes que soportan la ocultación y la deformación:

1) Pseudo-sujeto de la enunciación:
   - Por la asimilación al pretendido adversario: la burguesía textil.
   - Por no defender los auténticos intereses del proletariado textil.
2) Pseudo-oposición a la burguesía textil:
   - Por las diferentes operaciones de identificación y las oposiciones semánticas en los tres conjuntos discursivos, que son simulacros.
   - Por la configuración diferente del componente polémico en el CDI y en el CDII.
   - Por no trascender la dimensión discursiva y reducirse a denuncias inmediatas, superficiales y simuladas.

3) Pseudo-movimiento obrero:
   - Por reducir la lucha de clases a un problema ético-moral, en donde lo que se confrontan son comportamientos individuales.
   - Por obviar la lucha de clases, privilegiando los conflictos intersindicales.
   - Por defender la cooperación clasista y las *armoniosas relaciones obrero–patronales* que no pasan de ser también un simulacro.

A manera de conclusión

En este trabajo, partimos de las propuestas de análisis del discurso que problematizamos desde una perspectiva particular, que es la de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. En la primera parte nos interesó destacar todas las problemáticas teórico-metodológicas que sirven de soporte para la construcción de modelos operativos, lo que hemos utilizado en buena parte en el análisis concreto que hemos expuesto. En este intento, procuramos seguir tanto el proceso de investigación, como los pasos metodológicos y analíticos que se deben seguir para la aplicación de los desarrollos teóricos a un *corpus* discursivo concreto.

En realidad, esta exposición implicó un esfuerzo de síntesis, con el objeto de privilegiar lo metodológico-técnico para cumplir con las metas de este libro. Para terminar, queremos plantear que el análisis del discurso, por las problemáticas que asume, se inscribe en uno de los campos más fructíferos de la reflexión contemporánea en las ciencias sociales. Esto ya ha sido asumido por muchos autores en muchas ocasiones y, de alguna manera, este trabajo es una invitación para que intelectuales de varias disciplinas se aproximen a este filón tan productivo y todavía poco explorado en muchas áreas de las ciencias del lenguaje, y menos aún en las ciencias sociales. Aun así, en la antropología, la historia y la política, los datos ya son considerados como discursos. Los umbrales están abiertos, los caminos se diversifican para la producción del conocimiento en este fin de siglo y de milenio. Sin duda, una coyuntura privilegiada para todos nosotros.

Bibliografía comentada

De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Folios Ediciones, México, 1982. Trata los problemas referentes al discurso político y al funcionamiento ideológico. En la primera parte hace un recorrido bastante detallado de la teoría de las ideologías; en una segunda parte, discute las teorías sobre el populismo, centrando la polémica con Laclau, para terminar con análisis concretos del discurso peronista, estableciendo sus características y sus mecanismos de interpelación.

FAYE, Jean Pierre, *La crítica del lenguaje y su economía*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1978. En este libro, el objeto de estudio son las condiciones de aceptabilidad de los discursos, que lo ubican dentro de las propuestas de las condiciones de producción y recepción discursivas. Lo interesante de Faye es que él se aboca a explicar por qué el discurso nazista pudo hacerse aceptable en Alemania, cuando las condiciones objetivas de la historia eran contrarias. La hipótesis que demuestra, es que Hitler logra determinado consenso por las características de su discurso, que en el espectro político de la época se ubica en una posición de oscilador semántico, esto es, que se mueve del polo izquierdo al derecho.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980. Este libro condensa el pensamiento foucaultiano sobre las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos. En él se puede entender, con mucha claridad, cómo el poder y la sexualidad rigen las prácticas dicursivas y las otras prácticas sociales. Es un texto fundador que impactó muchos otros trabajos en este campo. Los sistemas de exclusión y de control de los discursos son de alta capacidad analítica, y todavía necesitan ser muy trabajados y desarrollados.

GIMÉNEZ Montiel, Gilberto, *Poder, Estado, discurso*, UNAM, México, 1981. Este libro es básico para estudiar el discurso político. El autor se ubica principalmente en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, pero no deja de recurrir a otros aspectos teóricos. El libro trata en detalle las teorías del poder y de lo político, para plantear las características del discurso jurídico, del discurso constitucional y del discurso político. En el texto se trabajan con las condiciones de producción y recepción, y con el esquema argumentativo de Vignaux, que se utiliza para realizar algunas ilustraciones.

HAIDAR, Julieta, *Discurso sindical y procesos de fetichización*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990. Este texto trata sobre el funcionamiento de la ideología en los discursos sindicales del proletariado textil poblano. En la construcción teórica llega a la categoría operativa de procesos de fetichización, con la cual se analiza la enunciación y el enunciado. Los procesos de fetichización producen un pseudo-sujeto de enunciación y un pseudo-discurso sindical. En el modelo operativo construido se trabaja con la categoría de sujeto, de la modalización, de los objetos discursivos, con las condiciones de producción y recepción de los discursos.

MONTEFORTE Toledo, Mario, (coord.), *El discurso político*, UNAM–Editorial Nueva Imagen, 1980. Estudio fundamental, porque introduce el análisis del discurso en México y es resultado de un seminario que se realizó con los representantes más significativos de la Escuela Francesa. En él se tratan varios temas importantes, como los criterios tipológicos de los discursos, el análisis del discurso pedagógico de la historia, varios trabajos sobre discurso político, etcétera. Es un libro básico para tener un panorama del desarrollo en el campo por estas fechas.

PECHEUX, Michel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Editorial Gredos, Madrid, 1969. Con este libro, Pecheux se ubica como el iniciador de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Para poder constituir el discurso, objeto de estudio novedoso en el campo académico, Pecheux revisa la lingüística y otros métodos que habían trabajado la categoría de texto. Uno de los grandes aportes del libro es la primera propuesta para el análisis de las condiciones de producción y de recepción de los discursos, a partir de formaciones imaginarias. En el desarrollo de sus modelos recurre a la matemática para la formalización, que siempre suele ser una petición de principio científico.

PUIG, Luisa, *Discurso y argumentación: un análisis semántico y pragmático*, UNAM, México, 1991. El *corpus* discursivo sobre el cual se trabaja es el de la Reforma Política en México, y fue seleccionado de las consultas públicas de 1977. El modelo analítico es el propuesto por Oswald Ducrot. En la investigación se tratan las siguientes categorías: la contradicción como estrategia argumentativa, los conectores y los implícitos en los discursos, así como la refutación y

la contrarefutación, entre otras. La aplicación del modelo de Ducrot, arroja resultados interesantes de cómo abordar la macro-operación de la argumentación.

REBOUL, Olivier, *Lenguaje e ideología*, FCE, México, 1980. Este autor pertenece a una nueva generación de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, por ello su modelo analítico presenta propuestas diferentes. Reboul hace una revisión del concepto de ideología, ampliando las discusiones de la década del 70, y articulando la ideología con el poder. Para el análisis del funcionamiento ideológico propone retomar el esquema de las funciones del lenguaje de Roman Jakobson, y en cada una de ellas desarrolla categorías para observar el funcionamiento ideológico.

ROBIN, Regine, *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París, 1973. En este libro, también de carácter fundador, la autora reflexiona sobre la historia como disciplina, para cuestionarla y plantear que los datos históricos son también prácticas discursivas. En esta perspectiva, Regine Robin establece una discusión teórico–metodológica, tanto con la historia como con la misma lingüística dura, para plantear, desde el materialismo histórico, un modelo de análisis del discurso. En su propuesta, se relacionan la base económica, el Estado, los aparatos ideológicos dominantes, las formaciones discursivas y los sujetos como soportes de estos funcionamientos.

RODRÍGUEZ Alfano, Lidia, *Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey*, tesis de maestría de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1993. En esta investigación se observa la rigurosa construcción teórico– metodológica de un modelo operativo para analizar el funcionamiento ideológico. El objeto de discurso es la crisis de México en el año de 1985. El modelo considera tanto las condiciones sociales de producción y recepción de los discursos, como la aplicación de la *deixis* personal a los diferentes grupos entrevistados, llegando a una variación muy productiva de las diferentes referencias y sentidos que adquieren los pronombres personales. En otro capítulo, se detiene en la modalización, analizando los verbos de decir y de opinión.

SÁNCHEZ Guevara, Graciela, *La construcción de la historia: un enfoque lingüístico-discursivo*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1995. En esta investigación se analiza el discurso pedagógico de la historia. Para este desarrollo, la autora tuvo que construir un modelo operativo que diera cuenta tanto de las características de los discursos que analiza, como de la articulación de varias propuestas de las condiciones de producción y recepción de los discursos. Además, trabaja con gran rigurosidad teórica la macro–operación de la narración aplicada a la historia, para relacionarla con la ideología, con el poder, con la dimensión enunciativa y las operaciones discursivas; para completar el análisis recurre al modelo de Regine Robin, sobre los campos semánticos para esquematizar lo ideológico.

VAN DIJK, Teun A., *Texto y contexto*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1980. En este libro están condensadas, de una manera muy ilustrativa, la constitución de un modelo desde la lingüística textual, que es interesante conocer para contrastar con las posiciones de la tendencia francesa aquí expuesta. El autor hace un recorrido de las categorías en la lingüística para plantearlas a nivel de la lingüística textual y del discurso. En su modelo articula las macro–estructuras semánticas y las estructuras cognoscitivas que las acompañan, y del mismo modo plantea la categoría de macro–actos de habla, para aplicarlos al discurso. En este libro, se problematiza el paso de la semántica del enunciado a la del discurso y de la pragmática de los actos de habla a los macro–actos de habla discursivos.

Hemerografía comentada

Discurso (CCH, UNAM), *Acciones textuales* (UAM Iztalapala), *Versión* (UAM Xochimilco), *Semiosis* (Universidad Veracruzana-Xalapa): son colecciones recomendables para dar cuenta de la producción del análisis del discurso en México, a nivel latinoamericano, así como a nivel europeo. Es una bibliografía de consulta necesaria. A estas revistas en español, se debe añadir la *Langages*, publicada en París, que ya ha producido más de 100 números, y que es la condensadora de la producción de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, en sus varias etapas.

Bibliografía general

ANSCOMBRE, J .C. y O. Ducrot, *L'argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga Editeur, Bruxelles, 1983.

BAKTINE, M.M, *Estética de la creación verbal*, Editorial Siglo XXI, México, 1979.
BOURDIEU, Pierre, *Ce que parler veut dire*, Librairie Fayard, París, 1982.

COURTINE, Jean Jacques, "Analyse du discours politique", en *Langages*, Didier/Larousse, núm. 62, París, 1981.

DE IPOLA, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Folios Ediciones, México, 1982.
DELL HYMES y Gumperz, *The ethnography of communication*, Holt, Reinhart and Winston, New York, 1972.
DREYFUS, Hubert y Paul Rabinow, *Michel Foucault: mas allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México,1988.
DUCROT, O., *Decir y no decir*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.
_____, "L' argumentation par autorit", en Ducrot, O. *et al*, *L' argumentation*, Presses Universitaires de Lyon, France, 1981.
DURANTI, Alessandro, "Sociocultural dimensions of discourse", en: Van Dijk, Teun (Edit), *Handbook of discourse analysis*, Academic Press, vol 1, Florida, 1985.

FAYE, J. P., *La crítica del lenguaje y su economía*, Alberto Corazón, Madrid, 1978.
FOSSAERT, Robert, *Les appareils*, Editorial du Seuil, tomo III, París, 1978.
_____, *Les structures ideologiques*, Editorial du Seuil, tomo VI, París, 1983.
FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, México, 1972.
_____, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980.
_____, "El sujeto y el poder", en Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Poder, Estado, discurso*, UNAM, México, 1981.
GRIZE, Jean-Blaise, *De la logique a l' argumentation*, Librairie Droz, Geneve, 1982.
GUILHAUMOU, Jacques, "Lingüística y análisis del discurso: lectura de una crisis", en *Arte, sociedad, ideología*, México, 1980.

HAIDAR, Julieta, *Discurso sindical y procesos de fetichización*, Investigación realizada en 1979-1980, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.

_____, *El debate* CEU-*Rectoría: estrategias discursivas*, Investigación realizada de 1986 a 1989 (Inédita), 1988.
_____, "Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario", en *Alfa*, núm. 36, Sao Paulo, Brasil, 1992.
_____, "La música como cultura y como poesía. Juan Luis Guerra y el Grupo 4:40", en *Homines*, núm. 2, vol. 16, Puerto Rico, 1991-1992.
_____, "Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas", en González y Galindo Caceres (edits.), *Metodología y cultura*, Conaculta, México, 1994.
_____ y Lidia Rodríguez Alfano, *The functioning of power and ideology in discourse practices*, Ponencia presentada en AILA, Amsterdam, agosto de 1993.
_____ y Lidia Rodríguez Alfano, "Power and ideology in different discursive practices", en Schaffner & Wenden Edits, *Language and peace*, Darmouth Publishing Company, Inglaterra, 1995.
_____, *Las materialidades discursivas y su funcionamiento (problemas teórico-metodológicos)*, prensa, 1995.
HODGE, Robert y Gunther Kress, *Social semiotics*, Cornell University Press, New York, 1988.

JAKOBSON, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984.

KERBRAT-ORECCHIONI, C., *L'enunciation. De la subjetivité dans le langage*, Armand Colin, París, 1980.
_____, *L' implicite*, Armand Collin, París, 1986.

LAKOFF, G. y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.
LANDOWSKY, Eric, "La mise en scene des sujets de pouvoir", en *Langages*, Didier/Larousse, núm. 43, París, 1976.
MAINGUENEAU, D., *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1980.
MARCELLESI, J.B., *Introducción a la sociolingüística*, Editorial Gredos, Madrid, 1979.
MORRIS, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Editorial Paidós, Barcelona, 1985.

PECHEUX, Michel *et al*, "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours", en *Langages*, Didier Larousse, núm. 6, París, 1971.
_____, *Hacia el análisis automático del discurso*, Editorial Gredos, Madrid, 1969.
_____, *Les vérités de La Palice*, Francois Maspero, París, 1975.
_____, "Formación social, lengua, discurso", en *Arte, sociedad, ideología*, núm. 5, México. Original en *Langages*, Didier/Larousse, núm 37, Paris, marzo de 1975.
PEIRCE, Charles Sanders, *La ciencia de la semiótica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
PEREIRA, Carlos, *El sujeto de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

REBOUL, Olivier, *Lenguaje e ideología*, FCE, México, 1980.
ROBIN, Regine, *Histoire et Linguistique*, Armand Collin, París, 1973.
_____, "Discours politique et conjoncture", en *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal, 1976.
_____, "El campo semántico de la feudalidad en los Cahiers de Dolances Generales de 1789", en *Estudios de historia social*, UNAM, núms. 2–3, México, 1977.

THOMPSON, John B., *Studies in the theory of ideology*, University of California Press, California, 1985.
_____, *Ideology and modern culture*, California Stanford University Press, 1990.

VAN DIJK, Teun, *Texto y contexto*, Editorial Cátedra, Madrid, 1980.
_____, *La ciencia del texto*, Editorial Paidós, Barcelona, 1983.
_____, *Racisme and press*, Routledge, London, 1991.
_____, *Discourse structures and ideological structures*, Ponencia presentada en el Congreso de AILA, Amsterdam, agosto de 1993.
VERON, Eliseo, "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica", en *El proceso ideológico*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
_____, "La semiosis social", en Monteforte Toledo (edit.), *El discurso político*, UNAM/ Nueva Imagen, México, 1980.
VIGNAUX, Georges, *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1976.
VOLOSHINOV, Valentin N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

WODAK, Ruth (edit.), *Language, power and ideology*, Benjamins, Amsterdam, 1989.

Hacia una metodología del discurso histórico

Alfonso Mendiola
Guillermo Zermeño

La historia en la modernidad

Cuando hablamos de historiografía nos referimos a un discurso situado históricamente. Se trata de un discurso que se origina en Europa y cuyo desarrollo no va más allá de cuatro siglos. En Vico (ciencia nueva) vemos ya una anticipación de la ciencia de la historia que se forjará durante el siglo XIX. Surge como parte de un proceso de diferenciación social que da lugar a la aparición de disciplinas y saberes, como la historia. Para ello, habrá de desarrollar un método o conjunto de reglas que la identifiquen como una ciencia y no como arte o literatura. Por medio de esta diferencia, creará su identidad: yo historia soy *real* y no mera ficción.

La aparición de la historia como un discurso sobre el pasado deja ver un cambio en las formas de percibir las relaciones entre el presente y el pasado. También participa del desarrollo del pensamiento científico como contrapuesto al religioso y metafísico. Durante este periodo, el tiempo, hasta entonces codificado como historia de la salvación (enriquecido y ornamentado incluso por el mundo clásico), lentamente cede su lugar a otro tiempo percibido y conceptualizado como progreso, de factura esencialmente humana, emancipado de la tutela del pasado y la tradición, en una expansión de todas las ramas del saber y del hacer, en espera del veredicto final ya no de cara al pasado y a la tradición, sino del futuro. Se trata de un proceso no concluido, que se desarrolla hasta nuestros días, pero que con el Holocausto, las dos guerras mundiales y la sobreexplotación de la naturaleza, comenzó a ser cuestionado de nuevo, en especial, empezó a dudarse de la idea de un *progreso* sin límites.

El historiador Reinhart Koselleck, en su estudio sobre la semántica de la temporalidad en la época moderna, *Futuro pasado*, muestra cómo paulatinamente la historia entendida como *maestra de vida* entra en descrédito en Alemania a partir del siglo XVIII. La retórica de la ejemplaridad del pasado en relación al presente, poco a poco deja de tener vigencia, hasta reconocer que lo nuevo sólo es inteligible a partir de lo nuevo. Esto significa que estos hombres ilustrados del siglo XVIII experimentan una disociación creciente entre la experiencia de vida y sus expectativas, que el tiempo futuro siempre puede ser mejor que el pasado. La Revolución

Francesa es una viva expresión de esta posibilidad abierta, que da incluso origen a un nuevo calendario, un nuevo orden de representación de la cronología a partir del año cero. Este fenómeno social formaliza, en el campo de lo político –constitucional, la ruptura entre pasado y futuro, entre la tradición y la novedad. Desde este momento, lo nuevo sólo se puede entender desde lo nuevo que apunta al futuro.

El estudio o la contemplación del pasado comienza a percibirse como poco apropiado para iluminar e instruir al presente. Lo cual no quiere decir que no se sigan produciendo obras o se siga pensando, incluso hasta nuestros días, que el pasado sucedió ayer, que hay personajes y hechos del pasado recreados a través de los textos, de la oratoria, de la tradición oral o de otros medios, que refieren al pasado como algo familiar, como si fuera una cosa que sigue incidiendo en el presente. Estas formas de comunicación no reparan en la distancia que separa, por ejemplo, a un griego o a un romano de un hombre del barroco, tanto en su lenguaje como en su forma de ser. Esta distancia o conciencia de la diferencia entre el presente y el pasado no se advierte, por ejemplo, en muchas obras de arte o escritas cuando al relatar y celebrar un hecho contemporáneo se remiten a uno situado en el pasado, pero lo hacen con los ropajes e instrumentos del presente, con las formas y escenarios propios del pintor o del historiador.

La construcción de esta distancia es un proceso lento y toca al fundamento de la historia como un saber científico, es decir, como un saber diferenciado del pasado. Quienes reflexionan sobre esta posibilidad afianzada por la conformación de círculos de letrados o eruditos, reconocerán que dada esta distancia cada acontecimiento sucedido en el tiempo es único e irrepetible, y que, por lo tanto, cada época tiene su propio valor frente a los ojos de Dios, como sentenciará Ranke. Desde esta perspectiva, ninguna época puede razonablemente adjudicarse el derecho a ser mejor que las otras. Con esto se abre el problema de la verdad en la historia: si todo pasado es igual a los ojos de Dios, entonces todo conocimiento sobre el pasado es relativo a la mirada del observador. Durante la disputa entre los *antiguos* y los *modernos* que atraviesa estos siglos hasta nuestros días, la cuestión de la verdad se definirá como una cuestión de *preferencias* o, dicho de otra manera, con la formación del gusto: habrá quienes prefieran la Edad Media o el estilo gótico, y quienes se inclinen por el clásico, para construir sus edificios, pero, al final, la decisión será estimada como de buen o de mal gusto. Las formas de valoración en este sentido adquirirán, cada vez más, una connotación estética.

Estar en este proceso quiere decir que se es testigo de la aparición de un nuevo tipo de subjetividad, de una nueva forma del ser del hombre moderno. Conforme el nivel de experiencia se reduce, obra del trabajo industrial y de la vida en las ciudades, crece, por así decirlo, el horizonte de expectativas. Sin duda, este proceso se acelera con la aparición y desarrollo de los medios masivos de comunicación y las posibilidades de consumo: a través de éstos los deseos tenderán a multipli-

carse y la *experiencia* propia a reformularse, siempre en espera del futuro para su cumplimiento.

De manera sintética, se puede decir por ello –siguiendo el trabajo *Metahistoria* de Hayden White–, que la aparición simultánea de la historiografía y de las filosofías de la historia en el siglo XIX son dos formas complementarias que buscan dar respuesta a esta creciente disociación o desprendimiento creciente del pasado y del futuro; que intentan llenar, a través del discurso, la brecha abierta entre la experiencia vivencial y la experiencia histórica o, en formulación de Paul Ricoeur, entre el tiempo real (cronológico) y el tiempo relatado (sincrónico). A través de un discurso que intenta ser una representación de lo real–acontecido y por acontecer, se pretende llenar el hueco abierto por la separación entre una experiencia percibida como limitada y efímera, la del presente, y la experiencia posible, cuyo cumplimiento siempre está puesto en el futuro. La distancia que existe entre lo real y lo posible se profundizará conforme el poder de la ciencia y la técnica se multiplique. En este sentido, hoy la historiografía vendría a cumplir más claramente una función *compensatoria*, en relación a los estragos causados por la dinámica de la racionalidad instrumental en la sociedad. (Cfr. Wolfgang Frühwald *et al*, *Geisteswissenschaften heute. Eine Denkschrift*, Frankfurt, Suhrkamp, 1991.)

Podemos concluir diciendo que la historiografía es un discurso especializado que el presente hace sobre el pasado; que se preocupa, a partir de huellas o vestigios dejados por el pasado, de reunificar lo que previamente fue separado (el presente del pasado); y que esta forma discursiva corresponde a la experiencia del tiempo, propia de nuestra modernidad.

La historiografía vista como una re–presentación o re–escenificación del pasado, hecha desde el presente, tampoco es pensable sin el desarrollo de la escritura y de la imprenta. El acto de escribir, en sí mismo, supone una separación y distanciamiento de la oralidad (de la tradición que se trasmite de generación en generación). Con lo cual se testimonia un sentido de pérdida en relación a la experiencia de vida, y otro de *utilidad* debido a los *nuevos* mundos hechos posibles por medio de esta escritura sobre el pasado *remoto*. Pues toda escritura de la historia regresa siempre al lugar del que no ha partido: el presente. En este sentido, la historiografía occidental moderna no es sino un acto reflexivo sobre su propio acontecer.

Desde esta perspectiva, la producción historiográfica de estos últimos tres o cuatro siglos se puede leer –en su volumen y en sus contenidos– como la mirada oblicua que cada presente ha querido arrojar sobre sí mismo, hecha paradójicamente desde su contraparte, el pasado. Pero nuestra historiografía es también un testimonio de duelo por la pérdida del pasado. Por lo mismo, aunque *imperfecta*, es el único medio del que ha dispuesto Occidente para restaurar la inteligibilidad de un presente desgajado entre el pasado y el futuro, entre el campo de lo real –limitado, finito– y el campo de las posibilidades.

El papel de la escritura y el problema del método en la historia

Sólo si presuponemos la separación entre el presente y el pasado nos podemos plantear la pregunta sobre cómo es posible conocer el pasado. Esta es la cuestión que la historiografía se tuvo que hacer en la medida en que el pasado se experimentaba progresivamente como un país extraño, incluso exótico, lleno de rarezas, como cuando los expedicionarios europeos iban tomando posesión de los territorios de antiquísimas civilizaciones como la egipcia o la mesopotámica, y junto con ello iban desarrollando técnicas y métodos para excavar o para descifrar jeroglíficos, y regresar esos *pasados* como parte de sus conquistas a sus lugares de origen, para mostrarlos casi como trofeos de conquista en las vitrinas de sus museos o ser desplegados a través de la erudición de sus textos. De esta manera, la conciencia histórica europea se expande en el siglo XIX conforme se expanden sus imperios, y esto significaba concomitantemente un debilitamiento de sus propias tradiciones. Lo que observamos es el nacimiento de un nuevo sujeto que vive de la historia y para la historia, el cual mediante el desarrollo de la historiografía se emancipa de la coerción impuesta por la tradición que gobernaba su comportamiento. El conocimiento del pasado por su propia naturaleza marca, como dice Habermas, la disolución de la unidad tradicional entre historia viva e historiografía, es decir, señala la fractura irreversible del proceso histórico vivido como *tradición operante*. (Cfr. Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988, pp. 97–98.) Para quienes no experimentan al pasado como un país extranjero, que ha dejado de existir, la pregunta por el método para conocer el pasado es irrelevante. Ésta, en cambio, fue una cuestión que marcó el desarrollo de la historiografía en el siglo XIX.

Desde sus comienzos, para existir, esta práctica discursiva libró una batalla sin tregua, como señala Michel De Certeau (*La escritura de la historia*), contra la ficción, buscando ante todo la posibilidad de *objetivar* el pasado. Para fincar su identidad, partió de la diferencia con la literatura y con la oralidad. Su lucha se estableció, en principio, en un doble frente: al interior del sistema documental y, sobre todo, al interior del sistema de la oralidad. Ante todo, intentó erigirse sobre las bases de una escritura *científica*.

Este proceso da cuenta de un cambio de la sociedad en la que la escritura y la referencia a una ley o código jurídico social, desplaza a las formalidades de acuerdos y pactos *inmemoriales*, es decir, a formas en las que la tradición cumple una función prescriptiva para el presente. Por eso, desde Descartes, el recurso del método desempeña un papel de primer orden en la constitución de los nuevos saberes; de actividades científicas constitutivas del establecimiento de un nuevo orden social, englobado en la aparición de las naciones-estados modernos. Las constituciones modernas dan una idea de este desplazamiento del derecho consuetudinario a un orden constitucional, que trata de dejar de regirse por el uso y la costumbre,

y se somete más bien al balance final de un proyecto de futuro. Su escritura funcionará como el referente de toda acción posible. (*Cfr.* Koselleck.)

Como una forma de deslindarse de la ficción (literatura) y de la especulación (filosofía), la historiografía tendió a asociar su método al patrón desarrollado por las ciencias naturales. En especial, a partir de la segunda mitad del siglo XIX va a dominar el enfoque naturalista para intentar fijar las verdades del pasado de manera incuestionable. El hombre se *naturaliza*, regresa a la naturaleza de donde ha surgido, como un ser más entre otros, pero resulta que se da cuenta simultáneamente de su paso por el tiempo. De que es capaz de construir y conservar su memoria. En la discusión metodológica se enfrentarán una concepción de naturaleza humana sustancializada por el mismo pensamiento ilustrado y otra concepción que establece el principio de la historicidad (por ende de la contingencia) del ser humano.

En el marco del desarrollo de la ciencia natural de la sociedad elaborada por Comte, en la historiografía va a dominar el principio naturalista de ciencia, aplicado al análisis de la escritura de los textos del pasado. Al menos formalmente, se parte del principio de que para que un enunciado sobre el pasado sea cierto debe existir la posibilidad de la contrastación, de la aseveración en relación a una prueba o testimonio. Así, planteado el problema de la verdad de la historia, ésta se vio en serios aprietos para llevar a cabo el proceso de contrastación de la aseveración sobre el pasado, ya que, como tal, este es inobservable de manera inmediata, ha dejado de ser parte del paisaje del presente y de la naturaleza observable. Asimilar la historiografía al método o canon de las ciencias naturales conducía, como veremos más adelante, a su imposibilidad como *ciencia*, ya que los historiadores se confrontaban con el principio de que cualquier afirmación no verificable sensorialmente carecía de sentido. En consecuencia, que toda afirmación de índole moral o subjetiva carecería de sentido o llegaba a ser lógicamente absurda.

Veamos el problema de la relación entre escritura y método científico. Ningún historiador dudaría que para acceder al conocimiento del pasado sólo se tienen documentos, es decir, textualidades. Éstas pueden considerarse, en la medida en que el pasado ha quedado desarticulado del presente, como los restos, los vestigios que han dejado los pensamientos y los actos de los hombres de otros tiempos. El peso de la escritura, al surgir el método de la historia en esta fase, es tal que historiadores como Langlois y Seignobos, en 1898, concluyen que todo pensamiento y todo acto que no ha dejado huellas, directas o indirectas, o cuyas huellas visibles han desaparecido, simplemente está perdido para la historia. De manera que es como si nunca hubiera existido. Nada suple a los documentos, y donde no los hay, no hay historia. Por lo tanto, el programa historiográfico dentro de la tradición positivista consiste en levantar un gran inventario de todos los documentos, donde éstos existan y a partir de los cuales se establezcan todos los hechos del pasado. Pero, en

fin, el cuadro general de estos hechos, por su misma naturaleza condicionada al papel y a la escritura, siempre quedará incompleto.

Mientras Langlois y Seignobos, pese a las dificultadas de la empresa y dominados por el optimismo de la época, piensan que, aunque fragmentado e imperfecto, es posible levantar ese gran mapa de la historia universal; los historiadores de la posguerra y antiguos discípulos de aquéllos, son más escépticos (podríamos decir, también menos ingenuos) respecto del cometido. En cierto modo, abandonan el documentalismo como fetiche del conocimiento *sine qua non* del conocimiento histórico, se dan cuenta de las grandes dificultades que tiene tal expectativa y, poco a poco, se establecerá que, sin negar el valor de los documentos para acercarse el pasado, el problema principal del conocimiento histórico radica en la forma como el historiador se sitúe frente a la documentación. El problema obedece menos a la cantidad y carácter de la documentación y más a la formación y pertinencia de las preguntas que el historiador tenga que hacerle al pasado. (*Cfr.* Marrou.) Ya no se trata de percibir al pasado como *naturaleza*, sino de hacerlo como un pasado que se aviva tan pronto entra en relación con el historiador, con su actividad realizada desde y con el presente.

Otro elemento que subvierte las bases del método postulado en el siglo pasado, es la multiplicación de la información en el siglo XX y, por otro lado, en particular, la influencia de la Escuela de los Annales, la ampliación de la noción de *documento* a otros campos (una cuchara, una teja, el resto de una casa, un mueble, etcétera, también son documentos a descifrar). Con ellos se hace colindar al historiador con el trabajo de los arqueólogos y de los etnógrafos. Así, las posibilidades de la historia se amplían y su práctica se torna más compleja. Sin duda, esta primera revisión de los fundamentos teórico-metodológicos preparó el terreno para la superación del dogmatismo *documentalista* de la primera ilustración roussoniana, que partió en dos a los pueblos *con* y *sin* escritura, a los pueblos *con* y *sin* historia, esto implicó mayor exigencia para desarrollar nuevas claves para la lectura –comprensión del pasado (la *otredad*) a través de los indicios y huellas de todo tipo. Resurge en este sentido el problema de cómo es posible conocer el pasado a través de toda clase de signos, los cuales requieren no sólo de clasificación, como si fueran insectos, sino de interpretación. ¿Cómo conocer, es decir, cómo *interpretar* adecuadamente los restos que nos abren a la comprensión o visión *indirecta* del pasado?

En México, Edmundo O'Gorman es uno de los pocos historiadores que con mayor vehemencia denunció e hizo una crítica de la costumbre de ir a las fuentes históricas, "no para tratar de comprender lo que significaron en su día, sino para beneficiarse de ellas como canteras de noticias sobre los sucesos del pasado." (En *Bartolomé de las Casas*, 1965, p. 87.) Para usarlas exclusivamente como fuentes de información, como cuando se lee un diario o se escuchan las noticias por radio o televisión.

En términos de la formulación, que obedece todavía al dualismo historicismo *versus* naturalismo, el problema del conocimiento histórico consistía en saber cómo y dentro de qué límites era posible establecer contacto con el *espíritu*, que había hecho posible la producción de esas fuentes y el significado o función que éstas habían tenido en su momento. Ya que, si esto se conseguía, entonces podíamos esperar que apareciera ese objeto –la sociedad– tras el cual se inquiría, el objeto, en este caso sujeto, que las había hecho posibles. La cuestión central se dirigía entonces a descubrir lo no dicho en el texto, pero, sin el cual, cualquier documento sería inexplicable.

Seguir este camino supone, en primer lugar, aceptar que las fuentes o documentos no tenían como destinatario al historiador del futuro, que no habían sido producidas pensando en que vendría un tal lector en el siglo XX. Cada presente contiene su propia lógica en el sentido de su propio pasado y su propio futuro. No aceptar este distanciamiento temporal hace ver el trabajo del historiador como el de un intruso impertinente que busca otra cosa, menos entender el pasado. Aceptar la distancia implica reconocer que uno es el momento de la emisión de la fuente y otro el de la recepción. No hacerlo conduce irremediablemente al anacronismo.

Para evitarlo, hay que preguntarle a cada fuente cuál era el propósito de su autor o el motivo que inspiró su producción. No hacerlo es utilizar la fuente en función de los fines y motivos del lector situado en el futuro de la fuente, es decir, el presente del historiador, sin reparar por ello en la distancia que separa la intención del uno y la intención del otro. Al no hacerlo, la lectura del pasado será siempre una lectura parcial y superficial, incluso distante del ideal de *objetividad* pregonado, es decir, acorde con la comprensión del *objeto* estudiado.

No sin razón, se puede decir que las exigencias a la luz de los desarrollos de la teoría y la metodología de la historia en el siglo XX, consisten en ver hasta qué punto el historiador está dispuesto o está en condiciones para hacerse cargo de manera responsable del *sentido* de la producción de las obras de otras épocas. Lo que el historiador *cientificista* suele hacer al leer las fuentes, es olvidarse del sentido y función que la obra tuvo en su momento, sustraerle la información de acuerdo al cuadro de su memoria, y así perder la oportunidad de entender las sociedades del pasado en sus especificidades.

El problema que O'Gorman nos deja ver es, en realidad, la novedad de los tiempos modernos recientes, marcados por la distancia creciente entre el pasado y el presente, por la conciencia construida por nuestra época de que no existe fuente alguna que tuviera un destinatario último. Además, en consonancia con esta construcción, se conformó, durante este periodo, la necesidad de desarrollar un método *científico*, conveniente y apto para la investigación del pasado, pretensión que sólo se entiende si el presente se experimenta como desarticulado del pasado. De otro modo, no reviste interés ni se ve necesario que exista una práctica dedicada *ex oficio* a conocer el pasado. Como ya lo señalamos, la historia y sus proble-

mas de método se originan ahí, cuando en una sociedad las relaciones entre el pasado y el presente han dejado de percibirse como contiguas, como inmediatas.

Esta nueva forma de experimentar la temporalidad, –como ruptura entre presente y pasado–, es uno de los indicios que determinan, como se ha visto, nuestra manera de ser peculiar en la modernidad. En este punto de divorcio del pasado –de la sociedad aristocrática, de los gremios y las corporaciones– con el presente –dominio de la sociedad burguesa o del *ciudadano* emancipado–, se sitúa el nacimiento de la sociología y de la historiografía.

Ambas nacen estableciendo una distancia táctica entre el yo-del-presente y el tú-del-pasado; el yo-del-científico y el tú-de-la-sociedad-objeto. Al interior de esta diferencia se establecía otra: la del tiempo presente (sincrónico) y la del tiempo en evolución (diacrónico).

Bajo este presupuesto, entendemos la razón de ser de la historiografía como una forma de memoria que busca llenar o cubrir el hueco de lo faltante mediante la escritura, como resultado de la separación entre lo viejo –la tradición–, y lo nuevo –la novedad–, lo efímero que define nuestra forma de acción como vuelta sustancialmente hacia el futuro. Se puede decir incluso que, en la medida en que la brecha se acrecienta, y esto suele suceder en momentos de intensa *modernización* como en el presente, crece la necesidad de la historiografía, pues con ello se crea la *ilusión* en el campo de lo simbólico, de la restauración de la pérdida de la unidad o continuidad entre los tiempos. Ahí donde el peso de la tradición es mayor, ahí donde el pasado vivo es activo en la forma de vida y los problemas del presente, la historiografía aparecerá como no necesaria o indispensable; en cambio, donde el pasado ha quedado desarticulado y el futuro se experimenta como amenaza, se apela a la urgencia de la restauración de la *unidad* por medio de la memoria y del recuerdo.

Pero, ¿cómo se construye el objeto de la historia?, ¿cómo y dentro de qué límites es pensable conseguir un conocimiento *objetivo*, veraz, del pasado, que sea acorde con los objetivos y las preguntas inicialmente planteadas en una investigación y que no sea exclusivamente subjetivo, es decir, que no trascienda el nivel de opinión personal, no compartida necesariamente por otros?, ¿hasta dónde es esto posible y dentro de qué límites?

¿Es la historia una ciencia empírica?

Esta es una cuestión difícil de precisar en la investigación histórica. ¿En qué sentido podemos afirmar que la historia es una ciencia empírica? ¿Sobre qué bases podemos determinar *empíricamente* lo que una persona, una colectividad o una sociedad ha pensado y hecho en el pasado? La pregunta es obligada porque, generalmente, lo que el historiador tiene a la mano para poder hablar del pasado de

manera fundada son *textos*: objetos de una gran variedad y composición, impresos y manuscritos, pero también otros muchos, productos de la oralidad (archivos de la palabra) o del trabajo físico, como los restos materiales y arqueológicos de épocas pasadas. Su mayor o menor materialidad o monumentalidad, cercanía o lejanía temporal, sin embargo, no le ahorran al historiador la necesidad ser leídos e interpretados.

La historiografía, desde el siglo XIX (aunque el proceso arranca en el siglo XVII como veremos), otorgó a los materiales del pasado su carácter de empíricos. Suponía la división entre un sujeto cognoscente situado en el presente y un objeto situado en el pasado representado empíricamente por los testimonios escritos; de manera que hablar de una historia empíricamente fundada era como referirse a una historia fundada en fuentes documentales. ¿Hasta dónde sigue siendo sostenible esta simplificación?

Esta comprensión de la ciencia histórica como una ciencia social empíricamente orientada, encuentra su razón de ser en la necesidad que tenía de construir un argumento que la identificara como parte de las ciencias empíricas reconocidas, es decir, como una actividad capaz de obtener, a través de procedimientos metódicos, enunciados válidos no contradictorios y constatables; una ciencia en condiciones de trabajar con el mismo rigor y precisión que las ciencias empíricas o de la naturaleza. Se puede leer también como una reacción, en el campo de las ciencias del espíritu o de las humanidades, en contra del fantasma de la filosofía idealista o de la ficción identificada con la literatura.

En la historia que surge hacia el siglo XVII, comienza paulatinamente a identificarse la prueba o veracidad de lo acontecido con el documento, con las colecciones y archivos. Este canon de verdad acabó por tomar cuerpo en el siglo XIX. La investigación de archivo adquirió así, un peso que no tenía antes del siglo XVII. Al documento escrito se le otorgó la función capital de intermediación entre la verdad y el error. El documento, superada la prueba de la crítica externa o de autenticidad, se convertía automáticamente en portador de los hecho históricos. De aquí, se construye la idea de que el pasado ha quedado impreso en los documentos, de lo cual se sigue una primera consecuencia: sólo los pueblos con escritura pueden aspirar a tener propiamente existencia histórica.

Sin embargo, el meollo de la discusión metodológica, a lo largo del siglo XIX, gira alrededor de la crítica interna de los documentos. Se buscó encontrar la clave para observar, a través de los testimonios, la verdad del pasado, pues se reconocía que los documentos, probada su autenticidad, constituían un medio indirecto para observar el pasado. Se llegó a aceptar así que las fuentes eran sólo las *huellas* que nos hablan de pensamientos y actos que refieren a hechos supuestamente sucedidos. Por eso, tuvieron que enfrentar la cuestión de qué tan objetivos o qué tan verdaderos podían ser los datos testimoniados. ¿Hasta dónde y cómo podíamos saber si decían la verdad o sólo eran resultado de una invención?

Debido a esta búsqueda de objetividad o posibilidad de aislar al testimonio del testimoniante de todo rasgo de subjetividad, muchos documentos o fragmentos de los mismos fueron abandonados para la historia, por tratarse de enunciados no sujetos a prueba empírica u observación directa. Por ejemplo, textos que referían a hechos milagrosos, como la hagiografía, serían desechados por la crítica. El ejemplo paradigmático de esto lo encontramos en el siglo XVII en el marco de las disputas originadas en el seno de la Iglesia católica postridentina. La lucha librada entre jesuitas y jansenistas no se entiende sin la aparición de una *república de las letras* o de los eruditos al interior del sistema religioso. Así fue como el abad benedictino Jean Mabillon sometió a *examen* 200 documentos referidos al *Acta Sanctorum* o martirologio cristiano, les aplicó el peritaje de la tinta, de la escritura, de la lengua y los comparó con otra documentación, y así pudo demostrar su autenticidad (la obra se llamó *De re diplomática*, 1681), la cual fue apreciada como inauténtica por el jesuita Daniel Van Papenbroeck, quien había publicado en 1675, *Sobre el discernimiento de lo verdadero y de lo falso en los viejos pergaminos.*

Esta disputa sobre el saber histórico está enmarcada, entonces, por un proceso de diferenciación dentro del sistema religioso, equidistante al surgimiento de poderes políticos, en este caso de la defensa de la iglesia romana por parte de los jesuitas, frente al surgimiento de una iglesia galicana que pelea sus derechos propios frente a la romana. (*Cfr. La historiografía.*) La disputa de los reyes contra el Papado, supone remitirse ya no a una verdad basada en cuestiones de sangre, de linaje o, muchas veces, en la tradición oral o documentos apócrifos, o en la autoridad de los exégetas de la Biblia basados en los santos padres y San Agustín, sino a una verdad como adecuación a lo real, avalada por una documentación fidedigna. Analizados estos hechos desde el punto de vista de las mentalidades (dejar de creer que la fuente única de verdad sobre el pasado y el futuro radica en las escrituras sagradas), supone un paso en el proceso de secularización, ya que el mecanismo de generación de verdad lo va a constituir ahora, en competencia con otras verdades, la referencia a pruebas documentales de acontecimientos *reales* y no sólo *creíbles*.

Este proceso que engloba a nuestra modernidad, es recapitulado por Langlois y Seignobos en 1897, en el sentido de que se trata de uno de los rasgos distintivos de una civilización *brillante*, de una característica propia de *los pueblos más inteligentes del globo*. Añaden:

> Ni los orientales, ni la Edad Media, tuvieron clara idea de ella. Hasta nuestros días, personas ilustradas que se servían de documentos para escribir la historia, habían olvidado tomar precauciones elementales y admitido inconscientemente principios falsos. (Introducción, p. 53.)

Hasta aquí, podemos decir que el método de la historia fue desarrollado en sus inicios como *crítica* de las fuentes, como un medio para descubrir a través del análisis de los documentos, hechos probatorios *de algo*.

Surge la crítica documental como una especie de tribunal encargado de identificar lo falso para separarlo de lo verdadero, lo inventado de lo real. Este método, sin duda permitió y permite mostrar que muchos documentos que se dicen portadores de una verdad correspondiente a una época no lo son, en la medida en que mediante la observación del tipo de papel, de la caligrafía, o las ideas y el estilo utilizado se puede advertir su no correspondencia a la fecha y lugar de la supuesta emisión del documento, sino a otra, anterior o posterior. Y, en este caso, tendríamos la producción de un documento apócrifo. Este fue el caso del texto producido por Lorenzo de Valla *De donatio* (*La donación de Constantino*) en el siglo XV para argumentar que, jurídicamente, el rey Alfonso I, rey de Aragón, Sicilia y Nápoles, tenía derecho propio frente a estos reinos, pretendidos por el Papado, con base en un documento emitido supuestamente por Constantino El Grande en el siglo IV. De Valla llegó a probar que el documento había sido elaborado en el año 760 cuando el Papa Pablo I pretendía cortar vínculos con las autoridades iconoclastas del imperio bizantino.

Lo importante a tener en cuenta es que esta forma de argumentación histórica obedece a la forma de argumentación de los proceso jurídicos. Ya H. I. Marrou llama la atención sobre este procedimiento, que es una trasposición de las categorías de la instrucción judicial, observación que retoma de P. Peeters ("Les aphorismes du droit dans la critique historique", en *Bulletin de la Real Academia de Bélgica*, t. I, vol. XXXII, 1946, pp. 81-116.), citado en su libro sobre el conocimiento histórico. Más enfático señala:

> La encuesta judicial es a la teoría de la historia lo que los números enteros son a la moderna teoría del número, la cual ha de dar cuenta no sólo de los enteros, sino también de los fraccionarios, los algebraicos, los irracionales, los imaginarios, los transfinitos...

Michel Foucault desarrolla sobre esta base sus investigaciones históricas y su reflexión sobre el origen del método científico en nuestra época, asociándolo con las prácticas judiciales, políticas y administrativas, o con el modo en que "entre los hombres se arbitran los daños y responsabilidades", o el modo como "en la historia de Occidente, se concibió y definió la manera que podían ser juzgados los hombres en función de los errores que habían cometido", o "todas estas reglas,.... que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad..." [1]

[1] Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México, 1983, p. 17.

Sin embargo, es necesario anotar que se trataba sólo de los principios regulativos de una práctica científica naciente, no desvinculable de lo político, es decir, de condiciones históricas específicas. Se trata de un proyecto de verdad que no siempre se cumple según lo estipulado. Hay márgenes amplios entre los que se mueve esta pretensión de verdad y su realización. Estos *márgenes* fueron advertidos por los metodólogos del siglo XIX.

Por ejemplo, el mismo Barthold Georg Niebuhr (1776-1831), considerado en Alemania como el fundador del método crítico-histórico –proseguido y recreado por Langlois y Seignobos en Francia–, no puede dejar de reconocer que, en muchos aspectos, el historiador sólo trabaja sobre conjeturas. Apunta ya la imposibilidad de un conocimiento objetivo y neutral, sobre el pasado, dejando abierta la puerta a planteamientos recogidos y radicalizados por autores del siglo XX, como Paul Veyne, en la vía trazada por Max Weber, y esto en dirección de que lo que el historiador puede llegar a conseguir es restituir el documento a contextos o campos de relaciones plausibles y a partir de ello establecer relatos verosímiles, pero ya sin pretender acceder a una explicación última de lo acontecido.

Veamos cómo nos lo dice Niebuhr:

> Si hay alguien que piensa que con sólo separar o destruir a la fábula, al engaño, se puede satisfacer al crítico, no hace sino engañar y confundir, pues con ello no hace sino establecer algunas conjeturas sobre lo sucedido, dejando la mayor parte del todo *en estado de escombros*. El historiador, sin embargo, tendrá que descubrir al menos con algo de probabilidad un contexto y un relato más verosímil a cambio de sacrificar su convicción o prejuicios. En caso de que logre separarse de sus investigaciones (de crear un campo objetual independiente del sujeto), que le permita evocar las sombras de los tiempos pasados, corre el peligro, con todo, de mantener la apariencia, es decir, que él mismo, de manera muy atrevida y arrogante, haría aparecer como realidad histórica lo que solamente es una hipótesis o una posibilidad muy resbaladiza; esto sería a un precio muy elevado ya que se ganaría la animadversión del relato general, o de una verdad en la que el todo siempre es más que cada una de las partes.

Uno de los *a prioris* que impidió continuar con el desarrollo de la reflexión metodológica en el siglo XIX fue el del canon de verdad establecida por la ciencia experimental (física, química, biología, fisiología...), el cual la conduce a un callejón sin salida. En efecto, uno de los puntos cruciales de la discusión sin futuro iba a consistir en qué se iba a entender por empírico en la historia o por sujeto de observación experimental. [2]

[2] Ahora, incluso en el campo de las ciencias duras, sabemos que lo *empírico* se entiende como una noción construida relativa a aquello que una sociedad está dispuesta a creer como real, pero cuyo conocimiento (de lo real, se supone) está mediado por el lenguaje, está impresa en los circuitos de actos comunicativos; pero no era así todavía a fines del siglo XIX.

Veamos, por ejemplo, cómo enfrentan la cuestión Langlois y Seignobos (1897). A partir de su epistemología señalan que "los hechos pueden ser empíricamente conocidos" de dos maneras: directamente, mientras éstos suceden, (como cuando vemos caer a alguien de la bicicleta); o bien, indirectamente, a través del examen de "las huellas que han dejado", "sus efectos materiales", (como la raspadura en la rodilla o la bicicleta estropeada), pero también, por los relatos que dicho hecho ha suscitado. Reconocen que el conocimiento propio de la historia es el que corresponde al segundo caso, es decir, que los hechos del pasado sólo pueden ser conocidos de manera indirecta a partir de las *huellas* que han dejado. Y aquí se abre el problema, pues al comparar este punto de partida con el de las otras ciencias (las *ciencias*), que se nutren de la observación directa de lo que sucede, tienen que aceptar que el *hecho histórico* no es igual al *hecho químico o físico*. Todavía, se vuelve más problemático el establecimiento de *la verdad* en la historia entendida como un conocimiento último o de la cosa en sí del pasado, cuando se observa que sobre un mismo hecho se pueden tener dos o tres versiones distintas. Esto es posible porque "el mismo hecho es o no histórico según la manera como se le conoce". Esta *manera* es una función del futuro, es decir, sólo es posible hasta después de que el hecho ha sucedido. Corresponde en este sentido a una atribución que le es propia al historiador y no al actor, en la medida que está situado después de lo ocurrido. En este punto, que será desarrollado más ampliamente por la teoría de la historia de la posguerra, se reconoce ya el peso del historiador como *hacedor* de historias, en la medida que se reconoce como lector o receptor especializado de los hechos del pasado. Por eso, con toda razón concluyen: "el carácter histórico (de los hechos) no está en los hechos (en sí), *sino tan sólo en el modo de conocerlos*".

En el contexto de su *a priori* epistemológico, de índole esencialmente empirista, reconocer que el saber histórico es una observación de segundo orden o *a posteriori,* los lleva a concluir que se trata de un saber que es necesariamente de un nivel inferior al propiamente científico. La principal dificultad de acuerdo a su punto de partida estriba en no poder observar directamente los acontecimientos del pasado.

El positivismo decimonónico convierte así la esperanza de hacer de la historia una ciencia empírica en una especie de imposibilidad ontológica, en la medida en que no son capaces de desprenderse del *a priori* empiricista, pero también porque recurren a otro de índole psicologista: se aspira al descubrimiento de la verdad como si se tratara de una suerte de impresión fotográfica que se produce en la mente del historiador. Se trata, desde el *cogito* cartesiano, de robar, extraer, el secreto de las cosas presentes o pasadas, desde ellas mismas. Confunden la posibilidad de descubrir la realidad del pasado con la representación de este a través de sus objetos.

Al acercarse al análisis *interno* de los documentos, por ejemplo, hacen la distinción entre *hechos reales* (no disponibles a la mirada inmediata) y su descripción, la cual bajo el efecto de *restos psicológicos* encubre e impide apreciar los hechos en su inmediatez. De ahí que toda huella o relato del pasado haya que ser tomada con reserva, ya que, en esta versión, su testimonio no nos entrega, como la fotografía, el alma de los individuos, la esencia de los acontecimientos. Así, cada documento no es sino un "*signo* convencional de la impresión producida por el hecho en la mente del testigo". No tiene, por lo tanto, un valor por sí mismo, ya que no es sino una huella de *operaciones psicológicas*. En consecuencia, para llegar del documento al hecho se necesita "reconstruir toda la serie de causas intermedias que ha producido el documento. Hay que representarse toda la serie de los actos efectuados por el autor del documento, a partir del hecho por él observado hasta el manuscrito (o el impreso), que hoy tenemos a la vista. Esta serie se toma en sentido inverso, empezando por el examen del manuscrito (o del impreso) para concluir en el hecho pasado".

Este proyecto metodológico, que el siglo XIX nos propone, es finalmente la posibilidad de fabricar una máquina del tiempo similar a una máquina fotográfica o caja negra capaz de reproducir, sin alterar los hechos -incluso pasando por encima de las alteraciones psicológicas de los testimoniantes-, a través del filtro de los documentos.

De acuerdo a esta lógica, no sin razón, la pedagogía de la investigación histórica comenzaba por educar, a través de una serie de prácticas, la imaginación del *testigo* del pasado. Aquí, partían de nuevo de otra distinción, en relación a que uno es el observador y otro es el testigo del acontecimiento. Esta noción, como arriba se ha apuntado, estaba tomada en préstamo del procedimiento seguido en los tribunales, y la trasladaron a la ciencia bajo la acepción de observador. De acuerdo a este procedimiento, el testimonio documental correspondía al de una observación. Pero mientras el observador científico, de acuerdo a esta concepción, opera según reglas fijas y escribe en un lenguaje riguroso y preciso, el testigo observa sin método y sin rigor. Por lo tanto, de aquí se concluye que el testimonio histórico no es equivalente al protocolo de la observación científica. Por lo cual, el historiador se ve obligado a servirse de referencias defectuosas y así, con derecho para rescatar lo que considera que es de valor de lo que no. Por otro lado, el hábito de la *crítica,* no siendo natural en el ser humano, tenía que ser inculcado a base de repetir las mismas operaciones, y así hasta doblegar al instinto o inclinación natural a la negligencia o credulidad.

Lo que podemos observar, para terminar este apartado, es que una imposibilidad intrínseca al punto de partida epistemológico, se ve compensada con una especie de voluntarismo metodológico orientado a forjar una subjetividad historiográfica doblegada a la pedagogía de una reglas escolares que alimenten el espíritu crítico

del futuro historiador. Pero, como veremos, tanto el punto de partida como la noción de crítica se han modificado en el siglo XX.

Nuestros autores recapitulan así su proyecto, no obstante el reconocimiento de que la historia es una ciencia de segunda clase:

> Las ciencias históricas han llegado al presente a un punto de su evolución en que, trazadas ya las líneas principales, realizados los capitales descubrimientos, no queda más que precisar los pormenores.

Este *naturalismo humanista*, lo podemos observar también en el credo metodológico de H. Taine en 1917:

> El método moderno que yo sigo y que comienza ahora a penetrar en todas las ciencias naturales, consiste en considerar las obras humanas... como hechos y productos cuyas propiedades hay que mostrar y cuyas causas hay que investigar. Considerada en esta forma, la ciencia no tiene que justificar ni condenar. Las ciencias morales tienen que proceder del mismo modo que la botánica, que estudia con el mismo interés el naranjo y el laurel, el pino y la haya. No son otra cosa que una especie de botánica aplicada, sólo que, en lugar de tratar con plantas, tiene que tratar con las obras del hombres. Este es el movimiento general con el cual se van aproximando en la actualidad las ciencias morales y las ciencias naturales y por el que las primeras alcanzarán la misma certeza y realizarán el mismo progreso que las segundas.[3]

El futuro como condición de posibilidad del conocimiento del pasado

Sin duda, el acceso inicial al pasado son los vestigios que de ésté quedan en el presente. También es innegable el peso del historiador en su ordenamiento. Pero ahora veremos cómo la limitación más seria para llegar a un conocimiento objetivo del pasado, además de la inoperancia del punto de partida epistemológico del positivismo, radica en el desconocimiento del futuro o ignorancia de las consecuencias o efectos que las acciones del presente puedan tener en el futuro. Si es así, entonces no hay suceso que no esté sujeto a ser reinterpretado en función de las relaciones que establezca con su futuro, en nuestro caso, con el presente de los historiadores.

Esta entrada al problema del conocimiento histórico presupone una noción de *hecho* diferente, no como cosa, sino como acción que se prolonga. Una noción de historia no como naturaleza muerta, sino como temporalidad o cadena relacional de efectos. El culto al objetivismo, en cambio, presupone una neutralidad va-

[3] Citado en Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, FCE, Colección Popular, núm. 41, 15a. edición, México, 1993, pp. 282-283.

loral frente al juicio y una cosificación del objeto analizado. No pueden comprender que los hechos, siendo de una sola pieza (Arthur C. Danto), reciben nuevos atributos después de sucedidos, provocados no por la genialidad de un historiador, sino por las relaciones que establecen con hechos posteriores. Es decir, mientras no se mantenga la distinción entre el *hecho empírico* que se constituye a través de la memoria vivencial, y el *hecho histórico*, lo que constituye propiamente la memoria histórica, de la cual hemos estado hablando y que vendría a ser lo que entendemos por historiografía, no es posible trascender el círculo vicioso en el que cayó el positivismo.

Esta interacción del pasado con el futuro ha sido observada y analizada por el filósofo norteamericano Arthur C. Danto (*Historia y narración*) en su estudio sobre la forma de las *frases narrativas*. Éstas, se definen como aquellas oraciones que se refieren al menos a dos acontecimientos separados en el tiempo y generalmente vienen a ser las más usadas no sólo por los historiadores, sino también para describir nuestras acciones cotidianas.

La frase narrativa es una forma, entre otras, de describir una acción. Una acción puede ser descrita en función de sus motivos –de la intención o meta–, tal como estos son percibidos por sus agentes. Es por eso que estas frases narrativas y las descripciones ordinarias de la acción, por lo general utilizan verbos proyecto (estoy escribiendo, trabajando, comiendo). Por un lado, el sentido o significado de la acción no es afectado por algún acontecimiento posterior. Pero, por el otro, las frases narrativas agregan a este significado una condición de verdad, ya que las frases narrativas que describen acciones no se limitan sólo a referirse a dos acontecimientos separados en el tiempo y a describir el primero en relación al segundo, sino que requiere por lo mismo, para que sea verdadero, que hayan sucedido los dos acontecimientos. De esta manera, las frases narrativas se refieren, al menos, a dos acontecimientos separados en el tiempo, aunque describen sólo el primero de ellos. La verdad del evento es una cuestión del futuro, es decir, del término de la acción. Esto es lo que otorga al conocimiento histórico un rasgo diferencial en relación a otros saberes.

Esto quiere decir que lo que tenemos en la historia no son *hechos* aislables, clasificables puramente en términos cronológicos, como instantáneas fotográficas, sino acciones en proceso, cuyo significado oscila entre lo que sucede y lo *realmente* sucedido. Desde esta perspectiva se construyen las *nociones* con las que trabajan los historiadores. Frases como: *Los hombres del siglo XIII eran medievales*, no es pensable para sus contemporáneos, sino para las historiadores que, desde una perspectiva de futuro pasado, así los denominaron. O una frase ejemplar que no es pronunciable en el momento en que sucede y que sólo es posible hacerla desde el término de la acción o del futuro, es: *ahora, en 1632, parto a la guerra de los 30 años*. El atributo añadido a la acción de marchar a la guerra o de escribir un libro, sólo es posible *a posteriori*, cuando la acción terminó. O, por ejemplo, el paso de

César por el Rubicón, el 17 de diciembre del año 50 a.C., es un hecho cuyo gesto es relevante por su significado posterior: el hecho de haber desencadenado la guerra civil. Éste, es un gesto de historiador y no de César.

Esta forma de hablar de las acciones del pasado es posible gracias a la distinción entre lo real-acontecido, enmarcado por la intencionalidad o plexo del sentido del que va a la guerra en el siglo XVII, y lo real-relatado, enmarcado por la intención del relatante, de quien en el siglo XX escribe la historia de las guerras religiosas en el siglo XVII, después de que éstas ya habían terminado y se conocía su duración.

El positivismo no podía reconocer esto porque intentaba encontrar en el mismo acontecimiento una significación definitiva, aislable del proceso, que pudiera ser registrada por un testigo capaz de dar una descripción integral de ello, tan pronto como sucediera. Supongamos, señala Danto, que pudiéramos contar con un *cronista ideal* capaz de hacer una descripción de un acontecimiento en el momento en que este sucede, para darnos una descripción instantánea y completa de lo sucedido. Una vez que el hecho perteneciera por completo al pasado, hecha la descripción ideal, entonces el historiador ya no tendría razón de ser: está dicho todo, además por un cronista testigo que ha podido contar todo sin excluir nada, el cual nos ha entregado un mapa completo del pasado. A los historiadores no les quedaría sino ir corrigiendo su versión para ajustarla con dicho mapa. Así, se cumpliría el ideal positivista.

Sólo que existe un pequeño problema y es que esta *crónica ideal* del pasado, no contiene una sola frase narrativa, ya que una frase narrativa es aquella que describe un hecho inicial en referencia a un evento futuro, desconocido en el momento en que sucede. Frases como la mencionada, o *ahora empieza, en 1789, la Revolución Francesa*, etcétera, no son propias de una historia que se articula, más bien, a partir de frases narrativas.

Una frase narrativa, entonces, es una descripción de una acción hecha en función de eventos posteriores, desconocidos generalmente por los agentes, pero conocidos por los historiadores. Debido a esto –y esta es una de las particularidades del oficio de la historia–, el presente acontecido adquiere una resignificación, siempre en función de acontecimientos futuros. Una de las consecuencias de este planteamiento es que el historiador no puede aspirar a tener una descripción definitiva de cualquier acontecimiento, pues una parte de la verdad de una aseveración sobre el pasado, estará, a su vez, sujeta a acontecimientos futuros, desconocidos en este caso por el historiador en el momento de su enunciación.

Si esto es cierto, entonces es necesario repensar la tesis de la causalidad en la historia. No es que haya descripciones que *causen* o que hagan que suceda tal o cual hecho en sentido real. Sólo se puede decir en sentido metafórico que un evento posterior es la causa de uno anterior, en el sentido de su redescripción, ya que esta descripción retroactiva del pasado, no hubiera sido posible en el mo-

mento de la producción del suceso original. Por ejemplo, decir que Aristarco anticipó en el año 270 a.C. la teoría publicada por Copérnico en 1743, no es pensable hacerla en tiempos de Aristarco, pues supondría que este sabía que en el futuro vendría un Cópernico que daría forma a su teoría. En este sentido, un acontecimiento posterior es causa de la redescripción de un acontecimiento anterior, la cual no está al alcance del *cronista ideal*, sino sólo del historiador. Por consiguiente, desde esta perspectiva, habría que abandonar las tesis mecanicistas realistas que creen poder explicar el presente a partir del pasado. Esta explicación tiene lugar en el presente o futuro del pasado, y es desde ahí que, en sentido metafórico, se hace aparecer al pasado como antecedente del presente. Es en este sentido, que la composición del relato de la historia tiene también un componente *literario*.

En la tradición positivista, dados los presupuestos empiristas de que partía, relativos a las fuentes, para lo cual desarrolló la crítica externa e interna de éstas, lo que planteó no fue la posibilidad de la verdad, sino tan solo la supresión de los errores o falsificaciones que las fuentes contenían, enfatizando, por lo mismo, los enunciados constatativos y suprimiendo aquellos de índole más literaria o legendaria, limitando con ello el conocimiento del pasado a un tipo de fuentes y a un tipo de historia (la de los grandes hechos económicos y políticos) y empobreciendo la capacidad de comprensión del pasado.

El problema de la verdad en la historia, desde esta perspectiva, está en ver cómo dentro de la estructuración y formación de las frases narrativas, es posible alcanzar un conocimiento *ideal, perfecto* del pasado. Al trazar la distinción entre hecho sucedido y hecho relatado, se llega a la necesidad de ver al historiador como un observador de segundo orden, ya que importa saber bajo qué criterios el receptor o lector del pasado, ha establecido y concatenado las frases que han dado lugar al discurso narrativo sobre el pasado. En la medida en que ya no se aspira a establecer la verdad del hecho en sí, la forma de contar o contenido estético del discurso pasa a tener relevancia en la transmisión de la verdad como persuasión del otro, acerca de nuestra verdad contingente sobre el pasado.

Lo que queremos dejar establecido en este momento de la discusión, es que el historiador que produce la historia no es un sujeto psicológico, como se pensaba en el siglo XIX, sino un sujeto social. El que trabaja no es tampoco un sujeto privado. Toda obra histórica y su verdad deben interpretarse como una expresión o síntoma de relaciones sociales preestablecidas. De modo que, requerimos de una teoría sociológica para entender el marco en el que las subjetividades buscan ponerse de acuerdo en la comprensión de sí mismas.

La historiografía: del siglo XIX al XX

Los fundamentos epistemológicos (el metodologismo cientificista) y ontológicos (la teoría de la acción intencional) de la ciencia de la historia, y en general, de las ciencias sociales, que con tanta dificultad se construyeron en el siglo XIX, pierden su evidencia durante la segunda mitad del siglo XX. Los conocimientos que resultan evidentes para una comunidad durante un tiempo determinado son aquellos que se presentan como verdades *a priori*. Es decir, que adquieren el estatuto de verdades necesarias y universales, o aún mejor, que son *ahistóricas*. Lo evidente se viene abajo en cuanto tal, cuando deja de considerarse como una verdad ahistórica. La crisis de lo evidente se da cuando empieza a ser tematizado, y al ser tematizado se descubre su raíz histórico-social. Esta acción, por medio de la cual una proposición pasa de ser ahistórica a histórica, expresa los cambios de la sociedad. Las evidencias dejan de serlo porque las sociedades cambian. Y este cambio, que convierte una verdad analítica en sintética, es lo que pretendemos analizar con respecto a los fundamentos del discurso de la historia en su transición del siglo XIX al XX.

Como ya hemos visto, la fundamentación de la ciencia de la historia, que instituye el positivismo decimonónico, se expande al siglo XX en su forma más ingenua y simplista. Veamos:

1) La ciencia de la historia, para ser tal, debe tender a un conocimiento objetivo del pasado y, para esto, el historiador como subjetividad social debe desaparecer: el pasado se expresa por sí solo en el libro de historia.
2) Para que el historiador logre la objetividad debe basarse en un método, es decir, el método suprime la historicidad de la subjetividad –el lugar social desde donde escribe– del investigador.
3) Este ideal de la objetividad en la ciencia de la historia produce una representación del tiempo como sucesión, es decir, cronológica; cuyas consecuencias implican que el pasado pueda convertirse en cosa.
4) Este pasado como cosa permite al historiador la referencia a los *hechos* ya sucedidos como algo dado, es decir, como si existieran como objetos percibibles sin necesidad de ninguna mediación.
5) La ciencia de la historia, al igual que las ciencias naturales, se autocomprende como ciencia observacional, es decir, se basa en una teoría de la verdad empírica-observacional o de la correspondencia.

Estos cinco postulados, que serán durante varias décadas la condición de posibilidad de la cientificidad de la historia, son los que pierden su evidencia a mediados de este siglo.

Si la fundamentación decimonónica dejó de ser una creencia sustentada, no se debe a la genialidad de ningún sujeto colectivo o individual, nada que tenga que ver con la genialidad, sino a que la autodescripción de la sociedad cambió a mediados de nuestro siglo. Y la autodescripción o autoobservación de la sociedad cambió principalmente, pero no únicamente, debido a la extensión y radicalización de los medios de comunicación. Dentro de estos cambios habría que tomar en cuenta el desarrollo de la cibernética.

La sociedad decimonónica fundaba su autoobservación en una filosofía de la conciencia, mientras que la del siglo XX la basa en una filosofía del lenguaje. Esta hegemonía en las ciencias sociales de la reflexión sobre el lenguaje nos habla del peso que tienen actualmente los medios de comunicación. La filosofía de la conciencia se preguntaba por las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero, mientras que la filosofía del lenguaje se pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación, es decir, la primera reducía la realidad a la relación sujeto cognoscente y objeto conocido, la segunda representa la realidad por medio de los procesos comunicativos como mediación del mundo social. La autodescripción decimonónica, que se encuentra en el positivismo, comprende a la sociedad como un conjunto de entes (sujetos, cosas e ideas) que para ser conocidos basta con observarlos de manera controlada, es decir, bajo las reglas de un método que impidan que los pre-juicios del investigador la distorsionen. En cambio, la autodescripción de la segunda mitad de este siglo, comprende a la sociedad como un sistema de comunicaciones, es decir, lo específico de la sociedad no son las cosas sino la producción de sentido. De la sociedad como cosa a la sociedad como sentido. Este cambio es el que termina con las evidencias en que se sustentó el conocimiento de la ciencia de la historia hasta fines de los años 50.

La autodescripción de la sociedad como cosa, permitió la distinción entre ciencia de la historia e historiografía. Esto fue debido a que se pensó que el discurso de la historia como ciencia estudiaba los hechos pasados, y la historiografía únicamente lo que se escribía sobre esos hechos. Una, la historia como ciencia, estudiaba hechos; la otra, la historiografía, sólo estudiaba escritura. De aquí viene que se sostenga que la historiografía es secundaria al verdadero trabajo de la historia, la investigación de los hechos. En cambio, en la medida en que se radicaliza la autodescripción de la sociedad como sistema de comunicaciones, es decir, no como cosa sino como productora de sentido, la distinción entre ciencia de la historia e historiografía deja de existir. Si, como hemos visto, lo propio de la distinción se basaba en que la historia estudiaba hechos y no escritura, lo que a partir de los 50 no se sostiene son los hechos. El historiador accede a los llamados hechos por la mediación de la escritura: la historia se hace con documentos. Y estos documentos son comunicaciones producidas en la sociedad que se estudia, es decir, el documento es una emisión de un hablante a un oyente en una situación determinada. El documento no me lleva al referente externo sin la reconstrucción del sistema

de comunicación en que se generó. No hay *hechos* sino *comunicaciones*; desde esta postura las llamadas fuentes para la historia son, antes que nada, textos de cultura, dicho de otro modo, el historiador trabaja con escritura en sentido amplio, es decir, con enunciados de todo tipo: vestido, comida, arquitectura y... escritos. Si la historia como ciencia trabaja sobre escritura y no sobre hechos se termina la distinción que ésta tenía con la historiografía. Esta última, sólo insiste en una cosa: la historia se hace con grafía y produce grafía.

El historiador como observador de segundo orden

Dentro de la orientación *empírica* de la historia, la teoría constructivista de la ciencia que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX, nos permite ir a las raíces de la posibilidad de la historia como conocimiento.

Liberados ya del psicologismo cientista del siglo XIX, sostenemos que el pasado no posee por sí mismo una realidad empírica independiente del que recuerda o escribe sobre él. Los papeles, las ruinas, los monumentos, sin duda, cada uno a su manera, contienen una cualidad de materialidad, en la medida en que son sujetos de observación. Pero, no cobran realidad ni adquieren significado sin la intervención de la mirada del historiador. En este sentido, el contenido empírico del material del pasado está relacionado con el mismo acto de observar. Si aceptamos esto, entonces, en relación a la cuestión sobre el carácter empírico de la historia, debemos concentrar nuestra atención en la forma como se realiza el acto de mirar del espectador, del observador, y no tanto en el supuesto carácter o contenido empírico de las fuentes.

Las distintas formas de recordar o de relacionarse con el pasado se deben a los distintos cuerpos y especificidades epistemológico–sensoriales de cada época. En la antigüedad, por ejemplo, se es veraz porque se ha visto el hecho con los propios ojos, porque se ha sido testigo presencial. De acuerdo con este criterio –el ver–, el recuerdo y la memoria social, que se construye, tienen una duración más corta, ya que la autoridad del que recuerda se origina en su imbricación con los acontecimientos descritos. La época medieval hereda el problema de cómo fundamentar hechos pasados, de los cuales no se ha sido testigo directo. San Agustín, unos siglos antes, se había planteado la interrogante al buscar la forma de hacer entender cómo el pasado de Cristo podía ser revivido en el presente, en un horizonte cultural en el que todavía el ver es el criterio dominante de veridicción. La cuestión consistía en saber cómo era posible desarrollar un relato sobre el pasado, que fuera creíble para otros, acerca de un hecho del cual no se había sido testigo ocular. ¿Cómo producir un texto, como si el que narra hubiera estado presente en el acontecimiento?

En este contexto, entre el siglo XVI y XVIII se desarrolla una historiografía, como conocimiento de lo mediato o del pasado-pasado, no con base en la lógica de la iluminación agustiniana, sino en la lógica científica. Siguiendo la taxonomía historiográfica de K. Pomian (mencionada por Jorge Lozano, *El discurso de la historia*), en relación a la posibilidad y pertinencia de conocer científicamente el pasado, se tienen al menos tres tipos posibles de construcción de la memoria social: la del presente-presente, la cual funciona con un marco de referencia que es común, tanto a los autores del discurso como a los lectores u oyentes; la del pasado próximo, en la cual sólo una parte del discurso pronunciado es visible para el lector; y la del pasado remoto, cuya característica principal consiste en que el discurso trata de algo no visible, tanto para los autores como para los oyentes.

Una de las consecuencias del desarrollo de la conciencia histórica en Occidente, repetimos, va a ser el creciente distanciamiento que se va presentar entre el ver (o percibir algo) y el saber (o conocer algo), este último, como resultado de procedimientos técnicos dirigidos a hacer ver lo que no está al alcance de la vista. Es el resultado de operaciones técnicas, pero también, como lo muestra convincentemente Michel de Certeau en su estudio sobre la escritura de la historia, de reglas y convenciones avaladas institucionalmente (iglesia, monarquía, universidad, etcétera), sin cuya aceptación o prohibición, la credibilidad o rechazo de los textos no es pensable. En este proceso, poco a poco, podemos ver cómo se desplaza el principio de autoridad basado en el creer *porque lo he visto*, al creer por medio de la investigación documental.

El historiador positivista, preso de una concepción idealizada, a la vez que cosificada de la naturaleza, intenta escribir como si fuera un observador que pudiera relatar los acontecimientos del pasado en el momento en que estos suceden. Pretende, en relación al pasado, ser un observador de primer orden. No es capaz de reconocer la distancia temporal que lo separa del pasado, y tampoco saca las consecuencias de la imposibilidad de escribir sobre el pasado como si se fuera un testigo directo. Al construir su relato se ve obligado, sin embargo, a establecer un principio y un término, y a elaborarlo de acuerdo a una lógica argumental que sea comprensible para sus contemporáneos. Como relato construido frente a otros observadores, –sus contemporáneos–, el historiador se ve forzado a observar como observa.

En este sentido, podemos afirmar que nuestra época ha construido una forma de relación con el pasado en la que, por medio de la textualidad –producida a partir de condiciones técnicas e institucionales específicas-, nos permitimos el acceso a determinadas experiencias pasadas obtenidas por las páginas de los libros y más recientemente por los medios masivos de comunicación. Esta forma de experiencia de la temporalidad, realizada por medio de la representación del pasado a partir del presente, cumple una función de distanciamiento de la experiencia inmediata del tiempo (la real), siempre limitada, a la vez que permite su amplifica-

ción. En esto se puede asemejar a la experiencia estética que se produce en la literatura.

Esta primera reflexión, nos lleva a decir que no podemos aceptar que Tucídides o Herodoto son los padres de la historia que practicamos, ya que nuestra época ha construido un sentido de la historia transgeneracional, sistémica, separando en sentido estricto lo actual de lo inactual, y cuya representación es, en esencia, de orden dicursivo o comunicativo. Es un claro anacronismo seguir pensándonos, a fines del siglo XX, como si estuviéramos en el siglo de Tucídides o de San Agustín.

De acuerdo a lo anterior, todo acto de recordar –retrotraer las cosas del pasado al presente–, está situado, por una lado, en un presente específico y, por el otro, para su realización, requiere de tiempo. Sólo cuando se dan estas condiciones, de tiempo y lugar, los actos de la memoria individual y social son posibles. Para recordar, se requiere estar en situación especial y temporal de recordar.

Por tanto, afirmar el carácter empírico de la historia, significa que toda acción sobre los materiales impresos y no impresos del pasado, sucede en el presente, en una situación específica que propicia la interacción entre el presente del observador y las marcas del pasado, y que para su realización se requiere de tiempo: el tiempo que va del tiempo real vivido al tiempo relatado, el tiempo que lleva producir una historia a partir de condiciones institucionales específicas.

El punto está en saber mediante qué mecanismos y dentro de qué límites es posible fijar empíricamente el pasado visto como parte de un proceso, a partir de una situación –el presente del historiador–, igualmente en movimiento. ¿Cómo hablar del movimiento, desde el movimiento?, ¿cómo detener lo fugaz y para qué?

Si en la historiografía todo sucede en simultaneidad con el presente, entonces ya no es sostenible una visión esencialista que pretende ver como entidades separadas al pasado y al presente. Nuestra época está marcada por el surgimiento de la historia como un saber científico del pasado, y produce una experiencia de la temporalidad dominada por el presentismo, lugar en el que se inscribe la lucha entre la memoria y el olvido, entre lo actual y lo inactual.

Esta lucha tiene lugar en un cuerpo individual y social, ámbito desde el cual se perciben las cosas a través de los sentidos. En referencia a los desarrollos en el campo de la psicología cognitiva, esto quiere decir que no conocemos las cosas en sí, sino tan sólo las recreamos en función de nuestros intereses en el presente. De manera que todo conocimiento es autoreferencial, sin poder afirmar que lo conocido sea la representación de la cosa en sí, sino tan sólo que esa *cosa*, como parte de un sistema comunicativo, ha sido reinscrita, reincorporada, resignificada, a partir de un marco de referencia específico, propio del observador. Así, se explica que el sistema-ciencia-historiografía, conformado en nuestra época, se autoregule por la observación del observador, para confirmar o denegar la emisión de sus enunciados sobre el pasado. Así como los historiadores son observadores de observaciones referidas al pasado, de la misma manera las observaciones de los his-

toriadores sobre el pasado, son reguladas por observaciones relativas al presente del mundo de los historiadores. De tal manera, la explicación de los historiadores sobre el pasado no es sino la explicación de las observaciones sobre el pasado, hecha a la luz de una descripción que sea comprensible para sus contemporáneos. La representación del pasado, en ese sentido, es menos una representación del hecho en sí, que la representación de lo observado referido al pasado. Esto sólo es realizable por la distinción entre la forma de la comprensión del participante y la forma de comprensión del relatante u observador.

Aceptar que la historiografía, como sistema, es una función del presente, que es interiorizada en el tiempo presente (así ha quedado impresa la idea de nación o de pueblo en nuestra época, por ejemplo), significa que ya no puede ser sostenible la idea de un sentido de objetividad que se sitúa por encima de la sociedad, como si existiera un campo neutral de fuerzas. Desde esta perspectiva, la historiografía es una de las formas, entre otras, en que la sociedad moderna busca autocomprenderse. Por eso, requerimos de la introducción de la noción de historiador como observador de segundo orden. (*Cfr.* Niklas Luhmann.) ¿En qué sentido?

Si vemos que frente al pasado no hay una completa unanimidad; que lo que tenemos son generalmente varias ofertas de sentidos sobre un mismo hecho; que a veces dominan unas interpretaciones y luego regresan otras, etcétera; el problema que se le presenta a la historiografía moderna es si podemos trascender el nivel de un conocimiento como opinión más o menos fundada, que al momento de su emisión está llamado a perecer tarde o temprano o a entrar en competencia con otra opinión. El tener acceso a un tipo de fuente no es garantía de lo contrario. La figura del *cronista ideal*, como vimos, es también un sinsentido en la historia.

Hemos dicho como es que no hay historiador sin fuentes ni historia sin *crítica* de fuentes. Pero lo más frecuente es que el historiador no disponga más que de documentos parciales, aquellos que pudieron salvarse de la depuración, de la destrucción, de los cambios de funcionarios, etcétera. Rara vez se tiene al alcance un expediente completo de un asunto, tal como se formó y utilizó. Incluso la selección de las fuentes es hecha, en la mayoría de los casos, de manera azarosa y por muestreo, en especial cuando se trata de grandes series. Es verdad que la crítica interna nos permite caer en la cuenta de la poca fiabilidad de las fuentes o inseguridad ante las fuentes estadísticas. Sabemos como, frente al Estado, el hombre común o el empresario tratará de disimular al declarar ingresos ante el fisco; del levantamiento de los censos se puede decir algo similar. Por esa razón, en la nueva historiografía se estudian los ordenamientos, los manuales o los tratados, que dieron lugar a la recolección de los datos. Lo que vemos en toda fuente es una relación comunicativa. Los reportes o los informes de funcionarios estarán presentados de acuerdo a lo esperado por su destinatario, por las intenciones del demandante. Un informe administrativo se regula generalmente por las convenciones del sistema

administrativo. Cada documento es parte de un sistema de comunicación que el historiador como observador externo ha de reconstituir. [4]

Por eso no podemos simplificar al decir que las diferentes opiniones sobre un mismo hecho se basen en el acceso a un tipo o a un mayor o menor número de archivos, pues desde este punto de vista los enunciados no superan la observación de primer orden. En este nivel, *lo mismo* puede ser contradicho por otra observación de la observación y encontrarse de nuevo en el campo de los juicios relativos sobre el pasado. Esta situación tiene menos que ver con las fuentes u objeto de investigación, que con el lugar o situación particular desde donde se observa. Sólo si observo como observa el otro, podemos entender que la realidad histórica es construida intersubjetivamente. La discusión sobre los hechos del pasado tendrá entonces que concentrarse en los espacios de las distinciones o convenios previos bajo los cuales se llevó a cabo la producción de los textos.

En la historiografía no hay autoridades, no hay datos, no hay un pasado fáctico, sino sólo recepciones relativas a un lugar de producción, desde donde cobran sentido las preguntas y las distinciones que hacen posible la construcción del pasado. El pasado es una ilusión hasta que no cobra realidad a través de los libros y es recibido por el conjunto de lectores. Y esta es una construcción que se realiza a través del conjunto de nuestras experiencias en el presente, a través de las estructuras conceptuales historiográficas que nos preconstituyen forjadas por otros historiadores. Es la forma como el pasado se hace presente a la conciencia. En este sentido, la historia es una representación o refiguración instrumentada por alguien en el tiempo y en el espacio. La objetividad funciona en este sentido sólo como una idea regulativa. El problema de la objetividad se transforma en un debate intersubjetivo, y no tanto en una discusión sobre la cosa en sí.

Sólo hasta el siglo XX, según Luhmann [5], se dispone de una crítica de la crítica, es decir, de aquella noción de crítica que se sustentaba en la distinción entre sujeto y objeto. En sus orígenes, la sociología y la historia se desarrollaron como ciencias críticas, buscando fundamentar científicamente la construcción del futuro. Así, como divergían en la selección de los pasados (prehispánico o hispánico; clásico o medieval), de la misma manera sucedía en cuanto a los futuros proyectados (con o sin clases; igualitario y fraterno o diferenciado); sin embargo, coincidían en eliminar las trabas políticas y económicas que dieran lugar a un mundo en progreso ascendente. Esta visión fue construida a lo largo del siglo XIX siguiendo planteamientos alimentados desde el siglo XVII.

Pero, mientras las estructuras del pasado se mantenían, no se tenía seguridad sobre las estructuras que habrían de sustituirlas. En este emplazamiento en-

[4] Al respecto véase *La methode dans la histoire*, Presses Universitaires, Que sais je? Francia, 1993, p. 82.

[5] "Crítica y crisis en las ciencias sociales", en *Revista de la Universidad de Guadalajara*.

tre lo que debía dejar de ser y lo que podía ser, el tiempo presente se experimentaba como el de una transición permanente, entre el pasado y el futuro. El tiempo se experimentaba como disociado entre el acontecer *real* y su relato, formalizado en diferentes códigos de escritura.

En este contexto, de acuerdo a Luhmann, se desarrolló el concepto de *crítica*, que se funda en un concepto de *crisis* proveniente de la ciencia médica, que designa un estado pasajero entre un mejoramiento o un empeoramiento. Percibir la situación del tiempo presente así, entre los signos de aliento y de desaliento, presupone una situación de estabilidad no-transitoria.

Esta retórica de la crisis se mueve en dos niveles: se trata de un organismo vivo que no funciona bien o se trata de señalar una desviación de las normas, de un orden preconcebido. Bajo esta hipótesis, el concepto de *crisis* sirve de autodescripción de una sociedad en transición que no acaba de entender la relación entre su forma de funcionamiento y sus consecuencias, o que su formulación teórica no acaba de coincidir con su praxis.

Pensada así, presupone una sociedad que preexiste a los hechos; y sus problemas son pensados como si pudieran ser resueltos de otra manera. Sobre este desajuste surgen movimientos sociales, culturales y movimientos de protesta de toda índole. ¿Cómo y por qué teoría y praxis no acaban por coincidir: el modelo ideal con el "realmente existente"? Su explicación, obviamente, es una situación compleja. Pero el punto está en que la idea de crítica ejercida no ha ofrecido los frutos esperados.

La cuestión está en que la idea de crítica que acompaña al surgimiento de la sociedad moderna, la cual no desemboca en el *mejoramiento* esperado, requiere de una reformulación. Al observar en el siglo xx que la crisis ya no corresponde a fenómenos pasajeros, ni puramente a fenómenos de "falsa conciencia" –los medios masivos de comunicación o el desarrollo de la industria cultural, vinieron a acabar con esta visión– se exige un nuevo desarrollo de la idea de *crítica*.

El punto está, según Luhmann, en que esta idea de crítica presupone mantener la actitud de quien se sabe poseedor de un *saber superior*, de una verdad moralmente impecable. Pero, su perspectiva no supera la de un observador de primer orden, es decir, hacen la descripción de la sociedad o de la historia y sus contradicciones, y luego se preguntan por qué otros no comparten su misma visión u opinión (la explicación de la opinión diferente puede ser: *no leemos lo mismo*, las condiciones sociales lo impiden).

De ahí que el reto de una ciencia futura fundada en la razón está en *observar como los otros lo observan a uno*. El problema de la crítica de la ideología es que, en esencia, gravita alrededor del propio pensamiento; no se trasciende a sí misma aunque se esfuerza en incorporar las aportaciones de otras tradiciones, y se pregunta por qué se dan ciertas condiciones sociales que impiden que otros piensen como uno. Desde la perspectiva de una nueva ciencia, la crítica de la crítica está

en que se trata de una "descripción externa que no hace el menor esfuerzo por observar como observa aquél a quien se describe".

Esta limitación sólo es superable mediante la posibilidad de desarrollar observaciones de las observaciones, de describir las descripciones, es decir, de desarrollar la posibilidad de una observación de segundo orden.

La observación de segundo orden parte de una observación que incluye la observación de lo observado, pero hace hincapié en la observación de los observadores, de manera que el mundo deja de estar constituido por la universalidad de las cosas; en su lugar, el mundo se constituye como *un correlato de la observación de las observaciones*.

Este observador de segundo orden puede hacer la crítica del observador de primer orden; puede aceptar o rechazar sus ofertas. Pero, el punto está más allá: lo central está en que él mismo tiene que observar como observa, tiene que dejar correr "su propia observación. Debe poner al descubierto sus propios instrumentos y preguntarse sobre ellos mismos".

En el nivel de observación de segundo orden no se trata de constatar cómo es el mundo, "sino únicamente de cómo podría ser construido el mundo con base en un acuerdo intersubjetivo, con la consecuencia de que la comunicación puede ser proseguida sin tener que interrumpirla por falta de entendimiento. En este caso el acto de observar tiene un valor de realidad mayor que el del observador". No hay una imagen ejemplar desde la cual se pretenda tener un punto privilegiado de observación; el acto de observación es sólo un constructo posibilitador de enlace de otras observaciones.

Visto desde otro ángulo, no hay historiografía sin la distinción pasado/presente, pero esta distinción no es observable. Constituye el punto ciego que se presupone en cada observación del pasado. En el acto de observar, el que queda excluido es uno mismo. No se observa. Lo que observo depende de mis distinciones. Lo que existe es una realidad observada. El referente no existe independiente del observador. El tiempo es asequible, se toca, cuando miro como se mira. El observador es el excluido de la observación. Por eso, la comunicación es la base de la operación que hace posible la historiografía. Sólo a través de la comunicación se tiene acceso al pasado.

El presente es el punto de partida y de llegada del estudio y de la investigación del pasado. Nada sucede que no sea en el presente. En relación a éste, el pasado funciona como la parte latente de la distinción que hace posible la historiografía. El pasado –latente en el presente– se hace visible con el auxilio de procedimientos técnicos. Esta actividad crea la distinción entre *realidad real* (vivencia) de la vida cotidiana y *realidad ficticia* de los análisis (cualitativos y cuantitativos). Pero esa latencia designa también estructuras y funciones sobre las que no se puede tener comunicación.

El tiempo presente requiere de esa latencia, porque la observación vista como operación sólo es posible por la distinción pasado/presente. Esta posición viene a cumplir una función de crítica del presente, percibido como un presente continuo, ontológico; la conciencia histórica, producto de este proceso, genera, en este caso, la posibilidad de pensar que dado que el pasado fue distinto, el futuro puede igualmente ser diferente.

¿Qué tan realista es la historiografía?

¿Qué tan reales pueden ser los hechos históricos de los que se hablan en los libros de historia de los historiadores?

Priva en el medio el concepto realista de la verdad como correspondencia entre lo dicho y el hecho, en el sentido que domina en el campo de la recepción una visión naturalista de la historia, construida por una sociedad en la que domina la razón instrumental.

Esta posición fue criticada ya por Collingwood: en la historiografía no hay autoridades, no hay datos, no hay un pasado fáctico cosificado, sino sólo interpretaciones relativas a las preguntas y distinciones previas. El pasado es una ilusión que cobra realidad a través de los libros y es recibido por grupos, por la comunidad o por una sociedad. Y ésta, es una construcción que se realiza a través del conjunto de nuestras experiencias que hacemos en nuestro presente, a través de las estructuras conceptuales historiográficas que nos preconstituyen; es decir constituidas previamente por otros historiadores situados en otro o en el mismo presente. Es la forma como el pasado se hace presente a la conciencia. En este sentido, la historia es una representación o refiguración instrumentada por alguien en el tiempo y en el espacio. La objetividad funciona, en este sentido, sólo como una idea regulativa. El problema de la objetividad se transforma, entonces, en un debate intersubjetivo, y no tanto con la cosa en sí. Si es así, la historiografía no se puede reducir a una cuestión de método, sino que está ligada al referente empírico desde donde se produce la historia.

Sólo recientemente se ha podido disponer de una crítica metodológica de ese punto de partida: un desarrollo de la crítica que parte de la premisa bajo la cual se analiza la sociedad, el pasado, como existente independiente del observador. Premisa que parte de la distinción entre sujeto y objeto, que le permitía al primero juzgar y condenar al segundo sin que le afectara.

La observación de la observación sociológica o histórica, sólo es posible por el grado de autonomía que le confiere la forma con la que se enlaza el entramado recursivo de la observación de observaciones.

Esta crítica de la crítica conduce a la crítica del empiricismo, que funciona a partir de hipótesis empíricas de investigación, como a la crítica ideológica de la sociedad.

Un primer intento de crítica de esta premisa fue la ironía romántica que renunció a la distinción sujeto–objeto. Pero la ironía es un recurso estilístico, y no un medio de construcción teórica.

La distinción es en realidad una distinción dentro de la observación. Observar es ejecutar una distinción. Para su realización requiere de tiempo. Pasa de uno de los términos de la distinción al otro. Dada la separación, se obliga al observador a indicar lo que observa: debe ofrecer una referencia, pero, al mismo tiempo, lo no indicado –el otro lado de la distinción– queda latente: *lo indeterminado* por los términos de la distinción. Por tanto, la observación es una operación que utiliza una distinción para indicar uno de los lados. Se compone de distinción e indicación. Pero la distinción no es observable. Sólo es condición de posibilidad presupuesta en cada observación (veo lo uno; lo otro queda latente). Por ello, el observador es lo no observable. La historia como física no es observable; sólo es condición de posibilidad del historiador.

Con estos ejemplos se muestra lo que ganaríamos si al observar a un observador nos preguntáramos por las distinciones que utiliza en su observación. Sólo esa pregunta apunta con precisión a la observación de lo que debe quedarle latente mientras observa. Sólo por medio de esta pregunta se podrá encontrar qué fundamentos culturales sistemáticos hay para utilizar determinadas distinciones.

El cambio, la nueva propuesta, se basa en una teoría de la cognición que ya no persigue el propósito de confeccionar una descripción del mundo accesible a todos los observadores. Lo que se presupuso como mundo se retira a lo inobservable de un estado no registrado. Éste sólo se puede observar con el auxilio de un corte, de un límite, de una muesca, que se puede cruzar pero no suprimir sin regresar a lo no observable. Esto sólo es aceptable fuera de la teoría tradicional.

Las consecuencias son: la distinción ontológica ser–no ser pierde su primacía teórica, y la forma binaria de la lógica clásica su primacía metodológica. La utilización de esas distinciones puede ser observada. "Cuando el conocimiento intenta observarse a sí mismo, choca en último término con el problema de la unidad de lo distinguido".

¿Cómo se produce, en la sociedad actual, el conocimiento regulado científicamente del pasado?

La ciencia de la historia reconstruye el pasado a partir de una operación peculiar: la interpretación de restos o vestigios. Las formas de estos restos son múltiples: manuscritos, impresos, vestidos, muebles, viviendas, etcétera. Todo aquello que

por azar o intencionalmente se ha conservado del pasado es útil para hacer historia. Pero, eso que se conserva del pasado existe en el presente, y es esta relación específica la que plantea todos los problemas metodológicos de la historia. Porque el vestigio que estudia el historiador, por el hecho de existir en el presente, se encuentra descontextualizado; es decir, fuera del sistema de relaciones que lo hacía significativo. El historiador trabaja sobre artefactos desplazados de su contexto originario.[6] Y, por ello, la labor del investigador es la de referir el vestigio a su mundo, pero este resituar el documento en su mundo se hace sin abandonar el propio mundo del historiador. El oficio del historiador consiste en recrear contextos pasados desde el suyo, y sobre la complejidad de esta operación gira la reflexión metodológica de la historia: la autoconciencia de la temporalidad.

Si en el siglo XIX se creyó que solamente lo escrito servía para la investigación historiográfica, en la actualidad la historia ha mostrado que puede trabajar con todo tipo de artefacto producido en la época que se busca comprender. Por un lado, este acceso a nuevos tipos de documentos ha obligado a que los criterios de interpretación que se siguen para estudiarlos se hayan reformulado. Por otro, el peso cada vez más importante que tienen los medios de comunicación en la sociedad actual ha influido en el modo en que los historiadores se aproximan a esos vestigios. Con esto queremos decir lo siguiente: la manera de hacer historia cambia porque la sociedad se transforma. Y esta transformación que se da en todas las esferas de la sociedad –en lo económico, lo político y lo cultural– también se manifiesta en la forma en que ella se describe a sí misma. Por esa razón, en este apartado veremos cómo la nueva autodescripción de la sociedad influye en las operaciones que sigue un historiador al interpretar sus *fuentes*. Ya que la historia es el estudio de la relación que se establece entre pasado y presente, y no, como comúnmente se entiende, el conocimiento de un pasado en sí; por ello, el eje central en este tipo de saber es la experiencia de la temporalidad, que constituye la sociedad que hace historia. De aquí que el inicio de toda reflexión sobre el modo en que se construye el conocimiento del pasado empiece por un estudio del presente, pues el pasado es tal en relación con el presente. La historiografía moderna no es una evasión nostálgica de lo actual, sino un compromiso radical con la sociedad que produce el conocimiento del pasado.

El siglo XX se ha caracterizado, en el ámbito de las ciencias sociales, por una intensa reflexión sobre el lenguaje. A este interés renovado por la comunicación se le conoce como *giro lingüístico*. Si tomamos este interés por el sujeto hablante, como signo de una nueva autodescripción de la sociedad actual, podemos afirmar que la sociedad pasó de verse como un conjunto de cosas a concebirse como un conjunto de comunicaciones. De la realidad vista solamente como resultado del

[6] *Cfr.* Lyotard, J. F., *La fenomenología*, Eudeba, traducción de Aida Aisenson de Kogan, Buenos Aires, 1973, pp. 47-50.

trabajo a una realidad vista como generadora de sentido. Este cambio ha hecho que se vean los vestigios como parte de los procesos comunicativos de la sociedad, es decir, que las fuentes sean interpretadas a partir del paradigma del giro lingüístico.

Durante el siglo XIX se radicalizaron los presupuestos de la filosofía cartesiana. La realidad, tanto natural como social, fue pensada como representación de una conciencia (mente o sujeto cognoscente). Lo real en la modernidad tiene la característica de entenderse como una imagen del mundo, donde el concepto de imagen destaca la función de la subjetividad (conciencia) en su construcción. El mundo existe para una conciencia. Y será a partir de este axioma que se darán las diferencias entre los empirismos y los idealismos. Los primeros dando primacía al mundo externo, a la conciencia, pero sin negar que ese mundo externo se imprime en un entendimiento, y que existe en un entendimiento que lo percibe. Y los segundos dando primacía a la conciencia sobre el mundo externo, donde lo que se desvanece es la acción de imprimirse y se utiliza la de producción; la conciencia no es pasiva en su relación con los datos externos sino activa. Pero, ambas piensan en la realidad como algo producido, quizás –como lo demostró Marx– sólo hablan de la realidad como conocimiento y nunca de la realidad como social–natural. Podemos sostener que la filosofía de la conciencia, que va de Descartes a Hegel y que se expresa en la emergencia de la sociología del siglo XIX, concibe la realidad como producción, tanto en sentido epistemológico como económico. La realidad es el resultado de la intervención de un sujeto (conciencia espiritual o sensible) en una materialidad imperfecta (naturaleza), con la finalidad de hacerla apta para satisfacer sus necesidades, tanto cognoscitivas como biológicas. El mundo o lo real, es el resultado de la acción; por primera vez, la realidad es concebida tecnológicamente y no como creación divina. De ese momento en adelante, lo real no será pensado como un conjunto de criaturas sino como artefactos o, más claro, como artificios. De esta concepción de lo real dependerá que la sociología interprete la sociedad a través de una teoría de la acción.

Normalmente, se considera que entender los documentos como comunicaciones es olvidar su aspecto material, o mejor dicho, el negar que son acciones. Por esto, antes de continuar, explicaremos que este tránsito de la representación de la sociedad como sistema de acciones a la sociedad como sistema de comunicaciones no es un regreso ingenuo al idealismo. Sino que es una comprensión más compleja de la acción. Nada sería más ajeno a esta propuesta que el entenderla como un olvido del hacer (el sentido de la práctica). Quizás uno de los trabajos más importantes en este esfuerzo por no reducir la práctica a un texto, es el realizado por Pierre Bourdieu en su libro *El sentido práctico* [7]; argumentación con la que estamos de acuerdo. Y, por el contrario, la obra que más ha influido en mantener la

[7] Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, traducción de Alvaro Pazos, Madrid, 1991.

confusión entre la lógica textual y la de la práctica es la de Clifford Gertz, *La interpretación de las culturas*.[8] Para salvar esta confusión vamos a exponer una breve reconstrucción del modo en que se ha ido complejizando la concepción de la acción del siglo XIX a la actualidad. Es necesario aclarar que la reconstrucción que presentamos a continuación es más analítica que histórica.

El primer momento en la autodescripción de la sociedad moderna lo encontramos en las teorías políticas y económicas de los siglos XVII y XVIII -de Thomas Hobbes a Jean Jacques Rousseau y de los fisiócratas a David Ricardo–. La constitución de la sociedad, para estos autores, es el resultado de las acciones individuales. Las cuales pasan de lo individual a lo social por una fuerza que las trasciende, y que, además, no es igual a la suma de los individuos que participan en ella. Eso que las trasciende adquiere dos figuras: la de contrato y la de mercado. Ambas realizan, a espaldas de los agentes, la función sintética de la sociedad. Este tipo de acción puede resumirse de la siguiente manera: el agente de la acción es un individuo aislado o presocial, cuya actuación se debe únicamente a su naturaleza, la cual es asocial. En un caso, lo que lo pone en movimiento es la protección de su propiedad, y por esto acepta la instauración y vigilancia del estado –el Leviatán– y, por otro, lo que lo mueve a actuar es la satisfacción de sus necesidades individuales y por esto la mano invisible –el mercado– convertirá su egoísmo en una virtud social. Aquí, lo importante es resaltar que la primera concepción de la acción en la autoconciencia de la modernidad, está fundamentada en el individuo presocial, es decir, en su naturaleza de hombre, la cual es asocial y ahistórica. El individuo actúa para alcanzar su beneficio, el cual se caracteriza por medio del concepto de naturaleza humana (el hombre sabe lo que es valioso para él antes de ser socializado, pues está inscrito en su biología), y lo social existe externo a él, en el estado y el mercado. De esta manera tenemos una noción abstracta de la acción, es decir, una concepción de práctica que se reduce a la relación entre un individuo y lo real.

El segundo momento corresponde a la crítica, que se realizará durante el siglo XIX, a las teorías contractualistas o economicistas anteriores. El siglo XIX es la negación radical del agente individual como ser presocial: el rechazo de las robinsonadas. La negación de la acción individual se logra gracias al gran esfuerzo que hace este siglo por conceptualizar lo social –de Karl Marx a Emile Durkheim y Max Weber–. El individuo es para estos autores un ser social o socializado. De aquí en adelante, el individuo está constituido no de una naturaleza eterna sino de una estructura de personalidad histórica. Este siglo es la gran crítica al concepto de naturaleza humana como algo no configurable por la historicidad. La sustancia del individuo son las relaciones sociales en las que está inmerso. El individuo es un pro-

[8] Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, traducción de Alberto L. Bixio, México, 1987.

ducto de la sociedad y, por lo tanto, su forma de actuar se entiende por el lugar que ocupa en la sociedad en que nació. Para esta autodescripción de la modernidad la acción deja de ser algo individual y se convierte en algo social. Siempre se es ya un ser social. Se actúa por medio de lo que el sujeto interiorizó a lo largo de su formación, es decir, los valores que motivan el ponerse en movimiento son histórico-sociales. En este tipo de acción el agente siempre se encuentra en relación con otros agentes y la racionalidad de la misma es aprendida socialmente. Para el siglo XIX la práctica es social e histórica. Los sujetos se perciben como objetos en el entorno. La coordinación que alcanzan tiene la apariencia de un funcionamiento mecánico, porque carece esta explicación, de manera explícita, de la mediación simbólica; es decir, de la mediación del sentido.

El tercer momento se caracteriza por el retorno de la reflexión sobre el lenguaje. El agente de la acción no sólo actúa en relación con otros, sino que está inmerso en una realidad cargada de sentido. Esta vuelta al sujeto hablante se puede situar a partir del inicio de nuestro siglo. El giro lingüístico tiene su origen en la filosofía y poco a poco va pasando a las ciencias sociales. Dentro de la tradición filosófica lo encontramos en los analíticos (B. Russell, G. Frege, L. Wittgenstein, etcétera), en la fenomenología (E. Husserl, M. Heidegger, G. Gadamer, etcétera) y en el estructuralismo francés (F. de Saussure, G. Greimas, G. Genette, etcétera). La problemática que va germinando en la reflexión filosófica del lenguaje se asienta en la sociología actual. Ésta la podemos encontrar en las teorías sociales de E. Goffman, P. Bourdieu y J. Habermas. Para estos autores la acción es social y está mediada por lo simbólico. Esta autodescripción de la sociedad actual se concentra en destacar que la realidad social está constituida por el sentido. El agente actúa en una realidad simbólica, es decir, una realidad a la que no se accede de manera inmediata, sino por la mediación del lenguaje. Si explicitamos esta noción de acción veremos que es semejante a nuestro concepto de comunicación. Pues eso que denominamos lo real, al estar lleno de sentido, adquiere la forma de algo que existe por la mediación de la cultura. Actúo siempre en relación con otro, o con los otros; ese otro no se reduce a un objeto, sino que mi contacto con él se da por el sentido (cultura). En este sistema de relaciones que es la acción, la naturaleza (lo externo), también aparece para los actores como significativa; es decir, aquello que cada sociedad denomina materia sobre la que actúa tiene un sentido determinado para ella.[9] Por todo lo anterior, podemos decir que la forma más simple de acción se da entre dos agentes que se representan a sí mismos como a la realidad externa por la mediación cultural (estructurada simbólicamente). Toda acción, si quiere ser vista en su complejidad, debe ser entendida como proceso comunicativo.

[9] *Cfr.* Bernstein, Richard J., *Praxis y acción. Enfoques contemporáneos de la actividad humana*, Alianza Universidad, traducción de Gabriel Bello Reguera, Madrid, 1971.

Los vestigios con los que trabaja el historiador, como lo habíamos dicho, deben ser interpretados desde una teoría de la comunicación. Pero no por remitirlos a sistemas comunicativos, dejemos de pensarlos como acciones. O mejor dicho, siguiendo lo anterior, el entender las fuentes como momentos de los sistemas comunicativos significa comprenderlos plenamente como acciones. Además, todo lo que el historiador usa para su investigación está ya, antes de que él lo analice, cargado de sentido; es decir, una acta notarial, una carta, un testamento, un arcabuz, una mesa, etcétera, son para el investigador materialidades hechas a partir de un sistema de reglas (costumbres). Por lo que, el acceso a ellos, depende del conocimiento que tenga el estudioso de esas reglas. Y son esas reglas de generación de los objetos las que posibilitan que tenga, ya de antemano, significado. El historiador es un aprendiz de idiomas, ya que cada resto que analiza tiene la estructura de una oración emitida en un contexto determinado. De este intento por entender los restos del pasado como mensajes se deriva la metodología de la historia actual. ¿Cómo reconstruyo las reglas que me permitirían comprender esas fuentes?, ¿cómo accedo a una sintaxis, si lo único que tengo son emisiones? La única manera de hacerlo es partiendo de una teoría de la comunicación. Por ello, a continuación exponemos la teoría de la comunicación que nos parece más apta para la investigación histórica.

Los criterios en que nos basamos para elegir la teoría de la comunicación que nos parece más idónea para la reconstrucción científica del pasado son los siguientes:

1) Que la comprensión del sentido de un enunciado se haga contextualmente; es decir, de nada le serviría a un historiador una teoría que explique el sentido de manera ahistórica; por ello, las teorías formalistas resultan poco útiles para la ciencia de la historia.
2) Que la referencia (aquello de lo que se habla) se entienda como una descripción que depende de la cultura en su conjunto; pues en historia sólo una visión holística del significado nos permite evitar hablar de referentes eternos, es decir, el término hombre en la cultura medieval no significa lo mismo que en la moderna, y además no sería pertinente –desde el quehacer historiográfico– preguntarse cuál descripción del término hombre es más verdadera que otra.
3) Que el peso fundamental de la comunicación esté en el receptor y no en el productor; esto se debe a que al historiador le interesa la apropiación que hacían los distintos grupos sociales de un mismo mensaje, y no sólo la intención que tenía el emisor al producirlo. Esto no significa que el historiador deje de lado los problemas de la emisión y difusión de los enunciados.

A partir de los criterios anteriores, nos adherimos a la teoría lingüística denominada pragmática. La cual es planteada al mismo tiempo por L. Wittgenstein y J. Austin, muchos pensadores posteriores la han continuado desarrollando (J. Searle, R. Rorty, P. Bourdieu, etcétera).

La pragmática considera que la unidad mínima de significado es el acto de habla. La noción de acto de habla surge en oposición a las teorías semánticas que creen que es posible entender una frase sin necesidad de saber quién la dijo, a quién se la dirigió y en que contexto. Según la pragmática, lo que entendemos son oraciones o frases emitidas en contextos determinadados y no oraciones aisladas de todo contexto. El pragmatismo demuestra que esas teorías semánticas se basan en una falacia abstractiva, es decir, que construyen una teoría de la oración (un enunciado sin contexto) y no de la emisión. Veamos el grado de complejidad en que la pragmática concibe la comprensión de un significado.

Las explicaciones abstractas del significado creen que es posible plantear la siguiente pregunta: ¿qué significa la palabra (o el enunciado) x? Mientras que para la lingüística de los actos de habla la única pregunta correcta es: ¿qué significa la palabra (o el enunciado) x dicha por y, en el contexto z? Pongamos un ejemplo. Para la pragmática no sería correcto preguntar qué significa historia, pues para ella no existe ninguna esencia u objeto natural llamado historia. Aquello que entendemos por la palabra historia es distinto según las épocas y las sociedades. Por ello, la pregunta correcta desde la teoría de los actos de habla tendría que especificar para quién, es decir, qué entiende por historia Herodoto o Braudel; y al añadir un nombre propio a la pregunta estoy dando un contexto de emisión. Con esto queda clara la importancia que tiene el contexto de emisión para la pragmática. Ya que para ella los significados no son esencias que existen independientemente de quién los usan.[10] Este hecho de que la pragmática dé tanto peso al contexto en su comprensión de los enunciados, es lo que la hace tan pertinente para la investigación histórica.

¿Por qué el remitir una emisión a un contexto ayuda a entenderla de manera histórica? Primero, porque contextualizar es ya historizar, o mejor dicho, ¿relativizar? Si seguimos pensando que el significado de una palabra es siempre el mismo, independientemente de las épocas, estamos partiendo de que el referente (aquello de lo que se habla) existe antes de ser nombrado; en consecuencia, lo único que le queda a un historiador que parte de esta manera es sostener que lo que se entendía en otros tiempos acerca del mundo, el matrimonio, el poder, etcétera, estaba equivocado. Es decir, que sólo los hombres y mujeres de hoy tenemos la verdad. Segundo, además, el contexto nos obliga a reconstruir las creencias, las prácticas y las instituciones que posibilitaban el sentido de los enunciados en esa

[10] *Cfr.* Quine, W. van O., "Dos dogmas del empirismo" en *Desde un punto de vista lógico*, Ariel, traducción de Manuel Sacristán, Barcelona, 1962, pp. 49-81.

sociedad. Y, por último, el contexto nos ayuda a reconocer las normas institucionales que posibilitan el éxito de una comunicación, es decir, el tomar en cuenta que los interlocutores nunca son neutrales, sino que cada uno de ellos tiene una cuota determinada de poder o de autoridad que ejerce al hablar.

Si la ciencia de la historia moderna entiende por el gesto propio de la investigación histórica el acto de situar todo lo que estudia, así sea un movimiento social, una idea o un modo de comer, entonces la pragmática es la teoría de la comunicación que más le ayuda a realizar su objetivo.

La categoría que determina la concepción de la comunicación que tiene el pragmatismo es la de fuerza ilocucionaria. Esta noción aparece por primera vez en el libro de J. Austin, *¿Cómo hacer cosas con palabras?*[11]. En esta obra Austin empieza por plantear la diferencia que hay entre los enunciados constatativos y los realizativos; esto es, entre las afirmaciones y todos los enunciados que no son afirmativos, como las peticiones, las promesas, las órdenes, etcétera. La forma en que define los enunciados constatativos es la siguiente: son aquellas proposiciones de las cuales nos preguntamos si son verdaderas o falsas, es decir, son emisiones que describen el mundo. Mientras que los enunciados realizativos son aquellas proposiciones a las cuales no se les puede preguntar si son verdaderas o falsas; por ejemplo, *mañana te quedas a trabajar todo el día.* De este descubrimiento nace la pragmática: la mayoría de las frases que utilizamos no pueden juzgarse en términos de verdad o falsedad, porque no describen nada del mundo, sino que provocan algo en el mundo, como puede ser, en el ejemplo anterior, el dar una orden. La categoría de fuerza ilocucionaria nace para explicar que criterios seguimos, distintos a los de verdad o falsedad, para entender los enunciados realizativos. Y estos criterios, para la teoría de los actos de habla, emergen de las normas institucionales o culturales. Por ejemplo, ¿qué hace que la orden: *mañana te quedas a trabajar todo el día* tenga éxito?, es decir, que sea obedecida por el oyente al que se le dirige; pues solamente el hecho de que el que la haga, en ese contexto o esa cultura, tenga la autoridad suficiente para hacerla. Con esto vemos que los enunciados realizativos sólo se entienden si se conoce la identidad de los interlocutores y las costumbres o normas que se siguen en esa sociedad. Por ello, el éxito de la comunicación no sólo depende del correcto manejo de la gramática, sino también del conocer o haber interiorizado las costumbres de la sociedad en la que uno actúa. De lo anterior se puede entender porque Austin llamó a su libro *¿Cómo hacer cosas con palabras?*, pues el acto de comunicar transforma las situaciones. La comunicación es capaz de provocar llanto, alegría, miedo, respeto, etcétera.

[11] Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Editorial Paidós, traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, Barcelona, 1982.

Ahora bien, la fuerza ilocucionaria es la que provoca el éxito de los enunciados realizativos. La fuerza ilocucionaria es la parte del acto de habla que genera el contrato entre los hablantes; esto es, que constituye la relación intersubjetiva entre hablante y oyente. Todo aquello que se dice, se dice de un modo, y ese modo es la fuerza ilocucionaria (se exige, se pide, se promete, etcétera). Y esta última depende y expresa, he aquí la importancia que tiene para la investigación histórica, las normas que existen en la sociedad en donde se emite la frase. Es decir, la fuerza ilocucionaria nos habla de las convenciones sociales que se encuentran en toda frase emitida en una institución (o contexto) determinada. La otra parte de la que se compone todo acto de habla es la locución (aquello que se dice). Pongamos un ejemplo: *Yo te ordeno que mañana te quedes a trabajar todo el día*, la locución es *mañana te quedas a trabajar todo el día*, y la ilocución es *te ordeno*. La misma locución se puede decir de modos distintos, por ejemplo se puede pedir y no ordenar que alguien se quede a trabajar. Pero, al cambiar la fuerza ilocucionaria se transforma el contrato –la intersubjetividad– que se entabla a través de la emisión entre hablante y oyente.

Para terminar con la teoría de la comunicación que se desprende de la pragmática, es necesario aclarar que mientras al inicio de *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Austin sostenía que la fuerza ilocucionaria solo existía en los enunciados realizativos y no en los constativos, al final concluye que todo acto de comunicar, aun los enunciados descriptivos, tiene un aspecto ilocucionario. Pues toda emisión constatativa entabla una forma de intersubjetividad que es la de afirmar.

Hacia una metodología de la investigación histórica sustentada en los procesos comunicativos

La historiografía, en su figura actual, es el estudio del proceso técnico y social del modo en que se reconstruye escriturísticamente el pasado.[12] Sí, ciertamente, la historiografía sólo investiga sobre la manera en que se hace historia en la sociedad moderna, la historia como ciencia; sin embargo, el interés que muestra por las formas anteriores de escritura de la historia es siempre en función de entender la nuestra. La cuestión central de la historiografía es acerca de cómo se escribe del pasado en la modernidad, y es con la finalidad de entender eso que se vuelve relevante en el estudio de la escritura de la historia en otras épocas. Estos estudios sobre otras épocas del quehacer histórico ayudan a relativizar los criterios contemporáneos con los que se habla del pasado. De esta comparación entre formas distintas de referirse al pasado se deriva la consecuencia de que la historia cien-

[12] *Cfr.* Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, Departamento de Historia-UIA, traducción de Jorge López Moctezuma, México, 1985.

tífica sólo ha existido en la modernidad. Ni los griegos, ni los romanos, ni los medievales, han hecho textos de historia de la manera contemporánea. El discurso de la historia, en todos sus planos de sentido, a lo largo de la historia occidental ha expresado relaciones distintas con lo ya acontecido.

La historiografía, antes que nada, es un estudio de la representación que se hace la sociedad moderna de los momentos de la temporalidad. Esta investigación sobre los momentos de la temporalidad, la convierte en un medio privilegiado para comprender la manera en que nuestra sociedad concibe la acción. La historiografía, al analizar la escritura de la historia, elucida las interrelaciones entre narrativa, tiempo y acción. Y son estos tres temas, en sus interrelaciones, los que determinan las disciplinas que, de manera básica, son indispensables en el estudio historiográfico: el análisis del discurso (narrativa) y la teoría social (tiempo y acción). Por supuesto, estas dos disciplinas son solamente las básicas, pero no las únicas necesarias para entender la función de la historia en la modernidad. El estudio historiográfico reconstruye procesos comunicativos de manera histórica–social, y todo lo que es necesario para ello se usa en la investigación historiográfica.

Como explicamos en el punto anterior, la investigación del historiador parte del documento entendido como enunciado emitido en un contexto determinado. El objetivo de la investigación histórica es reconstruir ese proceso comunicativo en el que se inserta el texto analizado. Para llevar a cabo esta reconstrucción hay que ir de la estructura inmanente de la fuente analizada, al estudio de su funcionamiento en la sociedad en que se produjo, es decir, se va de la fuente como entidad de sentido en sí misma a la fuente como emisión de sentido contextualizado. El procedimiento parte de un análisis semiológico para acceder a un análisis sociológico (pragmático). Es decir, de un estudio de los mecanismos productores de significado inmanentes al vestigio o resto, lo que se conoce como eficacia del discurso[13], a un estudio de los mecanismos externos del mismo, sociología de la comunicación. Ahora, hay que tomar en cuenta que el movimiento de la investigación es reflexivo: después de hacer la reconstrucción social del funcionamiento del documento se regresa, con la finalidad de iluminarlo, a su contenido inmanente, ya que lo que se quiere comprender es el documento como producto y no como dato.

Esta investigación se lleva a cabo destacando tres planos de sentido, fundamentales en los restos estudiados –que van del texto a su contexto, pero en donde el contexto es siempre entendido como aquello que elucida el sentido de la fuente–: 1) el de las reglas formales que estructuran el documento o artefacto como perteneciente a un sistema de comunicación; 2) el del lugar social desde dónde se produce el documento o artefacto y, por último, 3) las formas de recepción o apro-

[13] Un ejemplo de este tipo de análisis es el que se encuentra en el capítulo IV del libro de Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Editorial Paidós, traducción de C. Fernández Medrano, Barcelona, 1987.

piación del mismo. El análisis de estos tres planos permite entender el lugar social desde donde se emite la fuente, es decir, de contestar el para qué de la emisión del vestigio. Veamos lo que cada plano de sentido nos muestra del documento.

El primer plano, que podemos llamar la tipología discursiva de las fuentes situadas socialmente, nos muestra los mecanismos que sigue el texto para producir efectos de realidad y verosimilitud en el lector; es decir, qué recursos retóricos o poéticos usa el escritor para hablar (escribir) en cada época. Aquí, podemos observar cómo el discurso construye su referencialidad, las formas lógicas de argumentación que sigue, sus criterios de verdad, etcétera. El segundo plano, que podemos llamar análisis socio-institucional del documento, nos enseña cómo, en cada época, se recluta socialmente al productor del documento o artefacto, cuál es la trayectoria que hace que un individuo se convierta en emisor de determinados vestigios y, por supuesto, desde dónde se escribe o produce el artefacto (la polis, el monasterio, la universidad, el estado, etcétera). El tercer plano, que podemos llamar el estudio social de las prácticas de lectura de cada sociedad, nos presenta a quiénes estaba destinada la producción de los textos, es decir, contesta la pregunta de para qué se hace cada tipo de documento. Este tercer plano nos revela que conocimiento producía el artefacto cultural en cada época.

Por lo tanto, la investigación de documentos exige la reconstrucción, en la actualidad, de los tres planos que hemos mencionado. Pues, ningún documento es documento en sí mismo, sino texto de cultura; es decir, el documento no está destinado originariamente al uso del historiador, sino que pertenece a un proceso de comunicación específico, y sólo si reconocemos éste sabremos distinguir entre lo que el texto informa y el modo en que lo hace. Esto es central para evitar seguir reduciendo a los documentos como pura información, pues toda comunicación se compone de tres elementos: información (la parte locucionaria del acto de habla), acto de comunicar (la parte ilocucionaria del acto de habla) y comprensión (cuáles son los conocimientos de la época que debe tener el lector para entenderlo). Actualmente, la historia exige considerar en su complejidad comunicativa al documento, es decir, la historicidad del acto de leer.

Algunas consecuencias que se derivan de los argumentos anteriores

Este tipo de aproximación a la investigación histórica implica los siguientes presupuestos:

1) La ciencia de la historia, al igual que toda ciencia, se inscribe en la dinámica de la sociedad; es decir, es un saber situado. Esto impide que el discurso de la historia sea pensado como si él fuera ahistórico. Debido a esto, la reflexión sobre la historia ya no puede hacerse de manera abs-

tracta o general, veamos un ejemplo: las cuestiones sobre los criterios de verdad del discurso de la historia no pueden tratarse como si éstos fueran comunes a todos los momentos en que se ha escrito historia, sino que esta cuestión, propia de lo que seguimos llamando teoría de la historia, siempre se remite a una sociedad determinada en la que se sitúa la comunidad o institución de los historiadores. Los criterios de verificabilidad del discurso de la historia han sido distintos durante el siglo XIX que en la actualidad.

2) La ciencia de la historia, que siempre se sitúa socialmente, se estudia a partir de las prácticas que posibilitan su realización. De esta manera, la historiografía deja de pensar que el conocimiento es algo que sucede en la mente del investigador, sino que considera que está sustentado en una serie de procedimientos técnicos. Al analizar las prácticas, es decir, aquello que hace el historiador cuando hace libros de historia (visitar archivos, clasificar documentos, interpretarlos, escribir textos, etcétera), deja de concebir a la historiografía como un análisis que sólo se ocupa de investigar las ideas –metodología, concepción de la historia, interpretación– que usa el historiador. La historiografía no es historia de las ideas, sino historia de las prácticas, y éstas cambian de una época a otra.
3) La ciencia de la historia, que siempre está situada y se lleva a cabo por la mediación de prácticas, cumple una función específica, dependiendo de la época que estemos analizando. Si, como hemos sostenido, la historia como ciencia tiene sus condiciones de posibilidad en la experiencia del tiempo de la modernidad, este tipo de escritura expresa la concepción de la *praxis* de la modernidad, es decir, el relato histórico moderno, al dar cuenta de la temporalidad tal como se experimenta o vive desde el siglo XIX, es expresión de la *praxis* de esta sociedad.
4) La ciencia de la historia es, además de lo anterior, un proceso comunicativo y así la estudia la historiografía. Los textos de historia son enunciados emitidos por alguien en una situación determinada y dirigiéndose a un público también específico.
5) La historiografía insiste en que la historia como disciplina es escritura; ello quiere decir que el pasado no es una cosa sino una relación. Pero, y esto es de suma importancia, la historiografía no sólo está destinada a analizar los libros de historia como productos de prácticas determinadas, sino también a mostrar que el estudio de documentos, sean utensilios, construcciones o libros, deben ser tratados como procesos comunicativos contextuados y no como si estos estuvieran destinados al investigador actual.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Como introducción a la teoría constructivista de la ciencia y de la sociedad

DANTO, Arthur C., *Historia y narración*, Editorial Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1989.

KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

LUHMANN, Niklas, *Teoría de sistemas* y *Teoría de la sociedad.*

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración. La configuración del tiempo histórico,* Editorial Cristiandad, tomo I, Madrid, 1987.

SCHMIDT, Siegfried J., *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura. El ámbito de actuación social de la literatura*, Editorial Taurus, Teoría y crítica literaria, 1990. Este es un acercamiento metódico a la teoría de los hechos literarios y discursivos desde el constructivismo.

WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992.

Como introducción al significado de la escritura de la historia

CARBONELL, Charles-Olivier, *Historiografía*, FCE, Breviarios, núm. 353, México, 1986.

LANGLOIS, C. V. y C. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

LOZANO, Jorge, *El discurso histórico*, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

MARROU, H. I., *El conocimiento histórico*, Editorial Labor, Barcelona, 1968.

VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Editorial Fragua, Madrid, 1972.

ACOSTA Gómez, Luis A., *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Gredos, Madrid, 1989. Esta obra es un presentación histórico–conceptual de la teoría de la recepción estética. Ésta, es una de las primeras teorías de la interpretación literaria que destaca, como elemento fundamental, al lector. La investigación histórica actual, al dirigirse a los estudios culturales, se ha centrado en el análisis de las formas de apropiación de los objetos simbólicos; y la problemática de la apropiación ha obligado a recuperar a los lectores como consumidores-productores, en su relación con estos objetos cargados de sentido.

BURKE, Peter, *La fabricación de Luis XIV*, Nerea, traducción de Manuel Sáenz de Heredia, Madrid, 1995.
En esta obra se encuentra un estudio histórico, hecho a partir de la teoría de la comunicación. Peter Burke nos presenta la fabricación del rey de Francia analizando los mecanismos de co-

municación que la posibilitan. Esta investigación es una muestra del modo de aproximarse a las sociedades pasadas a partir de los medios de comunicación que cada una de ellas usaba.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, traducción de José María Pérez, Barcelona, 1992.
Esta obra hace el paso de la filosofía del lenguaje a su aplicación a la investigación histórica. En ella se encuentra explicitado el modo de usar las fuentes a partir de los postulados de las nuevas teorías de la comunicación.

DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, UIA, 2a. edición, México, 1993.
Sin duda, una de las reflexiones más agudas sobre el oficio y la función de la historia en la modernidad, escrito desde la perspectiva de las posibilidades de una nueva historia. Una de las tesis principales se enfoca a mostrar cómo en la sociedad contemporánea la historia ya no cumple, como en el pasado, la función de proveer a la sociedad de representaciones globales sobre su origen. En la sociedad burocratizada, la historia cumple una función de crítica.

RORTY, Richard, *El giro lingüístico*, Editorial Paidós/ICE-UAB, traducción de Gabriel Bello, Barcelona, 1990.
Esta obra explica, detalladamente, el paso de la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje. Esta transformación ha hecho que el historiador redescubra que la sociedad está pre-estructurada simbólicamente, es decir, que cualquier fenómeno social que estudia debe ser entendido como un momento del proceso comunicativo.

SCHLIEBEN-Lange, Brigitte, *Pragmática lingüística*, Gredos, traducción de Elena Bombína, Madrid, 1987.
Esta obra es una presentación histórica-conceptual de la filosofía analítica de lenguaje en su figura pragmática. La importancia de la pragmática para los historiadores se debe al peso que dan al contexto para explicar la producción de significados. La pragmática ayuda a reconstruir horizontes culturales de los documentos que el historiador analiza para sus investigaciones.

La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación

Jorge E. Aceves Lozano

Introducción

La historia oral y la historia de vida son parte de un *paquete técnico* de investigación, eminentemente, de tipo cualitativo, pero que habría que considerarlas como partes integrantes de un repertorio más amplio de la denominada *cultura de investigación*. En particular, se vincula con las propuestas desde la historiografía, la etnografía, el análisis del discurso y la investigación participativa; aunque puede desarrollar ciertas propuestas y técnicas de investigación provenientes de la etnometodología, el análisis de contenido, los grupos de discusión y aún de la heurística y la encuesta.

El manejo y conocimiento de un solo paquete técnico conlleva a la especialización, pero no necesariamente a la formación y al desarrollo de una capacidad plural en la investigación sociohistórica. Desarrollar una actitud y una disposición práctica hacia el aprendizaje y manejo de diversas técnicas de la investigación social es lo sustancial para impulsar, en los diversos campos profesionales y académicos, una sólida cultura de investigación.

Este particular *paquete* o propuesta de métodos y técnicas de investigación en torno a la historia oral e historias de vida es una opción, una alternativa más del abanico de paquetes técnicos que en este libro se desarrollan. Por sí solo no podrá satisfacer por completo la curiosidad del investigador en formación, ya que sólo el examen del libro en su conjunto llenará sus anhelos comprensivos. Habrá necesidad de acercarse a la historia oral y de vida como un acto de aprendizaje, que al desarrollarla y ejercitarla se transforma en una metodología de experiencia para el investigador.

En este sentido, lo que a continuación se expone es, a partir de la experiencia y sistematización personal, una versión propia de las potencialidades y los límites al emplear el paquete técnico de la historia oral y de vida. El trabajo se presenta como una orientación, un apoyo para recorrer el camino propuesto. No es un recetario en el sentido estricto, sino un esfuerzo metodológico para acompañar la experiencia de investigación en torno a la historia oral e historias de vida. Se indicará

el camino, pero el preciso *arte* de recorrerlo corresponderá a la iniciativa y los pasos innovadores de cada uno de los investigadores. Sólo se requerirán dosis generosas de espíritu emprendedor para poder acceder, practicar e innovar las propuestas.

En este paquete no nos estamos refiriendo a una técnica nueva, ya que tiene varias décadas de vida, sólo la retomamos, revalorándola y reivindicándola. Es, por lo mismo, una propuesta optimista y positiva, que trata, sin embargo, de no sobredimensionar su especificidad. Lo que sí se resalta es el requerimiento de una actitud diferente frente a los sujetos de investigación, con el fin de insertarlos en una perspectiva mucho más reflexiva y crítica del mundo y de la vida social contemporáneos.

Como toda propuesta metodológica, si no se halla vinculada a un problema y a una pregunta específica de investigación, puede no resultar de interés o de utilidad. Por lo mismo, los recetarios tienen esa debilidad de arranque: en abstracto son poco eficaces, sólo vinculándolos a la práctica concreta de la investigación darán cuanta de sus potencialidades y de sus problemas. En este sentido, todas las propuestas y sugerencias metodológicas que aquí se desplieguen tienen esa limitante, ser formuladas en teoría. El reto es pensar en proyectos y problemas concretos, para ver si se adapta, se acopla o beneficia el propio trabajo en desarrollo. La aplicación de una buena idea ocurre, por lo tanto, en la experiencia de la investigación, y aquí el reto está del lado del investigador que experimenta, que hace e innova; por lo que un buen consejo metodológico es hacer lo posible por apropiarse creativamente de los paquetes técnicos; con una actitud crítica y reflexiva constante, que transite de la mirada analítica a la práctica indagadora, del uso predeterminado de la técnica al despliegue creativo de la experiencia de investigación.

Por lo tanto, mi intención es compartir una reflexión y una experiencia de investigación, con el ánimo de que otros investigadores se la apropien, y utilicen lo que les convenga a sus intereses, su habilidad, su oficio y su deseo de experimentación. La única petición es el tener una actitud abierta y reflexiva, en donde se medite la oportunidad y pertinencia de la utilización de la propuesta. Aunque el propósito es también presentar un esquema o modelo de acción, lo importante es trascender la *receta*, para transformarla en un esquema de acción/investigación propio. El *a priori* del modelo se convierte, eventualmente, en la base que permitirá la reflexión sobre la experiencia y que facilita la apropiación de la técnica específica que alimente las habilidades y disposiciones del investigador.

Este capítulo se compone de la presente introducción y va seguida de una primera parte, donde se definen algunos términos, con el fin de precisar la comunicación con el lector. Enseguida se desarrollan, brevemente, algunos antecedentes de la historia oral y de vida en un esquema historiográfico, donde expondremos los *nutrientes* históricos y disciplinarios, para terminar con una consideración sobre las maneras como este paquete técnico se despliega en la vida contemporánea. Una segunda parte expone los elementos y las fases de desarrollo de los métodos y técnicas involucradas, así como una descripción de algunos factores que inciden

en su diseño y ejecución. Por último, se incorpora una parte que trata de ejemplificar y mostrar partes centrales de la propuesta metodológica. Finalizamos con un apartado bibliográfico que da referencias y sustenta una guía de lectura, para una mayor profundización sobre el tema.

La historia oral y de vida. Antecedentes y condiciones actuales

La historia oral contemporánea es un conjunto de técnicas y métodos de investigación que, aunque provienen de diversas disciplinas, podemos identificar y rastrear los aportes logrados a lo largo del tiempo. La historia oral se ha desenvuelto como una especie de movimiento académico de investigación sin fronteras nacionales específicas, ya que en la actualidad es un estilo y una práctica de investigación de corte internacional. No obstante, está lejos de pretender conformarse como una disciplina autónoma y producir su exclusivo campo de interacción científica. Es un movimiento que se ha caracterizado por convocar y atraer hacia un mismo campo de comunicación, una diversidad y pluralidad de disciplinas. La historia oral y sus practicantes experimentan una confluencia disciplinaria desde los específicos estilos y formaciones profesionales, es vista como una combinatoria de oficios y prácticas académicas, de tradiciones disciplinares y esfuerzos de reflexión autónomos. Es un movimiento que propugna una mayor interacción; más que promover la superespecialización, facilita la pluralización de las perspectivas de investigación; más que alentar la parcialización del experto, alienta el aprendizaje de diversas perspectivas y principios de investigación. Es por lo mismo un esfuerzo hacia una mayor calidad en la cultura de investigación.

Parto de algunos supuestos, ya que la actual historia oral ha sido concebida como un método de investigación que conjunta actitudes, principios y técnicas específicas de indagación, que nos llevan a pensar que es algo más que:

- Una decisión técnica o de procedimiento.
- Una técnica precisa de la entrevista grabada.
- El proceso de formación de una fuente histórica.
- Un detallado sistema de archivo y transcripción de cintas.
- Un proceso de acumulación de fuentes orales para el analista del futuro.

Aunque estos puntos forman parte de su propuesta, no la agotan. La historia oral contemporánea habría que considerarla, por lo tanto, de un modo más complejo y problemático, como:

- Un espacio de confluencia interdisciplinaria.
- Que al surgir desde el seno de la historia social procede a seleccionar nue-

vos sujetos sociales, en escalas y niveles locales y regionales, con el afán de abordar fenómenos y cuerpos de evidencias específicas y controlables, con técnicas precisas y fuentes nuevas y plurales.

- Que tiene el propósito de lograr aproximaciones cualitativas de los procesos y fenómenos sociales e individuales.
- Con el objetivo de ampliar el rango social de producción de conocimientos históricos y propiciar actitudes y prácticas que tiendan a la democratización y autosugestión de estos procesos; una perspectiva política y desacademizada de la *praxis* profesional.
- Por la consideración del ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico.
- Por destacar y centrar su análisis en la visión y versión que *desde dentro* y *lo más profundo* de la experiencia, expresan los sujetos sociales considerados centralmente en el ámbito de la historia social-local-oral.

Estas consideraciones han sido algunos de los elementos que han ido conformando la propuesta técnico-metodológica de la historia oral como un método inacabado y en construcción constante. Sus fronteras y sus coordenadas están en movimiento, tal cual lo están las diversas disciplinas que le dan aliento. Como movimiento pluridisciplinario, su programa de actividad está en función no sólo de las propias disciplinas que la van constituyendo, sino, principalmente, de los problemas que investiga, de los sujetos con los que interactúa y de las fuentes que produce. Es un enfoque que destaca la mirada, la escucha, el registro cualitativo, pero siempre en torno a esos sujetos, métodos, técnicas y nuevas fuentes que produce.

Esta característica de confluencia disciplinaria ha favorecido que nociones y términos de referencia en la historia oral tengan diversos contenidos y significados. Para efecto de lograr una mayor comunicabilidad con los lectores, es conveniente que precise algunos términos que se repetirán progresivamente durante la exposición.

La *historia oral* es un término que viene mayormente asociado al campo de la historia, y concretamente a la historia social y sus derivaciones, tales como la historia local y popular. En la actualidad, la historia oral es una subdisciplina asociada a la práctica historiográfica que se enfoca a los acontecimientos y fenómenos inmediatos o contemporáneos. La *historia de vida* es un término que se refiere más al campo de acción de la antropología y la psicología, pero también al de la sociología. Como técnica de investigación ha sido relevante en dichos campos, casi desde sus orígenes. El *enfoque biográfico* sería un término de acuñación más reciente que corresponde al campo de la sociología de corte cualitativo, desarrollado en los últimos 25–30 años.

Lo que resulta de interés es que los investigadores que se afilian a alguna de estas tres *etiquetas* o líneas de acción, coinciden e interactúan en los espacios acadé-

micos que se generan para dar cuenta de lo que resulta central en sus métodos: el uso y el análisis de los testimonios orales. Existen revistas, foros científicos, espacios institucionales, donde convergen indistintamente las tres denominaciones. Por lo que ha resultado que historia oral, historias de vida y enfoque biográfico sean casi términos intercambiables; en donde lo relevantes es la perspectiva analítica y la problematización del asunto de investigación y no tanto la *evidencia* o fuente histórica.

Con el término de *historia oral contemporánea*, incluyo también a aquéllos que reivindican y revaloran el enfoque biográfico o las historias de vida. Me parece que los tres enfoques son muy parecidos y reconsideran cuestiones teóricas similares, así mismo, desarrollan e implementan recursos técnicos y métodos de manera muy semejante. Es conveniente precisar que cada uno de los enfoques mencionados provienen de diferentes tradiciones y prácticas disciplinarias y, a pesar de compartir cosas similares, pueden mantener posturas, estilos y modos de operación con frecuencia disímiles. Lo relevante es la posibilidad de interacción y comunicación de inquietudes, perspectivas, procedimientos, experiencias y aun de resultados.

Otro término que es conveniente precisar es el que se refiere a la combinatoria de enfoques. En este sentido me referiré a la *historia oral temática*, cuando hablo de proyectos que tienen como propósito central el conocimiento de un problema o tema de investigación, y que se constituye como el objeto de conocimiento. Aquí, encuentro la combinación del enfoque biográfico y el de historia oral, ya que precisan de la utilización estratégica de diversos métodos, técnicas y fuentes para abordar una colectividad social. Cuando uno se refiere a proyectos de *historia oral de vida*, o más precisamente a proyectos centrados en historias de vida, nos referimos a que se está trabajando en torno a un sujeto en particular, y no a una colectividad más amplia. La *historia de vida* es un proyecto de investigación acotado en torno a un solo individuo, donde lo que importa es la experiencia y trayectoria de vida de tal sujeto y no, particularmente, un tema concreto de indagación. La *autobiografía* sería el término usado para referirnos al tipo de documento que se produce en la interacción entre el investigador y el narrador/informante. Así, toda historia de vida tiene como su centro de análisis una autobiografía, aunque no se reduce a ello, como se verá mas adelante. Los *relatos de vida* son las unidades de narración que organizan el contenido de una narración personal, de una autobiografía, o de una entrevista. De modo que una *historia oral temática* se constituye más por un conjunto amplio y heterogéneo de relatos de vida que mediante una sola historia de vida. Al revés, la historia de vida de una persona es el conjunto de sus relatos de vida que integran su propia autobiografía. En la sección donde abordemos el tipo de proyecto que se puede desarrollar de nuevo, hablaremos de estos términos y sus contenidos.

Enseguida, expondré los antecedente principales para poder ubicar las características de la historia oral y de vida, antes mencionadas.

Antecedentes inmediatos de la historia oral

Para no remontarnos hasta el siglo XIX y resaltar el papel que tuvo el positivismo en los derroteros de la historiografía convencional, quiero resaltar que sólo hasta mediados del siglo XX se puede identificar una tendencia que se desliga y replantea críticamente los principios y fundamentos de la historiografía positivista e historicista. Después de la Segunda Guerra Mundial, por los constantes vínculos que se desarrollaron entre las ciencias sociales y la historia, pudieron surgir nuevas formulaciones y proyectos de desarrollo disciplinar en el ámbito de la historia.

Las ciencias sociales beneficiaron a la historia más por sus aportes metodológicos que por sus campos o intereses de investigación. Este acercamiento de la historia a las demás ciencias sociales afectaron los temas y los métodos con que operaba; la renovación metodológica se manifestó tanto en la proliferación de nuevas técnicas de investigación como en nuevos instrumentos y medios tecnológicos. Esto influyó además en otros dos aspectos: en la utilización y desarrollo de nuevas categorías de teoría social y en el uso de métodos y técnicas de carácter cualitativo. La antropología influyó en corregir el inherente etnocentrismo del historiador occidental acrítico, y en abrir a la historia regiones geográficas y fuentes de información y conocimientos no escritos, tal como la oralidad.

La propia historia tuvo que renovar sus puntos de partida y reformular sus jerarquías científicas, tanto para la selección de sus sujetos y actores históricos, como para las temáticas y problemas de investigación, sus métodos y técnicas, sus fuentes y procedimientos específicos del quehacer profesional, así como sus vínculos con el Estado y la sociedad contemporánea. Nuevas perspectivas surgieron, tales como la llamada historia social, que aglutinó esfuerzos renovadores del papel de la ciencia histórica, no sólo para las tareas de interpretación del pasado sino como una orientación para la intervención en los asuntos del presente.

En las ciencias sociales también ocurrieron procesos de revaloración y reconsideración sobre las prácticas convencionales de hacer ciencia y el tipo de evidencia que se privilegiaba. Pero, en este campo, la utilización de evidencias tales como los testimonios orales o las historias de vida tuvo que enfrentar durante muchas décadas una tendencia de investigación empiricista que negaba relevancia y validez a ese tipo de evidencia. La tendencia a desarrollar proyectos cuyos fines eran medir, contabilizar y cuantificar todos los aspectos de la vida social dominaron el campo de acción de las ciencias sociales, e impusieron su normatividad y patrones para la formulación, desarrollo y presentación del análisis social. Esta tendencia dominó las ciencias sociales desde los años 40 hasta entrados los 60.

Aunque no se abandonó el uso de historias de vida y de otros documentos personales, estos quedaron casi siempre como elementos prescindibles y de escaso valor científico. A partir de los años 60 y 70 el desarrollo y los nuevos aires, tanto en la historia como en las ciencias sociales, de los enfoques cualitativos, permitió enfrentar esa tendencia dominante con nuevos conceptos y puntos de partida teóricos, volviendo el análisis social más complejo y con mayor impacto social. Esto se dio gracias a la crítica de los paradigmas dominantes, pero también gracias al desarrollo de extensas y profundas crisis sociales a finales de los 60, así como a las propuestas críticas y renovadoras al interior de las mismas ciencias sociales.

Por su parte, la historia oral contemporánea evolucionó no sólo a partir de la revaloración de los enfoques cualitativos en las ciencias sociales y de la renovación de la propia ciencia histórica por su contacto con otras disciplinas científicas, sino también por el desarrollo de un particular capital científico-tecnológico, que estableció, desigualmente, las condiciones para la producción de un tipo de conocimientos, con recursos instrumentales, financieros y humanos especializados.

Es en los Estados Unidos donde se desarrolla, de modo más formal, por primera vez, un programa y proyectos de historia oral a fines de los años 40 en la Universidad de Columbia, bajo la dirección de Allan Nevin. Eran proyectos destinados a esclarecer hechos políticos mediante testimonios y relatos biográficos de élites políticas y económicas, entre cuyos fines estaba el de construir importantes *archivos orales*, que se organizaron y sistematizaron con frecuencia sólo para la posible consulta del investigador del futuro, ya que entonces no eran explotados sustancialmente. Esta historia oral era en un principio de corte archivístico y empírica, poco preocupada por el análisis y la interpretación histórica. Desde sus inicios se le consideró como una ciencia auxiliar del método histórico, y gracias a la incorporación de la grabadora de cinta magnética, esta técnica pudo considerarse como un sistema de producción de fuentes nuevas: las entrevistas orales grabadas. La característica inicial, que resaltaba y seleccionaba sujetos sociales de la élite política dirigente, fue transformándose para llegar a incluir otros temas y actores sociales. Después de los convulsivos años 60, la historia oral norteamericana diversificó sus fuentes, pluralizó los testimonios que recogía, complejizó sus propósitos científicos y desarrolló espacios institucionales y aun socioculturales, que evidenciaron el crecimiento y la riqueza de esta práctica historiográfica.

En los años 70 la historia oral se desenvuelve también, con gran entusiasmo, en varios países europeos, siendo Inglaterra, Italia, Francia, Polonia y los países nórdicos los primeros en desarrollarla. La experiencia inglesa tuvo mucha influencia más allá del viejo continente, debido precisamente por impulsar algunas características vinculadas a intereses más conceptuales y programáticos. Desde sus inicios, la historia oral a la inglesa tuvo por objeto la historia social de amplios sectores sociales, como los trabajadores del campo, de la ciudad y de las costas. Además, su práctica no fue patrimonio exclusivo ni monopolio de los círculos universitarios,

ya que los sindicatos, las asociaciones locales y comunitarias participaron en gran extensión. La experiencia europea benefició y complementó la perspectiva pragmática norteamericana de la historia oral: no sólo se interesó en nuevos sujetos sociales y en construir nuevas fuentes históricas; también se propuso hacerlo desde una perspectiva conceptual y crítica, enfocando los temas de investigación desde entramados teóricos y de relevancia social.

Es en esta renovación de perspectivas y puntos de partida del análisis social e histórico donde se puede ubicar el desarrollo de la historia oral contemporánea. Por una lado, tenemos los aportes de la llamada historia social europea, que consistieron en replantear los intereses y la práctica convencional del historiador, sus fuentes y los métodos de investigación empleados. Por el otro, la experiencia norteamericana en historia oral, la contribución de las ciencias sociales que adoptaron enfoques cualitativos y que permitieron la utilización de nuevas herramientas técnicas, así como la experiencia en la constitución de los nuevos archivos orales. La historia oral se ha ido caracterizando por considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana -la memoria, la subjetividad- y por resaltar y centrar su labor en la construcción de fuentes y análisis de las mismas, para examinar la *versión y visión* de la experiencia de los actores sociales atendidos por la historia social, local y oral.

La historia oral contemporánea en México se desarrolló, en un principio, muy vinculada a la experiencia norteamericana de los años 70, y siguió muchos de sus caminos y prácticas; no obstante las diferencias financieras, culturales, institucionales, etcétera, hicieron que no se desarrollara el modelo exacto, sino un reflejo aproximado. Con el tiempo, y con un mayor contacto con las ciencias sociales y con la experiencia europea, más crítica, la historia oral mexicana combinó ambas experiencias y logró, a mi entender, encontrar un camino más propio y adecuado a sus circunstancias científicas y socioculturales.

No obstante los adelantos y reconocimientos que ha logrado, la historia oral aún conserva una etiqueta de segunda clase, menospreciada por los seguidores de una tradición un tanto clásica del historicismo o bien de las versiones actuales del cuantitativismo y positivismo en las ciencias sociales.

En gran parte es a causa de la naturaleza de la materia prima del historiador oral: el testimonio, el relato, la narración, el recuerdo, la memoria, el olvido, la vivencia, etcétera; todos ellos clasificados como elementos subjetivos de difícil manejo científico.[1] Pero esto tiene que ver no sólo con presupuestos científicos de las diversas disciplinas, sino también con factores y prácticas distintas: o sea rutinas, tradiciones, esquemas, deformaciones, gustos y estilos del oficio; así como con condicionantes de las propias instituciones, promotores e investigadores.

[1] Bertaux,1981; Thompson,1988; Denzin/Lincoln, 1994.

La historia oral, como ya se ha dicho, es punto de contacto e intercambio entre la historia y las demás ciencias sociales y del comportamiento, en particular la antropología, la sociología y la psicología, aunque no solamente. En este contexto más amplio es donde hay que ubicar la *revaloración* de las fuentes orales por parte de los historiadores.

En el campo de la antropología, el uso de testimonios o evidencia oral ha sido parte integral de sus métodos y técnicas de investigación, desde el mismo principio de su conformación como disciplina científica. En buena parte, la relevancia de los testimonios y tradiciones orales tenía que ver con sus sujetos de estudio: pueblos ágrafos, grupos humanos no occidentales sin sistemas de escritura establecida, a los que en un principio se les llamó *pueblos primitivos*, *sociedades salvajes*, etcétera, entre otros calificativos. El método etnográfico de los antropólogos incluía no sólo la consideración de lo que se conocía en las fuentes escritas, sino también, y principalmente, por lo que se observaba, conversaba y participaba. La entrevista oral, de manera informal, fue un recurso técnico muy utilizado en el trabajo de campo antropológico. El recurso de emplear información oral en esta disciplina continuó siendo una parte central al abordar nuevas áreas sociales y culturas ya no exclusivamente no-occidentales, tales como los estudios empíricos de sociedades campesinas o grupos étnicos minoritarios y, más recientemente, los diversos grupos y clases sociales urbanas de las llamadas sociedades complejas de la actualidad.

La antropología, por su antigua tradición etnográfica, y por las temáticas que ha desarrollado en su evolución, ha aportado a los historiadores nuevos instrumentos de investigación, así como nuevos temas y problemas de estudio. Por su lado, la antropología también se ha visto enriquecida por nuevas perspectivas de investigación y cada vez es más apta y menos renuente a la influencia de la historia como una disciplina científica afín.

En la sociología se ha desarrollado, de manera particular, la utilización de la información oral. Desde hace más de 50 años los sociólogos norteamericanos de la Escuela de Chicago incursionaron con relativo éxito en la construcción de historias de vida y estudios cuya base y fundamento era la evidencia oral. Los sociólogos de esta tendencia en particular, enfrentaron una opinión del medio científico agresiva y desgastante que los llevó a modificar el rumbo de sus investigaciones y a dirigirse paulatinamente hacia estudios más adecuados a los momentos tecnológicos y cuantitativistas de las ciencias sociales en los Estados Unidos. Sin embargo, dejaron intacta una tradición y una motivación que sólo en las últimas dos décadas ha sido retomada.[2]

Las investigaciones que emplearon la evidencia oral desarrollaron no sólo temáticas de interés sociológico, sino que también implementaron nuevos recursos

[2] Cfr. J. Balán, 1974; Bertaux,1981; Marinas,1993.

técnicos para la investigación social, en particular el instrumento de la entrevista y algunos de los controles sobre la validez y representatividad de la información oral, materia prima de sus historias de vida. Los historiadores orales se han nutrido de la experiencia de la sociología, no sólo por el ingrediente de complejidad aportado para el análisis de la historia contemporánea, sino también por el desarrollo del intrumental técnico, principalmente el recurso de la entrevista y partes del requerido protocolo de investigación del historiador oral, como es el diseño de las muestras cualitativas.

La psicología, y en particular el psicoanálisis, también han aportado elementos, básicamente en cuanto a la consideración de la existencia de otras dimensiones –como la inconsciente– en el tratamiento de la información oral, así como en la construcción de documentos personales e historias clínicas. También, se ha desarrollado en esta disciplina el aspecto fundamental de la precaución metodológica, a través de los controles sobre la generación y trato a la evidencia oral, así como a la peculiar relación entre el entrevistador y el informante.[3] Consideraciones sobre conceptos tales como la transferencia, la contratransferencia, la identificación, la idealización, el inconsciente, el individuo, etcétera, han ayudado de manera significativa a los historiadores orales a comprender y utilizar la información oral recolectada y construida por ellos como fuente histórica. La psicología ha beneficiado el trabajo de los historiadores orales en lo referente al análisis de su propio trabajo, a propiciar mayor reflexividad. Estudios particulares sobre la memoria, las estructuras psíquicas, la conformación de la personalidad y los grupos, los procedimientos técnicos de la entrevista psicoanalítica, los procesos de la comunicación humana, etcétera, entre otros aspectos de la disciplina; han colaborado a complejizar y, al mismo tiempo, potenciar el intrumental teórico metodológico con que pueden contar los que se aventuran a trabajar con la evidencia oral, asimismo a examinar el papel jugado por el investigador en el mismo proceso de crear conocimientos.[4]

Conforme fue avanzando la historia oral, tuvo que enfrentar y resolver problemas en los diferentes niveles de su trabajo y de su análisis. Por ello, tuvo que recurrir al consejo, conocimiento, influencia crítica y evaluación de lo que en otros lados y disciplinas se manejaba, para, de esta manera, salir con éxito en sus trabajos. Es el caso del campo de los estudios literarios, o de la literatura autobiográfica, a partir de los cuales, de sus estudios, sus métodos, sus propuestas de análisis, que se ha aportado todo un andamiaje para la interpretación de la información oral recabada, fundamentalmente en la consideración de que tales testimonios pueden constituirse como *textos* narrativos, y como tales examinarlos desde muy distintos

[3] K.Plummer, 1988.
[4] Devereaux, 1977; Thompson,1988.

puntos de vista y propósitos.[5] Es así que la lingüística, la sociolingüística, la semiótica y el análisis del discurso, por ejemplo, han aportado técnicas de recolección de información oral, algunos procedimientos metodológicos, técnicas de formalización de los textos recopilados, estrategias de análisis e interpretación, modelos heurísticos, etcétera. En síntesis, la historia oral no puede entenderse, ni menos desarrollarse con éxito, si no se reconoce su constitución multidisciplinaria. La encrucijada en que se encuentra la historia oral, es precisamente el ser consciente de su múltiple constitución.

En este contexto y confluencia disciplinar es donde se ha desarrollado la historia oral; por un lado, como una propuesta de método adecuado para poder realizar el estudio de la historia de los grupos subalternos y, por el otro, como uno de los métodos más pertinentes para recoger y conocer, por *voz propia* de los sujetos históricos, los hechos sociales o experiencias humanas que han interesado.

A la historia oral le interesa conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y las sociedades humanas; y, como parte de una disciplina científica, le interesan los hechos y los acontecimientos sociales en que intervienen instituciones así como individuos en determinados procesos económicos, políticos y simbólicos–culturales. Le interesa producir conocimientos y no ser sólo un canal de exposición de testimonios orales. Le importa construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencia histórica, que inicialmente son de carácter oral, para integrarlas con las demás fuentes en el proceso del análisis histórico.

Para resumir, al hablar de la historia oral, nos referimos al procedimiento establecido de construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica con base en los testimonios orales recogidos sistemáticamente en investigaciones específicas, bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos. Hacer historia oral significa, por lo tanto, producir conocimientos históricos, científicos, y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de los *otros*. El historiador oral es más que un magnetófono de los individuos *sin voz*, porque procura que el testimonio no sustituya a la investigación y al análisis histórico; que su papel como investigador no quede reducido a ser sólo un eficiente entrevistador, que su esfuerzo y capacidad de análisis científico no queden depositados y sustituidos por las cintas de grabación.

Existen diversos estilos y prácticas en la historia oral contemporánea, sin embargo aquél que conjunta y combina las bondades de los diferentes modos de operar resulta el más rico, pero, al mismo tiempo, el más complejo.[6]

Un historiador oral que pretenda desarrollar una práctica íntegra y con capacidad reflexiva desplegaría un estilo como el que se describe enseguida. Consideraría a la fuente oral en sí misma y no sólo como un mero apoyo fáctico o empírico;

5 Portelli,1994; Ricoeur,1981; PNG,1989; Basso/Sherzer,1990.
6 Aceves, 1991.

ya que recoge, critica la fuente, analiza, interpreta y ubica históricamente los testimonios y evidencias orales. Complementa sus fuentes orales con las otras, las fuentes documentales tradicionales del quehacer historiográfico; no se circunscribe a un solo método y a una técnica, sino que las complementa y vuelve más complejas, realiza la triangulación de fuentes y métodos. Explicita su perspectiva teórica –metodológica del análisis sociohistórico y está abierto al contacto interdisciplinario. Los investigadores de la oralidad consideran a la evidencia oral como una fuente importante y, en muchos casos, la única o la medular, pero, al final del camino, es sólo uno más de los medios y fuentes existentes al alcance del investigador para la construcción de la percepción en el tiempo y el espacio de la experiencia humana, en particular la de las clases subalternas. Sostienen que la versión de la historia de la sociedad que se construye es tan válida como podría ser aquélla de la consulta de fuentes documentales, tales como los archivos y expedientes fiscales o policiales, por ejemplo.

Este estilo de producción historiográfica implica la pluri–disciplinariedad en la investigación, cuestión que surge a partir de una necesidad epistemológica y existencial de la relación entre el historiador y su sociedad en el pasado, como por la opción y proyecto futuro en la misma. En cierta forma, el historiador integral va en búsqueda de su pasado, al mismo tiempo que busca su identidad. La tarea de producción historiográfica se nos presenta dentro de este estilo de trabajo de forma válida, especialmente rica y de actualidad, ya que combina reflexión teórica, trabajo empírico y de campo, así como una mayor relación y vínculo personal con los sujetos de estudio.

El camino hacia la historia oral y de vida

La técnica como un programa de acción

La práctica contemporánea de la historia oral experimenta dos vías paralelas de investigación y recolección de testimonios y tradiciones orales, para la constitución y manejo de acervos y archivos orales:

El procedimiento directo

Es el que recurre a la investigación directa y a la recolección amplia y sistemática en el campo o sitio de ubicación de las *fuentes vivas*.

Este procedimiento comparte con otras disciplinas sociales la necesidad de partir hacia su campo de trabajo, precedido con un *protocolo de investigación* definido y con claridad de los objetivos, procedimientos y utilización de los resul-

tados. La investigación directa necesariamente requiere la co–participación de los informantes en el proceso de constitución de las nuevas fuentes y archivos orales. Puesto que no sólo son concebidos como el *objeto* de la investigación, sino que también son incorporados como *sujetos* activos de la investigación.

La vía directa implica trabajar con personas que al estar vivas, inciden en la construcción de versiones nuevas o modificadas de los acontecimientos y las historias personales pasadas. La memoria es, por lo tanto, un elemento clave en el proceso de reconstitución de la experiencia humana, transportada y traducida a la actualidad por los relatos de las fuentes de información oral, o sea los informantes. Esta vía es importante para acercarse a los procesos de conformación de las identidades sociales y culturales; ya que indaga precisamente las maneras como se construyen los elementos que dan sentido y contenido a la experiencia humana pasada y compartida dentro del grupo social, en su diario existir y luchar para sobrevivir.

Otra vía directa de investigación que involucra no sólo a los equipos de investigación de científicos sociales o historiadores orales es el camino de la *investigación comunitaria*, en donde se logra hacer participar a los sujetos sociales bajo estudio en los objetivos y fines compartidos de los proyectos de investigación y promoción sociocultural. Los historiadores orales se insertan en las comunidades o grupos sociales capacitando a determinados sujetos en las tareas de la recopilación de testimonios y tradiciones orales propias. La co-participación y aun la co-investigación son los modelos que guían este tipo de trabajo de investigación social.

Vías de acción en proyectos de historia oral y de vida

Directa	Equipo profesional
	Promoción comunitaria
Indirecta	Archivos orales
	Convocatorias y concursos

PROCEDIMIENTO POR MEDIOS INDIRECTOS

Esta alternativa complementa y enriquece la vía directa, ya que por otros medios y con diferentes recursos accede a conjuntos de testimonios escritos u orales, de forma tal que por procedimientos directos sería muy tardado lograr o muy difícil de sostener.[7]

[7] J. Aceves, "El silencio de la gente común", en *Signos, cultura y sociedad*, núm. 13, marzo 1995, pp. 87-89, versión resumida de: *Las fuentes vivas toman la palabra*, mecanoescrito, 1992.

En nuestro país, se ha ensayado muy fructíferamente esta vía mediante la convocatoria a concursos públicos, de rango amplio y con diversidad temática; o bien, los llamados para participar en concursos, generalmente convocados por organismos oficiales del subsector Cultura o de instituciones de investigación y educación superior (por ejemplo, las convocatorias lanzadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional de Culturas Populares, la Dirección General de Culturas Populares, el Departamento del Distrito Federal, el Consejo Nacional de Fomento Educativo; y universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia; o centros como el CIESAS); han servido para realizar amplios diagnósticos y muestreos de materiales, temas, intereses, elementos culturales poco conocidos, etcétera.

Entre otros resultados, producto de las convocatorias, sobresale la elaboración de un *directorio* provisional de informantes potenciales, con los que ya se tiene un relativo acceso y muchas posibilidades de trabajar de modo directo con ellos. Este directorio provisional se le puede concebir como el inicio de la madeja de relaciones sociales que se debe construir para conformar la *muestra* de informantes a trabajar. También de las convocatorios surge un *diagnóstico* de tipo sociocultural, que da cuenta de los principales temas, problemas, intereses, motivos, inquietudes, riquezas culturales, etcétera, que los narradores dispusieron como de interés para ser difundidas. A partir del análisis de todo el material, producto de la convocatoria, sale una especie de matriz colectiva de temas a indagar a profundidad mediante las vías de campo directas. En sí mismo, todo el material es de gran riqueza, pero en combinación con el resultante del trabajo de campo directo se vuelve más pertinente y adquiere las proporciones más adecuadas.

Recurrir a la consulta y utilización de los acervos orales y testimoniales ya ubicados en archivos orales es también un camino cada vez más ineludible, en la medida en que cada vez se realizan más proyectos que constituyen acervos orales y cada vez hay más conocimiento y difusión de la existencia de los acervos construidos en nuestro país. Aunque no existen muchos, si los hay, por lo que no es excusa su desconocimiento cuando se inician proyectos que retoman o estudian temas y problemas ya considerados en esos archivos constituidos. El hacer la revisión y balance del estado actual del tema que se investiga también incluye la revisión y conocimiento de los acervos orales que estén ya al servicio de los investigadores, al menos en México.[8]

Combinar la vía indirecta con aquélla que se desarrolla de manera intensiva en el campo, produce resultados amplios, diversos y representativos, con posibilidad

8 Archivos institucionales como: DEH–INAH, Instituto Mora, Conafe, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas de Jiquilpan, Michoacán; y acervos no sistematizados aun en la DGCP/MNCP; Colegio de la Frontera Norte, entre otras muchas universidades y centros de investigación superior.

de explorar casos a profundidad; obteniéndose materiales con diverso grado de elaboración, pertenecientes tanto a fuentes escritas como a fuentes orales. La información recabada por vías indirectas, requiere un trato analítico distinto a la recopilada directamente en el campo, ya que esta versión convocada es generada e *instalada* por escrito o en casete, por iniciativa, selección y dirección de los propios participantes o informantes/concursantes.

Las dos opciones de recopilación e investigación no son por lo tanto alternativas, sino más bien paralelas y complementarias. No obstante, una vez constituido el acervo de testimonios y tradiciones orales, los problemas en el tratamiento y uso de la información son similares y requieren de los mismos tipos de controles, acciones de verificación y pautas de análisis.

De los tipos de proyectos y evidencia oral

Recolectar, manipular y ponerse a trabajar con la *subjetividad*, la materia prima del historiador oral, es una empresa que demanda un procedimiento complejo, múltiple y preciso desde el momento del arranque. No sólo en cuanto a los controles y verificaciones que se requieren para incorporar relativas dosis y presencias de objetividad, sino más bien, en la empresa de exposición y precisión del *proceso de constitución de las fuentes orales*.

Este proceso se conforma con los diversos momentos o fases en que transcurre su actividad indagadora, y que en muchos aspectos los comparte con otros métodos históricos. De modo muy general, podemos decir que se atienden cuatro momentos o pasos necesarios: a) la necesidad de plantearse un problema central, o sea, la cuestión de la problemática; b) la cuestión de los procesos de la investigación, una heurística específica; c) los esquemas y procesos de crítica de las fuentes; y finalmente, d) el proceso del análisis/síntesis, o sea un enfoque más hermenéutico.

Estos momentos podrán coincidir durante el desarrollo de la investigación, en mayor o menor intensidad, con o sin interferencia, pero, por lo general, su incidencia o sucesión, podrá preverse desde la formulación inicial del proyecto y los trabajos exploratorios sobre el campo de estudio que se realicen. La historia oral, como propuesta de método, implica la necesidad de plantearse proyectos de investigación precisos, con caminos por recorrer muy claros, y en este transcurrir necesita desarrollar e incorporar una serie de controles internos y externos sobre los procesos de constitución de las fuentes orales; comparte también los problemas del trabajo hermenéutico, en el sentido de que requiere de una actitud crítica y analítica. El historiador oral no puede renunciar al análisis, ya que se considera a sí mismo como el portador de un oficio mucho más complejo que el de técnico en entrevistas. Resultado de esta inquietud, es que el oficiante de la historia oral busca con-

cluir su trabajo con la interpretación analítica y en la explicación teórica de su problema/tema de estudio.

La definición de los niveles y las escalas de la investigación son factores claves para la organización y desarrollo de la historia oral, ya que esta decisión incide y condiciona todo el proceso de la investigación, tanto en su fase de recolección como en la del propio análisis.

Podemos diferenciar dos tipos o rangos de cobertura de los proyectos, por un lado están aquéllos que se dedican a la investigación de un problema o tema central (historia oral temática) y, por el otro, encontramos aquellos proyectos que se afanan, de manera intensiva y a profundidad, al estudio de casos particulares, o sea historias de vida. Así, tenemos proyectos de historia oral de tipo temático, de rango amplio y proyectos de rango reducido e intensivo.

Al ubicarse en alguno de los dos tipos de escala y rango de cobertura y alcance de la investigación, la historia oral se centra en la consideración del ámbito subjetivo de la experiencia humana, para destacar y enfocar su atención en la *visión* y *versión* que del mundo tienen las personas; y ésta es la lectura y el sentido que el historiador puede darle al material subjetivo que integra en la fuente oral.

Hay diversas maneras de plantearse un proyecto de historia oral, siendo los de tipo temático y de rango amplio los más comunes. Éstos, se desarrollan como estudios de comunidad, de barrio, de un sector urbano o, quizá, de una región, donde se encuentren fenómenos heterogéneos y en diversos niveles socioculturales. Se puede iniciar este tipo de proyectos logrando el acceso a conjuntos de informantes, como pueden ser los grupos familiares y generacionales; cohortes, por géneros o identidades específicas, por categorías profesionales y oficios; etcétera. Igualmente, conforman proyectos de más larga duración que requieren la participación de un equipo de trabajo, con ciertos recursos financieros, apoyos institucionales de algún tipo, para poder asegurar una exitosa conclusión.

Pero si lo que interesa son proyectos de rango focalizado, de carácter intensivo, como sería la historia de vida, lo más factible es que se realicen estudios de familias, de trayectorias ocupacionales, de personajes relevantes o muy particulares, en fin, estudios de caso a profundidad, todos ellos producto de proyectos de mayor intensidad y profundidad, que aquéllos de carácter representativo y amplio. La historia de vida en el sentido antropológico del término, ha sido un método de indagación muy utilizado, precisamente porque *produce* un documento –la autobiografía– a la que puede dársele múltiples usos, no sólo para el análisis del sujeto social, sino también como texto oral o una peculiar pieza literaria; además de poder convertirse en vehículo de comunicación con los auditorios a nuestro alcance.

El tipo de proyecto de historia oral que se decida desarrollar debe ser elegido desde un inicio, para implementar los pasos metodológicos y técnicas más adecuadas para tales propósitos. Decidir por el tipo de investigación temática, o por la centrada en historias de vida, determina el tipo de procedimiento, duración, inten-

sidad, objetivos, vínculos sociales, etcétera, que se puedan plantear para un proyecto de historia oral dado.

Características de la historia oral temática y de la historia de vida

Rasgos	Historia de vida	Historia oral
Enfoque	Caso único	Temático-múltiple
Muestra	Un individuo	Amplia-heterogénea
Rango	Intensivo	Extensivo
Vía	Directa	Directa e intensiva
Entrevista	Abierta a profundidad	Semi-dirigida
Evidencia	Experiencia y vivencia personal, testimonial	Testimonio personal, tradición oral, experiencia colectiva
Medio y difusión	Autobiografías, trayectorias, *life history*	Relatos de vida, trayectorias, *life-stories*

El testimonio y la tradición oral

Al momento de decidir que tipo de proyecto se va a desarrollar, hay que delimitar lo más certeramente que tipo de evidencia, información o testimonio se va a buscar y recolectar. Puesto que no será lo mismo decidir utilizar sólo la tradición oral, que combinarla con los testimonios vitales de los personajes a trabajar. Habrá que decidir o por lo menos preguntarse qué tipo de evidencia oral interesa prioritariamente recabar, así como qué tipo de manejo y tratamiento se le dará a los diversos tipos de información que se recolecte. En este sentido, la historia oral diferencia entre la *tradición* oral y la información o evidencia oral que comúnmente denominamos como *testimonio* histórico.

La tradición pertenece al ámbito del mundo colectivo, no está anclada en la experiencia individual única, puede ser un conocimiento, una información o un legado que es transmitido de una generación a otra, como una cascada, donde no podemos identificar a un personaje creador individual, ya que generalmente es impersonal, de carácter anónimo, no tiene etiqueta de pertenencia o de propiedad particular. No incluye, por lo general, conocimientos o información de tipo contemporáneo, sino que está ubicada en un pasado, como tradición compartida, que es reproducida y aún regenerada en la memoria colectiva de una comunidad social. La tradición oral es de carácter tradicional, y la identificamos precisamente

por su movimiento, por su circulación entre generaciones y por su manera particular de permanecer como herencia colectiva y flujo de una historia viva compartida.

Por su parte, el testimonio histórico va a estar distribuido y vinculado más bien al ámbito personal del ser individual; son relatos de vida, experiencias autobiográficas, informaciones testificales sobre determinados momentos y periodos de tiempo en una vida humana particular, enraizada en espacios y contextos histórico socio–culturales determinados. El testimonio puede ser parte de una experiencia colectiva compartida más amplia, pero está siempre matizado por los sentidos y experiencia personales. No es una categoría que se limite a producir enunciados de verdad o falsedad, sino más bien, habría que considérarlos como una percepción particular de las cosas, una versión personal de los hechos, acontecimientos, acciones personales, etcétera, que, tamizados por los flujos de la memoria y la experiencia reciente, proporcionan texturas nuevas a los testimonios.

En la historia de vida, el tipo de evidencia predominante es testimonial, pero no está exenta de material pertenenciente al ámbito colectivo y tradicional. La historia de vida no deberá quedarse exclusivamente en la recolección y sistematización del texto autobiográfico del personaje, ya que este relato es sólo la parte empírica o materia prima del trabajo; a esta historia autobiográfica habrá que aplicarle una serie de tratamientos, siendo el principal la realización de una explicitación del contexto sociocultural del personaje y de su particular historia vital. Habrá de realizarse, también, una cronología de los acontecimientos, sucesos y circunstancias principales alrededor del personaje, un trabajo de investigación paralelo donde poder ubicar más cabalmente a los sujetos de investigación. En este método de investigación, será relevante no dejar de lado mostrar el papel desempeñado por el investigador en el proceso de constitución de la fuente oral, o sea los relatos, las tradiciones o las historias orales personales.

Alternativas en el camino: historia oral o de vida

La utilización de archivos y fuentes de información sociohistórica convencionales complementa tanto el trabajo de contextualización como la evidencia de las autobiografías propiamente recabadas y sistematizadas en un archivo oral. La historia de vida, en este sentido, tiene detrás de sí un amplio trabajo de investigación; por lo que hay que diferenciar muy bien entre lo que se constituye como el procedimiento de construcción de la fuente y lo que se conforma como el proceso de exposición, comunicación o difusión de los resultados.

Es importante, por lo tanto, preguntarse, desde el inicio, la pertinencia o no de realizar proyectos de tipo temático y amplios, o proyectos intensivos del tipo de historias de vida. Responder en qué momento o en qué circunstancias se decide tra-

bajar solamente con una persona; ello dependerá de la formulación protocolaria de la investigación, así como de los objetivos y fines que se persigan.

Con frecuencia se utilizan las historias de vida para profundizar, en algún aspecto problemático, un proceso de investigación ya avanzado, puesto que con ellas se puede indagar cualitativamente algún tema concreto, que bien puede sintetizar o resumir algún universo complejo o bien cierto problema abstracto más amplio que se esté abordando. Sería como ya tener examinado el panorama global y acercarse a un punto específico, algo así como una vez ya conocido el bosque se examina con detalle el árbol. Las historias de vida también se usan al revés, tal como si fueran experimentos o pruebas de campo y exploración preliminares, que nos ayudan a realizar acercamientos al sujeto de estudio, o bien a detectar nuevas líneas de investigación para probar hipótesis específicas de la investigación. En fin, una manera deductiva y una forma inductiva. El iniciar con una historia de vida podría servirnos para abrir perspectivas de investigación, o para profundizar algunas interpretaciones o postulados teóricos. Por ello, la decisión de cómo y qué se va a hacer con la evidencia y el tipo de información que se persigue es muy importante y determina todo el procedimiento de la investigación.

Las fuentes de la historia oral son plurales

Así como todo objeto tiene sus lados y dimensiones, los historiadores orales deben comprender que las fuentes orales tienen su propia dimensión y sus lados característicos. Es más, la fuente oral es sólo una cara más del conjunto de acervos de información; a la que, sin embargo, le corresponde un papel distintivo.[9] Ha sido común que los más entusiastas practicantes de la historia oral se queden fascinados por lo *real–parlante* que aparentan ser los testimonios orales, y sean literalmente engullidos por dichos textos, dejando nada, o casi nada, a la voz del analista e historiador. El problema con este autoaniquilamiento del analista, es que se prefiere el texto oral y se dejan de lado las demás fuentes de información escritas o monumentales. Se valora sólo una cara del conjunto informativo a disposición. Las caras ocultas se subvaloran en el intento por resarcir a las fuentes orales, tan desfavorecidas por tantos años en las ciencias sociales. Se procede de manera inversamente proporcional a aquella actitud ejercida por los positivistas respecto a las fuentes escritas: fuera de los documentos escritos nada es fiable.[10]

[9] La idea de la complementaridad de las fuentes proviene de Norman K. Denzin.

[10] Muchos autores han discutido y aportado conocimientos sobre la cuestión: *Cfr.* H. Saltalamacchia *et al*, *Historias de vida y movimientos sociales*; J. Bokser, *Reencontrando identidad...*; Jesús Galindo, *Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta*; J. J. Pujadas, *El enfoque biográfico...*".

La *geometría* de la historia oral consistiría más bien en evitar la unilateralidad en la consideración y el empleo de las fuentes históricas: una para todas y todas para una. Las fuentes corresponden a la misma realidad y todas se empalman y se complementan o bien se contradicen. El examen de un tipo de fuente tiene que implicar la consideración de las demás. El método contemporáneo de la historia oral propone como requisito común esta dimensionalidad como característica metodológica ineludible.

Las fuentes orales son, ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz compleja de producción de sentido, que se expresan mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras. La característica sobresaliente de esta evidencia es su dimensión humana, que trasmite una versión y una visión de la experiencia personal desde una situación y un medio social en el tiempo presente. Las fuentes vivas no son resurrecciones de experiencias reales, sino más bien, reconstrucciones históricas de lo vivido. Por la dimensión específicamente humana de las fuentes vivas, no interesa tanto develar lo falso y lo oculto como reconocer lo no explícito, en tanto que nos ayuda más a comprenderlas y conocerlas mejor que a descalificarlas.

Las fuentes orales, en su dimensión de fuentes vivas, requieren tanto o más control en su producción y utilización, que las demás fuentes históricas. Por eso, el proceso de construcción de las mismas debe ser lo más sistemático y preciso posible, recurriendo posteriormente a los procedimientos críticos internos, externos y relacionales de la fuente. Es en este paso cuando se incorpora la geometría de la historia oral, y cuando las especificidades de los modos y prácticas de los *historiadores orales* pueden confluir y constituir métodos comunes.[11]

Enfrentarse al examen de las fuente conjuntadas, requiere considerarlas con sus diversas caras y sus dimensiones específicas. La visión de conjunto podría parecer un trazo triangular, donde se interconectan todas las fuentes a trabajar.

1) Las fuentes escritas son los acervos tradicionalmente empleados por el historiador, se incluyen, en este esquema, los documentos personales escritos y todo el material bibliográfico, tanto de primera como de segunda y demás manos. Son los llamados en mayúsculas: *documentos por escrito versus* la oralidad.[12]
2) Las fuentes monumentales incluyen no sólo las construcciones humanas, sino todo tipo de objetos viables de ser utilizados por ejemplo en una ex-

11 Véanse los trabajos de Guillermo Ramos Arizpe, especialmente la segunda parte de su texto *Relatos de don Jesús*; Miguel Barnet, *La fuente viva*; varios de los trabajos de A. Portelli recopilados recientemewnte por la SUNY.

12 K. Plummer menciona y describe todos aquellos materiales escritos llamados "documentos personales", que en principio caben en este rubro. Para Plummer las entrevistas orales forman parte de este tipo de documentación histórica.

posición museográfica. Instrumentos de trabajo, gráfica, fotografías, muebles, vestidos, colecciones de objetos curiosos, monedas, timbres, productos de multimedia, etcétera.[13]

3) Las fuentes orales son específicamente las recolectadas vía el testimonio y la tradición oral. Son los productos de las entrevistas orales recogidas en el trabajo de campo, o las contribuciones espontáneas en forma auditiva (grabadora) y audiovisual (videograbadora) que se recogen mediante el trabajo exploratorio e intensivo en el campo.[14]

El reto del historiador oral es, primero, conocer a profundidad su acervo oral y, enseguida, conjugarlo y confrontarlo con las demás fuentes documentales y objetuales. No conocer las limitaciones y posibilidades de las fuentes no orales, limita en grado sumo el alcance de la fuente oral. El conocimiento de la realidad social se beneficiará en el momento en que los historiadores orales logren poner en la balanza los elementos negativos y positivos de todas las fuentes. Los optimismos más galopantes de algunos entusiastas de la historia oral han llegado a quebrarse a causa de su ceguera, al no considerar las diversas dimensiones y caras de la realidad o, lo que es lo mismo, por no considerar la matriz compleja de las fuentes históricas.[15]

Por todo esto, los historiadores orales, desde su propio campo académico y especificidad profesional, consideran necesario *triangular*[16] sus fuentes constituidas, aunque pueden enfatizar una más que otra, quedando las fuentes orales usualmente como el eje del proceso discursivo y la materia prima de las construcciones analíticas.

En este proceso de conexión o triangulación de las fuentes, ha sido ineludible el examen a profundidad de la fuente oral, no sólo en el aspecto central del proceso de su construcción, sino también en el examen de sus contenidos. Porque, sólo una vez realizado este doble examen, se ha podido elaborar una estructura de discurso científico en combinatoria con los contenidos de las demás fuentes.

No basta la clasificación de las entrevistas orales, la ordenación de las cintas, la elaboración de índices múltiples de contenido de las mismas, la catalogación de las transcripciones, etcétera; también hay que conocerlas, desglosarlas y reconstruir-

[13] *Cfr.* A. Medina Rubio, *Teoría, fuentes y métodos en historia regional*; Jan Vansina, *Oral tradition as history*.

[14] *Cfr.* Bronislaw Misztal, *Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico.*

[15] K. Plummer discute con amplitud el problema del análisis de las fuentes, y David Henige en *Oral historiography* polemiza con los historiadores orales sobre su forma de trabajo y la manera de construir sus fuentes.

[16] La noción es acuñada por N.K.Denzin en varios trabajos suyos. *Cfr. Interpretive biography*, Newbury Park, SAGE Publ., London, New Delhi, 1990. (Qualitative Research Methods,17); *The research act* (1970,1989), *Interpretive interactionism* (1989).

las, para aplicarles lecturas con diversos propósitos y herramientas conceptuales proporcionadas por las ciencias sociales. Una vez conocida a profundidad la fuente oral, podemos reconocer sus limitantes y sus posibilidades para los fines del conocimiento de la realidad social y las posibles alternativas de actuación en la misma.[17]

Sobre la memoria y sus monumentos

Recurrir a las voces y a los testimonios orales es una manera de conocer y comprender aspectos de la vida de grupos sociales con los que interactuamos en los procesos de investigación. Acudiendo a ellos se recoge la versión de los hechos y de las circunstancias que rodearon, no sólo a los acontecimientos, sino también los sentimientos y creencias que se sostenían en tales circunstancias.

La memoria recoge y sedimenta lo que le ha parecido más relevante conservar y trasmitir. Los testimonios no sólo narran hechos que sucedieron, también nos aportan maneras de ver y pensar las cosas, valores, inquietudes, anhelos; en fin, una gama de creencias y pensamientos que acompañaron sus experiencias pasadas. No nos acercamos a cosechar las memorias de la gente con el fin de reconstruir hechos tal como fueron, esto sería pedirle demasiado a nuestra memoria; la realidad empírica de los hechos no puede apoyarse sólo en los recuerdos, requiere una pluralidad de fuentes y una diversidad de información no almacenada en la memoria individual.

No obstante, recurrir a la memoria es hurgar uno de los más ricos archivos de la historia popular, precisamente por ser uno de los medios óptimos de conservar la cultura y trasmitirla. La memoria selecciona, escoge, discrimina y transmite lo que le interesa que circule en propios y extraños. Esta memoria es valorada y cultivada, gracias a ella se reproducen valores y sistemas de pensamientos que competen no sólo a la familia sino también a la colectividad. La historia que se construye con base en la memoria necesariamente tiene que considerar el papel que desempeña la transmisión oral, especialmente en los sectores sociales populares, ya que aún buena parte de la comunicación al interior de tales grupos se logra con y a través de la oralidad.

La memoria es un elemento esencial de lo que ahora se acostumbra denominar como identidad, individual o colectiva, social o cultural, cuya búsqueda es una de las actividades y preocupaciones más importantes de las sociedades y los individuos de hoy; y en donde los científicos sociales que se dedican a la recuperación de la memoria –antropólogos, historiadores, sociólogos, psicólogos, comu-

[17] *Cfr.* Martine Burgos, *Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo*; y Regine Robin, *¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?*

nicadores, etcétera– intentan ofrecer una respuesta para la democratización de la memoria social y convertir esta tarea en un imperativo de su *praxis* profesional. Entre los que se entregan a la tarea de reconstruir la experiencia humana, mediante la utilización del contenido de la memoria, nos referiremos ahora sólo a aquellos historiadores que lo hacen principalmente recurriendo a las fuentes orales, a los manifiestos orales de la vivencia humana.

Estos historiadores, que en la actualidad utilizan las fuentes orales, desean y se encuentran, en principio, distanciados de una posición y de una manera específica de producir conocimientos históricos: la de los historiadores oficiales y del culto público. En cambio, el objetivo y propósito de los llamados historiadores críticos es salir de la órbita predominante y ensayar diferentes caminos, enfocando, bajo nuevos principios y métodos, los diversos y nuevos sujetos sociales que se le manifiestan en el mundo de la oralidad. Mundo social que se vincula estrechamente con los sectores sociales subordinados, grupos sociales que mediante la tradición oral, preservan y recrean los más preciados elementos de su cultura e historia pasada y, por lo tanto, de su memoria social.

Pero retrocedamos un poco en la historia del oficio, puesto que, mal que bien, el historiador siempre ha preferido tratar con el documento –la fuente escrita–, como algo concreto sobre el cual constatar y ejercitar sus sentidos, volver a leer, tocar, oler, hojear minuciosamente y quizá apreciar. El documento escrito ha sido y es aún el vehículo privilegiado de construcción de la historia –la fijación de la memoria social– y del olvido –con sustracción intencional o no, de la memoria colectiva e individual.

Ante tal situación, afirman sus portavoces, la historia, con mayúsculas, se escribe básicamente con documentos, sin el concurso de las fuentes escritas los resultados serán pura ficción, nos sentencian; es más, sin su colaboración profesional, dicen los iluminados investigadores, la *historia* no se conocería, por lo que perderíamos identidad y valores.

Así como se dice que los monumentos se sostienen por sus cimientos, algunos piensan que el historiador crea esos cimientos a partir de examinar los rastros y rostros de la memoria social, a la que imagina, recrea y arregla, para erigir los monumentos de la historia (explicaciones, memorias, crónicas y relatos, biografías, textos escolares, etcétera) por él (ella) seleccionados, para dar cuenta de la vida pasada, de los hombres y las mujeres que dejaron mayor huella, estelas de acciones y palabras plasmadas en múltiples cosas y vivencias.

El historiador encuentra información precisa de un tiempo y espacio pasado, la observa, la selecciona y deja de lado muchas cosas, para incorporarlas al cajón del olvido. Construye sus monumentos al domesticar su información, al recrear la documentación que más se le antoja –por cuestión de principios teóricos, ideológicos, o preferencias estéticas– preserva intactos algunos huecos y lagunas del

conocimiento, a veces mantiene sólo tenues reflejos de restos de memorias, los cuales están destinados a quedar en la clausura premeditada, ya que no hubo intención ni interés de transformarlos en documentos históricos.

Pero, frente al caudal de rastros y de restos de historias, de vidas individuales, de acontecimientos y experiencias humanas, ¿acaso el historiador comete una trampa? No y sí, ya que construye oblicuamente la memoria social. El pasado registrado por los hombres de antaño, es sólo un aspecto de los monumentos de la humanidad que le atañe edificar y testificar al historiador; pero, ¿dónde queda todo aquéllo que no es registrado en los documentos conservados, construidos, recolectados, embalsamados y armados por el estudioso? Es como si fuera una sola mirada a un cielo poblado de estrellas, donde nunca se puede contabilizar esa inmensidad.

Un investigador del pasado, se topa en su quehacer, con un conjunto de fuentes–objetos, tales como los que en una situación de ficción, muestra el siguiente listado: manejamos normalmente un acervo de libros de corte académico y de carácter muy serio, a estos libros los sostenemos con tres almanaques voluminosos, entremezcladas dos o tres actas judiciales de escalofrío, que van adjuntas a una serie de minutas, más o menos secretas, de algún diplomático extranjero. También tenemos un diario íntimo muy curioso, varias crónicas de viaje interesantísimas por exageradas; contamos con dos *tambaches* de programas de teatro, ya medio rasguñados; una solitaria monedita de cobre con el águila coronada; dos matasellos oxidados; y un montón de fotos de la familia susodicha en sus fiestas y celebraciones de aniversarios y navidades. Detrás de los libros de cuentas y declaraciones de impuestos, hojeamos de vez en vez, varios recetarios de comida internacional salpicados con grasa y cubiertos de manchas oscuras. Con relativo entusiasmo algunas veces consultamos actas de nacimientos, matrimonio y defunciones. En fin, *chácharas* y papeles, números y objetos, de muertos presentes y vivos ausentes, géneros de diverso tipo e intereses muy amplios; todo esto, y muchas otras cosas más, forma el entramado de fuentes y la diversidad de objetos a los que se enfrenta un investigador del pasado, con menor o mayor oficio.

Obviamente, el contacto con los vivos está casi ausente, a no ser que resulte necesario para obtener mayores, mejores o diversos documentos. Pocas veces se interroga a los vivos, pocos intentan acercarse a las fuentes que nombramos vivas. El oficio y el estilo de acción del historiador tradicional no lo motivan a formular y propiciar el encuentro con los nuevos tipos de evidencia.

Por eso, la historia oral sigue siendo una propuesta renovadora, ya que reclama la participación activa del investigador en la concepción, construcción, organización y difusión de las nuevas fuentes de carácter oral, que den paso a reflexiones y análisis históricos más cabales y complejos, gracias a la utilización pertinente de todas las fuentes históricas a las que tiene acceso el historiador contemporáneo, los aportes y revoluciones tecnológicas que potencian la memoria humana (por

ejemplo, los nuevos sistemas de grabación de sonidos e imágenes; los bancos de datos computarizados, la telecomunicación e intercambio de información electrónica, a escala y a niveles muy variados, etcétera).

No obstante, un rasgo común que comparten la memoria humana y aquélla depositada en y por medios electrónicos, es que la decisión humana es y seguirá siendo la instancia determinante, tanto en el proceso de construcción y acumulación de información, como en las sustracciones e incorporaciones de *campos vacíos* u olvidos. La memoria de las máquinas sólo parece imponerse por su gran estabilidad, concretada de forma parecida a la memoria impresa de los libros. La memoria anclada en circuitos y *microchips*, es a fin de cuentas, sólo un instrumento de apoyo, una servidora de la mente y de los fines de los hombres.[18]

Aún así, los investigadores de la fuentes vivas, los que se enfrentan con el material de la memoria a través de la oralidad, se enfrentan de hecho, a la existencia de esos nuevos tipos de *cajas* de almacenamiento de la memoria humana, y algo deberán de hacer. No sólo basta reconocer a los nuevos sujetos sociales, y acercarse a ellos mediante métodos y técnicas de estudio novedosas, también va a importar hacer algo con los hallazgos, incorporarlos a nuevos medios y canales de difusión, preservación y confrontación; todo en función de elevar los niveles y contenidos de la cultura y vida de los sujetos sociales en cuestión. Es, un volver constantemente a enfrentar el reto, de buscar en el pasado para encontrar y de recrear en el presente, los elementos que integran la identidad colectiva y aun la personal.

Partimos de que al pretender distanciarse de la práctica historiográfica que rinde culto al devenir del Estado, la historia social y popular, se presenta como una alternativa, que en su faceta innovadora, propone abocarse al estudio de los sectores sociales populares antes no contemplados en la práctica historigráfica dominante. En el desarrollo de esta vertiente disciplinar, la historia oral se nos presenta como una opción adecuada.

Ventanas a la memoria

Al recoger los testimonios orales anclados en la memoria, sean éstos experiencias de tipo personal o colectivas, o bien de la tradición oral, nos enfrentamos a diversos factores que afectan el proceso de evocación, organización y relato de los contenidos de la memoria. Sólo a manera de ilustración, enseguida se mencionan algunos de los factores o puntos de enfoque que nos permiten reconocer y comprender algo más sobre la memoria, que se mueve en distintos niveles y se maneja en varias líneas de expresión que la condicionan:

[18] Cfr. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria*, Editorial Paidós, Paidós Básica, Barcelona, 1991, pp. 174 y ss.

- *Los espacios*, o sea los lugares a que se refiere la experiencia; es el sustento espacial, físico, material, el ámbito geográfico concreto.
- *La intensidad*, referida igualmente a la experiencia que se trata de evocar, que se percibe en grados, injerencia o efectos. Son situaciones de *marca* individual, *parteaguas* existenciales, puntos de *transición* o *ruptura*.
- *La duración*, que tiene que ver más con los ciclos individuales que con el tiempo efectivo transcurrido. Son ciclos y etapas vitales involucradas.
- *La proximidad*, la distancia que media entre el presente y el momento de la situación recordada, la profundidad histórica.
- *El sentido*, el aspecto simbólico o cultural del acontecimiento o vivencia, así como las modificaciones experimentadas a través del paso del tiempo, tanto respecto al informante como al grupo social de referencia. Las *versiones* de la experiencia y los acontecimientos, así como su dinámica.
- *Trascendencia*, el impacto en los universos sociales específicos y en los niveles sociales involucrados. Los efectos y las consecuencias.
- *Pertenencia social*, en cuanto a las formas de insertarse en la experiencia colectiva y formas de asumirse socialmente. Lo que se resguarda y reivindica como *lo propio*.
- *La conciencia*, o sea la evocación reflexiva adecuada al tiempo presente, que modifica el relato sobre el pasado. Los procesos de maduración y resemantización de la vivencia. La historia compartida y asumida como proceso colectivo.
- *La condición física–emotiva*, presente y ausente en la historia personal y en el proceso discursivo del informante. La calidad narrativa y el desempeño/actuación de la transmisión oral.
- *La matriz sensorial*, que involucra los demás sentidos humanos y que se coordinan para la evocación y expresión de los contenidos de la memoria. Memoria corporal, visual, olfativa, gustativa, aural. La fórmula compleja sensorial de las distintas memorias y su papel en la construcción de los relatos orales.
- *Los canales expresivos* de la memoria, o sea, los géneros y modelos narrativos privilegiados en la evocación de la memoria. Estilo, arquetipos, recursos narrativos y discursivos.

Cada uno de estos factores o puntos de enfoque de la memoria pueden emplearse para el examen de la situación de la entrevista, así como también para el conocimiento y comprensión de los contenidos de los relatos de vida producidos.

Existen otros aspectos que también inciden en los flujos de la memoria y tienen que ver, tanto con la situación dónde y cómo se genera el fluir de la memoria, como con las características de los relatores (o informantes). Existen personas que

son lacónicas, mitómanas, esquivas, reticentes, conflictivas, críticas, mentirosas, inconsistentes, distantes, contradictorias, suspicaces, estereotipadas, etcétera; todos ellos, aspectos o *actuaciones* de sentido negativo.

Pero, la cara positiva también existe y se presenta: informantes que son abiertos, versátiles, elocuentes narradores, amables, informados, coherentes, consistentes, veraces, interesados en el asunto, con disponibilidad, con actitud crítica, etcétera. Sin embargo, el problema real es que no existe la persona cuyas características sean sólo negativas o positivas, sino que conocemos personas complejas, únicas, que pueden tener variaciones imprevisibles en su temperamento, que combinen aspectos positivos y negativos, dependiendo de la situación e interlocutores a que se enfrenten, etcétera.

La plasticidad de las fuentes orales

Las fuentes vivas no son tan manejables y maleables como otro tipo de fuentes, ya que precisamente por estar vivas tienen poder sobre sí mismas; aunque accedan a ser informantes, sólo lo que ellos decidan hablar y relatar será lo que integre el documento y fuente oral. En cierta medida, dependemos de su buena voluntad, pero también de nuestra preparación y habilidad para saber estar allí y saber escuchar muy, pero muy atentamente. Aunque es un diálogo y se supone que el investigador conduce la entrevista oral, el informante puede simplemente decir: "...ahora no, venga mañana, quizás entonces..." o bien, apretar sus labios y despacharnos de una vez.

Las fuentes vivas, nuestros informantes contemporáneos, evocan y recuerdan por su voluntad; el historiador y el recopilador de la oralidad no siempre recibe lo que busca, pero con frecuencia encuentra más de lo que pensaba hallar o recibir. Una gran ventaja del recopilador es que conoce a la fuente y el proceso de su constitución, desde antes de tenerla terminada y lista para el análisis histórico. Con frecuencia, la propia fuente, el informante, es parte del proceso de construcción de la fuente, de la que él mismo es parte constitutiva, ya que la relación con el investigador produce una posibilidad de co-participación en el proceso de recabación y terminado de la evidencia oral.

La manera como la gente recuerda el pasado, describe su presente o considera el futuro, está enmarcado por el contexto social de sus experiencias y su ubicación en la sociedad. El pasado siempre resulta filtrado por el presente y es constantemente revaluado, reasumido y reinterpretado, y lo es mediante un proceso activo de la colectividad. A través de la pertenencia a determinado grupo social, los individuos son capaces de adquirir, ubicar y evocar sus memorias, en un proceso reconocido como *memoria colectiva*; que además es un recurso para la for-

mación de grupos y para su cohesión, gracias a que explica la historia común, las experiencias compartidas y la trayectoria de la colectividad.

Por ello, la memoria colectiva es de particular relevancia para los grupos que padecen la opresión o la subordinación. Ya que el pasado ofrece a los grupos sociales símbolos y mitos poderosos que proveen de sentido al presente y permiten vislumbrar el futuro. Así también, los acontecimientos compartidos en el pasado y las interpretaciones colectivas sobre los mismos, permiten una construcción colectiva de la identidad. Las narrativas populares son, por ello, alternativas de explicación e interpretación del pasado, que pueden afectar la misma percepción del presente y aun condicionar la acción a futuro. La memoria colectiva de los sectores populares no siempre es contestataria, pero frecuentemente presenta contenidos y versiones sobre hechos y personas del pasado, de modo contrario a las versiones dominantes y oficiales, por lo que recogerlas es parte de la reconstitución de su historia e identidad colectiva.

Las memorias populares contraoficiales emergen de las narrativas populares acerca de su pasado y, a pesar de ser ficticias, alegóricas o míticas, expresan el espíritu de la condición de opresión, pero también la esperanza de la liberación futura. De alguna forma, proveen una base para construir visiones y versiones alternativas sobre la vida e historia de la sociedad y pueden ser un elemento que acompañe la movilización social que cuestiona o desafía la ideología y el poder dominante en el presente.

De manera que, acercarnos a la memoria de las fuentes vivas, es todo un reto. De alguna forma, los historiadores orales más integrales, por sus conceptos y métodos de acción, están tratando de responder al imperativo de crear y difundir socialmente los nuevos conocimientos y explicaciones, de la siempre difícil y compleja tarea de pensar y escribir la historia. Tal como Pierre Nora lo sugiere:

> La memoria es la vida. Siempre reside en grupos de personas que viven y, por tanto, se halla en permanente evolución. Está sometida a la dialéctica del recuerdo y el olvido, ignorante de sus deformaciones sucesivas, abierta a todo tipo de uso y manipulación. A veces permanece latente durante largos periodos, para luego revivir súbitamente. La historia es la siempre incompleta y problemática reconstrucción de lo que ya no está. La memoria pertenece siempre a nuestra época y constituye un lazo vívido con el presente eterno; la historia es una representación del pasado.[19]

19 Pierre Nora, *Les hieux de la memoire*, La Republique, vol. I, París, 1984, p. xix.

De la recopilación al análisis de la fuente oral

La recopilación de la fuente oral

El interés por conocer y comprender la cultura y vida de los diversos sectores populares del México contemporáneo, ha llevado a los investigadores a la búsqueda de métodos y técnicas para poder cubrir dicho objetivo. Ha resultado de utilidad el poder hacerlo mediante una combinación de estrategias e instrumentos de investigación provenientes de la antropología social, la sociología cualitativa, la psicología social, el folklore, la historia oral y por aportes de otras disciplinas sociales y humanísticas actuales. Los resultados son diversos y con desigual riqueza en material recolectado, tipos de archivos orales construidos, utilidad y alcance de los análisis realizados y, particularmente, las maneras y estilos de difundir y dar a conocer el trabajo y los resultados terminales.

Un proceso de recopilación e investigación con base en fuentes orales, por lo general se divide en tres etapas: la primera, es la *planeación*, la cual incluye la formulación del proyecto de investigación, la selección de los informantes, las opciones de medios y herramientas de indagación (la guía temática, fichas etnográficas, equipo de registro/grabación, etcétera), así como la elaboración del programa de trabajo y el calendario de actividades más amplio.

La segunda etapa se refiere al momento crucial e innovador de la investigación, o sea al proceso de la *acción* en el trabajo de campo directo. Aquí existe, en primer término, el momento de la exploración del campo y tema de recopilación, se elabora el directorio de informantes y se inicia el proceso de construcción del archivo oral, todo mediante una combinación de técnicas y métodos etnográficos, en donde la entrevista oral grabada es parte central.

Finalmente, la tercera etapa del proceso consiste en el tratamiento o *análisis* del acervo oral y documental recopilado. Aquí, lo primero es la ordenación y clasificación de todo el material recabado, la redacción de cronologías e índices de contenido; pero lo central, con respecto a la fuente oral, es el proceso de transcripción de los materiales grabados. Una vez alcanzado este punto, se dan las posibilidades de hacer un análisis más profundo y un uso más diverso de los materiales orales recopilados. El análisis, por lo tanto, descansa fundamentalmente en la conclusión y el buen fin del proceso de construcción del archivo oral (proyecto+recopilación+transcripción).

En el proceso de trabajar analíticamente con la información recabada mediante las entrevistas orales, podría verse también que el proceso cubre tres etapas graduales: una que es la fase de *descubrimiento,* que pretende identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones; la segunda fase sería la codificación y clasificación de los datos, así como el refinamiento de la comprensión del tema en

cuestión; y la tercera fase, donde el investigador procura relativizar sus descubrimientos insertándolos en el contexto más amplio en que se recopilaron.[20]

De manera breve, podemos indicar que los historiadores orales transitan por diversas fases en su trabajo: selección y determinación del tema y problema de investigación; conceptualización y construcción del entramado teórico que orientará la investigación y el análisis; determinación de los objetivos y propósitos generales y particulares; revisión y balance de la frontera del conocimiento en el que se inscribe el trabajo; precisión de los pasos metodológicos y operaciones técnicas necesarias; diseño y elaboración de los instrumentos de investigación y programa global de actividades; realización de la fase intensiva del trabajo de campo mediante entrevistas orales; sistematización y organización de las fuentes orales producidas y de las documentales diversas a utilizar; examen exhaustivo de los acervos orales y análisis de su contenido; formulación de resultados y difusión de productos finales.

Esto bien podría resumirse diciendo que la investigación de historia oral debe ceñirse a los requerimientos básicos que se pretenden realizar en cualquier protocolo científico de investigación social. Lo que es algo compartido por todos los investigadores: no se puede iniciar algo sin antes haber precisado el qué, el cómo, el por qué, el dónde y el cuándo. El empirismo inocente no tiene cabida aquí, ya que la historia oral no es sólo un método de entrevista, ni una exquisita técnica de recopilar testimonios orales, es, ante todo, un propósito de conocimiento y comprensión de la experiencia humana. Las fases de investigación enunciadas arriba, permiten apreciar un proceso que va del propósito por alcanzar un conocimiento, a una conclusión que es la construcción de un conocimiento socio-histórico determinado. Quedarse en alguna de las fases es no cumplir los propósitos comunes y la intención heurística que le da razón a la historia oral.

Esquema para la recolección de testimonios orales

1. El plan de investigación y recolección.
   - 1.1 Decisión sobre los métodos y técnicas de investigación.
   - 1.2 Determinar quiénes serán los recopiladores e investigadores.
   - 1.3 Proyectos de investigación y vías de acción: directa: trabajo en el terreno y participación comunitaria; indirecta: archivos orales y convocatorias.
   - 1.4 Primer paso: el proyecto de investigación.
   - 1.5 Las etapas del trabajo.
     - a) Etapa de planeación y preparación: preparación y elaboración de los instrumentos técnicos de investigación (la guía temática, ficha etnográ-

[20] *Cfr.* S.J. Taylor y R. Bogdan, *Op. cit.*, pp. 159-74.

fica, diario y libreta de campo, grabadora y otros medios audiovisuales, etcétera).

b) El plan de actividades (recursos, calendario y fases).

2. La acción: el trabajo directo de campo.
   2.1 Fase de exploración en el campo, pruebas de campo.
   Técnicas de investigación.
   Formación del directorio de informantes.
   Localización y selección de informantes (calendario).
   2.2 Fase de recopilación directa y a profundidad: 1) la entrevista en el campo, 2) tratamiento de la entrevista, 3) reflexión sobre el proceso de recopilación.

3. El análisis: la formación del archivo oral.
   3.1 Ordenación, rotulación y clasificación del material recopilado.
   3.2 Elaboración de índices de contenido.
   3.3 Clasificación y análisis del material.
   3.4 El proceso de transcripción de las cintas.
   3.5 Alternativas y opciones de análisis.
   3.6 Utilización y difusión del archivo oral.

Alternativas de tratamiento analítico

En el proceso de investigación, antes de pensar en la fase de análisis, es conveniente evaluar y dar por concluida la sistematización del archivo oral. Para hacer la organización, clasificación y análisis del material recopilado, es muy útil conocer a detalle el material, mediante la elaboración de listados e índices de contenido. Ya examinado exhaustivamente el contenido de las entrevistas, hay que decidir si se transcribe lo referente a un tema y a un género narrativo, o bien, todo el contenido de la entrevista, si es que se cuenta con la posibilidad y recursos para hacerlo. La clasificación y conocimiento puntual de los materiales nos ayuda a decidir qué puede ser transcrito en primer lugar y qué puede esperar.

El proceso de análisis de cualquier material de investigación, recordemos, está estrechamente vinculado con los puntos de partida conceptuales, con los objetivos planteados, con el método utilizado y con la serie de técnicas e instrumentos aplicados. El análisis no es, por lo tanto, una operación aislada de todo el proceso constitutivo de la evidencia empírica, sino que es, más bien, el broche que amarra y une las diversas fases del proceso de la investigación.

En la historia oral, por ejemplo, el análisis requiere una minuciosa tarea de conocimiento de los *textos* orales recopilados, por eso el énfasis en la elaboración de índices de contenidos, la clasificación y la codificación de los contenidos de todas

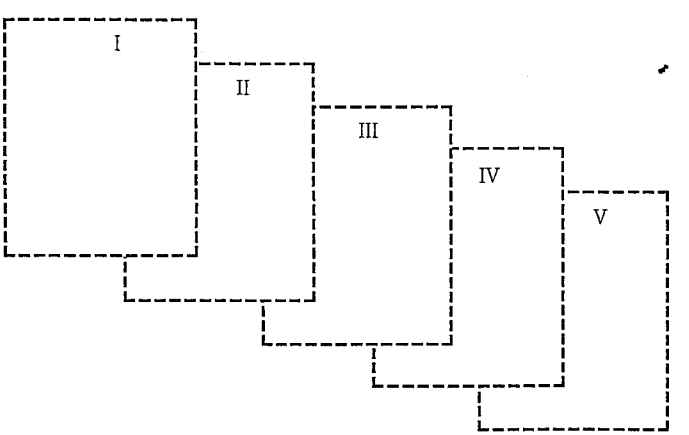
las entrevistas y grabaciones. Sin embargo, no basta con hacer los índices de contenido, también se tienen que elaborar glosarios y cronologías específicas para cada informante o acontecimiento central del tema, listados de temas y esquemas biográficos, que contextualicen los ritmos y experiencias de los propios individuos.

El análisis también podrá construir, para cada personaje, informante clave o narrador de la investigación, una especie de *matriz de experiencia* individual, cronológica, que marque las líneas de flujo de la experiencia personal; o sea, los momentos de cambio, de crisis, de transición; matriz que puede organizarse por ámbitos de la experiencia: laboral, familiar, comunitaria, educativa, migración, política, religiosa, viajes, etcétera. Dicha matriz puede orientar la lectura de la experiencia particular de los narradores con quienes conversamos largamente, y nos puede ayudar a ubicarlos en el contexto más amplio del cual forman parte.

Una vez terminada la identificación temática de todas y cada una de las entrevistas, con sus diversos índices de contenido, glosarios y cronologías, podemos pasar a la elaboración de una *matriz general*, contenedora de los diversos contenidos del total de las entrevistas de los distintos informantes. Esta matriz global, nos dará pistas para identificar los ejes o *núcleos centrales* de información, temas, problemas, conceptos, proposiciones, etcétera. Esta labor no es la última operación analítica para examinar la evidencia oral, sólo establece algunas de las condiciones necesarias para la realización del proceso de análisis más formal de la evidencia oral recolectada.

Sistematización de las entrevistas

I. Ficha técnica
II. Índices
III. Cuerpo de la entrevista
IV. Reflexión crítica
V. Anexos



Este trabajo de construir la matriz general, es más bien una operación descriptiva y exploratoria, muy práctica, que nos permitirá avanzar con rapidez en el manejo y conocimiento de toda la evidencia oral disponible, esté o no transcrita a papel. Es como si elaboráramos un catálogo muy preciso de todas las unidades narrativas, relatos personales, cuadros narrativos, trayectorias personales, géneros narrativos, etcétera, que se encuentran dispersos en todas las entrevistas.

¿Esto quiere decir que pulvericemos los testimonios de los informantes en pequeñas fichas de evidencia de interés al tema de investigación? No, éste no es el propósito último, pero nos ayuda y es un paso necesario; su finalidad es la de reconocer y aprender en los elementos mínimos el sentido y la configuración de los testimonios. La matriz general contenedora, por lo tanto, sólo es un medio para volver a examinar cada uno de los narradores/informantes en sí mismos. La vuelta al narrador es, por lo mismo, el paso ineludible para terminar el proceso de conocimiento de los testimonios. A los informantes hay que tratarlos como narradores completos, como verdaderos núcleos narrativos. La descomposición de sus textos es sólo un propósito analítico en el camino para el mejor manejo y conocimiento del conjunto de los textos orales recolectados, y para el descubrimiento de conceptos, proposiciones, etcétera.[21]

Esta matriz también es el requisito para cualquier estandarización o elaboración de algún tipo de muestra cualitativa representativa, ya que permite reconocer las reiteraciones, las oposiciones, las contradicciones, las diferentes versiones, los casos negativos, etcétera; además de favorecer y posibilitar, en un momento dado del proceso de recolección de los testimonios orales, la decisión de reconocer que se ha llegado al punto de saturación y que ya puede concluirse la recolección de la evidencia oral.[22]

En una matriz de contenido bien construida, paralelamente al proceso mismo de la recopilación, el saber en qué momento es conveniente o posible detener el proceso de entrevistar a nuevos y antiguos informantes va a facilitar mucho. Recordemos que la investigación se guía por un interés temático o problemático, y esto es lo que nos va a interesar determinar en el momento de lograr la saturación de información, ya que los narradores podrían pasarse toda la vida charlando y creando sus historias, anécdotas o recuerdos. La señal para hacer alto en la recopilación la da la construcción que hacemos de nuestro objeto de conocimiento y no directamente la riqueza de las fuentes vivas.

No obstante, cuando el propósito es construir y trabajar con historias de vida, entonces el procedimiento tiene que ver con otros modos de organizar y conocer

[21] *Cfr.* Margarita Baz, "Enigmas de la subjetividad y análisis del discurso", en *Versión*, núm. 4, UAM-Xochimilco, abril 1994, pp. 117-136.

[22] Para el concepto de saturación véase D. Bertaux, *Op. cit.*; para alternativas en procedimientos técnicos en la clasificación o codificación de los contenidos o datos de las entrevistas, véase por ejemplo: Taylor/Bogdan, *Op. cit.*, capítulo 6.

el texto. Aquí, lo importante es encontrar la trayectoria de los individuos, en torno a una diversidad de campos y áreas de experiencia biográfica que nos lleve, por otro lado, a identificar las principales etapas, acontecimientos y experiencias de las personas. En la historia de vida los relatos de vida se organizan en torno a la carrera o trayectoria del individuo, con la mira de lograr una cronología de sus experiencias relacionadas con el desarrollo de su identidad social y personal.[23]

Por lo general, el análisis también tiene que considerar la información, las evidencias y los testimonios provenientes de los demás tipos de fuentes consultadas desde el arranque de la investigación. Es necesario, en este momento, realizar la llamada triangulación de fuentes, que consiste en conocer y considerar toda la información pertinente y relevante a nuestra investigación, procedente de los archivos documentales convencionales (parroquiales, civiles, censales, estadísticos, etcétera) y fuentes secundarias como los materiales de libros, revistas, periódicos, etcétera; y, por otro lado,los objetos, materiales varios y tipos de información no contemplada en los acervos convencionales. De esta manera, la triangulación y la combinatoria de las fuentes orales con las documentales y las de objetos diversos (todo aquello apto para museografía), nos permitirán una mejor contextualización, contrastación y, en casos particulares, la convalidación y verificación de los testimonios e información recopilados.

Numerosos investigadores han propuesto sus experiencias de análisis del material como ejemplos de la necesidad de tratar el material empírico con rigurosidad y de no dejar que el material testimonial *hable por sí mismo*, como si fuera un verdadera transcripción de lo real acontecido/vivido. Ahora mencionaremos algunas de esas alternativas de análisis, recordando que el procedimiento analítico no se ajusta a un recetario ni es el mismo para todo tipo de temas y problemas, ya que el examen analítico surge del propio proceso de investigación y en concordancia a las preguntas y problemas que se generaron desde un principio.

Por un lado, se sugiere que el material producto de las entrevistas orales grabadas pueda analizarse mediante un examen de corte hermenéutico interpretativo, que consistiría en la organización precisa y sistemática de todas las unidades mínimas de contenido del texto oral transcrito. A cada unidad informativa, cuadro narrativo o relato de vida circunscrito, se le debería de examinar en dos sentidos: primero en sí mismo, y luego en relación a las demás unidades y al conjunto del texto oral. La lectura del texto en sí mismo debería buscar las posibles y diversas interpretaciones por parte del investigador, así como los sentidos no explícitos

[23] J. Galindo, *Historia de vida. Guía técnica y reflexiva*, mecanoescrito, México, junio 1993, 54 p. Aquí el autor expone que "la historia de vida se ordena según la relación entre tres objetivos cognitivos, la exploración, la descripción y la significación". Para cada objeto cognitivo hay un método idóneo, para el primero el diario de campo, para el segundo la etnografía, y para el tercero, la entrevista (p.13).

que contengan esas unidades o relatos específicos. El examen consistiría también en tratar de comprender los silencios, lo implícito de la conversación, los acuerdos no verbales de la comunicación, el contexto de la narración, etcétera.

En un segundo momento, la lectura tendría que hacerse en comparación y en complementación con las demás unidades de información o de relatos específicos, para tratar de comprender el texto en su conjunto, al narrador como unidad y no sólo como fuente empírica desglosable en temas relevantes de investigación. La lectura del conjunto del texto oral transcrito podrá facilitarse conociendo al detalle todos sus cuadros y fragmentos narrativos.

De igual modo, el texto completo deberá confrontarse y triangularse con las demás fuentes orales, documentales y objetuales a disposición. La lectura tanto de las unidades narrativas, como del texto en su conjunto, posibilita una lectura múltiple y relacional, no sólo en cuanto a la construcción del texto en sí mismo, sino también respecto a su posición y particularidad frente a otros textos orales recopilados.

Se ha experimentado también con enfoques analíticos que valoran el proceso mismo de la construcción de la entrevista como un hecho comunicativo. Aquí, lo que va a interesar, no es sólo lo que efectivamente se graba en la entrevista, sino el contexto donde se desarrolla la misma, las circunstancias que la permitieron, las expectativas en los participantes, los estados emotivos que se suceden, en fin, la situación comunicativa concreta que permite la producción de una fuente específica. El *análisis de la conversación* es, por ejemplo, una de las orientaciones analíticas que incorpora el examen del *contexto* al examen del *texto*, y no sólo para el tratamiento de lo dicho y no dicho por el narrador, sino también de lo actuado, dicho y no dicho, por el entrevistador, antes y después de la situación de la entrevista. La consideración de la entrevista oral como un hecho comunicativo y etnográfico sitúa al análisis en la necesidad de concebir el proceso de construcción de la fuente oral como un acto en diálogo, que ocurre entre pares, que conjuntamente elaboran y le dan direccionalidad a la comunicación entablada.

En este modo de tratar los resultados de la entrevista a profundidad de la historia oral, los aportes de las técnicas y métodos generados por los practicantes del análisis conversacional y los analistas del discurso han podido influir y beneficiar el trabajo sobre fuentes orales. [24]

24 Los Textos que me han sido útiles en esta tarea han sido por ejemplo: J. B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México, 1993 (especialmente capítulo 6); J. González y J. Galindo (coords.), *Metodología y cultura*, Conaculta, México, 1994; T. Ibañez, *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, México, 1994; A. Aziz N., *El análisis del discurso: oficio de artesanos*, CIESAS, México, Cuad. de la Casa Chata, 64, 1982; G. Brown y G. Yule, *Análisis del discurso*, Visor Libros, 1992. Y muchos otros artículos más, citados en la sección de bibliografía de historia oral.

Otros investigadores han propuesto el trabajo analítico concibiendo a la entrevista como un *núcleo narrativo*, que descansa tanto en los procesos internos/externos de los informantes/narradores, como en los de los propios investigadores/entrevistadores, procesos de los que hay que dar cuenta.[25]

El análisis y tratamiento de estas entrevistas narrativas reconstituyen, de ese modo, lo que desde la antropología se identifica como la versión EMIC y ETIC; donde la primera identifica la manera como el mundo es concebido, sentido y construido por los narradores dentro de un tiempo y espacio concreto; mientras que la versión ETIC sería la manera como ese mundo es percibido, sentido y construido por los observadores o los entrevistadores. La delimitación o fronteras entre los modos de interpretar el mundo son procesos sociales construidos simbólicamente y que en el fluir de su realización interactúan, influyéndose e interrelacionándose.[26]

De igual modo, para el análisis del texto oral en sí mismo, la tradición teórica del análisis literario ha revitalizado el trabajo de los historiadores orales interesados en no quedar recluidos en sus moradas de bronce, y tener un impacto y mayor relación con los auditorios y receptores de sus investigaciones. Cada vez más frecuentemente, la interacción entre los estudiosos de la literatura y los historiadores y demás científicos sociales que trabajan con evidencia oral. Las referencias a métodos y procedimientos analíticos provenientes del ámbito literario son cada vez más conocidas y empleadas en la historia oral, el acceso a las formas de difundir los resultados, de presentarlos y de hacerlos accesibles a auditorios más amplios, es compartida con algunos de los estilos más exitosos de las humanidades.[27]

El problema del análisis se presenta, con frecuencia, como un escollo difícilmente salvable cuando no se tiene claro qué hacer con las fuentes orales construidas. Es recomendable que, desde el mismo principio de la investigación, se perfilen los modos de tratamiento analítico que se pretenderá ejercer sobre los testimonios orales recopilados; si no se adecuan a la naturaleza de los testimonios recopilados, entonces es necesario experimentar nuevos modos analíticos, por lo que un ingrediente indispensable, en este proceso de investigación, es la creatividad y la adaptabilidad, tanto en relación a los límites que se nos presentan, como a lo que

[25] *Cfr.* L. Stickland, "Autobiographical interviewing and narrative analysis: an approach to psychosocial assessment", en *Clinical social work journal*, vol. 22, núm. 1, spring 1994, pp. 27-41; M. A. Honey, "The interview as text: hermeneutics considered as a model for analyzing the clinically informed research interview", en *Human development*, núm. 30, 1987, pp. 69-82.

[26] *Cfr.* S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós Básica, Barcelona, núm. 37, 1992.

[27] *Cfr.* J.B. Thompson, *Op. cit.*, capítulo 6; Paul Ricoeur, *Hermeneutics & the human sciences*, J. B. Thompson ed., Cambridge University Press, Cambridge, (1981)1992; P. Ricoeur, *Teoría e interpretación*, Siglo XXI/UIA, México, 1995.

realmente deseamos y podemos hacer con la información oral recolectada. Me parece que la experiencia de un buen número de investigadores del enfoque biográfico, como de la misma historia oral, nos ilustran de la necesaria actitud abierta hacia los fenómenos de la realidad social y hacia las peculiares fuentes vivas con las que trabajamos.[28]

En este sentido, no podríamos recomendar o privilegiar un tipo exclusivo o modo de análisis en abstracto y generalizable, ya que cada proyecto, cada situación de indagación, tiene sus particularidades, sus contextos, sus perfiles problemáticos. Lo conveniente es acercarse al estudio de otras experiencias que se parezcan a nuestros problemas y preguntas de investigación, para obtener cierta inspiración y algunas luces para enfocar nuestro análisis y mejorar nuestros esfuerzos al intentar utilizar la evidencia oral, sean éstas relatos orales fragmentarios, historias de vida, autobiografías, tradiciones orales, etcétera.[29]

La elaboración de historias de vida: una perspectiva

Experiencia personal y modelos generales

A partir de mi propia experiencia he intentado sistematizar los resultados en una serie de materiales citados en la bibliografía final de referencia; no obstante, mi trayectoria particular de involucramiento con la técnica y los métodos de este paquete técnico denominado *historia de vida,* se remontan a poco más de una década. Con el ánimo de ejemplificar el desarrollo de un proyecto, lo haré en primer término con aquél que trató explícitamente de emplear a la historia oral y a la de vida como parte central de su indagación.

En el Museo Nacional de Culturas Populares había el interés por desarrollar actividades de investigación y vinculación con su entorno, o sea Coyoacán, por lo que

[28] Por ejemplo, el artículo de: S. A. Hunt y R.D. Benford, "Identity talk in the peace and justice movement", en *Journal of contemporary ethnography*, vol. 22, núm. 4, january 1994, pp. 488-517; y el de L.J. Griffin, "Narrative, event-structure analysis, and causal interpretation in historical sociology", en *American journal of sociology*, vol. 98, núm. 5, march 1993, pp.1094-1133.

[29] Algunos textos que revisan y ofrecen opciones de análisis para la observación etnográfica y entrevistas a profundidad son: S. J. Taylor/R. Bogdan, *Op. cit.*; J. J. Pujadas, *El método biográfico; el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos metodológicos, núm. 5; Madrid, 1992; K. Plummer, *Los documentos personales*, Siglo XXI, Madrid, España, 1989; D.Bertaux (ed.), *Biography and society. The life approach in the social sciences*, Beverly Hills, London, SAGE, Studies in International Sociology, núm. 23, 1981; N.K.Denzin y Y.S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, London, Thousand Oaks, New Delhi, SAGE Publications, 1994; de modo panorámico y breve: J. Szczepanski, *El método biográfico*, *Papers: Revista de Sociología*, No. 10, Barcelona, 1979, pp. 231-259; D. Bertaux y M. Kohli, "The life story approach: a continental view", en *Annual review of sociology*, vol. 10, 1984, pp. 215-237; y los artículos sobre metodología de Thompson, Bertaux, Burgos, Miztal, en: J. Aceves (comp.), *Op. cit.*

alentó y apoyó algunas iniciativas para tal efecto. En 1986 inicié una investigación sociohistórica sobre la historia reciente de la conurbación de la delegación Coyoacán al DF y, como estudio de caso; desarrollé un subproyecto en torno a la historia oral de un pueblo tradicional, La Candelaria. La investigación documental y de historia oral concluyó en 1988 con la redacción de un trabajo que se presentó como tesis de maestría en historia.[30] Simultáneamente, se logró organizar una convocatoria pública, *Relatos de Coyoacán*, para animar e incentivar a la población a narrar sus historias propias. Como resultado del concurso se logró reunir alrededor de 25 textos, de los cuales 13 se publicaron en la serie: Testimonios del propio museo.[31] Los demás, junto con los ganadores, integran un acervo documental sobre Coyoacán. Los relatos conjuntados nos dieron posibilidad de observar y comparar materiales testimoniales de diferentes comunidades en Coyoacán. Se publicaron como materia prima en espera de su lectura o de su análisis.

En este proyecto, se logró experimentar las dos vías de acción que se proponen, la directa y la indirecta. La directa se fundamentó en trabajo de archivo documental y en el trabajo de campo intensivo en la comunidad. La historia oral se empleó particularmente para la historia local y las historias de vida de una muestra de informantes, que se seleccionaron de acuerdo a una tipología de personajes relevantes en el ámbito de las festividades de La Candelaria. La vía indirecta se logró por la intención explícita de la institución, ya que se pretendía "...que el Museo promoviera la crónica local y alentara a sus habitantes a ensayar en la narración y relatos testimoniales, sus propias experiencias acerca de la vida e historia de la zona".

En la investigación directa, además de la historia oral, se echó mano de la observación participante, de los recorridos de campo y de la convivencia sistemática con personas y festividades de la comunidad. Las entrevistas centrales se dirigieron a tres adultos de la comunidad que narraron su autobiografía, resaltándose los elementos que aportaban identidad cultural al grupo y al pueblo.

El trabajo estuvo estructurado en dos partes. La primera incluía una descripción del territorio y su población, se daban los antecedentes históricos de Coyoacán. Un segundo capítulo se refería al tránsito del Coyoacán agrario al urbano. El tercer capítulo describía las características de su crecimiento urbano contemporáneo. En la segunda parte, el capítulo cuarto trataba específicamente el estudio de caso: La Candelaria, Coyoacán; un caso de historia local a través de testimonios orales. En esta segunda parte se utilizaba de manera sencilla la metodología de la historia oral y se intentó ubicar y contextualizar los testimonios empleados. Este capítulo incluía los siguientes apartados: Preámbulo; Testimonios orales e histo-

[30] Aceves, J., *Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán*, Tesis de maestría en historia, UAM-Iztapalapa, México, 1988.

[31] Aceves, J., "Presentación", *Relatos de Coyoacán*, MNCP, México, SEP, 1988 (serie Testimonios).

ria local; Los narradores; El territorio perdido: los pedregales; El pueblo: su gente, su actividad, sus calles; Las mayordomías y el espacio de las fiestas; Recuento final.

En este trabajo aventuré algunas reflexiones que tratan de encuadrar o acompañar la lectura de los testimonios. Será quizá de interés examinar lo que sigue:

> La historia local y particular de La Candelaria se constituye como un caso de la diversa experiencia y la relativa homogeneidad de la vivencia histórica de los pueblos y barrios de Coyoacán... Básicamente se pretende mostrar la visión personal de algunos pobladores acerca de los cambios que han acontecido a su alrededor, tanto en sus propias vidas como en la de los demás; algunas de las condiciones que los motivaron a ser como son y algunas de las consecuencias que han experimentado en sus vidas y el lugar donde viven a causa de esta dinámica histórica.
>
> La temática que tratan estas historias particulares y que aquí selecciono, versan sobre el barrio, el pueblo; sobre el trabajo, los oficios; sobre la vida festiva, la vida tradicional y sobre la población local. A través de sus testimonios y relatos vitales mostramos diversos aspectos de la estructura productiva y ocupacional del pueblo de La Candelaria, así como referencias a su espacio urbano, al hábitat; la religiosidad popular y las concepciones del mundo, como también la dinámica del cambio experimentado por los pobladores a raíz de los procesos complejos de la urbanización.
>
> Son, por lo tanto, historias personales, comunicadas de manera oral, y motivadas por la interacción con el entrevistador de manera libre y con acceso y conocimiento del uso posterior de la información. Fuentes orales que se constituyen por sí mismas en una materia y fuente nueva para el descubrimiento de procesos que han condicionado y determinado la existencia y experiencia –así como el recuerdo y el olvido de las mismas– por parte de los pobladores de La Candelaria. Nuestros informantes pertenecen a ese reducido sector de la población que reproduce formas de vida y pensamiento del tipo tradicional, que contiene el oculto, y a veces, manifiesto deseo de preservar y trasmitir a las nuevas generaciones el acervo cultural –propio, ajeno o inventado– que con dificultad han logrado socializar y enseñar a los más jóvenes y entusiastas seguidores de la tradición popular en La Candelaria.
>
> Las historias particulares, fragmentos autobiográficos de nuestros personajes entrevistados, son cabales y coherentes en su propio contexto y universo. Aunque técnicamente no se constituyen en esta presentación como *historias de vida* en el estricto estatus en las ciencias sociales de años recientes; no obstante, si son *sus* historias de vida, sus relatos autobiográficos frente a un *otro*, el interlocutor, el que entrevista. Sus relatos son por lo tanto expuestos en cuanto a la *diferencia* frente al entrevistador, en cuanto que mantiene su distancia y diferencia; o sea, podríamos aventurar concluir, en tanto son conscientes de sus elementos de identidad y existencia propia.
>
> Sin embargo, es necesario reconocerlo y advertirlo, no se podrá, a partir de considerar este material fragmentario, aprehender la dinámica real de la vida de estos seres, ni la conjunción en el espacio y el tiempo de sus vivencias, de su movimiento, de sus recuerdos. Son ventanas con cristales de distinta tonalidad: claros, oscuros, transparentes y aún distorsionantes, etcétera. Son catalejos al pasado que resaltan tales hechos y discriminan ciertos otros; son incursiones al *más adentro* y al *más atrás* en la vida de los individuos, son procesos de reencuentro y de extrañamiento con el pasado.
>
> La memoria y los recuerdos, concluiría uno, resultan más *objetivos* mientras más cercanos están a la experiencia vital personal, y más lejos del presente y de las percepciones y concepciones decantadas por el tiempo y la biografía personal. Es en este sentido donde se encuentra una gran limitación de las reseñas autobiográficas o historias de vida, puesto que la acción cons-

ciente de recordar desde el presente lo acontecido en el lejano pasado, no siempre asegura una cristalina fidelidad. Más bien, con frecuencia acontece lo opuesto. El recordar las vivencias desde el cristal y el humor del presente, cargado con una historia personal ya acumulada y distinta a la que en el pasado se configuró, ahora ya no puede ser vista ni sentida de la misma manera.

En cierta forma, reconstruir el pasado desde la óptica del recuerdo y la memoria, es *reconstruir* la historia, es *reinterpretar* y aportar una nueva versión de lo acontecido y, por supuesto, no es el relato puntual de lo que históricamente aconteció. Para ello, existen otras fuentes y técnicas más apropiadas. En este trabajo, lo que interesa, por lo tanto, es conocer la visión que de los cambios tienen nuestros informantes, la experiencia decantada por los años de sus vivencias, la concepción que la distancia y la propia biografía marcan en sus recuerdos y liberan por momentos su memoria. A partir de *sus* propias palabras, de *su* propia memoria y de lo que para ellos es más significante y digno de recordar, es como se estructura esta visión del pasado de la historia local y personal de algunos habitantes de La Candelaria.[32]

Estas ideas organizaron la posible mirada a los testimonios y me organizaron la matriz de contenido que finalmente se dispuso para exponer los relatos de los narradores. La selección de los fragmentos tuvo más que ver con temáticas que con la propia trayectoria vital de los narradores. Finalmente, lo que interesaba era la experiencia colectiva compartida, por lo que los temas eran los elementos del patrimonio cultural elaborado en el curso de vida de las generaciones actuales del pueblo.

La técnica elemental para la selección de los testimonios fue la de codificación de las entrevistas por temas centrales y por la elaboración de una matriz común de contenido. Con los temas y asuntos relevantes compartidos se estructura la exposición de los relatos. No hay análisis de contenido ni del discurso, sólo hay inferencias de orden general que intentan vincular la experiencia personal de los narradores con la trayectoria de los cambios espaciales en la comunidad. Pareciera que la exposición de los testimonios tienen el formato de que *hablan por sí mismos* y no hay una labor analítica por detrás y antes. No obstante, lo que efectivamente existe es una selección de informantes, una selección de las preguntas a plantear, una direccionalidad de las entrevistas de acuerdo a su cercanía con los eventos colectivos; una transcripción de orden cuasiliteral, no fonética, pero tampoco literalizada; una concatenación de los relatos y un agrupamiento de los núcleos temáticos, a mi parecer, más significativos. Por supuesto, hay una subutilización de los materiales orales, ya que sólo se exponen alrededor de una tercera parte, quedando fuera muchos relatos autobiográficos vinculados con las trayectorias personales, laborales, familiares, educativas, etcétera, de los narradores.

Como esta parte está dedicada a mostrar algún ejemplo, quisiera transcribir partes del trabajo para mostrar la manera como se utilizaron los testimonios.

[32] Aceves, J., *Aportes...*, *Op. cit.*, pp.131-34.

Aquí, se intercalan observaciones sobre los testimonios y se lanzan interpretaciones con base en esta fuente y en otras consultadas.[33]

La historia de la antigüedad está construida a partir de leyendas y deseos, y no sólo de hechos históricos, que se van recolectando a lo largo de la vida particular de los individuos. Comenzaremos por lo perdido: el vasto territorio de los pedregales. Elemento del pasado mítico que se resiste a ser olvidado. La narración de la historia antigua del pueblo se inicia siempre haciendo referencia a lo que era este lugar y como dejó de pertenecer a la comunidad este medio o fuente de vida. La conciencia del cambio también es clara y se expresa en la comparación de los tiempos anteriores con el presente. Por ello, los que narran la historia local, resaltan lo ido, lo ya clausurado, lo que no va a volver jamás. El pasado es la identidad que los marca, lo que fue antes es lo que los hace pertenecer a un espacio social y físico particular y diferente a los demás. El presente es para algunos la constatación de su debilidad ante el destino, ante la historia de la sociedad global. El hacer la reflexión y traer a la memoria el ¿cómo era el pueblo antes?, se convierte en el canal de transportación inmediata hacia el origen de la identidad del presente, es el pretexto para la valoración y reconocimiento del cambio.

Para los habitantes de La Candelaria, su pueblo y los pedregales que les pertenecieron durante siglos, son los cimientos y unidades principales de su identidad y patrimonio cultural. Allí nacieron y en los pedregales sustentaban parte de su diario alimento y provisiones domésticas, era su herencia natural.

Don Miguel[34] nos platica de todo esto y, con cierta poesía natural, muy propia de su actividad y vínculo con la tierra, explica lo que era y significaba para los habitantes de La Candelaria el tener acceso a los pedregales y el poder vivir pobremente, en una dura pero tranquila existencia.

> Pues sí, ya le decía yo, nos han quitado nuestra fuente de vida, porque mire usted, nosotros bajábamos (del pedregal) el zacate de amalil, que así lo nombrábamos, como vamos a suponer unas espiguitas, así era el zacate, pero era tupido de hojas, ¿no? ... y con eso se techaban las casas; y mire usted, ese techo duraba por lo menos cuarenta años, y si uno remendaba la casa y todo, porque luego se iba deslavando, se iba pudriendo el zacate, entonces escurría. Pero las personas curiosas y que sabían remendar las casas, les metían su remiendo y se evitaban esas goteras, bueno ese era el zacate. Se hacían las casas de caballete... era muy buena ayuda... y ahí veníamos con nuestro bulto cargándolo hasta acá.
>
> (También) había gentes que iban a diario a cortar nopales, y esos nopales pues a limpiarlos y a venderlos en el mercado, de allí se mantenían esas familias. Había quienes iban a traer tierra de pirú, tierra de cañada, de esa para las macetas, ... en costalitos de harina; (también) se iba a traer el pirú para los pajaritos, la semilla del pirú, entonces todo eso era negocio para nosotros los pobres... En tiempo de agua había mucha estrella, unas florecitas así blanquitas, bonitas, de olor que entonces íbamos a cortar tempranito o un día antes en la tarde se cortaba el puro botoncito y se le ponía en agua y al otro día al mercado. Había otros que en las *joyitas*, en las cuevitas... sacábamos unas florecitas color ro-

[33] Aceves, J., *Aportes... Op. cit.*, pp. 138-49.

[34] Entrevistas grabadas al señor Miguel Luna Trejo en La Candelaria, Coyoacán. 5 y 8 de junio de 1988. Más información directa me fue proporcionada por don Miguel en múltiples visitas realizadas al pueblo con motivo de las fiestas patronales.

sita pequeñitas... larguitas, a esas les llamábamos *miguelitos*...también juntábamos los manojos y los vendíamos.

(También) había familias que estaban cerquitas del pedregal, que tenían sus cuartos, su ganadito de chivas, había ganadito de veinte, treinta chivas, hasta sus quesitos hacían pa' llevarlos al mercado... bueno, pues todo eso nos beneficiaba.

Nosotros íbamos a acarrear ramas, había mucha como jarilla... esa que le decían del Tío Cho, bueno unas ramas largas... con eso enjardinábamos nuestros *chícharos* (unas flores), en unos zurcos grandes y los chícharos medían muy alto (unos 2 mts.), unos chícharos señor, que ud. se emborrachaba con la aroma... era fuente de vida de todo el pueblo... ahí también había personas que cortaban tunas, hasta llenaban su huacal de tunas, gente pobrecita, bueno todos pobres, ¿verdad? nomás que unos más, pero había señores que llevaban hasta sus escaleras y a cortar las tunas, y luego con las yerbas así a sacudirlas, la espina y todo y a llenar su huacal de tunas y a venderlas al mercado, aquí en Coyoacán se vendía, ...y el día viernes con sus nopalitos compuestos allí en Coyoacán... bueno, de allí sacábamos las ramas, de allí sacábamos las estrellitas, de allí había personas, estoy ahora consciente, estoy concientizándome, que había familias que prácticamente vivían exclusivamente del pedregal, de eso me acuerdo muy bien, había personas que iban a traer su nopal pero diario, diario, y los limpiaban bien, y al otro día... a Coyoacán o era al mero Centro... el mercado de San Juan...

(También se traía) la leña, los mesotes, son las pencas de maguey, que ya se cortaban y había quienes iban a buscar los gusanos de maguey... cortaban las pencas y allí se oriaban ...había también leña seca que se bajaba para las señoras que hacían sus tortillas, pues con eso se calentaban, en su comal; y la viniega, la viniega le decimos a la caca de la vaca, pero ya estaba seca, pues también había personas que tenían sus vaquitas, las que estaban a la orilla del pedregal... y en este tiempo, con especialidad en este tiempo de aguas, las echaban para allá arriba y bajaban los animalitos bien llenitos... había personas que tenían hasta cincuenta, pero pos entonces estaba grande el pedregal.

En cuanto a la idea que tiene Don Miguel sobre el origen de la posesión de los pedregales por parte del pueblo de La Candelaria es más o menos difusa, pero con argumentos que nacen de la consulta de los archivos oficiales, fuentes que considera de validez e indiscutible legalidad, expone su punto de vista:

Porque según todo eso vinieron a habitarlo el pedregal unos frailes, que eran del Rancho de Montserrate y según papeles que se sacaron del Archivo de la Nación y que se sacaron de Coyoacán, de la Parroquia, eso lo donaron al pueblo de La Candelaria... son como 350 hectáreas, entonces es en eso en lo que estamos, y vamos a pelear y tenemos que ganarles porque sí...

Don Manuel, luego de hablar del origen de la posesión de los pedregales, platica de eventos más recientes que llevaron a quedarse sin este territorio.

Porque según cuentan, la historia dice que el último virrey que estuvo en México donó los pedregales a cada pueblo, pos a San Francisco le donó pedregal, al Niño Jesús le donó pedregal, a Los Reyes le donó su pedregal, a La Candelaria su pedregal, a San Pablo su pedregal, a Sta. Ursula su pedregal, para todos los habitantes; a Copilco no, pues era pedregal, ya después se fundó y se nombró Copilco. Entonces así quedó en un documento que a través de los años algunos lo conservaron, otros los perdieron, quienes no hicieron

> caso de eso. Entonces yo era muy chavo cuando me dijeron, Oye, que están censando, que van a dar el pedregal, y que cómo te llamas, que fulanito de tal, y así, pasaron los años. Ya después, que ya van a dar el pedregal, que Melesio Hernández es el representante y que él va a repartir el pedregal, que fue y que vino, no, fue una lucha eso del pedregal, señor, olvídese, hubo muertos como no se imagina usted, por la lucha del pedregal, desde cuando se inició la lucha que iban a darnos el pedregal hasta los 26 años que se realizó en realidad, ya los títulos tienen como 11 años que nos los dieron, por el 75, 76. Después ya nos dieron nuestros títulos preparatorios, pero enseguida vino la expropiación... ya nomás nos sujetamos a nuestras escrituras, todavía con López Portillo, de 500 metros cada una, que están ahí en Santo Domingo. Y toda la mayor parte fue expropiada, y fue cuando vino el paracaidismo, gente que entraba día y noche... nosotros no podíamos atorar a nadie, era gente de todos los estados del país, de Guerrero, de Michoacán, de Querétaro, de todos los rumbos vino la gente, ¿se imagina usted? creo que son como mil nueve hectáreas, no sé cuantas, pero era el pedregal más grande que tenía Los Reyes, desde entonces entraron manos muy poderosas allí... y hubo una lucha, pero gigante, y hasta que al final del tiempo, tantos años para venir a dejarnos 500 metros a cada comunero, y sí, ya nos dieron nuestras escrituras cuando Portillo, con nuestros títulos ya registrados en el Registro Público de la Propiedad, y todo.

Cuenta Don Miguel que otros artesanos aprovechaban los recursos que les ofrecía esa vasta extensión de pedregales a su manera:

> Yo mi casa esa que tiré... estaba techada con el zacate de amalil... se tejían bien las casas, mire ud., duraban cuarenta años, deveras... y eran casas muy calientitas. Entonces se bajaba el zacate de amalil y había vecinos que se dedicaban a hacer coronas, para los panteones; entonces de allí bajaban todos su material, la basura, las varas, entonces con pura vara, todavía las manejamos... y el zacate, lo que se dice todavía *abultado*, abultaban con zacate en aquella época todavía por 1940-45, todavía se usaba. Como teníamos mucha agua aquí, por aquí había harto huachinango, lo que hora decimos *flor acuática*; entonces ese huachinango tenía su barba, o sea su raíz... entonces ésa se la ponían aquí (en la corona) para abultarla. Ya después venía la flor... todo eso se sacaba de allí...

Por su parte, Don Manuel, al hablar sobre el pasado de La Candelaria, también recuerda el uso que los pobladores de los pueblos colindantes con el pedregal le daban a este territorio:

> Yo tengo la idea que la poca gente que fueron nativos ahora somos... empezó a hacerse el pueblo grande, porque eran muy poquitas gentes aquí... cuando yo ya me di cuenta todavía no había camiones, nos teníamos que ir andando a Coyoacán, teníamos que traer las cosas si traía uno leña o maíz del mercado de la plaza, tenía que traerlo uno a pie, porque no había camiones ni nada... la comunidad se fue haciendo grande y las casas eran de otro tipo. Las casas eran casas de caballete que nosotros les nombrábamos que eran de pasto amalil, ese pasto que se daba en el pedregal; ya no se da pues ya no hay pedregal... en esos pedregales se daba exclusivamente el amalil y la víbora de cascabel... muy peligrosa... ahora también ya se desapareció, también por tanta colonia... Conejos también había, no una cantidad pero por ejemplo, si yo, agarraba y me iba temprano con la escopeta a querer traer algo del pedregal... por lo menos me bajaba yo en esos tiempos, por allá por noviembre... unas dos o tres huilotas,... son como tórtolas, más grandes que la tortolita de aquí, como un pichón; pues ya con dos o tres pues ya era una buena comida. Lo mismo

> que con dos conejos, claro no había exageración de conejos, pero uno se ponía a buscar y como en ese tiempo la soledad era enorme, pues no se oía ni un ruido, ...lo que alcanzaba uno a oír en ese tiempo era la máquina que iba por Contreras por allá... entonces la gente que tenía sus animales, todas las mañanas dejaban ir sus animales, cabras, vacas, al pedregal a pastar; en la tarde iban a buscar a sus animales en donde andan. Ni quién se robara una cabra, ni quién se robara una vaca. No como ahora que entran hasta la casa los rateros, no en ese tiempo no, en ese tiempo todo era confianza... la misma gente que se le hacía de noche por allá por el pedregal, una señora, un señor, amanecía y se venían para su casa muy campantes. En ese tiempo no alumbraba nada, ahora refleja todo el alumbrado del DF, reflejan muchas colonias; no en ese tiempo se oscurecía y ya no podía ud. dar paso en el pedregal, al menos que hubiera luna... o sea que la gente que se le hacía tarde hasta con sus animales... se quedaban, llevaban sus gavanes y se dormían por ahí, en una cueva y listo, sin ningún problema de que vaya a venir uno y me golpee o vaya a venir uno y que me robe, me mate y se lleve mis animales, ¿pues quién? nada, nada...

¿Qué otras cosas se recogían del pedregal?, le preguntamos a don Dionisio:[35]

> Daba el *abrojo* que es una planta, una espina muy dura que se enterraba, pues luego subían descalzos todo el pueblo de aquí, siempre andaban así, inclusive al centro iban descalzos, ya después las señoras ya no, ya calzaban mejor y lo mismo los señores, pero llegaban del centro y se quitaban los zapatos, se ponían sus huaraches o descalzos. Entonces ...era una especie de planta pero bien llena de espina muy punzantes, duras... al que se le enterraban, ¡hijo! parece que se prendían... (servían) para adornar. (También) pastoreaban en una parte que le llamamos El Llano, lo que es ahora la colonia Díaz Ordaz, era una parte que era que estaba lisa completamente, estaba plana... no había cuevas ni nada, era sólido completamente y parejito parejito; allí de chamacos quisimos adaptar un cuadro para jugar beisbol... entonces lo que más se jugaba en aquel tiempo en La Candelaria era el beisbol... y los más grandes idearon allí, y sí, se logró, pero estaba un poco duro, entre piedras, aunque estaba liso, de todas maneras no estaba muy liso para jugar beisbol.
>
> (También) llevábamos nuestras vacas, los borregos... chivos, los llevaban a pastar allá. Otros los llevaban a pastar a lo que eran los ejidos, que por la calzada de Tlalpan, por allá eran los ejidos, toda esa zona de los Paseos Tasqueña, la colonia Educación...

Los Pedregales, vasta extensión que como territorio de posesión comunal compartían varios pueblos de la zona de Coyoacán, rindió muchos frutos a su pobladores hasta el momento en que se le destinó como zona habitacional, incluyendo, al mismo tiempo, zonas de lujo y paupérrimas. La Candelaria y el vecino pueblo de Los Reyes, perdieron el acceso a estos territorios a partir de las invasiones de colonos y comuneros a los lugares que actualmente ocupan las colonias Ajusco, Ruiz Cortines, Díaz Ordaz y Santo Domingo. Los pueblos afectados por estas invasiones lucharon por obtener indemnización del gobierno, en el caso de Los Reyes sí lograron recibirla, pero los de La Candelaria no, a causa de la desorganización de los comuneros, y por conflictos de mucha intensidad política al interior de la comunidad y con las

[35] Entrevistas grabadas al señor Dionisio Retiz Quintero el 14 y 17 de septiembre de 1987 en La Candelaria, Coyoacán.

instituciones y agentes del gobierno involucrados en las distintas etapas de la invasión, fraccionamiento, regularización y titulación.[36]

Para cualquier habitante de La Candelaria, más para los ancianos, el recuerdo del pedregal irá asociado no sólo a que era un lugar proveedor de alimentos y materiales para uso doméstico, sino también como un lugar de trabajo y esparcimiento, de aventuras y contacto con el espacio rural alejado del trajín urbano. En la actualidad, sus vínculos pueden ser, o bien porque pudieron obtener un lote en algunas de las nuevas colonias, o bien por aspirar a obtener una indemnización por los terrenos que alguna vez pertenecieron a la comunidad.

Los pedregales, como zona ecológica única dentro del Valle de México, por su extensión original, como por la flora, fauna y características físicas específicas que solía contener, fue en realidad una pérdida de mucha mayor dimensión que la que significó a los habitantes colindantes del pedregal.

El costo fue la desaparición gradual de un espacio ecológico único, formado pacientemente por la naturaleza a través de muchos siglos, a cambio de una serie muy heterogénea de asentamientos humanos, ricos y pobres, que contribuyeron a solucionar parcial y temporalmente la demanda habitacional y las ansias de un capital inmobiliario montado en una desbocada cabalgata de expansión urbana.[37] Como dice don Miguel, "ya le decía yo, nos han quitado nuestra fuente de vida..."

En fin, éste es sólo un fragmento de tal trabajo y, me parece, muestra la manera como se fueron entretejiendo y editando los testimonios de los narradores. Cierto tipo de inferencias y análisis se desprenden de la propia lectura de los testimonios, pero otras provienen de otras fuentes que se combinan conforme aparecen los temas y las circunstancias que acompañan a los relatos.

El proyecto desarrollado en Coyoacán me resultó aleccionador, ya que me permitió experimentar el trabajo intensivo de campo y la vinculación vía concursos y actos de difusión en torno a la delegación. Como experiencia de investigación me alentó a valorar con más cuidado los enfoques cualitativos y a utilizarlos en combinación y complementariedad con las demás fuentes históricas a la mano. Me insertó en una experiencia comunicativa propiciada por la propia situación de la entrevista, y me mostró las potencialidades y problemas que uno llega a enfrentar.

A ocho años de distancia, creo que fue un proyecto que impulsó y motivó mi interés por esta propuesta técnico-metodológica, y aunque tuvo un entramado conceptual poco elaborado, me permitió vislumbrar las bondades del método y

36 *Cfr.* Alonso, Jorge, *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ed. de la Casa Chata, núm. 12, México, 1980; donde se analiza exhaustivamente este proceso de invasión y colonización de las zonas de los pedregales como la colonia Ajusco.

37 *Cfr.* "La reserva ecológica del Pedregal de San Ángel", en *Información científica y tecnológica*, Conacyt, vol. 9, núm. 125, México, febrero de 1987. Aquí se destaca la importancia de este patrimonio natural y cultural y la necesidad de conocerlo y protegerlo. Varios artículos hablan de su historia, la descripción de la flora y fauna, de su geografía y de todos los problemas actuales que atentan en contra de los pedregales. Véase también: Luis Everaert Dubernard, *Coyoacán en el pasado y en el año 2000*, relato presentado para el concurso *Relatos de Coyoacán* convocado por el Museo Nacional de Culturas Populares-SEP, 1988.

apreciar sus dificultades. En la actualidad sigo en el mismo tono, pero quizá un poco menos optimista y más preocupado por el impacto real que se logra con este tipo de investigaciones. Sin embargo, en el panorama de las ciencias sociales mexicanas, se ha desatado un interés y una proliferación de nuevos proyectos e iniciativas que revaloran y promueven la utilización de enfoques cualitativos, siendo las historias de vida y la historia oral uno de los *paquetes técnicos* más difundidos. Por lo tanto, la variedad y la cantidad de aproximaciones y experiencias de investigación están creciendo progresivamente, y con rapidez desde por lo menos la década de los 80. Es importante revisar esa producción y asimilar esas experiencias, con frecuencia muy diferentes.

El esfuerzo por aprender una diversidad de paquetes técnicos de investigación tiene el propósito de fomentar una actitud abierta en los investigadores para experimentar los métodos, no sólo conocerlos en abstracto. Sin embargo, esta es una tarea que sólo el investigador interesado puede decidir realizar, lo más que puede hacer un texto como el presente es sensibilizar y mostrar algunas guías del camino andado. No se ha pretendido crear normatividad de investigación y menos encasillar la necesaria reflexividad sobre los métodos y las técnicas. No obstante, es conveniente que el lector incursione en otras experiencias, ejemplos, modelos y prácticas..., ya que aquí sólo se expuso una.

En parte, se pretende subsanar la imposibilidad de cubrir muchas más experiencias aportando una bibliografía amplia sobre el tema. Espero que el interesado se acerque y examine esas otras iniciativas y vaya formulando su propia manera de ejercitar su paquete técnico, o la combinatoria de varios de ellos. Ya que la existencia de tal o cual *recetario* sobre el método no asegura su aplicabilidad. Considero que la sistematización de la experiencia de investigación es lo que produce las guías o manuales; pero, en ningún lado se puede asimilar la experiencia gratuitamente, esa hay que vivirla; en esa situación, entonces, no habrá cabida para los intermediarios.

Bibliografía comentada

Aceves Lozano, Jorge E. (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales, México, 1993, 268 p. Los textos aquí compilados incluyen aspectos teóricos,metodológicos y técnicos, así como balances de la historia oral. Abre el libro una introducción del compilador en la que se habla de los antecedentes, la relación de la historia con las ciencias sociales, las tendencias actuales a nivel internacional y la situación en México. Enseguida se presentan los materiales seleccionados para dar paso a los ensayos agrupados en tres bloques. Un primer conjunto de textos trata los antecedentes, desarrollo y vínculo con otras ciencias sociales (L. Niethammer, "¿Para que sirve la historia oral?"; D. Aron, Schnapper y D. Hanet, "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales"; F. Morin, "Praxis antropológica e historia de vida"). Un segundo grupo de ensayos parten del análisis

del trabajo empírico con las fuentes orales (P. Thompson, "Historias de vida y análisis del cambio social"; D. Bertaux, "Los relatos de vida en el análisis social"; M. Burgos, "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo"; B. Misztal, "Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores"; R. Robin, "¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?"). La antología se cierra con tres textos que exploran los problemas, los métodos y técnicas empleados en la historia oral contemporánea, enfatizando el problema de sujetos y ámbitos sociales (A. Portelli, "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral"; V. da Rocha Lima, "Las mujeres en el exilio: volverse feminista"; y L. Shopes, "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local"). Se anexa una bibliografía amplia al final.

_____, *Escribir la oralidad. Manual del recopilador*, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México,1992, 40 p. Este breve libro funciona como una guía de campo para la recabación de testimonios y tradiciones orales pertenecientes a las poblaciones rurales de nuestro país. El manual está dirigido a promotores y docentes del Conafe, y a personas interesadas en la investigación y promoción de las culturas populares en el medio rural. El folleto se divide en tres partes: 1) El plan de investigación y recopilación; 2) La acción: el trabajo de campo; y 3) El análisis: la formación del archivo oral. Termina con un epílogo y un listado bibliográfico de referencia. El manual es una sistematización del procedimiento de investigación de campo desarrollado en el ámbito de la historia oral contemporánea, y complementado por los aportes metodológicos y las técnicas de investigación provenientes de otras ciencias sociales.

BALÁN, Jorge *et al*, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Editorial Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, Buenos Aires, 1974, 217 p. Importante texto que examina y compila una serie de artículos y partes de otros libros sobre el tema. La primera parte se dedica a las cuestiones teóricas-metodológicas, y la segunda incorpora textos representativos de diversos enfoques y usos de las historias de vida. Proporciona una muy amplia y básica bibliografía. El contenido es: "Introducción", por Jorge Balán, 1) Robert Angell, "El uso de documentos personales en sociología"; H. S. Becker, "Historias de vida en sociología"; Juan F. Marsal, "Historias de vida y ciencias sociales"; 2) J. Balán y otros, "El uso de historias vitales en encuestas y su análisis mediante computadoras"; J. Balán, "Apéndice"; J. W. Wilkie, "Elitelore"; L. L. Langness, "Usos potenciales de la historia de vida en antropología"; Elizabeth Jelin, "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia"; June Nash, "Paralelos revolucionarios en una historia de vida". La introducción, de Jorge Balán, hace un breve recuento del método y la técnica y algunos de sus principales aportes en relación al desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. Nos escribe: "...las diferencias entre el uso tradicional en historia y el uso contemporáneo en ciencia social son evidentes: típicamente el historiador no producía su material sino que lo encontraba hecho, a menudo prefabricado por los actores de la historia como documento–justificación de sus acciones. Además, se trataba normalmente de las vidas de personas cuyas decisiones fueron cruciales, y no de gente común. Quizá parezca irónico que en el reciente descubrimiento de la técnica los antropólogos y sociólogos se encuentren en compañía de historiadores que, renovando su arsenal de técnicas de investigación, están recurriendo a historias orales para comprender la historia reciente y registrar información sobre el presente para uso de historiadores futuros... Pero no sólo en tales historias orales demuestran los historiadores este nuevo interés, sino también en las historietas de gente común que permiten una mejor comprensión de una sociedad o de un periodo histórico". (p.8) "...Pienso que la causa subyacente al renovado interés por las historias de vida es una revaloración de algunos objetos teóricos y objetivos prác-

ticos, revaloración que es parte de un cambio significativo en las ciencias sociales contemporáneas."

BERTAUX, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en P. Joutard *et al*, *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18, Costa Rica, septiembre de 1988, pp. 55-80. Artículo de importancia metodológica, en cuanto que discute y propone formas de pensar y abordar el enfoque biográfico por medio de los relatos de vida e historias de vida. Hace un breve recuento de su uso en la sociología y en la antropología, destacando los momentos y evoluciones dentro de las ciencias sociales. Enseguida, una vez realizada su propuesta de distinción entre relato e historia de vida, examina la manera, forma, procedimiento y problemas en sus usos. Introduce el concepto de "saturación", equivalente al de la representatividad en la sociología empírica. En el apartado metodológico identifica las preocupaciones principales de los que trabajan el asunto y trata de dar respuestas a todas estas inquietudes, en el orden en que el trabajo se subdivide: El campo actual del enfoque biográfico. De la unidad a la diversidad. Prueba de consistencia. Consideraciones metodológicas. ¿Directivo o no directivo? Notas sobre la transcripción. Carácter incompleto de los relatos de vida. El problema del análisis. Recopilación versus publicación. Valor sociológico de la experiencia humana. Bibliografía (100 fichas), con las referencias a los principales estudios críticos y evaluativos sobre esta cuestión, así como de algunos de los más importantes trabajos ilustrativos. (Originalmente: "L'Approche biographique: Sa validite méthodologique, ses potentialités", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, París, 1980. pp. 197-225.)

DENZIN, Norman K., *Interpretive biography*, Sage Publications, Qualitative research methods, vol. 17, Newbury Park/London/ New Delhi, 1990, 93 p. Este libro de Denzin, no trata de exponer y desarrollar el método biográfico exclusivamente, sino, particularmente, dar a conocer cómo son escritos y leídos los textos biográficos. El enfoque es sobre el proceso de su construcción, o sea, en el hacer biografías. Denzin define el método biográfico como el estudio, uso y recolección de documentos personales, que describen puntos de cambios (*turning-points*) en las vidas individuales. Estos documentos personales o *de vida* incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, obituarios, historias de vida, relatos de vida, historias y experiencias personales, e historia oral. El libro, es una revisión panorámica y ofrece una interpretación crítica del método y de sus usos en las disciplinas humanas. El capítulo 1, "Assumptions of the method", examina los presupuestos centrales del enfoque biográfico; el segundo, "A clarification of terms", define las nociones y conceptos claves; el capítulo 3, "Interpretive guidelines", aborda algunas guías y alternativas para la recolección e interpretación de los materiales biográficos; el cuarto, "Selves, stories, and experiences", discute el concepto de *epifanía* o sea, el momento de cambio/transición/quiebre en la vida de las personas, mediante el examen de casos e historias personales; el último capítulo, "Conclusion: representing lives", ofrece sus observaciones para la lectura y la escritura de las biografías. El texto es, por lo tanto, un reflexivo y, al mismo tiempo, útil aporte para la clarificación y el desarrollo del enfoque biográfico.

_____ e Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, SAGE Publications, Thousand Oaks, CA/ London/ New Delhi, 1994, 643 p. Este manual–libro colectivo, es un esfuerzo sobresaliente para poner a discusión la historia, los aportes y potencialidades de la investigación cualitativa desde los diversos puntos de vista de la sociología, la antropología, la educación, la medicina y la comunicación, los estudios políticos y culturales, la psicología y los estudios literarios, etcétera. El voluminoso *Handbook* ha permitido a los editores, lograr una muy extensa variedad de temas y asuntos tratados por los diversos autores llamados a colaborar. El

libro se divide en seis partes, además de la introducción y los diversos índices de consulta. La primera parte, "Locating the field", se conforma de los capítulos 2 al 5, en los cuales se examinan el desarrollo e historia de los métodos cualitativos en diversos campos y tradiciones disciplinarias. La segunda parte, capítulos 6 al 11, desarrollan los "Major paradigms and perspectives" alrededor de la investigación cualitativa, como los modelos constructivistas, interpretativos, de la teoría crítica, étnicos y feministas, por ejemplo. La tercera parte, del capítulo 12 al 21, desarrolla las "Strategies of inquiry". Aquí hay capítulos dedicados al estudio de casos, al método biográfico, a la investigación clínica, a la etnografía y a la observación participante, etcétera. La cuarta parte, capítulos 22 a 29, trata de "Methods of collecting and analyzing empirical materials". Se desarrollan textos en torno a la entrevista a profundidad, técnicas de observación, el uso de métodos de experiencia personal, el análisis semiótico y narrativo, métodos de análisis y el uso de computadoras para la investigación cualitativa. La quinta parte, "The art of interpretation, evaluation and presentation", incluye los capítulos del 30 al 34, en los que se nos ofrecen textos sobre los criterios para realizar interpretaciones válidas sobre técnicas y métodos de escritura e interpretación. Finalmente, en la sexta parte, "The future of qualitative research", capítulos 35 al 36, se realiza un balance de lo presentado y perspectivas a futuro en el desarrollo de la investigación cualitativa. Ahora resulta inviable la reseña de los 36 capítulos que contiene el manual, ya que todos son específicos al tema y nos llevaría un enorme espacio dar cuenta de este libro. Lo que resulta importante hacer notar ahora es la relevancia y centralidad de este texto, ya que su amplitud, la diversidad de autores y posiciones, la profundidad con que son tratados los diferentes aspectos y su actualidad, hacen que este manual sea de lectura y consulta imprescindible.

DUNAWAY, David K. y Willa K. Baum (eds.), *Oral history. An interdisciplinary anthology*, American Association for State and Local History, Nashville, Tenn., 1984, 436 p. Este voluminoso libro es una excelente y comprensiva compilación de textos claves en el desarrollo y consolidación de la historia oral. Sus editores son, además, dos destacados practicantes de la historia oral en los Estados Unidos, por lo que en este libro puede apreciarse una de las visiones más completas y plurales correspondiente a este país. La antología está estructurada en cinco apartados más apéndices. En total, incluye 37 textos, sin contar la introducción y los apéndices. La primera parte, "The gateway to oral history", con cuatro textos, es un reconocimiento a los orígenes y a la exposición del estado actual (1984) de la cuestión. La segunda parte, "Interpreting and designing oral history", incluye los capítulos 5 al 15, y muestra una diversidad de temas, básicamente de carácter metodológico. La tercera parte, "Oral history applied: local, ethnic, family and women's history", expone, en nueve capítulos, diversas temáticas e intereses de investigación. La cuarta parte, "Oral history and related diciplines: folklore, anthropology and gerontology", aborda en seis capítulos las interrelaciones disciplinarias de la historia oral. La parte final, "Oral history and Schools", capítulos 31 al 37, vincula a la historia oral con el ámbito escolar y educativo, resaltándose su aporte didáctico y pedagógico. Los apéndices comprenden: objetivos de la asociación (OHA), una guía de campo y criterios de evaluación del trabajo. La antología de Dunaway y Baum es uno de los textos centrales para conocer y evaluar los planteamientos y los logros realizados en el campo de la historia oral, no sólo en Estados Unidos sino también en otras latitudes geográficas.

GARAY, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Instituto Mora, México, 1994, 116 p. Libro que funciona como texto del Taller de historia oral que ha impartido el Instituto Mora en los últimos años. Los autores han sido la parte docente del taller y han redactado sus materiales en función de las necesidades del mismo. El libro inicia con una presentación de la coordinadora del taller, en donde se aporta un marco

general y contexto del conjunto de trabajos. Enseguida se presentan ocho textos: 1) ¿Qué es la historia oral?, de M. C. Collado; 2) Sobre los problemas y métodos de la historia oral, de Jorge E. Aceves; 3) Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral, de M. Camarena y G. Necoechea; 4) Metodología de la entrevista, de G. Altamirano; 5) Historia oral de la gente común, de P. Pensado y L. Correa; 6) La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres, por A. Lau; 7) La historia oral de las élites, de G. de Garay, y 8) Historia videoral. Potencialidades en tela de juicio, de L. Roca. El texto cumple con una función didáctica, pero también sistematiza la experiencia de investigación desarrollada por los distintos autores que, además, provienen de diversas disciplinas y formaciones.

JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, Col. Popular, núm. 345, México, 1986. 384 p. El autor parte de varias interrogantes: ¿la historia oral, es un simple método al servicio de una vieja disciplina o es el advenimiento de otra manera de hacer y ver la historia?, ¿qué significa que el historiador utilice la técnica de la entrevista en la construcción de fuentes y archivos orales?, ¿qué significado ha tenido en la propia disciplina el uso de testimonios orales?, ¿desde qué principios y a través de qué medios el historiador se enfrenta a esta tarea?, etcétera. El trabajo de Joutard es una evaluación historiográfica de lo que se ha hecho de historia oral en varios países europeos y en algunos otros como México y Estados Unidos, así como también es una propuesta entusiasta, pero al mismo tiempo cautelosa, de las posibilidades, logros y dificultades en la utilización de testimonios orales. El contenido capitular es el que sigue: 1) Los precursores de la historia oral, los antepasados, primeros archivos orales; 2) En la época de la historia–ciencia; las fuentes escritas, la historia oficial, las nuevas perspectivas y historia oral moderna; los Estados Unidos, la relación entre historia y antropología; 4) ¿Una historia oral europea autónoma?; los países nórdicos, Inglaterra, Italia, experiencias y temáticas abordadas; 5) El retraso francés; breve historia del desarrollo reciente de la historia oral francesa, iniciativas locales, los museos y las universidades; 6) ¿Un fenómeno de civilización?, la búsqueda de las raíces, la historia popular, la relevancia de lo oral; 7) Los territorios; del acontecimiento a la vida cotidiana, discusión sobre la fuente histórica; 8) ¿Construir archivos? Construcción de archivos orales, la técnica de la entrevista y la grabación, problemas y procedimientos generales; 9) El tratamiento del documento oral; la memoria, los testimonios, la entrevista, la evaluación. En especial los capítulos 8 y 9, son los de mayor utilidad en cuanto a la sistematización de la experiencia europea que Joutard ofrece sobre métodos e intrumental técnico. A lo largo del libro cita, en nota a pie de página, una enorme cantidad de referencias y trabajos que dan el marco conceptual y posición del autor, así como la bibliografía de apoyo y consulta sobre todos los temas relacionados con los orígenes, desarrollo y actualidad de la labor histórica con base en testimonios orales. Es de interés su aporte sobre el concepto de "etnotextos" (pp. 211 y ss.) como una manera específica de llamar y caracterizar la información oral. Uno de los principales y más sugerentes libros en español sobre el tema, de consulta y lectura obligada.

MAGRASSI, Guillermo E., Manuel Ma. Rocca y otros, *La historia de vida*, Centro Editor de América Latina, Col. La Nueva Biblioteca, núm. 6, Buenos Aires, 1980, 165 p. Importante texto sobre las historias de vida, que consta de un estudio teórico–metodológico sobre la técnica, una traducción de un texto clave en inglés (J. Dollard, *Criteria for the life history*) y tres ejemplos ilustrativos. El texto importante es el de los autores Magrassi y Rocca, ya que sintetiza la discusión sobre el tema y sistematiza lo que hasta el momento se ha avanzado en el tema. Los puntos que desarrollan son: La cuestión de la investigación en las ciencias sociales; Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación; Los documentos personales e historias de vida: carac-

terísticas y técnicas; Breve historia de la historia de vida y explicación de los ejemplos que se muestran; Bibliografía básica y especial.

Es de mucha utilidad la parte referente a los requisitos a cumplir y controles a manejar en el uso de historias de vida (pp. 31-36). Los autores escriben que "una historia de vida surge a partir del pedido de un investigador para que una persona narre su vida..., por lo que los requisitos que debiera cumplimentar una historia de vida para constituirse técnicamente como tal... son: 1) ser realizada por un profesional capacitado y entrenado en el campo de las ciencias antropológico-sociales, quien será su autor; 2.) el protagonista a requerimiento del investigador podrá escribir su propia autobiografía, dictarla o contarla para que éste la emplee como material de su trabajo..., el contacto inicial es de importancia fundamental..., una historia de vida debe combinar o incluir la observación directa del comportamiento. También, resulta indispensable un conocimiento previo y lo más profundo posible de la cultura y sociedad de que se trate... como marco indispensable de referencia y comunicación...; 3) el material autobiográfico (escrito, dictado o grabado), deberá ser registrado y empleado en su integridad textual..., también deben registrarse circunstancias, situaciones, risas, llantos, gestos, etcétera, que incidan sobre lo dicho...; 4) el material autobiográfico deberá ser amplio y extenso, procurando abarcar la totalidad de la vida del protagonista; 5) se puede elegir a un informante *prototipo* o a *un caso único*. "De cualquier forma y en todos los casos, conviene una selección previa además en el sentido de asegurarse que el informante sea el buscado como *clave* o *calificado* para el objetivo, e incluso si es *ocasional* que reúna también las condiciones de conocimiento y contabilidad necesarias..., no cabe duda que los propósitos de la investigación deben ser previamente clarificados y quedar perfectamente aclarados tanto en el trabajo de campo como en la presentación de sus resultados"; 6) "en el momento oportuno, el informante debe ser solicitado y abordado específicamente, aclarándosele los motivos y los objetivos de la investigación con total honestidad..., debe respetarse, ofrecerse y asegurarse anonimato para sí y para las personas y situaciones que mencione..., en caso de publicación debe solicitarse autorización expresa"; 7) debe establecerse una relación profunda y comprometida entre el autor-investigador y el protagonista...; 8) conviene no orientar ni guiar al protagonista facilitándole libertad de expresión, recordación y asociación, pero es posible y a veces es necesario hacerlo, ya sea mediante un listado o programa de temas a tratar...; 9) tanto como el autocontrol del propio investigador, debe ejercerse el control sobre el informante en relación al material que proporciona..., debe ser sometido a pruebas de coherencia interna y ...externa; 10) el material obtenido debe ser ordenado cronológica y sistemáticamente para su análisis y presentación; 11) en la presentación debe cuidarse especialmente de no mezclar el material personal proporcionado por el protagonista con el obtenido de otras fuentes...; 12) deben colocarse notas aclaratorias referidas a circunstancias, personajes, situaciones históricas, características culturales, aclaraciones idiomáticas, tics, gestos,... que rodearon el momento de la entrevista, cuestionarios o preguntas empleadas, etcétera; 13) el material debe ser presentado en su integridad fiel y, por lo tanto, debe ser transcrito en la misma primera persona en que fue expresado..., puede ser reducido y depurado a los efectos de la presentación, ...pero siempre deberán conservarse los originales...; 14) el material empleado, cronológica y sistemáticamente organizado, puede presentarse libre de análisis e interpretaciones, dejando éstas a sus posibles empleos ulteriores por parte de distintas disciplinas. Sin embargo, conviene que siempre se efectúe el análisis e interpretación de los datos, al menos dentro de los objetivos básicos e iniciales que motivaron la investigación, y ello debe ser practicado en forma separada del material original...; 15) deben mencionarse claramente en la presentación del material, la metodología y técnicas empleadas, las condiciones bajo las cuales se llevó a acabo el trabajo, tales como su duración, fechas y tiempos, el lugar o lugares donde se llevó a cabo, cómo

fue iniciada o establecida la relación, cómo se llevó ésta a cabo y hasta las consecuencias del compromiso de relación asumido con la persona y el grupo; el conocimiento previo que se tuviera de la persona o grupo..., y todo otro comentario que pudiera arrojar mayor y mejor luz sobre estos aspectos y las posibles lecturas o relecturas del material. También los controles realizados y su procedencia...; 16) no hay que olvidar que la función mayor de todo dato empírico es la de verificar hipótesis o teorías, pero también ilustrarlas, clarificarlas, modificarlas, generarlas, formularlas, etcétera. Todo ello es posible hacer también..." con las historias de vida.

Podría considerarse esta obra como el manual básico y primera consulta para conocer el asunto, tanto por las guías metodológicas como por la muy amplia bibliografía que se ofrece.

MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Editorial Debate, Madrid, 1993, 292 p. Amplia antología de textos relevantes y fundacionales en el desarrollo y conceptualización de la historia oral y de vida contemporáneas. Texto que es de lectura imprescindible y que sigue siendo de mucha actualidad. Los textos seleccionados provienen de dos fuentes: el *reader* elaborado por D. Bertaux: *Biography & Society* (SAGE, 1983) y el número especial de la revista *Cahiers Internationaux de Sociologie* (vol. LXIX, 1980). La gran mayoría de los trabajos (13) no están traducidos al español, excepto cuatro de ellos. La antología está estructurada en tres partes: I. Dimensiones de la historia oral (Bertaux, Gagnon, Denzin, Thompson, Morin, Maffesoli); II. Las biografías y su método (Ferrarotti (2), Bertaux, Kholi, Gagnon; III. El trabajo de campo (Bertaux, I. Bertaux, Hankiss, Catani, I. Bertaux). Para los compiladores, "...lo primero que tienen en común estos artículos... es la puesta en evidencia de un mismo tipo de sujeto investigador, a pesar de la pluralidad de perspectivas teóricas, la diversidad de objetos de estudio y el abanico de finalidades estratégicas de sus investigaciones. Todos ellos comparten el principio de que el proceso de la investigación social exige la toma de conciencia de un movimiento simultáneo de reconocimiento de lo colectivo en lo peculiar, de la emergencia del presente en la reconstrucción narrativa del pasado, y, sobre todo, de la implicación de quién investiga en la tarea de formular la identidad del investigado", ..."la experiencia de la historia oral instaura, de esta forma, la suspensión de la jerarquía establecida en las historias oficializadas, le pone carne, memoria y testimonio a lo colectivo, profana lo sagrado, al tiempo que sacraliza lo irreverente. Descubre, en definitiva, que el camino del rodeo subjetivo permite alcanzar no sólo el sentido de la historia, sino, sobre todo, el encuentro vivo con ella..., la historia oral le aporta a la historia la materialización de una experiencia, de un testimonio, de un relato, en definitiva, de una mirada. Pero una mirada capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de género, los comportamientos de las edades, las expectativas del futuro, los perfiles de linaje en diferentes épocas, lugares y circunstancias". Por lo que "la presente selección de trabajos sobre historia oral, historias de vida y sus aplicaciones a la investigación de nuestra sociedad pretende responder a algunos de los problemas que en nuestra práctica de trabajo y reflexión cotidianas se han ido formulando"... "confiamos en que este libro será de utilidad metodológica y experiencial para quienes lo lean, pero, sobre todo, una profunda reflexión sobre la fuerza potencial de la memoria, la experiencia y la palabra".

PLUMMER, Ken, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1989, 202 p. Este texto es una exposición entusiasta y optimista sobre las potencialidades y recursos de las investigaciones que se desarrollan bajo perspectivas cualitativas, tales como la historia de vida o la historia oral. Una gran cualidad del texto es que es didáctico, y cada capítulo es un aporte en sí mismo, no

sólo en la exposición del tema, sino también en las propuestas para reflexionar y poner en práctica lo que allí se ha discutido. Al final de cada capítulo nos ofrece sugerencias de lecturas complementarias, con comentarios de ellas. El texto cuenta con ocho capítulos: 1) En busca de un sujeto; 2) Sobre la diversidad de los documentos personales (por ejemplo, las historias personales, diarios, cartas, la *vox populi,* historia oral, literatura testimonial, fotografía, películas, etcétera; 3) La elaboración de un método (un balance de la cuestión); 4) Algunos usos de los documentos personales; 5) La realización de historias personales (los preparativos, la recolección de datos, el almacenamiento, el análisis, la escritura); 6) La teorización del documento personal (el uso y el objeto de la teoría); 7) El rostro humano de los documentos personales, y 8) Conclusión: La otra cara de las ciencias sociales. Al final aparece una bibliografía extensa y muy completa que da cuenta de los materiales recomendados y utilizados por Plummer. El texto, aunque no es un manual en sentido estricto, sí tiene también este servicio, ya que, por ejemplo, el capítulo 5, es una guía para realizar historias de vida y la manera de organizar el acervo que se construye. Además, es una exposición que, a pesar de ser un aliento al enfoque cualitativo, no deja de externar sus dudas y sus problemas. En este sentido, es un texto balanceado y cauto en sus proposiciones metodológicas. Para los que se acercan por primera ocasión al conocimiento de estos métodos, Plummer nos da con su libro una excelente introducción y pistas para profundizar de manera gradual; para los iniciados, el texto es una reflexión aguda que resalta los puntos centrales y problemáticos que acompañan la ejecución de los métodos humanistas.

PUJADAS Muñoz, Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales,* Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Cuadernos metodológicos, núm. 5, Madrid, 1992, 107 p. El texto del antropólogo social Pujadas, está estructurado en cinco capítulos y un anexo bibliográfico. El trabajo logra superar los límites del manual clásico, ya que no se limita a exponer sólo los orígenes y desarrollo del enfoque biográfico, sino que también, al dar su opinión sobre éste, lo problematiza. Me parece que a lo largo del texto queda explícita su posición teórica y epistemológica acerca del tema, aportándonos una perspectiva actual y crítica de los retos y las potencialidades que acompañan la investigación cualitativa contemporánea. El primer capítulo, Introducción: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales, delimita el campo de discusión y acota los conceptos y nociones centrales que se exponen y discutirán. Se discute la polémica entre el positivismo y el humanismo, o sea, entre las posturas de método más cuantitativas y las cualitativas. En el segundo capítulo, El método biográfico en perspectiva histórica, se incursiona en la historiografía del enfoque biográfico en la tradición disciplinar de la sociología y la antropología. Para el tercer, Los usos del método biográfico, el autor nos expone las alternativas y opciones prácticas que tenemos a la mano para realizar investigaciones con base en el uso de relatos de vida en sus diversas modalidades. En el cuarto capítulo, Elaboración de una historia de vida, nos habla del proceso mismo de investigación y construcción de la fuente; es un capítulo técnico-metodológico ya que abunda en los procedimientos y herramientas que entran en juego al desarrollar un proyecto de investigación dentro del enfoque biográfico. Por último, el capítulo 5, Las perspectivas del método biográfico en España, es una breve revisión de los trabajos realizados recientemente con base en historias de vida y autobiografías en España, y algunas perspectivas que vislumbra el autor respecto al desarrollo cada vez mayor de esta metodología en su país. Al final, incorpora una bibliografía comentada con los textos claves del enfoque revisado y anexa una bibliografía de referencia más general, de mucha utilidad al lector interesado en el tema. Me parece que el texto de Pujadas es ejemplar para muchos otros lugares donde existe el interés por el enfoque biográfico, la historia oral o la investigación cualitativa en general, ya que además de

realizar una delimitación y balance del estado actual de la cuestión, expone una sistematización de la experiencia lograda en el entorno disciplinar en el que está ubicado el autor, aportando una serie de ayudas metodológicas y herramental técnico de utilidad (capítulos 3 y 4), no sólo para el contexto español, sino para otras latitudes como nuestra América Latina.

RAMOS Arizpe, Guillermo, *Relatos de don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal. (La importancia de la historia de vida en las ciencias sociales)*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Archivo de historia oral, Michoacán, 1986. 261 p. El texto lo integran dos secciones; la primera, se refiere a la historia de vida de don Jesús y, junto al contexto de su biografía, se exponen seis capítulos, cada uno de ellos integrado por relatos o episodios de los más relevantes de su vida, narrados según la propia lógica de don Jesús (pp. 17–207). Esta primera parte es la más extensa y la que constituye en sí el trabajo realizado por el investigador junto con el narrador. La segunda parte, La importancia de la historia de vida en las ciencias sociales, es un ensayo teórico y metodológico sobre el uso, problemas, posibilidades, comparaciones y relaciones de las historias de vida en el trabajo de la investigación social. Aborda la cuestión en cuatro capítulos. En el primero, La autobiografía y la historia de vida, hace distinción de los diversos géneros y de los documentos personales; revisa el desarrollo de la historia oral en los Estados Unidos y en México, así como la importancia de la técnica y métodos de la historia de vida para el conocimiento de la cultura popular tradicional oral; también discute las diversas formas y criterios para reconstruir una historia de vida; en el segundo capítulo aborda la vivencia, la memoria y la historia personal, discutiéndose sus vinculaciones y determinaciones; y analiza los problemas de la relación entre la memoria y la historia personal. En el tercero, discute sobre los procesos de la evocación de los recuerdos y del pasado histórico; y finaliza, en el cuarto capítulo, con un análisis del relato como discurso y como medio de expresión e identidad de una comunidad. Es un texto de gran interés en cuanto que propone una manera teórica y metodológica para reflexionar y acercarse a la historia oral y a las historias de vida. Anexa una amplia bibliografía de gran utilidad. (Véase la reseña de Salvador Rueda, "La lucha de la memoria contra el olvido", en *Historias,* DEH-INAH, núm. 13, abril–junio, 1986, México, pp. 142–45.)

SALTALAMACCHIA, Homero Rodolfo, *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Ediciones Cijup (Centro de investigación para la Juventud Puertorriqueña), Colección Investigaciones, Puerto Rico, 1992, 236 p. El autor nos ofrece en este texto la parte conceptual y teórica de su investigación de doctorado, y la estructura en cuatro capítulos y dos anexos, además de la bibliografía. En el primer capítulo, Primeras conceptualizaciones, nos refiere los pormenores del estado de la cuestión acerca de las historias de vida y su uso en ciencias sociales, enfatizando sobre todo la experiencia del campo sociológico, aunque no exclusivamente. El recuento del desarrollo de este enfoque biográfico es con el fin de delimitar conceptos, fronteras disciplinares y puntos de partida epistemológicos. Una parte importante es la discusión que desarrolla el autor acerca de la polémica entre las posturas positivistas /empiricistas y las metodologías cualitativas, como la historia de vida. En el segundo capítulo, El encuadre epistemológico y las preguntas de investigación, el autor explícita el marco o contexto teórico-epistemológico desarrollado en su investigación, a saber, el modelo constructivista y los ejes centrales y problemáticos que guiaron la investigación. En el tercer capítulo, Supuestos teóricos-metodológicos, más abstracto que los anteriores, reflexiona sobre la relación individuo-sociedad, el papel de los significados y los determinantes sociales que afectan la conducta individual. El capítulo cuarto, El uso de la técnica, es básicamente su propuesta de concepción y utilización del enfoque biográfico mediante el uso de historias de

vida. Aquí, se abordan los principales problemas en el proceso de la investigación y se apuntan alternativas y caminos prácticos para su resolución. Nos habla de cómo iniciar la construcción de la muestra cualitativa, y de los pasos técnicos y metodológicos en el trabajo de campo centrado en la entrevista etnográfica y a profundidad. Este capítulo es el mas útil como aporte específico para el uso y tratamiento de las historias de vida en la investigación social. Saltalamacchia proporciona una serie de ayudas y procedimientos que permitirán un mejor desarrollo y *cientificidad* en la utilización del método. Finalmente, en los apéndices, Utopía y La inmigración..., la historia del primero, nos da un conjunto de ideas y reflexiones que surgen de la investigación y los materiales recopilados. La bibliografía que enlista es amplia y cubre diversos aspectos para el lector interesado en la reflexión y la utilización de las metodologías cualitativas, particularmente, las historias de vida.

SITTON, Thad, G. L. Mehaff y O. L. Davis Jr., *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, FCE, Sección Obras de historia, México, 1989, 178 p. Manual para iniciar a estudiantes y maestros en el quehacer práctico de la historia oral. Los autores exponen los problemas y posibilidades para iniciar con éxito un proyecto de historia oral y, en lenguaje claro y muy pragmático, dan ejemplos y procedimientos sencillos a seguir. Para los autores, la historia oral en clase es un proceso donde los estudiantes y sus informantes crean documentos grabados de perdurable valor personal y escolar. Allí, la realidad de la historia oral es inherente en el proceso mismo, porque aún en el más modesto proyecto escolar se está creando un registro histórico permanente del que no existía ningún registro anterior, transformando la frágil memoria humana en algo de valor perdurable. Los autores opinan que la "historia oral es el proceso de entrevistar a informantes o personajes históricos vivos sobre su pasado memorable para la posteridad". El término historia oral también se usa para nombrar a los productos de este proceso de investigación, ya sean las cintas grabadas o las transcripciones de las mismas. El libro se estructura en cinco capítulos y ocho apéndices: 1) Introducción; 2) Opciones de proyectos, donde se proporciona una lista de temas explicados, aspectos, ideas, ámbitos, perspectivas, tipos de investigación, etcétera, posibles para un proyecto de investigación; 3) Aspectos técnicos, en el se habla de la grabadora, el trabajo en el campo, el almacenamiento, la accesibilidad y la transcripción; 4) Un modelo para trabajo de campo en historia oral: antes de la entrevista: investigación previa, la primera entrevista: técnicas y estrategias, análisis de la grabación y reentrevistas, más allá de la entrevista: otras formas del trabajo de campo; 5) Productos de la historia oral escolar. Cinco proposiciones. Apéndices: a) Forma de permiso legal; b) Hoja de datos generales; c) The Oral History Association(AHO); d) Metas y lineamientos de la AHO; e) Cómo empezar una revista del tipo Foxfire; f) Criterios para evaluar entrevistas; g) Estilos de notas y de bibliografías para entrevistas orales; h) Cómo hacer historia oral: un curso y repaso breves. Bibliografía.

TAYLOR, Steven J. y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Ediciones Paidós, Paidós Básica, núm. 37, México, 1992, 343 p. El *ir y estar entre la gente* y la manera de hacerlo, es uno de los propósitos de este libro de metodología y técnicas de investigación. Una gran ventaja del texto, es su comprensión de las diversas fases del proceso de la investigación cualitativa y la discusión de los principales problemas a los que el investigador, novato o experimentado, se enfrenta en su práctica. El libro se estructura en dos partes: una primera, habla de la metodología y, la segunda, mediante ejemplos e informes de investigación, la manera de reportar las investigaciones basadas en tales metodologías cualitativas. Los autores se inscriben bajo el enfoque fenomenológico y manejan conceptos derivados de los aportes del interaccionismo simbólico de I. Goffman, R. Park, G. H. Mead, H. Becker, H. Blumer; la sociología del conocimiento, inspirados en autores

como A. Shutz, P. Berger y T. Luckmann, y también desde la etnometodología, como G. Devereaux. La primera parte, Entre la gente. Cómo realizar investigación cualitativa, consta de seis capítulos: 1) La observación participante. Preparación del trabajo de campo; 2) La Observación participante en el campo; 3) La entrevista en profundidad; 4) Descubriendo métodos; 5) El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa. La segunda parte, La redacción de los informes, nos reporta siete capítulos: 7) La presentación de los hallazgos; 8) El que es juzgado, no los jueces. Una visión desde adentro del retardo mental; 9) Sea honesto pero no cruel. La comunicación entre los progenitores y el personal en una unidad neonatal; 10) Que coman programas. Las perspectivas del personal y los programas en las salas de las escuelas estaduales; 11) Política nacional y el significado situado. El caso del Head Start y los discapacitados; 12) Defendiendo ilusiones. La lucha de la institución por la supervivencia, y 13) Comentario final; Apéndice y Nota de campo. Además, el texto aporta una extensa bibliografía (pp. 301-343) que da cuenta no sólo del desarrollo de la investigación cualitativa, sino también de su polémica existencia y más importantes expositores. El libro de Taylor y Bogdan es un excelente manual para conocer, volver a recordar o enfrentarse a métodos y técnicas de investigación que ponen el foco en la experiencia y las vivencias humanas.

THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Edicions Alfons El Magnánim, Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, Col. Estudios Universitarios, núm. 26, traducción de Josep Domingo, prólogo de Mercedes Vilanova, Valencia, 1988, 335 p. Este texto es el más ampliamente conocido del autor, su primera edición en inglés fue en 1978, con una segunda edición revisada de 1988. En México, la obra de Thompson está siendo conocida progresivamente y ha influenciado positivamente la reflexión y práctica de la historia oral. Similar a otros historiadores y sociólogos que trabajan con historias de vida y relatos de vida, Thompson ha propiciado el contacto interdisciplinario y él mismo reconoce que esto ha beneficiado el propio crecimiento de la historia oral. En *La voz del pasado* argumenta esta cuestión constantemente, y más que tratar de otorgarle autonomía disciplinaria, lo que hace es convocar a la interacción. El propio Thompson concibe su trabajo como un "...libro práctico sobre cómo puede el historiador reunir y utilizar las fuentes orales. Pero también pretende provocar que los historiadores se cuestionen lo que están haciendo y por qué lo hacen. En que fundamentación se basa su reconstrucción del pasado. A quién va dirigida. En pocas palabras, de quién es la voz del pasado" (p. 2).

El texto viene a cumplir un importante cometido a favor de la historia oral, ya que logra un balance amplio y sistemático de los proyectos, esfuerzos colectivos, aportes y medios que han producido los entusiastas practicantes de la historia oral, y ya no sólo en Europa, sino también en diversos países del mundo, entre ellos México. Es un texto que presenta una interpretación del proceso que ha experimentado el *movimiento* de la historia oral contemporánea, de las dificultades que tuvo que remontar y de los estereotipos que tuvo que trascender para lograr una iniciativa propia y un desarrollo continuado. El libro también puede ser visto como un manual que combina una exposición de métodos y técnicas, como un libro que incluye estados de la cuestión y propuestas conceptuales sobre la manera de plantearse un problema histórico de investigación y los procesos de análisis que hay que desarrollar. La segunda edición, además, reestructura y amplía muchos aspectos que el libro no tocó o que el autor consideró necesario cambiar o argumentar mucho más, por las críticas y comentarios vertidos en el transcurso de los diez años previos a su reedición.

Los tres primeros capítulos son la parte teórica medular, y es donde se discute, con mayor profundidad, el rol que le toca desempeñar al historiador metido con las fuentes orales, así

como la manera en que se ha desenvuelto esta práctica historiográfica a lo largo de los últimos años. "Historia y comunidad", "Los historiadores y la historia oral", y "Las aportaciones de la historia oral" se centran en la consideración del papel que desempeña el historiador actual y sus vínculos con la sociedad que lo rodea, valorando su importancia en relación con el entorno inmediato de la comunidad; realiza, además, una retrospectiva de la propia historia, tratando de indagar el proceso mediante el cual fue posible el desarrollo de la historia oral y su método; y, al hacerlo, rastrea y hace una valoración de la producción reciente de las investigaciones cuya base ha sido la evidencia oral y una evaluación de su contribución a la formulación de nuevas líneas de trabajo.

Los capítulos siguientes, "La evidencia", "La memoria y el yo", reflexionan sobre algunos de los aspectos metodológicos centrales con los que el historiador oral se enfrenta en su trabajo: el problema de la subjetividad, el de la memoria y el carácter de la evidencia oral. El capítulo dedicado a la memoria es de gran interés, precisamente por la incursión que hace Thompson al problema de la memoria y la forma de expresarse en lo tocante a la narración de relatos e historia de vida. Aquí, el psicoanálisis participa estrechamente en el proceso de discernimiento de la manera como la evidencia oral fluye por obra y gracia de la memoria humana. Sobre la evidencia oral se discute a profundidad el aspecto que con mayor frecuencia se ha convertido en el blanco de la historia oral: la subjetividad. En este punto se mencionan las características básicas que integran a la evidencia oral, así como los problemas de fiabilidad y comparatividad, en relación con la evidencia proporcionada por otras fuentes convencionales de la investigación sociohistórica.

Tres capítulos están dedicados a darle la mano al lector novato, corresponden a la parte de mayores recursos didácticos ya que se refieren a la manera de plantearse problemas, a diseñar proyectos de historia oral, a exponer los principales medios y métodos para recopilar la evidencia oral, así como las técnicas más viables y comunes en esta labor. Estos tres capítulos, "Proyectos", "La entrevista", "Almacenamiento y Criba", son realmente la guía para llevar al cabo la práctica de la historia oral, ya que además de los medios activos para lograr la recabación del material oral, se dan las alternativas para la sistematización y primeros pasos para el análisis de las entrevistas. La experiencia de campo de P. Thompson está aquí resumida y aporta buena cantidad de ejemplos y situaciones que realmente ayudan al estudiante a mejorar su *arte* y estilo de investigación. El "Apéndice" es también parte de este bloque de capítulos didácticos y prácticos, ya que nos ofrece un modelo de guía de investigación con preguntas temáticas y específicas, de modo que uno pueda examinar la lógica y la amplitud que en el caso concreto, se logró realizar para un estudio de comunidad.

El capítulo noveno, el último del texto, nos ofrece la complejidad y los problemas a que se enfrenta todo investigador una vez que ya se ha concluido con la recabación del material de campo y del proveniente de otras fuentes documentales convencionales. En "La interpretación: la elaboración de la historia", P. Thompson se pregunta: ¿cómo hacemos historia a partir de ellas?, ¿cuáles son las opciones en cuanto al tratamiento de la evidencia?, ¿cómo se evalúa y contrasta?, ¿cómo relacionamos nuestra evidencia en relación con los modelos y teorías de la historia más amplios y cómo se deberían articular para que adquiera una significación? Estas cuestiones son de enorme interés para todo aquél que ha experimentado el trabajar con las fuentes vivas, ya que Thompson nos ofrece diversas alternativas para organizar nuestro material, así como maneras de clasificarlo, organizarlo, sistematizarlo y proceder a su análisis, no sólo con métodos cualitativos sino también con otros cuantitativos. Al momento de discutir qué tipo de teoría y marco conceptual resulta más adecuado, nos refiere su propia experiencia al enfrentarse con los modelos y paradigmas más importantes manejados en la historia y las ciencias sociales y humanas. Aquí, nos plantea el propósito de producir una pos-

tura dialéctica para el propio proceso de la investigación, donde, desde la formulación del proyecto de investigación, se vislumbre el entramado conceptual que se utilizará y que, una vez terminado el proceso de recabación de la evidencia múltiple, se revise de nuevo el aporte específico que dicho marco conceptual inicial puede ofrecer al proyecto y, en su caso, proceder a modificarlo con base en los descubrimientos realizados. Este capítulo es clave para todo aquél que desea hacer una investigación que no se quede en una mera colección de testimonios orales archivados, ya que Thompson nos advierte del peligro de permanecer en la fascinación por la evidencia y no incorporarse al trabajo específico del analista, sea historiador o no. Ir más allá de la mera acumulación del testimonio es pues uno de los retos que todo historiador oral se debe proponer, y por ello la tarea interpretativa es un punto central en la cimentación y en el futuro de la práctica de la historia oral.

Sin embargo, el papel del historiador no es sólo respecto a sí mismo y a su disciplina, sino también, frente al mundo y a la sociedad que le rodea. De modo que la historia oral tiene también un interés social y aun político, ya que como el mismo Thompson lo señala: "...la historia oral le devuelve a la gente la historia en sus propias palabras. Y al tiempo que les hace entrega de un pasado, les suministra también un punto de apoyo de cara a un futuro construido por ellos mismos" (p. 297).

La voz del pasado termina con una exposición comentada de las principales referencias bibliográficas que le han servido a Thompson para elaborar cada uno de sus capítulos, en sí misma es una bibliografía comentada y seleccionada, que puede orientar al especialista para incursionar en aspectos particulares desarrollados por el autor. La invitación que hace P. Thompson a lo largo del libro para escuchar a los hombres, las mujeres, los niños y los ancianos, está sólidamente respaldada por este compendio de historias, experiencias y argumentos, de propuestas y guías para la acción que conforman su libro. (Comentario extraído de: J. Aceves, "La historia oral, P. Thompson y las voces del pasado", en *Historia y grafía*, UIA, núm.3,1994.)

VANSINA, Jan, *La tradición oral*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1967, 225 p. Importante estudio acerca del valor histórico de las tradiciones orales, o sea de los testimonios orales concernientes a un pasado que se ha ido trasmitiendo de boca en boca. Este trabajo es de carácter teórico y metodológico, basado en la experiencia de campo en África. Se ha convertido en uno de los textos sobre el tema de mayor consulta y utilidad, ya que aborda y sintetiza los principales problemas a que se enfrenta un investigador interesado en las tradiciones orales. El libro discute la relación entre el método histórico y la tradición oral; la tradición como una cadena de testimonios; el procedimiento para la comprensión y análisis del testimonio; los sentidos y significados, así como los orígenes y comparaciones entre los testimonios orales; en su parte final, discute los tipos de tradición, su ubicación en el proceso de conocimientos históricos y los aportes que ofrece. En el anexo que incorpora: "En busca de las tradiciones orales", podemos encontrar una útil guía para la investigación de las tradiciones orales. (*Cfr.* anexo metodológico para mayores referencias bibliográficas del autor).*

* Para la consulta de estos materiales en bibliotecas de la Ciudad de México: 1) Biblioteca del Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías, núm.12, Col. San Juan, Mixcoac, C.P. 03730, México, D.F. Tel. 598-37-77 ext. 135; 2) Biblioteca "Daniel Cosío Villegas" del Colegio de México, Camino al Ajusco #20, Pedregal de Sta. Teresa, C.P. 10740, México, D.F. Tel.568-60-33 ext. 373 y 374; 3) Biblioteca Nacional de México, Centro Cultural Universitario, Periférico Sur y Av. Insurgentes, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., Tel. 573-81-22 y 572-81-22; 4) Biblioteca del CIESAS "Ángel Palerm", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Hidalgo y Matamoros, Tlalpan, C.P. 14000, México, D.F., Tel. 655-0047/59 y 573-7148, fax : 655 0158. (email: ciechata@servidor.unam.mx).

Bibliografía general

Revisiones generales y balances

Aceves Lozano, Jorge E., *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, CIESAS, 2a.ed., México, 1996, 258 p.

_____, (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, Antologías Universitarias, México, 1993, 268 p.

Aron-Schnapper y Daniéle Hanet, "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales", en: J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 60-82.

Aspasia Camargo, Valentina da Rocha Lima y Lucia Hippolito, "The life history approach in Latin America", en *Life stories/recits de vie*, vol. 1, 1985, pp. 41-53.

Barraclough, Geoffrey, "Historia", en Maurice Freedman *et al*, *Corrientes de la investigación en ciencias sociales*, Editorial Tecnos/UNESCO, tomo 2, Madrid, 1981, pp. 293-567.

Bertaux, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de ciencias sociales, núm. 18, Costa Rica, 1988, pp. 55-80.

Contini, Giovanni, "Hacia una crónica de la historia oral en Italia", en *Historia y fuente oral*, núm. 5, Barcelona, 1991, pp. 131-138.

Dunaway, David K. y Willa. K. Baum (eds.), *Oral history: an interdisciplinary anthology*, AASH, Nashville, Texas, 1984, 436 p.

Garay, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Instituto Mora, México, 1994.

García García, Benjamín y Ximena Sepúlveda Otaíza, "La historia oral en América Latina", en *Secuencia*, núm. 1, marzo 1985, pp. 162-176.

Gortari Rabiela, Hira de, "La historiografía mexicana y lo contemporáneo", en *Historias*, núm. 24, abril-septiembre 1990, DEH-INAH, pp. 45-53.

Harrison, Brian, "Oral history and recent political history", en *Oral history*, vol. 1, núm. 3, 1972, Essex, pp. 30-48.

Henige, David P., *Oral historiography*, Longman, London, 1982, 208 p.

Hoopes, James, *Oral history. And introduction for students*, The University of North Carolina Press, Chapell Hill, 1979, 155 p. (capítulos 1 y 2, pp. 3–29).

Howells, Kim y Merfyn Jones, "Oral history and contemporary history", en *Oral history*, vol. 11, núm. 2, autumn 1983, Essex, pp. 15-20.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, col. Popular, México, 1986, núm. 345.

_____, "El documento oral: una nueva fuente para la historia", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de ciencias sociales, núm. 18, Costa Rica, 1988, pp. 3-14.

Kaplan, Charles D., "Addict life stories: An exploration of the methodological grounds for the study of social problems", en *International journal of oral history*, vol. 3, núm. 1, febrero 1982, pp. 31-50.

LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991, 269 p.

MALDONADO Alvarado, Benjamín, "La historia oral en Oaxaca", en *El medio milenio*, núm. 7, abril 1991, Oaxaca, pp. 73-78.

MEYER, Jean, "La tradición oral y su valor para la historia de países como México", en *Historia y diversidad de las culturas*, Serbal/UNESCO, Libros del tiempo, núm. 18, Barcelona, 1984, pp. 78–82

_____ , Eugenia y Alicia Olivera de Bonfil, "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", en *Historia mexicana*, vol. 21, 2(82), 1971, pp. 372-387.

_____, "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y El Caribe", en *Historia y fuente oral*, núm. 5; "El peso de la historia: 1989", Barcelona, 1991, pp. 139-144.

MORIN, Francoise, "Praxis antropológica e historia de vida", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 83-114.

NIETHAMMER, Lutz, "¿Para qué sirve la historia oral?", en *Historia y fuente oral*, núm. 2, 1989, Memoria y biografía, pp. 3-25.

OLIVERA, Alicia, "La historia y la tradición oral", en *La etnología: temas y tendencias (coloquio Paul Kirchhof)*, UNAM-IIA, México, 1988, pp. 157-169.

_____ , "Los trabajadores de la historia oral", en *Cuicuilco*, ENAH, núm. 22, mayo 1990, pp. 46-54.

ORAL history collection, The, Columbia University, Oral History Research Office, New York, 1964, 181 p.

PASSERINI, Luisa (coord.), *Storia orale, vita quotidiana e cultura materiale della classi subalterne*, Rosenberg & Sellier, Torino, Italia, 1978, 303 p.

PERKS, Robert (comp.), *Oral history: an annotated bibliography*, The British Library Publication, London, 1990, 200 p.

RAMOS Arizpe, Guillermo y Salvador Rueda S., *Jiquilpan, 1895–1920. Una vision subalterna del pasado a través de la historia oral*, CERMLC, Archivo de historia oral, Michoacán, 1984, 341 p. (Cfr. pp. 44-51)

RAPHAEL, Freddy, "Le travail de la memoire et les limites de l'histoire orale", en *Annales*, ESC, año 35, núm. 1, enero- febrero 1980, pp. 127-145.

RUEDA Smithers, Salvador y Alicia Olivera de Bonfil, "La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea", en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázarc Cárdenas"*, vol. 3, núm. 3, diciembre 1980, pp. 74-83.

SCHEFFLER, Lilian, *Índice bibliográfico sobre tradición oral*, SEP/DGCP/PACUP, México, 1988, 139 p.

SITTON, Thad, George L., Mehaffy y O.L. Davis Jr., *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, FCE, México, 1989, 178 p.

STEPHENSON, Shirley E., "Selected bibliography, 1988-1989", en *Oral history review*, vol. 18, núm. 2, fall 1990, pp. 179-194.

THOMPSON, Paul, "Oral history in North America", en *Oral history*, vol. 3, núm. 1, 1975, Essex, pp. 26-40.

_____, "Oral history in Israel", en *Oral history*, Essex, vol. 5, núm. 1, 1977, pp. 35-39.
_____, "Life histories in Poland and Scandinavia", en *History workshop*, Oxford, núm. 6, Autumn 1978, pp.208-210.
_____, *The voice of the past: oral history*, Oxford University Press, 2a. ed., Oxford, (1978)1988, 336 p.
_____, "The humanistic tradition and life histories in Poland", en *Oral history*, Essex, vol. 7, núm. 1, 1979, pp.21-26.
_____, "The new oral history in France", en *Oral history*, Essex, vol. 8, núm. 1, 1980, pp.12-13.

VOLDMAN, Daniéle, "La historia oral en Francia a finales de los ochenta", en *Historia y fuente oral*, núm. 5, 1991, Barcelona, pp. 145-155.

Teoría y problemas de método

ACEVES Lozano, Jorge E., "Sobre problemas y métodos de la historia oral", en G. de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 33-46.
_____ , *Escribir la oralidad. Manual del Recopilador*, México, Conafe, 1993, 40 p.

BALÁN, Jorge (ed.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Ediciones Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, Buenos Aires, 1974, 217 p.
_____ y Elizabeth Jelin, *La estructura social en la biografía personal*, Estudios CEDES, vol. 2, núm. 9, Buenos Aires, 1979, 25 p.
BARNET, Miguel, *La fuente viva*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1983, 241 p.
BAUM, Willa K., *Trancribing and editing oral history*, American Association for State and Local History, Nashville, USA, 1977, 127 p.
BERTAUX, Daniel, "From the life-history approach to the transformation of sociological practice", en D. Bertaux (ed.), *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, Sager, Studies in International Studies, núm. 23, ISA, Beverly Hill/London, 1981, pp. 29-46.
_____, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18, Costa Rica, septiembre 1988, pp. 55-80.
_____, "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y fuente oral*, núm. 1, 1989, pp. 87- 96.
BOKSER L., Judith, "Reencontrando identidad. Apuntes metodológicos para el estudio de los judíos en América Latina", en *Secuencia*, Instituto Mora, núm. 13, México, enero-abril 1989, pp. 207-215.
BROUÉ, Pierre, Ronald Fraser y Pierre Vilar, *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980.
BURGOS, Martine, "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 149-163.

CARLES, José Luis e Isabel López, "Aspectos técnicos relacionados con los archivos sonoros", en *Historia y fuente oral*, núm. 3, "Esas guerras...", Barcelona, 1990, pp. 165-172.
CASTEELE, Sylvie Van De y Danielle Voleman, "Fuentes orales para la historia de las mujeres", en C. Ramos (comp.), *Género e historia*, Instituto Mora/UAM, México, 1992, pp. 99-109.
CHAUCHARD, Paul, *Conocimiento y dominio de la memoria*, Editorial Mensajero, Colección Bolsillo, Bilbao, 1985.

CIPRIANI, Roberto (coord.), *La metodologia delle storie di vita, Dall'autobiografia alla life story*, Euroma–La Goliardica, Roma, 1987, 367 pp.

DÍAZ-ROYO, Antonio T., "La historia oral en Puerto Rico: reflexiones metodológicas", en *Secuencia*, Instituto Mora, núm. 4, México, enero–abril 1986, pp. 123-133.

DENZIN, Norman K., *Interpretative biography*, SAGE Publications, Newbury Park/ London/New Delhi, 1989 (Qualitative Research Methods, 17).

_____ e Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, SAGE Publications, Thousands Oaks, Cal./ London/ New Delhi, 1994, 643 p.

DUNAWAY, D. K., "La grabación de campo en la historia oral", en *Historia y fuente oral*, núm. 3, Barcelona, 1990, pp. 63-78.

FERRAROTTI, Franco, "Biografía y ciencias sociales", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de ciencias sociales, núm. 18, Costa Rica, 1988, pp. 81-96.

_____ , "Les biographies comme instrument analytique et interprétatif", en *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. 69, París, julio-diciembre 1980, pp. 227-248.

_____, *Storia e storie di vita*, Laterza, Roma, 1981, 157 p.

_____, "Acerca de la autonomía del método biográfico", en J. Duvignaud, *Sociología del conocimiento*, FCE, México, 1982, pp. 125-145.

GAGNON, Nicole, "Données autobiographiques et praxis culturelle", en *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. 69, París, julio-diciembre 1980, pp. 291- 304.

_____, "On the analysis of life accounts", en D. Bertaux (ed.), *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, SAGE, Studies in International Sociology, núm. 23, Beverly Hills, London, 1981, pp. 47-60.

GALINDO, Jesús, "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, vol. 1, núm. 3, México, mayo 1987, pp. 151-183.

GLUCK, Sherna B., y Daphne Patai (eds.), *Women's words. The feminist practice of oral history*, Routledge, New York/London, 1991, 234 pp.

GONZÁLEZ Cortéz, Daniel, "Aportes de la información oral a la historia", en *Christus, Revista de teología y ciencias humanas*, año LIII, núm. 616, México, junio 1988, pp. 16-20.

GRELE, Ronald J., "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué", en *Historia y fuente oral*, núm. 5, Barcelona, 1991, pp. 111-103.

_____ (ed.), *International annual of oral history, 1990. Subjectivity and multiculturalism in oral history*, Greenwood Press, New York/London, 1992, 253 pp.

GUADARRAMA, Horacio, "Historia oral: usos y abusos", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, CUIS/Universidad de Colima, vol. III, números 8 y 9, 1990, pp. 69-76.

HOOPES, James, *Oral History, and introduction for students*, University of North Carolina, Chapel Hill, N.C., 1979, 155 p.

HUDELSON, P.M., *Qualitative research for health programmes*, World Health Organization, Division of Mental Health, Geneva, 1994, 102 p.

IBÁÑEZ, J., *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.

IVES, Edward D., *The tape recorded interview*, The University of Tennessee Press, Knoxville, Tenn., 1990, 130 p.

JOHNSON, J. C., *Selecting ethnograpich informants*, SAGE Publications, Newbury Park/ London/ New Delhi, 1990 (Qualitative Research Methods, núm. 22).

JOUTARD, Philippe, "Pour une lecture critique du document oral", en *Problemes de methode en histoire orale*, Table ronde, París, Institut d'histoire du temps présent, 20 juin 1980, pp. 28-42.

_____, "A regional project: ethnotexts", en *Oral history*, Essex, vol. 9, núm. 1, spring 1981, pp.47-51.

KOHLI, Martin, "Biography: account, text, method", en D. Bertaux (ed.), *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, SAGE, Studies in International Sociology, núm. 23, Beverly Hills, London, 1981, pp. 61-76.

KRESS, G. y R. Fowler, "Entrevistas", en R. Fowler *et al*, *Lenguaje y control*, FCE, México, 1983, pp. 89-110.

LEQUIN, Yves, "La mémoire á travers le document oral", en *Problemes de methode en histoire orale*, Table ronde, Institut d'histoire du temps présent, París, 20 juin 1980, pp. 43-59.

LEVI, Giovana, Luisa Passerini y Lucela Scaraffia, "Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral", en *Cuicuilco*, ENAH, año II, núm. 6, México, octubre 1981, pp. 30-35.

MAFFESOLI, Michel, "Le rituel et la vie quotidienne comme fondements des histoires de vie", en *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. 69, París, julio-diciembre 1980, pp. 341-350.

MAGRASSI, Guillermo E., Manuel Ma. Rocca, *et al*, *La historia de vida*, Centro Editor de América Latina, La Nueva Biblioteca, núm. 6, Buenos Aires, 1980, 165 p.

MALDONADO Alvarado, Benjamín, "La historia oral en sociedades orales", en *Opciones*, suplemento de *El Nacional*, México, 10 de julio de 1992, pp. 13-14.

MANNING, Peter K., *Semiotics and field work*, SAGE Publications, Newbury Park/ London/ New Delhi, 1987 (Qualitative Research Methods, núm. 7).

MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.

MCCRACKEN, Grant, *The long interview*, SAGE Publications, Newbury Oark/ Londo/ New Delhi, 1988 (Qualitative Research Methods, núm. 13).

MEDINA Rubio, Arístides, "Teoría, fuentes y métodos en historia regional", en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, vol. IV, núm. 15, verano 1983, pp. 88-108.

MIDDLETON, D., y D. Edwards (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.

MISZTAL, Bronislaw, "Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 164-180.

MONTERO, Maritza, "Memoria e ideología. Historias de vida: memoria individual y colectiva", en *Acta sociológica*, FCPyS–UNAM, núm. 1, México, enero-abril 1990, pp. 11-36.

MONSONYI, Esteban, "La oralidad", en *Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y El Caribe*, ORCALC–UNESCO, núm. 2, La Habana, 1990, pp. 5-19.

MOSS, William W., *Oral history program manual*, Praeger Publisher, New York, 1974, 109 p.

NOVELO, Victoria, "Antropología y testimonios orales", en *Cuicuilco*, ENAH, núm. 22, mayo 1990, pp. 58-67.

ONG, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México, 1987, 190 p. (Sección de obras de Lengua y Estudios Literarios.)

PADILLA D., Cristina, "El trabajo de campo en la antropología social", en Ricardo Avila (comp.), *Jornadas de antropología*, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989, pp. 173-180. (Colección Fundamentos, Laboratorio de Antropología.)

PASSERINI, Luisa, "Conoscenza storica e storia orale. Sull'utilitá e il danno delle fonti orali per la storia", en L. Passerini (ed.), *Storia orale, vita quotidiana e cultura materiale della classi subalterne*, Rosenberg & Sellier, Torino, 1978, pp. VII-XLIII.

_____, *Storia e soggettivita. Le fonti orali e la memoria*, Ed. La Nuova Italia, Florencia, Italia, 1988.

PÉREZ Taylor, Rafael, "Historia oral: elementos para la construcción de una metodología", en *Latinoamérica*, UNAM, núm. 16, México, 1983, pp. 59-70.

PIÑA R., Carlos, "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, UAM–Xochimilco, núm. 7, agosto 1989, pp. 131-160.

_____, "Historias de vida y ciencias sociales", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, año 34, núm. 132, México, abril–junio 1988, pp. 125-148.

PLUMMER, Ken, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI de España Editores, España, 1989, 202 p.

PONCE J., Martha Patricia y Mariano Báez L., "Relatos de vida: historia, etnografía y novela", en *Christus, revista de teología y ciencias humanas*, año LIII, núm. 616, México, junio 1988, pp. 21-24.

PORTELLI, Alessandro, "Traduzione dell'oralitá", en *Fonti orali*, año III, núm. 1, Italia, abril 1983, pp. 35-41.

_____, "Peculiaridades de la historia oral", en Joutard, Ph. *et al*, *Historia oral e historia de vida*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 8, Costa Rica, 1988, pp. 15-28.

PUJADAS Muñoz, Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

RAMOS Arizpe, Guillermo, *Relatos de don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal. (La importancia de la historia de vida en las ciencias sociales.)*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", Archivo de Historia Oral, Michoacán, 1986, 261 p.

ROBIN, Regine, "¿Cede la historia oral la palabra a quienes están privados de ella, o es la historia de vida un espacio al margen del poder?", en M. Vilanova (ed.), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Antoni Bosch ed., Barcelona, 1986, pp. 195-204.

_____, "Literatura y biografía", en *Historia y fuente oral*, núm. 1, ¿Historia oral?, Barcelona, 1989, pp. 69-86.

_____, *L'illusion biographique: histoire et fiction*, Ed. du Préambule, Montreal, 1989.

ROSENTHAL, Gabriele, "La estructura y la *gestalt* de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas", en *Historia y fuente oral*, núm. 5, Barcelona, 1991, pp. 105–110.

RUEDA S., Salvador y Alicia Olivera, "La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea", en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas"*, vol. 3, núm. 3, Jiquilpan, Michoacán, diciembre 1980, pp. 74-83.

SALTALAMACCHIA, Homero R., Héctor Colón y Javier Rodríguez, "Historias de vida y movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica", en *Iztapalapa*, UAM-Iztapalapa, año 4, núm. 9, junio-diciembre 1983, pp. 321-336.

_____, *La historia de vida: reflexiones teórico metodológicas a partir de una experiencia de investigación*, Centro de Investigaciones Académicas, Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, Avance de Investigación, núm. 12, Puerto Rico, 1991, 39 p.

SAMUEL, Raphael, *Historia popular y teoría socialista*, Editorial Grijalbo, núm. 134, Barcelona, 1984, 317 p.

_____, "Local history and oral history", en *History workshop journal*, Ruskin College, núm. 1, Oxford, primavera 1976, pp. 191-208.

_____, "Oral history- Urban history and local history", en *History workshop journal*, núm. 8, Oxford, otoño 1979, pp. I-VI.

SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México, 1984, 558 p.

SELDON, Anthony y Joana Pappworth, *By word of mouth. Elite oral history*, Cambridge University Press, London, New York, Methuen, 1983, 258 p.

STRICKLAND, L., "Autobiographical interviewing and narrative analysis: an approach to psychosocial assessment", en *Clinical social work journal*, vol. 22, núm. 1, spring 1994, pp. 27-41.

STRICKLIN, David y Rebeca Sharpless (eds.), *The past meets the present: essays on oral history*, University Press of America, Lanham, Md., 1988, 164 pp.

SZCZAPANSKI, J., "El método biográfico", en *Papers: revista de sociología*, núm. 10, Barcelona, 1978, pp. 231-259.

TAYLOR, S. J. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.

THOMPSON, Paul, "Problems of method in oral history", en *Oral history*, Essex, vol. 1, núm. 4, 1972, pp. 1-47.

_____, "Historias de vida y análisis del cambio social", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 117-135.

_____, *La voz del pasado. Historia oral*, Editorial Alfons El Magnánim, Valencia, 1988.

WARREN, Carol A.B., *Gender issues infield research*, SAGE Publications, Newbury Park/London/New Delhi, 1988 (Qualitative Research Methods, núm. 9).

WILKIE, James W., *Elitelore*, University of California, Los Angeles, Latin American Center, 1973, 87 p. (L.A. Studies, núm. 22).

Temas, sujetos y técnicas de la historia oral

ACEVES Lozano, Jorge E., "El silencio de la gente común", en *Signos*, núm. 13, Guadalajara, marzo 1995, pp.87-89.

_____, "La formación del archivo oral en la investigación de las culturas populares", en *Cultura popular y tradición oral en el noroeste de México*, Conafe, México, 1993, pp. 63-70.

ACUÑA Ortega, Víctor Hugo, "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros de Costa Rica", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18, Costa Rica, septiembre 1988, pp. 43-53.

ADLER, P.A., "Ethnography and Epidemiology: building bridges", en *CEWG*, junio 1993, pp. 531-543.

ADLESON, S.L., M. Camarena e H. Iparraguirre, "Historia social y testimonios orales", en *Cuicuilco*, ENAH, núm. 22, mayo 1990, pp. 68-74.

AGAR, M., "Ethnography: an aerial view", en *CEWG*, june 1993, pp. 520-530.

ALVIM, Rosilene y J. Sergio Leite Lopes, "Reconversions politiques d'une militance religieuse: la génération jociste dans une cité ouvriére textile du Nordeste brésilien", en *Biography & society*, núm. 13, diciembre 1989, pp. 33-54.

GUITERAS Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil*, FCE, México, 1965, 310 p.

GUTIÉRREZ, Gilberto *et al*, *La versada de Arcadio Hidalgo*, FCE, México, 1985, 152 p.

HOOPES, James, *Oral history, and introduction for students*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1979, 155 p.

IVES, Edward D., *The tape-recorded interview. A manual for field workers in folklore and oral history*, The University of Tennessee Press, Knoxville, Tenn., (1980) 1990, 130 p.

JALLA, Daniele, "Belonging somewhere in the city. Social space and its perception: The *barriere* of Turín in the early 20th century", en *Oral history journal*, vol. 13, núm. 2, otoño 1985, pp. 19-34.

JARAMILLA Botero, Ma. Fernanda, *La historia oral de los mayas de Quintana Roo*, ENAH, tesis de licenciatura, antropología social, México, 1988, 208 p.

JIMÉNEZ C., Manuel, "El aprendizaje de la historia oral por las nuevas generaciones en la zona oriental maya de Yucatán", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, CUIS/Universidad de Colima, vol. III, números 8 y 9, 1990, pp. 115-126.

JOHNSON, Marian Ashby, "An american in Africa: interviewing the elusive Goldsmith", en *International journal of oral history*, vol. 10, núm. 2, junio 1989, pp. 110-130.

LAMPERT, L.B., "A narrative analysis of abuse", en *Journal of contemporary ethnography*, vol. 22, núm. 4, january 1994, pp. 411-41.

LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Editorial Paidós, Paidós Básica, Barcelona, 1991, 275 p.

_____, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Editorial Paidós, Paidós Básica, Barcelona, 1991, 269 p.

LEJEUNE, Philippe, "Memoria, diálogo y escritura", en *Historia y fuente oral*, núm. 1, 1989, ¿Historia oral?, pp. 33-67.

LEVI, Giovana, Luisa Passerini y Lucela Sacaraffia, "Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral", en *Cuicuilco*, ENAH, año II, núm. 6, octubre 1981, pp. 30-35.

LEWIS, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, FCE, México, 1961, 303 p.

LINDQVIST, Sven, "Dig where you stand", en P. Thompson (ed.), *Our common history: the transformation of Europe*, Pluto Press, London/New Jersey, 1982, pp. 322-330.

Los días eran nuestros (Vida y trabajo entre los obreros textiles de Atlixco), UAP,SEP-DGCP, IMSS, Serie Testimonios, México, 1988, 188 p.

LUTYNSKI, Jan, "The biographical approach and the ways of collecting materials in sociological research", en *Biography & society*, núm. 11, diciembre 1988, pp. 41-50.

MADRID Mulia, Héctor, "Los condenados en la tierra de Jiquilpan (La cárcel vista por sus reclusos)", en *Desdeldiez*, Boletín del CERMLC, Jiquilpan, Michoacán, 1989, pp. 9-97.

MALES, Antonio, *Historia oral de los imbayas de Quinchuquiotavalo, 1900-1960*, Editorial Abya-yala, Ecuador, 1985, 141 p.

MALDONADO Alvarado, Benjamín, "De lo oral a lo escrito en la organización social de los Chatinos", en *El medio milenio*, núm. 1, abril 1990, Oaxaca, pp. 58-75.

MARISCAL, Beatriz, "La cultura de la crisis: tradición oral urbana y fronteriza", en *Oralidad, anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y El Caribe*, ORCALC-UNESCO, núm. 2, La Habana, 1990, pp. 20-24.

MAY, George, *La autobiografía*, FCE, Breviarios, núm. 327, México, 1982, 281 p.

MORALES Bermúdez, Jesús, *On o t'ian. Antigua palabra. Narrativa indígena chol*, UAM-Azcapotzalco, Colección Ensayos, núm. 13, México, 1984, 179 p.

MURRIETA, Mayo y Alberto Hernández, *Puente México (La vecindad de Tijuana con California)*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 1991, 195 p.

NECOECHEA G., Gerardo, "Nosotras somos oprimidas, esposas de obreros... Mujeres y política en Río Blanco", en S. Zermeño y A. Cuevas (coords.), *Movimientos sociales en México*, CIIH-UNAM, México, 1990, pp. 47-62.

OSTERUD, Nancy Grey y Lu Ann Jones, "If I must say so myself: oral histories of rural women", en *Oral history review*, OHA, vol. 17, núm. 2, New York, fall 1989, pp. 1-24.

PASSERINI, Luisa, "Work ideology and Working class attitudes to fascism", en P. Thompson y N. Burchardt (eds.), *Our common history: the transformation of Europe*, Pluto Press, London /New Jersey, 1982, pp. 54-78.

_____, "Work ideology and consensus under italian fascism", en *History workshop journal*, núm. 8, otoño 1979, pp. 82-108.

PATAI, Daphne, *Brazilian women speak. Contemporary life stories*, Rutgers University Press, New Brunswick and London, 1988.

PORTELLI, Alessandro, "El perfil oral de la ley...", en M. Vilanova (ed.), *El poder en la sociedad*, Antoni Bosch ed., Barcelona, 1986, pp. 167-183.

_____, *The death of Luigi Trastulli and other stories, Form and meaning in oral history*, State University of New York Press, New York, 1991, 341 p.

_____, "Conversations with the panther: the italian student movement of 1990", en R. J. Grele (ed.), *International annual of oral history*, Greenwood Press, New York/London, 1990, 1992, pp. 145-166.

_____, "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral", en *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 195-218.

PRIMER seminario de tradición e historia oral, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1988, 152 p.

RAMÍREZ Castañeda, Elisa, *El fin de los montioc. Tradición oral de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*, tesis de licenciatura, sociología, FCPyS, UNAM, México, 1982.

RAMOS Arizpe, Guillermo y Salvador Rueda, *Jiquilpan, 1895–1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral*, CERMLC, Michoacán, 1984, 334 p.

RANDALL, Margaret y Angel Antonio Moreno, *Sueños y realidades del guajiricantor*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 163 p.

RAZO Oliva, Juan Diego, *Rebeldes populares del Bajío. (Hazañas, tragedias y corridos, 1910-1927.)*, Editorial Katún, Serie historia regional, núm. 4, México, 1983, 192 p.

ROCHA Lima, Valentina da, "Las mujeres en el exilio: volverse feminista", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 219-242.

RUNYAN, William McKinley, *Life histories and psychobiography, Explorations in theory and method*, Oxford University Press, New York, 1984, 288 p.

RUZ, Mario Humberto, *Historias domésticas. Tradición oral en la Sierra Madre de Chiapas*, UNAM-UNACH, México, 1991, 123 p.

SCHWARZSTEIN, Dora, "El exilio de 1939: otra dimensión", en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 155–156.

SEBE Bom Meihy, José, *Canto de morte. Kaiowá. Historia oral de vida*, Edicoes Loyola, Sao Paulo, Brasil, 1991, 303 p.

SHOPES, Linda, "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local", en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituo Mora/UAM, México, 1993, pp. 243-253.

SLIM, Hugo y Paul Thompson, *Listening for change. Oral testimony and change*, Panos Publications, London, 1993.

STRAW y Brian Elliott, "Hidden rhythms: hidden powers? Women and time in working-class culture", en *Life stories/recits de vie*, núm. 2, 1986, pp. 34-47.

TERÁN Fuentes, Evangelina, *El ayer de los barrios. Testimonios orales de Aguascalientes*, ISSSTE, Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1990, 63 p.

THOMPSON, Paul (ed.), *Our common history. The transformation of Europe*, Pluto Press, London, 1982, 334 p.

_____, "Women in the fishing: the roots of power between the sexes", en *Comparative studies in society and history*, vol. 27, núm. 1, Cambridge, N.Y., enero 1985, pp. 3-32.

_____, C. Itzin y M. Abendstern, *I don't feel old. The experience of later life*, Oxford University Press, London, 1990.

TOURTIER-Bonazzi, Chantal de, "Proposiciones de metodología. Archivos", en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 181-190.

TRELEVEN, Dale, "Oral history and the archival community: common concerns about documenting twentieth-century life", en *International journal of oral history*, vol. 10, núm. 1, febrero 1989, pp. 50-58.

TUÑON, Julia, *En su propio espejo (Entrevista con Emilio "El Indio" Fernández)*, UAM-Iztapalapa, Colección Correspondencia, México, 1988, 116 p.

VALENZUELA, José Manuel, *¡A la brava ése!*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 1988, 233 p.

VANSINA, Jan, *La tradición oral*, Editorial Labor, Barcelona, 1967, pp. 199-213.

VEGA-Centeno, Imelda, "Tradición oral: extirpación y represión", en *Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y El Caribe*, ORCALC-UNESCO, núm. 2, La Habana, 1990, pp. 32-40.

VILANOVA, Mercedes, (ed.), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Antoni Bosch ed., Barcelona, 1986, 237 p.

_____ y D. Willems, "Comportamiento electoral de las mujeres analfabetas en Barcelona durante los años treintas", en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, 1991, pp. 89-104.

WATSON, Lawrence C. y María Barbara Watson-Franke, *Interpreting life histories. An anthropological inquiry*, Rutgers University Press, New Jersey, 1985, 228 p.

_____, "The question of *individuality* in life history interpretation", en *Ethos*, Journal of the Society for Psychological Anthropology, vol. 17, núm. 3, septiembre 1989, pp. 308- 325.

WEBER, Devra Anne, "Raíz Fuerte: oral history and mexicana farmworkers", en *Oral history review*, OHA, vol. 17, núm. 2, New York, fall 1989, pp. 47-62.

ZAPATA Olivella, Manuel, "Descolonización de la tradición oral africana en América", en *Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y El Caribe*, ORCALC –UNESCO, La Habana, 1/1988, pp. 46-50.

Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social

Francisco Sierra

Introducción

LAS ENTREVISTAS Y EL ENTREVISTAR SON elementos esenciales de la vida contemporánea. En términos de Berger y Luckmann, el examen de los diferentes géneros ilustra el modo en el que la entrevista -comunicación primaria- contribuye a la construcción de la realidad. La entrevista es un instrumento eficaz de gran precisión en la medida que se fundamenta en la interrelación humana, siendo el orden social un orden deíctico. En concreto, la entrevista proporciona un excelente instrumento heurístico para combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicar. Su universo constituye por tanto una problemática compleja y más difícil de lo que en un principio pareciera. El primer problema con el que nos encontramos es el de su delimitación. Un uso tan extendido cotidianamente en tantas áreas del conocimiento y la actividad social, como en el caso de la técnica de la entrevista, relativiza hasta el extremo sus principios teórico–metodológicos, haciendo inviable una delimitación conceptual apropiada que reúna los requisitos necesarios de rigor para su aplicación validada en el trabajo de campo. Ahora bien, esta diversidad, ha favorecido, en cambio, una alimentación interdisciplinaria, aportando una visión compleja y dinámica del hecho comunicacional en la entrevista. Parte de esta importante contribución al estudio de la comunicación humana procede del uso de esta técnica en el ejercicio y la práctica profesional del periodismo moderno.

Aunque algunos autores se refieren a los *Diálogos* de Platón –a la mayéutica– como el primer antecedente en el uso del diálogo en cuanto forma de acceso al conocimiento de lo público, la historia social de la entrevista es relativamente corta. Su origen está indisolublemente unido al desarrollo e instauración del sistema capitalista y, en concreto, al proceso de modernización y racionalización social de las relaciones en el espacio público, a través de las recién creadas ciencias sociales y la puesta en circulación de la llamada prensa de masas: primero, como instrumento recolector de datos, cuando el primitivo reportero elaboraba sus informacio-

nes; y después, como género autónomo provisto de sus propias técnicas y reglas estilísticas.

Básicamente, el origen de la entrevista deriva de la divulgación de los usos periodísticos. A partir del segundo tercio del siglo XIX, el prestigioso periodista norteamericano James Gordon Bennett, impulsor de la llamada prensa amarilla, publica en 1836 una entrevista a Rosine Towsend, administradora de un burdel en Nueva York, con motivo de la celebración de una polémica audiencia judicial. Más tarde, el aventurero Horace Greeley entrevista en su periódico, el *New York Tribune*, al mormón Brigham Yong, popularizando masivamente el uso informativo de este nuevo género. Aunque, curiosamente, numerosos periódicos se opusieron desde un principio a lo que consideraban una vulgarización banal del ilustre oficio informativo. El director del diario *Nation*, calificaba en 1869 a la entrevista como un producto combinado de algún farsante de politicastro y otro farsante de reportero. Sin embargo, el género acabó popularizándose entre los modernos medios de comunicación. La importancia de la entrevista en diferentes campos de la actividad humana, adquiere en los medios de comunicación social carta de naturaleza propia, ocupando una parte esencial dentro de la producción informativa que realizan a diario los profesionales de la información. La entrevista, según Fraser Bond, es el pan de todos los días del periodismo. De hecho, tradicionalmente en el modo de producción del periodismo tradicional, más de un 80 por ciento de la información de un medio se basa en entrevistas. El porcentaje restante se consigue a través de documentos o información secundaria (datos de informes, boletines, agencias de prensa, publicaciones, estadísticas, etcétera), y de la observación que todo reportero hace a través de los sentidos.[1] Según esto, la entrevista, que consiste en una conversación entre el reportero y una persona común o un personaje público, es la base original de las noticias, orientada a partir de tres objetivos fundamentales: obtener alguna información del entrevistado, conseguir comentarios sobre un hecho, y/o perfilar una semblanza.

A diferencia de la entrevista sociológica, la entrevista periodística conserva mayor energía afectiva, que el informador capta para proyectarla después a un espectador con el fin de proporcionarle, en algunos casos, tanto emociones como informaciones. Por lo tanto, viene definida por su espectacularidad o carácter público, al contrario de la entrevista de orientación, la psicológica o la de investigación social. Más que preocuparse por un método y técnica rigurosa, la entrevista en periodismo es un arte que no tiene ninguna regla, pero cuya representatividad perseguida es una pseudorepresentatividad basada en la construcción de la noticia. Por otra parte, contrariamente a la técnica propia de las ciencias sociales, la entrevista periodística sufre limitaciones y tabúes que imperan en el campo de la pala-

[1] Julio del Río Reynaga, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Editorial Diana, México, 1991, p.153.

bra, y que tienen que ver con las pasiones políticas o económicas, determinantes en cuanto al límite y la libertad de prensa. La principal diferencia entre este tipo de entrevista y otros modelos de aplicación es que las primeras están pensadas para un auditorio o un grupo de lectores. El receptor condiciona el desarrollo de la conversación. Cada entrevista tiene que ser adecuada ya sea al tiempo o al espacio permitido, que generalmente es breve. La tarea del entrevistador se orienta por tanto a obtener la información relevante, dentro de este tiempo o espacio, de manera que provoque interés y entretenga al auditorio.

No obstante estas diferencias, el éxito y divulgación de la entrevista periodística ha servido de ejemplo para su aplicación en el campo de las ciencias sociales. La entrevista como técnica de acceso a la información es, por primera vez, experimentada en el ámbito de la prensa. Es más, como comenta Morin, "la suerte de la entrevista va ligada al desarrollo de la cultura de masas, que busca en todos los terrenos, con el fin de facilitar el contacto con el público y para interesar al público, el *human touch*, y más ampliamente, la individualización de los problemas".[2]

No es sino hasta iniciarse la década de los 30 cuando la técnica comienza a ser utilizada ampliamente por las ciencias sociales en las tareas de investigación. El proceso de institucionalización social en Estados Unidos de algunas disciplinas como la psicología o los estudios sociológicos será el marco de integración de nuevas técnicas, como la entrevista; en el surgimiento de estas nuevas áreas de estudio, cuya consolidación *administrativa* en buena medida pasó a depender de una definición exacta del orden social, a partir de la perspectiva epistémica liberal y la consiguiente fundamentación en el individualismo metodológico. La búsqueda impositiva de verdad por el cientificismo dominante en este periodo, dará pie a una estricta ritualización de los procedimientos de producción de datos en el proceso de investigación. Ibáñez ha estudiado esta etapa de transición del capitalismo industrial al neocapitalismo de consumo, como el proceso de reificación y cosificación social de los fenómenos a cargo de la ciencia y la técnica[3]. Es por eso que en este periodo la entrevista se generaliza en dos usos que hasta ahora han marcado la tradicional distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo: por un lado, la entrevista extensiva (encuestas de opinión) y, por otro, la entrevista intensiva (entrevista abierta). Siendo la primera dominante en su aplicación a la investigación

2 Edgar Morin, *Sociología*, Tecnos, Madrid, 1995, p. 216.

3 "El desarrollo de las ciencias y las técnicas es la respuesta a las necesidades del capital en sus fases sucesivas de desarrollo: captura de energía en el proto-capitalismo, incorporación de esa energía a la máquina del capital en el capitalismo de producción y acumulación, retención de la energía incorporada en el capitalismo de consumo." El saber social es la inconsciente manifestación de poder en la sociedad capitalista, operando las técnicas como dispositivos de explotación. Para un análisis detallado del origen de las modernas técnicas de investigación, léase el epígrafe: "Arqueología de las técnicas de investigación social: la encuesta, el examen y la confesión como mecanismos de producción de verdad en las tres fases del proceso capitalista", en Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1986, pp. 113-132.

social, por las mismas razones de ritualización sistemática que exigía el reconocimiento de legitimidad científica. De modo que el uso de la entrevista se extenderá, primero, con la aparición y desarrollo de la encuestas de opinión y, más tarde, con el desarrollo de la psicología social.[4]

Obviamente, existen otras muchas variantes de la entrevista que comienzan a ser aplicadas de manera experimental en esta época. Jean-Baptiste Fages, por ejemplo, distingue actualmente siete tipos de entrevista: la entrevista clínica; la no directiva; la focalizada; la entrevista provocada de formulación libre; con preguntas abiertas pero no organizadas; con preguntas estructuradas; y la entrevista con preguntas cerradas. Ahora bien, la amplia utilización de esta técnica puede resumirse en dos tipos básicos de uso: la entrevista terapéutica o psicológica y la entrevista como técnica de investigación. Aquí, por tanto, no se trata de realizar una taxonomía exacta y en detalle de todas las alternativas y usos conocidos en la aplicación de la técnica. En el presente capítulo nos ocuparemos tan sólo de la segunda variante, desde su concepción cualitativa, por ser ésta una técnica objeto de preferencia en la investigación social. Aunque, como insistiremos, el planteamiento y exposición de esta técnica no se realizará sin tomar en cuenta los descubrimientos sistematizados en sus aplicaciones por la entrevista psicológica. Para ello, analizaremos los elementos comunes a todos los diferentes tipos de entrevista, con el fin de comprender y asimilar los principales fundamentos presentes en el manejo de la técnica durante el trabajo de campo. De tal forma que, posteriormente, podamos detallar la metodología y la técnica en la práctica de investigación con entrevista cualitativa, adentrándonos con claridad en sus dos variantes principales: la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada.[5]

[4] Todavía queda pendiente una arqueología histórica exhaustiva sobre el uso de esta y otras técnicas de investigación social, desde sus fuentes teóricas originarias hasta su uso y aplicación por parte de algunas corrientes de estudio, como por ejemplo la Escuela de Chicago. Sin restar importancia ni interés a esta tarea, el cometido del presente artículo pretende ceñirse más a los aspectos técnico-metodológicos. Si bien a lo largo de la exposición, el lector podrá inferir vinculaciones importantes en la génesis de la entrevista cualitativa con diferentes escuelas, teorías y estrategias de investigación. El presente texto es pues un texto abierto a la inventiva y a la potencia imaginadora de la recepción.

[5] Con frecuencia, la literatura existente en torno a la teoría y a la técnica de la entrevista no suele distinguir al analizar los usos cualitativos, entre entrevista en profundidad y entrevista enfocada, haciendo equivalentes o indistintas ambas designaciones para referirse a este tipo de investigación frente al uso de la entrevista con encuestas. En la medida en que son dos tipos de entrevista cualitativa o abierta diferentes, nosotros hemos preferido diferencias, como corresponde, ya que el investigador debe ser capaz de discernir claramente cada una de ellas en relación a las pautas y utilidades que ofrecen respectivamente, según los objetivos y el tema objeto del trabajo de investigación.

Teoría y técnica de la entrevista

La necesidad de legitimación científica entre la comunidad académica, ha llevado con frecuencia a la teoría de la comunicación, y primero a la ciencia de la publicística, a negar sus orígenes y bases metodológicas pertenecientes a otros campos del conocimiento; al igual que antaño la sociología impuso mediante técnicas positivistas su diferencia y particular epistemología respecto al saber filosófico del cual se apartó, constituyéndose en una nueva rama de las ciencias humanas. Esta natural tendencia a la desafección ha tenido como consecuencia una frecuente falta de sistematización en amplios campos del conocimiento científico, ahora enmendada por la progresiva transdisciplinariedad que de manera acelerada está coadyuvando a la síntesis paradigmática de los modelos propios de las ciencias exactas con los de las ciencias sociales o humanas.

En el caso concreto de la entrevista, queda demostrado que la escasa atención y el desinterés manifiesto de los sociólogos investigadores por la fundamentación y génesis de esta técnica, ha impedido la construcción de un complejo teórico con el cual consolidar las bases disciplinarias de este nuevo campo de estudio, su falta de solidez científica se agrava en función de los planteamientos reflexivos de carácter profesionalista, inequívocamente simplificadores del hecho comunicacional.

El presente epígrafe analiza precisamente los aspectos psicológicos y comunicacionales de la técnica de la entrevista, aproximando modelos, conceptos y herramientas analíticas, procedentes de ambas disciplinas del saber, con el fin de alcanzar una síntesis somera sobre los principios que rigen esta técnica de investigación durante su aplicación en el trabajo de campo. A lo largo de las siguientes páginas se abordarán todos y cada uno de los elementos que integran esta forma de comunicación primaria, para posteriormente analizar la lógica conversacional que utiliza la técnica de la entrevista cualitativa en su estrategia de aplicación durante el desarrollo del trabajo de campo.

La entrevista como sistema de comunicación

Por entrevista definimos, habitualmente, una conversación verbal entre dos o más seres humanos (entrevistador y entrevistado), cuya finalidad es lo que en verdad le otorga tal carácter. Es decir, en un sentido amplio, la entrevista es una conversación que establecen un interrogador y un interrogado para un propósito expreso. "La entrevista es un intercambio verbal, que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas

relacionadas con un problema específico." [6] Luego, se trata en cierto modo de una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objetivo definido. Existe de antemano un objetivo o finalidad preestablecida por los interlocutores a través de un acuerdo mutuo. El consenso que se establece en todo contrato comunicativo favorece una disposición del sujeto entrevistado a responder al rol que le asigna el investigador. Como ninguna otra técnica, la entrevista, por esta misma razón, es capaz de aproximarse a la intimidad de la conducta social de los sujetos.

Ahora bien, a diferencia de la conversación meramente banal, toda entrevista se construye a partir del derecho a la pregunta, "puede operar como un simple intercambio pero también como una instancia de verificación, de control o de denuncia, llegando inclusive a ejercer una violencia de la interrogación." [7] Esto es, los interlocutores no mantienen en ningún modo posiciones mínimamente simétricas. El tipo de relación que ambos establezcan entre sí determina en conjunto el desarrollo de la conversación. Pero la entrevista está mediatizada por la necesidad pragmática que justifica el encuentro conversacional. Así pues, conviene conocer cómo se relacionan los sujetos en la situación concreta de la entrevista, analizando la estructura comunicativa de esta relación primaria en cada uno de sus elementos. Pues el conocimiento de los fines de la entrevista en el caso de la investigación social cualitativa, puede servir para que sean opacados esos mismos objetivos funcionales en su determinación del curso de la interacción verbal con un adecuado dominio del sistema de comunicación primaria. La estructura de este sistema está integrado por una serie limitada de elementos, si consideramos el sistema cerrado, además de una serie de innumerables factores no cuantificables , si consideramos el sistema de la comunicación como un sistema abierto, equiparable al modo en que se desarrollan las competencias comunicativas en una conversación cualquiera.

La entrevista busca lograr una nítida apertura de canales que pueda establecer la efectividad práctica del sistema de comunicación interpersonal. Entrevistar significa entrever, ver uno al otro. El manejo de la técnica de la entrevista reclama conocimiento del contexto comunicativo en el que se produce la interacción entre los hablantes. Todo sistema de comunicación interpersonal integra, como mínimo, seis elementos fundamentales: un destinador (el que habla), un destinatario (aquel con quien se habla), un referente, un código, un medio de transmisión y un mensaje.

Según una perspectiva estructural, en cuanto sujetos objetivados por el valor de cambio del significado, entrevistador y entrevistado son los actores participan-

6 Charles Nahoum, *La entrevista psicológica*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1985, p.7.
7 Leonor Arfuch, *La entrevista, una invención dialógica*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995, p. 47.

tes del proceso de comunicación en la entrevista. Teóricamente, podríamos hablar de un emisor/entrevistador y un receptor/entrevistado. Aunque sólo aparentemente, ya que, si bien el entrevistado se constituye en sujeto activo de la comunicación, pues es la fuente principal de información, definimos al emisor como el sujeto promotor que controla el proceso de comunicación. Dicho de otro modo, el emisor corresponde como función al rol del investigador en la medida en que el primero viene definido por su prevalencia durante el intercambio comunicativo. Aunque sea desde una actitud manifiestamente receptora, siempre cumple una función directiva, encauzando el desarrollo de la conversación por su situación privilegiada, al conocer los objetivos, fines e incluso las técnicas de la entrevista en cuestión. Esta situación de desigualdad informativa crea juegos de poderes en el acto del habla, generando estados de ansiedad en el entrevistado y la consiguiente ausencia de control de la investigación en el trabajo de campo, por parte del entrevistador.

Junto a los actores, otros elementos que integran todo proceso de comunicación son el canal, el código y el mensaje, en un contexto determinado social e históricamente. Por lo que se refiere al canal, en la entrevista tendremos en cuenta el análisis fisiológico como herramienta fundamental en la comunicación primaria. En relación al código, desarrollaremos un análisis lingüístico o semiótico. Y respecto al contexto, centraremos nuestro estudio en las leyes de la proxémica.

Estos factores de la comunicación como sistema necesitan una fundamentación básicamente psicosociológica, más que lingüística o estrictamente social. Sobre todo si concebimos a la comunicación como un proceso que, en el caso de la interacción personal, pone en juego una serie de elementos psicológicos y de códigos sociales aprendidos, a partir de los cuales obtendremos la información deseada.

> El sistema de comunicación en una entrevista tiene las propiedades de un sistema abierto, más que de uno cerrado. La situación de la entrevista no es estática sino dinámica y puede llegar a resultados variados. Así como el que responde y el entrevistador reaccionan a las preguntas y respuestas de cada quien, ocurren cambios en las estructuras cognoscitivas, en motivación, en actitudes y en relaciones afectivas.[8]

Toda entrevista es un proceso dinámico multifuncional atravesado por el contexto social de una vida compleja y abierta continuamente a las transformaciones. Por eso, en toda comunicación, y más en la comunicación interpersonal, la retroalimentación es condición y resultado de la existencia de la comunicación real. A partir de la cibernética de primera generación, la teoría de la comunicación abandona el modelo matemático de Shanon y Weaver para introducir el concepto de *feedback* como principio organizador de todo sistema. Básicamente, la

8 Daphne Keats, *La entrevista perfecta*, Editorial Pax, México, 1992, p.12.

retroalimentación define la transmisión de la reacción del receptor hacia el emisor: tiene, por lo tanto, como función principal, ayudar a ajustar el mensaje entre las necesidades y respuestas del receptor y, sobre todo, ayudarle a sentirse involucrado en la comunicación.

Aunque no afecta a la linealidad del paradigma informacionista, pues sigue dominando un modelo cerrado en el estudio del proceso de comunicación, la cibernética incorpora un elemento crucial para la humanización de todo proceso comunicativo, en la medida en que toma en cuenta, para la comprensión del sistema, los aspectos personales, subjetivos, de la actitud humana, en el intercambio personal de información previamente codificada. El concepto de retroalimentación será clave para entender los diferentes procesos de comunicación primaria que se producen en la entrevista, dada su importancia en la interacción conversacional a nivel psicológico. El descubrimiento de la retroalimentación destaca el carácter bilateral de todo sistema de comunicación. Ahora bien, esto no necesariamente significa que nos encontremos ante un sistema igualitario. Si, por ejemplo, la interacción no permite a uno de los participantes sentirse satisfecho de que sus opiniones, o la información personalmente codificada, fueron bien escuchadas y comprendidas, habrá un desbalance que provocará la ruptura de la eficiencia del sistema. En toda entrevista, la interacción comunicativa está determinada socialmente por los aspectos psicológicos subyacentes a partir de la norma contractual preestablecida y negociada en la conversación.

Factores y barreras de la comunicación humana

Por lo tanto, tomando en cuenta los elementos que integran todo proceso de comunicación primaria, es decir, entendiendo a la entrevista como un sistema conversacional cerrado, los factores y las barreras de la comunicación humana que intervienen como variables en el desempeño de la interacción verbal, dependerán básicamente de los siguientes elementos:

- En la fuente, de las técnicas, las actitudes, el nivel de conocimiento y la situación sociocultural.
- En el mensaje, de los elementos lingüísticos, la estructura discursiva, el contenido, el nivel de ruido y el manejo competente del código.
- En el canal, de la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto.
- En el emisor y el receptor, de todos y cada uno de los elementos mediadores arriba mencionados.

De tal manera que cualqioer alteración de alguno de estos factores, contribuye a modificar sustancialmente el proceso de comunicación, ya sea positiva o negativamente.

Las barreras habituales en la comunicación personal son principalmente de tres tipos:

1. *Diferencias por la semántica.* "La comunicación se ve afectada si no se toma en cuenta el ámbito sociocultural del entrevistado y el entrevistador. Las palabras y los gestos con frecuencia se interpretan en un sentido distinto y hasta contrario al del emisor, si el núcleo al que pertenece el entrevistador difiere considerablemente del de su entrevistado."[9] Un impedimento que con frecuencia obstaculiza la comunicación, es la incapacidad del transmisor para hacer llegar claramente sus mensajes, expresando en palabras la idea total del pensamiento. Durante la entrevista suele ocurrir que la comunicación se vea dificultada por la falta de comprensión de palabras y significados no compartidos. Por ejemplo, un problema común, muy habitual en las diferentes situaciones de entrevista, es el de los lenguajes especializados. Numerosas investigaciones han comprobado que, en el caso de la relación médico–paciente, por ejemplo, o en la que establece el abogado con su cliente, los significados atribuidos a ciertas palabras de la jerga especializada tienen diferente sentido para uno y otro interlocutor. El problema no es que el profano desconozca el significado real, sino más bien cómo se representa mentalmente el concepto desde su experiencia vital concreta. La comprensión no compartida de algunos significados bloquea toda posible comunicación. Por ejemplo, en las entrevistas laborales, la radical diferenciación semántica impide un acercamiento entre los interlocutores desde sus diferentes niveles sociales. La entrevista exige, por tanto, una resemantización constante que pueda ser compartida entre el entrevistador y el entrevistado.
2. *Barreras causadas por el clima psicológico.* En toda entrevista existe un contrato implícito de comunicación. "De acuerdo con las características de la situación concreta, se perfilarán expectativas, actitudes, comportamientos, resistencias y agendas ocultas. De aquí podrán nacer barreras en la comunicación y en la interpretación de la información, bloqueando los resultados positivos de la entrevista."[10] La atención y renegociación constante de dicho contrato es fundamental para mantener el canal de la comunicación abierto. Si el contrato es modificado, y el entrevistado no ve satisfechas las expectativas iniciales en el proceso de comunicación, el clima no será psicológicamente propicio para mantener una buena interacción conversacional. Igualmente, la existencia de una doble agenda por parte

[9] Mauro Rodríguez Estrada, Leonora del Campo y Raquenel Treviño, *La entrevista productiva y creativa*, McGraw Hill, México, 1991, p. 64.
[10] *Ibid*, p. 65.

del entrevistado hace inviable el acceso a información fidedigna. Todos aquellos elementos que no contribuyan a un equilibrio psicológico benigno pueden bloquear negativamente la comunicación. Luego, la atención del entrevistador hacia tales aspectos es crucial para el buen desarrollo de la entrevista.

3. *Barreras del contexto*. Por último, hay que tomar en cuenta las barreras físicas que configuran el entorno y la situación de la entrevista. Por ejemplo, la excesiva distancia entre los interlocutores o la incomodidad del mobiliario en el que se desarrolla la entrevista pueden romper el clima psicológico de concentración comunicativa, generando pérdidas de información entre entrevistador y entrevistado por el efecto no deseado de la distracción. "El conocimiento del contexto puede prevenir que afloren algunos problemas; por otro lado, es claro que también se pueden manipular deliberadamente los efectos del contexto. Sea intencional o no, su influencia sobre el curso de una entrevista puede ser considerable." [11] Es práctica habitual el recomendar a los entrevistadores que utilicen espacios acogedores, silenciosos, mínimamente íntimos y, hasta cierto punto, familiares para el entrevistado, a fin de favorecer un ambiente de confianza durante la conversación. Con frecuencia, el propio terreno, si es el domicilio particular del entrevistado, suele resultar un lugar productivo para el desarrollo de la entrevista. Si el cometido, en cambio, es el control social del entrevistado, como en el caso por ejemplo de las entrevistas laborales, la disposición física del contexto se organiza para el ejercicio del poder discursivo del entrevistador sobre el sujeto hablante.

El problema de la comunicación no verbal

Hablábamos, líneas más arriba, de la retroalimentación como un mecanismo de ajuste mutuo entre el emisor y el receptor, cuyo objetivo es mantener el vínculo comunicativo necesario para una satisfactoria interacción verbal. En este sentido, además del dominio del habla, resulta imprescindible conocer los elementos de la comunicación no verbal, transmitidos a través de los códigos presenciales, tales como gestos, calidades de voz, movimientos de los ojos, etcétera. Nos interesan pues, sobremanera, los códigos kinésicos, prosódicos y proxémicos. Ya que, en el análisis de la comunicación no verbal se integran los tres niveles que articulan lo público y lo privado socialmente:

[11] Keats, *op. cit.*, p. 17.

a) El análisis del control personal a nivel consciente.
b) El análisis de los códigos particulares de la interacción en el nivel semiconsciente.
c) El análisis de los actos reflejos o reacciones fisiológicas a nivel inconsciente.

De esta manera, el análisis de la comunicación no verbal favorece la perspectiva totalizadora que necesita la percepción de los intercambios personalizados. La información de tipo indicial es con frecuencia más significativa que el lenguaje expresado referencialmente, pues es al nivel de los indicios y las señales como el sujeto administra inconscientemente la interacción personal (nivel abductivo). Los códigos no verbales son utilizados espontáneamente por los interlocutores para lograr un tipo de relación aceptable. Si la verbalización se sitúa en un grado de consciencia que reduce la conversación a un nuevo intercambio informativo, la observación de los sentimientos y emociones subjetivos muestran, en cambio, un contenido manifiesto de verdad que trasciende la positividad de la palabra. En la medida en que usamos tanto signos verbales como no verbales, nuestras actitudes y emociones se expresan más fácilmente, de manera natural, a través del comportamiento no verbalizado, pues condensa el nivel de lo más directamente subjetivo y no racionalizado por la abstracción verbal de la palabra. Los códigos presenciales son, en este sentido, los más eficientes en las funciones connotativa y emotiva, que revelan la profundidad de toda relación íntima a nivel subjetivo.

En el caso concreto de la entrevista, el lenguaje silencioso, el cuerpo y, en general, los códigos presenciales, son los elementos más decisivos para que el entrevistador controle la comunicación. "Así, inferimos la naturaleza de la relación afectiva de señales tales como la expresión facial, la mirada, la postura del cuerpo y los gestos. El tipo de relación afectiva que se desarrolla está fuertemente ligado a la manera como el entrevistador y el entrevistado interpretan las señales no verbales emitidas por el otro."[12]

Según Argyle, dentro de la comunicación no verbal pueden distinguirse diez tipos de códigos :

1. *El contacto físico*. Este código, junto con el de proximidad, marca las diferencias entre distintos grupos y culturas, tal y como lo analiza Hall. Por eso, "a quién tocamos, dónde y cuándo lo hacemos puede transmitir mensajes importantes acerca de nuestras relaciones."[13]
2. *La proximidad*. El entrevistador debe conocer los rasgos distintivos en la relación humana que crean distancias afectivas significativamente dife-

[12] *Ibid.*, p. 14.
[13] John Fiske, *Introducción al estudio de la comunicación*, Editorial Norma, México, 1984, p. 57.

rentes. Así, una distancia menor de un metro es íntima, y más de dos metros y medio semipública. Mientras que las distancias de la clase media tienden a ser ligeramente mayores en su forma de relacionarse que las correspondientes a las clases trabajadoras. Por lo tanto, para el buen desempeño de la entrevista, conviene tener en cuenta las normas tácitas de la proxemia en la contemplación de las distancias culturales, guardando una distancia menor o aproximada al metro, con el fin de que el entrevistador pueda generar un clima de relativa intimidad con el entrevistado.

3. *La orientación.* Dependiendo del ángulo de nuestro cuerpo con relación a otros, estamos generando hacia las personas un sentimiento de confianza o, por el contrario, de hostilidad. Es común recomendar, por ejemplo, que en las entrevistas ambos interlocutores –emisor y receptor– mantengan una visión total de su campo. Aunque, por ejemplo, en entrevistas de trabajo, la orientación cara a cara incrementa la tensión y ansiedad en el entrevistado. Como recomendación, es conveniente adecuar nuestra orientación corporal al contexto global de la entrevista, con el fin de manejar pertinentemente los distintos niveles de intimidad o agresión.
4. *La apariencia.* Lógicamente, cabe pensar que si el principal propósito de la interacción verbal es obtener información del entrevistado, entonces debe evitarse cualquier comportamiento y apariencia que distraigan al interlocutor de este fin. Por lo tanto, en este código presencial hay que tomar en cuenta dos tipos de variables:

   a) Aquellas controlables voluntariamente (vestuario, cabello, pintura corporal, adornos, arreglos, etcétera).
   b) Aquellas ajenas a nuestro control (altura, peso, color de piel, fisonomía, etcétera...).

   En las primeras, el entrevistador debe dedicar una atención adecuada para prevenir cualquier interpretación deformante del entrevistado en el proceso de comunicación. Respecto a las segundas variables, el dominio escapa a la voluntad de investigación. Uno de los problemas de las técnicas cualitativas de investigación es que éstas no son metódicas, no todos los investigadores pueden aplicar competentemente la técnica correspondiente, pues como veremos, el principal instrumento de investigación es el propio investigador.
5. *Las inclinaciones y movimientos de cabeza.* Son características en la administración de la interacción. Como recurso es imprescindible para provocar la retroalimentación. Y, como acto reflejo, facilita el impulso conversacional del entrevistado. Habitualmente, constituye un código suma-

mente útil para garantizar el mantenimiento del vínculo comunicativo. Su consideración es de uso obligado en el ejercicio de cualquier tipo de entrevista.

6. *La expresión facial.* De los códigos presenciales es el que menos variaciones transculturales experimenta . Puede ser desglosada a su vez en varios subcódigos, como la posición de las cejas, la forma de los ojos, la forma de la boca y/o el tamaño de la nariz. Es de gran ayuda para el entrevistador, pues le permite conocer el estado de ánimo y apreciación afectiva y psicológica de lo dicho por el entrevistado; este código le permite, mediante un uso apropiado, interpretar la expresión personal y una mayor profundización sobre los aspectos comentados en la conversación por el interlocutor objeto de estudio. De ahí, su importancia en la consideración de los aspectos cognoscitivos presentes en toda comunicación.
7. *Los gestos.* Estrechamente coordinado con el habla, en cuanto complemento de la comunicación verbal, dadas las limitaciones naturales de ésta, este código presencial es otro de los factores que regula y administra globalmente el desarrollo de la entrevista. A tal fin, el entrevistador, en la interacción verbal, debe distinguir entre gestos indicativos, simbólicos e icónicos. Y, por otra parte, debe identificar el origen y sentido de tales gestos en el comportamiento de su interlocutor para un adecuado conocimiento del entrevistado.
8. *La postura.* La ansiedad que no se deja traslucir en la cara, por medio de la expresión facial, puede ser vista a través de la disposición de la postura del entrevistado. "Con frecuencia, está relacionada con actitudes interpersonales: amistad, hostilidad, superioridad o inferioridad son actitudes que pueden ser indicadas con la postura."[14] Por otro lado, si el contexto no es el propicio, si el espacio físico en el que se desenvuelve la entrevista no facilita la comodidad del entrevistado, éste tendrá que adoptar una postura no agradable, que condicionará el tipo y modulación de su discurso; por ejemplo, utilizando sus turnos de palabra mediante alocuciones breves. Luego, la postura puede favorecer el dominio del espacio por el entrevistado o, en su defecto, la adaptación dependiente al mismo, mediante una disposición a la defensiva.
9. *El contacto visual.* El contacto visual garantiza la comunicación verbalizada. Indica una relación afiliativa, a la vez que expresa un deseo auténtico de retroalimentación en la medida en que se presta atención al modo en que reacciona nuestro interlocutor. Sin embargo, este tipo de código no siempre implica una voluntad expresa de favorecer la retroalimentación. Por ejemplo, en las entrevistas de negocios, el dominio se ejerce sobre el

[14] *Ibid.*, p. 59.

hablante sosteniendo la mirada del otro directamente hasta que baje la vista a modo de sumisión. El contacto visual en la entrevista de investigación debe propiciar, por el contrario, el diálogo conversacional con el entrevistado, para que éste vea interés y cierta empatía de parte del entrevistador hacia el significado y trascendencia de lo que se está diciendo. Un error habitual en algunos entrevistadores es fijar su mirada sobre las anotaciones de campo, sin prestar atención a la necesidad de reflejo que demanda el entrevistado respecto a su discurso. Además de los movimientos e inclinaciones de cabeza, el hablante necesita la mirada atenta del otro para poder proseguir con orden y motivación el hilo de su razonamiento. Luego, la memoria, la inferencia y el don de palabra son habilidades personales que debe poseer todo buen entrevistador. Volvemos a repetir que en este tipo de técnica cualitativa el investigador es un artífice, crea su propio método a partir de su *imaginación sociológica*, no es para nada metodista.

10. *Los aspectos no verbales de la palabra.* Por último, deben tomarse en cuenta los elementos no verbales de la palabra , puesto que ellos son indicativos del origen y la calidad cultural del hablante. Estos elementos son clasificados dentro de los llamados códigos prosódicos y códigos paradigmáticos. Incluyen aspectos como la entonación, el volumen, los errores de pronunciación, el acento e incluso la velocidad de habla, siendo en general de interés para el entrevistador en la medida en que nos ofrece información sobre el carácter de nuestro interlocutor, hasta el punto de ser útil, en ocasiones, para acomodar una mejor conversación durante el desarrollo de la interacción verbal.

Como se puede inferir, todos y cada uno de estos códigos son de significativa importancia para el correcto desempeño durante el trabajo de campo de la entrevista. Es más, estos códigos y su adecuado manejo constituyen el núcleo central de la técnica de entrevista, en la medida en que el conocimiento de los actores sociales depende de una mayor aproximación a su radical diferencia como sujetos, siendo los elementos connotativos y/o afectivos de la comunicación los que nos proporcionan un tipo de información más fiable en torno al modo de pensar y sentir que tiene el entrevistado. Las interpretaciones que puede inferir el entrevistador sobre los rasgos aparentes que muestra en un primer momento el entrevistado, pueden ser útiles para aventurar hipótesis y conjeturas que ayuden en la observación del desarrollo de la entrevista. De hecho, la actividad central del entrevistador consiste en estar atento a las contradicciones entre el nivel de lo conscientemente racional y la intencionalidad latente del discurso que revelan los elementos no verbales. El entrevistador debe adquirir destreza y un amplio conocimiento sobre los modos complementarios de la comunicación intensiva no

verbal para percibir, en el sentido correcto, las señales que constantemente está generando el entrevistado. La comprensión atenta de la congruencia de los gestos es el primer punto de referencia para llegar a descubrir la actitud de una persona. El problema es que esta complementariedad entre el habla y los significados no verbales no se caracteriza precisamente por su clara obviedad. Aún, siendo el factor más genuinamente auténtico de la personalidad de un individuo, el gesto es más opaco que revelador.

Los códigos de la comunicación no verbal indican una percepción más hologramática de los actores sociales. Y, en esa medida, interesa tomarlos en cuenta como herramientas fundamentales del trabajo de campo cuando se aplique esta técnica. Ya que, lo que está en juego en el buen desarrollo de la conversación, es precisamente la posibilidad de mantener el precario equilibrio de este tipo de interacción. Como explica Keats, la situación de la entrevista no es estática sino dinámica y puede llegar a resultados variados. Así, como el que responde y el entrevistador reaccionan a las preguntas y respuestas de cada quien, ocurren cambios en las estructuras cognoscitivas, en motivación, en actitudes y en relaciones afectivas. El manejo de las realidades psicofisiológicas dentro del contexto social determinado de la entrevista resulta altamente confrontativo para el individuo, aportando, a través de la tensión del habla, la imagen del verdadero yo. Sólo identificando las señales de comunicación no verbal pueden percibirse tales cambios en beneficio de nuevos reequilibrios comunicativos. De ahí la importancia que adquieren estos elementos en el dominio general de la entrevista como técnica de investigación.

Elementos cognoscitivos de la entrevista

Es justamente a través de los códigos no verbales durante el desarrollo de la conversación, que la entrevista pone en juego un amplio número de procesos cognoscitivos tales como, por ejemplo, la observación, la memoria, la inferencia lógica, la adquisición de conceptos, la categorización y el sentido de la reciprocidad. El entrevistador tiene que categorizar constantemente, revisar y evaluar lo que dice el que responde, buscar la relación entre las respuestas que se dan al principio y al final de la entrevista, y formular las preguntas subsiguientes de acuerdo con ellas. El que responde, por supuesto, hace lo mismo, formula las respuestas conforme a su interpretación de las intenciones del entrevistador y sus reacciones a respuestas anteriores .

En este sentido, una de las técnicas elementales como recurso cognoscitivo para la entrevista es la empatía, la capacidad de comprender la situación total del desarrollo de la conversación desde el punto de vista del otro. Se trata, en términos piagetianos, de implementar procesos de asimilación y acomodamiento, con el

fin de lograr la reciprocidad y el conocimiento del rol de nuestro interlocutor. De modo que este proceso conceptual propicie "una tolerancia de las diferencias y una disposición a no juzgar los motivos y sentimientos de una persona que a veces se puede interpretar como simpatía."[15] Por lo tanto, los prejuicios deberán ser eliminados en favor de la reciprocidad y la comprensión mutua. Pues, la comunicación no empática obstaculiza el buen desarrollo de la conversación y hace inviable el éxito en el trabajo de campo en el caso de la entrevista en profundidad. Por otra parte, crea distancias entre el emisor y el receptor, el entrevistado se sentirá objeto de una interrogación, al no ser reconocido en su radical diferencia subjetiva por el interlocutor. Todo sujeto necesita ser reconocido y aceptado por los otros. Si el hablante no se posiciona en su punto de vista y mantiene distancias poco confiables para el entrevistado, la ausencia de empatía provocará en él un comportamiento a la defensiva, que obstaculizará toda posible comunicación. Dominará entonces la lógica de la doble agenda. A tal fin, es conveniente que el entrevistador recurra de manera constante en la entrevista a la técnica del reflejo.

Toda entrevista se fundamenta en dos principios básicos: el arte de hablar y el arte de escuchar. El respeto al sistema y estructura de turnos hace factible el buen entendimiento en la conversación. La aportación de la psicoterapia rogeriana ha contribuido justamente a perfeccionar el arte de saber escuchar. El entrevistador, más que saber preguntar debe saber comprender lo que dice el entrevistado. Mediante la técnica del reflejo, considerada en psicología un nivel de percepción, el entrevistador puede garantizar un buen nivel de retroalimentación, facilitando el cumplimiento de varios fines:

- Ayuda a convencer al entrevistado del buen interés del entrevistador hacia sus necesidades.
- El hecho de recibir *rebotado* el problema o la situación origen de la entrevista, ayuda a reducir su importancia o inmediatez, racionalizando el discurso del hablante.
- Garantiza la retroalimentación del proceso comunicativo.

El reflejo garantiza el vínculo empático durante la conversación y, por lo mismo, favorece el habla compulsiva en el entrevistado. Este es, por lo tanto, el principal elemento cognoscitivo en la entrevista. Aunque, por supuesto, no nos olvidamos de la memoria. Tanto entrevistado como entrevistador ejercen en la interacción comunicativa su capacidad memorística, ligada a la inferencia lógica y a la constante y necesaria categorización. Recientes investigaciones demuestran, sin embargo, que la capacidad de memoria ha decrecido progresivamente en la medida en que se reproduce la hiperinflación informativa en la nueva sociedad de masas. Por

[15] Keats, *Op. cit.*, p. 74.

ejemplo, el uso de la grabadora en la entrevista ha motivado la pérdida de concentración comunicativa de los entrevistadores, así como la disminución de habilidades de percepción y agudeza observadora, al ser progresivamente desplazadas estas funciones al instrumento técnico mediador que todos los investigadores utilizan en el trabajo de campo. Por ello, los ejercicios de observación y evocación memorística son prácticas muy recomendables en la buena formación del entrevistador, cuya máxima eficacia consiste en dejar de preguntar para que le respondan, procesando sistemáticamente toda la información. "El intercambio debe ser asentado en una sólida interacción humana, la cual se sustenta en el paulatino incremento de relaciones socio-emocionales, ya que el acopio de datos deviene, por sí mismo, en un proceso de aprendizaje, un proceso en el que las partes, al involucrarse, aprenden."[16] A este respecto, cabe decir que la destreza cognitiva del entrevistador es directamente proporcional al dominio y al conocimiento de los elementos afectivos.

Dialéctica del habla. Bases psicológicas de la conversación

En la entrevista, emisor y receptor mantienen una serie de relaciones afectivas en la que ponen en juego toda una serie de diversas plusvalías simbólicas. La mayoría de la gente, como señala Goffman, desea ser percibida favorablemente por la otra persona y emite señales para que se la aprecie. La entrevista, en este sentido, es un cambio conductual que pone en juego la apropiación personalizada del lenguaje.

Ahora bien, desde la teoría matemática de la comunicación, muchos estudiosos consideran el *eslabón humano* dentro de los sistemas de comunicación, como si fuera un ruido parasitario, algo así como perturbaciones infortunadas que vienen a reducir la eficacia del propio sistema. Con la aplicación de las leyes inexorables de la termodinámica y el estudio central en torno al concepto clave de entropía, a la teoría de la comunicación no le queda otra alternativa, sin embargo, que reconocer el ruido como elemento necesario en todo proceso comunicativo. Luego, la interacción humana se piensa cualitativamente y no de manera instrumental. Hemos visto en el primer capítulo cómo la psicología, junto con la lingüística y el arte de la hermenéutica, entre otras disciplinas, han posibilitado un acercamiento interpretativo al fenómeno de la comunicación frente al modelo informacionista dominante. Entre otras aportaciones, la psicología de la comunicación ha hecho factible un mayor conocimiento sobre el hombre como canal informativo, con todas sus inevitables y positivas limitaciones. Como escribiera Fiske, el hombre es

[16] Alejandro Acevedo y Alba Florencia López, *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos*, Editorial Limusa, México, 1988, p. 10.

un lamentable componente dentro de un sistema de comunicación. Tiene escasa amplitud de banda, un alto nivel de ruido, es caro mantenerlo y además duerme ocho horas de 24.

En otros términos, el ruido, la interferencia, así como el fenómeno de la redundancia, son fenómenos indispensables, en cierta proporción, para el buen desarrollo de la comunicaciómana. En toda comunicación existen ciertas interferencias que devalúan la cantidad total de información percibida. La percepción consiste justamente en la transformación que de la información hace el receptor. De lo contrario, no estaríamos ante procesos de comunicación, sino ante procesos mecanicistas de transmisión de información, cuya naturaleza puede prescindir del elemento específicamente humano. Es por esto que el ruido no debe ser valorado como una barrera en el desarrollo de la entrevista. Si su control es decisivo para la cantidad y la calidad de la información obtenida en trabajo de campo, es necesario tomar en cuenta que el eslabón humano es fuente de ruido en tanto que las perturbaciones en la comunicación son *incorregibles* y necesarias para la comunicación misma. En la entrevista, es conveniente renunciar a la ideología eficientista como condición *sine qua non* de la comunicabilidad con el interlocutor, de su reconocimiento como igual, como un sujeto que habla, vive y siente... que desea comunicar. En la presente exposición, concebimos la entrevista más que como técnica como un arte, para lo cual hay que conocer los elementos y procesos espontáneamente humanos. Sin que queramos con ello sellar científicamente la cultura, como pretendiera Cassirer y otros tantos autores.

Así pues, justamente por su valor en cuanto interacción simbólica, nos interesan las implicaciones psicológicas presentes desde el principio en toda conversación. Tal y como señala Mead, cuando los individuos no sólo se hablan sino que se contestan, cuando se hablan y se contestan a sí mismos tan realmente como otra persona les contesta, tenemos una conducta en la que los individuos se vuelven objetos para sí mismos. Ahora bien, como hemos dicho, son objetivados en cuanto asumen alternativamente los roles de emisor y de receptor en un intercambio valorizante de la identidad. Es por esto que sentimientos y afectividades constituyen el terreno común para el análisis de las condiciones de comunicabilidad en el proceso de la entrevista. Proceso elementalmente humano, pues pertenece al grado primario de la comunicación social.

Entonces, el punto de partida para el estudio de los aspectos psicológicos en la entrevista se centrará en el proceso de intercambio informativo que implica toda conversación.

A través del diálogo y del arte de la mayéutica, Sócrates, como ya mencionamos, inaugura el camino de la conversación como forma de acceso al conocimiento. La entrevista, por ello, se basa y se organiza como investigación en el hábito conversacional. En la entrevista, el intercambio verbal se caracteriza por su dialogicidad. Esto es, como demuestra Bajtin, la enunciación es de naturaleza interactiva, su

atributo principal es el carácter de *destinado*, modulado por la presencia del destinatario. En este sentido, la idea de que el destinatario está presente en el mensaje, antes incluso de que el emisor codifique su discurso, afirma el hecho compartido de la comunicación. Por otra parte, la práctica del diálogo es en sí misma revolucionaria. "El habla modifica la situación de los hablantes, produce un efecto sobre los interlocutores (modifica el contexto existencial)."[17] Pues, es en el acto del habla cuando transformamos nuestra conciencia reformulando la identidad del *yo* a través del *otro*. No por otra cosa el psicoanálisis se basa en la conversación como ritual. A través del sistema de pregunta y respuesta, el cliente reconstruye su psiquismo navegando por encima del inconsciente. La conversación es un intercambio satisfactorio de ideas orientada por la lógica de obtención de placer. En este sentido, "el deseo humano se fragmenta en el lenguaje, pues tiene que expresarse en palabras discretas."[18]

La potencialidad del lenguaje en acto es la práctica fundante de toda comunicación humana. "El orden social es del orden del decir. Está hecho de dictados e interdicciones."[19] La relación íntima que existe entre verbalización y pensamiento hace que el lenguaje configure nuestros pensamientos y que nuestros pensamientos configuren nuestro lenguaje, modelizando igualmente nuestras actitudes personales y la praxis. La conversación –dice Meerloo– es un lubricante social, un intercambio mutuo de tolerancia y la concesión de igual honor. Promueve el sentido de la comprensión directa. Proporciona el goce del intercambio intrascendente pleno de verbosidad exaltada y el placer de saborear el *sinsentido*. Harvey Sacks ha analizado la conversación como fenómeno vital llegando a las siguientes conclusiones, útiles sin duda para la entrevista en profundidad:

- La conversación, en principio, es una necesidad compulsiva del sujeto social.
- Su norma es que se practica en diversas condiciones y de múltiples maneras, compartiendo, no obstante, en todas las situaciones posibles, la ausencia de un objetivo o finalidad práctica. Nada más que el placer de hablar por hablar.
- En este sentido, podríamos decir que la conversación se reduce a la trivialidad. Por eso, estos intercambios verbales son justamente los intersticios en donde se conforman la identidad y la percepción social, ya que como señala el mismo autor:

[17] Ibáñez, *Op. cit.*, p. 160.
[18] *Ibid.*, p. 109.
[19] Jesús Ibáñez, "La guerra incruenta entre cuantitativistas y cualitativistas", en Román Reyes (ed.), *Las ciencias sociales en España*, UCM, vol. I, Madrid, 1992, p. 135.

a) Estructura el proceso de pensamiento valiéndose de él como instrumento de pensar.
b) Es un factor decisivo que determina la percepción propia del mundo y de sus sentidos.
c) Como modelo especial de situación de habla, es el vehículo principal de transmisión y recepción de ideas, valores e informaciones.
d) En cuanto destreza social, fundamenta la convivencia en comunidad, por otra parte determina las alternativas de experiencia, en términos de oportunidades sociales para el sujeto hablante.

Por ello, la entrevista sirve para desvelar emociones, sentimientos y subjetividades. La conversación no consiste sólo en un mero intercambio informativo. El arte de preguntar y escuchar afecta, en diversos niveles, a las necesidades psicológicas de los individuos.

En cuanto fenómeno vital, la conversación "por un lado, consta de expresiones (presiones que salen hacia afuera); el hombre al hablar, modela y moldea su propio pensamiento, le da forma, lo afirma y controla la acción(...) Por otro lado, el interlocutor tiene que traducir lo que dice el compañero, y no sólo en el plano de las ideas, sino también en el de los sentimientos."[20] Expresarse a sí mismo en la conversación, es como alimentarse recíprocamente con palabras y gestos para llegar a la relajación. Toda conversación es un ejercicio vital que libera y condensa energías. Implica una descarga mutua de tensiones y cumple una función catártica de adaptación a través de la promiscuidad contingente de las palabras.

Ahora bien, en la situación de la entrevista, emisor y receptor no están en igualdad de condiciones, como idealmente sucede en la conversación. Pretendiendo la entrevista cualitativa de investigación ser una variante de esta última, su característica esencial no es el intercambio sino la planeación estratégica, no la tolerancia sino el control humano, pues se define como un proceso comunicativo de tipo operacional: la conversación deja de ser un arte para convertirse en técnica. Por ello, un buen entrevistador debe conocer los procedimientos, las herramientas metodológicas y los elementos técnico-instrumentales presentes en la entrevista psicológica, con el fin de *sumergirse naturalmente* en la dialéctica del habla. Necesariamente, el entrevistador debe dominar el arte de la conversación, ser humanista en el sentido etimológico de la palabra. De lo contrario, generaremos distorsiones comunicativas o información redundante.

Cuando la conversación y la comunicación llegan a una penetración libidinal mutua, sin tabúes que provoquen ansiedad, equivalen, dice Meerloo, a una especie de terapia grupal espontánea, sin interferencia de un terapeuta. Se trata de llegar al discurso del otro, a través del habla, sin mediación instrumental alguna, salvo

[20] Rodríguez *et al*, *Op. cit.*, p. 56.

la meramente cognitiva. Lo cual equivale a decir que, como entrevistadores, tal arte consiste en negar nuestro rol en la investigación en beneficio de la espontaneidad. Se trata pues, más que de una técnica, del arte de lo humano. En esta misma tesitura debe situarse la entrevista cualitativa.

La entrevista cualitativa

Como la conversación, la entrevista abierta destaca por ser un tipo de conversación interpersonal ambiguamente definida. La entrevista cualitativa se encuentra a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado. No obstante, al permitir la expansión narrativa de los sujetos, se desenvuelve como una conversación cotidiana, "una actividad cuya naturalidad hace quizás imperceptible su importancia donde el sujeto, a partir de relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia."[21] Quizás por ello la entrevista es una de las herramientas privilegiadas por los sociólogos. Desde la antropología y el análisis etnográfico, el uso de la entrevista ha ido abriéndose camino entre las ciencias sociales como medio apropiado de producción de datos en una multiplicidad de áreas. El deseo de aprehender *objetivamente* lo inasible de su objeto, ha llevado recientemente a las ciencias sociales a colonizar nuevos territorios, incorporando así materiales ajenos l...sta hace poco a la pretenciosidad del procedimiento científico.

La inaccesibilidad de la información, marginada por el paradigma cientificista de la investigación distributiva, obligó a la investigación social a adoptar técnicas de interacción verbal ya utilizadas con éxito por la práctica psicoanalítica y la psicoterapia de grupo. Aunque, como comenta Ibáñez, hubo que invertir la correlación entre medios y fines, ya que en la cura psicoanalítica el discurso es un medio y en la investigación social el discurso es el fin: la materia prima sobre la que trabajará el análisis.

En este sentido, la entrevista cualitativa ha contribuido a mediar los significados de las voces ausentes en el estudio de lo social. El mundo íntimo de las culturas populares y los ámbitos ignotos de los espacios de vida constituyen la nueva materialidad recuperada por la investigación microsociológica basada en la calidad de la palabra. Pues, es en las prácticas conversacionales donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido (inter-dicción) de la sociedad, según el contexto en el que viven. A partir de las prácticas conversacionales, el sujeto se

[21] Arfuch, *Op. cit.*, p. 54.

diferencia y distancia con los otros. Y, por supuesto, también se identifica con los otros.

El análisis de la relación lenguaje/sociedad nos ha dejado dicho que los problemas presentes en la conversación, como intercambio cotidiano de desempeño y uso de las competencias comunicativas, resulta el lugar privilegiado para estudiar la compleja red de relaciones en las que se distribuye el poder y se crean las identidades colectivas de los actores sociales. Justamente, en la entrevista cualitativa se pretende favorecer la creación de redes de intersubjetividad, más allá de las presiones y el control social que implica el objetivo de la investigación sobre nuestro objeto de estudio, que en realidad es un sujeto en diálogo, enfrentado a nosotros mismos. Por eso, en esta técnica –de la que hemos dicho que más bien se trata de un arte– lo sustantivo es la connotación del habla, las señales o las huellas de las emociones, los sentimientos, expresados inconscientemente de manera natural, a través de la gestualidad o la entonación. No es tan revelador lo que se dice, que el cómo se dice.

La entrevista abierta viene a ser "una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) Fragmentaria, como toda conversación, centrada en el detalle, la anécdota, la fluctuación de la memoria, la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos."[22] La entrevista cualitativa es pues una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio. De ahí que todo dispositivo técnico, desplegado en el trabajo de campo por el investigador, se oriente a mantener abierta la comunicación interpersonal; cercada permanentemente por la amenaza de la interrupción del diálogo en su incompletud y sus limitaciones fragmentarias. Es decir, como la conversación, la entrevista cualitativa es fruto del azar y la necesidad. Ésta, es su principal virtud, a la vez que su más importante limitación. Pues, como hemos visto, el carácter inconcluso y abierto, y la variedad de historias que narra, con mayores o menores detalles, definen a la entrevista abierta como un arte basado en la competencia conversacional. La herramienta de productividad investigadora es el propio sujeto de la investigación en proceso. La materia prima será la palabra como vehículo de experiencia personalizada. Y el fundamento de la validez, la autenticidad de la voz.

[22] *Ibid.*, p. 89.

Delimitación conceptual

Cuando hablamos de entrevista abierta o cualitativa, distinguimos básicamente dos tipos de técnicas de investigación: la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada. Ambas, se fundamentan en la misma estructura instrumental a la hora de operar en lo real concreto durante la etapa de trabajo de campo. Sin embargo, difieren en la estrategia de diseño que efectúa el investigador.

Por entrevista en profundidad entendemos un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora. En la entrevista enfocada, en cambio, existe predeterminado de antemano un tema o foco de interés, hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona objeto de la entrevista. "La entrevista enfocada pretende responder a cuestiones muy concretas, tales como, estímulos más influyentes, efectos más notorios, diferencia de sentido entre sujetos sometidos a la misma experiencia."[23] Mientras que la entrevista en profundidad pretende hacer un holograma dinámico de la configuración vivencial y cognitiva de un individuo en cuanto tal, es decir, independientemente de su participación como actor social en una experiencia significativa o de su posible relación con un tema particular determinado. La entrevista enfocada es funcionalmente más estructurada. También es abierta pero definida conceptualmente. El sujeto nos interesa porque, de alguna manera, se conoce de antemano su participación en una experiencia que ha motivado el diseño de la investigación. El entrevistador orienta sus estrategias a enfocar el tema objeto de estudio a través de los vericuetos y anecdotarios personales del entrevistado, que como interlocutor será llevado una y otra vez por el investigador al terreno de los tópicos por el cual se le otorga la palabra. En este sentido, la entrevista enfocada es más una técnica que un arte. Mientras que la entrevista en profundidad es más un arte que una técnica. La primera es tópica, pues sitúa en un lugar determinado al entrevistado. La segunda simula ser utópica, en la medida en que imagina una identificación de los hablantes en el goce trivial de la palabra... No hay nombres, no hay significantes que anclen de manera contingente los discursos de ambos interlocutores, sólo la promiscuidad del verbo y el deseo del otro, que supuestamente es deseo de ser deseado.

En la entrevista enfocada, la *rueda radial* que imaginara Merton, hace rodar al entrevistado por los caminos trillados que previamente construye el entrevistador. El movimiento de la conversación es repetitivo, incluso redundante. Se trata de profundizar una y otra vez sobre el mismo asunto desde diferentes perspectivas. Prima la lógica del *zoom*, pues es una entrevista más bien fotográfica. No hay

[23] José Ignacio Ruiz Olabuénaga y María Antonia Ispizua, *La descodificación de la vida cotidiana*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989, p. 153.

cuestionario, pero sí cuestionamiento. El sujeto es considerado sujeto pero para ser sujetado como actor social participante de una experiencia, es un sujeto que debe ceñirse a hablar sobre el tema preestablecido. La conversación se convierte así en una disertación. Domina la certeza sobre la paradoja trivial de la palabra. El lenguaje es más referencial que metafórico, fático o conativo. La experiencia subjetiva que se narra es una experiencia mediada por el acontecimiento.

En la entrevista en profundidad, en cambio, la experiencia no es una experiencia individualizada. Puesto que la narración es una narración dialógica, la mirada hologramática va más allá del yo atomizado, es decir, se trata de una narración abierta y pluralmente rica en sus matices. El sujeto no está anclado en un territorio, el habla que busca el entrevistador le desterritorializa. Interesa el sujeto como actor en su radical diferencia, más allá del orden del decir que le interpela como sujeto.

Ahora bien, ambos tipos de entrevista cualitativa operan técnicamente de manera similar. La estrategia no ordena totalmente las tácticas de movimiento en el trabajo de campo. La metodología que se explicite más adelante sirve por tanto para la entrevista cualitativa en general. Se hace esta delimitación previa porque, con frecuencia, numerosos autores equiparan la entrevista en profundidad con la entrevista cualitativa, incluyendo en su tipología bajo este concepto la entrevista enfocada y otras variantes.

Desde nuestro punto de vista, es más correcto hablar de entrevista abierta o cualitativa, para incluir en ella a la entrevista en profundidad y a la entrevista enfocada como dos variantes diferentes de esta técnica cualitativa, junto con otras modalidades importantes como la técnica de entrevista grupal, la biografía asistida o la técnica Delphi.

Fundamentos de la entrevista cualitativa

La entrevista cualitativa es un tipo de entrevista no directiva, abierta, no estructurada ni estandarizada. La entrevista cualitativa sigue pues el modelo conversacional, superando la perspectiva de un intercambio formal de preguntas y respuestas en la medida que trata de simular un diálogo entre iguales. Esto es, el sujeto entrevistado no es sólo un yo comunicante. Más allá de la función que le asigna el contexto de la entrevista de investigación, el entrevistador busca desarrollar en él su potencial de expresión y racionalización de la experiencia a través del otro generalizado, "desde el conjunto de puntos de vista particulares de otros individuos miembros del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizado del grupo so-

cial al que pertenece."[24] Como apunta Enrique Alonso, no se trata de un yo atomizado, definido en términos del individualismo metodológico por la flecha causalista del conductismo o, en economía, por la posesión utilitaria. Más bien, es un yo narrativo, tal y como contempla la perspectiva constructivista.

La entrevista debe superar dos peligros que se ciernen habitualmente en la investigación que domina hoy el panorama de las ciencias sociales. Por un lado, como técnica cualitativa, la entrevista entra en contradicción con la perspectiva positivista, pero en modo alguno se reduce; por otra parte, a la visión semiotizante:

> La entrevista abierta, por tanto, no se sitúa en el campo puro de la conducta –el orden del hacer–, ni en el lugar puro de lo lingüístico –el orden del decir–, sino en un campo intermedio en el que encuentra pleno reconocimiento metodológico: algo así como el decir del hacer, basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son.[25]

En otras palabras, el objeto de análisis es el habla, visto desde lo social en todas sus dimensiones, más allá de cualquier tipo de reduccionismos sociológicos. La entrevista no es sólo textualista, sino igualmente contextual y situacional. Los procedimientos y reglas de interacción verbal cara a cara, se desarrollan incorporando los lenguajes no verbales del cuerpo (kinésica) y la utilización y manejo del espacio (proxémica). A partir de los trabajos de la Escuela de Palo Alto, en el estudio del comportamiento del grupo familiar con cámara Gesell, el análisis de la interacción cotidiana no puede ser estudiado sin la consideración del lenguaje silencioso. Así lo hemos querido destacar en los fundamentos de la teoría y la técnica de la entrevista.

Luego, más allá de los convencionales reduccionismos sociológicos, la entrevista cualitativa debe tratar a las personas y a las situaciones en que se desenvuelven conversacionalmente esas personas, como experiencias únicas e intransferibles que exigen una retroalimentación permanente durante el proceso mismo de la investigación. Aunque la entrevista abierta se utiliza con frecuencia para obtener información general del entrevistado en relación al grupo social de pertenencia, se deben dejar de lado los estereotipos de clasificación como formas de marcaje y reconocimiento social. La entrevista busca información personalizada, tratando a los sujetos en su exclusiva originalidad a partir de los significados que ellos mismos elaboran en lo que se denomina su sentido común. Por ello, nos interesamos más por el proceso de interacción verbal que por el producto, a diferencia, por ejemplo, de la entrevista distributiva.

[24] Luis Enrique Alonso, "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1994, p. 226.

[25] *Ibid.*, p. 227.

Medir para tomar medidas

En la introducción de carácter histórico con la que iniciábamos este capítulo, siguiendo a Morin, hicimos una diferenciación elemental entre la entrevista cualitativa (intensiva) y la encuesta de opinión (entrevista extensiva):

> Por un lado, la entrevista abierta, en el límite, sin preguntas planteadas por el entrevistador y, por otro, la entrevista cerrada, en el límite, con un cuestionario al cual basta con responder sí o no. Por un lado, respuestas prolíficas, complejas, ambiguas; por el otro, respuestas claras, simples. Por una parte, una conversación de larga duración, o sea, reiterada hasta la profundización suficiente; por otro, un cuestionario rápido. Por una parte, las personas implicadas, entrevistador y entrevistado, tienen una importancia capital, así como la naturaleza psicoafectiva de la conversación; por otra, es la respuesta y no la persona la que tiene importancia primordial. Por una parte, una extrema dificultad para interpretar la entrevista y para explotar sus resultados; por la otra, la posibilidad de establecer una muestra representativa y de tratar estadísticamente los resultados.[26]

Esta diferencia de enfoque se resume en que la entrevista cualitativa parte de un tipo de comunicación connotante y expresiva, y la encuesta de una comunicación descriptiva y cognoscitiva según la lógica del lenguaje objeto. En la encuesta, el sujeto investigador es un sujeto que cosifica a su objeto de estudio, gracias a la distancia que opera en la producción de datos (medir para tomar medidas). "Existe una diferencia entre una aproximación al sujeto de la calle, si se le considera como objeto de conocimiento únicamente, a si se le considera como sujeto de conocimiento en oposición y complemento al conocimiento del sujeto que inicia el proceso." [27]

La cosificación y homogeneización del objeto obliga a articular los intercambios entre entrevistador y entrevistado, a través de una serie de expresiones verbales previamente estandarizadas. Cuando realizamos una entrevista con cuestionario, el lenguaje es manipulado en su función exclusivamente referencial. Las expresiones de emoción y afecto y las connotaciones que interpreta o manifiesta el encuestado no son objeto de interés ni consideración alguna por parte del investigador. La interacción verbal se reduce a registrar y procesar cuantitativamente lo que el entrevistado dice. Trabaja con respuestas verbales codificadas por preguntas de intencionalidad lingüística referencial. Como indica Ortí, una trabaja a nivel de la formalización denotativa y la función referencial del lenguaje. Otra con el discurso connotativo. La entrevista abierta facilitaría la comprensión de la polisemia, del

[26] Morin, *Op. cit.*, p. 209.

[27] Jesús Galindo, *Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico*, Universidad de Colima, Estudios Sobre Culturas Contemporáneas, p. 152.

nivel connotativo en el uso coloquial del lenguaje por los sujetos, así como las desviaciones ideológicas desplazadas o ignoradas por la encuesta, ya que atribuye a cada pregunta un sentido o significado único, independientemente de la interpretación que aporta cada sujeto.

En la entrevista con encuesta, el sujeto entrevistado sólo puede suscribir la alternativa con la que más se identifica o mayor acuerdo demuestra. La entrevista cualitativa, en cambio, "puede desentrañar con mayor profundidad el proceso significativo estructurante de la visión subjetiva de un comportamiento objetivo."[28] Pero, por otra parte, la relación durante el trabajo de campo ofrece menos seguridades al investigador, pues la técnica de entrevista abierta depende del nivel de proximidad con el objeto, que es sujeto.

En la encuesta, como indican Taylor y Bogdan, puede que se le pida a los encuestados que ubiquen sus sentimientos a lo largo de una escala, que seleccionen las respuestas más apropiadas a un conjunto preseleccionado de preguntas, o incluso que respondan a preguntas abiertas con sus propias palabras, pero en cualquier caso se trata de un procedimiento estandarizado: el investigador tiene las preguntas y el sujeto de la investigación tiene las respuestas. La entrevista cualitativa, al contrario, favorece la reflexividad del propio entrevistado en el proceso de racionalización objetiva de su vida, mediado por el contacto con el otro, el sujeto extraño que es el investigador, y que intenta actuar como facilitador de esa reflexividad, no con fines terapéuticos como el psicoanálisis, sino simplemente con fines de conocer y compartir, expresarse o manifestarse.

Como se indica en el cuadro que se ofrece a continuación, la investigación con encuesta captura un tipo de información social fotográfica, mientras que la entrevista abierta procura ofrecer una imagen hologramática de la sociedad en movimiento.

Perspectiva distributiva	Perspectiva estructural
1. El diseño antecede de manera escindida al trabajo de campo.	1. El diseño atraviesa todo el proceso de investigación.
2. El diseño es la parte fundamental de la investigación.	2. El diseño no es la parte fundamental de la investigación.
3. El diseño delimita, determinándolo, todo el proceso de búsqueda y captura de la información.	3. La investigación es un proceso de encuentro y no de búsqueda. El dispositivo de investigación queda abierto.

[28] Alfonso Ortí, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en Fernando García Ferrando, Francisco Alvira y Jesús Ibáñez (eds.), *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 175.

Discursos, fragmentos y tramas textuales

La entrevista abierta es una técnica cualitativa de producción e interpretación de la información a través del análisis de los discursos, de manera similiar a como opera la técnica de grupos de discusión. Como en la técnica de grupos, la entrevista abierta muestra un especial interés por las construcciones conversacionales como vehículos de cohesión ideológica en la construcción de las identidades. Del mismo modo que las sesiones de grupo asumen una perspectiva estructural, la entrevista abierta opera técnicamente como dispositivo, situándose entre el polo del trabajo y el del placer, entre la naturalidad de los intercambios banales y la artificiosidad del laboratorio que plantea los objetivos de toda entrevista de investigación.

Ahora bien, al contrario de la técnica de grupos de discusión, la entrevista cualitativa se centra en el individuo, la operatividad en la estrategia de campo difiere 180 grados y, el análisis final, otro tanto de lo mismo. De principio a fin, la reconstrucción social que opera la entrevista, está mediada por el habla de un sujeto individual. Aquí no vamos a plantear la discusión de si se trata de un sujeto sujetado o de un sujeto hablante que crea sus propios discursos, por ser ésta una polémica aún no resuelta ni siquiera por la propia lingüística. Pero sí quisiéramos destacar que los datos que obtengamos finalmente de la conversación en modo alguno serán discursos, pues los discursos son sólo consensuados grupalmente. El grupo no existe, el discurso tampoco, pero preexisten a los sujetos. El sujeto *existe*, sus racionalizaciones ideológicas también, sin embargo, no le pertenecen. Aunque hablamos de la entrevista abierta como una técnica estructural, en la conversación sólo podremos entrever trazos o fragmentos de discursos, no uno dominante, como sucede en todo consenso grupal, sino huellas y rastros de discursos diversos, pues todo individuo es una trama textual llena de multiplicidades. Este aspecto habrá que tomarlo muy en cuenta, especialmente en el análisis. No se trata de una sola palabra, como dijimos al principio. La entrevista se fundamenta en la autenticidad de la voz, por ser ésta producto de las experiencias plurales que desgarran en el movimiento dialéctico a todo sujeto esquizoide. Los mapas que territorializan a todo individuo tienen múltiples lecturas y en ellos las estrategias de fuga, los vericuetos y los páramos escondidos son los más importantes, más que las autopistas de peaje.

La mirada desde dentro

Como mencionamos al principio, la entrevista abierta debe su actual difusión entre las disciplinas sociales al tradicional uso que de ella se ha hecho por parte de la antropología. El trabajo etnográfico es el lugar privilegiado de los estudios cul-

turales, siendo la entrevista herramienta fundamental para el desarrollo de toda estrategia de observación participante.

El investigador que integra la entrevista cualitativa en su trabajo de observación etnográfica utiliza habitualmente esta técnica como recursó para configurar el contexto de observación. En la etnografía, la entrevista es un instrumento de interacción que opera como centro organizador del trabajo etnográfico, facilitando el contacto y conocimiento de los miembros de la comunidad. De hecho, a partir de las entrevistas realizadas, el investigador organiza sus estrategias posteriores a desarrollar en el trabajo de campo. Así pues, la entrevista opera aquí como una técnica auxiliar complementaria en el trabajo de campo de la observación participante.

Etnografía	Entrevista
1. El observador participante observa directamente la realidad.	1. El entrevistador parte de las mediaciones que verbaliza un sujeto.
2. La investigación requiere un alto costo energético.	2. La entrevista garantiza un importante ahorro energético.
3. El observador no siempre puede estar presente en los escenarios.	3. La entrevista permite recuperar el pasado de todas aquellas situaciones no observadas directamente.

La entrevista cualitativa se utiliza, por sí misma, en otras ocasiones como única técnica de investigación, especialmente es los estudios de análisis del consumidor, siguiendo la fuerte tradición funcionalista de los estudios motivacionales. Sin embargo, sigue estando fuertemente vinculada con la experiencia del trabajo etnográfico, donde adquiere sentido, legitimación y reconocimiento académico, como herramienta de conocimiento social.

En la práctica, incluso, la entrevista cualitativa comparte con la observación etnográfica la voluntad de establecer dinámicas de *rapport* con los informantes. Existen, sin embargo, ciertas diferencias. Pues, la entrevista abierta se desarrolla fundamentalmente en una situación creada artificialmente, fuera de contexto, por el investigador, mientras que la observación participante mira desde dentro al objeto, pues explota y produce los datos desde los contextos *naturales*.

La conversación como arqueología personal

En la autobiografía sociológica, el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona apli-

ca a tales experiencias. El valioso trabajo que desarrollara la Escuela de Chicago, nos ha legado a los investigadores una lección inolvidable: la memoria es una reconstrucción ritualmente actualizada de nuestro pasado y una invención del presente. Por ello, dar la voz a los sujetos en la recuperación de la vida es comprender las fisuras, velocidades, contradicciones y distancias que han trazado el curso de una historia personal, que es la de todos y a la vez la de ninguno, puesto que se trata de una invención. Si el centro sólo puede ser comprensible para los observadores observados, avistando el horizonte desde la costa de los márgenes de cualquier sistema que se quiera analizar, la historia de vida debe ser una historia anómala, única e irrepetible. Puesto que la razón siempre es contextual (la razón que se dice se pierde).

En este sentido, la entrevista en profundidad se utiliza técnicamente en la metodología de historias de vida como un ejercicio de recopilación de información sobre acontecimientos y experiencias sociales que no se pueden observar directamente. Los entrevistados actúan como los ojos y oídos en el campo social para informar al investigador. Es más, la entrevista es, en el caso de las historias de vida, una reconstrucción que comparte los episodios originales de cada uno de esos momentos en los que se construyó la trayectoria de los sujetos. En la medida en que la biografía construye una de las poéticas fundamentales de la entrevista, estableciendo, entrevistador y entrevistado, redes de relaciones como sujetos privados portadores de una historia personal, la entrevista cualitativa es, además, la herramienta privilegiada para el desarrollo de la microhistoria, la nueva historiografía y/o la historia social. Con el matiz de que, en este caso, la técnica deja de ser un arte de creación textual del investigador, para convertirse en un arte compartido por ambos interlocutores como creación reconstructiva de la memoria.

Lo simple es extraordinario

En la entrevista cualitativa, el investigador puede y debe tratar a las personas y a las situaciones como únicas, con el fin de alterar la técnica de investigación a la luz de la información que encontramos en nuestra interacción y de las retroalimentaciones que exige el proceso mismo de investigación. Consecuente con la posición esbozada por el interaccionismo simbólico, buscamos la información personalmente apreciada por nuestro interlocutor. Aquí, lo micro y lo macro se trenzan en la sorpresa del descubrimiento y de la aproximación mutua entre dos sujetos dispuestos a comprenderse y a comprender el contexto de sus interpretaciones. La entrevista cualitativa trata, por tanto, de producir un texto abierto a la vida, al irritante y deconstructor zumbido de la vida como un incesante movimiento browniano.

Mediante la entrevista abierta, el sujeto entrevistado se descubre a sí mismo y analiza el mundo social y los detalles de su entorno, reevaluando el espacio

inconsciente de su vida cotidiana. La virtud de la entrevista cualitativa es que abre las puertas de la vida ordinaria al extrañamiento subjetivo de lo propio como ajenamente extraordinario, a la luz imprevisible de una conversación banal. Es decir, lo inconsciente del mundo de vida se pone entre paréntesis siendo cuestionado a nivel de lo verbalmente manifiesto.

La entrevista cualitativa "exige precisamente la libre manifestación por los sujetos entrevistados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias (expectativas y orientaciones de valor sobre las informaciones recibidas) y deseos (motivaciones conscientes e inconscientes)."[29] Así, los receptores (objetos) de la investigación se convierten en emisores (sujetos). "Surge y se estructura así un proceso informativo recíproco, conformado casi como un diálogo personal y proyectivo, en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto, y permite revelar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lógica hablante."[30] El objetivo más interesante de la entrevista cualitativa es la búsqueda de producción de discursos motivacionales inconscientes, característicos de una personalidad típica. Es por ello que la máxima de la entrevista en profundidad consiste en reconocer como sujeto al entrevistado.

Si la encuesta desagrega al individuo de sus colectivos de referencia (familia, pueblo, barrio, trabajo...), en la entrevista procuramos dejar hablar al sujeto en la reconstrucción de su mirada sobre sí mismo como sujeto hacia los otros y de la mirada de los otros hacia él como actor social, favoreciendo así, de este modo, una expansión narrativa capaz de mostrar intensamente el espesor y la densidad de las vivencias sociales que pueblan su estructura de relaciones.

Sin embargo, la consideración del entrevistado como un sujeto en su diferencia, no significa que la entrevista favorezca relaciones simétricas de interacción verbal. Sólo imaginariamente el entrevistado guía y organiza el devenir de sus actos de habla. El entrevistado en ningún momento conoce las posibles preguntas ni el objetivo final del entrevistador. Ahora bien, por el contrario, como veremos con más detenimiento, el entrevistador no conoce por su parte qué preguntas resultan las adecuadas y qué posibles reacciones son las que puede tener el sujeto investigado ante el contenido de las intervenciones realizadas en su turno. Esto es, el investigador no controla anticipadamente cómo se va a desarrollar la situación de la entrevista. La información obtenida depende de la entrevista en sí, del desarrollo de la interacción verbal y del grado de proximidad personal con el entrevistado. Luego, lo decisivo es el concepto sensibilizador frente al sujeto hablante, como ya indicara Blumer. El éxito de la entrevista no se fundamenta en el diseño de la investigación, sino en la destreza y habilidad del entrevistador. Como veremos en el epígrafe dedicado a la metodología, esta técnica es radicalmente cooperativa,

[29] *Ibid.*, p. 195.
[30] *Ibid.*, p. 196.

pues se trata de un interacción interpersonal, no grupal, y en donde los canales son menores, las tensiones afectivas mayores y la presión psicológica más intensa. Estas características especiales han reducido el uso de la entrevista abierta en investigación social a una serie limitada de casos y áreas de estudio; aunque complementariamente, como vimos, ha favorecido a su vez la apertura de nuevas perspectivas en el trabajo metodológico de otras técnicas y disciplinas del conocimiento.

Utilidades y aplicaciones en la investigación social

La entrevista abierta, al estar orientada al sujeto, suele aplicarse cuando interesa conocer los actos ilocutorios más expresivos del mismo, con el objeto de intentar comprender la acción social en la que construye sus sentidos. De hecho, la entrevista individual abierta tiende a resultar muy productiva para el estudio de casos típicos o extremos, en los que la actitud de ciertos individuos encarna, en toda su riqueza, el modelo ideal de una determinada actitud. De manera especial, la entrevista cualitativa permite conocer con mayor exactitud las relaciones del sujeto con los modelos culturales de personalidad, proyectados hacia el grupo de pertenencia o el otro generalizado como super ego. Cuando el objetivo de la investigación es de índole pragmática, es decir, cuando se intenta conocer el modo de actuación de los actores en relación a su sistema de representación social como sujetos inmersos en la praxis social, la entrevista ilustra adecuadamente los puntos de conexión concretos entre comportamiento individual y objeto de investigación. Este sería el caso de las entrevistas en profundidad. En otras ocasiones, cuando la entrevista busca recuperar testimonios de sobrevivientes a determinados acontecimientos (por ejemplo, el recuerdo de la matanza de Tlatelolco), la técnica se orienta en un sentido temático mucho más enfocado.

En general, la utilización pertinente de la entrevista cualitativa en la investigación social se fundamenta en tres principios esenciales:

a) Los escenarios o las personas no son siempre accesibles en sus contextos naturales a través de la observación participante, por lo que el recurso a la entrevista abierta permite la reconstrucción de acontecimientos del pasado a los que de otro modo no se podría acceder. Así pues, la entrevista ha sido un instrumento privilegiado del análisis sociológico.
b) La entrevista permite esclarecer las experiencias humanas subjetivas desde el punto de vista de los propios actores sociales. Como sucede, por ejemplo, con las historias de vida, la descripción íntima del pensamiento de una persona puede mostrar en sus múltiples contradicciones el orden deíctico de lo social. La experiencia, siempre vicaria, encuentra así, en

la entrevista, narración e interpretación igualmente vicaria, un excelente soporte para la descripción densa de la realidad fenomenológica. Por ejemplo, en las historias de vida podemos conocer íntimamente a las personas, viendo el mundo social en movimiento a través de los ojos y la voz personal de sus principales protagonistas.

c) La entrevista cualitativa favorece además, como ya señalamos al comparar la técnica de la entrevista con el trabajo etnográfico, un menor esfuerzo de tiempo y recursos que debe aportar el investigador en su acercamiento al objeto de estudio. Con la entrevista se consigue un empleo más eficiente del tiempo limitado del investigador, por lo demás habitualmente exiguo.

La entrevista puede ser utilizada, en consecuencia, de manera productiva, en cuatro campos principales de investigación:

1. La reconstrucción de acciones pasadas, ya sea la construcción de enfoques biográficos (historias de vida), la creación de archivos orales o, más bien, el análisis retrospectivo de una acción o un acontecimiento social.
2. El estudio de las representaciones sociales personalizadas. La entrevista cualitativa en profundidad es especialmente útil en la investigación de los sistemas de normas y valores, la captación de imágenes y representaciones colectivas, el análisis de las creencias individualizadas, el conocimiento de los códigos de expresión, así como las cristalizaciones ideológicas.
3. El análisis de la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas. Por ejemplo, en el estudio de la desviación social. La entrevista interviene aquí para intentar rastrear las huellas de las marcas sociales que clasifican al individuo como sujeto anómalo, dando voz y captando expresivamente la personalidad del sujeto desviado.
4. Por último, es común la utilización de la entrevista en profundidad como técnica complementaria en los estudios cuantitativos, a modo de prospección de los campos semánticos que identifican lingüísticamente a cada uno de los grupos sociales objeto de la investigación. Al operar al nivel de las hablas individuales, la entrevista en profundidad capta con toda la intención el vocabulario y las modalidades expresivas, así como los discursos arquetípicos necesarios para una correcta elaboración del código de preguntas y posibles respuestas que estructuren *a posteriori* el cuestionario.

Ahora bien, la entrevista cualitativa tiene como técnica de investigación una serie de importantes inconvenientes que es necesario tomar en cuenta en la estrategia del trabajo de campo:

1. La entrevista abierta, al igual que la mayoría de las técnicas cualitativas, opera según la lógica omnicomprensiva del investigador omnisciente. Pues, la interpretación final anula la interpretación de lo real concreto producida por cualquier actor social. El investigador contacta y empatiza con el entrevistado, a través del lenguaje ordinario, para buscar una más ajustada captación de la información objeto de estudio. Ahora bien, este lenguaje ordinario, que sustentara el desarrollo de la interacción conversacional, será después diseccionado (cosificado) con el saber poder que dispone la *superior* comprensibilidad del técnico especialista, en cuanto sumo pontífice de la interpretación. Al traducir las respuestas a las preguntas objeto de estudio, el investigador presupone que puede interpretar el lenguaje ordinario en forma tal que pueda obtener información que los sujetos no supieron que proporcionaban, sin tomar en cuenta que el lenguaje ordinario no fue diseñado para proporcionar tales interpretaciones.
2. La entrevista y el grupo de discusión son técnicas que "aunque se abran o apunten a dimensiones bien diferenciadas de la realidad social, constituyen enfoques parciales y vías estrechas –más bien: desfiladeros– para el acceso a esa misma realidad social, y suponen, ante todo, simples construcciones metodológicas en su proceso de análisis, incapaces de abarcar y desentrañar por sí mismos toda la intrincada e insondable densidad real de los procesos sociales."[31]
3. La realidad que capta está mediatizada subjetivamente por el habla individual del sujeto entrevistado. Los datos que se recopilan consisten básicamente en enunciados verbales discretos, lo cual introduce una notable insuficiencia respecto a la capacidad de descripción de los fenómenos sociales. Esto, que resulta más que evidente cuando se trata del problema de la memoria en la reconstrucción biográfica, incide además de manera determinante en la comprensión de los fenómenos según los patrones lingüísticos no compartidos, bajo ningún concepto, por el entrevistado.
4. Luego, en consecuencia, las entrevistas tienden a producir frecuentemente falsificaciones, engaños, distorsiones exageradas y fugas temáticas en el intercambio verbal que se establece durante la conversación de la entrevista.
5. En la medida que la percepción social del investigador está mediada por la verbalización del entrevistado, no se dan las condiciones para conocer mejor el contexto discursivo global a partir del cual se pueden comprender muchas de las perspectivas del objeto de estudio.
6. El entrevistador probablemente no comprenda el lenguaje de su interlocutor al desconocer el contexto vivencial. O tal vez los entrevistados no

[31] *Ibid.*, p. 173.

sean capaces de expresar muchas cosas importantes que sólo una detenida observación nos puede proporcionar. Como la encuesta de opinión, la entrevista cualitativa parte de la verosimilitud del habla individual.

7. Sin embargo, las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones. No debe darse por sentado que lo que una persona dice en la entrevista es lo que esa persona cree o dice en otras situaciones. La razón, independientemente de su objetividad o expresión, siempre es contextual. Se trata de una razón situada. El habla que verbaliza el sujeto de la entrevista es una trama discursiva de un ser devenido en un tiempo y un espacio irrepetible: el de la entrevista.

Veamos pues en qué consiste ese momento original de la conversación en la praxis del trabajo de campo.

Metodología y praxis de la investigación con la entrevista

A lo largo de las páginas que anteceden a este punto, se ha insistido especialmente en el carácter conversacional de la entrevista abierta. Esta técnica cualitativa de investigación se fundamenta en la producción de un discurso continuo dotado de una cierta línea argumental, aunque esencialmente fragmentario. Hemos visto como en cierto modo se sitúa entre el arte y la técnica de investigación. Tal ambivalencia implica que:

a) No existen reglas fijas sobre la forma de realizar la entrevista ni procedimientos protocolarios que modelen a priori la conducta del entrevistador.
b) La metodología no se puede reducir a una contrastación de hipótesis, siendo inviable el criterio de falsación, ya que toda entrevista es producto directo de un proceso interlocutorio más o menos libre.
c) Luego, bajo ningún concepto es posible la generalización universalizante tras la elaboración del análisis.

La entrevista cualitativa es un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que hablan al sujeto e interpelan al investigador. La entrevista, como menciona Luis Enrique Alonso, es un proceso de determinación de un texto en un contexto. La metodología responde por tanto al principio construccionista de creación simulada (*ars*).

Las estrategias de diseño

La investigación con entrevista abierta, como sucede en general con los estudios cualitativos, exige un diseño flexible a construir posteriormente en el trabajo de campo. Esta última, es la fase que determina el proceso de producción y captación de información. Antes de llevar a efecto la realización de la entrevista, el investigador debe prever la adopción de una serie de disposiciones que configuren un ambiente físico agradable. Aunque la importancia de estas disposiciones sea ciertamente relativa. En última instancia, la entrevista va a depender de las habilidades exhibidas en el trabajo de campo. Luego, el protocolo de gabinete es una estrategia de configuración del campo cultural que abre el objeto de estudio más que cerrarlo. En esta fase el investigador debe tomar en consideración los elementos que se describen a continuación.

Selección del entrevistado

A priori, el investigador no puede fijar el número de entrevistas necesarias para el desarrollo de la investigación. Si el procedimiento de estudio de la metodología cualitativa se caracteriza más por ser un proceso de encuentro que de búsqueda performativa, el investigador tendrá que determinar, en el proceso mismo de captura de la información, la muestra que abarque su estudio. Obviamente, existen algunos criterios de orientación. Por ejemplo, algunos investigadores siguen el criterio de entrevistar al máximo número de personas relacionadas con el tema objeto de estudio. Otra estrategia habitual es la del muestreo teórico: independientemente del número de casos a estudiar, el criterio que orienta el trabajo de campo es el desarrollo de las comprensiones teóricas que dan consistencia al tema de investigación, analizando exhaustivamente la pluralidad de actores sociales contemplados como universo de población. Por supuesto, este procedimiento presupone un mínimo de exhaustividad en la selección de las personas entrevistadas, según el principio de cobertura máxima de información.

Una vez establecida la estrategia de definición de la muestra, estrategia abierta y dependiente del desempeño en la aplicación de campo, el investigador debe iniciar el proceso de selección del entrevistado.[32] Este proceso de selección ha de organizarse según la técnica de *bola de nieve* por las redes sociales *naturales*. Es a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos como accedemos a capturar los actores objeto de la investigación. Recuérdese que las técnicas cuali-

[32] Téngase en cuenta que la selección del entrevistado no se ajusta a los criterios de la muestra sociodemográfica, según la lógica de proporcionalidad/representatividad estadística. Más bien, debe responder a la naturaleza de la muestra discursiva, como sucede en el proceso de selección muestral que desarrolla la técnica de grupos de discusión.

tativas de análisis operan entre la lógica del trabajo y el principio del placer. Se simula el intercambio libidinal simbólico, aunque en realidad sea una forma de producción de información mediada por el trabajo de análisis. Es por ello que la invitación a los potenciales entrevistados a participar en el estudio debe ser precedida por un contacto realizado a través de los canales naturales donde el sujeto desarrolla su actividad, evitando en lo posible una radical ruptura entre los momentos de vida y la elaboración de los discursos hablados en la conversación de la entrevista.

En la estrategia de diseño, es más que recomendable un especial cuidado en el proceso de captación de los informantes. El entrevistado no debe apreciar la discontinuidad característica de toda experiencia de laboratorio (*laborare*), aunque cosifique finalmente, en la clausura del análisis interpretativo, la originalidad de su habla como sujeto. En esto consiste la trampa de la *doble agenda*. El acceso a los entrevistados a través de las redes sociales que configuran su contexto de acción, garantiza *a priori* una disponibilidad discursiva para la disciplina de la interacción conversacional. El entrevistado mostrará, por otra parte, una voluntad cooperativa de la que normalmente carecería si se le sometiera por azar de la muestra al interrogatorio del cuestionario. Esta es la ventaja de partida que el entrevistador podrá explotar más tarde en la propia situación de entrevista. Luego, en cierta forma, la estrategia de diseño en la entrevista cualitativa es un juego de captación en red. La búsqueda reticular facilitará nuestro acercamiento al entrevistado.

Aproximación a los informantes

La entrevista cualitativa en profundidad puede desarrollarse en uno o varios encuentros. Por lo general, la investigación de mercados limita la entrevista a un único encuentro interpersonal. Si bien, cuando la entrevista en profundidad es utilizada en investigaciones sobre historias de vida el número de entrevistas suele superar al menos los dos encuentros, sin que se pueda en cierto modo determinar cuántas sesiones serían necesarias. En cualquier caso, el investigador debe caracterizarse por un acercamiento cuidadoso y esmerado en el progresivo acceso a la persona del entrevistado, tal y como enseña la experiencia del trabajo etnográfico. En primer lugar, hay que aproximarse a los entrevistados solicitando la concesión de una cita sin comprometerlos a perder mucho tiempo en el proceso. La primera entrevista será fácilmente factible en un primer momento. La mayor parte de la gente está dispuesta a hablar de sí misma, a ser escuchada y tomada en cuenta por otros sujetos sociales, en este caso el investigador, como parte de un reconocimiento público como individuo. En este primer contacto, normalmente telefónico, es recomendable que el entrevistador resalte al entrevistado la importancia

que otorga a su opinión como persona, así como el interés que muestra por la vida y los relatos que pueda realizar en torno al objeto de investigación.

Si después de una o dos sesiones es necesario continuar con la investigación, como sucede en el caso de las historias de vida, hay que aclararle en detalle al entrevistado las razones de la prolongación del trabajo de campo, con el fin de evitar cualquier malentendido o las probables molestias. El entrevistador debe comprometerse, en concreto, desde el primer contacto con el entrevistado, en los siguientes puntos:

- *Los motivos e intenciones de la investigación.* Como también deben respetarse en la encuesta; el investigador ha de aclarar al entrevistado con toda precisión los objetivos del proyecto, explicándole el destino final de los resultados de la entrevista. Cuál puede ser su posible publicación, quién financia el estudio, si las conclusiones van a ser difundidas públicamente o no, si el estudio es sólo de carácter académico, etcétera. Ahora bien, esto no significa que revelemos el tema central de estudio. El investigador puede informar en términos generales del objetivo de investigación sin truncar, predisponiendo al entrevistado, el sentido temático de la conversación.
- *El anonimato.* Si se cae en el error, poco habitual afortunadamente, de publicar datos del entrevistado que le identifiquen personalmente, el investigador puede incurrir en graves perjuicios que, en ocasiones, incluso pueden derivar en consecuencias legales. Una de las reglas de oro del investigador es garantizar el anonimato del entrevistado con el fin de salvaguardar a la persona de todo peligro de integridad física, del desprestigio personal o la deshonra, o simplemente para cuidar su imagen como individuo. El investigador debe aclarar oportunamente al entrevistado que la información proporcionada será siempre objeto de trato confidencial. Salvo por autorización expresa del entrevistado, los datos finales que den lugar al informe deben aparecer referidos con seudónimos o sobrenombres, cumpliendo siempre el respeto al anonimato en caso de duda.
- *La logística.* A la hora de fijar el horario y lugar de la cita en la que se desarrolle la entrevista, el investigador siempre debe mostrar una disponibilidad absoluta para amoldar su agenda a los tiempos del entrevistado. En el caso de las historias de vida, es recomendable que los encuentros se fijen con una cierta periodicidad, respetando la celebración de sesiones con unos intervalos no mayor a una semana de manera regular, pues más de ese tiempo hace difícil la motivación y continuidad del entrevistado en su involucramiento con la construcción discursiva. En cuanto al horario, como norma, el diseño debe contemplar que la cita se celebre en el tiempo de ocio del entrevistado. Volvemos a insistir en los fundamentos de la lógica

del placer. Un sujeto que dispone de tiempo de trabajo para el desarrollo de la investigación no va a favorecer el conocimiento de su persona como sujeto, pues el habla está mediada por la razón productiva, no libidinal, del *espacio–taller*. Por otra parte, además, es muy probable que la conversación sea interrumpida por los requerimientos propios de sus responsabilidades laborales . Sin olvidar que tal contexto presiona en el habla del entrevistado coartando la libertad de palabra, de manera que sus intervenciones quedan estructuradas en breves y casi monosilábicos turnos de interacción verbal. El *espacio–taller* no es un espacio de libertad que favorezca la relajación del entrevistado. Todo individuo se reconoce idealmente como sujeto únicamente en el tiempo que dispone para sí. El tiempo para los otros, el tiempo que organiza el capital, es tiempo enajenado de la libre disposición del sujeto. Por lo tanto, no es un tiempo propicio para profundizar en las construcciones inconscientes del entrevistado. Por tanto, tiempo y lugar deben ser objeto de una convocatoria *ociosa* para favorecer la conversación *amable*. En este sentido, puede ser pertinente celebrar la sesión en el domicilio del entrevistado, pues además de ser un espacio doméstico de reproducción social, y no de producción, constituye un territorio de dominio del interlocutor que hace más fácil la creación del clima de la entrevista. El contexto espacial y situacional de la conversación exige un ambiente familiar, mínimamente íntimo, que haga sentir cómodo al entrevistado para que esté dispuesto a conversar sin tensiones y de manera relajada. Por ello, el local de reunión debe ser controlable por ambos actores de la comunicación. No conviene que sea muy grande ni muy reducido. La distribución del mobiliario físico, si puede ser diseñado por el entrevistador –cosa poco frecuente–, debe ajustarse a la situación dialógica de ambos interlocutores. Es recomendable que el entrevistador y el entrevistado no tengan ningún obstáculo que limite la observación de los movimientos y actitudes de su interlocutor.

No vamos a detallar aquí pormenorizadamente la configuración de estos espacios ni el tiempo en el que es conveniente celebrar la cita de la entrevista, remitiéndonos para ello a la abundante bibliografía existente que se adjunta al final de este artículo. No obstante, sí cabría apuntar que en ningún caso el espacio debe ser un espacio productivo ni tampoco territorio o dominio particular del investigador.

- *La devolución de la información.* Es práctica frecuente de algunos investigadores ofrecer a los entrevistados la posibilidad de leer y comentar la transcripción de las entrevistas e incluso el borrador de un futuro libro o artículo que se derive del trabajo realizado junto con el protagonista de la información. Este compromiso, habitual en el proceso de investigación con historias de vida, es a elección del investigador en el

caso de la entrevista en profundidad. Por ejemplo, la práctica dominante en los estudios de mercado rara vez considera este aspecto. No sucede así tampoco con las investigaciones de vocación más académica. Nuestra experiencia, a este respecto, es que la devolución del discurso ya ordenado es más que fructífera para el investigador, pues ayuda a confrontar sus intuiciones y análisis, el marco de interpretación, con el discurso –consciente– del entrevistado. Ahora bien, hay que procurar impedir que el entrevistado tenga la última palabra sobre el contenido de las entrevistas. Consultar su valoración de las transcripciones y los principios de análisis que aplicará posteriormente el investigador garantiza una comprensión más ajustada del tema objeto de estudio, aportando al estudioso elementos inicialmente no identificados en la estructura narrativa.

Por último, cabe indicar respecto al primer contacto con el entrevistado que es conveniente evitar cualquier intermediación interesada. La remuneración del entrevistado puede llevar a éste a fabricar idealmente sus discursos al fin de responder a las expectativas del investigador, a quien puede identificar con la fuente donante del estímulo monetario. Toda mediación interesada puede sesgar los discursos. La experiencia de estandarización de los grupos de discusión demuestra que el habla y los discursos pueden ser territorializados tópicamente por la lógica del estereotipo redundante. Si acaso se puede ofrecer un estímulo al entrevistado, es en forma de participación en futuros derechos de autoría o a través de menciones honoríficas. Nunca en forma monetaria.

Guía de la entrevista

Previo al encuentro con el interlocutor, se debe elaborar una guía de entrevista, como herramienta de trabajo reflexivo para la ordenación de los temas posibles que pueden aparecer en la conversación. La guía de la entrevista no es un protocolo estructurado de preguntas. Se trata más bien de una lista de tópicos temáticos y áreas generales, objeto necesario de interacción verbal que el entrevistador sistematiza con dos cometidos principales: reflexionar sobre el modo de flexión del habla que manifestará el entrevistado y, de paso, organizar los temas sobre los que se harán preguntas en la entrevista. Por lo tanto, la elaboración de esta guía sólo busca apoyar al entrevistador en el recordatorio de los principales asuntos que deben ser cuestionados frente al interlocutor. La guía de la entrevista es especialmente útil para que en el inicio de la conversación el entrevistado se ajuste al plan temático que el investigador espera. Este trabajo forma parte del ejercicio de conocimiento previo que el investigador siempre debe disponer sobre el sujeto al que va a entrevistar. La guía temática dependerá directamente del grado de

conocimiento que el entrevistador tenga acerca de su informante. Por otra parte, en una investigación interdisciplinaria en equipo, la guía asegura que todos los investigadores aborden en sus entrevistas los mismos temas generales, independientemente de la profundidad y el enfoque de los mismos. Por supuesto, el contenido de esta guía puede ser modificado sobre la marcha del proceso de investigación, una vez conocidos los primeros resultados de las entrevistas aplicadas a algunos sujetos. Como recomendación general, es preferible que, aunque la guía se lleve anotada por escrito, el investigador tenga más o menos memorizado su contenido. Pues, la consulta directa durante el transcurso de la interacción verbal puede ir en detrimento de la observación y el reflejo que demanda el entrevistado durante sus turnos de palabra. La atención del entrevistador sobre el hablante debe ser total. De esta manera, la guía de la entrevista debe ser mejor escrita en nuestra memoria que sobre un cuaderno de notas. La guía de la entrevista debe concebirse, por tanto, más bien como un guión interno.

Situación y desempeño en el trabajo de campo

La entrevista es por definición, como hemos visto, un acto de interacción personal entre dos sujetos –entrevistador y entrevistado–, en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada, a través de la cual, el entrevistador busca transmitir a su interlocutor interés, confianza, familiaridad, motivación y garantía de identificación para que el entrevistado devuelva, a cambio, información personal en forma de descripción, interpretación y/o afirmación evaluativa.

De la relación que mantengamos con el entrevistado dependerá la cantidad y, sobre todo, la calidad de la información accesible al análisis. El diseño flexible que mencionábamos al principio tiene en la planificación de la situación de entrevista su principal cometido. El diseño de la situación es fundamental para conseguir un marco adecuado, similar al de cualquier conversación banal. La entrevista es ante todo una puesta en escena que simula la naturalidad del diálogo. Esta situación creada por el analista, es además una situación totalmente novedosa para el entrevistado. En este sentido, aunque el escenario suele ser normal, del orden de la vida diaria (casa, cafetería, sala pública, etcétera.), la conversación íntima, sin embargo, introduce una cierta peculiaridad al encuentro, en la medida que el sujeto entrevistado tiene que enfrentarse a una persona extraña que además se encuentra a solas con él.

En este sentido, el control de la situación de la entrevista exige una mirada holística del entrevistador sobre el contexto global en el que se desenvuelve la interacción conversacional. En consecuencia, el manejo de la entrevista implica conocer:

- La situación comunicativa que rige el intercambio dialógico.
- Los usos del lenguaje apropiados para la interacción verbal con el sujeto en cuestión.
- El contexto y la relación con el interlocutor en la situación de la entrevista.
- El juego de ocultamiento y develación intersubjetiva con el entrevistado.
- Los factores generales de índole cognitivo o emocional que están implícitos durante el desarrollo de la conversación.

El contrato comunicativo

En la entrevista se establece un principio básico de cooperación, sin el cual no es posible el intercambio regulador de palabras. La conversación parte pues de una serie de sobreentendidos que tácitamente favorecen la implicación compartida en la interacción verbal, garantizando el respeto mutuo y los límites fronterizos fuera de los cuales no es factible la adecuación comunicativa. En concreto, la comunicación interpersonal en la entrevista presupone que la persona con la cual hablo conoce, recuerda o puede encontrar para mí lo que yo deseo saber acerca del tema de la entrevista.[33] Por otra parte, la entrevista se sustenta de manera implícita en el uso compartido de un mismo código y canal de frecuencia. Entrevistador y entrevistado necesitan poner en común el sistema de símbolos y el sentido de una comunicación construida intersubjetivamente por necesidad.

El contrato comunicativo consiste en un pacto o compromiso de cooperación, a través del cual se fijan tácitamente las reglas, los procedimientos y el conjunto de condiciones en los que se va a desarrollar la interacción conversacional. La idea preestablecida de relación o el contrato implícito que ambos actores negocian antes, durante y después del primer contacto, plantea a lo largo de la entrevista una serie de interrogantes: "¿cuáles son los indicadores de pertinencia de un tema o de una intervención?(...), ¿cómo se modifican durante un intercambio?, ¿qué procedimientos deben utilizarse para cambiar con legitimidad el curso de la conversación?"[34]

Frente a los enfoques cuantitativos de la entrevista con cuestionario, la entrevista abierta no directiva parte de los enfoques analíticos de la nueva estética de la recepción. Por eso, atribuye una gran importancia a la cultura y a los usos diferenciales del lenguaje, a la competencia comunicativa y a las ideas de pacto o convención como soportes básicos de toda interacción verbal. Gracias al interaccionismo simbólico, entre otros planteamientos teóricos, el estudio de la comu-

[33] Cfr. Howard Schwartz y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México, 1984, p. 152.

[34] Arfuch, *Op. cit.*, p. 39.

nicación ha renunciado al paradigma informacional en favor de una mirada más atenta a las mediaciones, revalorizando así los aspectos negociados contractualmente en las interacciones conversacionales. En este sentido, el investigador debe estar consciente de las exigencias de ajuste y autocorrección mutua que plantea la retroalimentación comunicativa a nivel interpersonal.

Según Benney y Hughes, "la entrevista es una comprensión entre dos partes en la cual, a cambio de permitir al entrevistador dirigir la comunicación, se asegura al informante que no se encontrará con negaciones, contradicciones, competencia u otro tipo de hostigamiento."[35] Puesto que todo enunciado o acto ilocutorio en una conversación produce modificaciones previsibles en la situación global de la entrevista, generando así nuevas relaciones entre los interlocutores; concierne en especial al entrevistador, aunque no es una variable que pueda ser controlada, el buen manejo de la conversación con sus interlocutores, tomando en todo momento en consideración las distintas posiciones respectivas en la situación de enunciación, con el fin de acentuar el aspecto convencional y dialogado en el que transcurre el intercambio, según unas determinadas pautas y las reglas necesarias de ejecución.

Comienzo de la entrevista

El inicio de la entrevista debe plantearse siguiendo la lógica del embudo, también aplicable a la entrevista con encuesta. En ésta, el investigador debe formular preguntas generales, siendo cuidadoso de no forzar respuestas significativas al principio, ya que si se realizan preguntas directivas iniciándose la conversación, el entrevistado se puede crear la falsa idea de responder directamente según un esquema lineal de interacción (E–R). Hay que procurar, por el contrario, que el entrevistado rompa el hielo y comience a hablar desde el principio, que lleve la voz cantante, hablando de sus perspectivas y experiencias sin ninguna estructura fija de conversación. Al principio es común que el nerviosismo se apodere del entrevistado, por lo tanto el investigador deberá iniciar lentamente la conversación para favorecer así el progresivo esparcimiento narrativo del informante. El investigador debe aprovechar este momento para establecer *rapport* con el entrevistado, familiarizándose con su persona. No está de más el iniciar la entrevista con un cálido apretón de manos y una conversación afable que reduzca todas las tensiones normales provocadas por la situación especial de la entrevista.

Posteriormente, es importante que la primera pregunta que efectúe el entrevistador sea una pregunta abierta que facilite la descripción narrativa del entrevistado. Puede ser, por ejemplo, la solicitud de una descripción sobre determinados

[35] Taylor/Bogdan, *Op. cit.*, p. 131.

acontecimientos o experiencias concretas de su vida, pues una pregunta básicamente descriptiva de este tipo garantiza casi siempre que el entrevistado inicie la conversación sin estructurar sus respuestas. En la primera fase de la interacción verbal conviene que las preguntas no sean directas ni de confrontación. Deben ser preguntas abiertas de carácter informativo y, eso sí, en ningún caso sesgadas.

La grabadora

El registro en cinta de la entrevista garantiza la concentración del entrevistador al no tener que tomar constantemente notas, pudiendo así retener lo dicho en la interacción conversacional. El uso de la grabadora permite al entrevistador captar mucha más información que si se recurre a la memoria o al cuaderno de campo. No obstante, existe un peligro habitual en la práctica de los entrevistadores. Al saber que tiene un registro automático de lo hablado en la entrevista, el investigador pierde inconscientemente interés y capacidad de atención sobre lo que dice el informante. La pérdida o desresponsabilización de la memoria del investigador sobre lo acontecido en la entrevista lleva, por otro lado, a una interpretación diferente poco ajustada al habla del sujeto, ya que las mismas palabras o construcciones sintácticas pueden cambiar, en apariencia, durante el transcurso de la entrevista y sobre todo después de un cierto tiempo.

Otro problema importante es que el uso de la grabadora puede hacer sentir incómodo al entrevistado. En ocasiones, la entrevista deberá ser registrada sin mediación tecnológica alguna. Por ello, es muy recomendable que el buen entrevistador ejercite sus potencialidades memorísticas. Como pauta o norma a seguir en el inicio de la entrevista, es conveniente que el entrevistador se relacione lo suficiente con la persona entrevistada antes de proponerle la idea de grabar la conversación. Esta solicitud formaría parte también del contrato comunicativo. Incluso, aunque el entrevistado no se vea influido o muestre intimidación por la grabadora, hay que tratar de eliminar, a la mínima expresión, su presencia. Por esta razón es recomendable utilizar equipos pequeños, ubicando la grabadora al margen del ángulo de visión de los interlocutores. Además, es necesario consumir casetes de larga duración que eviten continuas interrupciones en la sesión.

Por último, un problema para el entrevistador es que la captación de lo que se dice en la entrevista no tenga la suficiente audibilidad por la escasa potencia del micrófono de la grabadora. A tal fin, y con el objetivo de ajustar lo dicho por el entrevistado a lo que finalmente capture el investigador, es imprescindible que el entrevistador transcriba de inmediato la entrevista después de la sesión, para de esa forma poder enriquecer las notas más significativas con el recuerdo indeleble de los aspectos sustantivos expresados por el sujeto de estudio.

Recuérdese además que la entrevista no es textualista. Los aspectos prosódicos, kinésicos y proxémicos también nos interesan de manera especial.

El desarrollo

El desenvolvimiento de toda entrevista depende de dos saberes, no disciplinarios ni técnicos, sino más bien competenciales, cuyo aprendizaje sólo se consigue con erudición humanística y práctica experimental. Esos dos saberes que debe manejar el entrevistador son: el arte de preguntar y el arte de escuchar.

- *El arte de preguntar*. El investigador debe saber llevar al sujeto entrevistado a que exprese lo que siente, y no sólo lo que piensa y recuerda. El arte de preguntar es por tanto el arte de verbalizar, sondeando, lo más íntimamente humano. Se trata de pasar del nivel lógico-racional al nivel *subconsciente*, por ser éste el sitio en donde se manifiestan las necesidades emocionales mediante mecanismos que reducen la tensión, olvidando las respuestas en atribuciones de causalidad, así como en una variedad de comportamientos indicadores de ansiedad, entusiasmo, involucramiento, etcétera.

  El sondeo sirve a tales efectos como técnica semidirectiva que busca incidir sobre el entrevistado a través de diversos recursos como el silencio, el estímulo o la clarificación retrospectiva. El sondeo facilita la indagación de fondo, del nivel conversacional meramente descriptivo al plano más directamente motivacional. La clave de la mayor o menor profundidad depende en buena medida del conocimiento de cómo sondear o explorar los temas emergentes señalados por el entrevistado. Tenemos que sondear los detalles de las experiencias de las personas y los significados que éstas les atribuyen. Este es el punto en que las entrevistas en profundidad se apartan de la naturalidad propia de las conversaciones cotidianas. El investigador debe pedir constantemente al entrevistado que clarifique y desarrolle lo que ha dicho antes. Debe pedir una y otra vez que el informante reformule lo que dijo, que señale y clarifique los claroscuros y ambigüedades, ejemplificando con algunos casos, o que, en último término, confirme una información significativa.

  Por lo que se refiere a las preguntas, es recomendable que el entrevistador efectúe preguntas más bien extensas, nunca preguntas demasiado específicas. Las preguntas, si son hábilmente formuladas en el momento y forma oportunas, pueden orientar hacia sus metas el buen desarrollo de la entrevista. Deben efectuarse de tal forma que más que obligar al entrevistado a elaborar sus respuestas condicionadas generen en él un afán

espontáneo por comunicarse coloquial y libremente. Por lo general, las preguntas han de ser muy claras, con lenguaje común y diríase que hasta coloquial. Sólo se utilizarán preguntas cerradas cuando se busquen clarificar datos o aspectos concretos de lo dicho hasta entonces por el entrevistado. En cualquier caso, las preguntas deberán estar formuladas de acuerdo con el nivel de información y conocimientos del entrevistado. Si el lenguaje, el contenido de la pregunta o el momento de su formulación no están adecuados a las expectativas del informante, el entrevistador puede provocar desconfianza o frustración en el entrevistado.

- *El arte de escuchar*. Por otro lado, el investigador ha de saber auscultar en el sentido del discurso del entrevistado, interpretando, a partir de la semántica, las vivencias, las actitudes, la dirección que toman las reacciones psíquicas e incluso los contextos de narración. "La efectividad en escuchar de un entrevistador consiste en la atención prestada a las palabras que se dicen, a la concentración en la conducta del sujeto, en la percepción clara de lo enfocado y en la asimilación y análisis de lo que se ha percibido".[36] Del nivel de atención que el entrevistador logre transmitir al hablante dependerá la información que éste le proporcione. Por lo tanto, el entrevistador debe desarrollar sus habilidades de atención y concentración perceptivas, siendo capaz incluso de leer entre líneas. Además de dominar el arte de la pregunta y saber escuchar, el entrevistador debe ser un agudo observador de la conducta humana.

Durante el transcurso de la conversación entre el investigador y el entrevistado, ambos interlocutores tienden a tejer una trama público-privada que favorece el efecto de cercanía necesario para recuperar, en el contexto de la entrevista, la memoria de lo vivido. La entrevista cualitativa genera relaciones auténticas entre ambos hablantes en la medida que da luz verde al juego de presencia y de relación directa cara a cara sin estrategias de ocultamiento (doble agenda) y opacidades. No obstante, el desarrollo de la interacción conversacional dependerá aquí del sentido y las reinterpretaciones que realice sobre el momento el entrevistador, pues toda comunicación interpersonal es un recorrido azaroso entre la incertidumbre y la imprevisibilidad. La inmediatez del contacto personal y la espontaneidad del intercambio cara a cara acentúan, en este sentido, la importancia de la comunicación no verbal sobre el desplazamiento de la mediación racionalizada de la palabra. En la entrevista, necesariamente, hay que tomar en cuenta los elementos afectivos, así como los condicionantes que determinan la expresión de los sentimientos entre ambos. Es por ello que el objetivo durante el transcurso de la

[36] Acevedo/López, *Op. cit.*, p. 84.

entrevista es mantenerse en sintonía con el entrevistado, pese a las interferencias, el ruido comunicativo y la amenazante precariedad de los desajustes existentes de manera constante en toda conversación, más aún si está previamente formalizada por los objetivos de la entrevista de investigación.

Un elemento a tomar en cuenta en el desarrollo de la entrevista es el funcionamiento de los turnos que organiza las interacciones verbales. "Los turnos regulan los cambios de locutor, la duración de la emisión, la distribución de los participantes, continuidad/discontinuidad en el uso de la palabra y, por supuesto, las transgresiones."[37]

Ahora bien, toda comunicación es un juego de estrategias y movimientos de guerra. La guerra es el principio de toda comunicación. La potencia es una frontera en la medida en que hace inviable el proyecto de la comunicación. En esta lógica entran en juego los resabios de disputa del espacio verbal al otro, la interrupción de la palabra, el intencionado intento de desviar la pregunta, la inquisición agresiva, etcétera.

Por lo general, resulta conveniente favorecer el cambio de voz a partir de la natural conclusión de la respuesta o de la intervención del interlocutor, orientando el rumbo de la entrevista como consentimiento mutuo. Como táctica dominante, el entrevistador debe procurar dejar en suspenso su palabra en el intercambio de turnos para facilitar el obligado protagonismo de la representación en escena por el entrevistado.

Las pautas

Considerando que el investigador es un timón del discurso del otro, y no un censor, la entrevista debe observar una serie de pautas durante el desarrollo de la interacción verbal:

a) El diseño de la situación y desarrollo de la entrevista debe crear progresivamente un clima adecuado que remplace las condiciones artificiosas en el que se desenvuelve la conversación en una entrevista formal, para que el entrevistado asuma su rol de informante, ayudado por la comodidad y confianza que produce la situación de habla. En otras palabras, el investigador debe crear una situación climática semejante a aquellas en las que las personas hablan naturalmente entre sí sobre su vida. Sólo diseñando adecuadamente la entrevista, conforme a los lineamientos de una interacción natural, el entrevistador podrá profundizar en lo más recóndito de las mentalidades del interlocutor. Ahora bien, esta interacción natural exige

[37] Arfuch, *Op. cit.*, p. 43.

una serie de cualidades específicas al entrevistador, como veremos, para relacionarse con los otros en sus propios términos.

b) El flujo de información debe ser en gran medida unidireccional, aunque no exclusivamente. A pesar de que sea el entrevistador quien controla el intercambio verbal por medio de las preguntas y los comentarios, es el entrevistado quien tiene que mantener la mayor participación en las interacciones. El entrevistador debe seguir las ideas y el orden de la narración espontánea que construye su interlocutor. Tiene, por tanto, que ser más receptivo que el entrevistado. Las intervenciones que efectúe deben encauzarse a estimular esta posición.

c) El entrevistador a veces debe contenerse y no expresar sus opiniones, ya que la conversación es privada y confidencial, pero con una persona que desde el principio nos va a considerar extraños. Es decir, hay que abstenerse de emitir juicios negativos sobre el entrevistado, independientemente de las afirmaciones que realice. Suele ocurrir, por ejemplo, que el entrevistador se confunda en la entrevista por tratar de ver intenciones en vez de percibir las conductas del entrevistado. El primer principio que compromete al entrevistador es el respeto a la individualidad del entrevistado. En este sentido, el mejor modo de evitar la apariencia sojuzgadora, que siempre está presente como trasfondo en la investigación, consiste en tratar de aceptar a los actores sociales como son, sin emitir juicios de valor, ni mentalmente. Hay que tomar la iniciativa de tranquilizar al interlocutor en cuanto a que, desde nuestro punto de vista, todo en ella está correcto como persona. Sobre todo después de revelarnos algo perturbador o desacreditante, conviene que el entrevistador dé muestras de simpatía y comprensión tolerante. En la situación y desarrollo de la entrevista, hay que ser especialmente sensibles sobre los efectos de nuestras palabras y expresiones no verbales respecto al entrevistado.

d) Por lo tanto, el entrevistador debe promover relaciones favorables durante el desarrollo de la entrevista, pues de ello dependerá la recolección de información.

e) El entrevistador debe procurar no interrumpir el discurso, aunque en ocasiones sea vago e impreciso, o poco informativo.

f) Una vez que el entrevistado llegue al núcleo temático objeto de la investigación conviene reforzar gestualmente la intensidad de la comunicación, manteniendo suspendido el clima conversacional de revelación íntima.

g) Como exigencia permanente, debe mantenerse alerta la atención. El entrevistador debe manifestar un sincero interés en lo que el entrevistado cuenta o reflexiona. Una característica del entrevistador es justamente la pasión por la curiosidad y el conocimiento de los otros.

h) El investigador debe captar durante el desarrollo de la entrevista las posibles deformaciones eventuales, así como los relatos distorsionantes que puede ofrecer el interlocutor. Para tal fin se instrumentan controles cruzados que verifiquen la información, comprobando la coherencia del discurso hablado por el informante. En ocasiones, por ejemplo cuando se utiliza la entrevista cualitativa en el trabajo de historias de vida, el entrevistador puede incluso confrontar directamente al entrevistado con sus contradicciones discursivas.

i) En cualquier caso, la norma general de debido cumplimiento es el mantenimiento de la motivación del entrevistado durante toda la conversación. La mejor fórmula a tal fin es contemplar el criterio de relacionarse con el sujeto como persona y no como fuente de información. No es prudente, por ejemplo, que mantengamos un total hermetismo evitando manifestar a cualquier precio nuestros propios sentimientos. La percepción de la doble agenda por el entrevistado genera distancias y recelos mutuos en la interacción. Por ello, el entrevistador debe comprometerse con el entrevistado más allá de la relación investigadora, pues la relación emocional o afectiva es condición *sine qua non* que requiere toda comunicación interpersonal. Por eso coincidimos con algunos autores cuando señalan que existe un lugar entre la revelación simpática y el total mutismo en el que el entrevistador debe tratar de mantener el punto medio en la conversación como pauta contextual de la entrevista. De ello dependerá el desarrollo y mayor o menor desempeño competente en el trabajo de campo.

El tiempo

Un problema añadido a los ya expuestos es el asunto del tiempo. Para establecerse un contacto cálido con el entrevistado, es necesario una hora y media. Y, algunas veces, varias sesiones. Pero el sujeto de la investigación no dispone como actor social de todo el tiempo del mundo. El tiempo, como indicara Moles, es el único capital de que dispone el hombre, y es un capital no reproducible. Por eso, el investigador deberá disputar, o más bien ganarse la concesión de este capital en la vida del sujeto, siempre en sus horas libres, de libre disposición y no de trabajo. Pues es tiempo libre expropiado en el discurso, cuya calidad será finalmente el objeto de análisis.

El placer que provoca el *voyeurismo* y la pulsión exhibicionista facilitan en gran medida la exposición vivencial del entrevistado a la hora de responder sobre las áreas más íntimas de su vida social como sujeto. Pero hay que tomar en cuenta, a este respecto, el carácter ritual de toda autorrepresentación. Implícitas están, como telón de fondo, las estrategias de proyección e identificación, las señales

y huellas de demarcación, los decorados y la panoplia de argumentos autojustificatorios que despliega el entrevistado en su presentación ante el examen de una mirada extraña tal y como se presentan los sujetos en las redes de relaciones que organizan su vida cotidiana. Al relatar aspectos profundos de su sentido y decir, el entrevistado estiliza, estetiza, la ficción de la entrevista con gestos y expresiones comunes o grandilocuentes para adornar creíblemente lo que ha sido y es como una novela (principio de verosimilitud).

Rol y funciones del entrevistador

Los actores de todo proceso de comunicación interpersonal son el soporte y el principal factor estructurante sobre el que se sustenta la entrevista. Ambos interlocutores, el entrevistador y el entrevistado, ponen en contacto sus marcos de referencia con la intención de solicitar la retroalimentación del otro. Ahora bien, mientras que el entrevistado se constituye desde el principio en sujeto-objeto de la entrevista, el investigador estructura el juego de configuraciones que darán posteriormente pie al análisis. Del entrevistador depende el logro y realización de la entrevista. Cicourel, por ejemplo, distingue la situación de ambos interlocutores por el nivel de conocimiento del contexto antecedente de la conversación. Mientras que el entrevistado conoce la historia de su propia vida así como el medio cultural del cual forma parte, es decir, mientras domina el contexto etnográfico en el cual decide lo que debe y quiere decir al entrevistador, éste en cambio no dispone de dicho contexto para interpretar lo que el entrevistado ha querido expresar con sus intervenciones, no conoce las pautas, el sentido y la estructura de significados que identifican al sujeto como actor social participante de una comunidad interpretativa determinada. Ahora bien, "el investigador es un sujeto con vida social como investigador y como actor social común; él tiene la responsabilidad de pulir su puesta en escena, su presentación, para no violentar la situación de entrevista."[38] La guía de la entrevista para el entrevistado es una estructuración *a priori* que ordena el devenir de la narración oral y el sentido común. El entrevistador tiene así el conocimiento de las reglas del orden social, de la dramatización conversada, de las normas y valores implícitos en la situación de la entrevista, así como el trasfondo que permanece presente, a nivel simbólico, en el desarrollo de la conversación, aparentemente inocua. Luego, el entrevistador debe formarse para descifrar el manejo de la imagen del entrevistado, distinguiendo entre la conducta manifiesta y la intencionalidad latente.

El entrevistador debe ser consciente que cumple una función reveladora del poder. Aunque consiga romper la norma y llegue a dialogar simétricamente en

[38] Galindo, *Op. cit.*, p. 156.

condiciones de igualdad con el entrevistado, finalmente es él quien ha definido y formulado la situación de la entrevista. Sólo el investigador puede intercambiar funciones como facilitador, amigo, confesor o representante inquisitorial, en la comunicación íntima que se establece con la entrevista. De hecho, esta función presupone una serie de habilidades o competencias comunicativas necesarias que autores como Garfinkel han planteado con todo detalle en la formulación del concepto nuclear que estructura la conversación.

Entre las funciones principales que orientan su trabajo sobre el terreno destaca el saber plantear con claridad las preguntas y el recuperar, en el momento, aquellos temas de interés para la investigación. Es él quien debe hacer avanzar el diálogo, quien debe resumir y glosar con comentarios a modo de resumen lo dicho en cada una de las fases de la entrevista. Es el entrevistador quien tiene el poder del silencio y la interrupción, quien regula el tiempo y puntúa las intervenciones y/o los turnos de palabra del entrevistado.

No obstante, el investigador no controla la mayoría de las variables ni los principales elementos que intervienen en el desarrollo de la técnica de la entrevista. La relación con el entrevistado y la interacción verbal de la entrevista no dependen en exclusiva de él, sino más bien de la voluntad de su interlocutor, que condiciona el lugar de desarrollo en el que se ha de celebrar el encuentro, el momento concreto e incluso el tipo de tono en el que habrá de desenvolverse la conversación. El vestuario, los gestos, los modelos de comportamiento y el lenguaje, entre otras variables, pueden ser controlados por el entrevistador, quien deberá ajustarlos a la realidad del entrevistado. Ya que el entrevistador debe procurar siempre adaptarse al entrevistado, según su perfil, status social, diferencia étnica, edad, género y carácter. La fisonomía, la apariencia personal y el modo de presentarse ante el entrevistado siempre influyen de manera indirecta sobre el desarrollo de las conversaciones. En este sentido, el valor potencial de la entrevista dependerá en buena medida de la capacidad de control que ejerza el entrevistador sobre sus propias actitudes. Pocos investigadores, sin embargo, tienen la habilidad social para establecer interacciones cálidas y comprensivas que favorezcan buenos vínculos en sus redes de relaciones cotidianas.

A modo de recomendación, el investigador es quien debe conseguir la familiaridad suficiente respecto al estilo de vida de los entrevistados, su subcultura, sus costumbres étnicas, así como el conocimiento de algunas categorías sociales, que afectarán sin duda a la deseable armonía que busca el entrevistador en el encuentro. El entrevistador debe orientar también el éxito de la entrevista garantizando una relativa empatía. Empatizar es asumir la personalidad del otro. El investigador debe mostrar al entrevistado una disponibilidad absoluta en la aceptación de su personalidad. El éxito de la entrevista depende en buena medida del tacto y la sensibilidad mostrado por el entrevistador hacia el entrevistado. En su calidad de sujeto en proceso, debe buscar, desde el principio, una relación de cordialidad con su

interlocutor, mostrándose en todo momento cálido y accesible en sus intervenciones. "El entrevistador, en el momento de actuar, tiene que manifestarse, con relación a sí mismo, abstraído, distanciado de todo aquello que pueda significarles contaminar el encuentro con apreciaciones proyectivas, y debe mantenerse involucrado en el intercambio para lograr una auténtica reciprocidad y, con ello, obtener datos confiables, exentos de especulaciones innecesarias."[39] Como pauta de comportamiento, debe asumir el papel que conviene a la situación al momento de la entrevista, de cara, sobre todo, al entrevistado que está frente a nosotros como interlocutor. Por un lado, el entrevistador debe mostrar un amplio dominio de las normas de urbanidad. Como analista, ha de tener perfecto conocimiento sobre las costumbres y usos sociales dominantes en la comunidad, con el fin de poder valorar en sus justos términos la conducta apropiada con el entrevistado. Por otra parte, la naturaleza de la interacción conversacional le exige una profunda capacidad analítica para interpretar adecuadamente, de manera sistemática, las conjeturas que presenta la narración del entrevistado. En este sentido, debe ser un hábil descodificador de discursos, además de poder transmitir eficazmente sus mensajes.

Según Taylor y Bogdan, los entrevistadores deben ser simpáticos, pero no tratar con condescendencia a la otra persona. "Deben saber cuándo indagar, pero mantenerse alejados de las heridas abiertas. Deben ser amistosos, pero no como quien sólo trata de congraciarse."[40] El entrevistador debe comportarse siempre con la adecuada cortesía, sin caer en la adulación. La introducción a la entrevista requiere necesariamente una gran experiencia humana de su parte. En este sentido, la posición, el rol que ocupa, es la figura característica del interrogador socrático, siguiendo el modelo psicoanalítico en cierto modo. El entrevistador está allí para ayudar a la exteriorización de la memoria y el habla individual. Su función es la de facilitador del sentido común del entrevistado. A tal fin, deberá mostrarse como alguien que no está totalmente seguro de las preguntas que quiere hacer. El entrevistador debe ser un auténtico *idiota*, puesto que apenas tiene que hablar y cuando lo haga, sólo debe hacerlo en función de la previa *autorización* indicada del entrevistado. Luego, la función del técnico de la entrevista es la de un observador inquieto y más bien curioso, siempre dispuesto a aprender de su interlocutor.

El análisis e informe final

A pesar de las transacciones existentes y de los intentos más o menos vagos de los investigadores, el discurso y la vida son difícilmente reductibles a un mismo patrón significante. La representación final de la vida en el discurso es un ejerci-

[39] Acevedo/López, *Op. cit.*, p. 21.
[40] Taylor/Bogdan, *Op. cit.*, p. 123.

cio asintótico de búsqueda de varias y complejas divergencias y múltiples interpretaciones cruzadas:

> Desde ciertas perspectivas la configuración de lo imaginado y de lo representado tiene una fuerte organicidad, y sobre esa organicidad descansa lo que se llama verdad o su poder de mostración; otras perspectivas exhiben, precisamente, el carácter fragmentario de toda presentación discursiva de lo real. Cuando escucho algo, otros sonidos se pierden; el aparato perceptivo parece una máquina de ver, pero es, fundamentalmente, una máquina de no ver.[41]

En la investigación cualitativa, el problema de la verdad no es tan importante, aunque numerosos detractores lo presenten como un tema harto conflictivo. La verdad del relato se reconoce y acepta como una verdad fragmentaria. Por lo que, el análisis de la entrevista debe intentar traducir de manera verosímil lo que los entrevistados expresan y perciben de sí mismos y de su entorno. La objetividad científica de la técnica reside, paradójicamente, en la puesta en escena y en el encuentro radical de subjetividades. El análisis se sustenta por tanto en la interpretación y la reinterpretación de lo que dice el entrevistado, del modo en que lo dice, así como lo que nos dice en sus interacciones kinésicas y sus expresiones de comunicación no verbal.

La condición de autorreferencia y la mediación de la puesta en escena del yo determinan los límites de la entrevista abierta para conocer el sentido real de las prácticas sociales. Lo cual, nos interesa sobremanera en el análisis. No tanto el relato de acontecimientos ni la articulación temporal de recuerdos, sino el significado social atribuido al relato de vida del entrevistado.

Como en el grupo de discusión, el problema del análisis del discurso nos sitúa ante el dilema de la fundamentación del habla. No sabemos si el entrevistado habla de lo social, o lo social hace hablar, a través del discurso, al entrevistado como un sujeto/sujetado. Esto es, ¿el producto final de lo registrado en la entrevista es construcción personal o la entrevista construye, por el contrario, al informante?

Sabemos que los discursos, junto con los hechos que producen los actores sociales con su accionar, configuran por igual la realidad fenoménica. Ambos –lenguaje y acción–, se reclaman mutuamente la comprensión totalizante de lo real concreto. Aunque pertenecen a esferas o dimensiones de la realidad social bastante diferentes, llegando incluso en ocasiones a diverger tanto en la producción de la vida cotidiana como en su desconstrucción y en el análisis explicativo. Los discursos, como los hechos, son articulaciones complejas de estructuración lingüística que, en última instancia, dependen de la materialidad de los procesos de acción social que promueven los sujetos. Por eso, en la entrevista no sólo hay que comprender la cultura simbólica del entrevistado sino también, y sobre todo, el contex-

41 Arfuch, *Op. cit.*, p. 12.

to social de referencia. El análisis no debe ser sólo lingüístico, no debe reducirse a las estructuras y correlaciones del lenguaje que manifiesta el sujeto en el texto de la entrevista. Además, el investigador debe incluir una perspectiva psicoanalítica, que reduzca el sentido del discurso a una sobredeterminación del deseo, y una perspectiva sociológica que ubique los roles y sobredeterminaciones estructurales como configuración de la megamáquina del capital.

Por todos los medios hay que procurar evitar caer en una especie de pansemiologismo, que reduzca los procesos sociales a la única matriz estructurante del código lingüístico. Por ello, el análisis debe poner en relación el discurso ideológico con la dialéctica social, el texto con el con–texto. La principal virtud de la entrevista cualitativa no está ni en la oralidad ni en la escritura, sino en ambas. Es su carácter auténtico revelador de una voz, lo que exige superar los límites del análisis textualista en favor de la materialidad corpórea de la palabra. El objetivo último del recurso de la entrevista en la investigación social es dar cuenta de los procesos sociales (con–texto) a través del análisis de casos arquetípicos o ejemplificadores desde lo real concreto como totalidad. Conviene por tanto tomar en consideración las siguientes recomendaciones:

1. La simplicidad o transparencia inmaculada de los discursos no es tal, sino más bien producto de la percepción aparente del nivel de lo manifiesto. En el análisis, el investigador debe repetir el proceso de interpretación de la entrevista entre el plano de la representación y la expresión.
2. Hay que tomar en cuenta que el texto en el que se inscriben los discursos del entrevistado y que será objeto del análisis del investigador, es producto de una situación extraordinaria, generada por la mediación especial de una situación de entrevista que condiciona la comunicación interpersonal del entrevistado según los fines propios del proceso de investigación. La entrevista es una experiencia vicaria. No sólo porque el entrevistador porta consigo una historia de valores y motivaciones particulares que estructuran ideológicamente la forma de modular la interacción, sino también porque la entrevista es una situación única, sometida a la imprevisibilidad de las especiales circunstancias en que se desarrolla la interacción conversacional. La inexactitud de la entrevista como forma de comunicación interpersonal ambigua e incompleta define por tanto a esta técnica como una experiencia fundamentalmente volitiva.
3. La nueva lingüística y la moderna teoría estética de la recepción destacan el carácter polifónico del lenguaje. Las cargas polisémicas del lenguaje y las ambivalencias semánticas estructuran un campo textual harto complejo para el análisis. El investigador, en consecuencia con estos principios teóricos, debe prestar atención a las diferentes voces que atraviesan y traman pluralmente el discurso del entrevistado. En el análisis hay que ver

el significado y cómo se concatenan, según una lógica intertextual del juego y el placer materialista de la banalidad, cada una de las voces que hablan al sujeto a través de enunciados propios. La heterogeneidad discursiva recomienda la consideración de los diálogos e intercambios simbólico–discursivos que capte los trazos, las huellas y materiales de otros textos compartidos por el entrevistado, en la apropiación lingüística que efectúa a través de sus redes sociales.

4. El interés del investigador no ha de centrarse en el plano de la verdad sino en el de las verosimilitudes. Si el entrevistado define de manera distorsionada, por medio de una lectura aberrante, la representación de sí mismo y del conjunto social, esto es lo que particularmente nos interesa. Son los enunciados que suelen expresar la autenticidad de la voz los que constituyen el objeto principal de la interpretación del analista. Las creencias, los dichos populares, las fórmulas estereotipadas del sentido común o los prejuicios y opiniones personales constituyen el material esencial del trabajo analítico.
5. Una técnica muy útil para ello consiste en relacionar, por asociación, los hechos y los argumentos o razones que defiende el entrevistado, para así profundizar mejor en las percepciones de lo social que estructura su comportamiento como sujeto.
6. Otro procedimiento muy usual, es el análisis semántico que busca establecer cadenas asociativas de significantes y campos semánticos en el proceso de construcción del sentido que, en toda su intensidad, ha manifestado el interlocutor durante la entrevista.

Cuando se ha captado en su totalidad el carácter fragmentario del recuerdo construido, puntuando las fallas y lagunas de la memoria, la multiplicidad de usos lingüísticos y la heterogeneidad de voces discursivas, el investigador debe proceder a reconstruir, globalmente, una narración representativa que dé cuenta verazmente de la vida y milagros del sujeto entrevistado. Como la entrevista no produce un único discurso grupal, puesto que el habla del individuo está atravesado en toda su extensión e intensidad por retazos de otros textos y discursos sociales que le preexisten, conviene para tal reconstrucción utilizar previamente el procedimiento analítico de la conversación. El análisis conversacional garantiza al investigador ir más allá del enfoque lingüístico semiotizante. El objeto preferencial de estudio será por lo tanto la creatividad relativamente indeterminada del habla. La teoría cibernética de la conversación nos dice que los sistemas de retroalimentación verbal siempre están abiertos al contexto. La gente utiliza el contexto social en acto para producir e interpretar lo que está diciendo y cómo está siendo percibido su mensaje por el interlocutor. Por lo que hay que tomar en cuenta en el análisis de la entrevista ese aquí y ahora que representa la situación única de la entrevista.

Schwartz y Jacobs[42] destacan, básicamente, tres modos de análisis de la conversación:

1. *La excavación o transcripción anotada.* Consiste en un análisis extenso y detallado de una sola pieza de datos, a partir de la cual es posible centrarse en un tema relevante de análisis. A partir de la intuición y la experiencia, el investigador puede ser capaz de descubrir aspectos no significativos, a simple vista, en la conversación. Para ello, tenemos varias posibilidades a partir de los hechos registrados a nivel de lo manifiesto. Cada una de estas posibilidades debe ser objeto de análisis, esto por sucesivas excavaciones que describan en detalle las alternativas temáticas de interpretación hasta que lleguemos al análisis global definitivo por eliminación consecutiva de representaciones alternas. Obviamente, en este modo de análisis, lo interesante es su metodología indiciaria. El analista parte de las señales y las huellas que arrastra el texto de la entrevista para llegar a los puntos sustanciales que subyacen en el fondo de la conversación que ha sustentado la entrevista.
2. *El análisis de la conversación del tipo de buscar y actuar.* Este procedimiento analítico no resulta tan útil para la entrevista, resultando más bien apropiado para el trabajo etnográfico. Pues el investigador sale en busca de diferentes piezas de datos que inician sucesivos análisis especializados para luego integrarlos en teorías a partir del problema de investigación.
3. *La inducción analítica-conversacional.* Es el modo de análisis más práctico para un buen trabajo analítico previo a la interpretación. Aquí, el investigador debe abstraer las generalizaciones más significativas extraídas a partir de los sentimientos, los valores, las actitudes y los temas presentes en el texto. No tiene un protocolo reglado de uso, pero, como en todo análisis cualitativo, las reglas deben descartarse para abrir paso a la genialidad y la pulsión artística de la imaginación que reclama la inteligencia creadora del investigador.

En general, el procedimiento de análisis de interpretación de la entrevista parte de una estructuración punteada del texto, transcrito íntegramente con el fin, primero, de captar el significado de lo manifiesto. En estas primeras lecturas, el analista señala los conceptos principales que concentran el valor sustantivo del tema de investigación, identificando de una vez los elementos nucleares del relato. Estos conceptos, que densifican el sentido total de lo narrado por el interlocutor, son los que prefiguran el campo de categorías que construye el investigador. El analista debe ser un hábil estilista del lenguaje con el fin de seleccionar las

[42] Schwartz/Jacobs, *Op. cit.*, pp. 426–442.

palabras más adecuadas que codifiquen, en su extensión e intensidad, las densidades complejas que intentan expresar una experiencia, una opinión o, simplemente, un pensamiento.

Una vez identificado el conjunto de categorías que ha de inventar el propio investigador, conviene ordenar, en una red de relaciones o mapa conceptual, los tipos de conexión, importancia u oposición que mantienen cada una de ellas respecto a las otras. El analista puede extraer una serie limitada de metacategorías que ayuden a diagramar mejor el mapa conceptual. La diagramación exhaustiva de los conceptos categorizados en una red de relaciones que jerarquiza, opone y ordena el sentido de la narración en la entrevista, ofrecerá al investigador una visión globalizadora del constructor individual. Este diagrama será justamente el modelo interpretativo que guíe al analista en la redacción del informe. El resultado final de la investigación será una narración sobre la narración del entrevistado, o lo que es lo mismo, el informe final consiste en una reinterpretación (interpretación de la interpretación del entrevistado) arriesgada del investigador sobre la verbalización literal del sujeto analizado. De ahí que el producto de la entrevista en profundidad sea un relato dialogado con lo dicho por el informante. Poco se ha escrito en este sentido sobre las voces sobredeterminadas del investigador. Quizás fuera interesante una poética del saber/poder como valencia legitimadora del analista. La redacción del informe no significa sino la nulidad de la apertura al diálogo durante el trabajo de campo. La clausura analítica anticipa así el orden del decir normativo del entrevistado. Por ello, el estilo de redacción es un ejercicio contradictorio de las múltiples voces deseantes de un sujeto que ha conocido la multiplicidad dialéctica del vivir como una fuga satisfactoria del placer del habla, para cosificar en un producto su experiencia de conocimiento. El ideal sería por tanto un conocimiento mayéutico, incomunicable, ajeno a la sobredeterminación del código, incluso del cuerpo. Pues, en el fondo, los modos de codificación y descodificación terminan por desterritorializar la comprensión de todo sentido en las intensidades brownianas de distintas líneas de escape. Como señalan Deleuze y Guattari, la oposición abstracta de lo múltiple y lo uno nunca podrá escapar a la lógica implacable de la dialéctica.

El gran arte de las multiplicidades y el movimiento molecular es el arte del inconsciente. Pero, éste nunca podrá ser captado por la entrevista ni por técnica de investigación alguna. Cuando pretendamos haberla aprehendido en la instancia despótica del significante a través del análisis, el objeto estará ya para siempre perdido, pues es uno y lo otro en diáspora eterna hacia un imposible: la totalidad perdida.

Televisión y razón ilustrada. Estudio de caso de los *reality shows*

El envés del máximo caos es el orden, del mismo modo que la segunda ley de la termodinámica necesita de la lógica de la neguentropía para conservar la coherencia y el subsistir de la vida social. Un sistema que, como indica Ibáñez, necesariamente debe ser inconsciente a la reflexión total de la investigación y el conocimiento. Así, la norma socialmente dominante se reinstaura sobre la represión y rechazo de la conducta desviada, toda vez que vuelve a ella, para expiar su sentido, la pena que lo aqueja.

En la cultura de masas –la cultura burguesa, queremos decir–, la vuelta al ideal bienhechor de lo juicioso y lo deseable –que no deseado– se asienta y fortalece sobre la paradójica negación afirmativa del pecado original, el *homo homini lupus* iusnaturalista de una pulsión animal reconocida y a la vez olvidada por mor de un cierto prurito de cultura civilizada. En concreto, el subgénero de los *reality shows* representa la historia de vida del buen samaritano burgués, el movimiento de eterno retorno al código cultural instituido, a la norma simbólica aceptada, previo paso por el purgatorio tras su quiebra.

Presentación, nudo y desenlace de un círculo perfecto en el núcleo mismo del sistema social, los programas de *reality shows* nos representa, en forma de movimiento pendular, el regocijante espectáculo de las mitologías paradójicas en la derrota del *homo normalis*. Como nos enseña Foucault, la virtud pública en el orden burgués es sintomático de la voluntad normalizadora del nuevo Estado a través de sus métodos científicos de vigilar y castigar la tendencia del sujeto a los *vicios privados*. El modelo panóptico de la cárcel, el hospital y la escuela están siempre dispuestos a la vista pública para enseñanza e ilustración de la mirada, ya sea la del policía, el médico o el educador. Pues lo público, la pura abstracción –que en la etapa más desarrollada del capitalismo alcanza, como dice Marx, niveles extremos en su absoluta independencia de la realidad–, actúa de auténtico censor racionalista. La expiación de la culpa del pasado, la reforma de la conducta pecaminosa sólo se logra congraciándose con el padre, aceptando sumisamente el orden de cosas existentes y el compromiso fiel con la norma bajo promesa de actuar con buena fe en el futuro.

El reconocimiento de errores pasados desnudando el *alma* ante el auditorio merece el perdón del padre, porque el sujeto *comparece* en público completamente rendido y desarmado. La confesión psicoanalítica, religiosa y social, representa una garantía de sometimiento y rechazo del pecado o la conducta desviada, así como un compromiso con la norma dominante en la *picota* de la plaza pública a través de la pantalla. La imagen de la derrota del sujeto, desmontado en sus sentires e intimidad reificada de la vida privada, provoca risa y en verdad un auténtico miedo a la ruptura de la normalidad confortable. La mirada opulenta, al compararecerse de las miserias y el mal ajeno, busca siempre su reconocimiento para

restaurar, a través de la platea, el orden lógico de su vida cotidiana. El equilibrio cultural de una sociedad mágicamente reificada por el consumo cosificante, necesita permanentemente la imagen distorsionada de su norma con el fin de alumbrar nuevas leyes.

El equipo de investigadores que nos lanzamos al estudio de este proceso regulador de la nueva cultura de los *reality shows*, coincidíamos en destacar la importancia de un género televisivo como éste con poco tiempo de permanencia en la oferta audiovisual de las principales cadenas españolas, en el marco general de transición de la sociedad española del europeísmo encantado de un bienestar modernizador al alcance de la mano (liberalización económica de los 80), a la *disneylandia* decadente de un imaginario resignado a la *muerte a carcajadas* (Carlos Fuentes). El interés de este estudio, coordinado por el profesor Ángel de Lucas[43], era conocer la visión de los públicos españoles acerca de este género, procedente de Estados Unidos, para comprender la función cultural y el sentido que adquiría este tipo de programas tal y como eran percibidos por las mentalidades de una población, que en estas fechas (1993-1994) experimentaba un proceso de reacomodo al contexto real de la dura crisis económica en la que se acabaron los sueños de oro de una cultura de la abundancia.

Para la consecución del estudio se diseñaron inicialmente cuatro grupos de discusión, mediante la identificación de tres tipos de públicos. Un grupo de muestra para señoras con una edad comprendida entre los 45 y los 65 años, amas de casa y nivel socioeconómico bajo (clase obrera), supuestamente representantes del perfil dominante en los *ratings* de audiencia de este tipo de programas. Otro grupo mixto de jóvenes con edades comprendidas entre los 30 y 45 años, preferentemente de nivel socioeconómico medio, profesionales activos y, en cierta medida, así se pensó en el diseño, portadores de un discurso abanderado en contra de los programas *reality shows*. También se buscó un tercer grupo de estudiantes universitarios con edades entre los 18 y 25 años, con participación mixta hombres/mujeres (en el estudio no se consideró la variable género como determinante aunque posteriormente en la transcripción de los grupos se descubrieron aspectos interesantes que pudieron dar pie a nuevas observaciones). Y, por último, un tercer grupo mixto de ejecutivos medios, con alto nivel socioeconómico, y edades

[43] Aprovecho la ocasión para difundir por primera vez algunos avances de este estudio, cabe agradecer al profesor Ángel de Lucas su sabia orientación y estímulo como asesor tutorial de este proyecto de investigación a lo largo del trabajo realizado para el posgrado "Praxis de la sociología del consumo. Teoría y técnica de la investigación de mercados" (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid). Los créditos del trabajo inicial deben ser adjudicados con todo merecimiento a mis compañeros Natalia (socióloga) y Roberto Seco (economista), que desde el primer momento compartieron con el autor del artículo su experiencia y tenacidad en el trabajo de campo para la realización final del proyecto. Compartir con ellos, casi un año, la aventura compleja e imprevisible de la investigación, fue todo un hallazgo. Y, lo más importante, también un aprendizaje.

comprendidas entre los 30 y 50 años, habitualmente poco o nada conocedores de este tipo de programas, por su bajo consumo de televisión en su tiempo de ocio.

Básicamente, toda la investigación habría de centrarse en lo que encontráramos durante la etapa de trabajo de campo. La ausencia de investigaciones sobre este nuevo género de programas, así como la carencia de estudios históricos que contextualizarán el marco de referencia a la hora de abordar el estudio, obligó al equipo de investigación a centrar casi todo el trabajo en la fase de producción de datos por los informantes, a modo, prácticamente, de estudio exploratorio. De ahí, quizás también la motivación inicial y el interés que nos animó a investigar este campo emergente de la comunicación televisiva en España. La realización del análisis del primer y segundo grupo pudo efectuarse sin ningún problema, descubriendo en él dos tipos elementales del discurso: el de la televisión educativa, que calificamos como discurso de la fracción cultural (FC), constituida en portavoz del discurso socialmente mejor reconocido, y el discurso soterrado del placer, identificado por la autocensura consciente que ejerce el discurso social sobre el contenido de este tipo de programas, muy criticados negativamente por las élites sociales defensoras de una cultura ilustrada, racionalista e informacional. Resultó curioso observar cómo el público real de los *reality shows*, me refiero a las amas de casa, ocultaban su interés por este tipo de programas falseando la autenticidad de sus argumentos con continuas justificaciones. Aún manifestando una fuerte conciencia de clase y un perfecto conocimiento del lugar que ocupan culturalmente en la estructura social, las participantes en el grupo *amas de casa* autocensuraron en todo momento sus verdaderas preferencias a fin de defender su *status* social de toda crítica o posible burla derivada de la presión social que ejerce el discurso dominante de las élites. Igualmente, fue contradictorio el grupo de los profesionales o cuadros medios que, aunque poseedores de un superior capital cultural, ocupan posiciones socioeconómicas cercanas a la clase trabajadora. Si bien todos rechazaron ver la televisión con frecuencia, finalmente la mayoría de una u otra manera (*porque lo ven los chicos.... suelo hacer zapping..... no hay otra cosa en la TV a esas horas...*) veía, o alguna vez observó, programas *reality shows*. Sin embargo, no podían por menos expresar sus sentimientos de rubor, vergüenza, cierto pudor o incluso risa. Aunque, estas manifestaciones, más que rechazo dejaron ver la contradicción de un grupo culturista, pero sin embargo consumidor ocasional de programas considerados de baja calidad. Aunque es un discurso racionalizado, la risa expresó en todo momento el sentimiento de culpa arriba mencionado. Por lo que se refiere al grupo de estudiantes universitarios, dominó el discurso disidente, de crítica global a la televisión como medio. Tanto este grupo como el de los jóvenes profesionales coincidieron en identificarse como consumidores de televisión para una *inmensa minoría*, tal y como se define el canal público de televisión cultural (*La 2*). Ambos coincidieron, también, en asignar una función integradora a este tipo de programas como terapia para la sole-

dad y las carencias normales en la vida cotidiana –*de su mierda de vida*– de los sectores socialmente peor valorados por la sociedad.

Sin embargo, para completar la investigación faltaba capturar las percepciones de la clase dominante, propietaria de un capital cultural elevado, pero también, a diferencia de los cuadros medios, poseedora de un gran capital económico. Quizás la falta de experiencia y la poca reflexión del grupo en el diseño inicial del proyecto obvió las características sociales de este tipo de actores sociales. La posición socialmente dominante de este último grupo identificado, hizo inviable la auscultación mediante la técnica de grupos de discusión. En primer lugar, por ser éste un grupo no accesible a la mirada del investigador. Y, por otra parte, su análisis fue inviable, por constituir un grupo no dispuesto a reconocerse bajo ningún concepto como tal, pues prima una fuerte afirmación del *yo* como dominio.

En tales condiciones, la investigación sólo se podía concluir manejando en el trabajo de campo la entrevista enfocada. Ello favorecería, por un lado, el acceso a un sujeto modelo que hablara sobre el tema de investigación. Y, por otra parte, reforzaría justamente el aspecto no contemplado inicialmente en el diseño del proyecto: el carácter dominante de esta clase portadora de los valores racionales del orden y la ley. Saber qué opinión merece al sector dominante de la sociedad tales programas podía clarificar algunas de las contradicciones descubiertas en las trayectorias de encuentro con los diferentes sectores de la población investigados.

Luego, la entrevista operó aquí como técnica auxiliar no exploratoria de la técnica de grupos de discusión, jugando un papel central en la elaboración de las informaciones objeto de análisis. De hecho, la entrevista suele ser muy útil cuando se realizan investigaciones cualitativas con grupos de discusión, pues complementa la parte de análisis para aquellos individuos poco representativos de la sociedad, con los que no conviene realizar sesión de grupo, como es el caso. Otra posibilidad, ya apuntada, vendría a ser el uso auxiliar exploratorio de la técnica de la entrevista para un mejor conocimiento de las formas de expresión arquetípicas de los grupos sociales, objeto potencial de la aplicación de encuesta.

En nuestro estudio, pudimos comprobar que el acceso a determinados sujetos sólo es factible por mediación de la entrevista. Los modelos extremos de la pirámide social tienen un sentido de la individualidad muy marcado. No interactúan en grupo, y sus discursos tienen una fuerte consistencia personal. La persona entrevistada para el estudio de los *reality shows* estableció desde un principio su dominio absoluto de la situación. Hasta el punto que incluso él mismo determinó la cita y la conclusión de la sesión. Suele suceder, como apuntan Martín Santos e Ibáñez, que los sectores dominantes de la sociedad sean reacios a ser *encuestados,* dada su posición privilegiada como observadores del orden panóptico en que se organiza lo social. Acceder a un cuestionamiento como *investigadores* suele ser harto complejo, casi tarea imposible. Los miembros del equipo de investigación fuimos conscientes, en la evaluación final, de lo anómalo de la situación a que había

dado lugar la entrevista. No sólo el sujeto entrevistado fijó de principio a fin el desarrollo de la sesión, sino que además controló, con todas las herramientas, la interacción conversacional, invirtiendo prácticamente los roles habituales de la entrevista. El manejo de la comunicación no verbal, de la psicología humana, del habla y su intencionalidad fue en todos los sentidos muy superior a las destrezas competenciales de la entrevistadora. Es algo común en un gran empresario formarse en las técnicas kinésicas y de la proxemia para el buen éxito y la obtención de los logros deseados en las negociaciones. Por lo tanto, en todo momento el sujeto supo construir, a lo largo de la entrevista, un potente habla narrativo, que desbordó ampliamente toda posibilidad de acceso profundo a su personalidad. Resultando la conversación tiempo de trabajo en la construcción del relato, dada su nula naturalidad, ante un experto entrevistador que en todo momento sabe manejar hábilmente la lógica de la doble agenda.

La transcripción y el análisis de la entrevista confirmó, no obstante, algunas intuiciones previas obtenidas en la interpretación de los cuatro grupos aplicados, pudiendo llegar a la conclusión sobre cómo el dominio de un tipo de racionalidad instrumental dominante, hegemónica socialmente, marginaba toda calidez de la racionalidad subjetiva al ámbito privado de los espacios de reproducción social. El espacio público debía ser un espacio para la producción. El *voyeurismo* está prohibido, pues la mirada sólo es función privilegiada de los observadores situados en la pirámide social. El consumo hedonista de una educación sentimental, como la ofrecida por los *reality shows*, quiebra así la norma del orden y la ley, al reforzar la subjetividad sujetada en el ámbito público de la producción. La racionalidad instrumental acaba cediendo terreno ante la compulsión de las racionalidades subjetivas. Por ello, el dominio de la fracción cultural es recuerdo de la marca que nos une a la megamáquina del capital como simulación. Concluimos, por tanto y citando a Negri, que: "desde el punto de vista de los procesos de subjetivización, la alternativa se resuelve con celeridad: para vivir debemos comunicar, para comunicar debemos liberarnos del control de la comunicación. El tema revolucionario, que es el mismo que el de los procesos de subjetivización, es la toma de posesión de la comunicación como ámbito creativo de la multitud de las singularidades: es, por consiguiente, la afirmación ontológica de la comunicación liberada. La comunicación se convierte en horizonte humano en la que es el contexto de un proceso de liberación".[44] El mundo, afortunadamente, se ha convertido en un caos.

[44] Antonio Negri, *Meditando sobre la vida: autorreflexión entre dos guerras*, Anthropos, número 144, Barcelona, 1993, p. 19.

Bibliografía comentada

Acevedo, Alejandro y Alba Florencia López, *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos,* Editorial Limusa, México, 1988. Iniciamos con un libro básico que puede utilizarse como manual, aunque su contenido está orientado a profesionales especialistas en entrevista laboral. Dentro de la bibliografía producida en México, el texto de Acevedo y López constituye un trabajo completo y didáctico de introducción a la técnica de la entrevista, muestra toda una serie de fórmulas sencillas de aplicar y de gran utilidad, sin duda alguna, para el lector no iniciado en el campo. Además de ofrecer un completo recetario de normas a seguir por los técnicos responsables de la entrevista, desarrolla una sistemática exposición sobre los elementos psicológicos a considerar en toda entrevista. Muy valiosos nos parecen los capítulos dedicados a la situación de la entrevista y a la unidad temática centrada en las competencias y habilidades comunicativas del entrevistador.

Alonso, Luis Enrique, "Sujeto y discurso. El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pp. 225-240. El artículo del profesor Luis Enrique Alonso, convenientemente citado en nuestro trabajo, como habrá comprobado el lector, merece ser objeto de consulta, por tener la virtud de haber sabido sintetizar en detalle los principales problemas y el sentido metodológico de la técnica de entrevista abierta en el trabajo de campo de la investigación social cualitativa. Perteneciente al grupo de investigadores de la Escuela Cualitativa de Madrid, Enrique Alonso muestra en su artículo los polos opuestos a considerar en el análisis de los discursos individuales a través de la entrevista cualitativa. Asimismo, no sólo delimita los campos básicos de aplicación de esta técnica, sino que además sitúa algunas fuentes teóricas de necesaria referencia para un estudio más detallado de la entrevista en profundidad. Su perspectiva críticamente fenomenológica define a la entrevista abierta como una representación de escenarios entre ambos interlocutores. Es por ello que identifica el papel del analista como un reconstructor del sentido ausente en el texto. La entrevista se concibe así, sobre todo, como una forma de conocimiento convivencial.

Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971. La obra de Austin es una de las piedras angulares en el estudio de los actos de habla, junto con las aportaciones de conversacionistas como Harvey Sacks. La fundamentación de la entrevista cualitativa en la dialéctica del habla que estructura el diálogo de toda conversación, necesita una sólida reflexión en torno a la filosofía del lenguaje por parte de los investigadores. Esta obra, junto con el trabajo de J. Searle, *Actos de habla*, es un enfoque posmoderno de interesantes derivaciones para un análisis conversacional de las relaciones sociales.

Bingham, W. V. y B. V. Moore, *Cómo entrevistar*, Rialp, Madrid, 1973. Con este texto, además del libro de Charles Nahoum, el lector puede adquirir un conocimiento general sobre la entrevista clínica y los principios básicos de la entrevista psicológica, que son utilizados por el investigador en el encuentro con el entrevistado para la realización de los estudios sociales.

Blanchet, A. *et al*, *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Narcea, Madrid, 1989. Amplio manual de las técnicas que utiliza la investigación en ciencias sociales; merece la pena rescatar las unidades temáticas dedicadas a la encuesta y a la entrevista no estructurada, comparativamente, para sintetizar los principales aspectos metodológicos que han de ser aplicados por el investigador en el desarrollo de sus investigaciones. Este texto, junto con el monográfico dedicado a la entrevista y aún no editado al castellano (Blanchet *et al*, *L´entretien dans les*

sciences sociales, Dunod-Bordas, París, 1985) ofrecen una visión completa y exhaustiva de lo que es en realidad la entrevista abierta, así como sus posibilidades de investigación social.

FRASER, Ronald, "La formación del entrevistador", en *Historia y fuente oral*, número 3, Barcelona, 1990, pp. 129-150. La revista catalana *Historia y fuente oral* junto con *Historia social* de la UNED de Valencia, han sido, hasta la fecha, las principales publicaciones en lengua castellana dirigidas a la divulgación y el debate teórico de la nueva historiografía posmoderna, desde que, en España, un joven grupo de historiadores, inspirados entre otros por Fontana, iniciara nuevas vías ya apuntadas en sus investigaciones por el malogrado E. Thompson. El artículo que aquí se reseña, aunque muy enfocado al trabajo de campo de la historia de vida, es quizás el ensayo más reflexivo de cuantos trabajos se han dedicado a profundizar en las habilidades y capacitación de los investigadores especializados en la técnica de la entrevista abierta aplicada a las ciencias sociales. El historiador Ronald Fraser, autor, entre otros trabajos, de *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, célebre texto de obligada referencia en cualquier bibliografía sobre historias de vida, aporta en este pequeño artículo algunas recomendaciones y una importante sistematización de las cualidades y los elementos que deben reunir los entrevistadores en su formación humanista como investigadores en cuanto prerrequisitos imprescindibles para un profundo y complejo estudio de las representaciones culturales de los actores sociales.

GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985. La popularidad alcanzada en la difusión y el análisis de los planteamientos esbozados por Goffman en el presente libro, hacen imprescindible su consulta e interpretación crítica por parte de todo investigador que trabaje con entrevista y etnografía fundamentalmente, pues nos da las claves de las representaciones sociales microsociológicas que determinan el sentido y la interacción cotidiana entre los sujetos representantes del orden social. No cabe duda que el interaccionismo simbólico marcó un antes y un después en el campo de la sociología y el del conjunto de las ciencias sociales. Los usos que hoy conocemos de la técnica de la entrevista abierta parten, necesariamente, de estos supuestos y organizan, por lo tanto, el marco teórico de fondo que explica el por qué de las aplicaciones que ejecuta el estudioso. El texto constituye una consulta de carácter general para la investigación cualitativa.

NAHOUM, Charles, *La entrevista psicológica*, Kapelusz, México, 1985. Un clásico ya de los estudios psicológicos. El manual publicado por la casa editorial argentina Kapelusz ha servido como documento para formar a varias generaciones de psicólogos en la mayoría de países de América Latina. Su consulta puede servir como introducción al estudio de los principios y fundamentos operativos de la entrevista como herramienta de conocimiento social. Aunque, sin duda, también puede ser especialmente útil para clarificar los elementos psicológicos, afectivos y emocionales que entran en juego en la interacción verbal que representa la relación mediatizada de la entrevista. Como hemos explicado en nuestro ensayo, la técnica de la entrevista cualitativa ha de fundamentarse en un profundo conocimiento de los elementos psicológicos que subyacen en la conversación, pues los aspectos cognoscitivos o, por lo general, los factores específicamente humanos son el principio del arte del buen entrevistador.

ORTÍ, Alfonso, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en Manuel García Ferrando, Francisco Alvira y Jesús Ibáñez (eds.), *El análisis de la realidad social*, Alianza Universidad, Madrid, 1986. El texto del profesor Ortí es otra de las recomendaciones relevantes que he preferido seleccionar del autor por participar de la línea de investigación que desarrolla la Escuela Cualitativista de

Madrid, encabezada por Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y el propio autor reseñado. El artículo tiene además la virtud de comparar críticamente las utilidades del grupo de discusión con el uso de la entrevista abierta. Aunque no ha dado pie a la referencia pertinente en nuestro artículo, su análisis psicoanalítico de las triangulaciones y mediaciones cognitivas que se producen durante la situación de entrevista, pudieran ser de gran ayuda para la reflexión del analista interesado en un uso dinámico de la entrevista cualitativa en la investigación. Merece también la pena repasar sus apuntes sobre la limitación de esta técnica en la aprehensión de los discursos que circulan socialmente.

ROGERS, Carl, *Psicoterapia centrada en el cliente*, Editorial Paidós, México, 1993. La influencia de la obra rogeriana en la nueva psicología humanista, además de haber favorecido otras perspectivas terapéuticas en el trabajo de rehabilitación con el paciente, ha servido como marco interpretativo para el uso de la entrevista en otros campos de la actividad social. Su obra, de importante acogida en México a través de posgrados como el de la Universidad Iberoamericana, es de obligada consulta para tener los fundamentos mínimos de la teoría y la técnica de la entrevista. Además de ofrecer los antecedentes de lo que hoy es la entrevista cualitativa en investigación.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACEVEDO, Alejandro y Alba Florencia López, *El proceso de la entrevista. Concepto y modelos*, Limusa-Grupo Noriega Editores, México, 1992.

ALONSO, Luis Enrique, *Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología*, REIS, núm. 43, Madrid, 1988, pp. 157-173.

ANGUERA, María Teresa, *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Editorial Cátedra, Madrid, 1985.

ARGYLE, M., *Psicologías del comportamiento interpersonal*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

ATLAN, H., *Entre el cristal y el humo*, Editorial Debate, Madrid, 1990.

AUSTIN, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Editorial Paidós, Barcelona, 1981.

BAJTIN, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1982.

BARBOTIN, Edmond, *El lenguaje del cuerpo*, EUNSA, Pamplona, 1977.

BATESON, G., *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984.

BAUDRILLAR, Jean, *Cultura y simulacro*, Editorial Kairós, Barcelona, 1984.

BENJAMIN, Alfred, *Instructo del entrevistador*, Editorial Diana, México, 1980.

_____, Walter, *El narrador*, Editorial Taurus, Madrid, 1979.

BERGER, P. y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1969.

BERNAL, J., *Historia social de la ciencia*, Península, Barcelona, 1993.

BLANCHET, A. *et al*, *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Narcea, Madrid, 1989.

BLUMER, Herbert, *Interaccionismo simbólico*, Editorial Hora, Madrid, 1982.

BOURDIEU, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid, 1985.

_____, *La distinción*, Editorial Tecnos, Madrid, 1988.

_____, *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

_____, *El sentido práctico*, Editorial Taurus, Madrid, 1991.

BRUNER, Jerome, *Acción, pensamiento y lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

_____, *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.

CASADO Velarde, M., *Lenguaje y cultura*, Editorial Síntesis, Madrid, 1988.
CICOUREL, A., *El método y la medida en sociología*, Editora Nacional, Madrid, 1982.
CONVERSE, J. M. y H. Shuman, *Conversations at random: survey research as interviewers see it*, Wiley, Nueva York, 1974.
COOK, T. D. y C. S. Reichardt, *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Morata, Madrid, 1986.

DANZINGER, K., *Interpersonal communication*, Pergamon Press, Oxford, 1976.
DAVIS, Flora, *La comunicación no verbal*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
DEL CAMPO, Salustiano, *Tratado de sociología*, Editorial Taurus, Madrid, 1986.
DELEUZE, Gilles, *La lógica del sentido*, Barral, Barcelona, 1971.
_____ y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 1988.
DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994.
DEL RÍO Reynaga, Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos*, Editorial Diana, México, 1991.

ELLIS, Richard y Ann McClintock, *Teoría y práctica de la comunicación humana*, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.

FESTINGER, L. y Katz, D., *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.
FISKE, John, *Introducción al estudio de la comunicación*, Editorial Norma, México, 1984.
FORD, Aníbal, *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.
FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Editorial Tusquets, Barcelona, 1980.
_____, *Las palabras y las cosas*, Editorrial Planeta, Barcelona, 1984.
FRASER, R., "La formación del entrevistador", *en Historia y fuente oral*, número 3, Barcelona, 1990, pp. 129-150.

GALLARDO, Beatriz, "El dinamismo conversacional: subsunción y *feedback*. Carácter informativo de los elementos conversacionales", en *Comunicación y sociedad*, vol. v, números 1 y 2, Pamplona, 1992, pp. 51-75.
GALTUNG, J., *Teoría y métodos de investigación social*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
GARCIA Ferrando, Manuel, Francisco Alvira y Jesús Ibáñez (eds.), *El análisis de la realidad social*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.
GIDDENS, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
_____ y J. Turner, *Teoría social hoy*, Alianza Universidad, Madrid, 1991.
GOFFMAN, Erving, *Relaciones en público*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
_____, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
GONZÁLEZ, Jorge y Jesús Galindo (eds.), *Metodología y cultura*, Conaculta, México, 1994, pp. 9-25.
GOODALE, J.G., *La entrevista. Técnica y aplicaciones para la empresa*, Editorial Pirámide, Madrid, 1990.
GRALE, R. J., "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historial oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué", en *Historia y fuente oral*, número 5, Barcelona, 1990, pp. 106-127.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Editorial Taurus, Madrid, 1987.
HALL, E. T., *La dimensión oculta*, IEAL, Madrid, 1973.
_____, *El lenguaje silencioso*, Alianza/CNCA, México, 1989.
HARRE, R., *El ser social*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.
HELLER, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, Barcelona, 1984.

IBÁÑEZ, Jesús, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
_____ (ed.), *Nuevos avances en la investigación social*, Anthropos, Barcelona, 1990.
_____, *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
_____, *El regreso del sujeto*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
_____, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

JENSEN, K. B. y Jankowski, N. W., *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Editorial Bosch, Barcelona, 1993.

KEATS, Daphne, *La entrevista perfecta. Manual para obtener toda la información necesaria en cualquier tipo de entrevista*, Editorial Pax, México, 1992.

LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
LAMO de Espinosa, Emilio, *La sociedad reflexiva*, Siglo XXI, Madrid, 1990.
LLEDO, Emilio, *Lenguaje e historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1978.
LÓPEZ García, Ángel, *Análisis de la conversación y teoría de catástrofes*, Voz y Letra, II/1, 1991, pp. 3-16.
LOZANO, Jorge, Cristina Peña-Marín, Gonzalo Abril, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.

MARSAL, Juan Francisco, *La crisis de la sociología norteamericana*, Editorial Península, Barcelona, 1977.
MARTÍN Barbero, Jesús, *Proceso de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, FELAFACS/Gustavo Gili, México, 1987.
MARTÍNEZ Vallvey, Fernando, *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*, Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca, 1995.
MATURANA, Humberto, *Emociones y lenguajes en educación y política*, Hachette, Santiago de Chile, 1986.
MAYOR, Juan, "Interacción, comunicación y lenguaje", en *Psicología general y aplicada*, vol. 38, número 2, 1983, pp. 251-296.
MEAD, G. H., *Espíritu, persona y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
MEERLOO, P., *Teoría de la comunicación humana. Ensayos originales. Contribuciones de la psicología a la teoría de la comunicación*, Editorial Troquel, Buenos Aires, s/f.
MILES, M. y A. M. Huberman, *Qualitative data analysis*, SAGE, California, 1984.
MILLER, George A., *Psicología de la comunicación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1980.
MONTERO, Fernando, *Retorno a la fenomenología*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1987.
MORÍN, Edgar, *Ciencia con conciencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1984.
_____, *El método. La naturaleza de la Naturaleza*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.
_____, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Editorial Cátedra, Madrid, 1988.
_____, *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
MOYA, Carlos, *Sociólogos y sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1990.

NAHOUM, Charles, *La entrevista psicológica*, Editorial Kapelusz, México, 1985.

PAGES, M., *Psicoterapia rogeriana y psicología social no directivas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.
PATTON, M., *Qualitative evaluation methods*, Sage, California, 1986.
PÉREZ Serrano, Gloria, *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*, Editorial La Muralla, Madrid, 1994.
PETITOT, J., *Morphogenése du sens*, PUF, París, 1985.
PICO, J. (ed.), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
PIZARRO, Narciso, *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Alberto Corazón, Madrid, 1979.
PRICE, J. D. y J. Holmers (eds.), *Sociolinguistics*, Penguin Book, Londres, 1971.

QUESADA, Montserrat, *La entrevista: obra creativa*, Editorial Mitre, Barcelona, 1984.
_____ y Eric Frattini, *La entrevista. El arte y la ciencia*, EUDEMA, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ Estrada, Mauro, Leonora Del Campo de Del Río, Raquenel Treviño Carvajal, *La entrevista productiva y creativa*, McGraw Hill, México, 1993 .
ROGERS, Carl, *Psicoterapia centrada en el cliente*, Editorial Paidós, México, 1993.
RUIZ Olabuenaga, José Ignacio, *Estilos de vida e investigación social*, Editorial Mensajero, Bilbao, 1984.
_____ y María Antonia Ispizua, *La descodificación de la vida cotidiana*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

SÁNCHEZ, José Francisco, *La entrevista periodística: introducción práctica*, EUNSA, Pamplona, 1993.
SCHAFLEN, Albert y Alice Schaflen, *El lenguaje del cuerpo y el orden social*, Editorial Diana, México, 1976.
SCOTT, M. D. y W. G. Powers, *La comunicación interpersonal como necesidad*, Narcea, Madrid, 1985.
SCHUTZ, Alfred, *Fenomenología del mundo social*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
SEARLE, J., *Actos de habla*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.
_____, *Intencionalidad*, Editorial Tecnos, Madrid, 1992.
SELLTIZ, C. *et al*, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Rialp, Madrid, 1981.
SHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México, 1984.
SHERWOOD, Hugh C., *La entrevista*, Editorial Prisma, México, 1976.
SHOTTER, J., *Conversational realities*, Sage, Londres, 1993.
STUBBS, M., *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

TAYLOR, S. J. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1986.
THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia oral*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.

VARELA, Francisco, *Conocer*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
VOLOSHINOV, V. N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires , 1976.
VON FOERSTER, H., *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.
VV.AA., *Textos situacionistas. Crítica de la vida cotidiana*, Anagrama, Barcelona, 1973.

_____, *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Narcea, Madrid, 1985.
_____, *La otra investigación cualitativa*, AEDEMO, Barcelona, 1993.

WATZLAWICK, P., *et al*, *Teoría de la comunicación humana*, Editorial Herder, Barcelona, 1981.
WELLMER, Albrecht, *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*, Editorial Ariel, Barcelona, 1979.
WILLIAMS, Raymond, *Sociología y cultura*, Editorial Paidós, Barcelona, 1990.
_____,T. R., *Métodos de campo en el estudio de la cultura*, Taller de Ediciones, Madrid, 1974.
WOLF, Mauro, *Sociología de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Madrid, 1982.

ZAVALA, Iris, *La postmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
ZEMELMAN, Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales*, Colegio de México, 1987.

Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido

Luis Jesús Galindo Cáceres

Presentación

Nociones generales

El oficio de la mirada y el sentido aparecen en la distancia, cuando la interioridad ha producido un efecto de extrañamiento de lo que no está presente en sí mismo. Aparece, también, en la invisibilidad de la rutina y la costumbre, cuando todas las acciones de los seres interiorizados parecen naturales y las de los demás, los exteriores, mundos cerrados en su propio sentido y lejanía. La etnografía tiene una vocación del otro, lo busca, lo sigue, lo contempla. Su asombro se resuelve muchas veces en la racionalidad de los propios referentes, pero también hace estallar la certidumbre y alerta a la imaginación.

El oficio principia en la mirada dirigida hacia el otro, en silencio, dejando que la percepción haga su trabajo, todo tiene su lugar, todo lo que aparece forma parte de un texto que se puede descifrar. El etnógrafo confía en la situación de observación, necesita confiar también en su capacidad de estar ahí observando, sabe que requiere tiempo, su tenacidad es el último resguardo de su intención. El otro está ahí, no pertenece al propio mundo, está lejos aún, a un metro de distancia. El investigador agudiza la concentración en su mundo interior para observar, y entonces inicia el viaje al mundo del otro, un trayecto que es interior, de lo observado a los paisajes y situaciones propios, y entonces se produce el milagro, el otro empieza a ser comprendido.

Casi de inmediato aparece la mirada del otro, primero obscura en la intensidad de la propia voz interior, pero, poco a poco, de forma intempestiva, empieza a tener eco entre las propias visiones. El otro existe también como intención, el contacto se intensifica de vez en vez, surge la sensación de compañía, de antagonismo, de comunicación, de soledad. El otro me mira y su interioridad es más críptica aún. La etnografía se reconfigura en comunicación, el otro y yo tenemos que aprender a relacionarnos, a respetarnos, incluso a amarnos, indispensable comprendernos. El oficio y la situación han llevado las trayectorias vitales a un nuevo nivel desde el cual todo se percibe distinto. El emergente nosotros es diferente y la nueva configuración de interioridad que nos incluye a ambos está en plena formación.

El último lugar y momento de la mirada es la mirada misma. El investigador ha pasado a ser un actor en construcción de una nueva identidad, la que incluye lo que antes era extraño y lejano. Lo que era está en recomposición, la mirada no puede ser la misma, las seguridades y las coartadas se desvanecen, la sensación de crisis inunda todos los sentidos, y con ella los aromas de una perspectiva distinta, mejor, más rica. El investigador se mira a sí mismo y se desconoce, la etnografía invierte su camino y se observa a sí misma. Y esto sucede al tiempo que el asombro y la sorpresa del otro aún están en carne viva. Es la gran oportunidad de dejar de ser para sólo estar. Algunos lo entienden y su mundo se transforma, otros son vencidos por el miedo y vuelven a su pasado. El otro sigue estando ahí, y no sólo está afuera, también nos habita aguardando el tiempo de su entrada desquiciante en escena, la etnografía es una de sus puertas.

Construir la semejanza y la diferencia tiene impliçaciones y consecuencias. El oficio de la mirada y el sentido es experto en esta configuración. Cuando la alteridad se amplifica el otro se constituye en un ser ajeno e incluso peligroso. Cuando la identidad se intensifica el otro pasa a ser un compañero diferente con el cual puedo convivir y del cual recibo la riqueza de lo distinto. Ambos procesos pueden ser opciones en el primer encuentro, pueden estar a la vista o sumergidas en lo obvio o subconsciente. La política las maneja según sus intereses y ambiciones. La etnografía no es neutral, instrumentalmente puede colaborar en la integración o desintegración de los diferentes y de los semejantes, en ocasiones lo que aparecía como diferente conviene que ya no lo sea y viceversa.

El oficio de sentido es la parte complementaria de la mirada descriptiva y fenomenológica. El sentido se sumerge en el lenguaje y la cultura en una perspectiva amplia y total, al tiempo que particular y restringida. Esto sucede así por la configuración misma de los acontecimientos observados y registrados. La percepción se guía por valoraciones, por significados, y esos racimos de partes conforman los sentidos mayores de la composición y de la organización social. El etnógrafo hace apuestas de sentido, tiene que afirmar algún significado a todo aquello que ha pasado por su mirada y la interacción con los otros, incluyendo la reconfiguración de la percepción de su propia percepción. En estas apuestas de sentido se juega todo el prestigio y la fuerza de oficio de la mirada y el sentido. El etnógrafo toca los hilos invisibles del misterio de lo visible, muestra lo que estando más allá de lo evidente y le da forma y lo estructura ante nuestros ojos, en nuestros ojos.

Antecedentes históricos. Apunte reflexivo reconstructivo

La etnografía, como tantas otras formas del conocimiento científico contemporáneo, tuvo su origen en la Europa del siglo XIX. El siglo de las formas y los impulsos, del sueño romántico, del positivismo terrestre y material, de las contradicciones

sociales, del auge del capitalismo, de la independencia de las colonias americanas. Es a lo largo de ese siglo que el pensamiento antropológico toma forma discursiva y disciplinar, y sobre todo, adquiere oficio en campo. Y este es el punto, los europeos se mueven de su territorio y sus paradojas internas hacia otras formas de vida y ensayan una crónica del exilio y la curiosidad con asombro y *chauvinismo*. La etnografía es europea, se configura en la mirada decimonónica de migrantes exploradores con vocación analítica y etnocéntrica.

La Europa que funda la etnografía es la que coincide con la sede de poder colonialista capitalista. No es en España donde nace la etnografía, aunque podría haber sido, es en Inglaterra y Francia. Peculiar combinación de temperamentos y momentos. Inglaterra es el centro imperial de la nueva época, la dueña de los mares y el comercio. Francia, por su parte, es la cuna del racionalismo como organizador de la vida social. Los proyectos antropológicos se oponen y complementan, por un lado, la soberbia práctica del poder que funda instituciones y alianzas; por otra parte, la soberbia analítica que todo lo nombra y convierte en un ente de razón. Así pues, ingleses y franceses inician el viaje analítico hacia lo desconocido, hacia las formas de sentido del otro, hacia el tiempo–espacio de lo extraño, bajo la motivación del poder, de la curiosidad y, sobre todo, de la racionalidad que tiene la última palabra.

De la ciencia social europea surge la intención etnográfica. En ella confluyen dos perspectivas, en una el programa positivo de la ciencia como gran inventario de lo que se configura como social, buscando identificar lo que puede llevar a ciertas leyes universales. En la otra, el encuentro entre racionalismo y empirismo que resulta en una perspectiva metodológica que asume elementos teóricos como guía de reconocimiento de los fenómenos sociales, y que, a la vez, busca reconstruir lo que acontece a través de un registro detallado de lo que aparece. En cierto sentido, parecería que la visión etnográfica coincide, en más de un punto, con la perspectiva fenomenológica y, por otro lado, hay un afán taxonómico que viene de la ciencia positiva de los inventarios y catálogos del siglo de las luces y la enciclopedia. Como sea, la etnografía se configura con una intención de trabajo de campo indispensable, y eso le da su cualidad central en la diversidad de enfoques que en ella confluyen.

Hacia la parte final del siglo XIX y la primera del siglo XX, los europeos ensayan una especie de cartografía de rasgos culturales que asemejan sus métodos con los de la botánica, la geología y la arqueología. Los objetos de estudio son no europeos, y en tanto menos europeos mejor. África y Asia se convierten en los terrenos de exploración y descripción preferidos, así como cualquier forma socio–cultural que aparezca como salvaje o no moderna. En ese momento, Europa trata de rescatar sus raíces en la vida contemporánea de los otros, o sólo catalogar en formas museográficas aspectos extraños y pintorescos. Ambas formas debaten en el nivel

teórico y frente a una configuración cierta de la historia de la diversidad y la identidad humanas.

El tiempo de la coartada del extrañamiento y la curiosidad continúa en el siglo XX, pero otros intereses emergen en el horizonte. El mundo se ha acercado, la economía y la política han tenido el efecto de construcción de puentes de información. La cultura europea es otra después de dos guerras terribles. El optimismo y la soberbia del siglo pasado se han deteriorado, el principio de realidad hace que la mirada se torne cínica o escéptica, a veces irónica. La etnografía queda como un oficio descriptivo, fino y potente, que hace confluir subjetividad y objetividad en el estar entre extraños y en el relato a conocidos y desconocidos. El oficio de la mirada y el sentido ha cambiado, sus usuarios se han diversificado, su autonomía es relativa, sus contactos con otros métodos y disciplinas es un hecho. Hacia la segunda parte del siglo XX aparece en todas partes y ante todo tipo de objetos. Sufre frente al todo el desgarramiento de la mirada que se mira a sí misma. Pero sobrevive y toma su segundo y tercer aire.

Estados Unidos es el lugar del gran cambio. La llamada Escuela de Chicago y, después, las ciencias sociales californianas, toman lo que les parece útil y no compran ideologías y pleitos europeos. La etnografía es un instrumento que potencia la mirada del curioso y del analítico, eso es todo, y con este *status* penetra a todos los campos de las ciencias sociales y del comportamiento, incluso a la emergente ciencia de la comunicación. Toda situación social puede ser descrita, puede ser percibida en detalle, eso es lo importante. La mirada que descompone en parte todo lo que ve se hace poderosa, la mirada que navega entre mundos distintos puede hacerlo con confianza y seguridad. El sentido es relativo y maravilloso, es posible aceptar tal premisa y continuar conociendo. La etnografía tiene futuro.

Límites y posibilidades

La etnografía es la gran perspectiva descriptiva del catálogo posible de métodos de investigación social. Con un siglo de experiencia, ha ido depurando instrumentos y atención en el oficio más delicado de las ciencias del comportamiento, el de la mirada y el sentido. El oficio depende del observador, ahí su enorme riqueza y su limitación. El etnógrafo requiere tiempo para su formación, y sólo mejorará técnicamente con los años, con la experiencia reflexiva de aplicar la mirada y el sentido una y otra vez en el ir y venir de la vivencia de la percepción consciente, atenta y crítica. La etnografía depende menos de instrumentos de registro y medición que otras formas técnicas de investigación, aquí el investigador está al centro, de su formación depende todo, la diferencia entre un novato y un experto es enorme y definitiva.

La percepción es el corazón del trabajo etnográfico, por ello el lenguaje es tan importante, el visual, el natural, todo el universo semiótico configura el cosmos visible del oficio de la mirada y el sentido. La reflexividad lingüística es una cualidad que habrá de desarrollar el aprendiz hasta rebasar los límites de su sentido común. Hoy el trabajo etnográfico sigue siendo fenomenológico, pero, sobre todo, se configura hermenéuticamente. El oficio ha desplazado su énfasis de la mirada al sentido, son los significados los que conforman la parte densa de la labor. En este contexto, el investigador requiere una atención especial hacia su conciencia reflexiva lingüística, y para decirlo en palabras contundentes, la etnografía de hoy supone una combinación inestable de alma de poeta y sudor de científico.

La etnografía es, en principio, un oficio de descripción, por lo tanto el lenguaje sustantivado con marcas tiempo-espaciales es la base del registro de lo observado. Cuando aparecen los instrumentos tecnológicamente propicios para un mejor registro, como la fotografía, el cine, el video, la grabadora, el oficio se puntualiza en las marcas tiempo-espacio de las situaciones, las personas y los objetos. Aún así, la mirada y la percepción del etnógrafo siguen marcando la guía de lo que se registra y lo que no. La mente etnográfica supone entonces una visión cuadriculada del mundo donde todo tiene un lugar y un momento, y por consecuencia o antecedente, un nombre y un significado. Esta línea de trabajo se configura en algo así como la relación entre registro y montaje en el cine, por una parte, las pautas de registro en el tiempo–espacio de la cultura investigada, y según las posibilidades de registro concreto por parte de un extraño amable pero extraño y, por otro lado, las pautas de configuración discursiva de las partes registradas en una unidad de sentido, decidida en principio por el sentido del investigador, respuesta concreta a sus compromisos con lo externo a sí y a la comunidad indagada, los compromisos con él mismo y su mundo interno de referencia, académico u otro y, por supuesto, los compromisos con la propia comunidad.

El otro rostro del oficio es el visible, el que los demás ven, el resultado, el producto texto de la indagación, la llamada etnografía de tal o cual grupo o segmento social-cultural. Ese texto es la vida pública de lo etnográfico, es, en principio, algo parecido a un relato, a un informe. Aparece por escrito y con algunas fotos y gráficas. Llega a formatos complejos de medios de comunicación, de multimedia. Pero en lo central es sencillamente capacidad de expresión. Así, el oficio adquiere su doble forma, por una parte el desarrollo de la capacidad de lectura, de impresión del mundo exterior en el interior y, por otra, la fuerza expresiva y el dominio de sus formas, en la exteriorización textual de lo configurado sobre la impresión. En medio de ambos procesos, el investigador, el etnógrafo como un mediador comunicacional entre varios mundos que pueden ponerse en contacto por su oficio. Y este es un punto muy importante para entender de qué se trata todo este asunto.

Así, la etnografía parte del asombro y el extrañamiento, de la curiosidad y la capacidad de maravillarse con lo extenso y diverso de los mundos posibles, adquiere su lugar en tanto posibilidad de registro de tal vivencia-experiencia, y tiene efecto en tanto discurso que vincula lo diverso y distinto en textualidades concretas. El etnógrafo es, entonces, un escritor, un creador de imágenes que muestran los caminos de lo que está más allá de lo evidente. Pero también es un ser analítico y observador, especializado en mirar detenidamente y por largo tiempo, casi un esteta, casi un místico. El oficio, y el énfasis reiterado lo vale, es formar al sujeto de la mirada y del sentido. De esta forma, la etnografía pasa de ser un esquema de trabajo en ciencias sociales al estilo del siglo XIX, a ser un ejemplo, una ruta a seguir, una forma de conocer y relacionarse con lo otro, un lugar de comunicación.

La información etnográfica nace para servir a la lógica de la dominación, del poder, pero en el tiempo su sentido se ha ido transformando, hoy aparece como un camino hacia la comunicación, un elemento más del oficio de entender al otro, un componente entre otros de la nueva configuración de la convivencia de lo múltiple y plural.

Paquete técnico

Visión a priori. *El menú de opciones estratégicas*

EL PROGRAMA METODOLÓGICO

El trabajo de investigación parte de alguna guía primaria que ayuda a ordenar los pasos de cada operación necesaria de un proceso previsto. Esta guía puede ser muy elemental o puede configurarse con cierta complejidad. Como sea el caso, es indispensable contar con una prospectiva de las acciones posibles a realizar, aunque en el trabajo concreto mucho se modifique o incluso se improvise. El oficio de investigar se tensa y relaja entre tres puntos, el momento del investigador y su mundo interno, las normas protocolarias del bien hacer consensuadas por una comunidad visible e invisible y la situación concreta que exige ajustes a cualquier *a priori* disponible. Así pues, el momento concreto de investigación se sujeta a cada caso particular en sus propios perfiles tiempo–espaciales situacionales. Queda la sabiduría del investigador y su estado interno contemporáneo con el tiempo de la indagación, y lo menos inestable, el programa metodológico.

El *a priori* de la investigación ocupa en buena parte el momento preliminar de un proyecto de investigación, de hecho, el proyecto se configura en el programa metodológico. Este programa se dimensiona en dos fases, una especulativa y abstracta, y otra de definición operativa en prospectiva. Es decir, antes de iniciar los caminos de la indagación, el investigador tiene ante sí un panorama amplio de

opciones por desarrollar, depende de su cultura de investigación qué tan amplio es ese panorama, y depende de su buen sentido el uso de tal cultura.

Un investigador culto evalúa las opciones que tiene a la mano y las calibra según sus recursos y energías disponibles. La decisión por una alternativa sencilla y simple debe ser resultado de esa evaluación, se trata de optar por lo justo, por lo más conveniente. Y, aún así, el camino decidido no es definitivo, sobre la marcha puede haber ajustes, agregados, cambios de diversa magnitud, todo en bien del mejor aprovechamiento de las situaciones y circunstancias concretas de trabajo. Los tres componentes mencionados siempre están en juego simultáneamente. Lo ideal es que el investigador cuente con el tiempo necesario para hacer un buen balance previo a la acción, para que su plan administrativo-científico implique la mayor cantidad de imponderables y permita todo tipo de ajustes sin alterar la lógica y los principios generales de la propuesta de trabajo. Un programa rígido y estricto supone un margen de riesgo muy amplio, un umbral de costos altísimo para hacer frente a lo imprevisible. El rigor metodológico no corresponde por necesidad a la eficiencia de la propuesta, en más de un sentido puede entorpecerla.

El programa metodológico supone una correspondencia entre criterios de tipo lógico y técnico de manejo, obtención, registro de información, y criterios de tipo administrativo que operan sobre la lógica de la energía y recursos materiales necesarios para operar en el nivel de información. Un buen programa supone una flexibilidad en lo concreto que permita actuar según las circunstancias, sin peligro de la caída de la propuesta. El programa supone un estratega y una ruta estratégica, los fines están claros, los medios se ajustan a las situaciones con criterios también claros y flexibles. La investigación es un proceso móvil no rígido.

En etnografía los programas metodológicos suponen siempre un largo periodo de permanencia en campo. El etnógrafo no puede tener prisa aunque la tenga, el oficio de la mirada y el sentido no es para apresurados. Esta cualidad determina el programa. Una investigación con énfasis etnográfico supone que el observador estará ahí, donde busca el sentido día tras día, semana a semana, mes a mes. Lo que en una ocasión haya ocurrido puede no ser importante o puede ser lo central. Se requiere estar ahí sumergido en lo cotidiano con la atención al cien por ciento para decidir si algo es significativo o no. El tiempo es el elemento básico de la etnografía, y cuando no es así entonces lo que queda es el oficio y la guía de información. Siempre hay una guía de información, si el etnógrafo va al encuentro del otro, también es cierto que al buscarlo ya tiene una idea de él. Esa idea es un prejuicio que debe transformarse, llenarse del mundo y del sentido del sujeto investigado. Si no hay tiempo para lograrlo, el margen de prejuicio no es reducido del todo, esto lo asume el investigador y lo incluye como condición restrictiva en su programa.

El programa metodológico en etnografía puede ser muy amplio, complementarse con diferentes paquetes técnicos, pero también puede ser una apuesta sim-

plificada y estrecha. Lo indispensable es que el investigador viva la vida del otro con el otro, de ahí todo es ganancia, riqueza complementaria. Así, el programa mínimo supone llegar, estar, recoger la mayor cantidad posible de información, vivir lo más intensamente, volver y reflexionar y reconstruir paso a paso, detalle a detalle, hasta llegar a una propuesta configuradora de sentido de lo sucedido. Las formas complejas de programa son varias, dependen de los objetos cognitivos y de la ambición de la propuesta.

Los objetos cognitivos

El conocimiento y la comprensión sobre lo que sucede en la relación mente–mundo ha traído novedades en la investigación sobre las interacciones entre los seres humanos y sus configuraciones perceptivas en situación. Esta indagación redescubre lo que lo humano parece ser, y tiene aplicaciones y referencias a todo tipo de contexto de acción. Este es el universo que las ciencias cognitivas han develado a la vida contemporánea. La realidad no es una y el conocimiento no es la única forma de aproximarse a esa realidad única. El conocimiento se construye y la realidad también, el mundo es lo percibido como tal, y diversas percepciones pueden dar cuenta de forma semejante en la acción práctica de ese mundo real configurado perceptivamente. La psiquiatría ha sabido esto por mucho tiempo pero no se atrevía a afirmar para los llamados seres sanos lo que sucedía en los llamados enfermos. La antropología también lo supo todo el tiempo, pero le era difícil salir del callejón del etnocentrismo para aceptar toda percepción como válida y en el mismo *status* operativo. La arqueología y la historia jugaron todo el tiempo con las diferencias, pero fueron incapaces de formular una propuesta general que confirmara lo relativo del afán positivo y progresista del pensamiento moderno. En fin, las ciencias cognitivas sí pudieron, y en su afán por construir la realidad última concebible, un hombre hecho tecnológicamente por los hombres, un robot no identificable como tal, encontraron al hombre mismo y una punta más de la madeja de su misterio, su configuración mente–mundo que asocia cosmos inteligentes al tiempo que órdenes tiempo-espaciales que escapan a la racionalidad occidental. La ciencia entonces tuvo que empezar de nuevo.

La revolución cognitiva empezó en los años 40, es aún muy joven. La cibernética y la teoría de sistemas son algunas de sus viejas formas de proceder. Después vino la neurociencia, la robótica, la informática, la inteligencia artificial y el movimiento ascendente extraordinario de la computación y las tecnologías de información. Pero también llegó la transformación a la psicología, a la antropología, a la biología y a la química. Todo ha cambiado en 50 años, las ciencias positivas del siglo XIX han estallado en sus límites racionales y rígidos, la magia ha vuelto, también la poesía y la imaginación, el horizonte de lo imposible ha sido

rebasado y habitado otra vez. Lo que puede ser percibido puede configurarse en materialidad real, lo que puede ser imaginado puede ser percibido, todo puede ser imaginado, todo lo imaginable configura lo realizable. Y este parece ser sólo el principio.

Por supuesto que tal vitalidad impactó a todo tipo de metodologías, incluidas las de las ciencias sociales. En el caso de la etnografía el asunto no ha sido distinto, aunque la resistencia académica de los intereses creados no ha permitido un desarrollo sostenido y general. La configuración del oficio de la mirada y el sentido está en transformación, y todo parte del mismo principio de su constitución, la mirada y el sentido.

La propuesta cognitiva pone el acento en la percepción, la saca del entorno cerrado de la vida interior y la lanza al mundo externo. El punto es que lo percibido está dentro y afuera, es efecto de una configuración interior y exterior simultánea. Este es el escenario sobre el que se desenvuelve el programa cognitivo, y la etnografía se conmueve en sus cimientos cuando la certidumbre de la distancia y separación del dentro y afuera se derrumba. En ese momento adquiere otro rostro y proyección.

El programa metodológico parte de los objetos cognitivos que estén en juego. Los componentes y pasos del programa técnico de operación sobre información y sentido dependen de la configuración mente-cuerpo-mundo que se pretenda construir. Si cognitivamente se propone describir, las operaciones concretas y el proceso de investigación tienen un giro especial en esa dirección, tienen que conducirse en orden de representar icónicamente el objeto de estudio. Pero si el objeto cognitivo es explicar, todo adquiere el perfil necesario para construir un esquema de relaciones causales que construyen los fenómenos investigados. La apuesta de los objetos cognitivos simplifica y complejiza a la vez la decisión sobre el programa metodológico. Ahora, se trata de saber lo que sucede en la configuración mente-mundo cuando construimos información y sentido, y asumir las implicaciones y consecuencias de la decisión de actuar en tal o cual dirección cognitiva. Ninguna opción es superior a otra, sólo es distinta. El asunto, entonces, es el uso que se haga de tal o cual configuración, alguna se adapta mejor que otra para una sociedad de dominación, otra trae consecuencias dialógicas y liberadoras, alguna otra desarrolla la imaginación, otra refuerza normas y valores vigentes. El punto es decidir qué mundo se desea vivir y entonces escoger o combinar los objetos cognitivos pertinentes para la configuración adecuada de información y sentido.

En el oficio de la mirada y el sentido son muchos los objetos cognitivos a escoger, las implicaciones y consecuencias también son múltiples. El investigador no puede ser nunca más inocente bajo la coartada de la verdad. El asunto es que la verdad no existe, sólo contamos con efectos de sentido y los mundos posibles que habilitan.

Ruta de acción *a priori*

La etnografía supone un itinerario de exploración y descripción. Para el etnógrafo el mundo social es, en principio, un territorio donde ocurren sucesos que hay que registrar para después intentar entender. El corazón del oficio de la mirada y el sentido es el registro. Entre el registro y el sentido aparece la organización de información, y antes del registro se ubica la intención de observar, el trabajo con la propia mirada ajustándose a los escenarios y ecologías por observar. En estos tres planos se configura el programa metodológico, en ellos aparecen diversas opciones que terminarán configurando el programa de objetos cognitivos a explorar, describir y significar.

Regresemos al corazón del oficio etnográfico, el observar y registrar. En ese momento el investigador cuenta con todos los recursos tecnológicos de registro como posibilidad. En nuestro mundo social hay una sed de registro impresionante, el audio y el video han progresado hasta dotar al indagador con aparatos de excelente calidad de registro, a precios relativamente económicos, y de fácil movimiento y portación. Todo puede ser registrado ahora, el punto es estar ahí en el momento y lugar indicados. El etnógrafo requiere de un buen mapa de acontecimientos posibles para un registro fino de todos ellos. Este mapa es previo al momento de registro, el indagador debe ocuparse de él como primera actividad básica y estratégica, la cual antecede al trabajo pesado de la descripción detallada.

El acto mismo de registro puede ser delegado a ciertas tecnologías especializadas, lo que sigue siendo ocupación del grupo de investigadores es la sensibilidad de la mirada, que siente lo que sucede y escoge el momento y lugar del registro, así como la secuencia misma de sucesos registrables. Esto sólo puede acontecer con un oficio previo de sensibilidad ante el otro, y un tiempo suficiente de contacto con él para bien escoger e interactuar antes y durante el acto de registro.

El investigador sabe que necesita información de diverso tipo antes del registro fino. Aquí puede valerse de otras formas técnicas de indagación como redes exploratorias sensitivas. Pudiera ser la historia de vida en una primera fase, una encuesta que configure el perfil general de la población sobre una serie de tópicos *a priori* o entrevistas de profundidad sobre temas llave de información. En fin, las opciones son varias. El punto es que las diversas formas técnicas se utilizan como redes exploratorias sensitivas, porque el objeto cognitivo primario es explorar el mundo social. En ese primer momento no se sabe lo que se va a encontrar, se tienen algunas pistas, esquemas previos, temas y asuntos hipotéticos. El indagador aprovecha todo lo que tiene a la mano como información previa, y aplica todas las técnicas pertinentes para información directa, pero todo esto tiene sentido en tanto ayuda a que el indagador sienta el terreno que pisa, interiorice el mundo que tiene al frente, se sumerja en su cosmos semiótico y su territorio físico. El pun-

to clave es lo que el investigador, por sí mismo, va sintiendo dentro de esos mundos explorados. De ahí que el elemento técnico central de la exploración sea la propia percepción del investigador reconfigurándose en el mundo que desea conocer. El diario de campo, en sus diversas formas, será el *alter ego* del etnógrafo en su exploración, porque la exploración no sólo es del mundo del otro, sino del propio mundo interno tocado por lo que le es ajeno.

Se entiende que la observación psicológico-cognitiva del propio investigador es muy importante, con lo cual el abanico de formas técnicas presentes se extiende aún más. Es conveniente que este tipo de observación acompañe al grupo investigador a lo largo de todo el proceso, incluyendo, por supuesto, el momento intimista de la reflexión y de la reconstrucción en privado y en soledad. En estas indagaciones, donde la percepción está en juego, es relevante una peculiar observación de su proceso de configuración.

En la descripción como objeto cognitivo casi todo entra en juego, el detalle imposible es la meta, la construcción de mapas de todo tipo es la regla, y la obsesión por la representación es la guía central de autoridad. La descripción no es una, lo que se configura es un caleidoscopio descriptivo, ya que se obtienen muchas versiones y visiones de la vida social individual y colectiva. Todas ellas tienen valor; se está reproduciendo a la vida social misma en su vitalidad y movimiento. La gran apuesta es que en esta multitud de formas perceptivas algunas son reinas, gobiernan sobre las demás para configurar la norma social. El etnógrafo es muy cauto en este oficio barroco de hilar delgado, de bordado en filigrana. No hay que apresurarse, hay que tener paciencia, que todo llegue en su momento. El análisis del discurso opera con su ramillete inmenso de formas técnicas, también las matemáticas y su ayuda formalizante, pero vuelve a ser el indagador el que arriesga las hipótesis de configuración descriptivas.

Por último, el universo del sentido mismo, aquí la norma pasa a segundo término, el objeto cognitivo es imaginar, abrir los significados, unir lo imposible y descubrir lo obscuro e invisible. En este punto el indagador despega, se arma de los oficios del loco y el poeta, e inventa, crea, descubre, y en el camino se encuentra con la joya invaluable del sentido y la nueva percepción.

Visión a posteriori. *El caso ejemplar*

A continuación se presenta la guía general de trabajo de la investigación *Cultura nacional-cultura regional, melodrama y medios de comunicación colectiva*, en su primera fase sobre el estudio de la historia y la vida cotidiana. La exposición está dividida en dos partes, en la primera se introduce el modelo general de la investigación de manera sintética, y en la segunda se presentan las guías parciales

de trabajo bajo tres títulos, lo que corresponde a la etapa de monografía, de trabajo de campo etnográfico y trabajo de campo sobre historias de vida.

Marco sintético de información del proyecto de investigación *Cultura nacional –cultura regional, melodrama y medios de comunicación colectiva*

Esta es una investigación donde se cruzan dos proyectos de trabajo del Programa Cultura de la Universidad de Colima, el primero sobre cultura nacional y cultura regional, el segundo sobre la relación entre vida social, el melodrama y los medios de comunicación colectiva, en particular el formato televisivo de la telenovela. En este espacio se expondrá lo correspondiente a la primera fase de investigación que cubre la parte de cultura nacional-cultura regional.

La metodología de investigación tiene antecedentes en el trabajo realizado entre 1978 y 1985 en diversas áreas de las ciencias sociales, y aplicado al estudio de la Ciudad de México. Así pues, sin que ésta sea una presentación total y exhaustiva, sí pretende ser indicativa de una línea de acción del programa Cultura en la segunda parte de la década de los 80.

Las partes que componen la proposición son las siguientes:

a) Descripción general de la investigación en la frontera norte del país, los casos de Sonora y Baja California. Se presenta aquí la investigación concreta que permite el ensayo del método.
b) Descripción general del proceso de investigación. En esta parte se presentan las tres grandes áreas de trabajo que serán expuestas páginas adelante con mayor detalle. Las áreas son monografía, etnografía y lo que constituye el centro de trabajo, las historias de vida.
c) Exposición de la lógica de la investigación. En este punto se presenta la lógica del método, se argumenta su utilidad y necesidad, se enfatiza la relación sujeto-sujeto de investigación sobre la relación sujeto-objeto.
d) Presentación del modelo teórico. La investigación está guiada por un modelo teórico, aquí será expuesto puntual y sintéticamente, para la mejor comprensión del desarrollo técnico-metodológico. El modelo fundamenta el análisis de la historia y de la vida cotidiana.

Descripción general de la investigación en la frontera norte del país, los casos de Sonora y Baja California

1. El país está dividido en varias regiones naturales y políticas, de todas estas subdivisiones se decidió una que lo divide en ocho partes, una de ellas

es la del noroeste, que corresponde a los estados de Sonora y Baja California.

2. Partiendo del sistema regional de ciudades, y bajo la premisa de la centralidad de la vida y la cultura urbanas para entender al país, se definen las ciudades de Tijuana, Mexicali, Ensenada, Nogales, Hermosillo y Guaymas, como base de la investigación.
3. Se llevan a cabo convenios y compromisos de participación entre la Universidad de Colima y el Programa Cultural de las Fronteras, así como con el Colegio de Sonora, la Universidad de Sonora, la Universidad de Baja California y la Universidad Iberoamericana Noroeste.
4. En la investigación se busca obtener un registro de la cultura urbana de estos dos estados fronterizos, formar equipos de investigación sobre el asunto que continúen en esta línea posteriormente, e iniciar caminos de promoción cultural a partir del proceso de investigación.
5. Trabajar la cuestión urbana en estos estados no es cosa secundaria puesto que la mayoría de la población está asentada en ciudades y el patrón de vida urbano está generalizado y es relativamente reciente.
6. La investigación busca obtener los rasgos culturales que caracterizan a esta región del país y con ello tener puntos de comparación con el resto de los estados, para finalmente construir el perfil de lo que puede llamarse cultura nacional y culturas regionales. Lo ideal sería obtener patrones culturales que vayan desde la pequeña comunidad o el barrio, hasta la región y el país.

Descripción general del proceso de investigación

1. El proceso de investigación se divide en tres pasos, que van de las fuentes indirectas a las fuentes directas de información: monografía, exploración etnográfica e historias de vida.
2. La monografía inicia el proceso, en ella se busca obtener un perfil general de las ciudades y el estado, llegando incluso a la precisión del barrio.
3. En la monografía se trabaja con fuentes indirectas de información, todos los archivos, bibliotecas y bancos de información deben consultarse. De esta manera, se tiene un conocimiento exhaustivo del lugar en papel, todo queda listo para entrar en contacto directamente con la base de información que se obtiene a partir de la acción en terreno.
4. La exploración etnográfica constituye la primera etapa del trabajo de campo. En esta etapa se entra en contacto con el territorio y sus habitantes. Se elaboran mapas de barrio y de sus casas, se describe la composición familiar y sus rutinas, se arma un cuadro de la vida cotidiana en todos sus

detalles. Al tiempo, se tiene un contacto objetivo e intersubjetivo, se registran los elementos objetivos de la composición social y se conversa con los actores sociales para averiguar su punto de vista sobre sus condiciones de vida.

5. La etapa de las historias de vida es la entrada y profundización en la composición subjetiva de los actores sociales, además es el momento en que el informante se convierte en un investigador de sí mismo y de la historia social. Aquí se analiza la historia individual y se arma el patrón de composición de la vida y la historia colectiva. Se pretenden definir aspectos generacionales y regionales y, considerando siempre la relación tiempo –espacio, llegar al centro de la vida individual y social, al perfil de objetivos de vida y a la definición de las situaciones vitales.
6. Sobre los diversos materiales obtenidos se aplican técnicas de análisis también diversas. La variedad va del análisis del discurso hasta la construcción tipológica. El resultado final es una matriz de composición de rasgos culturales.

Exposición de la lógica de la investigación

1. La investigación tiene una dimensión de trabajo e intención que la hace particular, ser al mismo tiempo un proceso de promoción cultural. La idea es que al entrar en contacto con la población se inicie una acción combinada de búsqueda de información y de promoción de la identidad cultural.
2. La promoción de la identidad cultural es mediante la reconstrucción histórica por la memoria particular y colectiva. Cuando una persona empieza a recordar y a analizar el recuerdo, sucede algo irreversible, se da cuenta, su conciencia del pasado cambia. Al mismo tiempo, cuando una persona empieza a enumerar e identificar lo que le sucede y lo que le rodea, vuelve a suceder, se da cuenta, su conciencia del presente cambia. Así, el proceso de investigación se convierte en proceso de promoción cultural.
3. El fenómeno señalado sucede así porque la investigación está montada sobre una lógica que va de la relación sujeto–objeto a una relación sujeto–sujeto. Esto sucede porque, en un principio, el investigador se aproxima a la comunidad con curiosidad e ignorancia, la comunidad es objeto, pero cuando el investigador entra en contacto con el actor social en el paso etnográfico, la situación cambia, el objeto se reconoce ya como sujeto, expresa su punto de vista e interpela al investigador. Y, al llegar a la historia de vida, la situación se transforma, el sujeto informante también analiza, participa para su interés en el proceso de investigación, la relación es de

sujeto–sujeto–objeto, el objeto es la vida social, la historia de la vida individual y social.

4. La investigación es entonces un proceso múltiple, por un lado propicia la promoción cultural y además forma investigadores en un sentido especializado, obtiene información que puede ser difundida posteriormente, de esta manera, integra elementos de información con elementos de comunicación social, afecta la organización social y, en ese sentido, a la conciencia de la organización y de la historia.
5. El proceso de investigación va cambiando los roles del investigador y del informante, la interacción va transformándose, el contacto entre ambos pasa por varios niveles de comunicación. De lo que se trata es que, al final, el informante sea parte de la red de relaciones sociales del investigador y que el investigador sea parte de la red del informante. Este tipo de relación social peculiar, la investigación, tiene un potencial muy grande cuando uno y otro miembro de la interacción asumen vitalmente la relación. De ahí que los equipos iniciales de trabajo sean locales y participen más por entusiasmo que por otro tipo de interés.

Presentación del modelo teórico

1. El modelo está constituido sobre una doble línea de composición teórica, una que se desarrolla por la guía de la composición subjetiva-objetiva de la organización social, y otra que enfatiza la composición de la vida cotidiana.
2. Los procesos de composición social son objetivos y subjetivos, pues tanto los aspectos económicos como los ideológicos deben considerarse para describir, explicar, comprender y transformar una organización social específica.
3. Ambas dimensiones de composición social tienen analíticamente sus propios elementos de composición. En el caso de los procesos subjetivos de composición social se considera a la relación entre conciencia y organización como el eje básico.
4. El individuo, los grupos, las clases, se definen socialmente por la situación o lugar que ocupan en la organización social específica y por la posición o punto de vista que tienen respecto a ese lugar ocupado y los otros lugares. Es decir, los actores sociales se definen por el espacio en el cual se mueven y socializan, y por la conciencia que tienen en dicho espacio.
5. Esta relación entre situación y posición, conciencia de la organización, es producto y producción, ella deviene de la historia del sujeto, individual o colectivo, ella es la que promueve la acción mediata e inmediata del sujeto.

6. Esta conciencia de la organización es producto de la propia historia; en principio de la propia historia del sujeto en su lugar o lugares de socialización y acción para la sobrevivencia y reproducción de su ser. De ahí, que la memoria que el sujeto tenga de su vida muestra en buena parte el proceso de su composición.
7. La memoria histórica define la conciencia de la organización, y ésta, a su vez, determina en buena parte la relación del sujeto con su medio. Conocer la memoria histórica es conocer las condiciones de acción que el sujeto posee subjetivamente.
8. La identidad cultural puede ser definida como conciencia de la organización, como memoria histórica actuante del individuo respecto al medio que lo rodea.
9. Todo elemento objetivo de la vida social es producto de la subjetividad social, y ésta, a su vez, es producto de la impresión en ella de la objetividad. Objetividad y subjetividad sociales son partes de un mismo proceso de composición social.
10. La forma de acercarse a la composición social de lo micro a lo macro es la vida cotidiana. La vida cotidiana es el horno donde se cocina la vida social, en ella se dan las grandes transformaciones, en ella se confirma y continúa el orden social establecido. Sólo puede entenderse la vida social y su devenir si se comprende la vida cotidiana y su composición.

Guía para la elaboración de monografías estatales y por ciudad, del proyecto de investigación *Cultura nacional-cultura regional, melodrama y medios de comunicación colectiva*

La monografía se elabora sobre tres ejes: la economía, la política y la ideología. Ejes que se usan como ordenadores de información general y particular sobre el estado o ciudad en cuestión. Las tres ciudades por estado serán ordenadas en monografías particulares por ciudad, al tiempo que se ordena la información global sobre el estado en una monografía única. En un nivel superior será compuesta una monografía regional.

La guía general de información para la elaboración de la monografía se descompone en los siguientes puntos:

El perfil poblacional

En esta parte se trata de describir a los actores sociales desde el punto de vista demográfico. Los censos y algunas otras fuentes cubren estadísticamente esta necesidad de información.

Se requiere la composición poblacional principalmente por región, época, sexo, edad, ocupación y algunos otros indicadores poblacionales.

Mercado de trabajo

Se requiere de una descripción de la economía regional y local. Sobre el parámetro anterior de la composición poblacional se ubica la composición económica empezando por el mercado de trabajo.

Producción-circulación-consumo

Aquí se describe el circuito del capital en el tiempo. Es muy importante definir el desarrollo de este circuito en lo que va del siglo, particularmente de los años 40 a la fecha. Información sobre la relación industrial-agrícola, comercialización–importación–exportación, precios–salarios, inversión–ganancia, y otros, son los elementos que componen este punto.

Composición espacial urbana

Se requiere una descripción del crecimiento de la composición urbana en las ciudades estudiadas en particular, y del estado en general. Esta descripción se inicia en la relación urbano-rural, se continúa en el crecimiento de las vías de comunicación, hasta llegar a la población y su estratificación social, así como su distribución espacial en el territorio. Relacionando todo esto con la infraestructura urbana.

La relación tiempo–espacio es muy importante, así que toda la información requiere ser ubicada en estas dos coordenadas.

Gobierno y sociedad

Si en el punto anterior se hablaba de infraestructura urbana, aquí se trata de relacionar este asunto con el gasto público. De esta manera, se obtiene una relación entre condiciones de vida urbana, gasto público, administración pública y gobierno urbano (salud, educación, etcétera).

Por un lado se obtiene información ordenada sobre la infraestructura urbana relacionándola con el gasto público, el gasto privado y el gasto social. Por el otro, se adquieren indicadores importantes para la caracterización del régimen y forma de gobierno local y estatal.

Grupos políticos y sociedad civil

Un panorama de la situación general de la voluntad política y su organización es necesaria para entender la composición y la organización social generales. Aquí se incluye un inventario de grupos y organizaciones políticas, su caracterización general, los datos electorales y otros. Este esquema se ubica nuevamente en el tiempo y en el espacio.

Composición ideológica

Para la descripción y el diagnóstico de la situación ideológica, la información necesaria cubre asuntos como la prensa y los medios de comunicación en general, la educación pública y privada, la iglesia y las religiones, la edición en general, los grupos culturales y las asociaciones, y otros. Aquí se trata de hacer un diagnóstico de los agentes ideológicos y las instituciones que los respaldan.

Toda la información se ubica por décadas o menos, según el grado de precisión. Los periodos que se trabajan son: 1900–1920, 1920–1940, 1940–1960, 1960–1980, y los 80. En todas las presentaciones se incluye la relación tiempo–espacio, particularmente en lo referente al sistema de ciudades.

Las monografías incluyen por lo menos dos niveles de trabajo, uno estrictamente monográfico-descriptivo, y el otro analítico-interpretativo, este último incluye algunas hipótesis de carácter general. Ambos niveles deben diferenciarse lo más posible, al mismo tiempo que se relacionan íntimamente.

La monografía cubre la intención de conocer el lugar y su tiempo social antes de entrar en contacto directo con los actores, pero sucede que en la búsqueda de información el contacto con los actores comienza.

GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DE ETNOGRAFÍAS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN *CULTURA NACIONAL-CULTURA REGIONAL, MELODRAMA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN COLECTIVA*

La exploración etnográfica es la primera aproximación directa a los sectores sociales con los cuales se trabajará sobre la historia y la cultura regional. La exploración se compone de tres partes, su objetivo es obtener información directa sobre la composición de la zona que se trabajará intensamente con las historia de vida de la última etapa de trabajo de campo. Las tres partes son las siguientes:

a) Exploración de la composición social pública. En este punto se incluye el recorrido de la ciudad para la selección de los lugares de trabajo inten-

sivo, el recorrido de las colonias y barrios a trabajar intensivamente, y la correspondiente descripción en mapa de todo lo que se observe caminando por la calle.

b) Exploración de la composición social privada. Aquí se pasa a las casas desde la calle. Teniendo la información sobre la composición exterior de la zona se sigue con la descripción etnográfica de la unidad doméstica, y en la medida de lo posible de todos los lugares con los que tiene contacto el actor social (informante). Esta descripción se lleva a cabo según una guía de observación y entrevista.

c) Exploración de la ruta de vida. En este punto se entra en contacto con la memoria y la conciencia histórica del actor social. Se tiene un primer contacto con su conciencia de la organización. Se desarrolla una primera entrevista donde importa obtener un primer patrón de situaciones claves en la vida del informante, así como sus objetivos de vida.

La descripción de la forma de proceder en cada una de las tres etapas es la siguiente:

Exploración de la composición social pública

1. Con un mapa de la ciudad obtenido por los medios normales, compra o fotocopia, se procede a recorrer la ciudad para la definición de un mapa real. Con el mapa real se trabajará el resto de la investigación.
2. La exploración de la ciudad se realiza según el siguiente formato de equipos de trabajo: para toda la investigación se requieren de cuatro a seis personas fijas por ciudad, para todo el trabajo de campo y el primer análisis –por lo menos ocho meses. Cada ciudad se divide entonces en cuatro o seis zonas en un principio. Cada zona es cubierta por uno de los asistentes de investigación. Para esta parte exploratoria cada asistente coordina un subequipo de dos a cinco personas. Todos entregan reporte al coordinador general de ciudad.
3. Los elementos informativos que se levantan en esta primera actividad exploratoria son: extensión de la zona recorrida, número de manzanas, condiciones materiales generales –infraestructura urbana, equipamento, distancia del centro de la ciudad y periferia–, uso de suelo –vivienda, comercio, industria, recreación, etcétera–, ubicación en una escala general de estratificación social –clase alta, media y baja, composición mixta–, todo ello contrastado con los datos obtenidos por la exploración demográfico-espacial del trabajo monográfico de fuentes indirectas.

4. Existiendo el mapa real con toda la información anterior, se procede a seleccionar las colonias o los barrios donde se trabajará en adelante la investigación. Los barrios o las colonias tendrán una ubicación en el cruce de dos criterios. Por un lado, ser asentamientos humanos anteriores a 1960 –asentamientos que se hayan creado por lo menos durante los años 30 y 40–, y asentamientos posteriores a 1960 –aquéllos incluidos en la generación de la revolución urbana–. Por otro lado, asentamientos característicos de sectores proletarizados, o asentamientos característicos de sectores medios altos y altos, más asociados con el capital. Se seleccionarán de cuatro a seis colonias por ciudad, en caso de ser sólo cuatro, se prescindirá de los sectores altos, trabajándose sólo con los sectores populares.
5. Seleccionados los barrios o colonias se procede a la segunda fase de exploración de la composición social pública. Ahora, se trata de hacer un recorrido de zona más detallado. Los equipos de exploración vuelven sobre el mapa de la zona particular de exploración intensiva. Sobre un mapa de mayores proporciones se registra el máximo detalle de la composición material de la colonia o el barrio. Todo lo que pueda verse al caminar por la calle debe quedar registrado -pavimento, banquetas, árboles, dimensión de los predios, uso de los predios, materiales de construcción, avenidas principales y secundarias, teléfonos públicos, paradas de autobus, juegos callejeros, equipamento urbano (oficinas públicas), infraestructura urbana (luz, agua, drenaje, etcétera). Todo lo registrable debe quedar asentado. Con este registro en mapa se tiene una imagen, un esquema del lugar, lo tienen los investigadores de campo, lo tienen los coordinadores; el mapa existe física y mentalmente. Ahora se puede entrar en contacto con los actores sociales en forma más directa.

Exploración de la composición social privada

1. Del conocimiento del medio en el cual se ha desarrollado el movimiento social urbano, el siguiente paso se dirige al conocimiento de los actores sociales particulares en su relación con el medio urbano inmediato y mediato, es decir, con el espacio que compone la unidad doméstica y con el espacio que compone su entorno urbano. El orden de elementos a construir es: descripción de la casa, descripción de la relación de la casa con el entorno urbano, descripción de los sectores sociales que componen la unidad doméstica o familiar.
2. Inicialmente, se define qué unidades domésticas entrarán en el estudio. Esto se realiza con dos criterios, el geográfico y el de redes sociales. El

primero consiste en cuadricular la colonia o barrio en bloques de manzanas que vayan de tres a doce, dependiendo del tamaño de la zona a trabajar, y tomando como referencia las vías principales de tránsito interno y hacia el exterior (las avenidas o calles principales). En cada bloque se seleccionará un grupo de tres a seis unidades familiares donde se aplicará el resto de las indicaciones. El segundo consiste en tomar como punto de partida una o varias redes de socialización. Se trata de llegar a la colonia o barrio buscando una batería de contactos *a priori*, organizaciones vecinales, religiosas, políticas o de otro tipo (deportivas, comerciales, etcétera). A partir de ese grupo de contactos se sigue la red de parentesco–vecindad– amistad. Al final se cubre cierto sector de la colonia o barrio con un número similar de unidades de análisis. Existe la posibilidad de usar ambos criterios, cuando se siguen varias redes y se les localiza en el mapa buscando cubrir toda la zona.

3. Elegida la decisión sobre la definición de cuáles unidades domésticas entran en la exploración, se procede a hacer contacto con las familias. El informante principal es la madre de familia, seguida por la pareja, hasta cubrir a todos los actores sociales familiares.
4. El número de sesiones por unidad de análisis (unidad doméstica) varía de una a cuatro, dependiendo de las condiciones de entrevista (relación entre el entrevistador y el entrevistado, según el momento y el lugar). La información que se busca obtener se indagará según las condiciones de entrevista, y en todos los casos se registra en ciertas cédulas propias al caso.
5. Cédula de descripción doméstica. Aquí se trata de describir la composición familiar según el perfil de sus integrantes y sus relaciones básicas. Por una parte, se trata de conocer quiénes son los miembros de la unidad doméstica, mediante una caracterización general. Por la otra, se trata de saber su tipo de relaciones básicas y, finalmente, la antigüedad del asentamiento presente y la antigüedad de la relación familiar fundamental. La cédula tendría la forma mostrada en la página siguiente:

   La numeración de los integrantes se realiza por generaciones, primero los padres, luego los hijos, luego los abuelos, luego los tíos y otros parientes, finalmente compadres y otros asociados. Esta información se obtiene a lo largo de todas las sesiones de contacto con los actores sociales.
6. Cédula de composición de la unidad doméstica. Aquí se registra la información sobre el grupo de elementos básicos del registro situacional: actores, tipo de acción, objetos de acción, escenarios y tiempo. La cédula tendría la forma que se muestra en la siguiente página:

   La información que se ubica en el cruce de los tiempos y los espacios es la siguiente: los actores familiares que intervienen, los objetos que en-

Cédula de descripción familiar

Número de integrantes / Rasgos de composición	1 Mamá	2 Papá	3 Hijo	4 Hija	5 Abuelo	6 Compadre	7 Otro
Edad							
Sexo							
Ocupación							
Ingreso familiar							
Asociaciones							
Disociaciones							

Decisión del tiempo y espacio familiar _____
Decisión mercado _____
Decisión movilidad _____
Antigüedad del asentamiento _____
Antigüedad de la familia básica _____

Cédula de composición de la unidad doméstica

Espacio / Tiempo	1 Sala	2 Comedor	3 Cocina	4 Baño	5 Cuarto padres	6 Cuarto hijos	7 Otros
Mañana 6–12							
Tarde 12–6							
Noche 6–12							

tran en juego y el tipo de acción que le da nombre a la acción. El tiempo se divide en horas o pares de horas. Se busca conocer la composición de la vida cotidiana familiar.

7. Cédula de relación entre unidad doméstica y entorno urbano. En ésta se trata de reconstruir la relación de cada actor familiar con su entorno urbano. Para esto se plantean cuatro tipos de lugares con los que básica-

mente se relaciona el actor social urbano. La cédula tendría la forma general siguiente:

Cédula de relación unidad doméstica–entorno urbano

Lugares de relación del entorno urbano / Actores familiares	1 Calle	2 Templo/ recreación	3 Trabajo/escuela	4 Mercado reproducción y administración de la vida social
1 Padre				
2 Madre				
3 Hijo				
4 Abuelo				
5 Compadre				
6 Otros				

La información que se ubica en el cruce de los lugares y los actores es la siguiente: tipo de acción que da nombre a la situación, objeto u objetos que motivan la situación, escenario particular donde se verifica la acción, tiempo en que se lleva a cabo (día, hora, época, frecuencia).

8. Si mediante las tres cédulas se obtiene información que permita ubicar a los actores sociales particulares en referencia a la unidad doméstica y al entorno urbano, se requieren complementariamente dos tipos de mapas más. El primero, sobre la unidad doméstica misma, un dibujo de cada unidad doméstica trabajada donde se marquen las habitaciones que la componen, sus dimensiones y relaciones espaciales, así como sus usos funcionales y los objetos que marcan dichos usos. El segundo, consiste en la muestra gráfica del trayecto de los informantes desde la unidad doméstica hasta los lugares de relación con el entorno urbano, esto se hace marcando sobre un mapa de la ciudad las calles por donde pasa el actor social. De esta manera se tiene completa la relación mínima general entre el actor particular, su medio doméstico y el entorno urbano global.
9. Complementariamente, se puede recoger información sobre la relación más directa tanto con la casa como con el entorno urbano. Para ello, se pediría entonces una descripción de cada lugar, así como la narración de alguna o algunas anécdotas sobre cada uno. Esta información se grabaría y transcribiría con posterioridad.

Exploración de la ruta de vida

1. Como último punto de la fase exploratoria, se entra en contacto con la conciencia del orden organizador que los actores sociales poseen. En principio, se continúa con la relación de investigación iniciada en la etapa anterior. Mediante una entrevista se obtiene un primer patrón de situaciones claves en la vida del informante y sus objetos de vida más importantes.

   Esta información es clave para el trabajo tipológico, que permitirá seleccionar a los informantes con los cuales se tendrá una relación más profunda en el contacto para las historias de vida.
2. La entrevista se lleva a cabo con el informante principal (la madre) y, a partir de ahí, con toda la familia. Las preguntas clave son sobre las situaciones que han sido más importantes, para bien o para mal, desde la infancia hasta llegar a la edad adulta, relacionando esas situaciones con la familia y con la vida urbana (relación con la ciudad que se trate y el entorno urbano anterior). Se tendrá como resultado una lista de situaciones con nombres de actores, escenarios, tiempos, etcétera, ordenados cronológicamente y espacialmente según los criterios apuntados de vida familiar y vida urbana.
3. Por otra parte, se pondrá especial énfasis en los objetos que han guiado esa lista de situaciones, es decir, los deseos, los sueños, las necesidades, y sus referentes materiales concretos, que han conducido la acción de los actores sociales a lo largo de su vida.
4. Se obtienen entonces secuencias de situaciones clave y una correspondiente secuencia de objetos guía de acción. Con estos dos elementos se procederá a construir una tipología de actores y familias, con la cual se trabajará en la segunda fase de trabajo de campo, cuando se lleven a cabo las historias de vida.

Al terminar las tres fases exploratorias, se tiene información sobre las rutinas de vida, los caminos de vida, las rutas de vida; además de una clara caracterización de quiénes son los actores sociales y su relación con la unidad doméstica y el entorno urbano. Con esto se tienen elementos suficientes para hipotetizar sobre el movimiento social de la zona y de la ciudad, construyendo desde lo particular a lo general. Posteriormente, se regresará a lo particular con esta visión de lo general así construida –complementada con el trabajo monográfico–, para finalmente volver a lo general, y posteriormente a las historias de vida, con una visión más rica y pertinente sobre los actores sociales y el movimiento social general.

Guía para la elaboración de historias de vida del proyecto de investigación *Cultura nacional–cultura regional, melodrama y medios de comunicación colectiva*

La obtención de las historias de vida se lleva a cabo con base en el trabajo realizado en la etapa anterior de trabajo de campo. Una vez obtenido el registro etnográfico de los hogares seleccionados por territorio o por red social, se procede a analizar la información para construir los tipos de hogares que agrupan las cualidades etnográficas en ciertos perfiles evidentes. De cada tipo, así construido, se obtiene el criterio de selección de las familias de las cuales se obtendrá la historia de vida. La idea es que al analizar la historia de vida se esté analizando al mismo tiempo el grupo de familias representadas en el tipo. Una forma alternativa de actuar es el procesamiento de todas las historias de vida de todas las familias de las cuales se tiene registro etnográfico, se construye una tipología de la parte etnográfica, luego de la parte correspondiente a la historia de vida, para finalmente ordenar tipos que consideren tanto la parte etnográfica como la de las historias de vida. Una tercera opción será combinar las dos anteriores ensayando simultáneamente para comparar y contrastar resultados.

De cualquier manera que se seleccionen las familias para ser visitadas, el procedimiento general de historia de vida es el mismo. Las etapas en que se divide dicho procedimiento son las siguientes:

Exploración de la historia de vida

En esta etapa se tiene el primer contacto con la historia de la gente. Se elabora la primera versión, texto sobre el que se regresará en las etapas siguientes, afinando, precisando y ordenando la información. Aquí se obtiene un registro espontáneo de la visión primaria y general de la propia historia por parte de los actores sociales entrevistados.

Descripción de la historia de vida

En este punto se regresa sobre la historia espontánea del primer contacto con el actor social. Aunque, ahora se trata de registrar con detalle los elementos de contexto y circunstancia que colorean con precisión la serie de sucesos centrales descubiertos en el primer registro. En esta parte, se regresa sobre lo conocido y se atan nuevos elementos que no habían aparecido, la entrevista se organiza con mayor rigor.

Análisis de fondo de la historia de vida

Sobre los dos registros anteriores se seleccionan los componentes básicos, centrales, de la historia de vida. Sobre ellos se regresa y se tematiza. En este punto el informante es una analista de sí mismo, comenta, critica, enjuicia. Los sucesos clave de su vida son analizados por el propio actor en colaboración con el investigador, entendiéndose que ambos son en esta etapa parte de un rol de análisis interactivo y transaccional.

El encuentro de subjetividades es el centro de la acción de investigación en esta segunda etapa de trabajo de campo. El investigador que llega con la intención de entrevistar a un informante sobre su vida, se convierte en un momento casi inmediato en un escuchador, en un escuchador atento y especial, en una conciencia que se da cuenta de todos y cada uno de los elementos de la interacción de la entrevista. Pero eso no es todo, el entrevistado es la parte fuerte de la información, durante el tiempo que dura la o las lesiones de entrevista, su rol se va transformando, pasa de ser un respondedor de preguntas a un analista de su propia vida, a un investigador de su propia historia, de la historia que le ha tocado vivir. Esta situación marca definitivamente a la entrevista para obtener una historia de vida. Por lo tanto, el proceso de trabajo para registrar una historia de vida está definido, en buena parte, por la interacción peculiar de la entrevista que lo permite.

La descripción de la forma de proceder en cada una de las tres etapas es la siguiente:

Exploración de la historia de vida

1. Este punto coincide con el último de la exploración etnográfica, lo que allá es el paso final del acercamiento a la población y los actores sociales, aquí es el primero del contacto intersubjetivo con el actor social, el autor de su propia historia.
2. Se trata de obtener un registro espontáneo de la historia de vida del actor entrevistado.
3. El registro espontáneo se obtiene mediante una o varias sesiones de entrevista, donde el informante presenta su primera versión de la propia vida. La sesión o sesiones se van guiando por un protocolo general de entrevista que cubre básicamente los siguientes campos: vida privada-vida pública, vida doméstica–vida urbana, ciclo de vida (de infancia hasta senectud), historia personal e historia familiar, historia de casa e historia del vecindario, perspectiva de los cambios que ha sufrido la ciudad desde el entorno inmediato hasta el mediato, vida urbana hoy y ayer, vida urbana y vida rural, relación sobre el pasado, el presente y el futuro, visión de las insti-

tuciones sociales, participación en organizaciones civiles o políticas, historia laboral y de asentamiento doméstico.

4. El entrevistador guía su entrevista con cuatro módulos temáticos: historia personal, historia familiar, historia del barrio y de la ciudad, y relación con organizaciones formales e informales (desde pagar el agua hasta la militancia política).
5. El contacto con la materia de la entrevista requiere de un paso previo muy importante. La historia de vida se conforma a partir de dos elementos básicos, el recuerdo y la vivencia presente. Para entrar en contacto con ambos se requiere de cierta atención a la situación de asociación nemotécnica. En este primer momento, la asociación es casi libre –ojo con el protocolo de entrevista–, sólo conducida por dos elementos, la creación de expectativas y el control pragmático de la entrevista.
6. La creación de expectativas consiste en propiciar un ambiente favorable a la situación de entrevista y al objeto historia de vida. Esta condición se promueve en, cuando menos, una sesión, previa a la situación de elicitación de la historia de vida. El entrevistador debe buscar este elemento colaborador en la motivación y el entusiasmo del entrevistado.
7. El control pragmático de la situación de entrevista se basa en el protocolo de información. El entrevistador requiere obtener un registro espontáneo de la historia del entrevistado, pero dentro de los márgenes de ciertos parámetros de información marcados por el protocolo. El entrevistador pregunta según los módulos temáticos, pero guiando la conversación según el protocolo. Esta guía no es explícita para el entrevistado, es un marco de control que el entrevistador lleva mentalmente durante las sesiones de entrevista.
8. Obtenido el registro se procede a su procesamiento. Lo que se busca es un patrón de situaciones y objetos vitales. Es decir, la cadena de sucesos que componen la vida del informante, jerarquizándolos según el orden de importancia sobre el orden temporal. Y, por otra parte, identificar los objetos materiales e ideales que han motivado las acciones que componen la historia de los actores informantes. De esta manera, se obtiene una guía de vida organizada en situaciones y objetos centrales y periféricos, primarios y secundarios.
9. Con este registro ordenado se pasa a la segunda etapa, la de descripción exhaustiva de situaciones vitales.

Descripción de la historia de vida

1. Lo que se busca aquí es básicamente un segundo registro de la historia de vida del informante, sólo que ahora se propone a la primera versión como la trama guía del protocolo de entrevista; además de solicitar al informante su participación en el ordenamiento de los temas de conversación.
2. Tanto en ésta como en la etapa anterior, el uso de la grabadora es un apoyo técnico muy útil. En la primera versión transcrita se ha aplicado un esquema de situaciones y objetos vitales. El resultado ha sido una lista de situaciones y objetos vitales ordenados cronológicamente, según los ámbitos espaciales domésticos y el urbano, y en una jerarquía que marca lo más importante sobre lo menos. Con esta lista se inicia el trabajo de esta segunda etapa.
3. Se trata de decidir, junto con el informante, si la lectura del analista es justa o no. Con esta situación, el rol del informante se transforma al hacerse más participativo. El informante da su punto de vista sobre el análisis del investigador y toma como punto de partida para la segunda serie de sesiones el ajuste hecho por su comentario a la lista de situaciones y objetos vitales.
4. El analista decide finalmente el rol de trabajo, presenta la lista modificada por el comentario del informante y nuevamente conduce las sesiones de entrevista con la guía general del protocolo de la primera etapa.
5. Durante esta segunda etapa se profundiza en la información. Cada aspecto de la vida aparecido en la primera parte es retomado y enriquecido. Con esto la historia de vida es redondeada en los perfiles de la interacción de la entrevista y la guía de la organización temática del ajuste al producto de la primera etapa.

Análisis de fondo de la historia de vida

1. Todo el material de la segunda etapa es ordenado de nuevo, según el criterio general de situaciones y objetos vitales. El analista tiene en estos momentos información suficiente para lanzar una batería de hipótesis sobre los ejes de la vida del informante. Decide entonces cuáles son las situaciones y los objetos clave que han constituido la historia del informante.
2. La lectura analítica anterior es presentada al informante para su comentario y ajuste. Con base en esta sesión especial, el analista establece cuáles son las coordenadas centrales de la vida del informante. Se elabora entonces una tercera guía de entrevista, según las coordenadas así definidas,

los intereses y opciones temáticas decididos por el informante. Con esta guía se procede a la última serie de sesiones de entrevista.

3. Del reducido número de asuntos se van tematizando uno por uno. En esta parte del proceso el rol del entrevistado sufre su transformación más importante, se convierte definitivamente en analista de sí mismo, en investigador de su propia vida, de su propia historia y, con ello, de la vida y la historia de su generación, de su clase social, de su época y de la historia de su región y del país entero.
4. La tematización de esta última etapa redondea la información sobre la historia de vida, así como la relación analítica del actor social con su historia. Los objetivos de investigación y promoción básicos se han cumplido si esto sucede.

Con el material de las historia de vida se obtienen los elementos componentes de las rutas de vida. A la información obtenida se le aplican varias técnicas de análisis discursivo con la finalidad de concluir en esquemas de regularidades. Con los esquemas se regresa a las conclusiones del material etnográfico y se lleva a cabo el análisis final. El movimiento social queda caracterizado en el tiempo, así como explicitadas las líneas de composición de la vida cotidiana en un sentido histórico.

Bibliografía comentada

ALEXANDER, Jeffrey C., *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial,* Editorial Gedisa, Barcelona, 1989. Texto básico por la escasez de bibliografía que sistematice las ideas sociológicas de los últimos tiempos. Parte de Parsons y concluye en los 80, en los debates entre los parsonianos, y los positivistas y los fenomenólogos.

ALONSO, Jorge (ed.), *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1980. El libro mezcla una perspectiva económico-política y una etnográfica-antropológica. Es más abundante en definiciones y perspectivas de los autores que en retratos de la vida de los actores urbanos. Escrito desde el punto de vista marxista de los 70.

ANGUERA, María Teresa, *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Editorial Cátedra, Barcelona, 1978. Uno de los pocos libros en español dedicado al tema. La perspectiva parte de la antropología y la etnografía, pero propone un desarrollo que vaya más allá. La observación puede ser un paquete técnico único o complementante en la investigación.

ARIZPE, Lourdes, *Cultura y desarrollo, una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, El Colegio de México-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1989. La autora penetra en la vida social y moral de una población del Occidente del país: Zamora, Michoacán. El trabajo se desarrolla en la presentación de la percepción de los zamoranos sobre sí mismos y sobre asuntos tales como la religión, la política y el sexo.

BATESON, G. y J. Ruesch, *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Editorial Paidós, Barcelona, 1984. La psiquiatría y la antropología han tenido contactos profundos y fecundos;

éste, es uno de ellos. El centro de la configuración social no está en los sujetos o en las estructuras, está en la interacción. El etnógrafo agradece la guía de observación y de percepción.

BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. Otro texto clásico sobre la percepción y la mirada del investigador frente a la mirada del sujeto–objeto investigado. Siguiendo la corriente fenomenológica de Alfred Schultz, los autores enfatizan el efecto configurador de lo real por la subjetividad.

BOEGE, Eckart, *Los mazatecos ante la nación*, Siglo XXI Editores, México, 1988. Un libro que busca la contrastación de dos lugares sociales con perspectivas distintas sobre la vida social, los mazatecos y la sociedad nacional. Es claro que el efecto de subordinación define la relación, pero queda dentro de las dimensiones política y económica, la de la cultura.

BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, Editorial Kairós, Barcelona, 1988. Discípulo de Einstein, continúa la tesis cuántica de que los hechos analíticos son configurados por la percepción del observador. El énfasis en una conciencia teórica que se superpone a los patrones de observación. Sugerente para una reflexión profunda sobre la mirada etnográfica.

CAREAGA, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Editorial Océano, México, 1983. Libro de sociología, pero configurado en relatos de la vida diaria de diversas familias de la Ciudad de México. Ejemplo de una perspectiva etnográfica combinada con un punto de vista sociológico.

CERVANTES, Cecilia y Enrique Sánchez Ruiz (coords.), *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*, Universidad de Guadalajara-ALAIC, Zapopan, México, 1994. El único libro escrito en español y organizado por mexicanos que ensaya una propuesta de presentación de diversas formas técnicas de aproximarse a la comunicación. Con desniveles, es importante por escasez.

COVARRUBIAS, Karla Yolanda, *et al*, *Cuéntame en qué se quedó*, Editorial Trillas, México, 1994. Libro escasísimo, un grupo de mujeres trabajando etnografía de la recepción televisiva, en particular telenovelas. La familia es observada y descrita en su práctica cotidiana de recepción telenovelera. Un texto que será un clásico.

DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994. De la escuela cualitativa de Madrid, su texto más representativo en las formas técnicas de investigación. Un libro importante por la cantidad y la calidad de autores que concentra. Escrito en homenaje a Jesús Ibáñez, convoca a lo más representativo de esta perspectiva española.

FERGUSON, Marilyn, *La conspiración de acuario*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989. Inspirada presentación de la autora del movimiento de ruptura del paradigma mental en la percepción de la ciencia contemporánea. Ferguson muestra que el mundo ya cambio, aun cuando muchos no se hayan dado cuenta. La nueva etnografía vive este cambio.

FUENTES Navarro, Raúl, *La investigación de comunicación en México*, Ediciones de Comunicación, México, 1988. Obra que muestra un inventario de los estudios en comunicación en el campo académico mexicano, dejando de manifiesto el centralismo en la metodología cualitativa, o de análisis discursivo. La etnografía brilla por su ausencia.

GALINDO, Luis Jesús, *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*, ITESO, Guadalajara, 1990. Propuesta metodológica, basada en la etnografía, que apunta a resolver las dificultades de relación de lo micro y lo macrosocial. El texto integra una lectura articuladora de lo fijo y lo móvil, de la cultura y el movimiento social.

_____, *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*, ITESO, Guadalajara, 1994. Ensayo de síntesis de un curso de trabajo de dos décadas. El autor propone al programa metodológico y a los objetos cognitivos como centro de la reflexión y la acción metodológicas. La etnografía forma parte de paquetes técnicos según la estrategia de trabajo.

_____ *et al*, *La antropología urbana y la computadora*, IIMAS-UNAM, México, 1986. Guía etnográfica que intenta conciliar la perspectiva marxista con el trabajo antropológico tradicional fenomenológico. El ensayo resulta en una reflexión teórico-metodológica y en una guía práctica de acción.

GARCÍA Robles, Jorge, *¿Qué transa con las bandas?*, Editorial Posada, México, 1985. La investigación aquí presentada sigue un curso etnográfico sobre la vida de los protagonistas del movimiento banda juvenil en la transición de los 70 a los 80 en el occidente de la Ciudad de México. La propuesta es ensayar el relato como forma de exposición de lo indagado. La lógica de exposición es naturalista.

GIDDENS, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987. Obra que ha tendido ha convertirse en un clásico. El autor intenta un ajuste entre estructuralistas, naturalistas y positivistas. La perspectiva resultante es muy sugerente, y aunque corresponde a un momento preciso de la polémica metodológica, responde a preguntas que aún siguen vigentes.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1978. Clásico texto de presentación de la combinación entre la sociología, la etnografía y el análisis semiótico. Caso ejemplar al cual han seguido varias secuelas de diversa calidad.

GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971. Uno de los grandes libros del autor y el primero importante. Es una guía de observación etnográfica sin que el autor se lo proponga así. Trabaja sobre la percepción y la mirada, así como sobre la actuación y la intención dramática.

GONZÁLEZ, Jorge y Jesús Galindo Cáceres (coords.), *Metodología y cultura*, CNCA-SEP, México, 1994. Presentación de la discusión sobre la investigación social de la cultura. Seis autores proponen puntos de vista para reflexionar sobre el asunto, desde la sociología, la arqueología, la semiótica, la antropología, la comunicación, la historia y la filosofía.

GROF, Stanislav y Hal Zina Bennett, *La mente holotrópica*, Editorial Kairós, Barcelona, 1994. El libro más importante hasta ahora de uno de los padres de la psicología transpersonal. La percepción sale del individuo y de la mirada racional. Un texto sugerente para la reflexión de la percepción etnográfica.

HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson, *Etnografía. Métodos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona. 1994. Una guía de trabajo etnográfico que cubre desde la configuración del problema de investigación hasta la elaboración del informe de trabajo, pasando por la observación, la entrevista, el análisis y la teorización. En fin, un excelente manual.

HANNERZ, Ulf, *Exploración de la ciudad*, FCE, México, 1986. Libro básico en el estudio del pensamiento antropológico urbano. Parte de la llamada Escuela de Chicago, por lo tanto, su relación con la etnografía y la fenomenología sociológica es muy grande. Presentación de estudios y reflexiones a partir de la mirada etnográfica.

HARRIS, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, Madrid, 1978. Uno de los manuales de historia del pensamiento antropológico más importante. Presentado a partir de la llamada ecología cultural, antecedente crítico a todo el fenómeno simbólico y cognitivo actual. Un libro importante.

HODDER, Ian, *Interpretación en arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988. Tal vez el autor más representativo de la arqueología simbólica, el gran dolor de cabeza del positivismo. En este libro el autor presenta una historia del pensamiento arqueológico, así como de sus debates más candentes. Útil referencia en la indagación de la historia del pensamiento sociológico en general.

IBÁÑEZ, Jesús, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI, Madrid, 1994. Uno de los autores centrales de la reflexión sobre la investigación social contemporánea. Su énfasis se centra en las técnicas de investigación y las perspectivas teórico-metodológicas que las guía. En este libro contrasta la encuesta con los grupos de discusión.

IGLESIAS, Norma, *La flor más bella de la maquiladora*, SEP-Cultura y Cefnomex, México, 1985. Trabajo a partir de historias de vida de mujeres. Un libro ejemplar tanto en los estudios de género como en los reportes de investigación a partir de historias de vida. La riqueza naturalista se confunde con la literatura, un buen ejemplo de la polémica contra la perspectiva etnográfica.

INESTROSA, Sergio, *Vivir la fiesta. Un desenfreno multimediado*, Universidad Iberoamericana, México, 1994. Uno de los escasos libros de etnografía con relación al pensamiento sociológico actual de énfasis en la comunicación. El autor trabaja las fiestas de Tlalpan, Distrito Federal, desde la etnografía, la comunicación y la sociología de la cultura.

LEWIS, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, Joaquín Mortiz, México, 1969. Clásico de la bibliografía etnográfica en general y urbana en particular. El estilo naturalista refuerza el impacto de la mirada etnográfica sobre el relato. Libro fundamental para comprender las implicaciones de la mirada desarrollada.

LOMNITZ, Larissa A. de, *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Siglo XXI Editores, México, 1975. Clásico de la antropología urbana mexicana. La autora indaga las relaciones de red en una ecología urbana pobre de la Ciudad de México. Ejemplo de ejercicio etnográfico guiado por una pregunta clara y teórica.

LOURAU, René, *El diario de investigación*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989. Texto que presenta diversos ejercicios de la práctica del diario de campo, elemento central en el oficio etnográfico. Se proponen distintas experiencias particulares con un apunte reflexivo y analítico. Además de antropólogos aparecen otros oficios y personalidades.

LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1984. Inspirado ejercicio de reflexión sobre la mirada atenta. El autor trabaja sobre el paisaje urbano y su percepción en tres ciudades norteamericanas. El resultado es deslumbrante. Cerca de la etnometodología y la etnografía más naturalista.

MALINOWSKI, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Ediciones Península, Barcelona, 1975. Junto con Mauss, este autor configura la fundación del pensamiento etnográfico más agudo y técnico, el que asume el trabajo de campo como el centro de la labor de investigación. Este libro es un clásico de la observación y del registro. Indispensable.

MAUSS, Marcel, *Introducción a la etnografía*, Ediciones Istmo, Madrid, 1974. Libro fundamental en la bibliografía sobre etnografía. Mauss es uno de los padres de la etnografía, y el autor más importante de la Escuela Francesa. El texto presenta una guía general a la manera clásica, y luego ejemplifica con estudios concretos su contenido.

MONSIVAIS, Carlos, *Escenas de pudor y liviandad*, Editorial Grijalbo, México, 1988. Este es el trabajo de uno de nuestros cronistas más agudos y observadores. Oficio paralelo al de un etnógrafo, al de un atento crítico de la vida social. El libro es un ejemplo del estándar que una mirada aguda debe alcanzar para darse cuenta y comunicarlo a otros.

MORÍN, Edgar, *El método*, Editorial Cátedra, Madrid, 1981. Primero de los cuatro tomos publicados hasta hoy en español. Esta obra es uno de los ensayos más ambiciosos sobre reflexividad metodológica. La teoría y el método se implican por necesidad. El autor ensaya una reflexión sólo comparable con la de los grandes intentos enciclopedistas.

REGUILLO, Rossana, *En la calle otra vez*, ITESO, Guadalajara, 1991. Un texto escaso en comparaciones posibles en nuestro medio mexicano. Ensayo de combinación de etnografía, semiótica, historias de vida y entrevistas de profundidad. Ejemplo de la estrategia de investigación que combina diversos paquetes técnicos. Es, además, un libro de comunicación.

SALINAS Rocha, Irma, *Los meros meros de Monterrey*, Claves Latinoamericanas, Monterrey, 1983. Este es un libro de crónicas, también ejemplar de la agudeza de la mirada atenta. La autora retrata con humor y agudeza crítica a la clase alta regiomontana. Ejemplo de una mirada que puede calificarse de etnográfica.

SILVA, Armando, *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992. Libro organizado a partir de varias experiencias de investigación, donde se combinan la encuesta, la etnografía, la entrevista de profundidad y la etnometodología. Ejemplo de estrategia metodológica que integra varios paquetes técnicos. Es, además, un libro de comunicación.

TAYLOR, S. J. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992. Texto que combina la lógica de investigación y la lógica de exposición, dedicando la mitad del libro a una y otra cosa. En la primera parte aborda a la observación participante y a la entrevista en profundidad. Excelente forma de argumentación y ejemplificación. Didáctico.

THOMPSON, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM-Xochimilco, México, 1993. Libro que, en parte, sintetiza el pensamiento contemporáneo sociológico en su afán conciliador de posiciones extremas, irreconciliables en apariencia. Aquí el programa metodológico es posible y deseable.

VARELA, Francisco J., *Conocer*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990. Libro de divulgación del pensamiento cognitivo contemporáneo. Propone la problemática, un curso histórico y las consecuencias de tal revolución. Ejemplo del cambio de percepción en la ciencia contemporánea, el cual exige un cambio también profundo en el pensamiento etnográfico y su paquete técnico.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACEVEDO Ibáñez, Alejandro y Alba Florencia A. López, *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos*, Acevedo y asociados, México, 1981.

ACEVES Lozano, Jorge (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora-UAM, México, 1993.

ADLER, Larissa, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, Miguel Ángel Porrúa y FLACSO, México, 1994.

AGUIRRE, Ángel (ed.), *Conceptos clave de la antropología cultural*, Daimon, Barcelona, 1982.

_____ Beltrán, Gonzalo, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, INI, México, 1987.

_____ y Ricardo Pozas Arciniega, *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, INI, México, 1981.

ANDERSON, Nels, *Sociología de la comunidad urbana*, FCE, México, 1965.
ARANA, Evangelin *et al*, *Las lenguas de México*, INAH, 2 tomos. México, 1975.
ARGUETA, Germán y Ernesto Licona (coords.), *Oralidad y cultura. La identidad, la memoria, lo estético y lo maravilloso*, Colectivo memoria y vida cotidiana, México, 1994.

BALANDIER, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
BALAN, Jorge *et al*, *Las historias de vida en ciencias sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
BARTH, Frederick (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976.
BASSOLS, Mario (comp.), *Antología de sociología urbana*, UNAM, México, 1988.
BATAILLON, Claude, *Las regiones geográficas en México*, Siglo XXI Editores, México, 1988.
BERGER, Peter, *Para una teoría sociológica de la religión*, Editorial Kairós, Barcelona, 1981.
BETTIN, Gianfranco, *Los sociólogos de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
BOAS, Franz, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, Solar-Hachetté, Buenos Aires, 1964.
BONFIL Batalla, Guillermo, *México Profundo. Una civilización negada*, CIESAS-SEP, México, 1987.
BRUNER, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.
BUCKLEY, Walter, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

CAMARENA, Mario *et al*, *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral*, INAH-CNCA, México, 1994.
CANTER, David, *Psicología de lugar*, Editorial Concepto, México, 1987.
CASILLAS Moreno, Angelina, *La mujer en dos comunidades de emigrantes (Chihuahua)*, SEP, México, 1986.
CASTILLO, Héctor, *El basurero, antropología de la miseria*, Edamex, México, 1984.
CASTORIADIS, Cornelius, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.
CICOUREL, Aarón V., *El método y la medida en sociología*, Editorial Nacional, Madrid, 1982.
CLAVAL, Paul, *Espacio y poder*, FCE, México, 1982.
COULON, Alain, *La etnometodología*, Editorial Cátedra, Barcelona, 1988.
CURRAN, James *et al*, *Sociedad y comunicación de masas*, FCE, México, 1981.

CHATEAU, Jean, *Las fuentes de lo imaginario*, FCE, México, 1976.

DE LA PEÑA, Guillermo (comp.), *Antropología social de la región purépecha*, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1987.
DEVEREUX, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
DIAZ-SALAZAR, Rafael *et al*, *Formas modernas de religión*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.
DUMONT, Louis, *Introducción a dos teorías de la antropología social*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
DURAND, Gilbert, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Editorial Taurus, Madrid, 1981.
_____, *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Anthropos y UAM-Iztapalapa, Barcelona, 1993.
DURKHEIM, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México, 1995.

DUVERGER, Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Editorial Ariel, México. 1988.
DUVIGNAUD, Jean, *El lenguaje perdido. Ensayo sobre la diferencia antropológica*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Nueva Imagen-Lumen, México, 1978.
EINSTEIN, Albert, *Sobre la teoría de la relatividad*, SARPE, Madrid, 1983.
ELLIS, Richard y Ann McClintock, *Teoría y práctica de la comunicación humana*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
ESCOBAR Latapí, Agustín, *Con el sudor de tu frente*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1986.
EVANS-Prichard, E. E., *Los nuer*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

FERNÁNDEZ Christlieb, Pablo, *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1991.
_____, *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Anthropos y Colegio de Michoacán, Santa Fé de Bogotá, 1994.
FIGUEROA, Alejandro, *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, CNCA, México, 1994.
FORESTER, Tom, *Sociedad de alta tecnología*, Siglo XXI Editores, México, 1992.
FORRAERT, Robert, *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979.
FROST, Elsa Cecilia, *Las categorías de la cultura mexicana*, UNAM, México, 1990.

GALINDO, Luis Jesús, *Movimiento social y cultura política*, Universidad de Colima, Colima, 1987.
_____, *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*, Universidad de Colima, Colima, 1994.
GARCÍA Mora, Carlos, *La antropología en México. Panorama Histórico*, INAH, varios tomos, México, 1988.
_____ y Martín Villalobos Salgado (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, tomo 4, "Las cuestiones medulares (etnología y antropología social)", INAH, México, 1988.
GARDUÑO, Everardo, *En donde se mete el sol...Historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, CNCA, México, 1994.
GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, México, 1987.
_____, *et al*, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.
GEORGE, Pierre, *Geografía urbana*, Editorial Ariel, Barcelona, 1977.
GOETHALS, Gregor T., *El ritual de la televisión*, FCE, México, 1986.
GOFFMAN, Erving, *Los momentos y sus hombres*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.
GÓMEZ Rodríguez, Amparo, *Sobre actores y tramoyas*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1992.
GONZÁLEZ, Jorge A., *Más(+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*, CNCA, México, 1994.

HATCH, Elvin, *Teorías del hombre y de la cultura*, PROLAM, Buenos Aires, 1975.
HEWITT de Alcantara, Cynthia, *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*, El Colegio de México, México,1988.
HIGGINS, Michael James, *Somos gente humilde: etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, INI, México, 1974.

IBÁÑEZ, Jesús, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.
_____, Tomás, *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1994.

JENSEN, K. B. y Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1993.

KAHN, J. S. (comp.), *El concepto de cultura*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
KAKAR, Sudhir, *Chamanes, místicos y doctores. Una investigación psicológica sobre la India y sus tradiciones para curar*, FCE, México, 1993.
KAPLAN, David y Robert A. Manners, *Introducción crítica a la teoría antropológica*, Editorial Nueva Imagen, México. 1979.

LAFAYE, J., *Quetzalcóatl y Guadalupe*, FCE, México, 1983.
LAGARDE, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1990.
LAMEIRAS, José y Jesús Galindo Cáceres (eds.), *Medios y mediaciones. Los cambiantes sentidos de la dominación en México*, Colegio de Michoacán-ITESO, Guadalajara, 1994.
LEHR, Ursula M. y Hans Thomae, *La vida cotidiana*, Herder, Barcelona, 1994.
LEÑERO, Luis y M. Estela Fernández, *Formas de vida en ciudades medias del centro de México*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México, 1983.
LEVINE, Robert A., *Cultura, conducta y personalidad*, Akal Editores, Madrid, 1977.
LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires, 1977.
LINTON, Ralph, *Cultura y personalidad*, FCE, México, 1971.
LLOBERA, José R. (comp.), *La antropología como ciencia*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
LOMNITZ-Adler, Claudio, *Las salidas del laberinto*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1995.
LOPERA E., Egidio *et al*, *Investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva*, Universidad de Antioquía, Medellín, 1993.
LOTMAN, Juri *et al*, *Semiótica de la cultura*, Editorial Cátedra, Madrid, 1979.
LUHMANN, Niklas, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Universidad Iberoamericana-Alianza Editorial, México, 1991.
LUQUE, Enrique, *Del conocimiento antropológico*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1990.

MAESTRE Alfonso, Juan, *La investigación en antropología social*, Akal Editor, Madrid, 1976.
MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Editorial Debate, Madrid, 1993.
MCGOLDRICK, Mónica y Randy Gerson, *Genogramas en la evaluación familiar*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1987.
MEAD, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.
MEADE, Joaquín, *La huasteca tamaulipeca*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 3 tomos, Ciudad Victoria, 1977.
MORALES, Teresa *et al*, *Pasos para crear un museo comunitario*, INAH-CNCA, México. 1994.
MORENO, J.L., *Psicomúsica y sociodrama*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1977.
MORGAN, Lewis H., *La sociedad primitiva*, Editorial Ayuso-Editorial Pluma, Bogotá, 1980.
MORRIS, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1962.
MURRIETA, Mayo y María Eugenia Graf, *¿En dónde quedaron mis recursos? (la vecindad en Tepito)*, Centro de Estudios Tepiteños, México, 1988.

NADEL, S.F., *Fundamentos de antropología social*, FCE, México, 1978.

ORTOLI, S. y J.P. Pharabod, *El cántico de la cuántica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1985.

PETERSON Royce, Anya, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, INI, México, 1975.
PONCE Jiménez, Patricia, *Amazonas apasionadas*, Demac, México, 1994.

RADCLIFFE-BROWN, A.R., *El método de la antropología social*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
RAPOPORT, Amos, *Aspectos humanos de la forma urbana*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
RIDING, Alan, *Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos*, Joaquín Mortiz, México, 1985.
ROGERS, Everett y F. Floyd Shoemaker, *La comunicación de innovaciones,* Herrero Hermanos, México, 1974.
ROSALES Ayala, Silvano Héctor, *Participación popular y reconstrucción urbana (Tepito 1985-1987),* UNAM-CRIM, México, 1988.

SCHUTZ, Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.
_____ y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.
SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa*, Editorial Trillas, México, 1984.
SELIGMAN, Brenda Z. (edit.), *Manual de campo del antropólogo*, Universidad Iberoamericana, México, 1971.
SPERBER, Dan, *El simbolismo en general*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1988.

TEHERAN, José, *El cazador de guachos*, Editorial El tiburón descalzo, Sonora, México, 1984.
TELLO Díaz, Marta, *El mismo diablo nos robó el papel. Dos estudios de educación y resistencia cultural entre mixes y tarahumaras*, CNCA, México, 1994.
TURNER, Victor W., *El proceso ritual*, Editorial Taurus, Madrid, 1988.
TYLOR, E. B., *Antropología. Introducción al estudio del hombre y de la civilización*, Alta Fulla, Barcelona, 1987.

URIZ Perna, María Jesús, *Personalidad, socialización y comunicación*, Libertarias Prodhufi, Madrid, 1993.
_____, Javier, *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.

VALENCIA, Enrique, *La merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, INAH, México, 1965.
VILLASANTE, Tomás R., *Comunidades locales*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1984.
VIQUEIRA, Carmen, *Percepción y cultura*, CIESAS, México, 1977.
VON FOERSTER, Heinz, *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.

WHITE, L.A., *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*, Editorial Paidós, Barcelona, 1982.
WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1982.
WUTHNOW, R. *et al*, *Análisis cultural*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.

Análisis semántico basado en imágenes: un enfoque etnometodológico

Reginald A. Clifford

Consideraciones generales del análisis semántico basado en la imagen (ASBI)

EL ESTUDIO DE LA CULTURA, PRINCIPALMENTE en la última década, ha iniciado nuevas vertientes y alternativas tanto metodológicas como teóricas. Estas han sido necesarias, en tanto el fenómeno cultural se ha vuelto complejo y las líneas de investigación tradicionales han tenido que modificar modelos y paradigmas.

Este ensayo es la presentación de una técnica desarrollada en los últimos cinco años[1], la cual se basa, principalmente, en la propuesta etnometodológica de Harold Garfinkel y con el antecedente del análisis de Graham Murdock y Guy Phelps (1976), sobre la escuela secundaria y la música. Esta técnica, sin dejar de reconocer la importancia de las técnicas cuantitativas en el ámbito del estudio social, tiene un interés mas cualitativo, obtener el dato más por las categorías que profundizar en las formas íntimas de metaforización de un universo social en sectores distintos de la cultura. Como sugiere Anthony Giddens en *The constitution of society*, el hombre desarrolla una conciencia práctica y una conciencia discursiva. La primera, son formas de acción establecidas, de las cuales el agente social hecha mano para resolver los problemas cotidianos; la segunda, es una conciencia capaz de crear estrategias de interacción. Esta técnica fue desarrollada con el fin de integrar la teoría de mediación de McLuhan, que no contempla estratificaciones, con el análisis crítico de la tradición británica que poco considera la mediación.

Esta técnica de análisis semántico icónico se desarrolla a través de la combinación de cuatro enfoques de la fenomenología social: la etnometodología, la teoría del medio, el análisis semántico y el análisis crítico. La étnometodología es el punto de partida fundamental, se usa para desarrollar teoría de base en relación a la

1 Quiero agradecer a los alumnos de distintas universidades que han participado, desde 1986, en el desarrollo de esta técnica. A Tomás Tello por su traducción del original en lengua inglesa y de mis *garabatos* al español, a Hugo Arturo Cardoso Vargas por sus comentarios sobre el texto, y un agradecimiento especial a Obed Arango por sus comentarios y participación en el desarrollo del método.

teoría del medio. La semántica general y el análisis metafórico constituyen el enlace semántico entre la etnometodología y la teoría del medio. Dicha técnica fue desarrollada para explorar las implicaciones que sustenta la teoría del medio para el análisis social. Aquellos que trabajan en esta tradición rara vez han buscado articular lazos de unión entre la teoría y la investigación empírica. La argumentación ubicada en el determinismo histórico[2] de Harold Innis o Elizabeth Eisenstein, el lanzamiento disparado de *Probes*, y las sobregeneralizadas e inspiradas declaraciones de McLuhan, la argumentación dialéctica de Postman, todas comparten las perspectivas de la gran teoría o relato que generalmente se asocia con lo que ahora se llama teoría del medio. Meyrowitz (1994) ha desarrollado la teoría del medio a través de una ruta diferente y muy provocativa, al combinar conceptos de McLuhan sobre la naturaleza misma de un medio, a través del método analítico de Erving Goffman sobre las regiones del comportamiento.

Tales perspectivas permiten que el análisis icónico/semántico se desarrolle para generar información que soportará una teoría de base (*grounded theory*) de la mediación crítica. Para hacer esto, el alcance de la etnometodología como una herramienta de investigación tuvo que ampliarse para lograr su aplicación en formas que anteriormente habían sido declaradas fuera de su agenda de investigación.

El fundamento que nos ofrece la teoría generada a través de la investigación, es un elemento clave para legitimarse como una fuente explicativa. Ésta, permite habilitar el trabajo etnometodológico, la semántica general, el análisis de metáforas y los elementos de la teoría de estructuración. En términos teóricos, este enfoque se apoya en los trabajos sobre la oralidad y lo letrado hechos por Walter Ong (1982) y Jack Goody (1986,1987). En conjunto teórico, esto responde más que a una secuencialidad clásica de teoría, método y práctica, a una integración que obedece el momento de volver a considerar la teoría al ejercer este método.

La naturaleza de ASBI como una técnica cualitativa en la tradición etnometodológica

El Análisis Semántico Basado en la Imagen (ASBI) se localiza dentro de una tradición creciente del análisis cualitativo. Está arraigado en la etnometodología y, por lo tanto, comparte esa orientación en general. Dicho en términos más simples, la división que se ha hecho de las técnicas de investigación en categorías de cuantitativo y cualitativo, deben permanecer claras y, al mismo tiempo, no deben convertirse en una división infranqueable. En un sentido amplio, el análisis cuantitativo es un producto de la *gran teoría* en donde el actor no habla. Los cuestionarios,

[2] No necesariamente determinista en una primera instancia en el caso de Innis.

las encuestas y otras actividades similares contemplan su objeto de estudio desde una teoría que ya está formada. El objetivo es generar una hipótesis y, después, construir un instrumento de investigación que ponga a prueba la validez de la hipótesis y, por extensión, la veracidad de la teoría.

La investigación cualitativa toma un rumbo diferente para llegar al mismo lugar, pero desde otra perspectiva. El punto de partida más común es desde un presupuesto acerca de un fenómeno y procurando que la organización del instrumento de investigación preserve, tanto como sea posible, la voz del agente social en su propia perspectiva.

Hay muchas técnicas que se relacionan con una agenda de investigación cualitativa. En los orígenes de la sociología americana, en la Escuela de Chicago, se desarrollaron y usaron técnicas como la entrevista profunda, los grupos de discusión y otros métodos. Blumer, Mead, Park y Thomas fueron los personajes más importantes de estos avances dentro de esta orientación de investigación cualitativa. La etnometodología sobresale como el más radical de los enfoques en el análisis social. Ha sido vista desde todos los ángulos, ya sea como una tendencia de tipo culto californiana o como el medio más adecuado para descubrir la naturaleza de la vida social. Debido a que el ASBI está arraigado en la etnometodología, es necesario explicar primero el origen de la etnometodología desde una perspectiva de agenda sociológica, lo mismo se debe hacer con sus orígenes filosóficos y con su desarrollo desde su lanzamiento a mediados de los 60.

Dependiendo de la perspectiva, la etnometodología es vista como una rareza dentro de la sociología moderna, o como la crítica más radical hacia la corriente principal de la sociología venidera. La etnometodología, de la misma manera que la teoría de base, se construye a partir de la interacción social, por lo cual, cualquier teoría que desarrolle, se genera por el mismo conjunto de fenómenos sociales. La investigación social tradicional parte generalmente de un análisis teórico preestablecido, mientras que la etnometodología se construye a partir de los fenómenos mismos. Esto da como resultado que se le acuse de tener un nivel bajo de construcción teórica.

Como observan Sharrock y Anderson (1986), la etnometodología y la corriente principal de la sociología enfocan el conjunto de fenómenos sociales desde perspectivas diferentes, que van más allá del simple hecho de ser opuestas. La sociología ortodoxa se pregunta desde un nivel elemental: "¿cómo podríamos aprovechar la disponibilidad de un mundo observable con regularidad en la vida diaria?" Por su parte, la etnometodología se pregunta: "¿cómo es que existe un mundo observable con regularidad del cual se puede aprovechar algo?" Para la sociología tradicional es de crucial importancia descubrir las condicionantes de la acción. Se trata entonces de una sociología orientada hacia relaciones de causa-efecto. El proyecto de etnometodología, como lo establece Garfinkel, trata exclusivamen-

te con la manera en que las acciones se interrelacionan para producir y reproducir acontecimientos diarios.

La etnometodología, sin embargo, se ha ampliado para incluir más aspectos de la vida social como parte del dominio de su agenda de investigación, pero siempre ha tenido problemas al relacionar la construcción de la realidad interpersonal diaria con las consecuencias de tal interacción en la creación de las estructuras de la vida social; lo que Giddens (1984) define como dualidad de la agencia y la estructura. Es necesaria la incoorporación de términos contemporáneos que permitan a la etnometodología profundizar en la realidad sociohistórica actual. La etnometodología de Garfinkel está arraigada en una crítica de la teoría de la acción social de Parsons y, por lo tanto, está limitada en la crítica que ejerce.[3]

La tradición de la etnometodología

En un sentido amplio, en la etnometodología hay por lo menos tres tendencias generales en su uso. La agenda pionera iniciada por Garfinkel usa la *provocación experimental* para descubrir las reglas y las normas que estructuran la interacción diaria. El análisis de la conversación, trabajada por Oliver Sacks y otros, busca descubrir las reglas en la interacción verbal que son generadas por y dentro de la misma interacción. La tercera tendencia hace intentos de relacionar la etnometodología a las estructuras de la vida social. En el caso de ASBI, se busca unirla con la teoría de estructuración. No es el propósito entrar en la discusión de los puntos más finos entre las tendencias, sólo se pretende marcar su existencia.

Tanto en la sociología de Parsons como en la de Garfinkel (y, por supuesto, en la de otros como Habermas), hay la creencia de una asociación intrínseca entre la acción social y la comunicación. Para Parsons, sin embargo, está asociación se traduce en el presupuesto de que los valores presentes dentro de un grupo social se sostienen en común. Fue el trabajo de Garfinkel, al tratar de poner a prueba la creencia de los valores compartidos de Parsons, lo que permitió desarrollar la etnometodología.

Sharrock y Anderson (1986, p. 26) sugieren que Garfinkel asume que la teoría de Parsons fue hecha como orientación empírica. Así pues, "las propiedades esenciales del conjunto de fenómenos y el carácter objetivo de la estructura social en el mundo real mostraron ser tanto identificables como *preservables* en los estudios." En algún punto, los elementos que componen el sistema social deben también estar presentes en la vida social diaria.

[3] Garfinkel inicia su trabajo tratando de comprobar en principio la relación entre la motivación y la acción en el trabajo de Parsons. Su estudio le lleva a una crítica de Parsons y a proponer que es el conocimiento de interacción social el que nos lleva a la acción.

Es de esa manera como Garfinkel enfoca los elementos causales de la acción, es como si tratara a la teoría como un conjunto de instrucciones dentro de sí mismos (Sharrock y Anderson, 1986: 27). Parsons, en un intento por hacer evidente la base racional y motivacional de la acción, asume que los actores sociales ven las cosas de la misma manera y que están predispuestos para asumir que el otro actuará de la manera en que actuarían ellos mismos. El otro es, para el actor social, una imagen *de espejo* de sí mismo. En otras palabras, un actor racionalmente motivado. Parsons define a la acción social en términos de medios y fines y sostiene que el elemento atrás de la acción es racional y motivacional. Todo esto puesto junto; la acción social como medios y fines debe ser mutuamente entendida.

La teoría social de Parsons sugiere que el orden social se construye sobre creencias y valores compartidos. Cualquier disrupción, entonces, debe involucrar el colapso general de ese orden social, por lo menos momentáneamente.

Garfinkel desarrolló una estrategia para probar esta premisa provocando situaciones que rompían con ciertos procedimientos en la interacción social. Un enunciado de *¿hola, cómo estas?* no se contestaría con el respectivo *bien, gracias ¿y tu?*, sino con un larguísimo y detallado recuento del bienestar del que responde (por ejemplo, el investigador), lo cual sacaría de balance a la otra persona. Estas y otras tácticas de disrupción fallaron en producir una caída del orden social. En lugar de permitir tal caída, la gente retoma el orden al encontrarle el sentido, o teniendo sentido de esta nueva situación.

El punto esencial de la teoría de Parsons evolucionó alrededor de la premisa de valores compartidos en una sociedad. Garfinkel (Sharrock y Anderson,1986) no pudo desarrollar una manera de establecer exactamente lo que podía mantenerse en común en una cultura. Él concluyó que cualquier acción poseída de racionalidad y entendimiento debe, de alguna manera, ocurrir dentro y a través del desempeño de las acciones mismas. Éste, es el motor detrás de la interacción social que sustituye la relación motivación/acción por la de conocimiento/acción.

Si la cultura común no fue compartida entre los participantes de la interacción, entonces la pregunta es: ¿cómo consiguen los participantes su conocimiento y, por entendimiento, conocer a los otros? Garfinkel ha llamado etnometodología al procedimiento por el cual esto ocurre.

Aquí yace una diferencia clave con la corriente sociológica principal en la metodología. Todos poseen este conocimiento, es un conocimiento de sentido común. No es del dominio de algún experto académico. De hecho, uno de los problemas que enfrenta la etnometodología ha sido lograr la respetabilidad académica para el estudio del conocimiento del sentido común.

El *procedimiento situacional*, como un concepto analítico, mantiene la clave para Garfinkel y el desarrollo subsecuente fue de vital importancia. ¿Si el actor no mantiene necesariamente el conocimiento social en común con otros, dónde puede uno empezar a encontrarlo? Garfinkel arguye que la comunalidad debe surgir de

esta situación dentro de la cual ocurre la interacción. Es decir, es creado en el mismo encuentro que lo producía.

Varias perspectivas teóricas se beneficiaron de este avance. El desarrollo de la presentación del ser de la vida cotidiana de Goffman, está basado situacionalmente, como lo está en el trabajo de Meyrowitz sobre la teoría del medio situado. La comunalidad se deriva al alcanzar una definición del significado de una situación. Todos somos etnometodólogos. Para el laico, se trata del importante asunto de ser socialmente competente. Para el sociólogo profesional es un asunto de comprender cómo es que esto se relaciona con un acercamiento o actitud teórica. Aunque, la habilidad para reconocer (el conocimiento) no se equipara con el de mantener el común acuerdo.

Entonces, la competencia en relación a las situaciones sociales asume la importancia, mientras las normas, valores y tipología sociales, la pierden como elementos causales. La causalidad en una situación es de menor importancia que la interpretación. Los actos de otros son situacionalmente interpretados y nuestro propio comportamiento es recíprocamente interpretado. Las reglas, normas y valores se usan para interpretar y construir el sentido contextualizado por la situación. Esta dirección, tomada por Garfinkel, coloca a la reflexividad como un elemento intrínseco a la vida social y a la sociología del sentido común, como es llamada ocasionalmente la etnometodología. Garfinkel y algunos de sus colaboradores han estado preocupados en definir lo que es la etnometodología y lo que pretende hacer. Está implícito que la interacción y el comportamiento no están basados en la motivación como lo sugiere Parsons, sino que están enraizados en el conocimiento, en la competencia social.

Aclara Garfinkel (1994: 62) "yo uso el término etnometodología para referirme al estudio de las acciones prácticas (subordinadas), a las políticas... y a los fenómenos, asuntos resultados y métodos que acompañan a su uso."

Crítica a la etnometodología

Garfinkel también establece que la etnometodología no se refiere a una estrategia, sino al conjunto de métodos que la gente usa para sacar sentido, significado, del mundo social (Heritage, 1987). La tarea de la etnometodología se "preocupa de cómo la sociedad se arma; el cómo hacerlo; las estructuras sociales de las actividades diarias, yo diría que nosotros estamos haciendo estudios de cómo las personas, como partes que llegan a acuerdos, usan las cualidades de los arreglos para obtener el sentido." Esto ha atraído varias críticas sobre la etnometodología, principalmente que:

1) Sufre del tratar a la acción como significado más que como *praxis*.
2) Ignora la centralidad del poder en la vida social.

3) Minimiza el hecho de que las normas sociales son interpretadas diferentemente de acuerdo a la diferenciación de intereses.

Un tópico muy criticado es el de la *indiferencia etnometodológica* que Garfinkel discute, y que es una de las claves elementales para el entendimiento de una situación, "...mientras abstenerse de todos los juicios de la adecuación, valor, necesidad importante, practicidad, éxito, o consecuencialidad, nos referimos a esta política procesual como la indiferencia etnometodológica."

Esto, expone, abre la etnometodología a la acusación de que se encuentra en esencia, profundamente comprometida a la relatividad. Para la respuesta es que: la realidad social, ya sea algo *allá afuera* o algo dentro de la cabeza de los sujetos, ambas son productos sociales. Aquí, la neutralidad es crucial para evitar ubicar al sujeto como un *desprovisto de juicio* (*judgemental dope*), como el hombre en la sociedad sociológica que produce todas las características objetivamente descritas como pertenecientes al individuo (1967: 67, también en Leiter, p. 31). En otras palabras, para la sociología ortodoxa, el desprovisto de juicio es la objetividad reconstruida del sujeto, con toda la subjetividad removida o como lo presenta Leiter (Leiter,1980: 30):

> ...la manera causal del análisis se usa para explicar estos patrones de comportamiento, para describir las normas, valores, actitudes y percepciones del actor que si fuera observado (*followed*), produciría los patrones de comportamiento en cuestión. Explica los patrones de comportarse sin referirse a la subjetividad de los sujetos en cuestión.

Tanto la definición de Garfinkel sobre los límites de la etnometodología como las críticas dirigidas a ella, pierden potencial de su riqueza. Leiter (1980, p. 237), por ejemplo, arguye que la etnometodología es una herramienta analítica importante acerca del poder coercitivo de los hechos sociales, sólo porque la gente sostiene que estos hechos sociales constituyen la realidad objetiva para y por los otros. Así pues, tal estudio se convierte en una descripción de cómo las fuerzas sociales trabajan dentro y a través de la acción social.

Las implicaciones que esto tiene para la investigación social es que la reflexividad, la situación y el comportamiento son mutuamente elaborados por cada uno (Leiter,1980). Los procesos (Giddens,1984: 90) de construcción de la realidad social están arraigados en la situación, y están estructurados por el conocimiento tácito de las reglas y de las tácticas donde por vida social diaria está constituida y reconstituida. El poder coercitivo es generalmente visto como estructural en origen. Las estructuras sociales surgen de la interacción social y después toman una existencia que es independiente de la interacción y de la gente que las creó. Esta independencia de interacción y la gente, que origina la estructura, dan lugar a reglas, a normas y al carácter de un hecho objetivo.

Áreas de desarrollo de la agenda etnometodológica

Es importante resumir algunos de los elementos claves en la práctica y el desarrollo de la etnometodología, a fin de asegurar sus límites y reasegurar direcciones posibles para el desarrollo. Con Garfinkel y sus asociados, la etnometodología se trabaja por definición en su más pura expresión. Garfinkel (en Wolf, 1988) asevera que "el análisis de las propiedades racionales de las expresiones indexicales y de las acciones prácticas, entendidas progresivamente como la realización de prácticas organizadas en la vida cotidiana."

Es necesaria una separación radical de la corriente principal de la sociología, de llamar la atención a la necesidad de reexaminar la sociología de la vida diaria. Es también el tiempo para definir lo que pertenece y lo que no al proyecto de la etnometodología.

Los intentos de extrapolar la vida social más allá de su momento dado en el tiempo y el espacio de la construcción social fueron vistos como punto de partida de la etnometodología.

La construcción de la realidad en una situación dada no fue extrapolada a una forma generalizada, ni vista como transferible a otros momentos sociales. Intentos de hacer a la etnometodología más académica y, por lo tanto, más válida de un enfoque sociológico. Fue, en primer lugar, poner atención sobre la generación de normas y reglas tácitas y de otra índole y, en segundo, algunos intentos tomaron la ruta del análisis de la conversación, por ejemplo el trabajo de Sacks.

Una tercera área de trabajo, con el trabajo radical precediéndola, fue desarrollada con el propósito de explorar la relación entre las normas y las reglas de la estructura de poder, para referirse a las situaciones de los fenómenos sociales más allá de la situación específica.

Debería ser posible explorar cómo es que la gente crea la realidad a través de la semántica y la metáfora, pero la fundamenta en nociones etnometodológicas de los elementos comunales, de la naturaleza, de la construcción social, del conocimiento personal y de los medios ontológicos de construcción social.

Mientras, hay ciertos aspectos de la conducta que no son una parte de la etnometodología, como se ha desarrollado el lenguaje corporal (kinésica y proxémica están ausentes, por ejemplo). No todas las formas de la plática son para analizar el proceso en la misma manera.

Hay dos elementos que son fundamentales en la etnometodología como práctica, los cuales forman las bases para el análisis semántico basado en la imagen (ASBI).

Geertz desarrolló en la investigación antropológica una distinción crucial entre la acción física y la acción aparente, y al significado subyacente le llamó descripción delgada y amplia o gruesa. Un guiño es un guiño, pero puede significar muchas cosas, desde un *tic* nervioso hasta capas de significado que se relacionan,

por ejemplo, con un gesto sexual, o creando una situación ficticia para tomar el pelo al otro. Cuando un entrevistado comenta que un hombre *ocupa* a una mujer se pueden derivar muchas construcciones, pero la que es importante en la categoría a ser establecida es la que la situación produce y no la introducida exógenamente por una lógica positivista de la investigación.

La descripción delgada es la descripción detallada de lo que ocurrió. La descripción gruesa busca relacionar los actos al sentido subyacente. Garfinkel desarrolló una relación analítica de lo que pasa en la interacción que es similar a la orientación de Geertz, con el énfasis en el significado situacional y la cognición del mismo. Él llama a este procedimiento indexicalidad y reflexividad.

En el pensamiento fenomenológico, particularmente con Schütz, la vida es una corriente de fenómenos sin significados inherentes de la ocurrencia social o *lebenswelt,* desde la cual nosotros construimos significado en diferentes contextos. El conocimiento social es una combinación de conjuntos de criterios que crean nuestra base de conocimiento y que, subsecuentemente, forman nuestros acervos de conocimiento social. Nuestro mundo social está hecho de estos acervos.

La corriente principal de la sociología (Craib,1987) construye un relato objetivo y racional del mundo social, edificando un segundo orden de tipificación, a través de la cual lo racional se vuelve pronosticable. Para la etnometodología se asume que el conocimiento social es inherentemente inestable, algo que es re–trabajado o re–creado como nuevo en cada encuentro. No radicalmente nuevo, sin embargo, porque son los supuestos de Schütz y las expectativas de fondo de Garfinkel lo que dan estabilidad a la interacción social. El cómo estas expectativas de fondo se desarrollen y ocurran se convierten en parte de estas actividades de *hacer sentido* que tiene la gente.

Indexicalidad es un término usado en el estudio del lenguaje para referirse a la relación que el contexto tiene con lo que está siendo pronunciado. Quién dice qué, a quién, en qué circunstancias y así sucesivamente, todo produce significado específico y único para este pronunciamiento en ese mismo acontecimiento. Cualquier cambio en cualquier sentido puede cambiar lo que se quiso decir y lo que se entendió. Para aquellos que buscan afirmaciones o enunciados generalizables, las expresiones indexicales sólo tienen valor de estorbo. Cuando una persona hace un enunciado indexical es el trabajo de la reflexividad determinar el significado del proceso que crea significado, del que tanto la indexicalidad como la reflexividad forman parte. La reflexividad es la parte que determina la forma en que el contexto cubrirá el resultado. Completando lo que se dejó sin decir es la tarea de la reflexividad.

Una expresión de indexicalidad es: *Siga usted adelante*, que significa por lo menos dos cosas: *Que siga caminando hacia el frente* o que *siga haciendo lo que está haciendo*. La naturaleza abierta de la declaración se cierra por la reflexividad al determinar su significado.

Un tercer término que está ligado a las expectativas de fondo indexicalidad y reflexividad es la *glosa*. El acto de glosa se ubica en el espíritu del orden imperativo de *sígale con lo que está haciendo*. Es el recurso de los patrones conocidos que están implícitos y tomados por dados, reglas que pueden ser quebradas sin consecuencias serias para el curso de la interacción, pero sólo en circunstancias razonables.

Así, la interacción procede de una vena familiar por todos los miembros de la interacción, de acuerdo a las expectativas de fondo. Una pregunta que se busca aclarar, puede ser vista como una interrupción razonable y aceptable en la situación de una ponencia; pero la de una broma o un chiste puede descarrilar totalmente la situación de una ponencia. De esta manera, la etnometodología es capaz de reaccionar ante ambos, lo esperado como lo inesperado. Un elemento importante en la metodología que busca explicar el mundo social en las interacciones diarias debe ser capaz de asumir que el conocimiento social es inherentemente inestable. Cualquier interacción no es sólo una manifestación de la realidad social a través de su forma estructural y contenido, sino también una recreación de la realidad social de nuevo. Es este punto el que da a la etnometodología un alcance que va más allá de cualquier definición específica de lo que es y debe cubrir. Como lo observan Jankowski y Wester (Jensen y Jankowski, 1991), hay varios métodos actuales de investigación asociados con la etnometodología. Las entrevistas de participantes, por ejemplo, es una combinación de observaciones de participantes con análisis de conversación. Son usados algunas veces bajo la etiqueta y lógica de la etnometodología.

Lo que es fundamental a la etnometodología, sin embargo, es lo siguiente: está arraigado en el fenómeno de la interacción, por lo tanto, uno no puede empezar con una hipótesis clara porque esto constituiría un intento para poner la información en nociones preconcebidas y formatos que distorsionan lo que está siendo estudiado.

Sharrock y Anderson (1986) establecen tres áreas de ocupación para la etnometodología:

1) Las relaciones primordiales: ¿qué es lo que pone cosas (vida social) juntas en una primera instancia?
2) Cómo se produce y reconoce el ordenamiento de lugar común.
3) Preocupación con problemas de producción.

Como se mencionó anteriormente, Leiter (1980) arguye que una fuente importante del poder coercitivo de hechos sociales, es que las personas mantengan las formas de proceder como verdaderas, las estructuras que por lo tanto son derivadas, también se convierten en realidad. Las interpretaciones de la verdad puden o no ser ciertas, pero de todas maneras tienen consecuencias al ser tratadas como tales.

Cohen (1989) comenta la presunción de que la etnometodología no se extiende más allá de la construcción de la realidad interactiva y la intersubjetividad del monitoreo reflexivo de la conducta del momento.

Pero, la presencia del constreñimiento o restricción y la facilitación (*constraint* y *enablement*) en el momento etnometodológico, permite el enlace entre la teoría de estructuración y la etnometodología (Cohen: 1989). La agencia social depende de la competencia de los actores sociales para mantener y ejercer su habilidad para tener algo que ver con el resultado. Es decir, para ejercer la agencia en la producción de *resultados consecuentes* definidos, sin importar si ésta era su intención, o si tenía conciencia de que ocurrirían estos resultados, en términos de Giddens, *make a difference*, o la capacidad de intervenir en procesos sociales y alterar su orden.

Ya que la injerencia en la *diferencia en un resultado* de interacción es la base para agente/agencia en la teoría de estructuración de Giddens. Esto también deja la puerta abierta para el estudio de las consecuencias estructurales de la interacción etnometodológicamente estudiada.

Por lo tanto,"las explicaciones (*accounts*) producidas por los miembros (interactuantes) están reflexivamente ligadas a la ocasión social organizada donde estos son generados." (Cohen:1989, 34.)

Un concepto clave en la teoría de la estructuración, que permite esta unión entre la etnometodología y una orientación teórica más sustantiva, es la noción de institución. En inglés, el uso de la noción de institución se refiere originalmente a las prácticas rutinarias que son llevadas a cabo o reconocidas por la mayoría de los miembros de una colectividad. La institución en este sentido (Williams,1976) es muy semejante a la idea de Garfinkel de expectativas de fondo, que desarrolló como medio para explicar la estabilidad.

Visto de esta manera, la etnometodología trata también de cómo habla la gente acerca de sus arreglos sociales, su ambiente social. Hay, sin embargo, otro paso necesario en esta perspectiva analítica que incluye el ambiente simbólico, cómo cuenta la gente historias acerca de ellos mismos y cómo ven el mundo social, las cuales pueden ser desarrolladas en dos caminos.

Primero, puede ser puesta dentro de una teoría más amplia como se hace en etnografía o en la mayoría de las formas de análisis de discurso, en las que lo que se dice se ubica en un esquema teórico más grande o, segundo, etnometodologicamente, en las cuales sus categorías se usan para analizar los datos como son dados por los mismos oradores. Esto relaciona a la etnometodología como un medio útil de investigación de aspectos de organización simbólica; que es el objeto de estudio de la teoría del medio, principalmente, oralidad, lo letrado y la mediación electrónica.

Las maneras para crear simbólicamente estructuras (*praxis*) institucionales han sido ampliamente investigadas por Jack Goody (1975) y Walter Ong (1982),

entre otros. Las investigaciones etnometodologicas y el ASBI, en particular, son útiles para explorar la relación entre la organización simbólica y las formas de organización social. El Análisis Semántico Basado en la Imagen (ASBI) se conoció originalmente con otro nombre: análisis bipolar. Pero *bi* y *polar* son lo suficientemente similares y terminan siendo redundantes. Trabajando con el material se encontró que las personas que podían ser clasificadas como poseedoras de estructuras simbólicas orales estaban incómodas al trabajar con la idea de polaridad al mismo nivel pero con atributos opuestos.

Una pauta teórica

Antes de presentar la técnica de ASBI sería útil hacer unas cuantas aclaraciones acerca de la teoría del medio. Cómo ha sido usada ésta en conjunción con el método. La teoría del medio, en su sentido clásico, ha sido aplicada para promover la determinación en la última instancia, es decir, que en el análisis final el medio no es sólo el mensaje sino el agente causal primario para ciertas formas de desarrollo social. Esto ha sido atribuido principalmente a McLuhan, Postman y, hasta cierto grado, y erróneamente, a Innis.

Si el mismo material es visto como determinante en una primera instancia (después de Hall, 1983) se convierte en un punto de partida, donde las excepciones dejan de ser una omisión vergonzosa y pueden, de hecho, fortalecer el análisis teórico.

Así, uno puede crear perfiles de tipos idoneos (*¿y qué tal si fuera así?*) de oralidad, lo letrado y mediación electrónica, para que sirvan como un elemento de sondeo de semejanzas y diferencias. Naturalmente, sin omitir que en la realidad las formas de mediación probablemente ocurren más bien como híbridas y no en su *forma idónea.* Pero debe ser posible usarlos como herramientas de análisis social, más de corte interpretativo que como un estado de asuntos que está ahí para ser descubierto y probado.

Como una herramienta analítica, cada forma o mediación establece un tipo ideal; se compone de todos estos atributos que están identificados con la oralidad, lo letrado y la mediación electrónica, están derivados principalmente de las tipologías de Ong (1982) en donde trabajan su análisis de la psicodinámica de oralidad y lo letrado y un trabajo más especulativo en cuanto a la mediación electrónica u oralidad secundaria.

Ello está lejos de ser una muestra exhaustiva de esta línea de trabajo, pero el motivo de su inclusión será evidente en la última parte de este capítulo.

La preparación de selección del material

La lógica operacional de ASBI se deriva de un estudio llevado a cabo por Graham Murdock y Guy Phelps, referente al impacto que tuvo la música en alumnos de escuela secundaria en 1967. A fin de hacer las entrevistas menos dirigidas y más dinámicas, ellos usaron tarjetas con nombres de cantantes y pidieron a los estudiantes trabajar con las tarjetas para contestar ciertas preguntas.

La simple elegancia y la riqueza de los resultados me condujeron a trabajar nuevamente la técnica básica para investigar un enfoque diferente.

La lógica es fundamentalmente la misma. La selección de un tema es el punto de partida, por lo que es recomendable evitar generar una hipótesis de naturaleza causal, principalmente debido a que uno nunca puede estar seguro de conocer qué giro va a tomar el material en manos de otro, lo cual crearía límites en la dirección que tomarían las entrevistas.

El tema o temas escogidos pueden ser tan generales como sea necesario, con la previsión de que mientras más general sea la selección más será lo que se ha de cubrir por el material y, como consecuencia, uno terminará con muchos más datos de los que se buscaban.

El lado positivo, sin embargo, es que al echar nuestra red de la manera más amplia, es más seguro que el objeto de estudio estará ampliamente cubierto por los comentarios.

Selección del material

Para un estudio hecho en el espacio social mexicano, durante el verano de 1992 se desarrolló un rango de fotografías que cubrieron las siguientes áreas:

- Políticos mexicanos/estadounidenses
- Figuras religiosas
- Celebridades
- Personajes históricos
- Intelectuales

De un total de 620 fotografías, al aplicar entrevistas piloto, fue posible eliminar la mayoría y dejar solamente180. De las 620 fotografías muchas eran repetidas con el afán de encontrar la imagen que diera mayores resultados. En algunas instancias era cuestión de localizar cuál, de varias fotografías de la misma persona, provocaba más comentarios. Uno debe homogeneizar el material, resistiendo la tentación, por grande que sea, de usar imágenes provocativas de un diputado dormido durante la sesión del Congreso de la Unión, por ejemplo, o haciendo algún

gesto en momentos de júbilo. Esto se debe evitar, ya que la norma para la selección de una fotografía es que sea considerada típica de la persona en cuestión.

Esta etapa de selección es también el tiempo ideal para desarrollar sensibilidad hacia el material. La prueba piloto se lleva a cabo con un microcosmos de lo que será la selección final. Como la estratificación social, la edad, y el sexo, son las vertientes centrales, la prueba piloto refleja esto en sus 18 entrevistas, seccionadas en: clase social, dos por edad, uno de cada sexo. El estudio piloto no se hace a fondo ya que se trata solamente de ver que tan bien funcionan las imágenes y sensibilizar al investigador a los patrones que empiezan a aparecer. Originalmente, por ejemplo, se pensaba mantener la sección de los *políticos mexicanos* separada de la de los *políticos de Estados Unidos*. En el estudio político, sin embargo, se hizo evidente que el combinar los dos juegos de fotografías era útil para provocar comentarios que van más allá de lo que hace a un buen estadista, que atributos tenían en común y cuáles eran diferentes entre sí.

Siendo este el caso, la sección política del estudio contiene una avenida extra para el comentario que buscó contrastes y semejanzas de atributos de los dos conjuntos (juegos) de políticos.

Otro punto importante es la decisión de etiquetar el material o no. Si parte del proyecto se refiere al hecho de que el entrevistado puede reconocer a la persona en la fotografía, solamente que se desee saber si es reconocible por el entrevistado no se debe etiquetar. Si, como en el caso del estudio citado en este trabajo, no se trataba de ver la memorización por reconocimiento. Entonces se recomienda etiquetar. Aun con la etiqueta, una persona analfabeta puede requerir escuchar el nombre antes de continuar con algún comentario. Entonces habría que decirlo.

El arreglo de las entrevistas

Una vez que el material está listo y ha pasado por un estudio piloto, entonces es hora de girar nuestra atención a la organización del trabajo de campo. La selección de los entrevistados realmente depende de lo que se está estudiando. Es una buena idea proveer tantas diferencias como sea posible, tales como género, edad y quizás la más importante, clase social.

Puede ser sorprendente encontrar lo fácil que es detectar las diferentes formas de capital que Bordieu sugiere que existen. Un individuo de clase media, de edad mediana, puede tener un capital simbólico más alto que un perfil comparable de edad y género, de una clase social más alta.

El tamaño de cada unidad social del análisis que proveerá las separaciones de edad, sexo y clase, estaban definidos por las siguientes guías.

Cada clase social estaba compuesta de gente dividida en tres conjuntos de sexo, un conjunto para cada grupo.

Estrato	Baja	Media	Alta
Edad/Sexo	(Masc./Fem.)	(Masc./Fem.)	(Masc./Fem.)
55	3 3	3 3	3 3
35-45	3 3	3 3	3 3
18-25	3 3	3 3	3 3

De esta manera, hay 18 personas en cada clase social (los atributos de salario mínimo fue la base para definir la clase), 18 dentro de cada grupo de edad y 27 hombres y 27 mujeres.

Es una buena idea hacer unas cuantas entrevistas de más porque algunas de estas pueden fracasar del propósito a la mano. La persona puede descontinuar e ir a ver su *telenovela favorita* y dejar al entrevistador con una entrevista sin terminar o simplemente decir que *¡hasta aquí es suficiente!* y *¿quién te crees que eres?*, y se deja otra entrevista en el limbo.

En este caso se etiquetó el material y se estratificó de acuerdo a la edad, el género y la clase. Al estudiar el ambiente de los medios, es importante poner edad a los grupos, como antes del advenimiento de la televisión y un poco después.

Otros asuntos relacionados a la logística de la entrevista pueden ser interesantes para realizar entrevistas de grupos muy pequeños. Un grupo de más de tres personas puede ser problemático para después poder atribuir correctamente lo que es dicho por cada individuo. Pero, a pesar de las dificultades, la posible riqueza en una entrevista con tres personas es inmensa.

En este caso, había una entrevista con dos mujeres, una en sus tempranos veintes y la otra en sus tardíos cuarentas, no sólo comentaron cada una sobre las fotografías, sino que también se hablaron entre ellas. La mayor refiriéndose a *sus tiempos* y la joven contestando: *¡uuh, ya llovió!*

Una vez que el material y el esquema para entrevistar están listos es hora de empezar el trabajo de campo.

Este método tiene la virtud de proveer una gran cantidad de información acerca del ambiente simbólico, así como información social y cultural. El costo inicial de esta riqueza es el tiempo. Dependiendo del número de fotografías que tienen que pasar es la cantidad de tiempo necesario para cada entrevista. La entrevista más corta para 180 fotografías fue de un poco menos de 30 minutos y la más larga fue de una hora y 40 minutos. Si el presupuesto puede absorverlo, es una buena idea empezar cada entrevista con nuevas baterías y cinta para grabar en abundancia.

La entrevista

Después de prevenir a tu entrevistado que se requiere por lo menos media hora, se necesita de una pequeña superficie para extender las fotografías. Una mesa pequeña o una mesa de juego es ideal. La entrevista empieza con cinco preguntas centrales. Primero, el entrevistado recibe el paquete de fotografías relacionadas a la categoría en particular y se le pide que las esparza, después se le hacen cuatro preguntas centrales. Otras pueden ser hechas como parte del ámbito de conversación a manera de mantener la entrevista fluyendo. Lo más común es hacer preguntas clarificantes.

Pregunta uno. De éstas fotografías por favor separe las que usted conoce o le son familiares de las que no lo son.

Comentario de fondo. La gente usualmente incluye fotografías acerca de lo cual son ignorantes, ya sea de un objeto o de una persona. Esto es generalmente para parecer menos ignorante. También existen aquellos que eliminarán todas menos dos o tres.

Al entrevistar a gente con un marcado antecedente oral, el uso de la palabra para conocer fue problemático, ya que era relacionado con haber conocido físicamente a la persona, o haber estado ahí. Este problema o variación no apareció en otros entrevistados.

Pregunta dos: ¿De éstas personas quiénes son los individuos presentes más diferentes y por qué?

Comentario de fondo. Aquí también se desarrolló una diferencia ilustrativa. Al discutir las diferencias, las entrevistas de una manera literal tuvieron pocos problemas colocando las dos fotografías más diferentes en una base similar y después esquematizando las diferencias.

Los entrevistados localizados en un modo oral estuvieron inconformes con la idea de tratamiento por igual y buscaron la manera de calificar al *mero mero, éste es el bueno* y relegar a los otros. Esto es relacionado a la intolerancia para igualar las diferencias que las sociedades orales frecuentemente demuestran como forma de definir fronteras de la comunidad.

Pregunta tres. De la otras personas, de las que las fotografías estaban en grupo como las más diferentes, se le pide al entrevistado relacionar las fotografías restantes a alguna de las dos más diferentes y si no hay relación con alguna de éstas, entonces es posible una tercera categoría. Es decir, que una fotografía puede tener atributos positivos de acuerdo a la primera fotografía o a la segunda o a ninguna de las dos, en cuyo caso un tercer conjunto de atributos es posible.

Comentario de fondo. De las figuras políticas públicas estadounidenses la de J.F. Kennedy fue señalada por todos los grupos de edad, clase media y alta, como el mejor político/amigo de México. Ross Perot fue virtualmente juzgado por unanimidad como el peor, mientras que Reagan fue percibido como diferente tanto de Kennedy como de Perot.

Pregunta cuatro. Tiene que ver con la jerarquización de atributos. Los valores generados en las primeras dos preguntas casi invariablemente generan algún tipo de polaridad de valor. Se le pide al entrevistado rebarajar las fotografías en relación a estos valores expresados en términos de afinidad/cercanía con las fotografías correspodientes a la pregunta dos.

Pregunta cinco. Esta cuestión intenta localizar los valores de cada espectro de atributos dados a cada fotografía. Aquí encontré útil comparar/contrastar los miembros de una categoría a aquellos de otra cultura/país.

Comentario de fondo. Gloria Trevi, una cantante conocida por su desinhibida irreverencia fue descrita como una *mujer perdida*, sexualmente agresiva, y así sucesivamente. Cuando se comparó con Madonna entonces fue descrita como... *una mujer que sabe manejar su imagen, manejar bien su apariencia, un frente, bajo todo lo cual se escondía una verdadera mujer mexicana (sumisa, abnegada y recatada)*. En donde Madonna era realmente depravada, ella era como realmente era. Lo anterior será comentado más adelante.

Pregunta seis. Esta pregunta se hace después de las demás porque se busca provocar comentarios acerca de alguna característica o naturaleza del tópico en cuestión. Por ejemplo: ¿cuál es la mujer/el hombre que mejor representa lo mexicano, o a la belleza o al más macho? Estas preguntas suelen abrir áreas sobre la temática de género.

Este procedimiento parece ser muy simple y lineal. La complejidad estriba en dos momentos de la investigación. Primero, la entrevista de hecho se mueve alrededor de la pregunta central y el investigador tiene que aprender las sutilezas del curso que toma. Por ejemplo, un elemento común es que como van extendiendo las fotografías las personas piensan en voz alta, es importante no interactuar en esos momentos. El orden de importancia en términos de gustos, disgustos, fe y otros, está siendo clasificada en la mente de los entrevistados. Una vez que el lugar de hecho de las fotografías empieza, el único comentario que puede hacer el entrevistador es:

a) Repetición de lo que se ha dicho a manera de facilitar las cosas.
b) Pedir aclaración sobre algo que se encuentre en aparente contradicción.
c) Hacer una pregunta sobre algo dicho en lo que aparentemente se puede trabajar más.

Comentario de fondo. Enunciados tales como *bueno, tú sabes* tienen una idea implicita que no se ha dicho y quizás todavía no articulado acerca del tema en cuestión. También puede ser *bueno, tú sabes* para implicar algo que por decencia no se dice. Es riesgoso para el investigador decir cortantemente *bueno, no, no lo sé* sin arriesgar que el entrevistado cambie de tema o decida dejar fuera del tema al entrevistador. Pero, repetir la respuesta o hacer otra vez la pregunta podría suscitar la parte que fue previamente dejada sin comentar.

De esta manera, el investigador procede a través de cada una de estas secciones de imágenes. En este caso la colección de fotografías cubre:

- Políticos/activistas mexicanos
- Políticos/activistas estadounidenses
- Figuras/activistas religiosos
- Celebridades nacionales
- Celebridades extranjeras
- Celebridades étnicas (ampliamente en el contexto estadounidense, por ejemplo: Bruce Lee y Gloria Estefan)
- Intelectuales
- Personajes históricos

Cada juego de fotografías cubre un rango de miembros ortodoxos de categorías. Los políticos mexicanos incluyeron:

- Lázaro Cárdenas
- Miguel Alemán Valdés
- Gustavo Díaz Ordaz
- Luis Echeverría Álvarez
- José López Portillo
- Carlos Hank González
- Miguel de la Madrid Hurtado
- Carlos Salinas de Gortari
- Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano
- *Super Barrio*

La selección fue hecha descartando aquellas fotografías que provocaron pocos comentarios. Esto en sí mismo apoya la dominación del *cacique* como *presidencialismo*. En la escena política los entrevistados llenaron predominantemente sus respuestas con comentarios de/acerca de los presidentes.

Inesperadamente durante este trabajo de campo muy pocos mencionaron a *Super Barrio* (en 1992). Él estuvo notablemente ausente entre los comentarios de la clase que propone ayudar. Los pocos que respondieron de las clases media y alta

pensaron que estaba en eso por conveniencia. Una especie de pescador de río revuelto buscando beneficios propios.

El resultado neto del trabajo de campo involucró el segundo momento de complejidad.

Ahora, quizás el investigador se enfrente a 50 u 80 horas de entrevistas en cinta y dependiendo del rango de los entrevistados en algún lugar de 45 a 80 personas en cinta. Darle orden a esto es la tarea más compleja del proceso de investigación.

Todo el material debe ser traducido a una forma más sencilla y, todavía, retener la voz de cada uno. Más importante aún, es la lógica central de esta técnica y su arraigo etnometodológico. Cuando se pregunta algo a la gente que responde a imágenes y su manejo, a veces revolviendo el material, suceden dos cosas.

1) El grado de autocensura se reduce enormemente. Es como si el guardián /censor mental de la gente, que puede censurar las respuestas del material de encuestas y otros métodos de investigación, de repente se distrajera por la actividad de manipular imágenes.
2) El segundo y más importante es que, es el mismo entrevistado quien desarrolla las categorías con las cuales marca las diferencias más grandes entre el material y después atribuye los valores involucrados. Éstos son posteriormente clasificados como categorías analíticas que son, entonces, usadas para agrupar las ideas expresadas dentro del tópico.
3) La gente, sus categorías y las palabras que son usadas para describirlas, son elementos cruciales que deben ser analizados y después contrastados para que la teoría de base pueda ser desarrollada (*grounded theory*).

El vaciado del material puede ser hecho por diferentes técnicas, dependiendo de la infraestructura a disposición del investigador.

a) La situación ideal, en donde se hace una transcripción completa, palabra, muletillas y anotaciones sobre gestos y otros comentarios de contextualización.
b) Clasificación manual.
c) Análisis heurístico.[4]

La situación ideal incluye la transcripción del juego entero de cintas y las anotaciones en el margen de cómo se relacionan los comentarios del lenguaje corporal, del verbal o de los sonidos (tales como *muletillas*). Esto es difícil en

[4] Por falta de espacio el lector deberá consultar el capítulo sobre la Heurística de Guillermo Espinoza.

términos de recursos y tiempo disponible. Así, la siguiente descripción asume que las transcripciones completas no son factibles.

Cada entrevista se transcribe de forma separada en tarjetas (5 x 8 pulgadas es un tamaño ideal). Por forma separada se refiere a que en el curso de una entrevista hay algunos comentarios significativos y algunos que lo son menos. La manera de determinar el significado es el grado en el cual un comentario ilumina o sirve como una idea clave para la entrevista mientras que el entrevistado trata de explicar algo.

El margen izquierdo de la tarjeta es el lugar ideal para hacer comentarios acerca del tono, la expresividad y otros detalles de cada entrevista. Una entrevista completa se compone de un número de tarjetas dividido entre las varias categorías de tópicos, de políticos y de personajes religiosos, y caen en categorías cruzadas, tales como comparar celebridades étnicas mexicanas y estadounidense. Hubo entrevistas que generaron hasta 34 tarjetas y otras sólo nueve. Una por categoría.

Comentario de fondo. El estudio generó nueve categorías de tópicos:

1. Políticos mexicanos.
2. Políticos estadounidenses.
3. Figuras religiosas.
4. Celebridades mexicanas.
5. Intelectuales.
6. Personajes históricos.
7. Categorías cruzadas: políticos mexicanos y estadounidenses.
8. Celebridades étnicas mexicanas/estadounidenses.

Cada tópico contiene todos los comentarios significativos hechos por los entrevistados en ese comentario particular.

Nota organizacional. Mantener la pista de las entrevistas y las tarjetas en el archivo; cada tarjeta agrupada por clase, edad y sexo es marcada con color a lo largo del borde superior de ésta para que cuando estén juntas cada categoría pueda ser individualizada y acomodada.

En este nivel, algunos investigadores consideran que el mejor medio de organizar el material puede ser por computadora. En este estudio el material se organizó en bases de datos de una manera similar. Filemaker es una base de datos plana y es muy similar a la visibilidad física de las cartas.

De hecho, en el trabajo analítico se encontró más sencillo el uso de tarjetas, de la misma manera, el manejo de las fotografías fue barajándolas y arreglándolas, mezclándolas y empatándolas de acuerdo al punto bajo escrutinio.

Aun antes de que la transcripción suelta pueda ser hecha, ya se tienen ideas acerca de cómo organizar el material, pero no es hasta que está en las tarjetas que empieza a tomar forma.

Una vez que los comentarios han sido colocados en tarjetas, es sencillo, pero muy importante, detallar para hacer una lista maestra que contenga cada una de las personas entrevistadas incluyendo los estudios piloto. Es igualmente importante, escoger una categoría como la dominante. Para este estudio, por ejemplo, los elementos de estratificación social fueron los más importantes y agruparon a la gente de la siguiente manera.

El formato sugerido: algunos de los entrevistados se negaron a dar su nombre o su edad, por lo tanto:

Clase	Nombre	Edad	Sexo
Media	Mujer	35 aprox.	Femenino
Media	Pedro	40	Masculino
Media	Juanita	34	Femenino

Se sugiere colorear un cuadro junto a cada categoría, para que cada una de éstas tenga un color codificado, así, en cada tarjeta, de acuerdo a cada grupo se utiliza el mismo color para marcar las tarjetas y se crea un especie de índice visual. Se sugiere el siguiente diseño en una tarjeta rayada de 8 x 5 pulgadas.

De izquierda a derecha:

\# Número de la entrevista. Todas las tarjetas de la misma entrevista tienen el mismo número.
\+ Nombre.
\ Políticos mexicanos (categoría).
/ Número de tarjeta/número de tarjetas relacionadas a la misma entrevista.

Color.

(Sobre el nombre)			(Sobre la categoría edad)		
Verde	=	Baja	Rosa	=	18-25
Azul	=	Media	Azul	=	35-25
Naranja	=	Alta	Naranja	=	55 y más

Arriba de los números de la tarjeta: la clasificación de sexo.

En el extremo izquierdo de cada tarjeta hay un margen que fue dejado para tener un espacio para el comentario, así como para las clasificaciones posteriores bajo el agrupamiento de metacategorías.

Nota. Aquí Juan Fulano comenta cómo sería México con dirigentes religiosos.

Ficha de entrevista

4 2/14
+Juan Fulano\Políticos mexicanos
México estaría mucho mejor. Eg. Ahumada, ey, ey que va. Pienso que si Dios no hay, Virgen sí hay. La Madre de Dios fue Virgen. Yo creo más bien que hay Virgen y no hay Dios. Pero Virgen sí hay...y el que no crea, pues su mamá fue Virgen....

Se me figura, yo casi creo que más bien hay Virgen y no Dios. Yo para mí, yo para mí, fíjese que yo para mí, creo más bien que hay Virgen y que no hay Dios porque.....
Y si la trajeron los españoles pos está bien pensada. Mi tío es cabrón, es como un natural, el me dijo es que los españoles la trajeron. 'sta bien así ya no sacrificaban a chamacas ofreciendo su corazón a los dioses, (entrevistador ¿y qué opina de eso?) se rió y dijo, ¡"híjole!. Está como el dicho ese de que dejó primero el huevo o la gallina, ¿verdad?

El diseño de las tarjetas debe ser apropiado para los objetivos de la investigación. El objetivo, en este estudio, fue darle valor a la gente al hablar de diferentes esferas sociales, la política, la religión y así sucesivamente.[5]

El próximo paso, una vez que todas las cartas están colocadas en su lugar y adecuadamente etiquetadas y ordenadas, es establecer las metacategorías bajo las cuales el contenido de las entrevistas puede ser ordenado y analizado. Las metacategorías son términos conceptuales amplios que permiten que varias puedan ser organizadas dentro de cada una.

Las tres categorías amplias fueron: temporalidad, distinciones y discursos sociales, y el método de análisis que siguió a este procedimiento.

1) Cada entrevista fue agrupada de acuerdo a la clase, la edad y el sexo, pero cada clase estaba lado a lado.

5 El factor clave es la consistencia de *qué va dónde y qué colores son usados*. Cuando se trata de un rango de mil o dos mil tarjetas puede ser crucial. Por eso el investigador debe tener en mente la Ley de Murphy: Si algo puede salir mal, saldrá mal. En un punto el tarjetero se cayó y hay pocas cosas más desalentadoras como un millar de fichas que estaban cuidadosamente organizadas tiradas en el suelo. Si tu coloreaste y categorizaste correctamente la desilusión será pasajera.

	Baja	Edad	Sexo
Clase			
Edad			
Sexo			

Así, la referencia cruzada fue simplemente materia de comentario desde grupos de edad similares, el cruzar clases puede ser comparado con los comentarios hechos dentro de la misma clase. Es también posible arreglarlo de esta manera para comparar comentarios basados en el género, dentro y a través de las categorías de clase y edad.

El análisis se hizo de la siguiente manera:

En cada una de las entrevistas, cada categoría fue analizada por comentarios que pudieron relacionarse a una de las metacategorías y en algunos casos a más de una. Un comentario puede abordar el cómo está organizado el tiempo y también relacionar cómo el entrevistado distingue entre diferentes facetas de una categoría, y a la vez encontrar elementos que involucran el discurso social.

Dentro de cada metacategoría, uno agrupa todas la diferentes categorías que los informantes generaban y organizaban al presentar sus comentarios al respecto.

Al leer a través de las cartas unos van identificando y marcando en el margen, con un color predeterminado, los comentarios relacionados a la categorías. Para cada metacategoría habrá una serie de categorías y subcategorías que generan los atributos del mismo. Consecuentemente, es pauta para cruzar con otras categorías, incluso las de otras metacategorías.

Enlaces	Temporalidad	Distinciones	Discurso social
Clase			
Género			

La subdivisión de categorías tiene el propósito de organizar los argumentos que constituyen cada metacategoría. Del juego original de tarjetas que generó una entrevista, se crea un segundo juego para análisis categórico.

Este segundo conjunto se arregla como sigue:

A. En cada categoría se registra el número de tarjetas por clase.

Temporalidad	C/B	C/M	C/A
Comentario directo	7	10	9
Conservador/moderno	2	2	2
Cacique en la historia	3	5	5
Religión en la historia	2	3	3
Presente/pasado político	4	12	12

Distinciones	C/B	C/M	C/A
Distinciones de clase	4	5	5
Cacique vs. modernidad	3	5	5
Conservador/moderno	2	2	2
Referencias de celebridades	4	9	11
Religión	2	3	3
Moralidad	2	5	3
Política	4	12	12
Género	3	3	1

Discurso social	C/B	C/M	C/A
Esfera pública vs. comunal	2	5	6
Cacique vs. construcción de poder	3	5	5
Discurso de celebridades	4	9	11
Religión	2	3	3
Política	4	12	12

Además de estas categorías que son usadas para transferir y *desempacar* la información generada por las entrevistas, hay un ejercicio paralelo que genera un tercer juego de tarjetas que se usan en el desarrollo de los argumentos específicos, creando líneas narrativas derivadas de la propia investigación, a diferencia de otras técnicas que ejercen la opción de hacer referencias externas en este punto.

Conjunto 1. Las fichas de entrevista contienen los comentarios que se conservan por ser significativos. Estas tarjetas deben ser tan completas como sea posible para que la referencia al material original pueda ser poco frecuente.

Conjunto 2. Las fichas de categorías contienen los comentarios que se conservan por ser significativos para ciertas categorías que proveen el fundamento para el marco de trabajo teórico. La distribución de comentarios que pueden ser usados para una categoría o varias, pueden tener implicaciones tanto para hacer distinciones como para detectar ciertas características del poder.

Conjunto 3. Las fichas analíticas contienen comentarios particulares que son usados para apoyar argumentos específicos de las líneas narrativas. Estos comentarios pueden venir de cualquiera de las categorías organizadas en el *conjunto 2.*

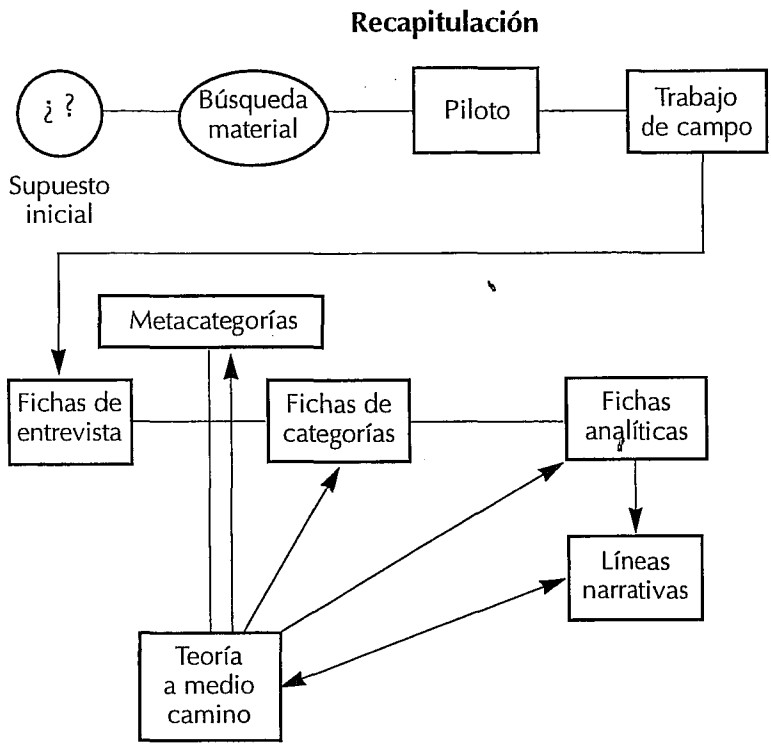
Este conjunto de tarjetas se usa para la creación de las líneas narrativas, que conforman el producto final de la investigación.

El ejercicio que se lleva a cabo de una manera paralela, para producir el tercer conjunto de tarjetas, se refiere al enlace de la perspectiva teórica con el trabajo de campo. Como lo señala Giddens, la buena investigación empírica es aquella que está teóricamente informada. Esto es una aparente contradicción con lo que se dijo anteriormente en relación a la teoría con la agenda de investigación.

Para la etnometodología es importante que la investigación de campo no se comprometa con una perspectiva teórica o prejuicio *a priori.* Uno de los aspectos radicales de este enfoque es el de evitar el uso de la hipótesis que tiende a convertirse en el objeto mismo de la investigación, de tal manera que se construye el sujeto teóricamente para después comprobar aquella construcción previamente formulada y cercada. Pero, no por ello se evita tener una teoría general, que en este estudio involucra a la teoría de la mediación. Aunque en ningún momento se acerca al sujeto como tal, hasta después del trabajo de campo.

En este sentido, se introduce la teoría al terminar el primer juego de fichas, ya que interviene en la selección de metacategorías y en el resto del análisis. Por cuestión de ubicación en los momentos de la investigación, se llama la teoría a medio camino y se mantiene en mente durante el trabajo de campo, pero lejos de él.

En este punto recapitulamos lo que se ha propuesto hacer. Por un buen tiempo se preguntaba, ¿cómo puede uno descubrir la manera de poner a prueba los comentarios eclécticos y disparados de McLuhan? Él los llamaba *Probes*, que son como lanzamientos conceptuales con carácter de sondeo. Éstos podrían ser arraigados en y producidos por la interacción real. Justo de la misma manera que él nunca desarrolló ningún marco teórico sino hasta tarde en su vida, ni previó ninguna sugerencia acerca de algún método para sostener sus *probes* a nada más amplio que un puñado de observaciones muy agudas y provocativas. El trabajo de McLuhan, por sugerente, es una mina de oro que se resiste al trato directo. Si la investigación está programada para generar una hipótesis y llevar a cabo el clásico



Nota: Este diagrama resume los pasos a seguir en el proceso de investigación.

enfoque, *muéstrame la relación de causa–efecto*. La mayoría de sus aseveraciones, tan provocativas como lo parezcan, no aguantan el escrutinio directo. Obviamente, la *determinación en la última instancia* de McLuhan es problemática y poco sostenible en el mejor de los casos. Para que un medio sea único o aun siendo el agente mayor de cambio, tal determinación nos obliga a ignorar un sin número de otros factores involucrados, tales como la economía, la estructura social, la distribución tecnológica entre la población, sus capitales simbólicas y así sucesivamente.

Harold Innis, Marshall McLuhan, Neil Postman, Elizabeth Eisenstein y muchos otros estaban tomando la perspectiva de los macro niveles de interacción que asumen efectos generales y de cambio más amplios. Mientras otros como Goody (1975, 1986, 1987) u Ong (1982) estaban empezando desde otro punto de partida, aquél de la etnografía y el análisis del medio basado en el discurso.

El tratar de retomar esta noción, de que un medio configura (directamente) una sociedad, es como ver algo con el rabillo del ojo, y después voltear sin encontrarlo.

La idea entonces empieza con el espacio social. Cualquier cosa que busquemos acerca de cómo un medio organiza la vida social, y en conjunción con lo que, y bajo que condiciones, debe estar disponible a nosotros en la vida diaria y en términos diarios.

El primer paso fue poner a un lado el material teórico disponible y desarrollar una herramienta para producir y registrar las descripciones y explicaciones de la vida diaria, libre de cualquier marco teórico *a priori* y después analizar y elaborar los constructos teóricos arraigados en el trabajo de campo.

El objetivo final del trabajo de campo era buscar relaciones entre las ideas sobre mediación configurativa y la vida social en términos de estratificación. Lo letrado puede haber sido un factor determinante para el desarrollo de la democracia representativa, pero su distribución entre la población nunca ha sido muy pareja en ningun país demócrata. Para la mediación electrónica, la reconfiguración de la vida social y, consecuentemente, de culturas enteras, tampoco ha tenido una distribución pareja. La distribución y el uso de aparatos electrónicos varía enormemente. Una casa *acomodada* puede tener una televisión en cada recámara, otra en la cocina/desayunador y otra más en el cuarto de estar, mientras que una casa de clase *trabajadora* es probable que sólo tenga una sola televisión. La teoría del medio necesita poder tomar esto en cuenta.

En resumen, el propósito era juntar una variedad amplia de comentarios acerca del tópico en cuestión y de los actores de la vida social y después llevar a cabo un análisis de dos niveles.

En el primer nivel no es importante lo que la gente dice, sino como organiza lo que dice.

A. ¿Hicieron comentarios formulaicos mantenidos como evidentes en sí?, ¿hay relación con lógicas de mediación oral (la psicodinámica de Ong)?
B. ¿La gente organizó y enmarcó los diferentes elementos en la construcción de su respuesta?, ¿existen elementos de lógicas de mediación letrada?

El punto A se considera típico de la organización oral del discurso mientras que el B del discurso letrado. No se tuvo ninguna descripción específica previa de cómo las formas de mediación electrónica se verían, sino que la diferencia entre las orales y las escritas debía ser clara, y que algo distinto a estos dos bien podría pertenecer a la mediación electrónica o incluso a una hibridación.

En el segundo nivel, lo que la gente dijo fue importante, específicamente en cómo articularon lo que organizaron en el nivel uno. Este nivel fue muy útil para llevar a cabo análisis semántico en las varias categorías expresadas a través de las clases y los grupos de edad. Las implicaciones de la organización relacionada al medio permite que el resultado de la investigación trascienda el momento etnometodológico.

El nivel de análisis está arraigado en el siguiente marco conceptual, en el cual sirve como guía para identificar y estudiar la relación entre la organización simbólica y la social.

Por ejemplo, por lo general, en las sociedades orales complejas la organización social es autoritaria y relativamente vertical (Ong, 1982). Por lo tanto, la descripción y la dinámica del poder debe ser reflejada tanto en la manera en que habla el agente social de aquél que está en el poder, como en la construcción semántica que organiza y comunica esa experiencia.

La democracia representativa en tal estructura social es un concepto ajeno, porque uno no confía el voto o la palabra en otro, de ninguna manera, cuando éste es una prerrogativa personal. De la misma forma no confía en que alguien más actúe de manera que no sea de interés propio. Quien dice que está actuando en el interés de otro es sospechoso de tener intereses propios y por lo tanto de decepción. Esto tiene implicaciones para la naturaleza de la democracia representativa. Aspecto que se ampliará en el desarrollo de los argumentos.

La siguiente explicación es una versión abreviada de la teoría de mediación desarrollada para explicar la naturaleza del espacio social. El propósito aquí es simplemente ilustrar los diferentes elementos de los conceptos teóricos, esto para mostrar cómo se anclan en el trabajo de campo y cómo los argumentos se desarrollan alrededor de estos comentarios.

Las siguientes dos categorías reflejan los preceptos analíticos guías al acumular información:

A) Mediación oral.
   Mediación letrado.
   Mediación electrónica.

Cada una propone una carta topológica. La que se presenta a continuación pertenece a la oralidad. Está basada en la psicodinámica de oralidad de Walter Ong, y es útil al identificar los elementos constructivos del material.

1) Aditiva más que subordinada. Las relaciones horizontales unen con palabras como: *con*, *cuando* y *cuando sea*.
2) Agregativa más que analítica. Suma y une: *el difunto Lázaro*, *las monjas ponedoras*, etcétera.
3) Redundante o copiosamente lento y repetitivo. Empatético y participativo, donde los medios conocidos cierran las identificaciones comunales con lo conocido. Para la gente oral, esto involucra experiencia personal, *ustedes son como los que trágan santos y cagan diablos*. Conocer a Juárez es haber estado en su casa, haber visto una estatua, haber escuchado una ceremonia celebrando su cumpleaños, etcétera.

Hay otros elementos, pero hay poco espacio para una discusión a fondo del rango completo de la psicodinámica de la oralidad.

B) Lo letrado también tiene cierta dinámica que está arraigada en el medio mismo. Segmentos, jerarquías y orden, son importantes elementos organizadores.
C) Distinciones modulares. Esta es una clasificación que pertenece a la ontología electrónica. Cada unidad de información se mantiene independiente de cualquier otro conocimiento; es modular mas que formulaica (oral) o acumulativa por las entrevistas; hay un ejercicio paralelo que genera un tercer conjunto de tarjetas que se usan para desarrollar los argumentos específicos que el investigador encontró para contener, haciendo suma de los diferentes conjuntos de tarjetas.

Lo que sigue son algunos ejemplos del tránsito del material de la entrevista, misma para tres juegos de tarjetas.

4 2/14
Juan Fulano Figuras religiosas México estaría mucho mejor. Eg. Ahumada, ey, ey que va. Pienso que si Dios no hay, Virgen sí hay. La Madre de Dios fue Virgen. Yo creo más bien que hay Virgen y no hay Dios. Pero Virgen sí hay...y el que no crea, pues su mamá fue Virgen.... ... se me figura, yo casi creo que más bien hay Virgen y no Dios. Yo para mí, yo para mí, fíjese que yo para mí, creo más bien que hay Virgen y que no hay Dios porque..... Y si la trajeron los españoles pos está bien pensada. Mi tío es cabrón, es como un natural, el me dijo es que los españoles la trajeron. 'sta bien así ya no sacrificaban a chamacas ofreciendo su corazón a los dioses (entrevistador: ¿y qué opina de eso?) se rió y dijo, ¡"híjole! Está como el dicho ese de que dejó primero el huevo o la gallina, ¿verdad?

Notas: El material mostrado aquí es editado.
Esta tarjeta corresponde a la sección de figuras religiosas.

A la sugerencia/pregunta de quién es la mujer más mexicana y el hombre más mexicano (sin definir), contestó lo siguiente (el contenido de esta tarjeta ha sido editada por motivos de exposición):

#4 5/14
Juan Fulano Celebridades mexicanas
Mujer mexicana: sí. La Doña.... úf,

: Sara García porque fue muy buena gente.
(NB mucha importancia dada a valores y atributos de bondad personal.)
Hombre mexicano: Cantinflas. De mucha vergüenza, muy celoso de su esposa. Pero le tenía todo, estaba bien, ¿verdad?
(MORALIDAD). Pero un hombre que no tiene dinero y no deja salir a su mujer, eso está mal. *He admires him*, es de mucha vergüenza. Ni anda con mujeres, no vé, se le murió la esposa.
Muy propio, está bien. Así debemos ser todos. Muy discreto, "tuvo que haber ocupado a una mujer después de que murió su esposa pero ni sus luces" el que rumorea de sus conquistas pues está mal, miente.
>>>>>>>Ya gozó uno, porque andar diciendo.
(El menos hombre): Juan Gabriel. Por puto, es bueno para componer canciones, lo malo que no se alinia por la derecha, ¿verdad?
MÁS MACHO: Garcés. Para conquistar a las mujeres.
REPRESENTA MEJOR: Pedro Infante. Como era canijo, era buena gente. Cánijo.

#4 9/14
Juan Fulano
a los sardos no les gustaban los que andaban con su religión.
Ay, dice el sargento, ustedes son de los que tragan santos y cagan diablos.
Al sargento no le gustaban los hipócritas.

Este..... Calles no está por aquí.
Este es Calles. Fue el de la cristiada.
Dice que Calles desenterró en el convento en el desierto y que lo encontró lleno las creaturitas de las monjas.
Pues como Cantinflas, es oculto (*he means discreet*).
Le caían mal. Y las monjas que eran ponedoras
ahí, verdad y abortaban y la fregada, es lo que me han dicho.
Calles les agarró movidas así en todos los conventos, por eso se les hechó encima a los padres.
Mi Suegro: comentaba que alguien que mataba y años después confesaba y le acusaba el padre y órale.
Tu crees que eso todavía pasa: fíjese, yo tocante a eso, no diría mi crimen.
Además sacan centavos, una buena persona les da para las obras.
Más hombre este (Calles) por francote.
Les agarró con las manos en la masa como dice el diablo (a los religiosos).

Estas tarjetas sintetizan el material de la entrevista

El próximo juego de tarjetas corresponde al segundo paso de las tarjetas analíticas. Cada subcategoría tiene que ver con un tópico y éste a su vez agrupa todos los comentarios relativos al sujeto. La tarjeta misma está organizada de la siguiente manera:

Ficha correspondiente a la metacategoría de distinciones:(Los números después de # son de la entrevista)

clase media categoría: representaciones sociales americanos
edad: 35-45
#6 Stallone es el sueño americano. ¡Totalmente Rambo mano!
No hay ni vuelta de hoja.

#11 Ideología de los gringos. Superhombres, los más valientes.
Crítica a los soldados con mentalidad de Rambo como boba, inexistente.

#21 Tipo de pensamiento del gringo. Aparatosos, explosiones, etcétera.
Atribuye grandes cambios en el mundo a Elvis.
Empezó a romper el molde tradicionalista e hipócrita,
esa es la verdad!

#23 Juan tres vueltas (caló = Travolta)
Travolta y Madonna son gentes de consumo.
NB Una flaca encueratriz que no tiene nada.
NB Cindy Luper, *sings better but* es más feita y chaparra.

El material tomado de una entrevista se coloca en la tarjeta, un número colocado en el margen izquierdo identifica la entrevista de origen. Además, esto puede contener también información interpretativa concerniente al comentario, el tópico, o un lazo aún más abstracto a otro.

La información en la tarjeta también será arreglada para que el grupo de edades y género estén codificados:

Rosa	=	Jóvenes
Azul	=	Edad media
Naranja	=	Viejos

Las metacategorías proveen un marco de trabajo organizativo para los tópicos. Hay algunos tópicos, sin embargo, que sirven para fundamentar la teoría. Estos

son los tópicos que agrupan todas las cualidades relacionadas a los conceptos de mediación del trabajo de campo. Los cuales incluyen:

Comentarios generales: Un catálogo de recuerdos y comentarios individuales. Nada lo suficientemente grande como para generar un nuevo tópico, pero lo suficientemente importante para ser registrado.

Mediación: Discurso relacionado a la organización de la experiencia. Por ejemplo, cuántas maneras hay de organizar el conocimiento. Por pura necesidad, la de mediación oral es generalmente personal. La experiencia de segunda mano de otros es entendida de esta manera, es de otros y se clasifica como si fuera rumor. O que tan confortable está una persona con la extrapolación del conocimiento y así sucesivamente.

El argumento o línea narrativa

El objeto de desarrollar un *argumento* o línea narrativa fuera del material del trabajo de campo es de entablar a la teoría, probando su habilidad para explicar. No hay espacio en esta explicación para desarrollar un argumento (o línea narrativa) completo, pero abajo hay tres ejemplos de cómo el material es llevado de las entrevistas, agrupado en categorías y después preparado, para desarrollar un argumento.

Como se mencionó anteriormente, es importante separar los dos procesos que son elementales a esta técnica.

El primero. Es para conducir el diseño y el trabajo etnometodologicamente. La riqueza de éste radica en el hecho de que se permite al entrevistado responder libremente y se obtiene no sólo lo que la gente dice sino también cómo lo organizan en estructuras y categorías.

El segundo. Es el proceso de desempacar el trabajo de campo dentro de un marco teórico más amplio. Esto es fundamental para desarrollar una teoría del material.

El primer ejemplo tiene que ver con el poder. El segundo se deriva del mismo material que se obtuvo al plantear la pregunta: ¿qué tipo de democracia se podría desarrollar en el espacio social mexicano? El tercer ejemplo trata con los elementos de la moralidad dentro de las distinciones.

El poder en sí mismo es un término amorfo y ambiguo. Es muy abusado. Es importante desarrollar esta idea muy cercanamente a lo que fue expresado. Otras técnicas, como el análisis del discurso, definen el poder *a priori*, enmarcando la búsqueda del mismo.

La primera clave relacionada al poder vino de la prueba piloto del material, también se repitió en el estudio mismo. Lo que pasó fue lo siguiente: en la práctica el investigador presenta al entrevistado una serie de fotografías.

Primer paso. A ella/el se le pregunta a quién conoce y quién le es desconocido. Una vez que el entrevistado las separa, se le pregunta cuáles son las más diferentes. En este punto, algunas personas que se pueden reconocer como poseedoras de una formación letrada (al menos terminaron la primaria) estuvieron aparentemente cómodos con la idea de colocar las dos fotografías más diferentes en un mismo nivel. Personas a las que se podría caracterizar como esencialmente no letradas (orales), estuvieron definitivamente incómodos con la idea de tener dos fotografías en el mismo nivel. Ellas inmediatamente buscaron calificar las diferencias que aprobaron y descalificar lo que no les gustó. Esto lo hicieron con comentarios tales como: *este, ¡este es el bueno!... este es el mero mero*. O en el caso de Cuauhtémoc Cárdenas *de tal palo, tal astilla*. Ya que era cuestión de un líder y todos los demás eran vistos, en el mejor de los casos, como inconsecuentes y, en el peor, como peligrosos.

Del mismo material se toman comentarios de cada grupo por edades y clase social.

El cuadro de la página siguiente es sólo una muestra de los comentarios de una clase. De la totalidad de tarjetas y de una variedad de tarjetas de análisis.

Para una discusión de poder se hizo el próximo conjunto:

- Político
- Poder de estilo caciquil
- Esfera pública/comunal

Las tres apuntan hacia el desarrollo de una teoría de poder y estructuración social con la omnipresencia del cacique en todas las estructuras sociales. (Véase Clifford, 1994).

Esto está relacionado a la naturaleza de las estructuras sociales comunales y orales (Ong, 1929). Estas ideas fueron desarrolladas dentro de una explicación paralela al espacio social de Habermas, con una diferencia fundamental para México (como probablemente para otras culturas), no existe una noción generalizada de la opinión pública y espacio público sino, más bien, se trata de un espacio comunal y de sentimientos comunales. No se desarrolla desde una esfera burguesa sino a partir de una población comunal y corporativista.

En breve, más abajo, hay extractos de cada conjunto de tarjetas que fueron usados para tejer los argumentos arriba mencionados.

Por cuestión de espacio, sólo se presentan los comentarios de la clase trabajadora. Nociones como las de que la gente rica hace buenos políticos porque sus ne-

Ficha analítica

ent # 23 Clase obrera joven	ent #4 Clase obrera (edad 59)
• No reconoce a Clouthier ni a Cárdenas ni a Rosario. • Nada más conoce a Salinas, José López Portillo y Miguel de la Madrid.	• "Cárdenas ganó pero le aflojaron la feria; este güey (señalando a Echeverría), con la cédula cuarta nos cobraban el piso con este cabrón desgraciado..." • Se explaya: "este Cárdenas, por su papá lo he saludado y todo, la llevamos muy bien...un hijo por mas malo que sea, este, pues no es malo, no es malo, para mí, si su papá es bueno'.
• "El mejor, Salinas: el que se ve que está haciendo algo".	• "De la Madrid fue canijo". • "El difunto Cárdenas, yo para mi, fue el mejor".
• "El peor, el más raterín fue López Portillo".	• "Portillo no me cae mal, fue este quien me dio el departamento (con el programa Infonavit)".
• "¿Oposición?, está difícil, yo no he votado".	• "El Gortari te ayuda si uno le llega, le llega uno y ayuda. Pero si no te ve... Nos cobra (haciendo referencia a un predio, agua, etcétera) pero nos ayuda".
• "Pero realmente, por ahorita a Salinas, pues porque estoy viendo que está haciendo algo (más adelante dice) Lo que he visto hasta ahorita".	• "Salinas me cae mal por lo... por lo que se gasto en sus giras, y luego nos sube las cosas, el predio, el agua".
• "Mi pensamiento, para mí le toca a Salinas viajar y trabajar un poco, ver a los campesinos".	
• "Salinas es bueno porque...es bueno".	
• Lo conoce porque lo vio en el Zócalo. • "Sabe más de la Virgen, Juan Pablo II y Juan Diego porque ha ido a la villita".	

cesidades de robar son *reducidas* fue muy típica en los comentarios de la clase media y alta. Abren una gran área de discusión sugerente que no tiene cabida en este trabajo.

Comentarios: los que conviven con la gente humilde son buenos políticos.

Los líderes políticos, Bush, Kennedy, José López Portillo, Salinas, Echeverría son mantenidos como responsables de todo, ellos subieron el predial, el agua, los *espaldas mojadas* muertos en la frontera (por Bush) y así sucesivamente.

- La política visible es buena.
- La política invisible es mala.
- La legitimidad es producida en manifestaciones autoritarias y monolíticas, que por imposición se vuelve lo debido.
  (*Estando en el poder, pos que se van a preocupar del pueblo*)
- Poco cuestionamiento hacia el presidente actual.
  (*Pues si es cierto si no, no*)
- El conocimiento personal no es cuestionable.
  (*Me han dicho que Juárez fue joto, me han dicho*).
  (*Yo para mi, pues yo para mi...*), (*Bueno, yo digo, no sé*).
- En la primera instancia la responsabilidad se refiere a alguien más.
- En la segunda instancia la frase: *yo para mi...* no abre la posibilidad para que alguien más dé una opinión al respecto.
  (*Los buenos son más fregones, Cortés fue fregón*).
- Dos conceptos muy valorados: (*como la gente trabaja*).

Comentarios sobre el poder caciquil.[6] Las figuras activas en el poder, son imperantes mientras que los predecesores desaparecen en la bruma del pasado. El poder visible, con todos sus adornos, es más convincente. Los líderes son movedores de gente, no hay representantes.

Los caciques deben proveer, otorgando paternalmente y condescendientemente, favores tan buscados.

Se espera que un líder cobre por sus favores, pero no demasiado. La moneda aquí es el acceso a favores y privilegios. Es una especie de red de clientelas y de débito, no uno de méritos, derechos y obligaciones.

6 Se realizó una entrevista maravillosa con una señora que no paraba de hablar y nunca contestó ninguna pregunta. Sin embargo, fue la persona que demostró que en la relación caciquil no es tanto que el cacique imponga su voluntad en la gente sino mas una relación clientelar donde la actividad de la gente es buscar al cacique para que haga cosas por y para entrar en la relación de privilegio y conjuntos de obligación. Es un sistema que distribuye *seguridad social* en la forma de favores a cambio de soporte para la acción y lealtad.

- El primero iguala el *status* de un monarca con sus súbditos.
- El segundo un representante electo y los ciudadanos.
- Las acciones vienen a constituir la verdad.
- Los principios y las obras carecen de credibilidad.

Los líderes son mantenidos como personalmente involucrados y responsables de pequeñeces tales como predio, agua, y otros. Sin embargo, la falta de rendición de cuentas personales al público es equilibrada por el flujo de privilegios. Es la concesión de favores como si fueran bendiciones a aquellos miembros de la red social.

Tanto de las tarjetas de entrevistas como del juego de tarjetas analíticas se desarrolló la siguiente discusión.

Los aspectos configurativos de la oralidad, lo letrado y la mediación electrónica están constantemente en peligro de parecer deterministas. Esto se debe a que el argumento se vuelve más rebuscado a medida que se separa de la declaración sencilla de causa y efecto. Desempacar las implicaciones de una declaración como la de McLuhan, *el medio es el mensaje*, nunca es sencillo. O más complicado, *el medio es el mensaje/masaje* (viene de su libro *The medium is the massage*[7]) que incluye tanto el ser acariciado por un medio y llegar al *mensaje* por vía de la vista del medio. La falta de claridad nos deja con la especulación de cómo lucirían estos comentarios desempacados, mientras que al mismo tiempo, la seducción poética del aforismo asonante se resiste a ser desempacada y nos deja caer dentro del determinismo en última instancia, o peor, al estilo posmoderno, hablar de total indeterminación todo es relativo. Es mejor dejar tales comentarios como adornos para el momento, e intentar integrar el estudio a la mediación dentro de la corriente teórica crítica.

Puede decirse que el discurso social para beneficio del análisis existe en las sociedades en diferentes formas. Habiendo argüido la existencia de una esfera comunal y sus atributos particulares, no puede ser demasiado enfático que en la última parte del siglo XX difícilmente se encontrará una sociedad que no tenga y que no esté envuelta en alguna de las tres formas de mediación y sus formas híbridas. Esto sucede de acuerdo a la economía y los espacios tecnológicos e históricos dentro de las *fronteras* de su comunidad. (Tester, 1992.) Pero, las tres esferas no interactúan sin manifestar algunas fricciones. Las tensiones que son comúnmente observadas como puntos de tensión, tales como tradición *vs.* modernidad, privilegio *vs.* ley, corporativismo *vs.* individualidad, o algunas como el experto *vs.* la celebridad, o el chamán, o gurú, son contornos muy configurados por los contrastes entre esferas dentro de la misma sociedad y se encuentran en competencia por los nichos principales de dominio.

7 El título del libro es un juego de palabra: *massage* significa masaje y *mass age* es igual a le era de masas.

Una breve visión de los conflictos en los que se enganchan estas esferas se pueden observar en cómo los contendientes típicos se vean entre sí. El sabio de la oralidad no suele jugarse el campo de términos públicos entre extraños, sino solamente dentro de los iniciados a su esfera comunal. De la misma manera que en la totalidad de una sociedad sedimentada en prácticas orales, puede entrar en actividades democráticas pero lo que ocurra en consecuencia no siempre será reconocido como tal. La democracia política, con los derechos civiles y sociales envueltos en un corporativismo feudal, recrea las estructuras de poder oral del cacique bajo una apariencia o máscara de oratoria. La celebridad puede jugar el campo en términos del fanático anónimo. Esto deja a la parte oral comunal de la sociedad sin cambio, a la élite liberal cínica, y a la estructura de poder corporativo/comunal intacto.

Al analizar el discurso social de México para desempacar las interacciones y fricciones de estas tres esferas se plantean los siguientes supuestos:

1. La sociedad oral por virtud de sedimentación y práctica social actual, constituye la mayoría de la sociedad mexicana. La naturaleza de la configuración del poder oral y su persistencia en el *facultar* las relaciones sociales privilegiadas que permen toda las estructuras de las instituciones de la sociedad que constituyen los señalamientos (*signposts*) de la sociedad civil moderna, están en su lugar en muchas áreas clave, pero ellos apuntan a las direcciones invertidas a las propuestas por la sociedad civil letrada (para bien o mal).

   Las divisiones de ciudadanía de Marshall (Turner, 1986: 8) se realiza dentro de tres elementos:

   a) Civil, las bases de la libertad individual, incluyendo la libertad de expresión, el derecho de poseer propiedad y el derecho a la justicia.
   b) El elemento político, simplemente el derecho a participar en el ejercicio de legitimar el poder dentro de una comunidad.
   c) La dimensión social, incluyendo el derecho al bienestar económico y la seguridad social.

La ciudadanía fue "un *status* otorgado a los que son miembros *completos* (por ejemplo, no a los niños) con todos los derechos y obligaciones de una comunidad." (Turner, 1986: 8.)

Los marcadores en una sociedad corpórativista oral son palabras como: *constitución*, *equidad social*, *ciudadanía*, pero estos deben ser calificados como *cuasi*. Derechos individuales tales como el voto están acompañados con ajustes electorales, el sistema judicial no es un juicio de pares (jurado), sino un descendiente del derecho de la corte monárquica, moderado por el código napoleónico

judicial. La seguridad económica y el bienestar social reforzan la naturaleza corporativa de estructuras sociales como los sindicatos. Éstos fueron mantenidos por el gobierno como un arma para la negociación y para intimidar el corporativismo caciquil del sector privado.

Esto no quiere decir que México no tenga esfera pública, ni instituciones democráticas y modernas, pero son muy frágiles y constantemente cooptadas por el privilegio. Sin embargo, hay indicaciones, aun pequeñas, de que estas instituciones no van a desaparecer, sino de que van a crecer, qué tan rápido y tan seguramente es cuestión de especulación. El análisis del discurso social que incluye las tres esferas se desarrolla usando el material del trabajo de campo en áreas claves, mientras se mantiene la estratificación a la vista. Algunos elementos probaron ser pan–sociales, es decir que se encuentran en todos los ámbitos de la vida social, mientras que otros mediacionalmente específicos a la clase por razones de ambiente social o educación. Los temas desarrollados para desempacar estos elementos son los siguientes:

1) *El poder*. Este tema conjunta elementos hechos que preocupan al poder, su uso, lo que constituye abuso y qué tan fuerte es el poder en relación al privilegio y al estilo caciquil de administrarlo.
2) *Lo público y comunal.* La esfera pública y la esfera comunal se distinguen en como habla el informante acerca de los agentes que ocupan los espacios públicos o comunales y el concepto de *foros*. Esto incluye a la religión.
3) *La mediación.* Oral, literaria y electrónica, intenta distinguir entre los tres, identificando los elementos de la psicodinámica de Ong, los elementos peculiares a la escritura, al carácter situacional, y a la distinción modular de la mediación electrónica.
4) *Conservador y moderno*. Como un reflejo del pensamiento identificable a cada tendencia, la idea del 'constante llegar a ser' (Tester, 1992) y mejoras subsecuentes, y las constantes de tradición y sedimentación.
5) *Clase.* Declaraciones relacionadas a la clase en términos de membresía a foros.
6) *Comentarios generales.* Locación de comentarios que ocurren infrecuentemente pero elevan importantes asuntos de mediación.

Estos elementos no aparecieron en cantidades iguales a través de las tres clases, ni por grupos de edad. El elemento de poder está hecho de todos los comentarios relacionados a la práctica política y religiosa. La premisa original, de que la forma oral del poder corporativo, manifestado por el cacique como regulador de poder alrededor de criterios arraigados en privilegio y como moneda (para crear y pagar deudas), se vio en todas las divisiones del estudio. Estuvo presente en distintos grados en las tres clases, pero en los mismos términos.

En la categoría de jóvenes de clase trabajadora se incluyeron dos individuos indígenas que eran analfabetas. El resto se puede decir *titubeaban* al borde de cruce de ser analfabetas (que es una distancia entre los funcionalmente alfabetizados, como se comento anteriormente).

La visión personal de las figuras políticas parecían componer un líder en la mente para que los mítines tradicionales en el Zócalo a los que asiste el presidente o en gira, sirvieran al propósito de introducir y mantener en mente la presencia del líder actual. La presencia del líder actual opaca la memoria de líderes pasados y, más importantemente, afecta seriamente la *visibilidad* de un líder de oposición de rango similar, pero sin cargo público. Bajo esta óptica, un líder de oposición tendría una gran dificultad en competir con un dedazo presidencial (o designación), no porque el resultado sea una conclusión prevista, sino porque es incómodo para la mente oral otorgar una cantidad suficientemente grande de espacio de poder para permitir un debate en ese nivel.

Un tema común que corrió a través de todos y no sólo en este grupo de edad, fue que el abuso de poder es esperado en algún nivel y algún grado. Pero si los niveles de beneficio fueron aparentes, entonces la percepción de abuso disminuyó respectivamente. Esta es una reminiscencia de la compra de cargos burocráticos durante la Colonia y el subsecuente retorno de la inversión, como legitimación de lo que una mente moderna constituiría como extorsión.

El asunto, sin embargo, no es tan simple como todo eso. José López Portillo ha empañado las sutilezas de los mecanismos regulatorios empleados por un cacique en el ejercicio del poder. La magnitud percibida de los abusos hechos por él y su régimen contaminaron a su predecesor, Luis Echeverría Álvarez, y a su sucesor, Miguel de la Madrid Hurtado. Y generalmente se asume que se cometió abuso extorsionador, pero la clase trabajadora trata el asunto como una cosa natural de las deudas que le paga la sociedad por tener el liderazgo. A cambio, las sutilezas empiezan a emerger. Se espera del presidente o cacique que maneje las cosas personalmente. Se espera que los líderes nos dirijan y al dirigirnos ya no nos pueden representar. En consecuencia, algunas de las entrevistas sintieron que el poder (el presidente) debe rendirle cuentas a la sociedad. El lado opuesto de esto es que si los líderes no representan, entonces tienen que conducir la política de manera caciquil y viajar con una chequera a la mano, dispensando generosidad y favores.

Recientemente, se debe admitir, con el nuevo enfoque político del programa de *Solidaridad* en el que el gobierno provee los materiales y las comunidades locales la mano de obra, ha cambiado el carácter de la *generosidad* gubernamental. Pero, las peticiones para recibir el programa siguieron el patrón de *politiquería* al estilo caciquil. El cacique como agente regulador para la distribución/colección de favores es un concepto clave para esta forma de política. Hay dos signos respecto a un buen presidente. El primero es que las acciones van de la mano de las palabras o, al menos, que el gobierno se le debe ver haciendo algo: caminos, puen-

tes, lo que sea. Y, el segundo, que el presidente y sus colaboradores deben estar presentes en las peticiones personales. Justo como son vistos los líderes, éstos deben hacer presencia en cada decisión política de cualquier nivel. Así es cualquier favor otorgado.

La concientización de una arena o foro político es virtualmente inexistente y el conocimiento de la oposición escaso y poco articulado. Esto es particularmente sorpresivo, ya que se piensa generalmente que Cuauhtémoc Cárdenas es bien conocido, especialmente entre las clases populares. El conocimiento de él es más limitado entre los jóvenes de las tres clases y no sólo de aquellos de la clase trabajadora. Hay una concientización tentativa de un nuevo estilo de políticos en el sexenio salinista, pero no están seguros de ello.

El grupo medio de la clase trabajadora mostró más percepción de la esfera política. Las expresiones singulares de la política estadounidense como más limpia fue anómala. Pero la concientización de la esfera mexicana varió de disgusto a aceptación; ellos tendieron a ver a Cuauhtémoc Cárdenas con algo de sospecha, una referencia encapsuló el sentimiento de manera sucinta, diciendo que él mordió la mano que le había alimentado por tanto tiempo (el PRI), y sólo para establecer una oposición falsa. Se quejaron amargamente de estar manipulados al votar por líderes sindicales bajo la amenaza de suspender el salario de un día o redundancia. Era más la amenaza que el acto en sí lo que les parecía más molesto.

Hay una marcada preferencia por un gobierno de estilo patriarcal y una gran expectativa de estafa continua, pero como en los grupos más jóvenes, un líder que toma menos y hace más es mayormente valorado. Pero más que un amplio rango de cinismo, había un sentimiento de inevitabilidad de la unión de una voluntad personal en el cacique, con poder económico y, por lo tanto, superando una *masa* social aglutinada (*demasiada masa social*).

La ausencia de rendición de cuentas en este estilo de arreglo político se ve compensado por el involucramiento personal de la política visible. El político está mucho más involucrado en sistemas de clientelas y de *débito*. Se encuentra muy comprometido con la base comunal en el arreglo de favores, la recolección de deudas y el ser responsable de las políticas y de sus resultados. A Bush le refirieron como un asesino de *espaldas mojadas*, como si él personalmente recorriera la frontera de México con los Estados Unidos de arriba abajo. Un conjunto de fenómenos de amplio rango es que los líderes se separaron del gobierno y de las burocracias que dirigen, pues a ellos se les da una aura de tipo teflón que los hace intocables mientras se encuentran en el poder.

Aquí, las consideraciones del poder apuntan a la reafirmación de las relaciones del poder autoritario de una naturaleza oral en que hay más comodidad y menos confusión que en una fuente única de poder visible legitimado que es ejercido incluso dictatorialmente, que el negocio más arriesgado de una fuerte oposición y

él. La oposición es tolerada y escasamente comentada, posiblemente porque parece inconsecuente.

El grupo de mayor edad de la clase trabajadora se acercó lo más posible a la ortodoxia concebida de gobierno de estilo caciquil. La concepción es una de populismo constituyendo un orden de alta moral, donde la necesidad es igualada con bondad y hay un acuerdo tácito de que él apoye a figuras gubernamentales, asistir a demostraciones y similares son recompensados en especie, en el peor de los casos la asistencia a un *mitin* debería ser recompensada con una torta y refresco (*Nos vacilaron los cabrones, ni comida nos dieron ni refresco*), y el tener transporte no sería inconveniente. Este tipo de relación desarrolla un tono muy personal de política, donde el estilo efectivo caciquil del líder es el que ayuda a muchas personas personalmente, entrometiéndose ligeramente en la vida cotidiana, pero al mismo tiempo manteniendo un ojo vigilante en sus cargos.

El manejo visible de peticiones personales es una fuente de credibilidad y genera un gran cantidad de apoyo en un nivel de raíz popular, particularmente en esta edad.

Hay dos puntos que destacan en este grupo. El primero fue un aprecio de Lázaro Cárdenás extendido en el tiempo hacia su hijo, un ex gobernador de Michoacán y miembro del PRI durante toda su vida hasta que lo dejó para fundar un partido de oposición. Aunque sus motivos políticos para muchos pueden ser sospechosos, había un sentimiento de que no podía ser tan malo. La tendencia conservadora de esta clase, el segmento más grande del pueblo, es hábilmente usada por el PRI para mantenerlos bajo la cobija del partido, ya sea a través de sindicatos de gremios o por el trato directo. Un aspecto constantemente se resume en el dicho de *más vale malo por conocido, que bueno por conocer*. Los riesgos envueltos al votar por un líder desconocido y mal preparado, y por su partido, significa que literalmente todos los trabajos relacionados con el gobierno, el más grande empleador, están teóricamente puestos en duda.[8] Si un nuevo líder alcanzara el poder, todas las redes cuidadosamente cultivadas y alimentadas por favores y obligaciones serían anuladas. Las prácticas políticas democráticas no pueden coexistir con una política de estilo caciquil, ésta sería constantemente minada si no domina el paisaje político. Así que, cuando a la gente que habita este esquema mental se le pide considerar el cambio a un líder y a su partido de oposición como una posición viable, el PRI puede de manera segura asumir que esta transición no se va a dar fácilmente.

8 Muy parecido al terrible dilema producido por la promesa de venganza de Quetzalcóatl a su regreso. La nación mexicana rindió homenaje a Tezcatlipoca y al lado, como una especie de seguro, un pequeño homenaje se reservaba para Quetzalcóatl. Cuando Cortés fue confundido por Quetzalcóalt, la pregunta que los paralizaba por su impacto era ¿de qué extensión sería la venganza? La venganza de Quetzalcóatl era justo porque la gente había puesto su alianza en otro Dios.

Cárdenas, sin embargo, puso el *gato entre los pichones* dentro de esas estructuras de poder de estilo caciquil, mantiene una lealtad con una increíble capacidad de recuperación. Al viejo Tata Cárdenas se le rendía homenaje por muchos en su estado, y el afecto por él era alto, y ha sido asiduamente cultivado por el PRI de todas la formas posibles: educación, honores (estatuas, postales, estampillas, monedas, etcétera.) y así sucesivamente. Mientras que las clases media y alta sintieron que Cuauhtémoc era un *dos caras* y cosas peores, el grupo de personas mayor sintió que era una *parte del viejo*. El dicho utilizado fue *de tal palo, tal astilla.* (*Si su papá es bueno, un hijo por más malo que sea, este, pues no es malo, no es malo para mí.*). La lealtad que se invirtió en el padre era fácilmente trasladada al hijo. Tal cambio, bien podía socavar el apoyo de las bases comunales del partido dirigente, sin afectar el temor de la tradición conservadora del factor nuevo y desconocido. El hijo fue juzgado y probado en su padre, por la tanto no presentaba riesgo.

El segundo es menos importante, pero altamente sintomático de la extensión y profundidad del estilo caciquil y paternalista. La política de intervención y clientelismo no sólo debilita cualquier idea de ley y orden, sino que siempre se usa en la primera instancia. Negociaciones tras puertas cerradas que evitan el riesgo de perder la dignidad al retraerse (*loss of face*) o ceder, es una característica de rutas informales de regulación. Las relaciones y la interacción con el poder nunca son totalmente predecibles, pero las consecuencias se suavizan por la negociación y la creación de deudas. A través de la dispensión de favores.

La política caciquil no sólo regula y distribuye el poder desde arriba, sino que también desde abajo, en una balanza de clientelismo y, a falta de una mejor palabra, de *deudismo*. Ninguna de las personas en esta clase encontró repugnante la idea de una teocracia. La idea de que un orden moral era mejor que uno de derecho era bastante fuerte. El temor a Dios y la retribución divina fue considerada como una verdad timonel en la navegación del poder. O, aún mejor, un líder teocrático fue inherentemente una buena idea porque él obedecería a la fuente más alta posible, Dios. Aunque debe ser admitido que para algunos la autoridad y la realidad de la Virgen de Guadalupe estaba más cercana y era más segura que aquella de Dios.

> ey, ey que va. Pienso que si Dios no hay, Virgen sí hay. La Madre de Dios fue Virgen.
> Yo creo más bien que hay Virgen y no hay Dios. Pero Virgen sí hay.
> Y el que no crea, pues su mamá fue Virgen... Yo para mí, yo para mí, fíjese que yo para mí, creo más bien que hay Virgen y que no hay Dios porque, porque mi mamá
> No pus, Ella hace milagros, Ella si hace milagros, uno le pide una cosa y se la concede, Ella le pide permiso a Dios y casi Dios le pide permiso a Ella, porque Ella es la Madre de Dios. Ella de todos modos tiene que acompañarse con Dios. Para hacer una cosa Él y otra cosa Ella.
> Él le pide permiso a Ella, y tiene que congeniarse con Él para hacer con Él lo que Ella puede hacer por eso le digo esto pues...

Mientras es comúnmente sostenido que la Virgen de Guadalupe está ahí para interceder con la suprema autoridad de Dios en beneficio de aquellos que lo soliciten. La afirmación de su inmediación y credibilidad sobre la de Dios fue una manifestación no sospechada, pero a la luz de la mediación y función reguladora del poder caciquil, el cual nunca se definió, nunca encajó por la noción abstracta de la ley y el orden, se convierte en entendible. Dios y los jueces terrenales deben decidir con finalidad después cuál negociación no tiene sentido. Todos los recursos se emplean en el fino arte de la negociación. La llegada a un punto final de intersección que obliga el tomar una decisión final es una fuente de tensión y signo de fracaso de este proceso de negociación.

Las estructuras comunales son particularmente buenas en términos de exclusión. El extraño en quien uno no confía es aquél que se encuentra afuera de la comunidad que constituye la mayoría de la población a nuestro alrededor (y entre nosotros). Esta falta de confianza es uno de los obstáculos más complejos en cuanto a la idea de una democracia verdaderamente representativa y la constitución de una sociedad civil: que es, en esencia, una comunidad de extraños.

Resumen y sugerencias

Así como es el caso de muchos tipos de investigación cualitativa, se aprende mejor al hacerse. Pocas cosas son tan fascinantes (en la investigación) como el ver conjuntos de fenómenos desenvolverse ante uno. Algunos de ellos sin causar sorpresa, pero muchos siendo frescos e inusuales, y llenos de intuiciones inesperadas. Existe el mundo y luego el mundo en cuanto hacemos reflexión en él. A esto prefiero llamarlo realidad social y como tal, lo hacemos, lo heredamos y luego residimos en él. La etnometodología se propone estudiar la manera en que la realidad social se convierte en tal; como se manifiesta, el cambio de *lebenswelt* (la corriente de conciencia de Schultz) a los objetos con significado se organiza y representa. ASBI es un intento de relatar esta creación a la mediación de nuestras vidas diarias por nuestros ambientes simbólicos, y como éstas se relacionan a nuestras estructuras sociales, que a la vez dan forma a nuestro mundo social. Es en el espíritu de la noción de McLuhan en el cual *nosotros hacemos nuestras máquinas y después ellas tienden a hacernos a nosotros*. Hacemos enunciados interpretativos acerca del mundo que más tarde captamos como la visión real de las cosas.

Los puntos débiles de esta técnica son varios, sin embargo, me inclino a decir que no tiene ninguno (siempre y cuando no se le exija capacidad explicativa donde no pretende tenerla). En primer lugar porque la técnica está basada en imágenes, el tema o sujeto tiene que ser representable visualmente. Esto puede ser a veces un poco complicado. El obtener suficiente material visual para conducir el estudio no es fácil. Sí, por ejemplo, es un asunto de explorar como se perciben

los reporteros y los comentaristas de noticias nuevos, su ética, credibilidad y otras relaciones, entonces uno junta una serie de fotografías que contienen a los personajes o los logotipos del programa y otros objetos relacionados.

Entonces uno empieza haciendo las preguntas más importantes:

¿A quién conoce?
¿Cuáles son los dos más diferentes entre sí?, ¿por qué?
¿De los que quedan, quién es el más similar?:
el más semejante a A
el más semejante a B
o ninguna de las anteriores.

En segundo lugar, el lenguaje corporal (no verbal) no ha sido trabajado dentro de la técnica, aunque las anotaciones en las tarjetas de la entrevistas pueden ser capaces de rescatar algunos de los elementos de la proxémica o kinésica. El análisis completo en este sentido está todavía por hacerse ya que los intentos de incluir toda la complejidad de la interacción humana se están trabajando.

Otras limitaciones incluyen puntos de contención, como qué tan generalizable es de hecho el tratamiento de la materia sujeto. Hasta qué grado es capaz de pronosticar las interacciones futuras del mismo orden o, más bien, el relacionarlas con estructuras sociales sigue siendo un punto candente. A lo cual el etnmetodólogo ortodoxo debe responder que no es generalizable, ni intenta proveer resultados predicables de ninguna manera o forma.

Para algunos, la incertidumbre o falta de clausura es un rezago muy importante. Como lo señala Goffman (en Collins, 1994), un problema continuo es que no hay una razón especial para creer que la interpretación del etnometodólogo es necesariamente la correcta. En este punto, la etnometodología está bien acompañada, porque lo mismo puede decirse de cualquiera de las otras interpretaciones. Peter Golding, en su discurso inaugural en la Universidad de la Tecnología de Loughborough, presentó un argumento apasionante (uno entre tantos) por la calidad de la empresa sociológica. El mejor trabajo sociológico es aquél que presenta los argumentos más convincentes acerca de los fenómenos a la mano. En otras palabras, el buen sociólogo es también un buen contador de historias/cuentos. El tener que presentar mejores historias crea un ambiente dinámico que siempre puede ser mejorado y de hecho invita a crear mejores historias y argumentos más elaborados y completos en cuanto a los trabajos de la vida social.

El análisis semántico basado en la imagen proporciona una riqueza de interpretación que puede contribuir al arte de decir buenas historias sociológicas. Historias que mantienen al agente social dentro de sus paisajes en tanto lo hace.[9]

Bibliografía comentada

Craib, Ian., *Modern social theory*, Harvester Wheatsheaf Press, Hemel Hempsted, Inglaterra,1992. Craib ubica a la etnometodología como parte de la tendencia del último cuarto de siglo hacia un constructivismo social en la cual se busca enfatizar, demasiado en su opinión, las maneras que los seres sociales tienen de construir su mundo. La etnometodología es el estudio de la creación del orden social y propone que este método entiende al orden social como algo en creación constante. Hay más disposición para ver a la interacción social como inherentemente inestable. Es decir que el orden social es una negociación constante; y es así porque conspiramos en conjunto para que así sea. Su libro abarca mucho más que el tema mencionado aquí. Es un libro sobre la teoría social, sus problemas y afinidades entre el funcionalismo–estructural de Parsons, el estructuralismo marxista, el desarrollo del pos-modernismo y pos –estructuralismo así como la teoría crítica y el trabajo de Jürgen Habermas.

Coulon, Alain, *La etnometodología*, Cátedra, Colección Teorema, 1988. El libro de Coulon es el más completo en español, ya que trata únicamente de etnometodología. Nos intruduce al tema de los precursores, los fenomenólogos y a la interacción simbólica. La sección histórica es bastante completa; coloca a Cicourel como el que más ha influenciado el desarrollo de este método. Garfinkel, en sí, se ha dedicado más al descubrimiento de relaciones en el trabajo y a las reglas de interacción. Lo más problemático de este libro es su adquisición.

Heritage, John, *Ethnomethodology en Giddens y Turner. Social theory today*, Polity Press, Cambridge,1987. En español, *Etnometodología en Giddens y Turner. Teoría social hoy*, Conaculta, Colección Los Noventa/Alianza, 1991. Heritage es uno de los más conocidos contribuyentes sobre la etnometodología. Este capítulo es originalmente parte de su libro *Ethnomethodology*, también de Polity Press (actualmente hay una copia en El Colegio de México). Aquí introduce tanto los conceptos filosóficos como los teóricos. Traza el desarrollo de la etnometodología como lo plantea Garfinkel, desde la reacción de éste ante la teoría de acción de Parsons. Heritage presenta claramente la problemática de la acción fundamentada en la motivación y propone fundamentarla en conocimiento.

Wolf, Mauro; *Sociologías de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1988. Es un libro que nos presenta el trabajo de tres ámbitos de la metodología cualitativa a través de los siguientes sociólogos: Erving Goffman, interaccionismo, Harold Garfinkel, etnometodología, y Sacks, Schegloff y Jefferson, estudios de conversación. Wolf presenta cada

9 Ninguna técnica se encuentra en un estado terminado. La misma naturaleza de la investigación y del propósito científico obliga al desarrollo y afinación de todo método. Por ejemplo, en el desarrollo de la etnometodología la grabadora de mano no existía. Esta tecnología se apropió para su uso en entrevistas. El ASBI se desarrolló con la grabadora como herramienta principal, por lo tanto no contempla elementos no verbales en su análisis. Un siguiente paso sería el de explorar la integración de video en la captación de datos durante las entrevistas. Manteniendo en mente el hecho que toda apropiación de tecnología tiene beneficios pero también tiene sus costos.

uno de éstos con los elementos y argumentos principales y además los contextualiza con las críticas, que son muchas y variadas. Como es el caso de otros libros del tema en español, hay problemas con la traducción de algunos términos. De hecho, muchos de los conceptos en inglés corren la misma suerte: requieren de traducción. Es un buen libro que le falta retomar algunos de los argumentos, o más bien pleitos, entre Goffman y Garfinkel.

Bibliografía general

Craib, Ian, *Modern social theory*, Harvester Wheatsheaf Press, 1992.

Clifford, Reginald, "La mediación crítica", en Argueta, German y Ernesto Licona, *Oralidad y cultura*, Editorial Colectivo de Memoria y Oralidad, México, 1994.

Cohen, Ira, *Structuration theory: Anthony Giddens and the constitution of social life*, Macmillan, London, 1989.

Collins, Randall, *Four sociological traditions*, Oxford University Press, New York, 1994.

Coulon, Alain, *La etnometodolgía*, Editorial Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1988.

Eisenstein, Elizabeth, "On the printing press as an agent of change", en David Olson, Nancy Torrence and Angela Hildyard, *Literacy, language and learning: the nature and consequences of reading and writing*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

Garfinkel, Harold, "What is ethnomethodology", en *The polity reader in social theory*, Polity Press, Cambridge, 1994.

Geertz, Clifford, *The interpretation of culture*, Basic Books, New York, 1973.

Giddens, Anthony, *The constitution of society*, Polity Press, Cambridge, 1984.

_____, *Plenary session*, International Comunication Association, Hawaii, 1985.

Goffman, Erving, *The presentation of self in everyday life*, Penguin Books, London, 1990.

Golding, Peter, *Inaugural address at Loughborough University of Technology*, Loughborough, Inglaterra, 1993.

Goody, Jack, *Literacy in traditional societies*, Cambridge University Press, 1975.

_____, *The logic of writing and the organization of society*, University of Cambridge Press, Cambridge, 1986.

_____, *The interface between the oral and the written*, University of Cambridge Press, Cambridge, 1987.

Hall, Stuart, en Mathews, *1983. Marx, 100 years on*, Lawrence & Wishart, London, 1983.

Heritage, John, *Ethnomethodology en Giddens y Turner. Social theory today*, Polity Press, Cambridge, 1987. En español, *Etnometodología en Giddens y Turner, Teoría social hoy*, Conaculta, Colección Los Noventa/Alianza, 1991.

Jankowski, W. Nicholas y Fred Wester, "The qualitative tradition in social science inquiry: contributions to mass communication research", en Jensen, Klaus Bruhn y Nicholas W. Jankowski (eds.), *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*, Routledge, 1991.

Leiter, Kenneth, *A primer on ethnomethodology*, Oxford University Press, Oxford, 1980.

McLuhan, Marshall y Eric McLuhan, *The laws of media*, Oxford University Press, Oxford.

_____ y Bruce Powers, *The global village: transformations in world life and media in the 21st.*, Oxford Univesity Press, New York, 1989.

MURDOCK, Graham y Guy Phelps, *Mass media and the secondary school*, Macmillan, London, 1976.

MEYROWITZ, Joshua, *No sense of place: the impact of electronic media on social behaviour*, Oxford University Press, Oxford, 1985.

_____, "Medium theory", en Crowely, *communication theory today*, Polity Press, Cambridge, 1994.

ONG, Walter, *Orality and literacy: the technologizing of the word*, Methuen, London, 1982.

POSTMAN, Neil, *La enseñanza como actividad de conservación de la cultura*, Editorial Roca, México, 1984.

SHARROCK, Wes y Bob Anderson, *The ethnomethodologists*, Ellis Horwood Limited (Methuen), London, 1986.

TESTER, Keith, *Civil society*, Routledge, London, 1992.

TURNER, Brian, *Presonhood and citizanship. Theory, culture and society*, vol. 3, núm. 1, 1986.

WILLIAMS, Raymond, *Keywords*, Fontana, Glasgow, 1976.

WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1988.

Investigación acción participativa

Marta Alcocer

La investigación acción participativa nace de las preguntas que alguna vez nos hacemos todos sobre el sentido de nuestro trabajo, de nuestra vida y, en el caso de los estudiosos y los académicos, de la investigación. ¿Para qué hacer investigación social?, ¿a qué grupos de población sirve nuestro trabajo?, ¿qué sentido tiene lo que hacemos?

A principios de los años 60, el paradigma de investigación que predomina está basado en el empirismo y el positivismo. *Es científico sólo lo que se puede cuantificar*, dicen muchos maestros. *Lo que no es científico, no es objetivo*, reducen. De la manera que se aplican y con el marco teórico que los sustenta, estos enfoques prevalecientes en las ciencias sociales no contribuyen significativamente a un análisis social adecuado. Menos aún en las condiciones de América Latina. Aquí, donde las necesidades son tan patentes y tan urgentes de resolver, cada vez más estudiosos de la sociedad hacen una autocrítica de su trabajo y de su papel como intelectuales. Las investigaciones que realizan son caras; los resultados de éstas, muy limitados, se convierten en reportes que circulan en las universidades o en la alta burocracia, y la mayoría acaban archivadas después de leerse en algún congreso y/o publicarse en alguna revista especializada. No tienen mayor trascendencia social. Ni revolucionan teóricamente ni llegan a grupos sociales más amplios. Aquéllos a quienes el investigador investigó permanecen al margen de la investigación; no se ven beneficiados por ella. En pocas palabras, los estudios de las ciencias sociales no parecen conducir ni a un conocimiento más profundo ni al mejoramiento de vida de las sociedades. Al menos con la velocidad que los investigadores quisieran, y que las necesidades sociales exigen.

Un ejemplo de este fracaso son las tesis desarrollistas, tan en boga en los años 50 y 60. De acuerdo con ellas, los llamados países subdesarrollados debían modernizarse, adoptar nuevas técnicas de producción; los pueblos, formados en su mayoría por campesinos, debían tener una mentalidad emprendedora y estar abiertos al cambio, para salir adelante, para que el país creciera económicamente y se *desarrollara*. El crecimiento económico era el índice de desarrollo de un país. ¿Cómo hacer que los campesinos quieran modernizarse? Aquí entraron los investigadores. Hacían estudios, diagnósticos, pronósticos, planes de acción, evaluaciones. Todo como parte de una estrategia de difusión de innovaciones con objeto de intro-

ducir las modificaciones pertinentes (para el proyecto desarrollista) en la cultur campesina. Prácticamente toda Latinoamérica entró en esta dinámica de *Alianz para el progreso*, gestada desde los países del norte. Para salir de la miseria, habí que ser como los de arriba.

Por diversas razones, los planes de modernizar y desarrollar fueron un fracaso Al igual que los de *concientizar a la gente sobre su papel revolucionario*. Al fir y al cabo, los pueblos tienen sus modos, sus culturas, y una inercia que les impele a no salirse del camino y a preferir lo conocido, por regular que esto sea. Estamos en las décadas de 1950 y 1960. Fueron los años que desembocaron en la revolución verde (introducción de semillas *mejoradas* con las que los campesinos obtendrían mejores cosechas, pero que requerían de muchísimos insumos y tierras de riego: un tremendo fracaso), años de campañas de esterilización masculina en la India, a cambio de un aparato de radio; el estructural funcionalismo como paradigma de la investigación en ciencias sociales, la difusión de concepciones como la de que nuestro país estaba *en vías de desarrollo* (cuando una comparación entre las variables del desarrollo –aún entendiéndolo sólo en términos económicos– nos muestra lo contrario), etcétera. Todo para modernizar al llamado *tercer mundo*. No funcionó.

Remitimos al lector que desee profundizar en estos antecedentes a los textos de Joao Bosco Pinto, Ezequiel Ander Egg, Anton de Schutter, Humberto Barquera y Sylvia Schmelkes, que trabajan sobre el marco histórico y el contexto en el que nace la investigación acción participativa.

La Investigación Acción Participativa (IAP) surgió opuesta a este modelo vertical de investigación, desarrollo y modernización que se nos intentaba imponer. "A diferencia de la pretensión histórica de negar la cultura popular para cimentar el poder de una clase, del Estado, o de una cultura que se considera superior, en la investigación participativa se busca crear las condiciones para un análisis profundo que rescate los elementos valiosos de la cultura popular. No sólo con el fin de conservarlos, sino para que, basándose en ellos, seguir creando formas propias de acción que expresen sus valores, opciones políticas y de desarrollo."[1]

Otro hecho que contribuyó al surgimiento de la IAP en Latinoamérica se refiere a la politización creciente en los ámbitos académicos universitarios.[2] Se cayó en la cuenta de que cualquier praxis social –incluida, por supuesto, la investigación– es una *praxis* política. La politización trajo consigo también actitudes popu-

1 Anton de Schutter, *Investigación participativa*, Editorial Crefal, Pátzcuaro, 1980, pp. 311–312

2 *Cfr* Yolanda Sanguinetti, "Factores esenciales de la metodología de investigación participativa para América Latina", ponencia presentada en la reunión nacional de educación y capacitación del adulto para el desarrollo rural, Centro Nacional de Productividad de México A. C. y Asociación Mexicana de Educación de Adultos A.C., nov. 1980.

listas. Como señalan Barreix y Castillejos[3] hubo entre algunos investigadores sociales la tendencia a modificar concepciones desarrollistas introduciendo abundante terminología marxista, pero sin profundizar en el conocimiento de los procesos concretos, por lo que se cayó en un verbalismo estéril.

La IAP surge también como respuesta al vacío existente entre la actividad académica del investigador, los intereses políticos o económicos de la institución o empresa que contrata a éste, y la población, en especial los pobres, los marginados, las mayorías. ¿Qué puede hacer el investigador que se siente comprometido con esas mayorías marginadas de ese desarrollo y pobres?, ¿qué objeto puede tener un estudio si no lleva a transformar la realidad social para hacerla mas justa, más equilibrada, mejor? Las estrategias clásicas de investigación y promoción para el desarrollo habían fracasado. No se podía llegar a una población a imponerle modos de vida distintos; de nada servía (se concluía) hacer diagnósticos y encuestas para supuestamente descubrir lo que la gente quería o pensaba. Entre lo que se siente y se vive y lo que se le dice a ese extraño que llega a formularnos una serie de preguntas cuyas respuestas anota en una hoja, hay un gran trecho. Debía cuestionarse desde el principio el concepto mismo de desarrollo, la relación con las comunidades y la actitud de investigadores y promotores. Algo hacía falta.

Frente al concepto de *desarrollismo* y el paradigma de ciencias sociales que lo respalda, surgen en los años 60, además de la IAP, otras críticas y propuestas teóricas alternativas. Aparece todo un cuestionamiento sobre la concepción de desarrollo, educación, progreso, en donde se considera que la variable económica no es más la única ni la principal a tomarse en cuenta en los procesos de desarrollo de los países. Es necesario trabajar más sobre las variables culturales. De ahí nace el concepto de *calidad de vida*, que significa no cuánto dinero y cuántas cosas tienes, sino qué tan bien (en todos sentidos) vives. De modo que un habitante de Cuetzalan puede tener mejor calidad de vida que una familia de clase media de Torreón. Paralelas a las variables culturales, comienzan a tomarse en cuenta las variables ambientales, y aparece entonces la idea de *desarrollo sustentable*. Es sustentable un poceso de desarrollo cuando "satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".[4] Este enfoque pretende integrar las dimensiones ambiental, cultural y económica de lo social. Asume que, en cuanto al desarrollo de un país, ha de hacerse énfasis en la equidad, el uso de los recursos (sobre todo energéticos), la generación de desechos, los déficit sociales en cuanto a necesidades básicas, la urgencia de una educación democrática y participativa que

[3] Barreix, Juan y Simón Castillejos, *Metodología y método en la praxis comunitaria*, Fontamara, México, 1985.

[4] Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, 1988. Cit. por Provencio Enrique y Julia Carabias, *Desarrollo sustentable, hacia una política ambiental*, UNAM, México, 1993, p. 5.

permita la participación social de múltiples grupos y culturas. En educación, la IAP viene a integrarse también con algunos movimientos de educación de adultos.

La IAP nace en América Latina en los años 60, íntimamente ligada con la educación de adultos. En Brasil, Paulo Freire ya había iniciado prácticas de educación popular como procesos dialógicos y dialécticos que partían de la realidad concreta para aprender y reflexionar sobre ella. El movimiento se extendió con rapidez a otros países. Educando y educador son, en la escuela de Freire, parte del mismo proceso en el que todos aprenden, y el aprendizaje tiene un sentido concreto y está integrado a la vida cotidiana del pueblo, a la toma de conciencia de su condición y a la posibilidad, entonces, de integrarse activamente a un proceso de cambio.

Ya no se trata de que el investigador, el educador, el promotor social diseñe planes de desarrollo o de *educación* para el pueblo, sino de que se acerque y se deje tocar por él. El compromiso ya no es con un modelo de desarrollo (o desarrollismo), sino con la gente. ¿Quién es el pueblo?, ¿qué quiere?, ¿cómo piensa?, ¿cómo puedo contribuir yo, investigador, académico, universitario, a que mejore su calidad de vida? El investigador se asume como un humanista, como intelectual orgánico al servicio del pueblo, como socialista. Se nutre de las teorías del materialismo histórico y del marxismo. Concibe su actividad, también, como una práctica política que busca un cambio estructural que devenga en una mayor justicia e igualdad. No pocas veces estas premisas lo hacen sentir mesiánico, lo cual obnubila la posibilidad de conocer de modo objetivo al pueblo y limita su acción efectiva. Encontramos, así, desde los que intentan del pueblo una toma de conciencia de su condición de explotados que los lleve a una *praxis* política generalmente partidaria y hacen investigación militante,[5] hasta quienes, con una visión diferente, buscan lo mismo a través de procesos de IAP, que parten de lo cotidiano y de las necesidades sentidas de los grupos de población, los cuales intervienen desde el inicio del proyecto de IAP, y son beneficiarios a la vez que productores de conocimientos. El investigador comparte con el pueblo, vive con el pueblo, se convierte en pueblo. Relación mayéutica en la que el educador–investigador se acepta y se asume también como educando, ofrece sus conocimientos y aprende en la práctica. Se da cuenta de que el otro (el pueblo) posee un saber y una cultura, parte de los cuales los años de explotación y miseria se encargaron de enterrar en el silencio y en el subconsciente pero sin destruirla del todo. Esto exige una labor de reconstrucción, de verbalización. No podemos aprender más que lo que ya está en nosotros. Ese es un punto de partida.

5 La diferencia entre investigación militante e investigación acción participativa es de grado. Dice A. de Schutter: "... en la investigación participativa la visión política partidista del investigador no es el punto central, sino la promoción de la organizacicón y la capacitación para que los sujetos estén en condiciones de transformar la realidad social de acuerdo a sus intereses." (p. 257)

No sólo en Latinoamérica los investigadores comienzan a teorizar y practicar la investigación acción participativa. En 1977, nace una red de investigadores participativos, que comprende muchos países de los cinco continentes. Esta red existe aún. Con diversos resultados y más o menos precisión, para muchos investigadores y promotores sociales que trabajan en comunidades urbanas o rurales la IAP es una alternativa de la que hacen uso. Las currículas de la carrera de pedagogía comprenden su estudio, y algunos investigadores de la comunicación también la practican y la promueven. Sin embargo, la investigación acción participativa no ha tenido hasta ahora el impulso que corresponde a una metodología que quiere integrar ciencia con conocimiento popular, reflexión y acción, educación y transformación, etcétera. Tras una evolución muy rápida, parece haber entrado en una especie de receso. La investigación acción participativa no tiene como objetivo principal hacer teoría, y los investigadores en la acción parecen no tener tiempo para sistematizar no su trabajo, sino algunas reflexiones teóricas que conduzcan a un avance de esta metodología en este sentido.

Un trabajo reciente de Bertha Salinas Amezcua da cuenta del estado actual de la IAP en México, en cuanto al número de estudios, tipo de instituciones en los que se realizan, temáticas y enfoques[6], y concluye señalando la necesidad de "difundir y socializar los caminos recorridos por los equipos promotores (para) evitar así el que con frecuencia otros *empiecen de cero.*" [7] Hay que añadir a esto que la investigación acción participativa es muy adecuada en los procesos de autoafirmación de los grupos y educación popular permanente hacia un mayor poder (o control) colectivo sobre los recursos y el gobierno de mismos.

Vio Grossi define a la investigación acción participativa como un "enfoque mediante el que se pretende la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad, con objeto de promover la transformación social para beneficio de los participantes de la investigación a nivel de la comunidad... Es una actividad educativa, de investigación y de acción social." [8]

Por su parte, Bosco Pinto contempla tres momentos de la realidad que han de analizarse con la metodología de la investigación acción participativa: los procesos objetivos, las formas como las personas y grupos perciben estos procesos, y las experiencias que tienen en torno a ellos.[9]

6 Bertha Salinas, "Educación popular, comunitaria e investigación participativa", en *Los estados del conocimiento*, Departamento de Investigación Educativa del CINVESTAV, IPN, México, 1994.

7 *Op. cit*, p. 45.

8 Citado por de Anton Shchutter y Boris Yoppo, "Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa", en *La investigacion participativa en América Latina. Antología*, Crefal, Pátzcuaro, 1984.

9 B. P. Joao, "Extensión o educación: una disyuntiva crítica", Instrituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Sto Domingo, p. 25.

Hemos dicho que la característica principal de la metodología de investigación acción participativa es que sirve directamente a los intereses del universo que se estudia. El investigador que hace uso de la IAP trabaja para y con las personas involucradas en la problemática objeto de estudio. En las decisiones sobre los objetivos e hipótesis, la aplicación de técnicas e instrumentos y en general en todo o la mayoría del proceso, incluyendo por supuesto resultados, propuestas y acciones a seguir, interviene la comunidad o el grupo, es decir, lo que sería el objeto de la investigación. No se investiga a alguien; se investiga con alguien. Las personas que participan en la investigación son también aquéllas a quienes se va a investigar, y los beneficiarios directos de la investigación. Esto en términos epistemológicos significa que la problemática de la relación sujeto–objeto, que para otros tipos de estudios es aguda e irresoluble, en la investigación acción participativa está matizada, menguada, incluso obviada por esta característica. El objeto de investigación no sólo no es lejano al sujeto, en parte (o completamente) es incluso él mismo. Y además, es un sujeto–objeto colectivo. Más aún, podríamos decir que en la IAP no hay objetos de estudio... se trata de que todos sean sujetos, parte activa, viva, consciente y reflexiva de un proceso de conocimiento intersubjetivo.

El proceso de conocimiento científico, como lo ha definido la ciencia positiva, posee un conjunto de postulados que lo delimitan, y que excluyen las reflexiones sobre el sentido de este conocimiento; es decir el *¿para qué?* y el *¿por qué?* Ese es tema de la filosofía, la política, la charla de café y la subjetividad de estudiosos y legos, pero no de la ciencia. Tales preguntas no tienen una respuesta científica; la ciencia clásica no tiene (parafraseando a Edgar Morin) conciencia. Esto ha llevado a situaciones muy graves, como la de que "los poderes creados por la actividad científica escapen totalmente a los propios científicos"[10] y a la gente común, y se encuentren en manos de ideólogos, políticos y bancos de datos. "El conocimiento del conocimiento científico comporta necesariamente una dimensión reflexiva. Esta dimensión reflexiva ya no debe ser remitida a la filosofía; debe proceder del interior del mundo científico... Sería mejor tender hacia una concepción enriquecida y transformada de la ciencia (la cual evoluciona, como todas las cosas vivientes y humanas) en la que se establezca la comunicación entre objeto y sujeto..."[11] Morin también critica que actualmente "el saber ya no está hecho para ser pensado, reflexionado, meditado, discutido por los seres humanos para aclarar su visión del mundo y su acción en el mundo, sino que es producido para ser almacenado en los bancos de datos y ser manipulado por las potencias anónimas."[12] Frente a esto, propone "resistir a los poderes que no conocen límites y que ya en una gran parte de la tierra amordazan y controlan todos los conocimientos, salvo

[10] Edgar Morin, *Ciencia con conciencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1984, p. 34.
[11] *Ibid.*, pp. 92 y 93.
[12] *Ibid.*, p. 90.

el conocimiento científico técnicamente utilizable por ellos, porque éste, precisamente, está ciego para con sus actividades y su papel en la sociedad, ciego para con sus responsabilidades humanas." [13] La IAP incluye la necesidad de pluralizar el conocimiento, de establecer un diálogo entre el saber popular y la práctica y la teoría científica, de reflexionarlo, de que se asuma como parte de un proceso para transformar la realidad desde los actores sociales. En este sentido, tiene una vocación profundamente democrática, y escapa a los límites que fija la ciencia positiva.

La IAP, a diferencia de otras metodologías, incluye en el proceso de investigación su por qué y para qué; su sentido y objetivo: la transformación con miras a un mejoramiento de la calidad de vida; con miras a que una colectividad tenga mayor control y autogestión sobre sí misma. El conocimiento y la información otorgan poder a quien los posee y los sabe usar. La IAP es un proceso dentro de procesos más amplios: históricos y de transformación política, socioeconómica, sociocultural. Hacemos investigación porque ésta nos ayudará a tener la claridad y la precisión para actuar colectivamente de forma más eficaz y caminar hacia donde deseamos. Y aquí no confundamos la IAP con la investigación aplicada, porque la primera, como dijimos, exige la participación consciente, reflexiva y activa de los destinatarios y destinadores de la investigación, en tanto que la segunda no.

La investigación acción participativa propone integrar conocimiento popular y conocimiento científico, está abierta a cualquier tipo de percepción de la realidad y de las prácticas sociales. Todo puede ser sujeto de análisis y reflexión. Sólo entendiendo y aprehendiendo el conocimiento popular con toda su complejidad podemos acceder al conocimiento científico de lo social, y "lograr un conocimiento preciso y relevante de los hechos y procesos concretos."[14]

Pudiera parecer ocioso que una organización popular decida hacer IAP. No suele serlo. Más bien, lo contrario. Estoy segura de que las organizaciones se evitarían muchos problemas si hacen de esta metodología parte de su trabajo cotidiano.

¿Qué obtiene una comunidad o un grupo al trabajar con la investigación participativa? Primero, mayor claridad y precisión en el conocimiento de sus problemas; segundo, menor margen de error al actuar para transformar su realidad; tercero, mayor eficacia al llevar a cabo estas acciones (porque se conoce más y mejor la problemática); cuarto, aprendizaje de técnicas, estrategias, procesos de conocimiento científico; quinto, aprendizaje de una manera más objetiva y más democrática de percibir el mundo, el entorno, a los demás y a uno mismo.

La IAP se alimenta a sí misma en el sentido de que una acción transformadora lleva a más investigación. De tal manera que el estudio y la reflexión sobre la

[13] *Ibid.*, p. 94.
[14] Anton de Schutter, *Ibid.*, p. 249.

realidad llega a ser parte constitutiva de los grupos, organizaciones y comunidades que la practican. Forma parte de un proceso de educación permanente.

La IAP es, además, intrínsecamente una investigación de la comunicación, puesto que incluye necesariamente la reflexión, el diálogo y el consenso y la acción colectiva constantes, y trabaja, por tanto, con relaciones (estructurales, intersubjetivas, causales, históricamente determinadas, pero a la vez constructoras del sujeto social, interculturales, intraculturales, etcétera). En la investigación acción participativa no se estudian los problemas por separado sino en su dimensión interrelacional e histórica.

En la técnica y la metodología el investigador es la autoridad que se pone al servicio de la comunidad en una opción no sólo ideológica sino también metodológica y política (la opción por el pueblo, por las mayorías). En lo que se refiere a buena parte de la información y el conocimiento popular, éstos están en manos de la colectividad (sean o no conscientes y explícitos). Ella es la autoridad en la materia. Hay entonces una relación de complementariedad con una finalidad común. Se participa, se investiga y se actúa para generar las condiciones que posibiliten una transformación estructural. La participación colectiva significa una toma de poder y un aprendizaje para la democracia.

Aquí nos encontramos de nuevo con un problema epistemológico que no vamos a discutir en este texto, porque no es motivo de él, además de que merece una larga reflexión en otro lado: el de la democracia y los procesos y las formas de democratización. Este concepto pertenece al mismo paradigma que los de participación política, progreso integral, comunicación, diálogo, paz, integración (*vs.* marginación) etcétera. No hay democracia si no hay información y participación. La participación implica influir en el proceso en que se participa. Una política de participación incluye el respeto por la diferencia y la diversidad, la tolerancia, la descentralización del poder, la autogestión y cogestión, el uso de tecnologías apropiadas, el concepto de sustentabilidad y otros más que van sobre este camino. Todo esto, al mismo tiempo que se aprenden prácticas horizontales de relación. La investigación acción participativa es un "proceso educativo y de autoformación donde los participantes descubren su realidad y las características de sus problemas inmediatos, y proponen alternativas para solucionarlos." [15]

La investigación acción participativa, como metodología y proceso de conocimiento, tiene muchos problemas que resolver y sobre los cuales reflexionar.

Uno de ellos es la relación entre teoría y práctica, entre reflexión y acción. Demasiada acción lleva a un activismo; reflexión sin acción, conduce a un verbalismo. Vio Grossi ha descrito la tensión permanente del IAP entre el proceso de generación del conocimiento y el uso de este conocimiento, entre el mundo académico y teórico, y el mundo real concreto; entre los intelectuales y la llamada *gente común*,

[15] De Shutter y Yoppo, *Ibid.*, p. 81.

entre la ciencia y la vida, la teoría y la práctica. El investigador tiene que acercarse a la comunidad y trabajar con ella, pero también alejarse para ver el conjunto, y para eventualmente contribuir a formular teorías explicativas de la realidad social. Tiene la obligación de mantener los criterios científicos de precisión y objetividad. Ha de tener la sensibilidad para percibir cuáles pueden ser los procedimientos y técnicas más adecuadas para cada tipo de problemas; ha de saber en qué marcos teóricos ubicarse para analizar e interpretar, según el proceso y la problemática sobre la que el grupo reflexione y actúe en un momento dado. El investigador participativo crea investigación, sintetiza demandas, verbaliza problemas y los traduce, como traduce enunciados científicos a lenguaje popular, haciéndolos sencillos, pero no simples. Esto es un reto y un problema sobre el que hay que trabajar más.

La IAP adquiere su sentido y significado en la acción colectiva y transformadora. Conocemos al actuar y reflexionar sobre nuestra realidad. Requiere de una organización de base y de un trabajo colectivo permanente. No suele ser una investigación que necesite hacer uso de grandes erogaciones económicas; sus recursos fuertes son humanos. No intenta simplificar la realidad, sino tomarla en su complejidad con los instrumentos de la ciencia. Es objetiva en tanto intersubjetiva. No pretende ser neutra; nace directamente comprometida con las causas populares. Considera que la neutralidad en ciencias sociales (otra problemática epistemológica con tintes políticos) es una ilusión para eludir reconocer la vinculación de la investigación con el poder (hegemónico). Considera también que la objetividad no es ni remotamente sinónimo de neutralidad.

Quien trabaja una estrategia de investigación acción participativa se da cuenta de que es falso que sólo los académicos que manejan técnicas y métodos de investigación rigurosos puedan llevar a cabo descubrimientos objetivos (en este momento recuerdo, por ejemplo, las aportaciones crecientes de aficionados a la astronomía; las de los jardineros europeos hace uno, dos o tres siglos, que eran verdaderos botánicos y entomólogos; las de los literatos que con gran precisión y agudeza describen y recrean fenómenos sociales y, por supuesto, la sabiduría popular, etcétera).

La investigación acción participativa otorga a quienes la practican una sensibilidad cada vez mayor para ver lo que a simple vista no se ve, lo que se oculta detrás de lo aparente. La investigación te da un modo de relacionarte con el mundo y con los demás; se torna una forma de vida; aprendes a preguntar, a cuestionar, a ponerte en el lugar del otro; a acercarte al objeto y objetivo de lo que pretendes lograr; a maravillarte, a utilizar la intuición, a analizar y sintetizar, a verbalizar, a tener más claridad, etcétera. Esto se logra, por supuesto, en mayor o menor medida, con el ejercicio de muchos tipos de investigación. Lo importante es que la práctica de la investigación participativa excede el ámbito académico para ofrecer y otorgar estos beneficios a las colectividades que la practican. En este sentido, tiene una vocación profundamente democrática.

Introducción

El que sigue es un diario de campo sobre una experiencia ficticia en su conjunto pero que intenta comprender diversas vivencias en torno a la práctica de la investigación acción participativa.

Llegué al pueblo de Jalmolonga a instancias de unos amigos con los que formé una organización no gubernamental para trabajar con los campesinos del lugar. Durante siete años me había dedicado a hacer y dar clases de investigación de la comunicación en una universidad. La metodología que más me atraía, y la que más había estudiado, era la de investigación acción participativa, con la que tuve pequeñas experiencias que me hicieron percibir que es posible acortar la distancia enorme que generalmente hay entre investigar y obtener resultados concretos que vayan más allá de un reporte, un artículo en alguna revista, una conferencia, una ponencia, y todo eso para lo que suelen servir las investigaciones sociales que se realizan desde la academia.

A pesar de mis esporádicas experiencias en investigación acción participativa, en la universidad cada vez me sentía más como si estuviera en una isla. Necesitaba explorar qué había afuera de ella, cruzar una barrera de clase que percibía con más claridad, y ver cómo podía poner mis conocimientos al servicio de los que hemos dado en llamar *el pueblo*, *los de abajo*, *los más necesitados*, *los pobres*, *las mayorías*, etcétera.

Mis amigos y yo habíamos discutido largamente nuestras inquietudes. Uno de ellos (Cristián), agrónomo con estudios autididácticos en materia de agricultura orgánica, biodinámica y sustentable, se había ido a vivir a Jalmolonga y desde entonces cultiva ahí un terreno. Otra (Alejandra), se dedica a la veterinaria y zootecnia, pero estaba cansada de ver enormes granjas avícolas, porcícolas y de vacas, en las que a los animales se les mantiene encerrados y a base de antibióticos *para prevenir enfermedades*, hormonas para engordarlos, para que den más leche o más huevo; inseminaciones artificiales, etcétera. Cada vez estaba menos de acuerdo con la forma industrial de manejo de los animales. Un tercer participante en este proyecto es un arquitecto ecologista que además sabe curar y aliviar a base de masajes, hierbas, aromas, etcétera. Todos teníamos (tenemos) inquietudes sociales, de cambio.

Cuando hay deseos de algo, siempre aparece una puerta que nos invita a entrar y a llevar a cabo aquéllo que deseamos. Así es que un buen día, Cristián llegó con la novedad de que había estado con unos campesinos (lo cual es bastante común en donde vive), y ellos le habían expresado que estaban hartos de ser pobres. Hartos de malbaratar sus productos, de que la tierra se cansara cada vez más pronto, de que cada vez necesitaran más fertilizantes y plaguicidas, y éstos subieran de precio cada año. –Yo no gasto en insecticidas ni en fertilizantes– les dijo Cristián. Y los abuelos de ustedes tampoco lo hacían.

–Es que antes no había tantas plagas– protestó uno de ellos.
–Mis cultivos no tienen plaga– respondió Cristián.
–Pero tu tierra es buena.
–Porque la he ido mejorando.

Después de estas y otras discusiones, Cristián les propuso enseñarles a cultivar orgánicamente. Ellos no estaban muy seguros. Hacer agricultura orgánica requiere tiempo y mucha disposición, y ellos no estaban muy dispuestos a arriesgar sus cosechas.

Cuando Cristián nos platicó todo esto, a Jorge (el arquitecto) se le ocurrió que buscáramos financiamiento del gobierno o de alguna fundación internacional, para explorar junto con la comunidad sus necesidades sentidas, y trabajar con los campesinos una agricultura sostenible[16] que les permitiera mejores condiciones de vida.

Alejandra, Jorge, Cristián y yo nos reunimos varias veces con un grupo de cinco campesinos. Tardamos medio año en elaborar, junto con ellos, un *Proyecto de desarrollo sustentable para Jalmolonga*. Asimismo, nos llevó otro medio año encontrar financiamiento. Finalmente, lo obtuvimos. Aunque muy limitado, nos permitió comenzar a trabajar.

Cristián sugirió que todos los *fuereños* nos fuéramos a vivir a su casa. La ampliamos un poco. Yo obtuve un permiso de un año en la universidad, y nos fuimos a trabajar a Jalmolonga, con quienes siempre habíamos querido laborar.

Lo que sigue son fragmentos de un diario de trabajo con metodología de investigación participativa, que elaboré desde que llegamos al pueblo hasta unas semanas después de concluir la experiencia.

Diario de campo

SÁBADO 1 DE JULIO

Hoy tuvimos una reunión en una vieja construcción que está en el terreno de Cristián, y que había sido criadero de conejos. En ésta estuvieron 18 campesinos del lugar. Les hablamos de las razones por las que estábamos ahí. Callados al principio, poco a poco comenzaron a platicar de algunos problemas. Luego, uno a uno expresó su disposición a colaborar, aunque noté en ellos, unida a una actitud espectante, algo así como cierto escepticismo, o tal vez precaución (*hasta no ver no creer*). De todas formas, acordamos que todos participaríamos en el trabajo

[16] A grandes rasgos, por agricultura sostenible se entiende aquélla que satisfaga las necesidades de los campesinos (económicas y alimentarias), sin sacrificar las de las generaciones futuras (es decir, cuidando los recursos, mejorando la tierra y el entorno, etcétera).

de *mejorar*. Se mencionó que Jalmolonga podía ser pionero en una experiencia de desarrollo sustentable. Yo hablé de qué es y por qué es importante iniciar un proceso de investigación acción participativa. Dije que era un trabajo, primero, para reflexionar sobre quiénes somos, cómo es que estamos como estamos y cuál es nuestro trabajo; segundo, para tener más claridad sobre lo que queremos hacer, lo que podemos hacer y lo que estamos haciendo, y así, equivocarnos menos. Les dije que yo tenía un conocimiento como profesionista, como investigadora, pero que el saber de la comunidad lo tenían ellos. Entonces, como investigadora, yo podía aportar teorías y técnicas para entender mejor los problemas del pueblo, y que ellos, como comunidad, iban a aportar sus experiencias y sus vivencias. Acordamos que trataríamos de involucrar a más personas para que participaran con nosotros, especialmente mujeres (en esta primera reunión no había ninguna). También acordamos que un grupo iría a ver al presidente municipal para enterarlo del proyecto que estábamos haciendo e invitarlo a participar.

De esta manera, formamos el primer equipo de investigación acción participativa.

Sábado 8 de julio

La reunión de hoy estuvo muy concurrida. Había hombres, mujeres y hasta algunos niños. Hicimos una lluvia de ideas para detectar cuáles eran las principales necesidades sentidas en la comunidad. A partir de éstas, vamos a decidir los objetivos y elaborar las hipótesis de nuestra primera investigación. Estas fueron algunas de las problemáticas que se plantearon:

–¿Por qué somos pobres?

–No podemos vivir sólo del campo, pero aquí no hay casi más trabajo que el del campo.

–¿El trabajo de la tierra nos puede dar suficientes recursos para vivir bien, es decir, dignamente?

–El gobierno ya no nos deja desmontar para sembrar. Si cortamos un árbol, corremos el peligro de que nos multen o nos metan a la cárcel, pero la tierra está cada vez más agotada, y en cambio la del monte está buena.

–Hay erosión.

–Hay muchas plagas. Por eso tenemos que fumigar a cada rato. Pero a veces, ni así se libran los cultivos.

-Los muchachos nomás están pensando en cómo irse de braceros.

–Hay mucho alcoholismo.

–Nos compran muy barato casi todo lo que sembramos. No salimos. A veces ni lo cosechamos, porque no conviene. Hace poco, ahí en el trapiche, mejor quemaron toda la calabaza porque la pagaban a diez pesos el cajón. No convenía.

–Por aquí hay huertos de café que eran de nuestros abuelos, pero muchas veces ni los cosechamos porque no hay dónde venderlo. Sólo para el consumo de cada quién. Si tuviéramos un molino y un tostador sería más fácil.

–El agua del río viene bien sucia de tierra. Antes no era así.

–Si uno va a lavar abajo, luego te salen ronchas. Quién sabe qué tenga el río.

–A veces no hay trabajo.

–Hay mucho mal de ojo.

–Hay una señora que les pega mucho a sus hijos. Y hay otros que les pegan a sus mujeres. Y un comisario, si no haces la faena que te toca, te persigue, te agarra y te golpea y te amenaza.

Después de hacer esta lista (depurada de una primera), lo que teníamos que plantearnos es: ¿por dónde comenzar? Hay algunos problemas que parecían poder resolverse con una máquina (tostador de café), o con capacitación (por ejemplo, opciones frente a los plaguicidas químicos). Todos son parte de una problemática mucho más amplia, que abarca otras zonas, múltiples factores, a veces, el país y hasta el planeta entero.

SÁBADO 15 DE JULIO

Discutimos cada opción. Salieron algunas otras. Agrupamos todas en: ecología, trabajo y producción, distribución del producto y vida cotidiana. Yo propuse comenzar nuestro trabajo de investigación haciendo una encuesta participativa para conocer más exactamente cuáles son las necesidades sentidas como más apremiantes por la población de Jalmolonga. Partiríamos de nuestra *lluvia de ideas* para profundizarla,completarla y sistematizarla. Los asistentes aprobaron por unanimidad mi propuesta. Yo me comprometí a llevar a la siguiente reunión un diseño de investigación y el borrador de una encuesta. Acordamos que los campesinos hablarían con más personas para proponerles que trabajaran con nosotros de modo que la encuesta fuera lo más participativa posible.

SÁBADO 22 DE JULIO

Durante toda la semana trabajé en diseñar la primera investigación y elaborar una propuesta de encuesta participativa. Pero hoy sólo asistieron ocho personas a la reunión. Me dijeron que los demás estaban o trabajando en la cosecha del maíz, o preparando la fiesta del santo patrono del barrio de San Juan. Al principio me decepcioné, pero luego llegué a la conclusión de que finalmente 16 personas (contándome a mí) son suficientes como para iniciar un proceso de investigación.

Discutimos tanto el proyecto de investigación como el cuestionario que queríamos aplicar. Me hicieron algunas observaciones. Me asombra la puntualidad que tiene la mayoría para expresarse y concretar. También noté giros de lenguaje con el objeto de redundar, que me parece que la población urbana de origen campesino no usa (es un capital discursivo que ha perdido). Varias preguntas del cuestionario se cambiaron para que quedaran más claras. También, añadimos algunas opciones de respuesta, sugeridas por la experiencia de la gente. Por lo demás, mi cuestionario parecía ser bien recibido. El siguiente paso será diseñar la muestra. Para eso, Alfredo se comprometió a conseguir en la presidencia municipal un mapa de Jalmolonga, a partir del cuál determinaríamos una muestra al azar, estratificada. Terminamos la sesión tomando café de olla.

MARTES 25 DE JULIO

Me encontré a doña Imelda. Ella me dijo que no entiende bien para qué se tiene que hacer todo eso que estamos haciendo. Me detuve a explicarle que es muy importante conocer las inquietudes de las personas respecto a lo que sienten que son sus necesidades. Primero hay que saber, para luego comenzar a hacer algo. Ella me respondió que la gente ya sabe qué le pasa; los que no sabemos somos nosotros, que venimos de fuera. Tiene razón. Sin embargo, el hecho de decir qué les pasa, y el hecho de que todos podamos saber qué piensa la mayoría, es decir, la posibilidad de expresar colectivamente y de sistematizar la información expresada por los habitantes, brinda otra dimensión a las problemáticas.

MIÉRCOLES 26 DE JULIO

Hoy vino Alfredo con el mapa de Jalmolonga. Platiqué un rato con él. Dice lo mismo que doña Imelda. La gente no entiende bien para qué hacer esto. Creo que voy a tener que volverlo a explicar. ¿Seré yo la que no lo tiene claro?, ¡por supuesto que sí lo tengo claro! Lo que no acabo de entender es por qué si fue una decisión tomada entre muchos, en la reunión más numerosa que había, ahora parece como que se echan para atrás. Alfredo dice que no es eso. Que la gente tiene otras cosas que hacer. Que él sí va a participar, y lo mismo muchos otros, porque claro esto es para mejorar. Yo intento convencerlo de que lo que está en la encuesta es algo que necesitamos saber para actuar, para mejorar. Creo que salió convencido, pero no estoy segura. Por eso, en la tarde me dediqué a hablar con la gente. No logro saber mucho... más bien parece que están dispuestos a cooperar. Sobre todo a un grupo de muchachos lo veo con ganas de levantar la encuesta y participar en

todo. En fin. Mañana vamos a numerar las calles y casas registradas en el mapa de Jalmolonga, y haremos el sorteo para sacar una muestra representativa.

VIERNES 28 DE JULIO

Cristián, Jorge, Alejandra y yo tuvimos anoche una larga plática. Llegamos a la conclusión de que las personas del pueblo nos ven un poco con recelo, a pesar del recibimiento tan cálido que nos han dado (son muy amables y educados con nosotros). Creemos que aquí siempre seremos como extranjeros. Pensando, se nos ocurrió hacer algo que puede ser muy divertido. Es lo siguiente: aquí en Jalmolonga no hay cine. ¿Qué tal si aprovechando cierta amistad de Jorge con un directivo de Imcine organizamos un cineclub al que invitemos a todo mundo, con debate incluido? Sería una buena oportunidad para convivir. ¡Y para hacer investigación! Y además, si ya hay un local (todavía no lo hay, pero pronto lo habrá), ¿por qué no comenzar una biblioteca y una ludoteca? Bueno, pero eso requiere de muchísimo trabajo. El encargado sería el arquitecto. Jorge aceptó. ¿Se lo plantearíamos a la gente en la próxima reunión? O, mejor... ¡que fuera una sorpresa! Nos decidimos por esto último.

SÁBADO 29 DE JULIO

Hoy entregué los cuestionarios fotocopiados a quienes van a participar en la encuesta recabando información. Hicimos varios ensayos tanto a manera de *capacitación* como para que fuera una especie de prueba piloto, y todavía corregimos algunas cosillas. Acordamos levantar la encuesta durante los primeros días de la próxima semana. También van a participar Jorge, Cristián y Alejandra.

SÁBADO 5 DE AGOSTO

Ayer y hoy estuvimos tabulando los resultados de la encuesta. ¡Cómo extraño una buena computadora con una buena base de datos! ¡Podríamos cruzar un mayor número de variables y obtener resultados más precisos! Respuestas interesantes. Por ejemplo, salió cómo la mayoría de las mujeres que han ido a lavar al río han tenido después problemas en la piel. También apareció como una necesidad sentida por todos los hombres que trabajan en el campo excepto dos, la de *hacer algo para que la tierra no se gaste tanto*. Las dos personas que no sienten esa necesidad son campesinos jóvenes. Más de la mitad de los hombres mayores de 55 años manifestaron seguir trabajando la tierra *por costumbre*. En cambio, casi la

mitad de los menores de 25 años no quieren ser campesinos. Detectamos una clara diferenciación de actividades por género (sexo), y en algunos puntos, también opiniones encontradas. En fin. No quiero adelantar conclusiones, ni es éste el lugar para hacerlas. Lo que sí quiero escribir aquí, ahora, es que me parece que una encuesta participativa no basta para conocer a fondo la problemática. Claro, eso se supone que yo ya lo sabía; sí, ya lo sabía. Como todo instrumento, tiene sus limitaciones. Lo que sucede es que, mientras aplicaba las encuestas, al preguntar a las personas lo que pedía el cuestionario, sentí enormes ganas de sentarme a platicar con mis encuestados, sobre todo con los mayores y los viejos, pero también con algunos chamacos y chamacas. Me detuve a charlar con algunos, para qué negarlo. Y hubiera querido grabar lo que me dijeron en otro lugar además de mi mente; registrar cada palabra que decían, cada anécdota que contaban. Todos aquéllos con quienes me detuve a platicar tienen historias que contar, opiniones, creencias; una vida rica para compartir. No sé si sea posible sistematizarla. No sé si sea prioritario iniciar un trabajo etnográfico de testimonios; un taller de historia oral por ejemplo. No sé tampoco si el instrumento encuesta participativa pueda arrojar luz sobre esto. En fin... hay que darle tiempo al tiempo. Buenas noches.

MIÉRCOLES 9 DE AGOSTO

Hoy estuve trabajando con Cristián y un grupo de campesinos en asuntos de agricultura orgánica. Aprovechando que aún quedan dos meses más de lluvias, se han puesto a hacer compostas: enormes montones de estiércol mezclado con gran cantidad de hierba reposan en los terrenos... qué digo reposan, se convierten poco a poco en un abono de fresco y agradable olor, gracias al agua, el oxígeno y millones de animalillos, hongos y bacterias que descomponen esta mezcla transformándola. Además, las partes de tierra que no sembraron están cubriéndolas con gruesas capas de hierba, y en los terrenos empinados han comenzado a hacer terrazas y zanjas para evitar que la tierra fértil corra cerro abajo con el agua de las lluvias y se pierda. A mí me tocó ayudar a hacer una zanja. ¡Ah cómo sudé! ¡Qué *aerobics* ni qué nada! (Si todos los que saltan y ejercitan músculos para mantenerse en forma realizaran estos trabajos físicos, estarían además de esbeltos muy contentos por los resultados de su labor para proteger la tierra y los cultivos). En fin.

El trabajo de hoy me hizo preguntarme una vez más sobre el sentido de llevar a cabo una investigación, así sea una investigación acción participativa. ¿No basta con hacer las cosas?, ¿para qué reflexionar sobre ellas? De todas formas, les encargué a Cristián y a los demás campesinos con los que trabajé hoy, que registraran la experiencia. Y, por las dudas (fuertes dudas), resolví dedicar una junta

completa a que platicaran del trabajo que están haciendo, los resultados que esperan obtener, sus objetivos y las motivaciones que tienen para llevarlo a cabo porque... ¡vaya que es un esfuerzo grande el suyo!

VIERNES 11 DE AGOSTO

Hemos trabajado duro un grupo de cinco muchachos y yo en la elaboración de cuadros, tablas y conclusiones de la encuesta participativa. Mañana vamos a presentarlos en la junta semanal. Si bien muchas de las personas de Jalmolonga no intervinieron ni en la elaboración de los cuestionarios ni en la aplicación de la encuesta, ni mucho menos en la tabulación, diseño de gráficas y redacción de conclusiones, casi todas estaban enteradas de que podríamos pasar a hacerles unas preguntas, y de que gracias a este trabajo íbamos (todos) a conocer cuáles problemas de la comunidad le parecía a la mayoría más urgente e importante resolver.

Es impresionante la velocidad con la que se transmiten las informaciones de boca en boca en los pueblos y lugares pequeños. Una forma de tener dominio del entorno social.

SÁBADO 12 DE AGOSTO

La reunión fue un éxito. Había bastante gente. Colocamos las gráficas con los resultados de la encuesta, que habíamos hecho en cartulina, sobre la pared fijadas con chinchetas. Hay varias opiniones sobre cuál es la problemática fundamental que debiéramos investigar. Por lo visto, muchas cosas son prioritarias. Pero eso lo discutiremos el próximo sábado. Después de la reunión festejamos. Estoy muerta. Son las tres de la mañana. Buenas noches.

MIÉRCOLES 16 DE AGOSTO

Ahora casi sólo siembran maíz y frijol; sobre todo para autoconsumo. A veces también calabaza, tomate y chícharo, que fumigan con singular fruición. Antes sembraban trigo y muchas clases de hortalizas. Y en todas las casas había huertos. Hoy, aunque en la mayoría de los terrenos hay árboles frutales, buena parte de su comida la compran fuera; cebollas, jitomates, cilantro, perejil, calabaza, chile. Todo eso son gastos. Platicando con algunas mujeres les pregunto ¿por qué no hacen una pequeña hortaliza en su casa? Sonríen. Algunas de sus respuestas son: *las gallinas la rascarían y se comerían las plantitas*, *no tenemos semilla*, *yo tengo varias matas de chile manzano en unas macetas*, *se las cortan los niños*. El

argumento principal, sin embargo, son las gallinas y otros animales. Si se tienen animales, no se puede tener hortaliza. –¿Por qué no cercar un cachito de terreno, para que no puedan entrar las gallinas?– pregunto. –¡Uh, ésas se meten dondequiera- me contesta alguien. –Entonces, ¿por qué no encerrar a las gallinas en un corral? La respuesta es invariable y unánime: –no tenemos para comprar malla de alambre. Me quedo pensando. Se me ocurre decir: –¿Qué hacen cuando necesitan dinero?– Una de ellas recuerda una urgencia que solucionó subiendo al monte a cortar unos hongos azules comestibles que saben muy rico. Entonces, me entero de que en las montañas hay venados, ardillas, conejos y hasta armadillos, y que en la época de lluvias la gente recolecta varios tipos de hongo comestible, unos que les llaman clavitos, y éstos azules, que les dicen *pintados*. Propongo:

–¿Qué tal si vamos a cortar hongos, los vendemos y con el dinero de la venta compramos malla y hacemos corrales para las gallinas o cercos para hacer una hortaliza? –¡Uh, no alcanza! ¡Con eso apenas para unos metros de malla! ¡Aunque juntáramos diez cubetas de hongos y los vendiéramos todos! –¿Qué más podríamos vender? –Ciruelas de éstas anaranjadas.

Bueno, para no hacer el cuento largo, hemos quedado de ir a cortar hongos al monte, mañana, con los niños. A mí se me ocurre que, aprovechando el *vochito* de Cristián, puedo ir a ofrecerlos a un restaurante que está en la Ciudad de México y cuyo dueño conozco. También vamos a cortar ciruelas amarillas (aunque me dicen que se echan a perder fácilmente), y a ver dónde las colocamos. El dinero que saquemos de estas ventas será para comprar malla y hacer corralitos para las gallinas. Mientras, cada quien puede comenzar a trabajar en un huerto.

Vaya. Parece que sin querer estamos haciendo una pequeña investigación acción participativa; se formuló un problema, se distinguieron las contradicciones y se propusieron alternativas para resolverla (en la acción).

Esquemáticamente, el planteamiento del problema quedaría así:

- Problema explicitado: *no hay dinero para comer.*
- Problema de fondo: no hay comida suficiente.
- Contradicción principal: Necesidad de comer *vs.* carencia de medios para obtener comida suficiente.
- Contradicciones secundarias:
  - Carencia económica *vs.* comida.
  - Gallinas *vs.* hortalizas.
  - Costo de semillas *vs.* imposibilidad de comprarlas.
  - Tierra agotada *vs.* hortalizas.
  - Niños *vs.* hortalizas.

Al analizar cada una de las contradicciones vemos que todas éstas pueden comenzar a resolverse. La primera, produciendo nuestra propia comida. Ellos tie-

nen gallinas, pollos, y algunas personas puercos como para comer carne una vez a la semana; tienen huevo, maíz y frijol y árboles frutales. Hacen falta verduras, lácteos (para quienes no tienen una vaca lechera), café, aceite y azúcar. Empecemos por la producción de verduras. Lo demás vendrá después: Pensamos en una economía de autoconsumo.

La segunda contradicción la podemos resolver haciendo compatible la crianza de gallinas con la producción de hortalizas, separando a las gallinas del área de cultivo. La tercera, obteniendo nuestras propias semillas, sobre todo en casos como el jitomate, tomate verde, melón, chile y otros alimentos con semillas. La cuarta, produciendo nuestro abono al hacer una composta. La quinta, incorporando a los niños al trabajo y sensibilizándolos para que respeten lo que luego podrán comer.

Acciones a realizar:

a) Cercar las gallinas. Para ello, obtener medios para tela de alambre y pedir ayuda a Alejandra, la veterinaria, respecto a las características de manejo de aves para que estén sanas, contentas y sean muy productivas.
b) Hacer composta (pedir ayuda a Cristián y a los maridos de las señoras).
c) Seleccionar semillas y ponerlas a secar para después poderlas sembrar.
d) Seleccionar los lugares en donde se hará la hortaliza (pedir ayuda a Cristián).

JUEVES 17 DE AGOSTO

Todo el día buscamos hongos en el monte. Juntamos bastantes. Muchísimos. Le llamé a mi amigo del restaurante y aceptó comprárnoslos todos. Mañana voy a llevárselos.

VIERNES 18 DE AGOSTO

¡Ya! Eran 35 kilos de hongos, a $ 20.00 el kilo, da un total de $ 700.00, menos $ 100.00 de gasolina, nos da un resultado de $ 600.00. Con esto podemos comprar bastante tela de alambre como para hacer unos 12 corrales para las gallinas.

SÁBADO 26 DE AGOSTO

Hoy hubo función de cine. Más bien, de video. Jorge consiguió un monitor bastante grande, una videocasetera y la vieja película mexicana *Nosotros los pobres*, de Ismael Rodríguez. No hubo debate pero todos la pasamos muy bien.

LUNES 28 DE AGOSTO

Hablé largamente con Cristián. Está algo desesperado. Le parece que las personas son muy dependientes de nosotros. No era el objetivo que nos convirtiéramos en líderes. Mi opinión es (y se lo dije) que hay que darle tiempo al tiempo, pero estando siempre muy buzos para no sentirnos ni redentores, ni salvadores, ni imprescindibles, ni poderosos, ni (disculpas) los muy *chingones*. Si las cosas marchan es porque la mayoría quiere que marchen. Punto.

JUEVES 31 DE AGOSTO

Hemos cortado las ciruelas anaranjadas; 72 cajones llenos. No sabemos a quién venderlas. Algunos campesinos quieren que se les pague a ellos y usar el dinero para otras cosas, no como acordamos, para comprar malla y hacer los corrales para las gallinas. Por un lado, el hecho es que aquéllo no lo resolvimos en asamblea, sino en una reunión informal y espontánea. No es que tenga por eso menos valor. Lo que sucede es que no se convocó a todos. Entonces me temo que o lo discutimos en asamblea, o no (¡qué sesuda conclusión!). El problema mayor, creo, por lo pronto, es: ¿a quién le vamos a vender –ya– todas estas cajas de ciruelas anaranjadas?

VIERNES 1 DE SEPTIEMBRE

Hay una persona que compra las ciruelas, pero baratísimas. Me dijeron que en el supermercado, en la Ciudad de México, están a $ 7 el kilo. A nosotros este señor quiere comprárnoslas a $ 12 ¡el cajón! (a cada cajón le caben unos 15 kilos).

SÁBADO 2 DE SEPTIEMBRE

Resolvimos venderle al único comprador los 72 cajones de ciruela amarilla, antes de que el fruto se echara a perder. También se resolvió que a cada quién se le daría una parte proporcional del dinero de la venta, recomendándoles que lo usara para hacer el corral de sus gallinas.

Después de estas decisiones, se llevó a cabo una reflexión colectiva sobre las razones por las que existe una diferencia tan grande entre lo que recibe el campesino por sus productos y el precio de venta en el mercado. Por supuesto, salieron a relucir los intermediarios. Alguien comentó que habiendo campesinos *de sobra* (sic), algunos podrían dedicarse a llevar lo que se cosechara a los mer-

cados y venderlo allí, compartiendo equitativa y justamente las ganancias. Sólo que para eso se necesita un camión y una red de ventas. Y así, salió a relucir que ellos sienten que *no saben cómo hacerle*. Acordamos continuar reflexionando sobre el asunto para poder hacer más propuestas.

Después, Alejandra explicó las características idóneas del manejo de las gallinas dentro de un corralito (no es lo mismo que cuando están completamente libres picoteando por donde quieran).

Ya no quedó tiempo de discutir las prioridades de investigación, según los resultados de la encuesta participativa. Ese punto lo dejamos para la semana próxima.

SÁBADO 9 DE SEPTIEMBRE

La pobreza, la carencia de recursos económicos y la tierra cansada fueron los tres puntos clave sobre los que se decidió trabajar. El primero, lo comenté yo y todos estuvieron de acuerdo, es muy general, y es resultado también de los otros dos, y de muchas de las problemáticas que se explicitaron en la encuesta participativa.

La reunión estuvo muy concurrida. Fácilmente desembocó en multitud de quejas (sí, ésa es la palabra correcta) respecto a la falta de apoyo del gobierno y de las instituciones en general, al campesino. Cristián, en un gesto que parecía cruel, les devolvió su queja:

–¿Qué han hecho ustedes ante esa situación? ¡Nada!– Hubo un silencio general. Yo lo aproveché para tomar la palabra. Dije que a pesar de todas las carencias y todos los problemas, ellos tenían recursos. Sólo había que descubrirlos y trabajar sobre ellos, aprovecharlos. Jorge se echó un rollo sobre la esperanza. Alguien dijo que qué bueno que estábamos aquí. –No somos nosotros, son ustedes los que pueden hacer algo por ustedes– dijo Cristián cayendo (me pareció) en el lugar común. Pero admito que fue efectivo en su discurso. Alguien propuso: –¿por qué no investigamos qué tenemos, digo yo, con qué contamos, qué de bueno hay aquí, puesto que ya dijimos tantas cosas que no van?

Y así fue que decidimos nuestra siguiente investigación participativa: un diagnóstico de los recursos con los que cuenta Jalmolonga, y cómo pueden acceder a ellos los campesinos, las mujeres, los niños y los jóvenes del lugar.

DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE

Sí. Trabajar sobre nuestros recursos más que sobre nuestras carencias. Mientras más lo pienso, más me gusta el asunto. (¿O, trabajar sobre nuestros recursos para aliviar nuestras carencias?). Sin embargo, los *ítems* pobreza, carencia de recursos económicos y tierra cansada están en la base de todo esto.

MIÉRCOLES 13 DE SEPTIEMBRE

La estrategia de investigación acción participativa para hacer este diagnóstico va a partir de una lluvia de ideas. En la próxima reunión habrá que sondear cuáles se nos ocurre que pueden ser, a primera vista, los recursos con los que cuenta el pueblo. Después, tendremos que clasificarlos e investigar sobre ellos. Habrá que hacer mucho trabajo de campo. Conviene formar comisiones. ¡Uy! ¡El próximo sábado es 16 de septiembre! ¡No habrá reunión!

SÁBADO 23 DE SEPTIEMBRE

Se cuenta con tierras (algunas de temporal, otras de riego), agua, semilla, un clima templado, cinco meses de lluvia, Banrural, una oficina de la SARH en la ciudad más cercana, agrónomos dispuestos a asesorar, clínica de salud en la cabecera municipal, escuela primaria, fábrica de tabique, montañas con bosque de encino y de pino, animales silvestres, carretera, tierra arcillosa y más bien ácida, numerosos huertos con árboles frutales aunque bastante descuidados, una gran cantidad de niños, hombres y mujeres sanos, de diversas edades (hay que investigar qué datos arrojó el censo), una iglesia aunque sin cura, un casco de hacienda. La gente se abastece de productos (cuando puede comprar algo) en la cabecera municipal. Eso es lo que salió en la lluvia de ideas que hicimos. Así, tan desordenado. De ahí vamos a partir para investigar otros recursos, y ver de qué manera usarlos mejor.

De algunos recursos son responsables directos los mismos campesinos. Los frutales que tienen en sus huertos es uno de ellos; los niños, otro; la fuerza de trabajo, manos, experiencia, historia, otro más. Hay otros recursos que proporciona el Estado. Propuse que por lo pronto dejáramos los primeros a un lado, e investigáramos los segundos. Se aceptó. Hicimos comisiones. Una irá a la presidencia municipal a buscar información sobre Jalmolonga; censo, tipos de propiedad, censo económico, planes y programas que tiene el gobierno en la zona, oficinas de gobierno a las que se puede acudir en caso de necesidad. Otro grupo irá a las oficinas del gobierno de la capital del estado. Allí tendrá que preguntar sobre cómo se obtiene asesoría en materia agrícola, de ganado menor, sobre subsidios a la producción, el Banrural, etcétera. Un tercer grupo averiguará con los habitantes más viejos sobre los cultivos y la cultura campesina del lugar desde cuando este pueblo se formó (hace unos 80 años, después de la Revolución, cuando los habitantes de la exhacienda de Jalmolonga la abandonaron y las tierras fueron repartidas entre trabajadores y revolucionarios). Finalmente, otro grupo estudiará qué tipo de atención hay en la clínica de salud, si se hacen operaciones, qué curan y ali-

vian y con qué tipo de medicina, etcétera. También verán a algunos curanderos, y se entrevistarán con ellos.

Las comisiones están formadas por cuatro personas. En cada una de ellas está uno de nosotros (*el equipo técnico*). Esto, a petición de la asamblea. La gente se siente muy insegura de ir a pedir datos. No están acostumbrados. No tienen aplomo para estas cosas. Sin embargo, les parece muy importante hacer el diagnóstico, y quieren cooperar.

A mí me tocó ir a la cabecera municipal a preguntar datos sobre Jalmolonga y servicios que da el gobierno municipal.

Martes 26 de septiembre

Ya menguaron las lluvias. Todo está verde. Los corralitos de las gallinas de 11 familias quedaron muy bien. También los montones de composta. El espacio que cada familia ha destinado para el huerto frente a su casa, está limpio de maleza, la tierra aflojada, y cubierta de hierba que se seca al sol. El sábado en la mañana vamos a mezclar la composta que ya esté convertida en abono con la tierra. Y el próximo lunes, con luna en cuarto creciente (buen día para sembrar, según los campesinos), sembraremos lechuga, jitomate, calabaza, zanahoria, cebolla, ajo, chile manzano, rabanitos, cilantro y acelgas. Las mujeres han trabajado duro en esto.

Mucha de la gente que no participó en el proyecto tiene curiosidad y pregunta qué hacemos y cómo le hacemos.

Mariela, una chica que acaba de terminar la telesecundaria, está registrando la experiencia. La idea es hacer después un folleto didáctico donde se narre ésta.

El registro de experiencias dentro de un trabajo de cambio es parte del proceso de investigación acción participativa. Igualmente lo es la difusión a todo el pueblo de los resultados de experiencias e investigaciones.

Jueves 28 de septiembre

Hoy fuimos a recopilar datos a la cabecera municipal. No sacamos muchos. También ahí hay pobreza. Los empleados son amables, pero para muchas cosas sugieren que más bien se hable con el presidente municipal (¿paternalismo?). Estuvimos esperándolo, pero no llegó. Nos dijeron que fuéramos mañana. Mañana no todos los de la comisión pueden. Así es que tendremos que esperar hasta el próximo jueves. De todas formas, sacamos una lista de las oficinas y qué servicios atienden principalmente.

SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE

En la mañana, las mujeres trabajamos duro mezclando la tierra con la composta. Por la tarde hubo cine con debate al final, y un anuncio de que a partir de la semana próxima todos los domingos en la tarde habrá función. A todos nos está costando más trabajo del que creíamos para obtener información para el diagnóstico de recursos.

SÁBADO 7 DE OCTUBRE

La comisión de la que formo parte se entrevistó ayer con el presidente municipal. Registramos la entrevista en una casetera. Después de salir de la presidencia platicamos entre nosotros y nos dimos cuenta de todo lo que nos había faltado preguntarle. Y es que nunca hicimos algo que es imprescindible cuando se va a realizar una entrevista focalizada: escribir una guía de entrevista que contenga todo lo que nos parece importante preguntar a nuestro informante para fines de nuestra investigación.

Hoy lo comentamos en la asamblea. Me tocó platicarles sobre lo que es una *hipótesis de trabajo*, sobre lo que es un *informante*, sobre lo que quiere decir *recopilar datos*, y cómo hay datos más importantes para nuestra investigación y otros menos importantes (o que parecen menos importantes).

Resolvimos que dentro de tres semanas todas las comisiones tenemos que llevar a la reunión de los sábados los resultados de nuestra recopilación de datos. Los próximos dos sábados no habrá reunión general, para que cada comisión se reúna, analice y ordene la información que va obteniendo.

MIÉRCOLES 11 DE OCTUBRE

Hoy volvimos a entrevistarnos con el presidente municipal. Es muy accesible, pero no tiene gran cantidad de información.

SÁBADO 14 DE OCTUBRE

Quienes más trabajan son las señoras y los muchachos. Fue un profesor de la escuela, quien nunca va a las reuniones, a ayudarnos. Estaba muy interesado en los datos. Nos ayudó a hacer unos cuadros, donde aparece qué oficina municipal (recurso) responde a qué problema de la comunidad o de alguna persona del pueblo (necesidad). También hicimos un cuadro sobre los resultados del último censo de

población. A la gente le cuesta mucho trabajo escribir y leer. –No estamos acostumbrados, se quejó una señora. –Es que aquí, por aquí, ni el periódico llega, dijo don Lucio. –¿Si hubiera libros, una biblioteca, leerían? –Ps, yo creo que sí. –Hay que ver de qué son los libros– respondieron sin decir más.

LUNES 16 DE OCTUBRE

¡Qué lata! ¡Encima de todo el trabajo que tenemos, tuvimos que reunirnos Cristián, Alejandra, Jorge y yo para redactar un informe sobre los avances del proyecto, para la fundación que nos está financiando. Nos llevó todo el día.

MIÉRCOLES 18 DE OCTUBRE

Dos hectáreas y media están preparadas para recibir semilla de chícharo, frijol ejotero, trigo y alfalfa, que van a producir los campesinos de manera orgánica; sin usar plaguicidas ni abonos químicos. En un pueblo agrícola, dos hectáreas y media es poco. Pero para comenzar, más vale algo que nada. Además, están los huertos familiares. El 26 de octubre, con la luna tierna, está programado para ser el día de la siembra.

JUEVES 19 DE OCTUBRE

Hay muchos pleitos entre familias aquí. Y mucha grilla. Pareciera que nadie se quiere. ¡Vienen a contarme cada historia unos de otros! Hay rencores que parecen añejos. Entre hermanos, entre primos, entre vecinos. Yo nada más escucho y callo. Trato de evitar el cotilleo.

SÁBADO 21 DE OCTUBRE

Continuamos con la organización de los datos que vamos a presentar el próximo sábado. Los carteles ya casi quedaron. El informe corrió a mi cargo. Me *ayuda* en la máquina un muchachito que quiere aprender y se tarda horrores.

LUNES 23 DE OCTUBRE

Fui a México. Estuve en la Feria del Libro Infantil y Juvenil. Hablé con varios editores. Me prometieron donar libros para hacer una biblioteca en Jalmolonga.

DOMINGO 29 DE OCTUBRE

El sábado estuvimos hasta muy tarde viendo las conclusiones de cada comisión. Se nombró otra comisión para hacer una exposición con carteles, fotos y gráficas de los datos que obtuvimos. Esta será en el local donde hacemos las reuniones. Vamos a inaugurarla el próximo sábado y a invitar para tal efecto al presidente municipal, al delegado de Jalmolonga y al director y profesores de la escuela. ¡Ah! ¡y a todos los demás que quieran asistir!

SÁBADO 4 DE NOVIEMBRE

Hoy fue la inauguración de nuestra exposición. Quedó bonita. Sólo el delegado parece que se molestó un poco al darse cuenta de que no lo consideramos como informante. ¡Grave error! No sólo político, sino de investigación. El lunes voy a entrevistarlo.

LUNES 6 DE NOVIEMBRE

Entrevisté al delegado. Aunque no es originario de aquí, ha vivido siempre en Jalmolonga. Quiere asistir a las reuniones de los sábados. Pero no me late mucho. A la mayoría de la gente no le cae bien. Es autoritario. Se rumora que acepta dinero para favorecer a algunos sobre otros cuando hay pleitos y acuden a él. ¿Qué hacer? Le dije que el proyecto ya estaba avanzado, que no tenía caso, él trabaja mucho... en fin, parece que se quedó tranquilo, aunque no muy convencido. Adonde sí no falla es a las funciones de cine.

MARTES 7 DE NOVIEMBRE

Se tardó, me comentó Cristián cuando le platiqué que el delegado quiere asistir a las reuniones y participar. No nos conviene pelear con él. Podríamos someter a votación en la asamblea, el permitirle asistir o no. Y, antes que a votación, a discusión. Quizás él pueda colaborar en algunos trabajos. ¿Integrarlo, excluirlo o dejar que las cosas se vayan dando? A mí no me corresponde decidir. Hay que darle tiempo al tiempo y ver qué sucede.

SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE

Hoy hubo asamblea y se decidió que el delegado puede participar, si así lo desea, como uno más de los miembros de la comunidad de Jalmolonga. Hicimos también una evaluación de la encuesta participativa y el autodiagnóstico. A todos nos quedan claras las necesidades y los recursos del pueblo. Sin embargo, vimos que hace falta discutir un poco más sobre cada uno de ellos. Por otro lado, hoy fue por primera vez a la reunión Hilario, un muchacho que se fue de bracero el año pasado, y ahora regresó. Acaba de comprar una camioneta bastante grande, del país, y la puso a disposición de la comunidad para fletes de lo que se ofrezca, a buen precio. Todos le aplaudimos.

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE

Me parece muy importante estudiar el desarrollo histórico de Jalmolonga para poder entender mejor la situación actual de este pueblo, y también porque creo que en él quizás encuentre algunas claves de acción. Por ejemplo, sé que todavía en este siglo se sembraba trigo. ¿Por qué ya no?

Como investigadora y comunicadora, mi papel en esta comunidad es contribuir a instrumentar análisis, teorías, métodos y técnicas, hacerlos accesibles, difundirlos y también poner a disposición del pueblo los conocimientos nuevos o más sistematizados que resulten de las investigaciones que hagamos.

Pero también tengo la capacidad de proponer, como cualquier compañero, trabajar sobre alguna problemática que pueda iluminar los caminos para su resolución.

SÁBADO 18 DE NOVIEMBRE

Hoy propuse la investigación sobre el desarrollo histórico de Jalmolonga. Varias personas se ofrecieron a ayudar en esta tarea. Un viejo me dijo que si la historia no es de hace muchos años, él puede platicarnos algo. Una señora comentó que su papá también sabía muchas cosas de este pueblo. Otro dijo que aunque su mamá ya había fallecido, le había platicado mucho sobre cuando la Revolución y antes de eso. Acordamos reunirnos el miércoles en la tarde para comenzar un trabajo de historia oral. Mañana mismo comienzo a elaborar un marco teórico metodológico para esta investigación. Pienso que hay que cubrir aspectos socioeconómicos, políticos, de cultura e imaginario colectivo y de vida cotidiana.

LUNES 27 DE NOVIEMBRE

Va muy bien el asunto de las historias orales. Los viejitos hablan, los que asistimos a las sesiones escuchamos, y luego hay una sesión de preguntas. Lo que resulta más interesante son (para mí) las diferencias de impresión y percepción que hay entre ellos. ¡Se enfrascan en unas discusiones! Todo esto lo grabamos en casetes con la intención de transcribirlo y analizarlo.

Mientras, en las reuniones se hace un análisis de cada una de las necesidades y cada uno de los recursos con los que se cuenta en Jalmolonga. Cristián y Alejandra apoyan entre semana el trabajo de hombres y mujeres campesinos.

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE

La temporada de guayaba está en su apogeo. Se han juntado muchos campesinos para ir a vender 250 cajones llenos de esta fruta a la central de abastos de Toluca. Van en la camioneta de Hilario. Jorge y Alejandra están enseñando a algunas mujeres a hacer conservas de dulce de guayaba con la fruta que está un poco magullada o que no goza de una magnífica presentación para el mercado de fruta fresca. La Fundación pone como préstamo los costos del gas, los frascos, el azúcar y la canela. En la reunión de hoy me pidieron que fuera a México o a Toluca a buscar posibles clientes de las conservas. Así lo haré.

SÁBADO 9 DE DICIEMBRE

Hemos terminado la fase de historias de vida (por lo pronto). Respecto al diagnóstico de necesidades sentidas, seguimos trabajando sobre ellas, lo mismo que sobre el aprovechamiento de recursos. Es una actividad permanente; un ejercicio de la comunidad de ver sobre sí misma. Lo cuál no le gusta mucho al delegado, aunque hasta ahora ha asistido a dos sesiones sin hablar ni proponerse para participar en los trabajos.

MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE

Ayer y hoy, Cristián, Alejandra, Jorge y yo tuvimos dos largas sesiones de trabajo. En ellas evaluamos y ponderamos nuestras labores en la comunidad. Tomamos decisiones sobre qué hacer el próximo año. En especial, buscamos algunos cabos que quedaron sueltos respecto a lo que nos propusimos y a lo que la comunidad esperaba de nosotros.

Durante los próximos seis meses del año que entra voy a dedicarme básicamente a elaborar material para niños y adultos de la comunidad, sobre los resultados de las investigaciones y acciones participativas que hemos llevado a cabo. Me cuesta mucho trabajo desprenderme de la dinámica que llevamos hasta ahora. Jorge se hará cargo. Me dice que no es desprenderse. Pero yo lo siento así. Aunque en realidad, creemos que es necesaria esta parte del proceso; la devolución al pueblo de lo que él, con nosotros, ha descubierto. Una devolución más formal, más sistematizada. Claro, la primera versión de cada video, de cada folleto, de cada material que elabore, será discutida y enriquecida por la comunidad. Por ahora, marcho a México, a buscar algunos libros para la biblioteca, que quedaron de entregarme esta semana, a descansar un poco y a ver a los amigos. Llevo un coche lleno de conservas de dulce de guayaba, destinados, una parte, a un hospital, y otra, a dos restaurantes de la ciudad. Regreso a Jalmolonga el 24 de diciembre para el arrullo del niño, y después me voy a la playa a esperar a que llegue el año nuevo. Creo firmemente que la investigación acción participativa puede ser una alternativa de cambio en las comunidades y los grupos avocados a entender su realidad y a actuar colectivamente para mejorar sus condiciones de vida.

Bibliografía comentada

Ander-Egg, Ezequiel, *Repensando la investigación-acción-participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*, Editorial El Ateneo, México, 1990, 87 pp. Este texto es una muy completa aunque algo simplificada de intruducción al tema. Se compone de cinco capítulos. El primero se refiere a la aparición y desarrollo de la metodología de investigación acción participativa. El segundo, describe las características y los elementos que constituyen esta metodología. El tercero, es una crítica a la IAP. En el cuarto capítulo viene una descripción de las fases del proceso de investigación. Finalmente, en el último capítulo el autor ensaya a explicar cómo integrar las formas de conocimiento populares con las del investigador.

Azuela, Antonio y otros, *Desarrollo sustentable. Hacia una política ambiental*, UNAM, México, 1993, 176 pp. Si bien este texto no es de investigación acción participativa propiamente, lo incluimos aquí como un marco de referencia hacia el cual tender, un objetivo de cambio y un motivo para desarrollar la metodología de IAP. Dice la presentación: "Una de nuestras preocupaciones centrales es la de alentar un análisis más profundo de los requerimientos que en México supone el desarrollo sustentable, es decir, el proceso de cambio social que permita mejorar las condiciones de vida de todos los mexicanos en condiciones de mayor equidad y democracia, al tiempo que se propicia el mantenimiento o la recuperación de los sistemas ecológicos." (Presentación, p. 2.) En este sentido, se empata con la metodología de IAP, desde la pregunta: ¿hacia dónde cambiar?

Barquera, Humberto y Rubén Aguilar, *La investigación participativa (una revisión sintética)*, Centro de Estudios Agrarios, México, s/f, 45 pp. Este es un cuadernillo de divulgación que permite una lectura fácil y rápida respecto a lo que es la metodología que nos ocupa.

CHAPELA, Francisco y Yolanda Lara, *La planeación comunitaria del manejo del territorio. Cuadernos para una silvicultura sostenible*, CCMSS y ERA, Serie Métodos para la participación, núm. 2, México, s/f. Es un manual de divulgación, en donde se comenta sobre la metodología de investigación acción participativa y se propone un método alternativo muy sencillo, que se complementa con la IAP, pero permite hacer un diagnóstico expedito de una problemática, tomar una decisión y actuar con prontitud.

DE SCHUTTER, Anton, *Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*, Centro Regional de Educacion de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina (CREFAL), Pátzcuaro, 1986, 392 pp. Libro de cabecera para quien se dedique a la investigación acción participativa. Si bien está enfocado a promover una educación dialógica entre los adultos en Latinoamérica, y dedica una buena parte del texto a este asunto, es una visión muy completa sobre esta metodología. De Schutter la describe como parte de las ciencias sociales, y como parte de las metodologías de investigación educativa. Luego pasa a compararla con otras metodologías de investigación que se le parecen. Hace una tipología muy interesante de ellas, con ejemplos incluidos y síntesis de casos y, finalmente, pasa a describir lo que es propiamente el método de la investigación participativa. Aquí también narra diversas experiencias de la IAP en América Latina.

GOYETTE, Gabriel y Michelle Lessard, *La investigacion-acción*, Editorial Laertes, Barcelona, 1988, 220 pp. Tenemos aquí un estudio crítico muy completo sobre la investigación-acción, que comprende desde sus antecedentes y fundamentos hasta las problemáticas operativas de instrumentación y operación.

"INVESTIGACIÓN acción participativa", Número monográfico de la Revista Documentación social. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, Editorial Caritas Española, Madrid, núm. 92, julio-septiembre 1993. Contiene una serie de artículos con reflexiones (algunas muy interesantes) sobre la teoría de la investigación acción participativa, como relativas a experiencias concretas.

LE BOTERF, Guy, "La investigación participativa como proceso de educación crítica", en *Investigación participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Mosca Azul Editores, Lima, 1981, pp. 103-120. En este texto el autor propone un modelo esquemático muy didáctico de investigación participativa.

MÉTODOS de investigación social con los movimientos sociales para el desarrollo local. La investigación acción participativa (IAP), Colección Cuadernos de la Red, Red CIMS, Madrid, núm. 3, 1995. Contiene reflexiones sobre experiencias de investigación acción participativa llevadas a cabo en universidades españolas.

MORIN, Edgar, *Ciencia con conciencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1984, 369 pp. Es un libro de epistemología en el que el autor se cuestiona sobre la necesidad de una ciencia con conciencia. Una ciencia que tome en cuenta la complejidad de la realidad y la realidad de la complejidad. Una ciencia que incluya el ¿para qué?, además del ¿cómo? "La ciencia no es ni diosa ni ídolo: tiende a fundirse cada vez más con la aventura humana de la que ha surgido" (p. 17), nos dice Morin. En este sentido coincide con la filosofía de la IAP y la enriquece. Por eso, considero que este libro constituye un marco conceptual de la investigación acción participativa.

PRIETO Castillo, Daniel, "Una experiencia de comunicación intermedia en un proceso histórico de democratización", en Simpson, Máximo (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social I. América Latina*, UNAM, México, 1981, pp. 253-266. Si bien la experiencia que narra el autor no se lleva a cabo cabal y conscientemente con metodología de investigación acción participativa, el horizonte utópico de cambio y el proceso participativo en el que se inscribe el suceso que narra tiene características de IAP. Es un ejemplo muy interesante, antecedente del surgimiento de esta metodología.

SALINAS, Bertha, "Educación popular, comunitaria e investigación participativa", en *Los estados del conocimiento*, DIE–IPN, México, 1995. Este texto es una síntesis evaluativa sobre la práctica reciente de la investigación acción participativa, sus alcances, limitaciones y prospectiva según la autora.

SCHMELKES, Sylvia, *Fundamentos teóricos de la investigación participativa*, Ponencia presentada en el CREFAL, Pátzcuaro, México, 1984. Este es un texto claro y conciso sobre los fundamentos de la investigación acción participativa, el contexto en el que se desarrolla y su vinculación con los procesos educativos.

VEJARANO, Gilberto (comp.), *La investigación participativa en América Latina*, Antología, CREFAL, Pátzcuaro, 1983, 341 pp. Este libro contiene diversas ponencias que se presentaron en las mesas de trabajo del Segundo Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa que relizó el CREFAL en 1982. Contiene tanto trabajos teórico-metodológicos como ejemplos de experiencias. Encontramos aquí textos de Bud L. Hall, Francisco Vio Grossi, Anton de Schutter y Boris Yopo, Yolanda Sanguinetti y otros.

Heurística

Guillermo Espinosa Velasco

Introducción

El presente capítulo tiene por objeto introducir al lector en el empleo de algunas técnicas de análisis de datos que son de particular utilidad cuando se trata de información social. En concreto, se trata de presentar los conceptos de secuenciación, escalamiento multidimensional no-métrico, y clasificación jerárquica de análisis de cúmulo, mostrando con mayor detalle ésta, con una aplicación a un caso de investigación social.

La literatura sobre estos temas técnicos es muy amplio, tanto por lo que se refiere al aspecto numérico y matemático, como en lo relacionado con las áreas de las que provienen los datos mismos, ya que la dificultad de aplicación de las técnicas estadísticas basadas en modelos probabilísticos en algunos casos de la biología, la arqueología o la antropología social, por ejemplo, ha impulsado la elaboración e investigación de nuevas alternativas para el análisis de datos.

¿Por qué habría de interesarle al lector un capítulo que inicia con párrafos como los anteriores, con un lenguaje cifrado y que parece amenazar con inundar las páginas siguientes con números o, peor, con matemáticas? Baste decir que el capítulo no será así, que resultará más divertido de lo que el lector hubiera pensado y que, incluso, podrá encontrarlo interesante y, esperamos, útil.

El sentido que tiene abordar los temas anunciados radica en que, con gran frecuencia, el investigador social espera que la cuidadosa elección de sus variables tenga como consecuencia una interpretación ágil de sus resultados, pero los casos no siempre resultan así. Es común encontrar que como producto de la actitud analítica del investigador se agreguen variables y se propongan niveles de agregación muy detallados de las mismas, en consideración a *la riqueza* que esa información puede contener. Además, se suele creer que si la investigación se

* *Palabras clave generales y relacionadas*: heurística, generación de hipótesis, inducción, análisis exploratorio, descubrimiento, reconocimiento de formas, formación general de conceptos, inteligencia artificial.
Palabras clave específicas: botriología, clasificación, clasificación jerárquica, análisis de cúmulos, taxonomía, *botriology*, *classification*, *clustering*, *cluster analysis*, *numerical taxonomy*.

realiza sobre una gran muestra, la importancia de las conclusiones será automáticamente también mayor. Sin embargo, las más de las veces esto no ocurre, y el investigador se encuentra con una gran masa de información.

Empero, en una época en la que los avances de la electrónica y la computación ocurren con una velocidad que en la historia de la humanidad no tiene paralelo con el desarrollo de ninguna otra rama del conocimiento, resulta absurdo que se aprovechen todavía muy poco estas herramientas para explorar o para analizar los grandes volúmenes de información social que se recaban. Pero, no tema el lector que el capítulo pueda tener un tratamiento matemático usual; ese enfoque no nos interesa.

Además, en éstas páginas el lector conocerá qué es la heurística.

Marco general

El papel que tiene el uso de los métodos mencionados, o de otros de similar naturaleza, debe ser puesto en perspectiva, aunque sólo sea de manera breve.

Como puede comprenderse, no se trata de pretender que pueda construirse un modelo de algun aspecto de lo social susceptible de ser manejado por una computadora, sino de aprovechar una importante herramienta en lo que pueda ser útil para la investigación social y, fundamentalmente, para el análisis heurístico de la información recabada. Se conoce también, entonces, que no se trata de suplir la argumentación propia del área de la que provienen los datos, para dar solidez a las conclusiones de una investigación, sino solamente de echar mano de la herramienta para precisar el planteamiento de un problema, apoyar el proceso de generación de una hipótesis, y posiblemente también aportar algunos elementos para la prueba de alguna hipótesis.

Como puede entenderse, el material que se encuentra en estas páginas presenta una suscinta introducción a un tema que, por el contexto arriba expuesto, es vasto. El lector que considere que no maneja suficientemente la matemática, le sugerimos que no conceda mayor importancia a ese aspecto en la lectura de éstas páginas porque allí no está lo esencial que se desea transmitir, y porque no se abunda en ese aspecto. Para un uso futuro de los métodos que se describen, cabe mencionar que, sin duda alguna, Gandhi tenía razón cuando dijo que una vez que comprendió que las matemáticas solamente requerían poner a trabajar la capacidad natural de razonamiento que tenemos, pudo comprenderlas mucho mejor, y usarlas bien.

Agrupamiento de elementos semejantes

La secuenciación, la clasificación y el escalamiento multidimensional, son técnicas vinculadas a la idea de similitud o parecido que tienen los seres, objetos o entidades a las que les son aplicadas; y tienen como elemento común el que buscan construir agrupamientos de esos seres, objetos o entidades, aunque esos agrupamientos tienen características distintas según se trate de secuenciación, clasificación o escalamiento multidimensional. Lo que es común a estas técnicas es el concepto de agrupamiento y el concepto de similitud.

Robert R. Sokal (1977), uno de los precursores e impulsores de la clasificación numérica en biología, que ha escrito obras básicas sobre el tema, dice:

> Frecuentemente se afirma que la clasificación es uno de los procesos fundamentales en la ciencia. Los hechos y fenómenos deben ser ordenados antes de que podamos entenderlos, y para desarrollar principios unificadores que expliquen su ocurrencia y el orden aparente. Desde este punto de vista, la clasificación es una actividad intelectual de nivel superior, necesaria para entender la naturaleza. Debido a que una clasificación es el ordenamiento de objetos de acuerdo a sus similitudes... y los objetos pueden concebirse en el sentido más amplio como para incluir procesos y actividades, puesto que sería todo aquello a lo cual pueda asociarse una colección de números que los describan, debemos reconocer que la clasificación trasciende a las tareas intelectuales humanas y es en verdad una propiedad fundamental de los organismos vivos.

En esencia Sokal sostiene que el establecimiento de conocimiento tiene como prerrequisito el agrupamiento de las unidades sujetas a estudio y que, aun, es una propiedad de los organismos vivos. Es decir, concede una importancia esencial a la posibilidad de identificación de agrupamientos de entidades de todo tipo. Así, todo proceso cognoscitivo presupone la construcción de clasificaciones; pero, esto también es cierto para toda construcción de conocimiento de cualquier nivel. Por eso, este capítulo tiene como eje técnico esencial la construcción de agrupamientos.

A continuación se presentan varios casos de agrupamientos, que sugieren la importancia de su construcción, o la potencialidad inesperada de los métodos a los que se hará referencia en las páginas posteriores.

1. El trabajo de Joseph B. Kruskal fue fundamental para hacer realidad la aplicación amplia del escalamiento multidimensional no-métrico, que se describirá más adelante con algún detalle; pero, aquí se presentan dos casos de agrupamientos que han sido de particular relevancia para la astronomía, como él mismo lo comenta (1977), y al hacerlo tiene el solo propósito de ilustrar cómo es que en la historia de la investigación científica el concepto de agrupamiento ha precedido al del conocimiento:

La astronomía puede muy bien ser la ciencia más vieja que usa sistemáticamente el análisis de datos numéricos. De hecho, ha conducido el desarrollo de diversas partes de la estadística. No olvidemos que Gauss inventó la distribución gaussiana (es decir, la normal) en relación con problemas estadísticos de la astronomía. En el campo de la clasificación la astronomía nos provee con una aplicación importante que debería ser famosa en el campo de la clasificación, pero que en realidad es poco conocida. Esta aplicación se ha convertido en básica para porciones importantes de la astronomía en las últimas seis o siete décadas.

Fue alrededor de 1840 que el padre Secchi produjo fotografías del espectro estelar. Cada espectro es una banda de luz continua, interrumpida de cuando en cuando por líneas negras. Él observó que el espectro de estrellas diferentes corresponde a variaciones sustanciales en la posición y la intensidad de la obscuridad de esas líneas, y agrupó a los espectros en cuatro tipos que fueron de gran importancia en las décadas posteriores (este agrupamiento de las estrellas en cuatro grupos es sencillamente la primera etapa de esta aplicación). La explicación del significado de las líneas obscuras en el espectro se desconocía, lo cual produjo una gran especulación. Naturalmente, la explicación del significado de los cuatro tipos era aún más misterioso. Debe observarse que su agrupamiento se basó solamente en la similitud percibida, y no tenía ninguna base teórica, como ocurre actualmente con muchos agrupamientos de las ciencias sociales.

Algunas décadas después, habiendo una mejor tecnología óptica y fotográfica, otros astrónomos empezaron a extender y afinar su trabajo. En ese proceso se propusieron un gran número de grupos, que se nombraron con las letras del alfabeto. Casi todo el abedecedario se usó en este proceso, y en algunos casos también se empezaron a usar subíndices para distinguir subclases dentro de esas clases. El trabajo avanzó rápidamente entre 1890 y 1915, y el observatorio de Harvard jugó un papel muy notable. La tecnología óptica y fotográfica mejoró rápidamente conforme mejoraba también el conocimiento observacional del espectro estelar, y ahora es difícil establecer qué avances se debieron a qué causas. Tal estudio requeriría un examen detallado de los registros del observatorio de Harvard.

Sin embargo, conforme se definieron mejor las clases de estrellas y se descartaron clases espúreas que se basaban en artefactos, los astrónomos empezaron a notar que entre algunos pares de grupos había casos intermedios, mientras que en otros casos eso no ocurría. En algún momento descubrieron que los grupos podían ordenarse linealmente, y los tipos intermedios ocurrían solamente entre aquellos grupos que fueran contiguos en ese orden. En otras palabras, el agrupamiento condujo a descubrir que había una escala unidimensional subyacente, y que los grupos

correspondían a vecindades en esa escala. En ese momento, el significado de la escala aún era misterioso, y se especulaba a qué podría corresponder. Algunas de las variables que se sugerían eran la edad de las estrellas y su masa. El significado de las líneas aún no se entendía bien. Actualmente se sabe que las líneas se deben a la absorción ejercida sobre ciertas frecuencias de la luz emitida por el núcleo caliente al atravesar capas externas de gas más frío. También se sabe que la escala unidimensional corresponde, directamente, a la temperatura de esa capa externa absorbente de gas frío. Hasta hoy, esas clases espectrales descubiertas antes de 1900 siguen vigentes en la terminología astronómica: todo estudiante principiante de astronomía tiene que aprender la extraña secuencia de letras que forma el arreglo de clases espectrales: O, B, A, F, G, K, M, R, N. Nuestro sol pertenece a la clase G2; en la que el 2 significa que el espectro está a dos décimos de alguna distancia medida a la siguiente clase que es la K (originalmente la división en décimos fue hecha subjetivamente).

Cuando consideramos esta aplicación de la clasificación, lo primero que se observa es que fue construida subjetivamente, sin los métodos sistemáticos que tenemos hoy. No podemos decir si la aplicación de estos métodos hubieran sido benéficos en ese caso, pero podrían haberlo sido. El trabajo se realizó en varias décadas, durante las cuales la calidad de los datos mejoró rápidamente. Así que, si bien el campo de la clasificación sistemática no puede atribuirse el crédito de ese gran paso en el avance de la astronomía, creo que este ejemplo constituye una ilustración del gran valor que tiene la elaboración de un agrupamiento exitoso de objetos.

La segunda aplicación en astronomía que quisiera comentar está relacionada directamente con los resultados de la primera. En 1913, un astrónomo de nombre Russell centró su atención en un grupo de estrellas pertenecientes a un pequeño de clases espectrales. Descubrió que el brillo de estas estrellas cae en dos grupos muy claramente identificables: las estrellas brillantes, que hoy se llamarían *gigantes rojas*, y las menos brillantes, que hoy constituirían las estrellas de *secuencia principal*. Un año después esa observación condujo a Hertzsprung, astrónomo sueco, a graficar el brillo intrínseco contra la clase espectral. Esta gráfica revela una gran estructura, y desde entonces ha sido extremadamente importante para la astronomía. El ciclo de vida de una estrella puede graficarse de esa manera; tales gráficas se llaman simplemente diagramas H-R. Así, el descubrimiento realizado por Russell de ese agrupamiento univariado del brillo de las estrellas, fue una segunda aplicación de gran importancia. No he visto la publicación original de Russell, por lo que no conozco ni qué lo

motivó ni qué medios usó para descubrir el agrupamiento. Espero estudiar, algún día el desarrollo histórico de estas aplicaciones.

2. El siguiente caso proviene de los trabajos del muy destacado investigador inglés David G. Kendall, quien ha dedicado su vida a la investigación en el área de la estadística y la probabilidad.

   En Inglaterra se tenían localizadas geográficamente varias parroquias que habían existido en un momento dado de la historia, y de las cuales se tenían los libros parroquiales. Sin embargo, había también dos libros de otras dos parroquias que no estaban localizadas físicamente. Esos libros parroquiales contenían información sobre los matrimonios de esa época; es decir, se sabía de qué lugar eran originarios los contrayentes. De esa manera, era posible establecer cuántos matrimonios habían habido entre feligreses de cada par de parroquias, incluyendo las que no habían sido localizadas en el mapa.

   En esas condiciones, y agregando el supuesto de que la tasa de matrimonios fue inversamente proporcional a la distancia entre los sitios de origen de los contrayentes, los investigadores se preguntaron si era posible determinar, o estimar, la ubicación de las parroquias desconocidas.

   De haberse conocido las distancias precisas de una parroquia perdida a dos de las conocidas, la localización era inmediata (dando dos soluciones posibles). Sin embargo, en este caso no se conocían las distancias precisas que separaban a los sitios, y el supuesto agregado solamente permitía establecer la relación ordinal entre las distancias; es decir, solamente era posible determinar si una distancia era mayor que otra, pero no permitía precisar qué tanto.

   La técnica de escalamiento multidimensional no-métrico fue concebida precisamente para problemas de naturaleza semejante a la del caso que nos ocupa. En particular, el caso de las parroquias corresponde bien a los supuestos de la técnica. Más adelante, en este mismo capítulo, se describe otra aplicación del escalamiento multidimensional.

   Basta decir aquí que se aplicó esa técnica, obteniendo como resultado una configuración de puntos en el plano, correspondiendo uno de ellos a cada parroquia, de tal manera que las distancias entre los puntos tuvieran la misma relación ordinal que se había calculado a partir de las tasas de matrimonios.

   Kendall comparó esa configuración de puntos del plano con la del mapa de las parroquias cuya localización era conocida; observó que era posible superponer los papeles con las gráficas de una y otra, pero en la que calculó con la técnica de escalamiento tenía dos puntos más los de las parroquias desconocidas, de modo que los que concidían eran los demás

puntos; y de allí obtuvo una sugerencia del lugar en el que se habían encontrado las parroquias perdidas.

Investigaciones arqueológicas posteriores permitieron demostrar que en esos sitios efectivamente habían existido edificios como los que correspondían a parroquias de la época.

Dos son los aciertos principales en este caso: haber planteado la hipótesis de que las tasas de matrimonios eran inversamente proporcionales a las distancias físicas entre parroquias (hipótesis que pudieron someter a prueba con aquellas parroquias que estaban plenamente identificadas), y haber escogido la técnica del escalamiento multidimensional. Parece sencillo, y también asombroso, aquí solamente interesa señalar que fue posible.

3. En Bélgica, en la región de La Tene, existe un cementerio que ha sido investigado con amplitud por el arqueólogo Flinders Petrie, y en el que los entierros están distribuidos físicamente a lo largo de una angosta faja de terreno. Petrie había documentado los hallazgos de cada entierro, describiendo los objetos que cada uno tenía asociados como ofrenda. Petrie tenía en mente la elaboración de una sucesión temporal de los entierros, construida con base en las ofrendas. Si bien este planteamiento es frecuente en la arqueología, Petrie precisó la relación entre el significado de la presencia de un objeto en una ofrenda y el tiempo; hubo una época en que no se acostumbró poner ese objeto en las ofrendas, luego apareció esa costumbre, y finalmente desapareció para siempre. La información que Petrie tenía puede sintetizarse, en principio, en una tabla como la siguiente:

	01	02	03	04	05	06	07	08	09	010	011
E1	1		1	1		1		1	1		
E2		1		1	1		1	1		1	
E3	1	1	1		1		1		1		
E4			1	1	1			1			
E5									1	1	1
E6		1				1			1		
E7	1		1							1	
E8		1			1						1
E9			1			1		1			

En la gráfica un entierro corresponde a un renglón de la tabla, un tipo de objeto corresponde a una columna, y aparece un número *1* cuando el entierro (renglón) tiene en su ofrenda el objeto (columna).

Desde luego, Petrie también asumía que el conjunto de objetos escogido para describir los entierros era suficientemente *grande*, o *rico*, como para poder establecer la temporalidad relativa de un entierro respecto a otro. Con esto se quiere decir que si hubiera registrado solamente un objeto, podría únicamente tener dos tipos de entierro: los que tenían ese objeto, y los que no lo tenían; y de esa manera no podría establecerse la temporalidad relativa entre aquéllos que no tenían ofrenda, ni tampoco entre aquéllos que sí la tenían.

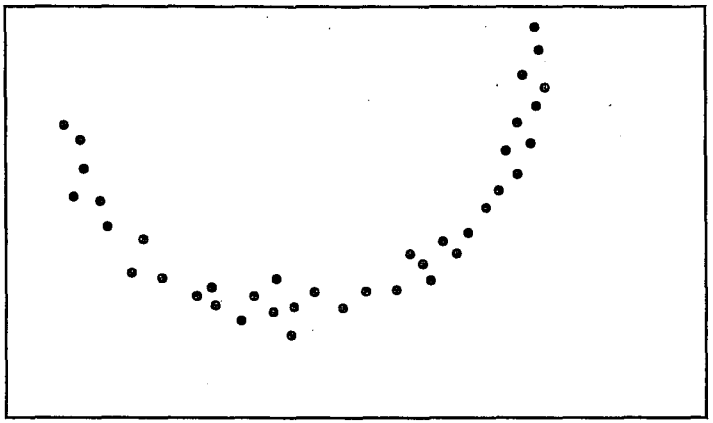
Con estos supuestos, encontrar la sucesión temporal buscada equivalía a encontrar un reacomodo de los renglones de la tabla de tal manera que al recorrer verticalmente cada columna se tendría un bloque compacto de casillas conteniendo la marca *1*. Petrie buscó ese reordenamiento manualmente, y obtuvo una aproximación a este patrón ideal, para lo cual también seguramente aprovechó la sugerencia que la forma física del cementerio le mostraba.

Tiempo después, el estadístico D.G. Kendall se interesó en el trabajo de Petrie, a quien describe como un *matemático a pesar suyo*, y consideró que con la información de la tabla se podría estimar cuáles entierros eran más *cercanos en el tiempo* que otros. Para ello, pensó hacerlo a través del número de objetos presentes simultáneamente en cada par de entierros, o en esa cifra sumada al número de los ausentes simultáneamente en ellos, entre otras alternativas.

Una vez que tuvo una estimación tal, usó el escalamiento multidimensional para buscar construir en el plano una configuración de puntos que representaran, cada uno, un entierro. Kendall sospechaba que al ver la gráfica de esa configuración podría tener una clara idea sobre si los entierros así descritos podían ordenarse linealmente, o no. La gráfica que obtuvo fue como la que se presenta en la página siguiente.

El resultado fue que Kendall logró construir una sucesión sorprendentemente aproximada a la obtenida por Petrie, independientemente de que hubiera conocido o no cuáles eran los objetos físicos que componían las ofrendas.

Para terminar este caso, cabe recordar que el problema de encontrar un orden lineal, o una secuenciación, para un conjunto de objetos aparece en muchos contextos diferentes y que, por eso, muchas personas han dedicado un esfuerzo considerable para desarrollar técnicas útiles para ese propósito.



COMENTARIO A LOS CASOS 1, 2 Y 3

Es necesario reflexionar en torno a si puede decirse que en los casos arriba descritos podría hablarse de haber *resuelto* matemáticamente un problema, o si no es esa la situación.

De hecho, en los casos de astronomía resulta claro que no, puesto que los instrumentos de observación física eran los que mostraban un patrón nítidamente identificable y el problema consistía en encontrar cuál era su significado.

El caso de las parroquias es distinto, puesto que se trata de puntos en el mapa (es decir en el plano), y se trata de la distancia entre esos puntos; es decir, hay un contexto geométrico subyacente. Sin embargo, la información de partida no era la de las distancias entre las parroquias desaparecidas y las conocidas; de hecho ni siquiera se tenía una estimación de esas distancias, sino que se planteó con claridad un supuesto que permitió presumir de cuáles parroquias estaban más cerca las parroquias desaparecidas, pero sin pretender saber la distancia. Es decir, para poder hablar de que se hubiera identificado un modelo matemático con el problema en cuestión, había muchas faltantes.

Sin embargo, algo que no puedo suponer que el lector sepa es que el escalamiento multidimensional aún está lejos de ser un modelo cuyo estudio matemático haya podido realizarse suficientemente. De manera que, con toda certidumbre, puede decirse que ninguno de los ejemplos presentados es el caso de haber resuelto matemáticamente un problema. El uso de esa técnica tiene entonces un carácter heurístico

4. Desde luego, la matemática no escapa al uso de la heurística como parte del proceso de investigación. George Polya, distinguido profesor e investigador de la Universidad de Stanford, en su libro *Plausible reasoning...*, ofrece una clara presentación que permite apreciar lo anterior:

Deducción e inducción matemática. La inducción es el proceso de descubrir leyes generales a partir de la observación y combinación de casos particulares. Se emplea en todas las ciencias, aún en matemáticas. La inducción matemática se usa sólo en las matemáticas para demostrar teoremas de un cierto tipo. Es muy desafortunado que se asocien los términos, porque existe sólo una tenue conexión entre los procesos a los que esos términos se refieren. Sin embargo, existe una vinculación práctica; de hecho usamos ambos métodos juntos.

Ilustraremos ambos métodos con el mismo ejemplo.

4.1 Por azar podemos observar que:

$$1 + 8 + 27 + 64 = 100$$

Y, al reconocer que los sumandos son cubos y el total un cuadrado, al hecho observado le podemos dar la forma:

$$1^3 + 2^3 + 3^3 + 4^3 = 10^2$$

¿Cómo es que ocurre tal cosa?, ¿es frecuente que tal suma de cubos sea un cuadrado?

Al preguntarnos esto actuamos como el naturalista que concibe una pregunta general, impresionado por una planta rara o por una formación geológica curiosa. Nuestra pregunta general se refiere a la suma de cubos sucesivos:

$$1^3 + 2^3 + 3^3 + \ldots + n^3$$

A la que llegamos a través del *caso particular* n = 4

¿Qué podemos hacer para responder la pregunta? Lo que hace el naturalista: investigar otros casos especiales. Los casos n = 2, 3 son aún más sencillos, sigue el caso n = 5. Agreguemos el caso n = 1 en aras de la uniformidad y para completarlos. Al arreglar ordenadamente los casos, como lo haría un geólogo con especímenes de algún mineral, obtenemos lo siguiente:

1	=	1	=	1^2
1+8	=	9	=	3^2
1+8+27	=	36	=	6^2
1+8+27+64	=	100	=	10^2
1+8+27+64+125	=	225	=	15^2

Es difícil creer que por casualidad las sumas de estos cubos consecutivos sean iguales al cuadrado de otro número. De manera semejante el naturalista no dudaría de que la ley general que sugieren esos casos es verdadera; ya que esa ley general está casi demostrada por inducción. Pero el matemático tiene más dudas, aunque esencialmente coincide en la conclusión, y afirmaría que la inducción sugiere fuertemente el teorema:

La suma de los primeros n cubos es un cuadrado

4.2 Así, hemos llegado a conjeturar una ley sorprendente, y algo misteriosa. Pero, ¿por qué habría de ser un cuadrado la suma de cubos consecutivos? Sin embargo, aparentemente así es.

En esta situación, ¿qué haría el naturalista? Seguiría examinando su conjetura, y al hacerlo seguiría varias líneas. Acumularía más evidencia experimental; de hacer lo mismo nosotros ensayaríamos los casos n = 6, 7,... El naturalista reexaminaría los hechos observados que lo llevaron a establecer la conjetura, los compararía cuidadosamente y trataría de desentrañar alguna regularidad más profunda, o alguna otra analogía. Sigamos esta misma línea de investigación.

Reexaminemos los casos n = 1, 2, 3, 4, 5; ¿por qué siempre la suma es un cuadrado?, ¿qué podemos decir de estos cuadrados? Las bases de esos cuadrados son los números 1, 3, 6, 10, 15. ¿Hay alguna regularidad, o alguna analogía? Cuando menos no parecen incrementarse demasiado irregularmente. ¿Cómo crecen? La diferencia entre bases consecutivas también crece:

$$3 - 1 = 2,\ 6 - 3 = 3,\ 10 - 6 = 4,\ 15 - 10 = 5$$

Las diferencias son sospechosamente regulares. Encontramos una analogía sorprendente entre ellas. De hecho existe una regularidad entre los números 1, 3, 6, 10, 15 que destaca:

$$\begin{aligned} 1 &= 1 \\ 3 &= 1 + 2 \\ 6 &= 1 + 2 + 3 \\ 10 &= 1 + 2 + 3 + 4 \\ 15 &= 1 + 2 + 3 + 4 + 5 \end{aligned}$$

Si esta regularidad es general (y es difícil pensar que no lo fuera), el teorema que sospechamos existe, y toma una forma más precisa:

Para n = 1, 2, 3, ...

$$1^3 + 2^3 + 3^3 + \ldots + n3 = (1 + 2 + 3 + \ldots + n)^2$$

4.3 La ley que acaba de ser enunciada fue obtenida por inducción, y la manera en que fue encontrada nos da una idea necesariamente parcial e imperfecta de la inducción, pero que no es una idea distorsionada. La inducción trata de encontrar regularidad y coherencia en las observaciones. Los instrumentos más conspicuos de la inducción son la generalización, la especialización y la analogía. El intento de la generalización se inicia con un esfuerzo para entender los hechos observados; se basa en la analogía, y se pone a prueba con más casos particulares.

Aquí nos abstenemos de hacer más comentarios sobre la inducción, de la que los filósofos tienen amplios desacuerdos. Pero, es necesario agregar que muchos resultados matemáticos se encontraron por inducción y luego fueron demostrados. La matemática rigurosa es una ciencia deductiva, pero las matemáticas en curso de ser construidas son una ciencia experimental inductiva.

4.4 En matemáticas, como en las ciencias físicas, podemos usar la observación y la inducción para descubrir leyes generales. Pero hay una diferencia. En las ciencias físicas no hay mayor autoridad que la observación y la inducción, mientras que en las matemáticas sí existe esa autoridad: la demostración rigurosa.

Después de haber trabajado experimentalmente es necesario cambiar nuestro punto de vista. Seamos ahora estrictos. Hemos descubierto un resultado interesante, pero el razonamiento que nos condujo a descubrirlo ha sido solamente plausible, experimental, provisional, heurístico; tratemos de establecer el resultado mediante una prueba rigurosa.

En el texto que citamos, Polya continúa y pasa a la demostración matemática del teorema que ha enunciado. Para el propósito de las páginas presentes, basta con haber mostrado al lector cuál ha sido el papel de la un procedimiento de naturaleza heurística en el establecimiento de un teorema.

COMENTARIO AL CASO 4

a) Polya establece una clara distinción entre lo que es el proceso que conduce a enunciar un teorema, y aquéllo que constituye la demostración matemática de ese teorema. Aquel proceso es lo que está vinculado con la

heurística, que es lo que *sirve para descubrir*. Desde luego, la heurística no es esencialmente lo mismo que la serendipia, aunque no la excluye tampoco; tiene estructura, herramientas, métodos.

b) Además, Polya señala que la naturaleza de aquéllo que observamos determina tanto la forma precisa que adquiere la heurística para construir la conjetura, como también los caminos para transformar esa conjetura en conocimiento. De hecho, señala que en las ciencias físicas no hay autoridad mayor que la observación y la inducción, mientras que en la matemática sí existe esa autoridad.

Valdría la pena reflexionar en que cuando cualquier ciencia utiliza algún modelo matemático, lo que Polya dice de la matemática, es también aplicable a esas otras ciencias, aunque sólo lo sea parcialmente y con las restricciones que en ese campo tenga el modelo de que se trate. Lo anterior no contradice a Polya, sino solamente precisa lo que creemos está implícito en lo expresado por él.

Comentários a la primera parte

A. La heurística es aquello que sirve para descubrir, como bien lo dice Polya. Y al haber sido establecido un enunciado que no ha sido demostrado dice que el razonamiento que nos condujo a descubrirlo ha sido solamente plausible, provisional, experimental, heurístico; y agrega que los filósofos tenían amplios desacuerdos sobre la inducción, por lo que él no abunda más sobre sus fundamentos; pero, de ella dice que trata de encontrar regularidad y coherencia en las observaciones, y que sus instrumentos más conspicuos son la generalización, la especialización y la analogía.

B. Martha Heineman (en Tyson) dice que la "heurística es cualquier estrategia para resolver un problema, que parezca como un camino que posiblemente nos llevará hacia información relevante, confiable y útil." Señala también que es una estrategia cuya meta es la utilidad más que la certidumbre. Agrega que el investigador heurístico asume el punto de vista que considera a la vida real como demasiado compleja, interactiva y dependiente de quien la percibe, como para elaborar análisis comprensivos y buscar soluciones exactas.

C. La matemática misma no prescinde de la heurística, como nos lo hace evidente Polya. Desafortunadamente, los matemáticos no publican prácticamente nada de las etapas heurísticas de sus investigaciones.

D. La matemática define modelos abstractos, y estudia las características de esos modelos. La precisión es su virtud principal. Sin embargo, no es verdad que solamente lo cuantificable es susceptible del tratamiento matemá-

tico; de hecho, la metamatemática estudia la forma en que se estructura la lógica matemática, por ejemplo.

E. En la práctica muchas veces ocurre que la estadística se usa como una herramienta heurística, principalmente cuando se sabe que los supuestos que la estadística requiere para hacer un uso cabal de sus resultados no son plenamente cumplidos por nuestros datos. Es el caso de muchas variables propias de la antropología, por ejemplo.

Paquete técnico

Generalidades

Iniciaremos esta parte con observaciones generales que pudieran ser de utilidad para los lectores, y que se refieren a la selección de las variables, específicamente con los niveles de agregación al análisis y a la síntesis, y finalmente a lo que pudiéramos llamar el exceso de información, y a la oportunidad de la investigación social.

Selección de las variables y los niveles de agregación

El marco teórico en el que se encuadra una investigación se espera que establezca cuáles son las variables relevantes al caso. Sin embargo, es frecuente encontrar que una vez recabados y analizados los datos de campo, los resultados ajustan, corrigen, o eliminan variables o, aun, sugieren otras que no eran previsibles a partir del marco teórico.

En otras palabras, no es extraño que la investigación tenga como parte importante de su resultado a un conjunto de variables, además de las relaciones, las condicionantes, o las concurrencias entre ellas. Pero, es más común que pase desapercibido que el nivel de agregación (o desagregación) de las variables, también que sea parte esencial del resultado de la investigación.

Por eso, aquí se enfatiza particularmente este aspecto. Para los métodos que se presentan en este capítulo es muy importante que el investigador tenga una manera clara de establecer los niveles de agregación de las variables.

Para ilustrarlo, considérese un caso en el que se quisiera clasificar un conjunto de personas con base en la descripción de su cabeza, su torso y sus extremidades. Si los rasgos relevantes para tal descripción son muy generales, se encontrará que todas las personas forman parte de un solo grupo de idénticos; mientras que si se detallan excesivamente los rasgos, se encontrará que no existen grupos de personas porque todas son enormemente diferentes. Así, el nivel de agregación de los rasgos de la cabeza, el torso y las extremidades es determinante del análisis que sea posible hacer.

Análisis y síntesis

Una investigación requiere de procesos de análisis de datos, y de un proceso de síntesis. El investigador tiene que separar aquéllo que parece tener un verdadero significado de lo que no lo parezca; debe poder presentar resultados de manera nítida, comprensible, aun a riesgo de haber dejado de lado asuntos relevantes, para mostrar sus conclusiones con alguna contundencia razonable.

Así, el análisis conduce a identificar, o proponer, partes que constituyen el todo, para su consideración en la investigación; mientras que la síntesis implica intelegir cuáles son las envolventes de aquellos sucesos que se investigan, y que de manera suscinta permiten entenderlos.

El uso de los métodos que en éste capítulo se presentan requiere tanto de la capacidad de análisis para la selección de las variables generales, como de la selección de los niveles de agregación alternativos de ellas, y de la concreción de cuáles habrán de ser las estrategias que se seguirán durante el proceso de investigación para optar por esos niveles alternativos. Asimismo, necesitan la capacidad de síntesis para *interpretar*, de todos los resultados de la computadora, los que puedan ser relevantes.

La obtención de datos sociales observados en campo para muestras relativamente grandes, con gran frecuencia ha implicado para el investigador la irresistible tentación de recoger más información, *dado que ahora se tiene la oportunidad.* El resultado ha sido que se recaba un exceso de información, que resulta muy difícil de analizar. Es común encontrar que los investigadores sociales atesoran sus datos *para un análisis posterior,* que casi nunca se realiza. Por eso, es fundamental seleccionar cuidadosamente la información que habrá de reunirse. Si la información inicial de una investigación ha sido excesiva, la computadora puede producir una abrumadora montaña de *resultados* inexpugnables; por ello se debe buscar, implacablemente, una síntesis razonable en todas las etapas del trabajo.

La heurística tiene estructura, tiene métodos, pero ni puede ni pretende suplir las capacidades de análisis y síntesis del investigador.

Investigación oportuna

La complejidad de los fenómenos sociales se ha acrecentado, entre otras razones, por el crecimiento de la población y por el desarrollo de la tecnología de la comunicación. La velocidad con la que se suceden los acontecimientos se acelera cada día, y así el conocimiento de lo social presenta nuevas características. En esta circunstancia, tiene lógica preguntarse: ¿cómo debe buscarse el conocimiento de lo social?

¿Deben adecuarse los métodos de investigación social?, y de ser así, ¿cómo deben transformarse para que se tengan resultados a tiempo?

Sin duda alguna, las respuestas plenas a interrogantes de tal naturaleza escapan al alcance de un solo capítulo de un solo libro, como este; pero nosotros consideramos que deben buscarse nuevas alternativas metodológicas para la investigación social.

A diferencia de quienes piensan que las humanidades no tienen respuestas a los problemas derivados del vertiginoso desarrollo de los acontecimientos actuales, desde nuestro punto de vista las humanidades son, y serán cada vez más, fuente de propuestas para el cambio, sensato, y con sentido de lo humano.

Por eso, con sencillez, los materiales que aquí se presentan buscan convencer al lector para que explore y use otras herramientas en sus investigaciones.

Tipos de escala

El tipo de escala que se utiliza para describir una variable frecuentemente es confundido cuando se emplean categorías que sugieren para los datos una naturaleza que no les corresponde cabalmente. Así, cuando se utiliza una descripción numérica para indicar cuál es el periódico que un entrevistado lee rutinariamente, puede pensarse que el número escogido contiene más información que la que realmente se recaba. Por eso, es importante conocer cuáles son los tipos de escalas más frecuentes, y cuáles son sus características.

Escala nominal

Los valores de una escala nominal pueden compararse únicamente para determinar si son iguales o no lo son. Ejemplos de variables descritas con este tipo de escala son los siguientes:

- El nombre del periódico que lee el entrevistado.
- El nombre del entrevistado.
- El color de los ojos de un sujeto.
- La forma de la hoja de una planta.
- El tipo de acabado de una vasija de barro.

Escala ordinal

De los valores de este tipo de escala puede decirse cuál precede a cuál. Ejemplos de variables descritas con este tipo de escala son los siguientes:

- Lugar de un palabra en un orden alfabético.
- El nombre de los hijos de un individuo, según el orden de nacimiento.

- El orden de preferencia que un entrevistado tiene de una lista de productos.
- El lugar que un individuo ocupa en la lista de espera de una caja en un banco.

Frecuentemente, se describen los valores de una escala ordinal por medio de números, por lo que el usuario se siente tentado a calcular la diferencia aritmética de los mismos, cuando eso no tiene ningún sentido.

Escala de intervalo

La escala de intervalo tiene que ser numérica. El origen (el cero) de la escala es arbitrario y los valores de la escala no tienen significado como medida de la cantidad en que un objeto posee un atributo. La diferencia de los valores de la escala sí tienen ese sentido. Como la escala es numérica el usuario se siente tentado a considerar, erróneamente, que los cocientes de los valores de la escala tienen sentido. Sin embargo, los cocientes de las diferencias de los valores sí tienen sentido.

Ejemplos de variables descritas con este tipo de escala:

- La numeración de los años del calendario.
- La hora del día.
- La temperatura medida en grados Celsius.
- La latitud.
- La longitud.

Escala de razón

La escala de razón tiene que ser numérica. Tiene un origen fijo; es decir, los valores de la escala están asociados a la medida en que se posee un atributo. La diferencia aritmética entre los valores de la escala tiene sentido. Asimismo, el cociente entre los valores de la escala también tiene sentido.

Ejemplos de variables descritos con este tipo de escala:

- El número de árboles por kilómetro cuadrado.
- El peso físico de los individuos.
- La estatura de los individuos.
- El ingreso mensual de las familias.
- El porcentaje de K_2O contenido en trozos de barro cocido.

Disimilaridad y similaridad

Dos conceptos que son comunes a los métodos que se presentan en este capítulo son el de disimilaridad y el de similaridad. De hecho, si para un conjunto de objetos A, B, C, D, ... se desea construir una seriación, o aplicar el escalamiento multidimensional, o construir una clasificación jerárquica, uno de los puntos de partida es una tabla numérica que *mida*, o *estime*, la *semejanza* entre dichos objetos. La similaridad, o la disimilaridad entre los objetos es precisamente una de esas tablas, entendiendo que en uno y otro caso deben satisfacer ciertos requisitos específicos.

Formalmente, un coeficiente d (x,y) definido para todas las parejas de objetos de un conjunto como el mencionado, se llama de disimilaridad si:

$d(x,y) \geq 0$, para todos lo objetos x, y del conjunto.
$d(x,y) = d(y,x)$.
$d(x,x) = 0$ para todo objeto x del conjunto.

La condición última implica que si se tuviera un conjunto de objetos A, B, C, D, E, F y G, y si el coeficiente se describe en una tabla como la siguiente sería una tabla cuadrada:

	A	B	C	D	E	F	G
A	0						
B		0					
C			0				
D				0			
E					0		
F						0	
G							0

Como se observa, en la diagonal sólo habría ceros, y sería una tabla simétrica ya que el número que aparece en la celda de A y C, es el mismo que el que aparece en la celda de C y A, por ejemplo. Por eso, solamente se escribirá la mitad de la tabla que se encuentra sobre la diagonal.

La idea de similaridad no ha sido definida tan formalmente, y simplemente se entiende como una tabla numérica tal que los valores mayores en ella corresponden a una mayor semejanza de los objetos correspondientes. Sobre la diagonal de la misma no se especifica nada, y generalmente se ignoran los valores que contenga.

En el caso de los entierros del cementerio de La Tene, se describió cada uno de ellos según la presencia o ausencia de objetos en la ofrenda asociada. Es decir, se describió así:

	V1	V2	V3	V4	V5	V6	V7	V9	V10	V11	V12
E1	1		1	1		1		1	1		
E2		1		1	1		1	1		1	
E3	1	1	1		1		1		1		
E4			1	1	1			1			
E5									1	1	1
E6		1				1			1		
E7	1		1							1	
E8		1			1						1
E9			1			1		1			

Y bien podría haberse escrito así:

	V1	V2	V3	V4	V5	V6	V7	V9	V10	V11	V12
E1	1	0	1	1	0	1	0	1	1	0	0
E2	0	1	0	1	1	0	1	1	0	1	0
E3	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	0
E4	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0
E5	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1
E6	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0
E7	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
E8	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1
E9	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0

Es decir, a cada entierro (renglón) le asociamos 12 números (columnas).

En general, ocurre que cada uno de los objetos del conjunto a ser analizado se describe con *m* números reales (en el sentido que a esta palabra dan los matemáticos). La notación común para esta situación es $X = (x_1, x_2, x_3, x_4, \ldots, x_m)$, donde x_i para i =1, 2, 3,..., m, son números reales.

Con esta última notación, algunas formas de calcular coeficientes de disimilaridad son:

el coeficiente de Jeffreys-Matusita
$d(X, Y) = [\Sigma[(x_i)^{1/2} - (y_i)^{1/2}]^2]^{1/2}$, suma para i =1, 2, ..., m

y el coeficiente de divergencia:
$d(X, Y) = [1/n\Sigma[(x_i - y_i)/(x_i + y_i)]^2]^{1/2}$, suma para i =1, 2, ..., m

Si a las tres condiciones de un coeficiente de disimilaridad expuestas arriba se agrega la condición llamada *desigualdad del triángulo*, que es la siguiente:

$d(X,Y) \leq d(X,Z) + d(Z,Y)$ para toda X, Y y Z

se dice que el coeficiente d(X,Y) es una *distancia.*

Las fórmulas para calcular una distancia son las siguientes, de ellas, el lector está seguramente familiarizado con la primera:

La distancia Euclidiana:
$d(X,Y) = [\Sigma(x_i - y_i)^2]^{1/2}$, suma para i =1, 2, ..., m

La distancia Manhattan:
$d(X,Y) = \Sigma |x_i - y_i|$, suma para i =1, 2, ..., m;

La distancia L_∞:
$d(X,Y) = \max \{ | x_i - y_i | \}$, máximo para i =1, 2, ..., m

La distancia de Minkowski:
$d(X,Y) = [\Sigma (x_i - y_i)p]^{1/p}$, suma para i = 1, 2, ..., m; y $p > 0$

Tratándose de objetos de análisis descritos en términos de la presencia o ausencia de m características, como es el caso de los entierros del cementerio de La Tene, y si para un par de objetos X y Y, se adopta la notación siguiente:

a = número de características presentes en X y en Y.
b = número de características presentes en X y ausentes en Y.
c = número de características ausentes en X y presentes en Y.
d = número de características ausentes en X y en Y.

Se pueden definir fórmulas para coeficientes de similaridad S(A,B), como sigue:

El de Jaccard:
S (A,B) = a / (a + b + c)

El de Dice:
S (A,B) = 2a / (2a + b + c)

El del *simple matching*:
S (A,B) = (a + d) / (a + b + c + d)

El de las presencias comunes:
S (A,B) = a

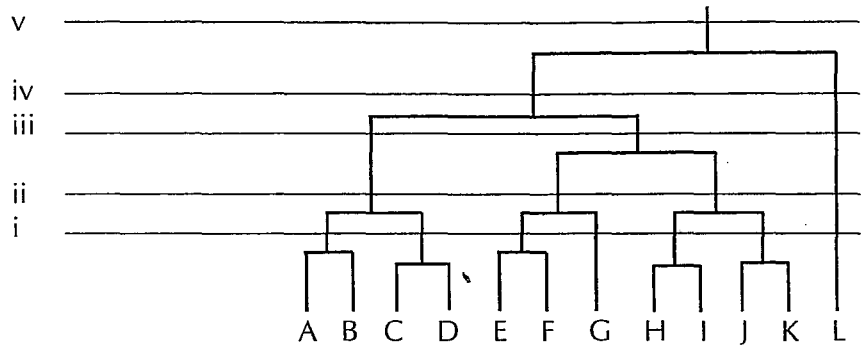
El de Hamann:
S (A,B) = (a + d - b - c) / (a + b + c + d)

Clasificación jerárquica

Conceptos básicos

La primera idea que surge cuando se habla de clasificar un conjunto de elementos, es la de una familia de subconjuntos tales que cada uno de esos elementos pertenece a un subconjunto, y sólo a uno de ellos. A una familia de subconjuntos así se le llama partición. Los métodos de clasificación que construyen una partición para un conjunto de elementos, se les conoce con el nombre de métodos no-jerárquicos.

El término *clasificación* también se asocia, con frecuencia, con un diagrama como el siguiente, llamado dendrograma:

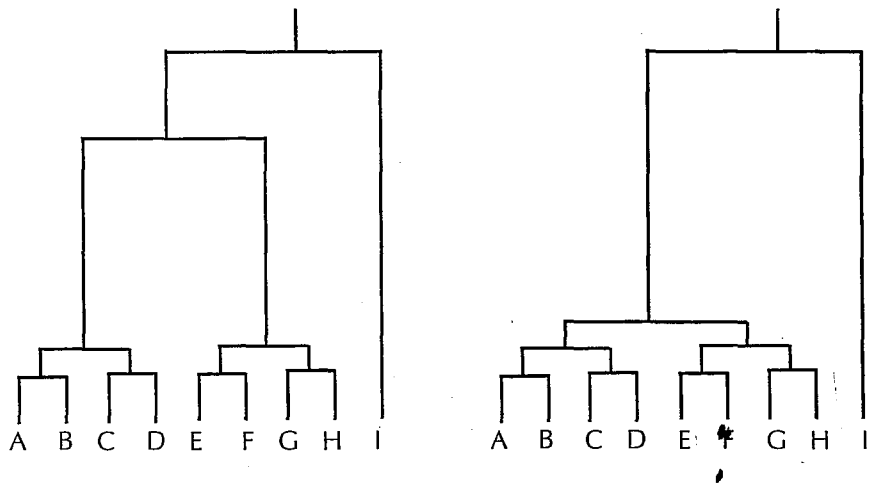


En éste las líneas gruesas constituyen el árbol de clasificación propiamente dicho, y las líneas delgadas sirven para mostrar cómo se interpreta; de hecho, en cada uno de los niveles que éstas señalan se indican las particiones siguientes:

nivel	partición
i	{A,B}, {C,D}, {E,F}, {G}, {H,I}, {J,K}, {L}
ii	{A,B,C,D}, {E,F,G}, {H,I,J,K}, {L}
iii	{A,B,C,D}, {E,F,G,H,I,J,K}, {L}
iv	{A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K}, {L}
v	{A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L}

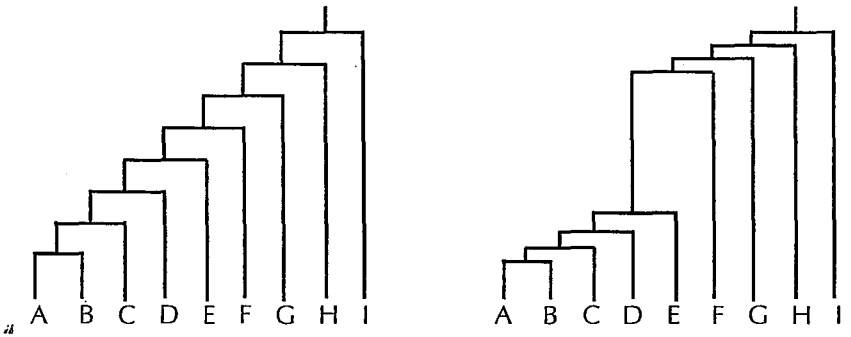
Los métodos de clasificación que para un conjunto de elementos dados construyen un dendrograma se llaman métodos jerárquicos.

La escala vertical de un dendrograma tiene importancia fundamental. De hecho, la interpretación que se asociaría a los siguientes es muy distinta:



Ambos dendogramas muestran a los grupos {A,B,C,D} y {E,F,G,H} que se forman, cada uno de ellos, muy pronto, y a un elemento aislado {I} que se une muy tardíamente al resto. Sin embargo, el primer dendrograma señala que los dos grupos de cuatro elementos se unen también tardíamente, mientras que el segundo indica que esos mismos dos grupos de unen muy pronto entre ellos.

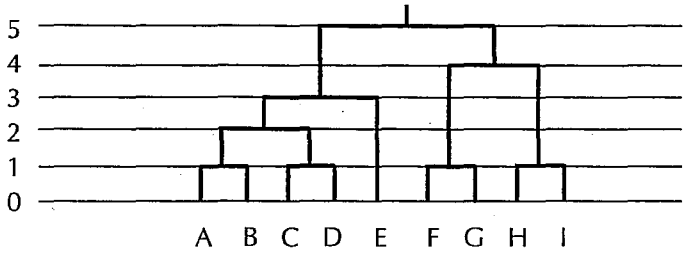
Considérense ahora los siguientes dendrogramas:



En este caso, en el primer dendrograma no existe un grupo propiamente dicho, pues a un núcleo formado por los elementos A y B se van agregando uno a uno, y poco a poco los demás. En el segundo, los elementos A, B, C, D, y E se agrupan rápidamente, por lo que puede hablarse de ese grupo, pero los demás elementos se van agregando tardíamente, sin formar ellos mismos un grupo.

Estos ejemplos de dendrogramas ilustran la diversidad de situaciones que el usuario de los métodos jerárquicos puede encontrar, pero también ilustran algunos tipos de conclusiones que pueden obtenerse a partir de la forma específica de un dendrograma.

Sin embargo, hay otras formas de lectura de un dendrograma, cuando la escala vertical tiene un significado numérico explícito. Dado el dendrograma:



Puede elaborarse la tabla siguiente, que es un coeficiente de disimilaridad:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
A		1	2	2	3	5	5	5	5
B			2	2	3	5	5	5	5
C				1	3	5	5	5	5
D					3	5	5	5	5
E						5	5	5	5
F							1	4	4
G								4	4
H									1
I									

En este ejemplo el número que la tabla asocia a una pareja de elementos es la altura mínima a la que hay que llegar en el dendrograma para conectar un elemento con el otro.

¿Contiene esa tabla información suficiente para reconstruir el dendrograma del que proviene? La respuesta es que sí. El lector se convencerá de esto al considerar que la tabla muestra que los grupos de elementos cuya disimilaridad es menor o igual que 1 son:

nivel 1: {A,B}, {C,D}, {E}, {F,G}, {H,I}

Los grupos de elementos cuya disimilaridad es menor o igual que 2 son:

nivel 2: {A,B,C,D}, {E}, {F,G}, {H,I}

Los grupos de elementos cuya disimilaridad es menor o igual que 3 son:

nivel 3: {A,B,C,D,E}, {F,G}, {H,I}

Los grupos de elementos cuya dismilaridad es menor o igual que 4 son:

nivel 4: {A,B,C,D,E}, {F,G,H,I}

Finalmente, el grupo formado por los elementos cuya disimilaridad es menor o igual que 5 es:

nivel 5: {A,B,C,D,E,F,G,H,I}

Obsérvese que los grupos formados en cada nivel son exactamente los mismos que se leen del dendrograma en la forma como se indicó en la página 484.

Sin pretender ofrecer una demostración, baste decir aquí que se puede demostrar matemáticamente que la tabla así construida, a partir de un dendrograma, contiene información suficiente para reconstruirlo.

Lo expuesto permite pensar que tiene sentido indagar qué relación existe entre dendrogramas y coeficientes de disimilaridad, ya que en la práctica pueden calcularse esos coeficientes a partir de datos provenientes de un asunto de interés para un investigador.

¿Cualquier coeficiente de disimilaridad puede ser perfectamente representado por un dendrograma?

Obsérvese que en el ejemplo que se acaba de considerar, la tabla contiene grandes bloques rectangulares de valores constantes, y que es precisamente por eso que pueden identificarse con claridad grupos en cada uno de los niveles. A partir de ese hecho es que puede imaginarse que la respuesta a la pregunta planteada es *no*; y es sencillo construir ejemplos que ilustren esta respuesta. Entonces:

¿Cuáles coeficientes de disimilaridad pueden ser representados perfectamente por un dendrograma?

Un coeficiente de disimilaridad d(X,Y) está definido por las tres condiciones expuestas en la página 480. Si a ellas se agrega la condición:

$$d(X,Y) \leq \text{máx}\{ d(X,Z),\ d(Z,Y) \}, \qquad \text{para toda X, Y, Z.}$$

Se tendrá un *coeficiente de disimilaridad ultramétrico.*

Es posible demostrar matemáticamente que un coeficiente de disimilaridad corresponde perfectamente a un dendrograma si, y sólo si, es ultramétrico.

Conclusiones

1. De esta forma quedan plenamente identificadas algunas tablas con los dendrogramas, por lo que, cuando se deseé construir un dendrograma a partir de un coeficiente de disimilaridad derivado de la investigación de algún problema, habrá que estar consciente de que como consecuencia del uso de los métodos jerárquicos de clasificación, se impone a los datos una estructura con el objetivo de descubrir la que les es propia; las alternativas para hacerlo constituyen los diversos métodos jerárquicos de clasificación.
2. Además de los métodos jerárquicos de clasificación, existen también los no-jerárquicos, que sólo han sido mencionados en éstas páginas.

Métodos de clasificación jerárquica

Si sólo los coeficientes de disimilaridad ultramétricos corresponden perfectamente a los dendrogramas, es necesario definir alternativas diversas para transformar a los coeficientes que no son ultramétricos en dendrogramas, analizar algunas de sus características, y buscar formas para evaluar qué tanto se apartan los dendrogramas así construidos de los datos originales.

Se llaman algoritmos agregativos a los procedimientos que están inequívocamente definidos, y que consideran primero a cada objeto (o elemento) como un grupo, y sucesivamente van fundiendo los grupos anteriores hasta terminar con un solo grupo que incluye a todos los objetos (o elementos).

También existen los algoritmos divisivos, que son los que inicialmente consideran a todos los objetos (o elementos) como un solo grupo, y progresivamente van dividiendo los grupos anteriores hasta terminar teniendo un grupo por cada objeto (o elemento).

En éstas páginas se describen únicamente los algoritmos agregativos de los métodos jerárquicos de clasificación.

Método de conexión simple (*single link*)

Dado el coeficiente de disimilaridad d(X,Y), descrito por la tabla,

	A	B	C	D	E	F	G
A		1	2	7	7	7	3
B			2	7	7	7	5
C				7	7	7	6
D					2	2	6
E						1	4
F							4
G							

realícense las siguientes acciones:

1. Localícese el valor mínimo de la tabla recorriendo los renglones de arriba a abajo, y cada uno de ellos de izquierda a derecha. A ese nivel se forma un grupo.

   En el ejemplo se obtiene d(A,B)=1 y, por eso, el grupo es el {A,B}.
2. Fórmese la tabla de disimilaridad para los nuevos grupos de manera que los valores asociados a los grupos que permanecieron igual que en la etapa anterior serán los mismos que entonces, y los correspondientes al nuevo grupo con los que permanecen se definen con alguna fórmula, que para éste método es:

   $$d(AB,X) = \min \{ d(A,X), d(B,X) \}, \text{ para todo grupo X de la tabla,}$$

obteniéndose la tabla:

	AB	C	D	E	F	G
AB		2	7	7	7	3
C			7	7	7	6
D				2	2	6
E					1	4
F						4
G						

Habiendo definido los dos procedimientos básicos del algoritmo, se aplican ahora tantas veces como sea necesario para obtener una tabla con sólo dos renglones y dos columnas, formándose el grupo EF también a nivel 1, y de allí se derivan las tablas siguientes, para el caso concreto con el que se ilustra el proceso:

A nivel 2 se forma el grupo ABC

	AB	C	D	EF	G
AB		2	7	7	3
C			7	7	6
D				2	6
EF					4
G					

A nivel 2 se forma el grupo DEF

	ABC	D	EF	G
ABC		7	7	3
D			2	6
EF				4
G				

A nivel 3 se forma el grupo ABCG

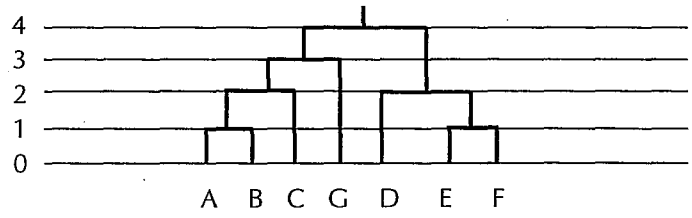
	ABC	DEF	G
ABC		7	3
DEF			4
G			

Finalmente, a nivel 4 se forma el grupo ABCGDEF.

	ABCG	DEF
ABCG		4
DEF		

Como puede observarse, las acciones descritas en dos etapas, están estructuradas de manera que permiten la elaboración sencilla de un programa de computadora.

La formación de grupos en los distintos niveles, corresponde al dendrograma



El método de conexión simple tiene las siguientes características, que pueden ser demostradas formalmente:

1 Si la tabla dato es ultramétrica –es decir, si corresponde perfectamente a un dendrograma– el método lo recupera.
2 Pequeñas variaciones en los números de la tabla de datos producen pequeñas variaciones en el dendrograma (coeficiente de disimilaridad ultramétrico); es decir, el método es continuo en el sentido matemático.
3 Los objetos que tardíamente se unen al resto de ellos, según un dendrograma construido por el método de conexión simple, no tienen ninguna relación temprana con ningún otro de los objetos clasificados.

La primera característica garantiza la detección de datos que no requieran mayor transformación para su interpretación como dendrograma; y la segunda garantiza que si hay errores de redondeo en el cálculo de la tabla dato, como consecuencia natural del uso de equipo de cómputo o de la medición de los valores de la tabla, la aplicación del método produce resultados que son muy parecidos a los que se obtendrían de la tabla dato ideal.

Podría decirse que este método conecta dos grupos en cuanto se alcanza el nivel correspondiente a la disimilaridad más baja de un objeto del primer grupo con un objeto del segundo grupo. Es decir, los reconoce como un solo grupo *en cuanto aparece la menor conexión entre ellos.*

Método de conexión completa (*complete link*)

Este método se genera con el mismo algoritmo general descrito en la página 487, pero redefiniendo la disimilaridad entre un grupo AB recién formado y cualquier grupo x del resto de los previamente formados, mediante la fórmula:

d(AB,X) = máx { d(A,X), d(B,X) }, para todo grupo X previamente formado.

A modo de ejemplo, considérese el siguiente coeficiente de disimilaridad:

	A	B	C	D	E	F	G	H
A		1	2	5	5	5	5	5
B			2	5	5	5	5	5
C				5	5	5	5	5
D					1	2	4	4
E						2	4	4
F							3	4
G								1
H								

Formándose el grupo AB a nivel 1. De allí se siguen las siguientes tablas:

A nivel 1 se forma el grupo DE

	AB	C	D	E	F	G	H
AB		2	5	5	5	5	5
C			5	5	5	5	5
D				1	2	4	4
E					2	4	4
F						3	4
G							1

A nivel 1 se forma el grupo GH

	AB	C	DE	F	G	H
AB		2	5	5	5	5
C			5	5	5	5
DE				2	4	4
F					3	4
G						1
H						

A nivel 2 se forma el grupo ABC

	AB	C	DE	F	GH
AB		2	5	5	5
C			5	5	5
DE				2	4
F					4
GH					

A nivel 2 se forma el grupo DEF

	ABC	DE	F	GH
ABC		5	5	5
DE			2	4
F				4
GH				

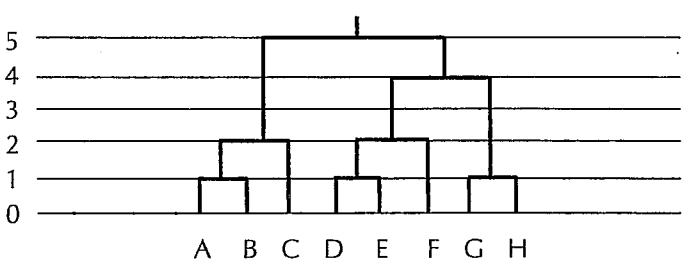
A nivel 4 se forma el grupo DEFGH

	ABC	DEF	GH
ABC		5	5
DEF			4
GH			

A nivel 5 se forma el grupo ABCDEFGH

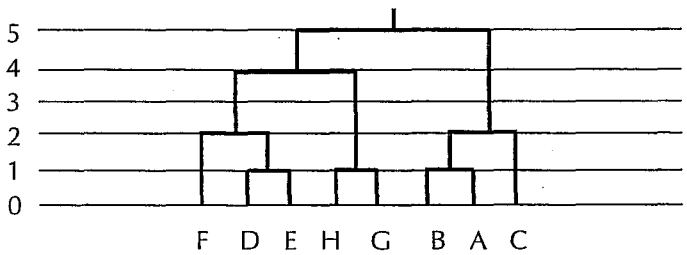
	ABC	DEFGH
ABC		5
DEFGH		

La formación de grupos en los distintos niveles, corresponde al dendrograma:



Observación

El orden de los objetos en este dendrograma puede cambiarse, sin cambiar la información que contiene. De hecho, al localizar el mínimo en cada etapa, el orden de los objetos podría ser distinto. Así, se podría tener el siguiente dendrograma equivalente:



Es decir, las *ramas* de un dendrograma pueden intercambiarse siempre que se respete la estructura arbórea que le es propia.

El método de conexión completa tiene las siguientes características, que pueden ser demostradas matemáticamente:

1. Si la tabla dato es ultramétrica –es decir, si corresponde perfectamente a un dendrograma– el método lo recupera.
2. Pequeñas variaciones en los números de la tabla de datos pueden producir variaciones grandes en el dendrograma (coeficiente de disimilaridad ultramétrico); es decir, el método no es continuo, en el sentido matemático de este término.
3. Si un grupo se forma temprano en el dendrograma, significa que hay una fuerte relación entre los objetos.

Recomendación

Las características extremas de los métodos de conexión simple y de conexión completa, los hacen imprescindibles en cualquier aplicación. Si los dendrogramas construidos por ambos se parecen, la interpretación de cualquiera de ellos es suficiente. Si dichos dendrogramas difieren mucho, entonces para la interpetación debe observarse la característica tercera citada arriba, en las secciones correspondientes a cada método.

Método de promedios intergrupales (*mean link*)

Este método se genera con el mismo algoritmo general, pero redefiniendo la disimilaridad entre un grupo AB recién formado y cualquier grupo X del resto de los grupos previamente formados, mediante la fórmula:

$$d(AB,X) = 1/(nAB\ nX)\ \Sigma d(z,x),$$ sumando sobre toda z en AB, y toda x en X,

y siendo nAB el número de objetos en el grupo AB, y nX el numero de objetos en el grupo X.

Considérese nuevamente el coeficiente de disimilaridad:

	A	B	C	D	E	F	G
A		1	2	7	7	7	3
B			2	7	7	7	5
C				7	7	7	6
D					2	2	6
E						1	4
F							4
G							

Y aplíquese el algoritmo agregativo, pero con la fórmula recién expresada. En el nivel 1 se forma el grupo AB.

La sucesión de tablas que a partir de allí se obtiene es:

	AB	C	D	E	F	G
AB		2	7	7	7	3
C			7	7	7	6
D				2	2	6
E					1	4
F						4
G						

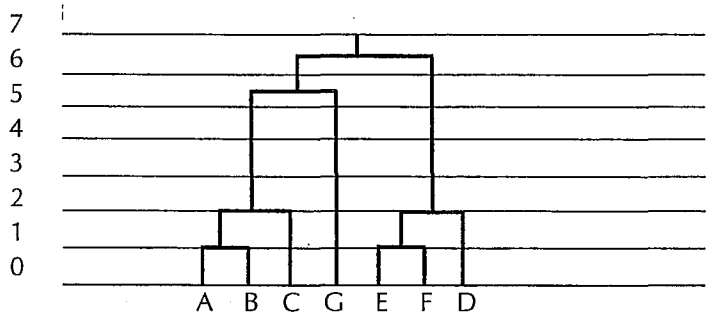
	AB	C	D	EF	G
AB		2	7	7	3
C			7	7	6
D				2	6
EF					4
G					

	ABC	D	EF	G
ABC		7	7	4.66
D			2	6
EF				4
G				

	ABC	DEF	G
ABC		7	4.66
DEF			4.66
G			

	ABCG	EFD
ABCG		6.410
EFD		

El dendrograma que se obtiene es:



El método de promedios intergrupales tiene las siguientes características, que pueden ser demostradas matemáticamente:

1. Si el coeficiente de disimilaridad es ultramétrico (corresponde perfectamente a un dendrograma), este método *no* lo recupera necesariamente.
2. Pequeñas variaciones en los números de la tabla de datos pueden producir variaciones grandes en el dendrograma (coeficiente de disimilaridad ultramétrico); es decir, el método *no* es continuo, en el sentido matemático del término.
3. El nivel en el que se unen dos grupos corresponde al promedio de los valores del coeficiente de disimilaridad para todas las parejas formadas por un objeto del primer grupo, y un objeto del otro grupo.

Es oportuno comparar los resultados obtenidos con este método de promedios intergrupales, con el que se obtuvo para el mismo coeficiente de disimilaridad mediante el método de conexión simple (véanse las páginas 490 y 491). Se observa que con el método de promedios se retrasa la formación de los grupos que se obtienen con el método de conexión simple; y, en este caso, se forman los mismos grupos.

Existen diversos métodos de promedios, que no se presentan aquí por limitación de espacio. Pero, siempre es conveniente usar cuando menos uno o dos de ellos, además de los de conexión simple y conexión completa. Si los resultados de los métodos promedio se parecen a los de conexión simple, o al de conexión completa, se sabrá que alguno de ellos proporciona una buena pista para interpretar los resultados.

Considerando que no todo coeficiente de disimiliaridad es perfectamente representable por un dendrograma, resulta natural preguntarse *¿en qué medida* un dendrograma construido con algún método representa bien al coeficiente de disimilaridad del que se haya partido como dato?

La literatura sobre estos temas describe diversas *medidas* numéricas que se emplean para ese propósito. Sin embargo, es imprescindible que en el proceso de aplicación de la clasificación jerárquica el usuario se enfrente abiertamente con la naturaleza heurística de los métodos, y uno de esos momento corresponde precisamente a la evaluación de los dendrogramas. Por eso, aquí no se presentará ninguna medida concreta para tal propósito, sino que más adelante se propondrá otra alternativa en la sección *Evaluación de los dendrogramas*.

Las etapas de la aplicación de la clasificación jerárquica

Selección de los objetos y de las variables

Sólo una buena clasificación puede construirse cuando se ha hecho una adecuada selección de los objetos y de las variables con las que aquellos se describen. Ese es el caso del arqueólogo Petrie con los entierros del cementerio La Tene, por ejemplo.

Sin embargo, aquí es conveniente enfatizar que la selección adecuada de las variables implica también la del nivel de agregación de las mismas. Con frecuencia, un conjunto de variables adecuadas es resultado de la aplicación existosa de los métodos de clasificación; un prerequisito de dicha aplicación es una adecuada aproximación de las variables, incluyendo un esquema de revisión y adecuación final de las mismas. El caso que se presentará en la tercera parte de este capítulo lo ilustra.

Debe observarse que la adecuada selección de las variables implica una clasificación; eso reafirma la importancia del concepto de clasificación, e ilustra cómo, al realizar un análisis, éste se emplea de manera reiterativa.

Codificación de la información

Una cosa es la adecuada selección de variables, y sus niveles de agregación, y otra es su forma específica de codificación; ésta, de hecho, constituye la precisión última de la selección de variables. Por eso, merece la misma atención que la selección de aquellas.

La forma específica de la codificación es, también, la que propiciará o permitirá que la interpretación de los resultados sea útil o, aún, posible. Así, en el caso de Petrie y los entierros de La Tene, la codificación con ceros y unos, hizo posible no solamente el establecimiento nítido de la hipótesis sobre el comportamiento temporal de esas variables para establecer el significado de una seriación cronológica, sino también la selección del coeficiente de disimilaridad que Kendall empleó, y que basó en resultados matemáticos demostrados.

Cálculo de la disimilaridad

En la sección de *dismilaridad y similaridad*, se presentaron alternativas para realizar esos cálculos, tanto en el caso en que las variables se describen mediante números reales, como cuando sólo son de presencia–ausencia.

La literatura sobre clasificación reporta una gran cantidad de formas para establecer la disimilaridad (similaridad) en casos concretos. La multidimensionalidad del espacio en que se describen los objetos se amalgama en un solo número para cada par de objetos, y es con base en estos números que se construyen las clasificaciones. Es decir, al calcular un coeficiente de disimilaridad se pierde información; por eso es necesario evaluar los dendrogramas a partir de los datos originales.

Siempre es necesario tener en mente que las variables pueden oscilar en rangos muy distintos, por lo cual, con frecuencia se requiere hacer equiparables los rangos de todas las variables. Así, por ejemplo, si se describe a distintos países en términos de su población y del ingreso mensual per capita, la primera variable será del orden de millones, mientras que la segunda será de cientos o miles, y como consecuencia la población podría tener un peso excesivamente grande comparado con el que pudiera tener el ingreso mensual per capita.

Construcción de dendrogramas

Anderberg ha enumerado con claridad algunos puntos fundamentales en torno al análisis de cúmulos. Son los siguientes:

1. Cualquier conjunto de datos puede clasificarse de muchas maneras distintas, significativas en diferentes sentidos, ya que cada clasificación puede reflejar aspectos distintos de los mismos datos.
2. El papel fundamental de estos métodos de análisis es sugerir hipótesis, aunque frecuentemente se cree que los resultados que producen tienen validez por ese solo hecho. En realidad, todo resultado así obtenido debe ser defendido con argumentos propios del área de la que provienen los datos.
3. Puesto que una clasificación no se establece definitivamente con los métodos numéricos de clasificación, ya que debe entenderse como un esquema posible que el usuario debe afinar, es necesario justificar con cuidado el uso de métodos de clasificación excesivamente costosos, y tener la tendencia a utilizar otros que no lo sean.
4. El análisis mediante estos métodos es una mezcla de imponer una estructura a los datos (la del método de clasificación) y descubrir una estructura en los datos (la del problema que los generó).
5. A partir de los puntos anteriores de este apartado, no sorprende que con frecuencia se observe que la clasificación calculada no es razonable para todo el conjunto de datos, sino solamente para una parte de ellos.
6. No hay que olvidar que los siguientes casos son posibles:

a) Los datos no contienen ningún grupo.
b) Los datos forman parte de un solo grupo.

Evaluación de los dendrogramas

A nivel del coeficiente de disimilaridad
Como se ha dicho, no todo coeficiente de disimilaridad corresponde perfectamente a un dendrograma, por lo cual es siempre necesario evaluar qué tanto se ha deformado el coeficiente dato.

Para esto, existen alternativas numéricas, como puede ser la aplicación de cualquiera de las fórmulas de distancia presentadas en la sección *disimilaridad y similaridad*, ya que se puede considerar a cada coeficiente como una descripción de una unidad con base en una serie de números, exactamente igual a como se ha hecho con cada elemento en los ejemplos considerados.

Sin embargo, es necesario reconocer la naturaleza heurística de los métodos de clasificación propuestos, por lo que el usuario no debe pretender hacer la evaluación usando principalmente métodos numéricos, sino que debe asumir la responsabilidad de hacerla interpretando los resultados; en este sentido se puede aprovechar la observación de la página 487, en donde se indica que la tabla de un dendrograma *contiene grandes bloques rectangulares de valores constantes.* Si los renglones de la tabla del coeficiente de disimilaridad se reordenan usando el orden de objetos que indique el dendrograma, es posible observar qué tanto difiere del patrón de grandes bloques rectangulares de valores constantes.

A nivel de la tabla de objetos contra variables.
Si el coeficiente de disimilaridad ha sido calculado a partir de una descripción de objetos en términos de un conjunto de variables, es necesario evaluar también los dendrogramas construidos, considerando esa información inicial. De hecho, el usuario deberá tratar de establecer qué valores de qué variables identifican a cada uno de los grupos construidos. Si tal cosa puede hacerse con claridad, el usuario podrá pasar de lleno a la etapa de interpretación.

Esta forma de evaluación también corresponde a la naturaleza heurística de los métodos de clasificación, desde luego.

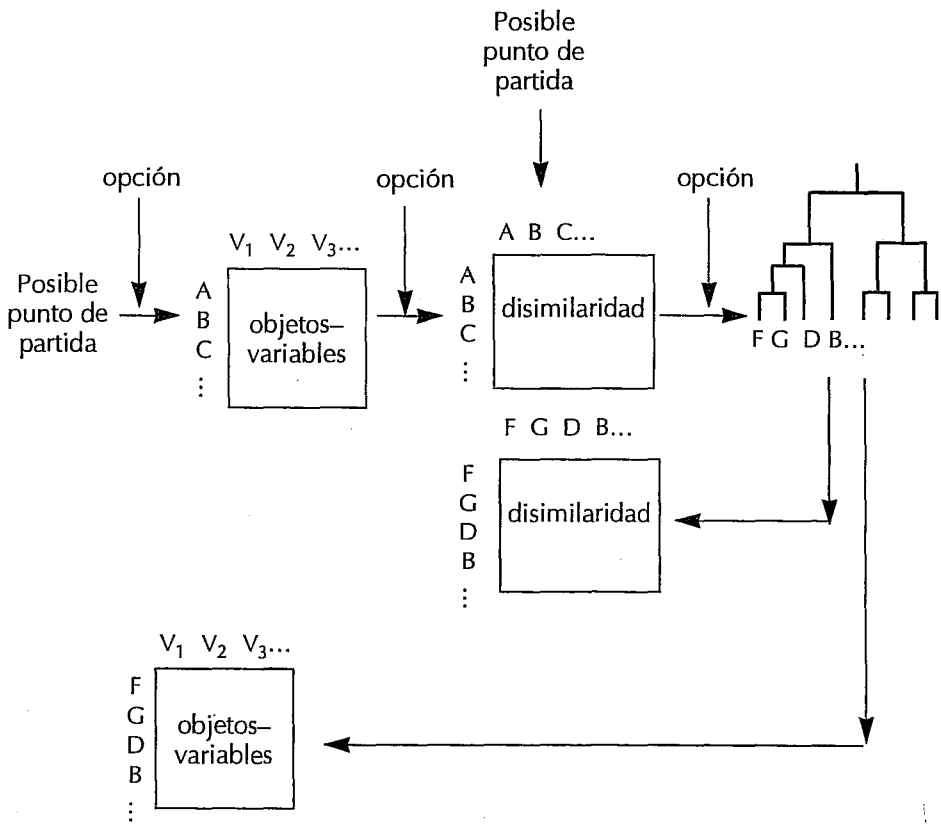
Para este nivel de evaluación es muy importante observar que así como se construyeron dendrogramas para los objetos descritos en la tabla de datos iniciales, también es posible construir dendrogramas tomando a las columnas (variables) como objetos a clasificar, y reordenando en la tabla de objetos-contra-variables a las variables conforme al orden que para ellas indique su dendrograma.

La búsqueda de un nivel adecuado de agregación de las variables

Es necesario recordar aquí, que al término de cada ciclo descrito en los cinco incisos de este apartado, cuando el usuario de los métodos jerárquicos de clasificación observa que *no* ha construido una *buena* clasificación a partir de sus datos, tiene que decidir si proseguirá su análisis mediante la búsqueda de niveles alternativos de agregación de las variables. Es por esta posibilidad que desde el inicio del análisis deberá haber definido, o siquiera esbozado, alternativas para realizarla.

Esquema general del proceso de análisis

El ciclo básico de análisis, puede describirse como sigue:



Los puntos señalados con el término *opción* indican que en ellos el usuario tiene que decidirse por alguna de muchas alternativas para pasar de una etapa del análisis a la siguiente. Los señalados como *posibles puntos de partida* muestran etapas que en la práctica pueden ser inicio del análisis con estos métodos.

Programas de computadora

Actualmente, existen muchos programas de computadora a disposición en el mercado, por ello se describen las características generales de algunos.

UCINET (UNIVERSITY OF CALIFORNIA AT IRVINE NETWORKS)

Elaborado en el campus de Irvine, de la Universidad de California, por el grupo que trabaja análisis de redes, este programa incluye diversos algoritmos para construir dendrogramas, para el escalamiento multidimensional, y un buen número de programas para el análisis de redes. El Laboratorio de Gráficas del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas-UNAM (Ingeniero Jorge Gil Mendieta, teléfono 622 6232) ofrece acceso al programa. Programa para PC.

SPSS (STATISTICAL PACKAGE FOR THE SOCIAL SCIENCES)

Es un paquete ampliamente difundido; muchas instituciones en México cuentan con él. Incluye algoritmos para construir dendrogramas, y para escalamiento multidimensional. Programa para PC y Macintosh.

CLUSTAN (CLUSTER ANALYSIS). CLUSTAN PROJECT

Programa difundido entre las universidades europeas. Contiene métodos jerárquicos y no–jerárquicos de clasificación, y admite que el usuario pueda definir sus propios coeficientes de disimilaridad indicándole al programa la fórmula correspondiente.(16 Kingsburgh Road, Murrayfield, Edinburgh EH12 6DZ, Scotland.)

SAS (Statistical Analysis System)

Programa que contiene algoritmos para construir dendrogramas, y para construir clasificaciones con métodos no-jerárquicos. Desarrollado para PC. SAS Institute Inc. Box 8000, Cary, North Carolina 27511, USA.

Un caso concreto

El contexto

En 1988, la empresa NKS establecida en Lázaro Cárdenas, Michoacán, manifestó su interés de realizar una investigación sobre las posibles causas socioeconómicas de la rotación de personal en las empresas paraestatales existentes en esa ciudad. Las cifras eran alarmantes: 30 por ciento de los empleados dejaban cada año de trabajar en ellas; es decir, en poco más de tres años se contaba con personal renovado casi en su totalidad. Parte de los empleados cambiaban de empresa, y otros se iban de la ciudad. Considerando que el trabajo en las grandes empresas paraestatales requería de un entrenamiento especializado, la rotación las convertía en grandes escuelas de personal, cuya preparación no era de utilidad general para otras empresas del país, ya fueran privadas o públicas.

Por otra parte, un grupo de investigadores había trabajado en la construcción de una metodología que permitiera aprovechar la larga experiencia en la elaboración de historias de vida, pero que permitiera analizar muestras de población sensiblemente más grandes de lo que había sido común hasta entonces; el planteamiento contemplaba también la recopilación de la información de campo en tiempos muy cortos, y por equipos reducidos de investigadores; se deseaba trabajar con muestras semejantes a las de las encuestas de opinión; y también se quería tener una metodología que pudiera aportar elementos para la toma de decisiones oportunamente. Lo anterior, implicaba la posibilidad de analizar una cantidad grande de datos de campo en lapsos cortos de tiempo, y el análisis de la información mediante métodos computarizados.

Ciudad Lázaro Cárdenas tenía, en ese entonces, una población de 140,000 habitantes, y la meta era trabajar una muestra de 1 por ciento del total. El equipo estaría formado por ocho personas, quienes recabarían la información de campo en dos semanas –es decir, cada investigador tenía a su cargo unas 18 entrevistas–; la mitad de ellos tenían experiencia previa en el uso de la metodología, y los demás tendrían contacto con ésta por primera vez.

La empresa encargó la investigación al instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la UNAM, y a la Universidad de Colima; participaron también investigadores independientes.

Las variables

La información que habría de recabarse incluía las siguientes etapas temporales:

1. Antes de la llegada a Lázaro Cárdenas, Michoacán.
2. Estancia en Lázaro Cárdenas: los dos últimos lugares de residencia.

Los temas se dividieron en dos grupos, el primero era:

1. Datos familiares: padres y hermanos (edades, escolaridades, sexo); ordinal del entrevistado E entre los hijos.
2. Ocupación: de los padres y los hijos.
3. Ingreso: de los padres y del entrevistado E (y de los otros hermanos, con menor precisión).
4. Migración paterna: ciudades en las que vivió la familia, y momentos en que ocurrió.
5. Acceso a servicios: en las ciudades y barrios en donde vivió la familia (paterna y del entrevistado E).
6. Organización social: existente en los barrios en donde vivió la familia (paterna y del entrevistado E, pero con mayor énfasis en la de éste); participación de la familia en esas organizaciones.

El segundo grupo temático era:

7. Sucesos angulares en la vida del entrevistado E.
8. Propósitos de vida del entrevistado E.

Por razones de espacio, pero también por el tema mismo de este capítulo, aquí solamente se presenta la aplicación de los métodos de clasificación al segundo grupo temático; el cual, por otra parte, requiere de una explicación.

Sucesos angulares

Cuando a una persona se le pide que describa la vida de un individuo que ella conoce, normalmente lo hace señalando algunos acontecimientos que en la vida de ese individuo han sido determinantes; se trata de acontecimientos que le obligaron a cambiar el curso de su vida, cerrando unas opciones y abriendo otras. Así, su vida transcurre en lapsos, en cada uno de los cuales las condicionantes permanecen relativamente constantes. La migración, por ejemplo, es un acotencimiento que suspende relaciones, o las diluye por largo tiempo, e inaugura nuevas

alternativas laborales, de relación social, de educación, etcétera. A esos acontecimientos aquí se les llama *sucesos angulares*, porque en la trayectoria de una vida significan cambios en su dirección.

Por ser una forma de descripción de una vida que todos usamos con frecuencia, y por resumir los momentos y las circunstancias clave en la vida de una persona, es que los sucesos angulares constituyen un elemento útil para la elaboración de historias de vida esquemáticas, como las propuestas para la investigación que nos ocupa.

Propósitos de vida

Los propósitos de vida podrían entenderse en dos sentidos generales: el de los deseos que un individuo tiene; y el de los objetivos concretos a cuya consecución dedica una cantidad importante de recursos, en general. Considerando que los primeros suelen ser demasiado etéreos, mientras que los segundos son más tangibles, se optó por centrar la atención en estos últimos, los cuales deberían ser observados a partir del relato que E hiciera de su propia vida, y no como declaraciones.

El trabajo de campo

La metodología que se empleó para el trabajo de campo fue la elaborada por Jesús Galindo (posteriormente fue publicada en 1994). El entrevistador contaría con una guía de temas que habría de recorrer en la entrevista de una hora de duración, dividiéndola en dos lapsos iguales. Durante la entrevista el invetigador elaboraría notas de la misma, y la grabaría. Al término del día cada entrevistador aportaría la grabación, y tendría un resumen de una y media a dos cuartillas, en el que señalarían específicamente los sucesos angulares y los propósitos de vida de E, empleando para nombrarlos palabras que E hubiera empleado.

Diariamente, todos los entrevistadores se reunirían para comentar todos los casos que cada uno hubiera trabajado durante ese día, con el objeto de uniformizar, en lo posible, los criterios operativos para recopilar la información y elaborar los resúmenes.

De las 140 historias de vida esquemáticas recabadas en campo, solamente 125 tuvieron información suficientemente completa como para ser incluidas en el análisis. El tiempo de recopilación de la información se cumplió estrictamente. Los cuatro integrantes del equipo de campo que no habían tenido experiencia previa con la metodología de trabajo pudieron manejarla bien en corto tiempo, acompañando a los otros miembros del equipo que ya tenían experiencia en las primeras entrevistas.

Análisis de la información sobre sucesos angulares

No corresponde a estas páginas la descripción del marco teórico de esta investigación, ni tampoco la de la metodología de historias de vida –ésta se presenta en otro capítulo de este libro–, por lo que en las páginas siguientes solamente se abordará la forma en que se vinculan los métodos de clasificación con el análisis de la información de los sucesos angulares y los propósitos de vida, obtenidos en campo.

El lector seguramente se ha percatado de que los sucesos angulares ocurridos en la vida de un individuo difícilmente pueden preverse, por lo que la forma en que se codifican una vez recabados, tiene que ser abierta. Por otra parte, el establecimiento del nivel de agregación que deben tener los sucesos angulares tampoco puede preverse, por lo que el establecimiento de alternativas para su determinación no podrán preestablecerse.

Es oportuno señalar que los problemas indicados hacen recordar a los que se le presentan a quien emplea la etnometodología, porque el lector debe tener presente este hecho conforme lee las páginas siguientes, ya que el análisis de los sucesos angulares realizado en la investigación que se describe puede sugerirle alternativas para elaborar datos obtenidos mediante la etnometodología.

Se optó por describir-resumir la información en una tabla cuyos renglones correspondieran a los entrevistados. Sin embargo, al inicio, las columnas no tenían siquiera nombre, mucho menos se sabía cuántas serían.

El proceso de análisis de los datos sobre los sucesos angulares, puede describirse en etapas, como sigue:

1 Se consideraba la información de un solo entrevistador: los resúmenes que el entrevistador había elaborado, y se tenía como soporte las grabaciones de sus entrevistas. Los casos en que la información recabada era claramente insuficiente, simplemente se eliminaron.
2 Cada E se describió en términos de los sucesos angulares mencionados en el resumen del entrevistador: dado un suceso angular se examinaban las columnas existentes en la tabla, si existía entre ellas el suceso en cuestión se anotaba *1* en el renglón de E y en la columna del suceso correspondiente; si no existía entre las columnas de la tabla el suceso en cuestión, se agregaba una columna a la tabla, y se le nombraba usando las mismas palabras empleadas por el entrevistador en su resumen, y se anotaba *1* en el renglón de E y en la columna del suceso correspondiente.
3 Una vez terminada la codificación de todos los casos de un entrevistador, se discutió con él la tabla, para corregir lo necesario; se le planteaban las dudas que tenían quienes codificaban, y él planteaba las suyas. Se acordaba la codificación (en esa etapa).

4 Una vez terminada la discusión con todos los entrevistadores, se analizó la tabla obtenida. Como se ha dicho, el uso de variables excesivamente detalladas produce una tabla cuya información no permite construir una buena clasificación; por eso, es necesario detectar columnas (variables) que aporten poca información; para eso:

Se contó el número de presencias que aparecían en cada columna, y se identificaron aquellas que contenían pocos números *1*. Para cada columna D de esas, se discutía si debería eliminarse por completo, o si debería *fusionarse* con otra columna, o si se debería proceder al análisis de la tabla con métodos de clasificación para decidir qué tratamiento debería darse a la columna D después de construir la clasificación.

La eliminación procedía si se trataba de un dato de una particularidad tal que no aportaba nada al análisis global de los datos, en cuyo caso se documentaba en una bitácora del procesamiento de los datos.

La *fusión* requiere de la identificación de otra columna C que corresponda a un suceso angular relacionado con la columna D, y requiere de la elección de un nuevo nombre que recoja tanto la esencia de C como de D; la fusión consiste en poner un número *1* en la columna C, en los renglones en los que aparece el *1* en la columna D, y luego la columna D se elimina de la tabla. Todo lo anterior se documentaba en la bitácora del procesamiento de los datos y, puesto que se transforma la tabla, se almacenaba también la tabla anterior al fusionamiento de columnas.

En esta fase del proceso nuevamente se manifiesta la naturaleza heurística de la aplicación de estos métodos, puesto que el investigador tiene que reflexionar sobre el significado, y su importancia, de fusionar dos columnas de la tabla, y sobre cuál debe ser el nuevo nombre que se asocie a la columna en que se han fusionado las anteriores. Si se requiere, la bitácora permite revisar detalladamente el proceso y, como se han almacenado las tablas de cada etapa, se puede dar marcha atrás si se juzga necesario.

El análisis de la tabla con métodos de clasificación, en el sentido técnico, se realizaba con los principios descramplio.

5 En cada etapa del análisis en la que se aplicaron los métodos de clasificación, se trabajó tanto construyendo clasificaciones para los entrevistados (renglones), como para los sucesos angulares (columnas), con la intención de buscar formar bloques de números 1, lo cual ayuda a la interpretación considerablemente.

Tratándose de una tabla de presencias-ausencias se optó por calcular el coeficiente de disimilaridad como el número de presencias y ausencias comunes a cada par de entrevistados. Esta decisión estuvo sustentada en

el trabajo teórico de D.G. Kendall, quien demostró matemáticamente que si se desea construir una seriación de objetos descritos con base en la presencia–ausencia de características, la disimilaridad calculada como las presencias y ausencias comunes a cada par de objetos, contiene la información suficiente para hacerlo. Además, se sustentó también en resultados matemáticos que relacionan los problemas de construcción de una clasificación como equivalente en ciertas condiciones a la construcción de dos seriaciones. Sin embargo, no se entrará en detalle sobre este punto en estas páginas.

Los métodos de clasificación empleados fueron el de conexión simple (*single link*), el de conexión completa (*complete link*), y el de promedios entre grupos (*mean link*), que son los más frecuentemente utilizados; porque, como ya se dijo, el primero es el menos estricto al formar los grupos, el segundo es el más estricto, y el tercero es uno de los métodos intermedios; de esa manera puede apreciarse mejor la solidez de los grupos formados.

Es necesario enfatizar que usualmente no se obtiene una buena clasificación con la primera selección de variables; por eso se requiere repetir las etapas 4 y 5, varias veces. Asimismo, este hecho resalta, nuevamente, la naturaleza heurística del uso de estos métodos, puesto que cada vez que se recorre la etapa 5, el investigador debe interpretar las clasificaciones, y escoger qué grupos tienen sentido para él, desde el punto de vista de la disciplina que a él le es propia. Así, resalta cómo es que estos métodos contribuyen a la reflexión del investigador sobre lo que constituye su área de conocimiento.

Sucesos angulares

La tabla que finalmente describe a los entrevistados en términos de los sucesos angulares, luego de aplicar repetidas veces las etapas 4 y 5, recién descritas, resultó tener 125 renglones y 65 columnas; por lo tanto, el coeficiente de disimilaridad entre entrevistados tuvo 7,750 datos. Los sucesos angulares finales fueron:

1. Abandono paterno y/o materno.
2. Abandono de la casa paterna a temprana edad.
3. Vivir arrimado.
4. Realizar estudios temprano.
5. Trabajar a temprana edad.
6. Estudiar secundaria/comercio/equivalente.
7. Estudiar prepa-Conalep-normal.

8. Estudiar profesional.
9. Rol E familia paterna.
10. Conflicto con padres.
11. Muerte/accidente/enfermedad en la familia.
12. Alcoholismo (en la familia).
13. Migración de E (búsqueda de nuevas oportunidades).
14. Independizarse de la casa paterna.
15. Pre-matrimonio.
16. Matrimonio (como suceso angular).
17. Cónyuge adecuado.
18. Cónyuge inadecuado.
19. Separación de E.
20. Tener hijos.
21. Alcoholismo de E.
22. Dejar de beber.
23. Delitos.
24. Interrumpir estudios.
25. Trabajar Sicartsa.
26. Trabajar NKS.
27. Trabajar Fertimex.
28. Trabajar en comercio.
29. Trabajar como obrero.
30. Trabajar como técnico.
31. Trabajar como profesional.
32. Dejar una empresa paraestatal.
33. Haber participado en una huelga.
34. Ser abandonado por el cónyuge.
35. Conflicto con superiores en el trabajo.
36. Establecerse independientemente.
37. Hacerse de casa o de departamento.
38. Construir casa.
39. Tener hijo fuera de matrimonio.
40. Estar aislado socialmente.
41. Enfermar repetidamente.
42. Falta escuela adecuada para los hijos.
43. Ascender de clase social.
44. Mejor salud en LC.
45. Haberse hecho ejidatario.
46. Conflicto con vecinos.
47. Vivir miserias de niño.
48. Encontrar oportunidades en LC.

49. Haber participado en luchas sociales.
50. Supresión de vivienda por falta de título de propiedad.
51. Haber tenido/tener puesto importante en gobierno.
52. Satisfecho con su trabajo.
53. Migración por pérdida de patrimonio (por necesidad).
54. Cambiar de religión.
55. Transmisión de oficio paterno.
56. Éxito en conflicto con autoridades.
57. Participación con grupo religioso.
58. Capacitarse (sin estudios formales).
59. Ser madre soltera.
60. Permanecer como trabajador de confianza.
61. Limitación profesional por sexo (mujer).
62. Organizador de actividades en LC.
63. Establecer negocio.
64. Haber participado como pandillero.
65. No conseguir trabajo en su especialidad.

La figura 1 muestra el dendrograma construido con el método de conexión completa, a partir del coeficiente de similaridad calculado como el número de presencias y ausencias comunes de los sucesos angulares (y que, desde luego, se ha transformado en un coeficiente de disimilaridad para expresarlo en la escala de 0 a 19 en la figura), para cada par de entrevistados. Aunque se han señalado en el dendrograma las etiquetas que identifican a cada entrevistado, de hecho para el lector no tienen significado, pero no es ese nivel de análisis el que se quiere ilustrar.

Puede apreciarse que el grado de dificultad que se tendría para comparar dos dendrogramas correspondientes a los sucesos angulares de 125 entrevistados es muy considerable; para hacerlo se procedería a identificar a los núcleos de individuos más fuertemente asociados, y a partir de ellos se localizaría al resto de los grupos e individuos.

En el dendrograma de la figura 1 se señalan, con un pequeño círculo, cinco grupos identificables. Es importante observar que todos se forman a niveles semejantes, y que se funden en uno solo, relativamente cerca de esos niveles. Por otra parte, ninguno de ellos es un grupo demasiado pequeño, pues el más numeroso de ellos es aproximadamente tres veces más grande que el menor. Analizando el comportamiento de las variables en cada grupo, y reasignando a algunos de los individuos, los cinco grupos finales pueden describirse, a grandes rasgos, como sigue:

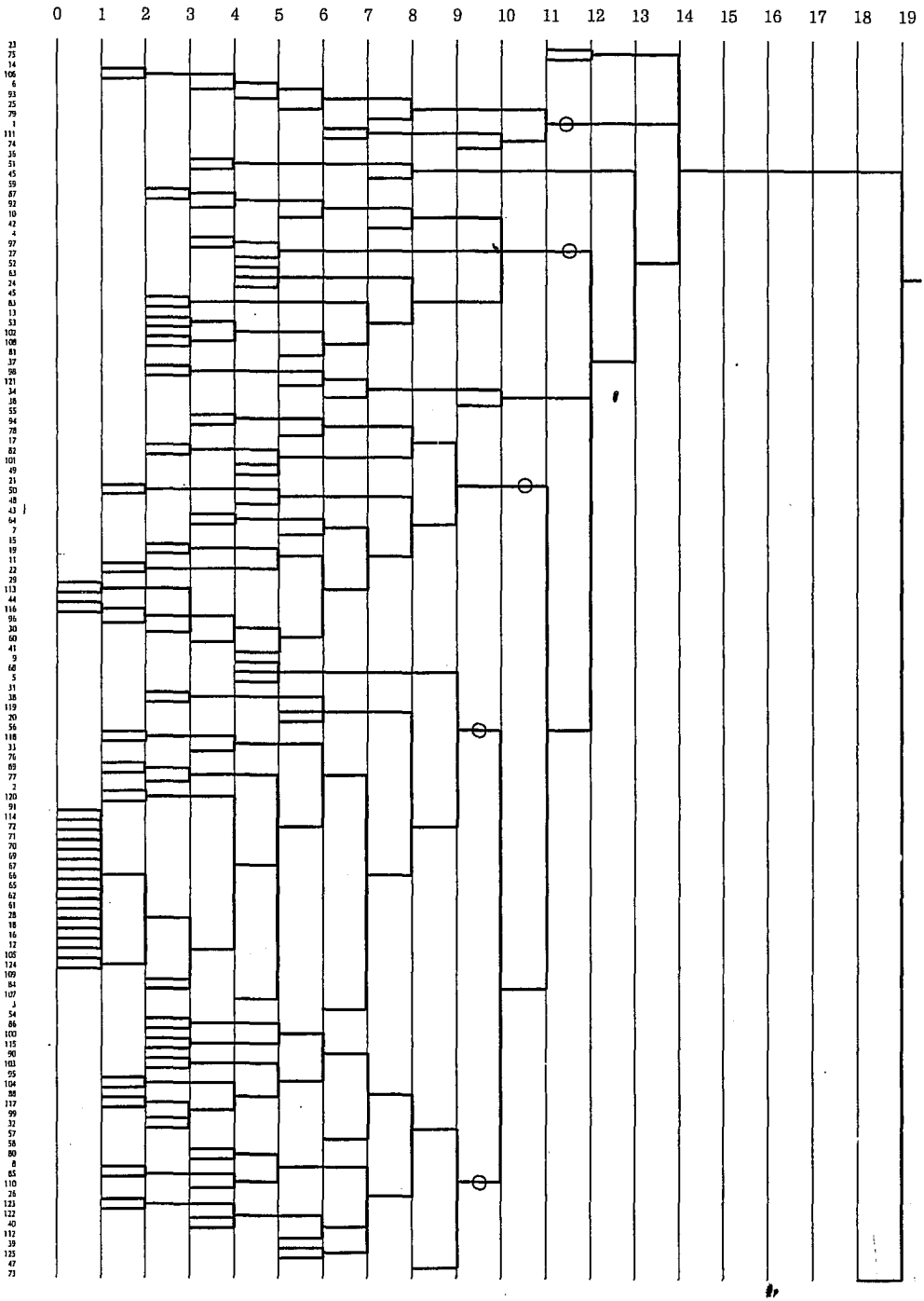


Figura 1. Dendrograma calculado con el método de conexión completa, para los sucesos angulares. Presencias y ausencias comunes.

Grupo 1

Está formado por nueve hombres. Se caracteriza por los sucesos angulares *trabajar en paraestatal* y por *profesionalizarse*. Revisando las historias de vida este grupo puede caracterizarse en otras palabras: es el desarrollo personal, orientado hacia la preparación sólida para llevar al cabo una actividad de servicio, y hacia buscar transformar el entorno social, en general. Antes de revisar las historias de vida hubiera podido pensarse que el grupo correspondía a profesionistas que trabajan en las empresas; pero no es así; pues incluye obreros.

Se trata de personas para quienes las dificultades económicas o sociales vividas no parecen haber transformado la parte esencial de su vida, aunque la matizaron. Para ellos, la vida de su propia familia no ha sido determinante, ni el matrimonio, ni el nacimiento de los hijos, aunque ciertamente los aprecian y cuidan.

Los datos sugieren que se trata de un grupo de individuos responsables que pudieran convertirse en conductores de una movilización social. Si se observa que se trata de nueve individuos en una muestra de 125, puede apreciarse que no son pocos.

Grupo 2

Está formado por ocho mujeres y nueve hombres, para quienes las oportunidades encontradas en Lázaro Cárdenas transformaron su vida, tenían una escolaridad de nivel medio superior, y se habían independizado de la casa paterna. A juzgar por sus historias de vida, esa independencia fue prácticamente una ruptura con los padres. Su carácter es decidido. Representan quizá un importante estrato existente a nivel nacional, producto de la política educativa, por una parte, pero también de una decisión personal de romper esquemas culturales anteriores. Recuerda la idea de la *nueva clase* de la que hablan los estadounidenses, aunque es incipiente.

Grupo 3

Constituido por 18 mujeres y 10 hombres, para quienes los sucesos angulares de sus vidas están estrechamente ligados a la familia, pero a la que formaron al contraer matrimonio. Parecería que la vida familiar intensa es lo que identifica al grupo; el interés en contar con servicios y patrimonio *adecuados* para la familia es fundamental. Sin embargo, no es el caso, puesto que sólo para siete de ellos ha sido angular la presencia de los hijos. Sus lugares de origen son tipo rancho (o La Huacana, o Arteaga), o tipo Apatzingán (o Uruapan), y sus familias paternas eran

de tamaño reducido (3 a 5 hijos), y tuvieron vivienda propia, cuando los entrevistados eran hijos de familia.

Por lo que respecta a la escolaridad de las parejas, hay una clara tendencia a que ambos tengan ya sea la misma escolaridad, o consecutiva, siendo el hombre quien tiene más baja escolaridad de los dos.

Grupo 4

Son 15 mujeres y 15 hombres cuyos sucesos angulares no permiten identificarlos con claridad. Quizá estos rasgos pudieran explicarse como consecuencia de una cultura emergente, aún indefinida. Sin duda se trata de un grupo de la muestra que plantea al investigador muchas preguntas y, por lo tanto, la necesidad de profundizar en el conocimiento del mismo. Este grupo representa alrededor de una cuarta parte de la muestra total; es decir, es suficientemente grande como para juzgar que se trata de una cuestión relevante.

Grupo 5

Formado por 19 hombres y 6 mujeres, para quienes la migración misma es lo determinante de muchos otros aspectos de su vida. Parecen tener siempre la disposición de *hacer las maletas* si acaso ocurre algo *que no les parezca.* Desde luego, migran para encontrar oportunidades, y en Lázaro Cárdenas las han encontrado, pero no parecen tener mucha disposición a construir soluciones, sino a encontrarlas. Investigadores de El Colegio de Michoacán han detectado una *cultura de la migración* en el estado; estos datos refuerzan su apreciación. Si para este grupo la migración es una forma de vivir; si para *resolver* los problemas siempre consideran la migración como una alternativa, arraigarse a un lugar será mucho más difícil que para aquellos que no comparten esta tradición.

Propósitos de vida

La tabla que describe a los entrevistados en términos de los propósitos de vida finalmente, luego de aplicar repetidas veces las etapas 4 y 5 recién descritas, resultó tener 125 renglones y 47 columnas; por lo tanto, el coeficiente de disimilaridad entre entrevistados también tuvo 7,750 datos. Los propósitos de vida finales fueron los siguientes:

1. Sobrevivir E y familia paterna.
2. Formar su propia familia.
3. Sobrevivir E/familia nuclear.
4. Dar estudio a los hijos.
5. Tener una vida familiar intensa.
6. Lograr bienes materiales.
7. Atender a los hijos.
8. Dar a los hijos lo que E no tuvo.
9. Hacer estudios post-secundaria.
10. Aprender más en el trabajo.
11. Progresar en el trabajo (ascenso).
12. Ser independiente.
13. Ascender de clase social.
14. Relacionarse con una clase social más alta.
15. Desenvolverse socialmente.
16. Conseguir nuevo trabajo.
17. Enfrentar lo *que venga.*
18. No tener más hijos.
19. Volver al lugar de origen (atender las propiedades paternas).
20. Gozar de la vida (optimista).
21. Transformar la sociedad (ayudar a los demás).
22. No ser como el padre.
23. Hacerse de terreno y casa.
24. Tener empleo fijo.
25. Dar estudio a los hermanos de E (más que el suyo).
26. Ser técnico especializado.
27. Hacer estudios profesionales.
28. Realizarse profesionalmente.
29. Ganar la confianza del padre (respeto).
30. Tener tierra para siembra.
31. Ayudar familia extensa.
32. Buscar mejor ambiente (para hijos).
33. Vivir mejor.
34. Tener mejor salario.
35. Regresar al lugar de origen.
36. Construir (ya teniendo terreno).
37. Migrar, si no progresa en trabajo.
38. Migrar de LC (falta de integración).
39. Casarse (establecerse).
40. Seguir al esposo a donde sea.
41. Progresar (negocios).

42. Hacer dinero/acumular riqueza (ahorro).
43. Establecerse definitivamente en LC por oportunidades de trabajo.
44. Migrar por superación general (laboral, cultural, social).
45. Apoyar al esposo (estudios, trabajo, etcétera).
46. Cambiarse a Sicartsa para mejorar condiciones laborales.
47. Establecer negocio para dar empleo a otros.

En el dendrograma de la figura 2 se señalan con un pequeño círculo tres grupos identificables, y con un cuadrito a un cuarto, que no está igualmente bien formado. Es importante observar que, a diferencia del caso de los sucesos angulares, no todos los grupos se forman a niveles semejantes, y que las asociaciones tempranas ocurren más tarde que en el caso de los sucesos angulares. Por otra parte, todos tienen tamaño semejante.

También es preciso observar que, a diferencia del caso de los sucesos angulares, en el caso de los propósitos de vida el rango de la escala de asociación va de 0 a 28, mientras que para aquellos va de 0 a 19. Esta diferencia seguramente es debida al número de variables en un caso y en otro, como también puede serlo la ocurrencia tardía de las asociaciones más tempranas.

Analizando el comportamiento de las variables en cada grupo, y reasignando a algunos de los individuos, los grupos finales podrían describirse, a grandes rasgos, como sigue:

Grupo 1

Está formado por 22 hombres y 6 mujeres. Se caracteriza porque se han propuesto hacer estudios profesionales, realizarse profesionalmente, ser independientes y transformar la sociedad.

En promedio, nacieron en el año 1957. De ellos, nueve han realizado estudios superiores, 11 han terminado hasta el nivel prepa-Conalep-normal, tres han terminado hasta la secundaria, y dos terminaron hasta la primaria. Por lo que se refiere a la escolaridad máxima de los hermanos de los entrevistados, incluyéndolo a él mismo, hay 14 que tienen un hermano profesionista, hay dos que tienen un hermano con prepa-Conalep-normal, y uno que tiene un hermano con secundaria.

Por lo que se refiere a la escolaridad de las parejas representadas en este grupo, 43 por ciento de estas uniones están formadas por individuos con niveles prepa-Conalep-normal o profesional, en contraste con 12 por ciento de los niveles primaria-secundaria.

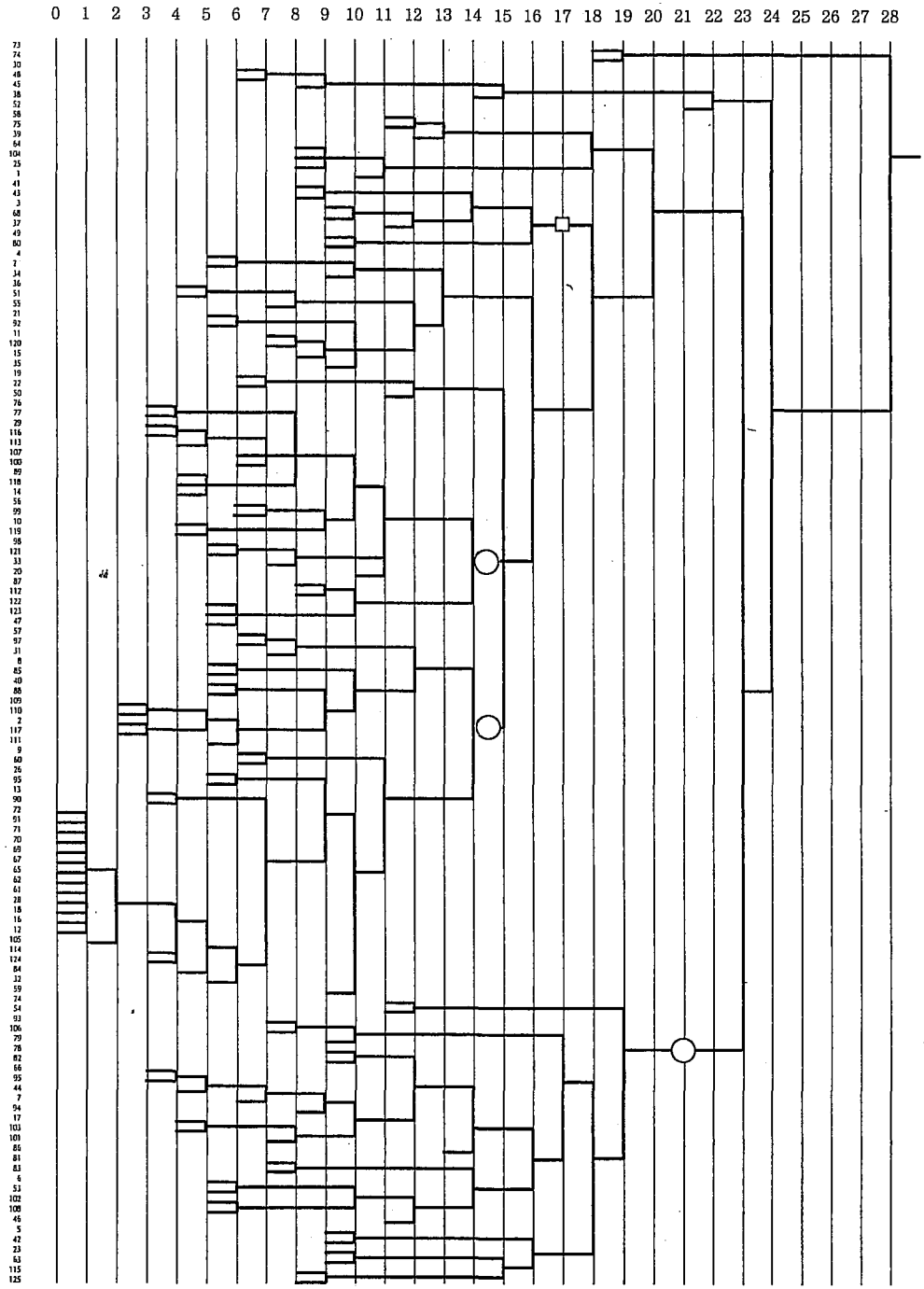


Figura 2. Dendrograma calculado con el método de conexión completa, para los propósitos de vida. Presencias y ausencias comunes.

Grupo 2

Está integrado por 19 hombres y 8 mujeres, que se caracterizan por los propósitos de atender a los hijos, formar su familia, dar estudio a los hijos y, en menor medida, progresar en el trabajo y construir una vivienda.

En promedio nacieron en el año 1950. De ellos hay dos profesionistas, cuatro han estudiado hasta prepa-Conalep-normal, nueve hasta secundaria, cuatro hasta primaria, y dos son analfabetos. Por lo que se refiere a la escolaridad máxima de los hermanos de los entrevistados, incluyendo la de él mismo, hay uno que tiene un hermano profesionista, hay cinco que tienen un hermano con prepa-Conalep-normal, cuatro que tienen un hermano con secundaria, y cinco que tienen un hermano con primaria.

Grupo 3

Está formado por 20 hombres y 8 mujeres, y se caracteriza por el propósito de hacerse de casa y terreno. Tiene un subgrupo que, además, se propone vivir mejor y progresar en el trabajo.

En predio nacieron en el año 1957. De ellos dos han realizado estudios profesionales, 10 han estudiado hasta prepa-Conalep-normal, cinco estudiaron hasta secundaria, nueve hasta la primaria, y hay un analfabeta. Por lo que se refiere a la escolaridad máxima de los hermanos de los entrevistados, incluyendo la de él mismo, hay cuatro que tienen un hermano profesionista, hay tres que tienen un hermano con prepa-Conalep-normal, 44 que tienen un hermano en secundaria, y siete que tienen un hermano con primaria.

De acuerdo a la escolaridad de las parejas presentadas en este grupo, 53 por ciento de estas uniones está formado por individuos de niveles primaria y secundaria, en contraste con 6 por ciento formado por personas de niveles prepa-Conalep-normal o profesional.

Grupo 4

Está formado por 13 mujeres y 9 hombres, que carecen de propósitos explícitos en su vida. Esto no es extraño. En otros estudios realizados mediante seguimiento de dos años en cada uno de los casos, también se han identificado grupos de individuos carentes de propósitos explícitos de vida, cuya manera de vivir podría describirse diciendo que están dispuestos a enfrentarse *a lo que venga*. En las culturas emergentes, la serendipia es un elemento fundamental de la vida cotidiana: puesto que no hay tradiciones que orienten las decisiones del individuo, es necesario estar a la caza de las oportunidades que la vida presenta.

Nacieron en promedio en el año 1955. De ellos, uno estudió profesional, cuatro hasta prepa-Conalep-normal, siete hasta secundaria, y cinco estudiaron hasta la primaria. Por lo que se refiere a la escolaridad máxima de los hermanos de los entrevistados, incluyendo la de él, hay dos que tienen un hermano profesionista, hay seis que tienen un hermano con prepa-Conalep-normal, tres que tienen hermano con secundaria, y tres que tienen un hermano con primaria.

Comentarios a la tercera parte

1. Al término de la investigación en Lázaro Cárdenas, una vez que se habían obtenido los grupos con los métodos de clasificación, los resultados les fueron presentados a algunos de los entrevistados, con la intención de contrastar la percepción de los investigadores con la de los entrevistados; considerando la descripción de cada uno de los grupos, prácticamente todos los entrevistados se identificaron con el grupo en el que el dendrograma los había colocado.
2. Los tiempos y los costos de realización de investigaciones como la aquí presentada, así como los resultados obtenidos, sugieren que la metodología empleada puede servir en la exploración rápida de una población de magnitud importante, que aporte nitidez útil para el planteamiento de investigaciones posteriores, de otro nivel de profundidad.
3. Asimismo, la realización de programas en los medios masivos de comunicación, en los que se entrevista a pocas personas que, se supone, son representativas de algún grupo, puede y debe pasar a un elaboración que incluya la exploración de la población que se pretende describir, para ubicar mejor la muestra que será entrevistada, como al auditorio, que podría conocer mejor sobre los tipos de personajes relevantes en un estrato social determinado. Para ese propósito también sirven los métodos descritos.

Bibliografía básica

ANDERBERG, M.R., *Cluster analysis for applications*, Academic Press, Nueva York, 1973.

ESPINOSA, G. y A. López, *Introducción a los métodos jerárquicos de análisis de cúmulos*, UNAM, Comunicaciones Técnicas, núm. 9, Serie: Notas, Instituto de investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, México, 1977.

EVERITT, B., *Cluster analysis*, Londres, Heinemann, 1974.

_____, *Graphical techniques for multivariate data*, Heinemann, Londres, 1978.

GALINDO Cáceres, J., *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*, Universidad de Colima, Colima, 1994.

HODSON, F.R., Kendall, D.G., Tautu, P.A., *Mathematics in the archaeological and historical sciences*, University Press, Edinburgh, 1971.

KENDALL, D.G., "Some problems and methods in statistical archaeology", en *World Archeology*, 1, 1969, pp. 68-76.

_____, *A mathematical approach to seriation*, Philosophical Transactions of the Royal Society of London, A 269, London, 1970, pp. 125-135.

_____, *The recovery of structure from fragmentary data*, Philosophical Transactions of the Royal Society of London, vol. 279, núm. 1291, London, 1975, pp. 547-582.

KRUSKAL, J. B., "Multidimensional scaling by optimizing goodness of fit to a non-metric hypothesis", en *Psychometrika*, núm. 29, 1964, pp. 1-27.

_____, "Non-metric multidimensional sacling: a numerical method", en *Psychometrika*, núm. 29, 1964, pp. 115-129.

_____, "The relationship between multidimensional scaling and clustering", en J. Van Ryzin (ed.), *Classification and clustering*, Academic Press, Nueva York, 1977.

LENSTRA, J.K., *Sequencing by enumerative methods*, Mathematisch Centrum, Amsterdam, 1976.

LÓPEZ, A. y G. Espinosa, *Escalamiento multidimensional, seriación y taxonomía numérica*, UNAM, Comunicaciones Técnicas, vol. 3, núm. 20, Serie Monografías, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, México, 1976.

POLYA, G., *How to solve it*, Princeton University Press, 1945.

_____, *Mathematics and plausible reasoning* (volume I: Induction and analogy in mathematics; volume II: Patterns of plausible inference), Princeton University Press, 1954. (Existe una primera reedición en paperback, publicada en 1990 por la misma editorial.)

ROMESBURG, H.Ch., *Cluster analysis for researchers*, Krieger Publishing Co., Florida, 1990. (Edición original en 1984.)

RYZIN J. Van, (ed.), *Classification and clustering*, Academic Press, Nueva Yok, 1977.

SHEPARD R.N., A.K. Romney y S.B. Nerlove, *Multidimensional scaling*, Seminar Press, Nueva York, 1972.

SNEATH, P.H.A., y R.P. Sokal, *Numerical taxonomy*, Freeman, San Francisco, 1973.

SOKAL, R.P., y P.H.A. Sneath, *Principles of numerical taxonomy*, Freeman, San Francisco, 1963.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

CARVAJAL, R., G. Espinosa, y A. López, *The traveling salesman problem and the bond energy algorithm used in cluster analysis*, UNAM, Centro de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, Comunicaciones Técnicas 5B, núm. 79, México, 1974.

FRENCH, S. y H. Kamminga, *Correspondence, invariance and heuristics: essays in honour of Heinz Post*, Dordrecht, Kluwer Academic, Boston, 1993.

GOLLEDGE, R.G., *Multidimensional scaling: Review and geographical applications*, Association of American Geographers, Technical Paper, núm. 10, Washington D.C., 1972.

GRONER, R; M. Groner, y W.F. Bischof, *Methods of heuristics*, L. Erlbaum Associates, Hillsdale, N.J., 1983.

HARTIGAN, J.A., *Clustering algorithms*, John Wiley & Sons, New York, 1975.
HEALTH, L., *Applications of heuristics and biases to social issues*, Plenum Press, New York, 1975.
HOAGLIN, D.C, F. Mosteller y J.W. Tukey, *Understanding robust and exploratory data analysis*, John Wiley and Sons, Londres, 1994.

JARDINE, N., y R. Sibson, *Mathematical taxonomy*, John Wiley & Sons, Londres, 1971.

KAUFMAN, L. y P.J. Rousseeuw, *Finding groups in data. An introduction to cluster analysis*, Centre for Statistics, STOO, Vrije Universiteit Brussel, Pleinlaan 2, B-1050, Brussels, Belgium, 1990.

LECLERCQ, R., *La theorie de l'heuristique et ses applications*, l'auteur, 5, Rue Etex, París (18e), 1972.
_____ , *Historia de la heurística*, UNAM, Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, 1, Nueva Época, México, 1988.

MOUSTAKAS, C., *Heuristic research: design, methodology and applications*, Sage Publications, Newbury Park, 1990.

PLEBE, A., *L'euristica: como nasce una filosofia*, Editori Laterza, Roma, 1991.

SOKAL, R.P., "Clustering and classification: background and current directions", en J. Van Ryzin (ed.), *Classification and clustering*, Academic Press, Nueva York, 1977.

TORGERSON, W.S., *Theory and methods of scaling*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1958.
TUKEY, J.W., *Exploratory data analysis*, Reading, Addison-Wesley, Mass., 1977.
TYSON, K., *New foundations for scientific social and behavioral research: the heuristic paradigm*, Allyn and Bacon, Boston, 1995.

Colaboradores

Guillermo Espinosa. Matemático. Trabajó más de 20 años en el IMASS de la UNAM. apar@data.net.mx

Jorge Aceves. Antropólogo e historiador. Trabaja en el CIESAS de Occidente. jaceves@mail.udeg.mx

Heriberto López. Comunicólogo y sociólogo. Trabaja en Televisa. herilope@infosel.net.mx

Reginald Clifford. Comunicólogo y sociólogo. Trabaja en Televisión Azteca. rclifford@tvazteca.com.mx

Bernardo Russi. Comunicólogo y sociólogo. Trabaja en la Universidad Intercontinental. angel3@mext.clubinter.net

Marta Alcocer. Comunicóloga y socióloga. Trabaja en radio y en promoción de cultura ecológica. 74174.2325@compuserve.com

Julieta Haidar. Lingüista y antropóloga. Trabaja en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. pama@servidor.unam.mx

Francisco Sierra. Comunicólogo y sociólogo. Trabaja en la Universidad Complutense de Madrid. sierra@idecnet.com

Alfonso Mendiola. Historiador. Trabaja en la Universidad Iberoamericana-Santa Fe. alfonso.mendiola@uibero.mx

Guillermo Zermeño. Historiador. Trabaja en la Universidad Iberoamericana-Santa Fe. guillermo.zermeño@uibero.mx

Jesús Galindo. Comunicólogo y antropólogo. Trabaja en la Universidad de Colima. jgalindo@cgic.ucol.mx